

PRECIO: \$ 1

EL CABRITO

M. R.

(Aparece los viernes)

N.º 1



LAS CARABELAS DE COLÓN,
RUMBO A NUESTRA TIERRA
BENDITA: ¡AMÉRICA!

—12 de octubre de 1492—

Flora y Fauna de América

LA ALPACA

La alpaca es un animal de la talla de un carnero, con el cuello más largo y la cabeza más fina que éste; su pelaje es muy largo, extraordinariamente fino, completamente blanco o negro, raras veces manchado. Habita en las cordilleras de Chile, Perú, Bolivia, etc., llegando hasta alturas de 2.500 m. sobre el nivel del mar. Algunos naturalistas suponen que la alpaca no constituye una especie independiente, sino que es una variedad del guanaco o de la vicuña, producida por domesticación.

Vive la alpaca en grandes rebaños en las mesetas altas, cerca de la región de las nieves eternas. Es muy sobria; se reproduce fácilmente, naciendo sólo un cachorro cada vez. Es animal huraño, pero de pequeño puede ser domesticado. Su carne es muy estimada, mas su principal producto es la lana o vellón. Para obtener ésta, los indios, llevan una vez al año los rebaños a los poblados o chozas de piedra, donde se procede al esquila.

El uso de la lana de alpaca es muy antiguo; en la época de los incas la hilaban



y tejían ya los indios admirablemente, como lo demuestran los tejidos que se han hallado en las sepulturas antiguas.

EL MUERMO O FLOR DE ULMO



El muermo, o más comúnmente llamado ulmo, se encuentra en la zona comprendida entre Arauco y Chiloé, especialmente en la cordillera de la costa. Los indígenas lo llaman *tox* o *voyencum*.

Es un árbol que suele alcanzar 40 m. de altura, es muy esbelto y el tronco tiene la corteza lisa.

Las ramas son generalmente cortas y las nuevas están revestidas de finos pelitos blanco-verdoso. Sus hojas son de un verde intenso en la parte superior, blanquizas y nervosas por debajo. Tienen forma acorazonada, son denticuladas y muy tiesas.

Las grandes y vistosas flores están reunidas en manojos en los extremos de las ramas. Indudablemente, éstas pueden contarse entre las más hermosas y delicadas de nuestra flora. Sus pétalos son blancos, y el número de ellos varía entre 4 y 9.

Los polinizadores del ulmo son preferentemente las abejas, razón por la cual existen tantos enjambres en nuestros bosques australes.

Entre los árboles productores de néctar, figura por excelencia el ulmo en el Sur de Chile. La "miel del ulmo" es conocida por su sabor exquisito. La madera del ulmo se utiliza para revestimiento de casas de habitación, pisos, etc. También se la utiliza en la fabricación de carbón de leña.

AÑO I N.º 1
 PRECIO EN CHILE \$ 1.-
 SUSCRIPCIÓN:
 Anual \$ 50.-
 Semestral \$ 25.-

EL CABRITO

Aparece los viernes
 ><
 Directora: ELVIRA
 SANTA CRUZ
 OSSA (BOXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. - Bellavista 064 - Casilla 84-D - Santiago de Chile

A Nuestros Lectores

"EL CABRITO" se presenta como un emisario de buena voluntad para todos los escolares chilenos. Encierra dos fines por demás interesantes: distraerles e instruirles amenamente.

Daremos especial interés a las leyendas chilenas y a la historia patria, rememorando a sus héroes y a todos los que hicieron la grandeza de Chile. Habrá íntima comunicación entre esta revista y el profesorado y alumnado chilenos, los cuales serán nuestros amigos y guías. Si comparten nuestra tarea con sus indicaciones, anécdotas y colaboraciones, estamos ciertos de que adquirirá fama y obtendrá el éxito que esperamos.

Era necesaria una revista netamente chilena que ensanchara los conocimientos artísticos, históricos y geográficos del niño, a la vez que le hiciera conocer cuanto hay de bueno, de hermoso y de grande en el mundo.

"EL CABRITO" inicia hoy su vida. No dudamos que será próspera y que sabrá conquistarse la gracia y el amor de todo niño chileno.

LA DIRECCION.



Colaboración

Al 12 de Octubre

Salud, hijos de América,
 quimérica visión
 que es llama que se prende
 dentro del corazón.

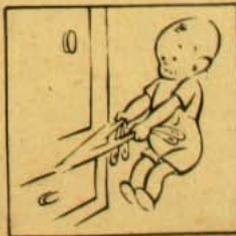
Mil veces venturoso,
 quimérico rincón,
 te envío, en este día,
 mi santa devoción.

¡Oh, juventud radiante
 y llena de emoción,
 de América la grande
 que escucha mi canción!

¡Salud, noble América,
 salud, noble España,
 el manso mar Pacífico
 nuestras costas baña!

Mario A. Campuzano G.

NANITO Y LOS TIRANTES, por Lorenzo Villalón





Aneédotas Infantiles

La ternerita rosada



Una de las mayores distracciones en mi vida campesina la constituían mis visitas matinales a la lechería de la hacienda. La buena gente de campo, vaqueros, capataces y lecheras, recibía con cariño a la patroncita de ocho años que su niñera conducía de la mano junto a una vaca negra, a cuyas ubres enormes y terasas se arrimaba una hermosa ternerita rosada.

Motivo de extrañeza era para mí que una vaca negra tuviera una cría de diferente color y sin duda esta perplejidad me indujo a tomarle gran cariño a la ternerita rosada.

Mi alma sentía a esa edad tristezas de huérfana que yo acallaba con el pudor de los grandes dolores.

Mis brazos rodeaban el cuello del manso

animal; escudriñaba sus ojos largamente y la "Guinda" retornaba esa mirada con la triste y dulce expresión de los bovinos. —Tú tienes madre —parecía decirle yo con pesar.

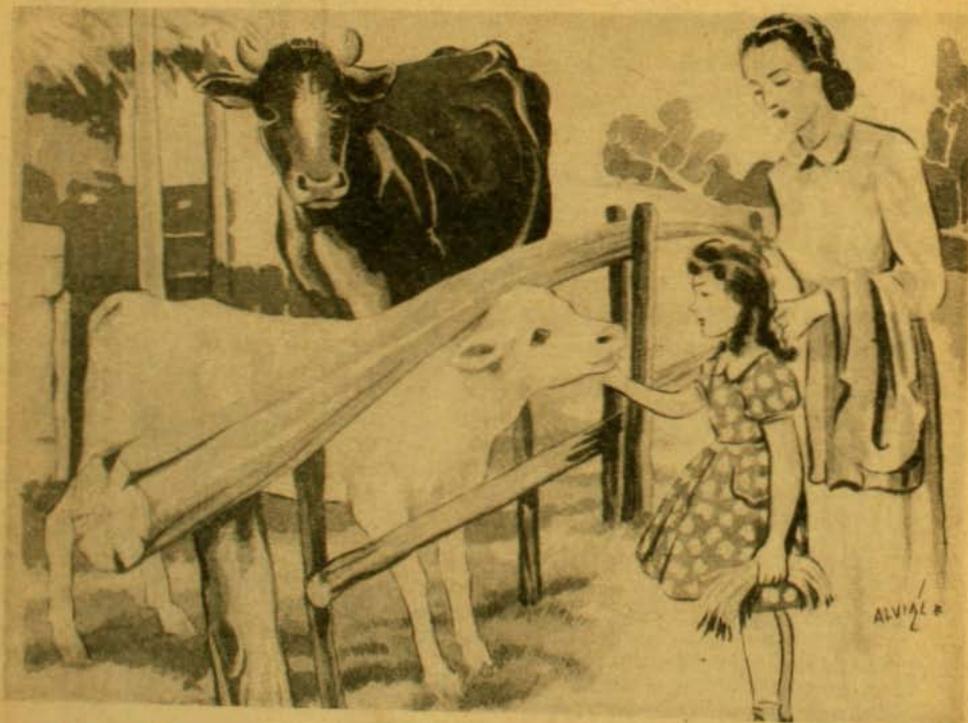
Ambas bebíamos la misma leche.

La ternerita lamía mis manos, mi rostro y mis cabellos y esa caricia húmeda, tibia y lechosa producía en mí un estremecimiento de alegría que me hacía recordar perdidas ternuras.

—Los ojos de mi "Guinda" se parecen mucho a los de mamá —me atreví a decir un día a mi niñera.

—¿A quién se le ocurre comparar a su madre con un animal? —protestó mi mamá—. Ella que está en el cielo, si te oye, de fijo que se ofendería.

Yo sentí inmenso desconsuelo con aque-



La patroncita, de ocho años de edad, le daba de comer a su ternerita regalona.

lla respuesta y desde esa edad comencé a ocultar mis impresiones.

—La ternera de la patroncita anda empastada —oí decir al vaquero una mañana—. Le han dado mucho pasto tierno.

—Llamen al doctor —ordené yo imperativamente—. Yo no quiero que se muera, yo no quiero que nadie más se vaya al cielo... Don Vargas, déle remedio a mi ternerita rosada.

Al día siguiente hallé frente a la vaca negra otro ternero; cogí el látigo y arrojé al intruso que robaba la leche de mi ternerita.

—¿Y mi "Guinda" dónde está? —pregunté al vaquero.

—El capataz la mandó matar... La pobrecita ni chistó...

Mis llantos y gritos asustaron a las lecheras que me rodeaban con piedad.

—Dios la guarde por su buen corazón —decía una.

—De seguro que le ojearon a su ternerita rosada —decía otra lechera—. Hay tantos artificiosos por aquí.

Acudió mi padre a ofrecerme que escogiera alguno de los terneros finos y recién nacidos.

Yo gritaba:

—Mi ternerita rosada, mi "Guinda"...

Una fiebre maligna me tuvo postrada en cama varias semanas. En mi delirio confundía todas mis penas, todos esos sentimientos que ahogara en un silencio resignado y triste desde que quedé huérfana de madre.

—¿Mamita —preguntaba yo a mi niñera—, por qué afirmas que la "Guinda" no está en el cielo? Yo quiero que se vaya también al cielo.

—No blasfemes, hijita —murmuraba la buena mujer—. Esas son ideas malas. De seguro que es la "gringa" quien te dice esas tonterías.

Había una terrible rivalidad entre mi mamita y la institutriz inglesa que guiaba nuestro espíritu en esa primera edad. Mi convalecencia fué lenta. Ya mi semblante había cobrado la gravedad precoz del niño que ha conocido el sufrimiento. Durante largas horas me abismaba en la contemplación de la bóveda celeste y era mi encanto cuando lucían las estrellas.

—Miss Reckman —dijele un día a mi institutriz en uno de esos atardeceres de mi convalecencia—; mi mamita dice que la "Guinda" no está en el cielo, pero yo no le creo... Ayer usted le mostraba a Goyo una estrella y le decía que era el PERRO



—En ese rinconcito del cielo ha salido una estrella nueva...

MAYOR. Si está un perro en el firmamento, ¿por qué no ha de estar también mi ternerita rosada?

Bajando la voz hasta hacerla casi un murmullo, dije al oído de Miss Reckman:

—En ese rinconcito del cielo ha salido una estrella nueva, que se mueve y me mira. Yo sé que ésa es mi "Guinda", mi ternerita rosada.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque antes no estaba ahí y ahora se ha venido a colocar frente a mi cama para que yo la vea... Mírela, es rosadita como ella...

Y yo mostraba a la institutriz el planeta Marte.

ROXANE.



CAMPANA SUMERGIDA

Leyenda chilota

Una de las regiones de Chile que tiene más hermosas tradiciones y leyendas es la del archipiélago de Chiloé. Vamos a contar la de la Campana Sumergida. Recién fundada la diócesis de Ancud, uno de sus obispos, el muy piadoso e Ilustrísimo don Francisco de Paula Solar, quiso obsequiar a la Catedral una campana grande, sonora, que se oyera a considerable distancia. Con este objeto encargó una a Alemania, a una famosa fundición de Stuttgart. Un año después se supo que pronto llegaría el buque de vela "Schüler" en el cual se enviaba una



linda y valiosa campana. Sucedió que en el día fijado para la llegada del velero, se desencadenó sobre Ancud un tremendo temporal, que llegó a convertirse en un terrible huracán. El mar se alborotó de tal manera, que las olas barrían el muelle y en la pequeña dársena, cerrada por tres lados, las balandras y lanchas se estrellaban unas contra otras, haciéndose mil pedazos. A las cuatro de la tarde avisaron "buque a la vista", desde el faro de la Corona. Con los anteojos de la Gobernación Marítima pudo verse la nave que se debatía como un juguete entre las olas. Iba de tumbo en tumbo, como una cáscara de nuez. Desgraciadamente, no se podía ir en socorro del buque próximo a naufragar, porque en Ancud no había vapor o lancha a vapor para los casos de naufragio. Mandar chalupas o botes habría sido una locura.

El buque semidestrozado avanzaba hacia Ancud, como si fuera una pelota de goma, con la cual jugaban las aguas. Cuando la nave estuvo cerca del fuerte de Agüi, se pudo ver que estaba sin gobierno y sin palos. Las gentes habían acudido, a pesar de la tempestad, a mirar desde el muelle, y tomadas de las manos para no ser voladas por el viento, rezaban para que se calmaran las furias del mar.

De repente se oyó el fuerte y prolongado tañido de una campana.

—¡La campana que traen para la Catedral! —gritó uno. Los náufragos la tocan para pedir auxilio.

—¡Triste suerte de campana —exclamó otro—, que sólo supo tocar en agonia!

—¡Aplaca, Señor, tu ira! —pronunció una voz solemne y grave. Se volvieron



La gente pudo convencerse de que los toques provenían de la campana sumergida...

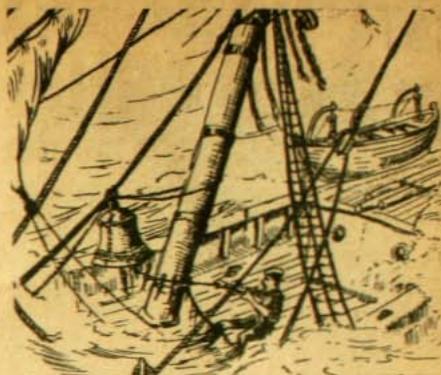
las gentes y vieron al obispo, calado de agua y con lágrimas en los ojos, en el mismo instante en que alzaba el brazo venerable en actitud de bendecir a los que iban a morir en el barco lejarlo.

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Se vió entonces el buque levantado en una ola enorme, hasta tocar el cielo y desplomarse desde esa altura, para no verse más. Los tañidos de la campana se oyeron hasta el último momento, largos, lastimeros, horrosos. Las gentes se arrodillaron consternadas y afligidas. Después se dispersaron en dirección a sus casas, mudas y cabizbajas. Ya obscurecía.

Bajo la impresión de la tragedia que había presenciado Ancud, fué la noche muy triste en todas partes. En todas las casas rezaron por los pobres naufragos. Ninguno se había salvado.

A las cinco de la mañana se oyeron distintamente, de nuevo, unas campanadas fuertes, sonoras, lejanas, como si llamaran a misa. ¿Pero de qué iglesia? Algunas personas se levantaron y pudieron conocerse de que los tañidos eran de la campana sumergida... Apenas amaneció, y ya calmada la furia de los elementos, las gentes volvieron a la playa a ver si el mar devolvía alguno de los cadáveres. No apareció ninguno. Entonces fueron a San Francisco, a la Capilla de las Monjas, a la Catedral, a rezar por los pobres navegantes muertos.



La campana vena desde muy lejos, en un barco que naufragó frente a Ancud.

Desde entonces, en las noches de temporal, cuando el mar irritado levanta sus olas como montañas; cuando rugen el viento y llueve torrencialmente, se oye clara y distintamente, en medio de los truenos, el largo tañido de la campana sumergida, y sus toques, largos y tristes, llenan de terror a los ánimos más valedrosos.

Entonces hay que orar por todos los pobres navegantes...

Después se ha dicho que los que tragó el mar en los naufragios acuden al toque de la Campana Sumergida, a oír la misa que oficia un sacerdote rubio en una Catedral submarina que está en las afueras del golfo de Ancud...

LA CRUZ DE LAS SUMAS MISTERIOSAS

Si quieres divertir a tus amiguitos, joven lector, empieza por proponerles la solución del siguiente problema: trazas una cruz así:



y pides que te dicten cuatro números. Supongamos que te dicten: 3, 5, 8, 9. Los colocas en cruz:

$$\begin{array}{c|c} 3 & 5 \\ \hline 8 & 9 \end{array}$$

Ahora, solicitas a tu amigo que utilice su saber en matemáticas y que coloque en cada brazo de la cruz un número que sumado con los dos del lado respectivo dé la misma suma que el del otro brazo sumado con los dos correspondientes;

además, esos dos números de los brazos sumados entre sí deben dar también la misma cantidad...

Ya verás tú cómo el amigo busca y busca, sin encontrar esos dos números. Entonces tú coges el lápiz y lo haces, en la siguiente forma:

Sumas los dos números de la derecha y pones el resultado en el brazo izquierdo; sumas los dos números del lado izquierdo y pones el resultado en el brazo derecho, así:

$$14 \begin{array}{c|c} 3 & 5 \\ \hline 8 & 9 \end{array} 11$$

Suma ahora el lado izquierdo y te dará 25; suma el derecho y te dará 25; suma los dos de los brazos y te darán 25... Este es el interesante problema de la Cruz de las sumas misteriosas.

ESTA SEMANA, "EL CABRITO" PRESENTA:



Los tres escolares premiados, acompañados por el Embajador del Brasil y el Director de su escuela.

*"Sonó la campana,
llegó el profesor;
entremos a clase
a oír la lección..."*

Edificio de muchas puertas y ventanas, donde entra el sol a raudales, con su oro nuevo en las mañanas y su cobre ardiente en las tardes, la ESCUELA N.º 181, "BRASIL", se encuentra ubicada en la calle Luis Cousiño, frente al Estadio Mi-

litar, y está bajo la hábil dirección de un maestro distinguido y entusiasta, el señor José Rodríguez Larraguibel, bien secundado por el subdirector señor Rubén Bravo.

—¿Cuántos alumnos?

—Novecientos veintitrés muchachos, de 7 a 17 años.

¡Ustedes, queridos colegiales, saben lo que es ver reunidos más de 900 muchachos! Estos hombres del futuro posan ante el lente de "EL CABRITO", con su viril alegría de niños sanos física y moralmente, como deben ser todos los hijos de Chile.

—¿Por qué esta Escuela chilena lleva el nombre de otro país americano: "BRASIL"?

—Porque, precisamente, es guardadora del pabellón de la nación hermana, esa bandera de campo verde con un mundo azul flotando en un rombo amarillo, en el cual se destaca una hermosa frase: ORDEN Y PROGRESO, y bajo la cual se muestra un puñado de estrellas.

—¿Con qué actividades principales cuenta esta Escuela, aparte de la dedicación a sus estudios correspondientes?



Los alumnos de la Escuela N.º 181 entonan nuestra Canción Nacional.

LA ESCUELA N.º 181, "BRASIL"

—Deportes, centros artísticos, trabajos manuales importantes, y un competente curso de agricultura, de jardinería, que está a cargo del Ingeniero Agrónomo Sr. Eduardo Carmona Blanco. Cerca de la Escuela queda el Vivero de los Jardines Municipales, y allí los niños acuden una vez por semana a trabajar la tierra y a hacer almácigos de plantas que luego ellos mismos cuidarán, y de las cuales podrán en seguida llevar algunas como obsequio a sus respectivas casas...

¡Magnífica obra! ¡El muchacho que se acerca a la tierra, que aprende a tratarla y a quererla, es doblemente chileno! ¿No lo creen ustedes así, lectorcitos míos?

—¿Qué alumnos se han destacado especialmente en el transcurso del año?

—A raíz del aniversario patrio del Brasil, o sea, el 6 de septiembre, la Escuela celebró un homenaje y, como el año pasado, el Embajador de ese país, don Samuel de Souza Leao Gracie, obsequió tres magníficas copas, con el fin de donarlas a los tres alumnos que, en nombre de los tres respectivos Grados de la Escuela, se distinguieran en composiciones definitorias del Brasil. Este año han salido vencedores de este torneo los alumnos: del 1.º Grado, de entre seis cursos de 1.ª y 2.ª preparatoria, DAVID CERVANTES ROJAS; del 2.º Grado, correspondiente a tres 3.ªs y tres 4.ªs preparatorias, RENE LARENAS VALDES, cuya composición "El Amazonas" publicamos en estas mismas páginas, y del 3.º Grado, correspondiente a dos 5.ªs y dos 6.ªs preparatorias, el alumno NABOR SEREY URZUA. El primero ganó su copa ilustrando muy bien, en colores, y en forma original, una frase sobre el Brasil; el segundo hizo una interesante composición sobre el gran río brasileño, el Amazonas, y el tercero se lució con un gran trabajo sobre el caucho, el producto más importante de esa nación americana.

¡Bravo por esos muchachos que ya saben destacarse por su esfuerzo y propio mérito! ¡Y un aplauso cariñoso de "EL CABRITO" para la dirección, profesorado y alumnado de esta gran Escuela Chilena, que lleva el número 181 y luce el nombre de "Brasil"! ¡"EL CABRITO" se considera honrado de ser amigo de todos ellos!

Henriette Morvan.



"Canción de los arrieros de Cuiaba", dibujo del alumno Washington Lazo M., del VI Año B.

EL AMAZONAS

¡Ya me imagino lo hermoso que es el río Amazonas con sus extensas llanuras! ¡Qué hermoso aspecto presentará con las selvas que la orillan! ¡Oh, si yo pudiera visitar este río o alguna de sus selvas y oír el canto de los papagayos multicolores, aunque fuera por un momento!

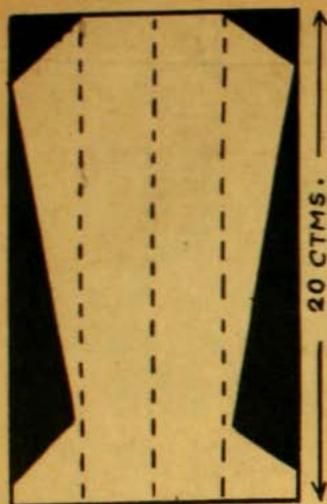
Quando trabaje y junte el dinero, que sabré aprovechar muy bien, no voy a ser de esos que juegan o se toman el dinero. No; yo reuniré mi plata y si puedo viajar, llegar hasta el Brasil, me sentiré orgulloso y le contaré a mis compañeros, a mis hermanos, lo hermoso que es el río Amazonas y todo lo que puede aprenderse viajando.

¡Qué feliz me sentiría si me internara en alguna selva civilizada, entregada ya a la mano del hombre, no en esas selvas que son impenetrables, que ni siquiera reciben la sana caricia del sol, y si pudiera traerle de regalo a mi mamá, un prendedor de mariposas. ¡Qué contenta estaría ella!

¡Oh, Brasil! Tú que tienes tantas riquezas, tú que eres el país más grande de Sudamérica, tú que tienes tantos productos: café, azúcar, cacao, caucho, etc., tú que posees ese río inmensamente largo, que me hace soñar, recibe en estas líneas toda mi admiración y cariño!

René Larenas Valdés.

(III Preparatoria A., Escuela Brasil).



20 CTMS.

10 CTMS

FIG 1



20 CTMS.

6 CTMS

FIG. 2

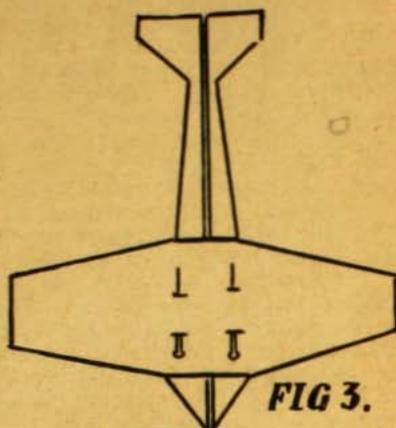


FIG 3.

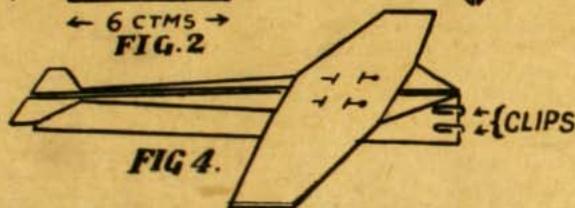


FIG 4.

CLIPS

HAGAMOS UN AEROPLANO DE PAPEL

Nada más fácil que hacer un aeroplano en un momento si se dispone de papel, alfileres y clips.

Se corta un papel, de preferencia algo grueso (Fig. 1), de 20 cm. de largo por 10 de ancho, y se dobla en las líneas marcadas, cortando con tijeras lo marcado con negro.

Otra tira de papel de igual largo, pero de 6 cm. de ancho, cortando la parte marcada con negro, servirá para cada ala (Fig. 2). Ambas se mantendrán por me-

dio de dos alfileres sobre el cuerpo del aeroplano, o sea, el primer papel cortado. (Fig. 3).

Para dar estabilidad al modelo y para sostener los dobleces del cuerpo central, se le pondrán 2 clips, como se puede ver en la figura 4.

Ahora, sosteniendo el avión con dos dedos por encima de la cabeza, se lo echa a volar... Es un juguete sencillo e inteligente que dejará encantado a todo niño.

RESUMEN DE LOS COMIENZOS DE LA AVIACION EN NUESTRO PAIS: El primero que recorrió en un avión. los azules cielos de Chile. fué Cattaneo, hace más de 30 años; luego, un chileno —nuestro primer mártir de la aviación—, Luis Acevedo, muerto en 1913; en seguida entre los chilenos, el teniente Godoy, en 1918, cruzó la Cordillera en un Bristol; el teniente Cortinez, que lo hizo de ida y vuelta en un aparato de la misma marca en 1919; Clodomiro Figueroa, en un Morane-Saulnier 110 HP, en agosto de 1921.

Debemos hacer mención, entre los extranjeros, de Adrienne Bolland, francesa, que ha sido la única mujer que cruzara el macizo andino, haciéndolo en un biplano Gaudron 80 HP. 180 kilómetros en 3 horas, en el año 1921.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR

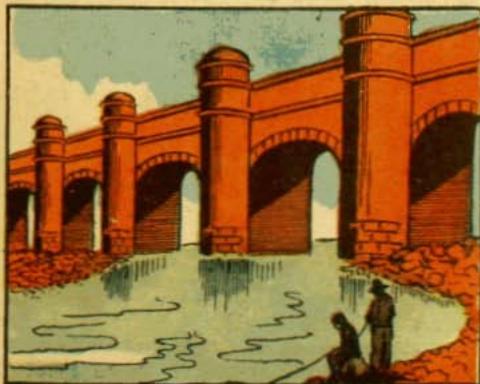


1. No muy grande de cuerpo, pero fuerte de miembros. Su mirada era fija e inteligente y las orejas despuntadas a cuchillo. Sin ser de aspecto feroz, denotaba la generosidad de su carácter a la par que su bravura. Su pelaje era de un color indefinible, entre amarilloso y chocolate, hasta ser blanquizo en el pecho. La cola estaba cortada en la mitad.

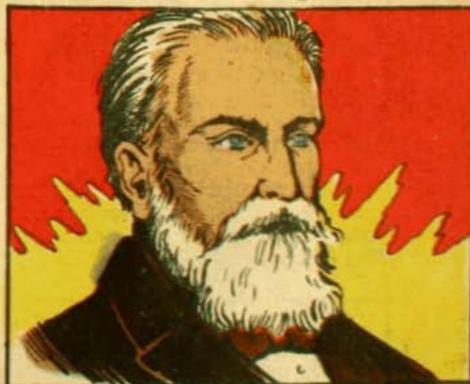
EPISODIO I



2. Cuatro Remos fué un perro de inteligencia extraordinaria, cuyas aventuras tuvieron lugar en el decenio 1860..., las que comentaban aún nuestros abuelos al amor de la lumbre en las veladas de invierno. Tuvo diferentes dueños y diferentes nombres. Conocido primeramente por "Chocolate" y luego por "Amigo", conquistó el definitivo en Valparaíso.



3. Porque, en realidad, el teatro de sus más sonadas hazañas fué la ciudad y puerto de Valparaíso. Pero antes de vivir en la ciudad porteña, Cuatro Remos había corrido sus aventuras en Santiago y en especial en el barrio ultra Mapocho. El puente de Cal y Canto, aquella maravilla colonial, fué también escenario de sus andanzas, como pronto lo veremos.



4. La historia de Cuatro Remos habría quedado olvidada sin la pluma de un escritor génial de nuestra tierra: don Daniel Barros Grez. Fué aquel famoso intelectual quien escribió la novelesca historia del inteligente animal, cuya versión constituye una serie de acciones y sucesos enlazados con brillantes cuadros de costumbres populares del siglo pasado.

La historia del célebre perro chileno "Cuatro Remos", que comenzamos a narrar desde hoy, presentada por el conocido dibujante Walterio Millar, constituye una obra del más genuino carácter nacional, aparejada con cien leyendas de la vieja vida santiaguina, en que vejamos desfilar animados y frescos los sucesos, los costumbres, los personajes de tres cuartos de siglo atrás. Las extraordinarias muestras de ingenio que dió en su larga vida "Cuatro Remos", los servicios que prestó, los afectos que profesó, las virtudes heroicas que tuvo; no son, pues, solamente obra de la fantasía. "Cuatro Remos" llega a parecer a veces una persona, y el lector lo sigue en sus peligros, se alarma por su vida, sufre con él, con él odia a sus enemigos y concluye por amarlo, como debieron amarlo los que conocieron sus hazañas.



5. Un día que el escritor hallábase en Valparaíso, estacionado frente a los Almacenes Fiscales, vió pasar por la playa a un grupo de cuatro o cinco jornaleros y algunos muchachos. Dos de los hombres llevaban sobre sus hombros una especie de angarilla improvisada por dos remos, sobre la cual se veía algo como un cadáver envuelto en un pedazo de gangocho.



6. Tras el cortejo fúnebre iba un anciano cojo, apoyado en un par de muletas, con la pierna derecha cortada cerca de la rodilla y de larga barba blanca como la nieve. La profunda tristeza que manifestaba hacía creer que el cadáver pertenecía a algún deudo o amigo muy querido. Picado por la curiosidad, el escritor le siguió a cierta distancia.



7. El convoy llegó junto a unas rocas, donde los jornaleros cavaron un hoyo al cual, con doliente actitud, echaron después el bulto que llevaban en la angarilla. Luego rellenaron la cavidad, y sobre el montículo que quedó plantaron una estaca a guisa de señal y se alejaron. Sólo quedó el anciano sentado en una piedra en actitud como si llorara.



8. El escritor se acercó al cojo y le rogó que le explicara aquel acto que había presenciado. El anciano, con intensa pena y señalando la tumba, dijo que acababan de sepultar allí a su más leal amigo, un perro de extraordinaria inteligencia. En seguida, como el escritor demostrara interés por conocer la vida del can, el inválido le refirió su historia.

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

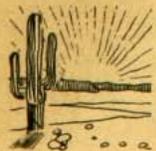
TARAPACA



NOTA — Ofrecemos este hermoso Mapa, dibujado especialmente para esta revista por la artista chilena Laura Rodig, con el fin de que nuestros lectores puedan, semana a semana, los mapas de las provincias de Chile con su clara y moderna explicación, de la pluma del profesor Abusca, que aparece en la página subsiguiente.

Una provincia de Chile en cada número

I.- LA PROVINCIA DE TARAPACA



Pocos países presentan como el nuestro una variedad tan grande en su aspecto, en su clima, en sus ríos, en las ocupaciones de sus habitantes, en sus puertos y ciudades interiores.

TARAPACA, la provincia más septentrional de nuestro territorio, es un desierto por su escasa vegetación; pero, a diferencia de otros desiertos de la tierra, es un desierto rico, por sus abundantes recursos minerales.

El SALITRE le dió, durante muchos decenios, una importancia enorme, y aunque hoy está bastante decaída esa industria, por la competencia del salitre artificial, no falta movimiento para la explotación de este producto. Su extracción se efectúa en establecimientos llamados "Oficinas", que son verdaderas ciudades en pleno desierto, todas en el interior; algunas con 10 y 15 mil habitantes. *Humberstone* es la principal oficina de Tarapacá.

En la mayor extensión de la provincia se pasan años enteros sin llover. Sólo en la alta cordillera cae nieve, y en los valles cordilleranos hay lluvias no muy abundantes, generalmente en el verano; esto es un gran inconveniente para la agricultura; pero si llueviera con frecuencia, el salitre sería arrastrado hacia el mar, y la provincia perdería su principal riqueza. Aunque la provincia está en la zona tórrida, posee la costa un clima templado, y sólo en el interior es excesivo el calor.



También hay minerales de

COBRE, de **BORAX**, **SAL COMUN**, y, al pie de los volcanes, gran cantidad de **AZUFRE**, que todavía no puede explotarse por falta de caminos. Y en las costas existe abundancia de **GUANO**, debido a la fabulosa cantidad de aves marinas que allí establecen su residencia. El aspecto de la región es desolado, como puede comprenderse, por la falta de vegetación; pero ciertas aguas subterráneas dan origen a oasis, como el de **PICA**, en el interior de Iquique, que produce exquisitas naranjas y limones, y el de **AZAPA**, cercano a Arica y famoso por sus aceitunas. Además, existe un extenso bosque de **TAMARUGOS**, arbolito parecido al espino y que ha dado su nombre a la Pampa del Tamarugal, región del desierto situada al Norte del río Loa, que es una meseta de poco más de 1.000 metros de altura.

El desierto mismo es interesante y digno de ser visitado. En él puede observarse el curioso fenómeno del espejismo, que nos hace ver lagos, bahías, islas, bosques y otros accidentes geográficos donde sólo existe una pampa sin variaciones. Es una ilusión de la vista, debida al fenómeno de la refracción.



Los vallecitos cordilleranos presentan angostos trechos de vegetación y cultivo; uno de ellos, el de **MAMINA**, posee aguas termales medicinales de extraordinaria eficacia. Los ganados son escasos y sólo se hallan en esos vallecitos, pero vemos allí animales domésticos no conocidos en el Centro y Sur de Chile; las **llamas** y las **alpacas**.

Las ciudades importantes se han formado en la costa, con el objeto de exportar los minerales y de recibir sus aprovisionamientos desde las otras provincias chilenas. **IQUIQUE**, capital de Tarapacá, y residencia, por lo tanto, del Intendente, fué un puerto de extraordinario movimiento en la época del auge del salitre, y en su bahía podían verse con frecuencia 60 ú 80 barcos, especialmente veleros. Hoy es mucho menos; pero la ciudad es agradable, con edificación y planta urbana muy características, bastante comercio y una hermosa playa de baños.

ARICA, situada más al Norte, es el puerto más septentrional de Chile, de simpático aspecto. Tiene un buen hotel de turismo.

Dos **FERROCARRILES INTERNACIONALES** existen en la provincia. Ambos salen de Arica,

y van a La Paz y a Tacna, respectivamente, o sea, a Bolivia y a Perú. Otro ferrocarril, llamado **LONGITUDINAL**, la pone en comunicación con el centro de Chile; pero es por mar la forma más cómoda de movilización, y la que debemos desarrollar

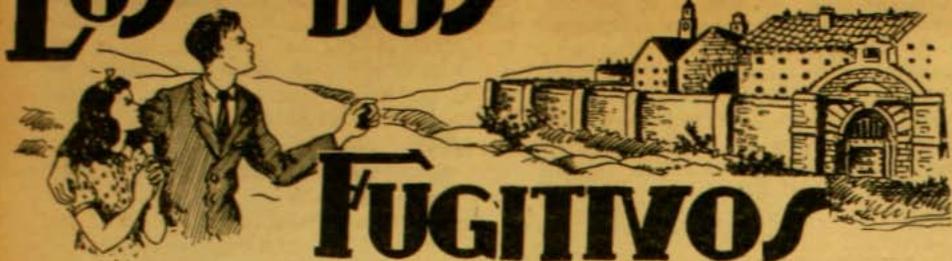


los chilenos con mayor interés, seguros de que en el mar tenemos un amplio porvenir.

Esta provincia perteneció antes a Perú y pasó a Chile como consecuencia de la guerra del Pacífico. Algunos puntos nos recuerdan brillantes hechos de armas de la marina y del ejército chilenos; pero debemos también recordar que los peruanos lucharon con nobleza y heroísmo. Tales puntos son: la bahía de Iquique, en cuya extremidad Norte tuvo lugar, el 21 de mayo de 1879, el combate entre la "Esmeralda" y el "Huáscar", que inmortalizó a **ARTURO PRAT**; **EL MORRO**, situado junto a la ciudad de Arica, tomado al asalto al año siguiente por los chilenos, al mando del coronel don Pedro Lagos; **PUNTA GRUESA**, donde se varó el blindado peruano "Independencia", que perseguía a la "Covadonga"; **TARAPACA**, en un valle interior, sitio del sacrificio de **ELEUTERIO RAMIREZ**; y, en fin, el puerto de **PISAGUA**, hoy casi abandonado, en el cual desembarcó el ejército chileno que debía conquistar esta provincia, y que en noviembre de 1879 obtenía un triunfo completo en las alturas de **DOLORES**.



LOS DOS



FUGITIVOS

CAPITULO I.- Fuga en la noche.

Era víspera de Navidad.

La ciudad de Santiago preparaba con gran algazara su Nochebuena. Los niños del pueblo se reunían en las calles formando rondas; gritaban gozosos mientras a su lado, caminando presurosamente de regreso a sus hogares, pasaban las personas que ya habían efectuado sus compras de Navidad.

En contraste con la animación general, se veía en una callejuela una casa de aspecto sombrío, residencia del almacenero Gonzalo Brito. Contemplando la multitud desde un ventanal, estaba Sonia Larenas, una niña de apariencia frágil, semblante pálido.

Estaba absorta, sumida en su tristeza, cuando una voz alegre la distrajo:

—¿En qué piensas, hermanita triste?

Sonia miró al que la interrogaba. Era su hermano Rubén, un muchacho alto, de cabellos castaños.

—¿Qué meditas? —insistió él—. Ya veo

que no quieres confesarte conmigo, pero, ¿ignoras, acaso, que soy adivino? Leo en tus pensamientos: quieres celebrar la Navidad, ir a extasiarte ante los bazares, adornar como las gringuitas un árbol de Pascua y recibir mañana un regalo del viejito Noel. ¿Acerté?

—Sí —asintió la niña, con pesar—. Aunque has exagerado. No anheo una Nochebuena tan perfecta. Siquiera...

—Siquiera un simulacro estilo norteamericano, con ramas de pino, unos cánticos, etcétera, etcétera —indicó Rubén. Instantes después, la puerta de entrada y el hall estaban adornados con verdes frondas, de las cuales pendían papeles plateados y retazos de seda multicolor, que Sonia guardaba para vestir a sus muñecas. Todas las luces estaban encendidas.

—¡Qué lindo, qué lindo! —aplaudía Sonia.

De pronto se nubló su expresión de alegría.

—El tío Gonzalo se enfurecerá —musitó.



—¿Cómo se atreve a presentarse aquí? —vociferó, furioso, el tío Gonzalo.

—¡Ah, el ogro! —exclamó Rubén—. No seas tímida. Cuando aparezca, puedes asustarte, pero ahora estás conmigo. Sonia dijo sonriendo:

—Debo alegrarme sólo porque estoy contigo. Serás siempre un jactancioso.

—Qué mal agradecida la chica —se lamentó el muchacho—. Le ahuyento la tristeza, y en cambio me llama presumido. ¡Protesto!

En ese instante, llamaron a la puerta. Sonia acudió a abrir. En el umbral vio a una dama ataviada con un traje obscuro. En la penumbra se distinguía su rostro de expresión angustiada. Sonia la invitó a pasar.

A plena luz parecía que se hubiera acentuado el gesto de amargura en los hermosos labios de la desconocida. Miraba a Sonia fijamente, como si estuviera subyugada.

Rubén estaba sobre una escalera, arreglando unas ramas de pino que se habían desprendido. Descendió y entonces la visitante le vio. Sonia pudo advertir que temblaban las finas manos de la dama; ella, con ademán nervioso, se sacó los guantes, inclinando la cabeza. Por esta causa, los niños no vieron sus ojos arrasados de lágrimas.

—Quiero hablar con Gonzalo Brito —murmuró la desconocida.

En ese momento se abrió la puerta de la biblioteca; la escalera, que Rubén olvidó retirar, cayó con estruendo.

—¡Maldición! —vociferó el hombre que había abierto la puerta. Era un individuo corpulento, de cejas tupidas y rígidas sobre unos ojos de mirada aviesa. Al ver a la visitante, el estupor le inmobilizó; pero después barbotó:

—¿Cómo se atreve a presentarse aquí? La desconocida estaba livida. Rubén y Sonia sintieron como una ofensa propia las palabras de acento injurioso que había pronunciado su tío Gonzalo.

—Y ustedes, ¡fuera de mi vista, idiotas!

—siguió rugiendo el grosero sujeto. Ambos niños se apresuraron a obedecer, retirándose a sus dormitorios.

Sonia tardó en conciliar el sueño. En una casa vecina estaban oyendo música de jazz, transmitida por un radio. Aun había transeúntes, cuyas pisadas resonaban en la calzada. Pero estos ruidos pasaban inadvertidos para Sonia. En su mente aparecía nítida la imagen de aquella desconocida, tan temerosa y angustiada. A través de los tabiques per-

cibía la voz de su tío Gonzalo. No entendía las frases, pero comprendió que profería insultos.

Las ideas se hicieron confusas en el cerebro de Sonia, y la niña se durmió. Pero su sueño fué turbado por la voz de Rubén que la llamaba:

—¡Sonia! Ven.

Ella se levantó con rapidez, para reunirse con su hermano.

—He oído la conversación de mi tío Gonzalo con ella —declaró el muchacho—. Mi tío alzó tanto la voz, que pude oír sus palabras. Ella es nuestra madre.

La emoción conmovió de manera tan intensa a la sensible niña, que hubiera caído al suelo si su hermano no la hubiera sostenido, hablándole con suavidad:

—¡Valor, niña! Si te trastorna esta noticia, no podré darte detalles.

—Ya me he serenado —aseguró ella, temblorosa—. Háblame más de mamá... Una visión de su infancia surgió ante Sonia: ella y su hermano, pequeños y destaban solos, mientras los demás niños amparados, sin comprender por qué espodían buscar ternura en el regazo de sus madres y ser guiados por la mano



Sonia se metió a la cama, pero quedó escuchando intranquila...

EL CABRITO

carifosa de sus padres. Ellos dos, Rubén y Sonia, bajo la tiránica tutela de Gonzalo Brito, que les infligía castigos corporales y se complacía en humillarlos. El ruido de una puerta que se cierra estremeció a los niños. Con un gemido de angustia, Sonia comprendió que su madre había partido. Rubén, sin titubear, bajó corriendo la escala.

Sonia, vestida con su camisa de dormir, descendió también, pero antes que alcanzara la puerta de calle, una figura corpulenta se interpuso en su camino. —¡Tío Gonzalo! —susurró, transida de espanto.

—Vuelve a tu dormitorio, chiquilla del demonio —ordenó Gonzalo.

La tímida niña se mantuvo inmóvil. La desesperación le infundía valor y declaró:

—Esperaré aquí hasta que regrese Rubén.

Gonzalo sabía que su sola presencia bastaba para aterrorizar a Sonia. Por este motivo, la rebelión de su sobrina le causó tal estupor, que su furia se atenuó. Transcurrió un instante. La puerta se abrió y apareció Rubén. Su aspecto abatido, reveló a Sonia que había sido vano su esfuerzo y que no había alcanzado a su madre.

—Espero tu explicación —indicó Gonzalo—. Has salido sin mi permiso.

—Usted sabe por qué salí —contestó Rubén—. Ha sido injusto con mi mamá.

—¿Te atreves a juzgarme? —bramó Gonzalo—. Eres un desvergonzado. Tú y tu maldita hermana llenan el hall de basuras y ridiculeces; después espías y oyes conversaciones ajenas, como un vil fisgón. Luego, en vez de disculparte por tu conducta y tu imbecilidad, has osado llamarme injusto.

—Oí su conversación porque usted alzó la voz —contestó el muchacho, resistiendo con sus pupilas grises y frías la mirada iracunda de su tío—. Expulsó de su casa a nuestra madre, que tenía derecho a vernos.

—Silencio, necio —ordenó Gonzalo—. Hablas de tu madre. Bien. Si oíste cuanto dije, ¿por qué no mencionas a tu padre?

—Oí que usted le denunciaba, pero no comprendí sus acusaciones —declaró Rubén—. De todas maneras, sé que son falsas e infames.

—Falsas, no —dijo Gonzalo, riendo, mientras su rostro se contraía en una expresión torva—. Infames como tú dices, abominables, sí.

—¡Miente usted! —gritó Rubén, que no pudo reprimir su indignación. Gonzalo, furioso, le golpeó la boca con su ruda mano.

—Cállate, insolente —dijo—. Si pronuncias una sola palabra más, te golpearé hasta dejarte sin aliento.

Sonia, pálida y silenciosa, presenciaba el violento altercado de su hermano y su tío.

—Insisto en decir que las acusaciones que lancé contra tu padre no son falsas —indicó Gonzalo a su sobrino—. Ya que tan de pronto has sentido brotar en tu corazón ese amor por tu mamá, siente al mismo tiempo como un oprobio el ser hijo de Marcos Larenas.

Riendo, desapareció en la biblioteca, mientras los dos niños se dirigían a sus habitaciones.

—¡Miente como un miserable! —balbuceaba Rubén—. Recuerdo vagamente el noble rostro de mi padre, sus ojos limpios y francos. No puede ser un hombre ruin. En cambio, mi tío lo es. Demuestra su vileza al atormentarnos.

—Basta ya, Rubén —suplicó Sonia—. Es una tortura oírte hablar de ese modo, a ti, que jamás te desalientas. Sabemos que nuestro tío es malvado. Decide qué debemos hacer.

—Tienes razón, hermana —asintió Rubén, dominándose—. Ve a tu dormitorio. En unos pocos minutos más iré a comunicarte mi decisión.

(CONTINUARA).



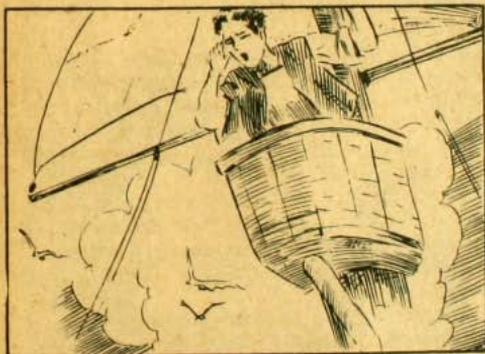
Brevisima biografía de Cristóbal Colón



1. Hijo de un cardador de lana, se supone que Cristóbal Colón nació en Terrarossa, un pueblo de Génova, en 1436, y que habiendo estudiado en la Universidad de Pavia, más tarde abandonó su hogar con el afán de recorrer los mares. Colón, lleno de fe, se consideraba llamado a realizar altos designios, como el de juntar los extremos de la tierra...



2. Después de innumerables viajes y aventuras, llegó Colón con su hijo al convento de La Rábida, reducido a mendigar su sustento. Por intermedio del prior Juan Pérez obtuvo la protección de Isabel la Católica, que le dió dinero para que se presentara a la Corte. A raíz de esta visita y la exposición de sus proyectos de descubrimiento y conquista de tierras lejanas, para decidir a don Fernando, la reina ofreció donar sus joyas para verificar la osada empresa.



3. Y así, habiendo salido Cristóbal Colón del Puerto de Palos, con tres carabelas, "La Santa María", "La Pinta" y "La Niña", después de muchas vicisitudes, el 12 de octubre de 1492, un marinero de "La Pinta", Rodrigo Sánchez de Triana, señaló la tierra, ¡nuestra América!, que fué saludada con un disparo de bombardarda. Esa isla del grupo de Bahamas llevó entonces el nombre de San Salvador.



4. Cumplidos sus deberes y conservando toda la lucidez de su inteligencia, Cristóbal Colón, para morir, se hizo vestir con el hábito de San Francisco, y entregó su alma a Dios el día de Ascensión, o sea, el 20 de mayo de 1506, en Valladolid, España.



4 ABUELITA



Comedia en un acto, por CESAR BUNSTER.

Personajes: la abuela, el nieto, la mamá.

NIETO.—(Montado en un caballo de madera, va hacia la abuelita, huyendo de su madre, que lo persigue). ¡Abuelita, abuelita, abuelita! Defiéndeme. Mamá quiere pegarme...

ABUELA.—(Interrumpiendo su costura y sacándose las gafas). ¿Qué picardía has hecho, mi hijito?

NIETO.—Ninguna... ¿Ves? Ahí viene mamá. Defiéndeme, abuelita linda.

MAMA.—Es inútil que huyas. Ahora no te escaparás, bribonzuelo.

ABUELA.—Pero, ¿qué ha pasado, hija?

MAMA.—Que ha ido a revolver su famoso caballo al salón y ha roto no sé cuántas cosas. Y no es la primera vez que lo hace. Merece un severo castigo.

ABUELA.—¿Por qué has hecho eso, mi lindo? No debes olvidar que los chiquitines deben ser muy buenos para que la abuelita los quiera.

NIETO.—Pero yo no soy malo. Mi caballo, que es muy chúcaro, ha tenido la culpa.

MAMA.—Con dos palmas que demos al jinete, se amansará el animal. Es el mejor remedio.

NIETO.—(Refugiándose en el regazo de la abuela). ¡No! No me pegues, mamá.

ABUELA.—No volverás a hacerlo, ¿no es cierto?

NIETO.—Nunca, nunca más.

ABUELA.—Si es así, tu madre te suspenderá el castigo. No llores más, hijito.

MAMA.—¿Ve usted, mamá? Volvemos a lo de siempre. La abuela convertida en defensora de los nietos. No se diga después que la madre no sabe enseñar a los hijos...

ABUELA.—Pero, hija; si no hay para qué tratar a los niños con demasiado rigor. Y luego que esa avería debió ser casual. El niño no es maldadoso ni imprudente.

MAMA.—¡Qué abuelita ésta! (Vase).

ABUELA.—De buena te libraste, regalo-nazo. ¿Cómo pagarás ahora a tu pobre viejecita el haberte defendido?

NIETO.—Con un beso. (La besa).

ABUELA.—¿Nada más?

NIETO.—Y con otro besito. (La vuelve a besar). Después te daré cuántos quieras; cuando me compres ese traje de general que vimos ayer en esa juguetería del Centro. ¡Cómo me gustan estos trajes y también los de los marinos! Los caballos también me gustan mucho. Cuando yo sea grande, voy a comprar caballitos vivos. Estos de madera son muy malos. Y cuan-



do sea grande, voy a ser militar, porque los doctores como papá no me gustan.

ABUELA.—¿Por qué?

NIETO.—Porque no se ponen trajes bonitos y no andan casi nunca a caballo.

¿Mi abuelito era coronel? Papá me lo dijo una vez que me hablaba de ti y de él.

ABUELA.—Cierto, hijo.

NIETO.—Yo quiero ser coronel como mi abuelito. ¿Verdad que lo mataron en una guerra? Mamá me lo ha contado.

ABUELA.—Así fué.

NIETO.—¡Pobre! ¿No tenía él una abuelita que lo defendiera? ¿Cuánto tiempo hace que murió?

ABUELA.—Muchos, muchos años, mi hijito. Se condujo como un héroe peleando valerosamente en varias batallas, hasta que un buen día Dios le envió la muerte. La patria premió su heroísmo con muchas medallas de oro.

NIETO.—¡Bravo! Yo quiero pelear en la guerra y ser muy valiente y tener muchas medallas de oro como el abuelito.

ABUELA.—No digas eso, monino.

NIETO.—Entonces me comprarás el traje de general para retratarme de parada, como él, ¿quieres?

ABUELA.—Sí; mañana.

NIETO.—¡Qué contento estoy! Me gusta mucho ese retrato del abuelito que está en el salón. Así quiero tener uno mío; de militar, a caballo, con una espada muy brillante en la mano y con un uniforme con muchos galones y con muchas medallas de oro en el pecho. Me prestarás las medallas del abuelito para retratarme, ¿quieres? ¿Por qué estás llorando, abuelita querida? Si lloras, no te daré besos nunca más.

MAMA.—¿Todavía está regalando ese bribonazo?

NIETO.—Ven, mamá, ven. Mira: la abuelita está llorando y yo no quiero que la abuelita lllore. Dile que no me castigarás más.

MAMA.—¿Tú le has dicho algo?

NIETO.—Nada malo, mamá. Hablábamos del abuelito solamente. Dile que no me pegarás nunca más para que no siga llorando. ¿Quieres? ¿No es cierto, abuelita, que lloras por eso?

ABUELA.—Cierto, mi lindo. Acércate y dame otro beso. Así; y ahora, vete a jugar... ¡Pobrecito! (Vase con su madre el nieto. La abuela queda pensativa un instante, luego enjuga una lágrima, se pone las gafas y sigue cosiendo)...)

TELON

¡GANA DINERO CON TU SABER!

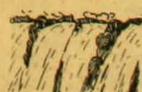
Concurso de colaboraciones

"EL GRANO DE ARENA"

Cada cual de ustedes sabe algo sobre su pueblo, ciudad, provincia, en resumen, país: CHILE. Nosotros queremos reunir todos esos GRANOS DE ARENA que ustedes poseen en cuanto a saber; los convidamos a participar en este concurso de cooperación, que consiste en enviar, CADA UNO DE USTEDES, dos o tres líneas, o más si el caso lo requiere, en las que nos cuenten qué cosa extraordinaria, útil, curiosa o bella conocen de la región donde viven o han vivido anteriormente.

SEMANALMENTE "EL CABRITO" DESTINARA \$ 50.—, PARA DIVIDIRLOS EN 5 PREMIOS, QUE SE OTORGARAN A LOS LECTORCITOS CUYAS INFORMACIONES HAYAN MERECIDO PUBLICACION.

Para facilitarles la comprensión de este CONCURSO, "EL GRANO DE ARENA", damos aquí algunos ejemplos de las noticias que se pueden enviar.



"Las Cataratas de Bodudahue, CHILE, aunque son poco conocidas, valen tanto en belleza como las famosas Cataratas del Niágara."



OTRO EJEMPLO:

"La Provincia de O'Higgins tuvo este año la mayor cosecha de frejoles".



OTRO EJEMPLO:

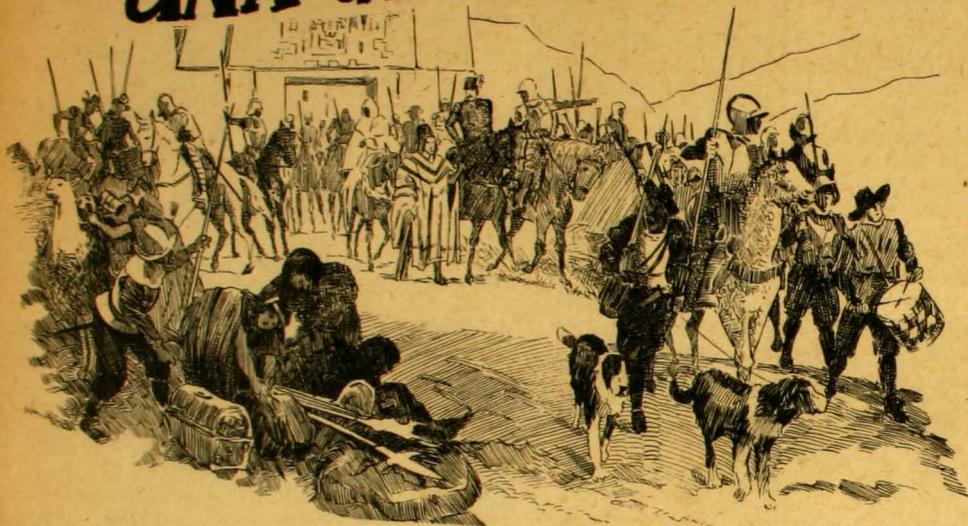
"La zona chilena de La Antártica posee las famosas "Ballenas Azules".

Enviar las noticias a Concurso "EL GRANO DE ARENA", Revista "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

LECTORES DE CHILE: "EL CABRITO" se pone cariñosamente a su disposición: pregunten y obtendrán una respuesta inmediata. ELEODORO PAEZ (Av. Cuscatlán 78), San Salvador. — Como podrá comprobarlo con el presente número, su carta en que solicitaba una revista de este género ha sido tomada en cuenta. Esperamos su opinión. MAXIMO BLANCO (Sogamoso), Colombia.— Hermana de "El Peneca", esta revista será seguramente bien acogida por usted, y entre las dos le harán pasar una semana deliciosa con lectura entretenida y material interesante en lo que se refiere a historia de Chile. ¡Tal como usted la deseaba!

COMO CHILE LLEGO A SER UNA GRAN NACION



**¡UNA SERIAL EXTRAORDINARIA! VERDADERA PRIMICIA OFRE-
CIDA POR "EL CABRITO": la Historia de Chile escrita en forma
interesantísima, ya que hará mención de todos los principales pun-
tos que fueron aunándose para formar la epopeya de nuestra nación.**

CAPITULO I

EL TERRITORIO MISTERIOSO

Más de cuarenta años habían transcurrido desde el día que Cristóbal Colón descubrió a América, y aun mucho de este continente permanecía ignorado. En 1513, Balboa había atravesado el istmo de Panamá y descubierto el Océano Pacífico que él llamó Mar del Sur. En los años siguientes nuevas expediciones españolas habían descubierto Nicaragua y el Cabo de Honduras y se había realizado la conquista de México. En 1520, un atrevido navegante llamado Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva hoy su nombre y que por el Sur de

Chile une los océanos Atlántico y Pacífico. Siguiéron las expediciones por el continente misterioso, y ejércitos de hombres con armaduras de fierro llegaron hasta los países que quedan al Norte de Chile y finalmente hasta el Perú.

El rey Carlos V, que gobernaba en España y que tenía el orgullo de contar con valientes súbditos, animaba a los que querían ir tras nuevas conquistas. De allí que cuando el capitán Simón de Alcazaba le dijo que quería reconocer nuestro país, es decir, descubrir la tierra que quedaba al Sur del Perú y se extendía hasta más al Sur del Estrecho de Magallanes, o sea, hasta los mares de hielo del Polo Austral, el rey lo autorizó en el acto.

Simón de Alcazaba y Sotomayor había sido un gran marino desde niño. Después

de servir en naves de su patria, que era el Portugal, había pasado a España, donde formó su hogar. Esta nación aceptó sus servicios en las naves que viajaban hasta los mares de la India. Su actuación a favor de los reyes de España había sido evidente y éstos trataban de enviarlo a las empresas más difíciles en la vida del mar.

En 1526 había organizado una expedición a las islas Malucas. Y al desistir, por razones ajenas a su voluntad, hizo un nuevo viaje a la India y conoció a algunos marinos que, con Hernando de Magallanes, habían dado la vuelta al mundo, pasando por el estrecho austral de la América del Sur. Otros hablaban de las riquezas inmensas de ese continente inexplorado y Alcazaba resolvió entonces volver a España y solicitar cuanto antes derechos sobre aquellas playas. Ya Pizarro se le había adelantado, pidiendo derechos al Norte. Alcazaba llegó hasta los reyes con su solicitud para las regiones del Sur.

Pasaron los años y los años, sin que lograra hacerse oír. La petición que formulara en 1529, venía a ser acogida cinco

años más tarde. En esa fecha se hallaba viudo y sólo tenía en el mundo a su hijo de trece años de edad y el cual estaba al cuidado de unos monjes que le habían dado una buena educación.

El niño tuvo noticias del viaje y escribió a su padre pidiéndole una entrevista urgente. Alcazaba creyó que su hijo quería darle sólo la despedida y lo esperó el mismo día señalado para hacerse con sus naves a la mar. El muchacho llegó resueltamente hasta su padre y, después de abrazarlo, le expresó que traía desde el colegio su equipaje, pues había resuelto seguirlo en la aventura.

Fué un diálogo breve entre dos corazones y dos voluntades. El padre señalaba los peligros del viaje. El hijo manifestaba su decisión de afrontar todos los riesgos. Explicó sus ansias de viajes y sus anhelos de acompañar a su padre a cualquier rincón del mundo. El hidalgo se emocionó ante aquel carácter. Los marineros que escuchaban el diálogo también estaban emocionados.

—Corazones como éstos, valerosos y leales, son los que se necesitan en el Nuevo Mundo —exclamó un viejo marinero que había dado la vuelta al mundo con Magallanes.

Y esta frase decidió al capitán.

En el año 1534, Alcazaba partía de Es-

Fué un diálogo breve entre dos corazones y dos voluntades.



pañá en dos naves, acompañado de su hijo de trece años de edad y 250 hombres decididos. Izando velas hacia las tierras magallánicas, tuvieron cuatro meses de navegación horrible. La tripulación soportaba con resignación el hambre y la sed. El sueño de triunfo era más fuerte que todo eso. Algunos marineros que habían hecho el viaje con Magallanes catorce años antes decían que unas hogueras gigantes que habían visto al pasar el estrecho debían de ser fogatas en que los indios fundían inmensas cantidades de oro.

Llegaron por fin al Estrecho de Magallanes y, al internarse por él, los saludó un triste presagio. Era una cruz hecha con mástiles de nave destruida que tenía es-

ta inscripción: "Año 1526". Era la cruz que había dejado una expedición que cruzó en ese año el estrecho al mando de un capitán llamado Loaiza y que perdió allí una de sus naves.

Volvieron atrás por el mal tiempo y regresaron a la costa argentina. Allí Simón de Alcazaba hizo desembarcar a sus hombres y ordenó el viaje hacia Chile. En esa parte del continente la cordillera es baja y el paso entre Argentina y Chile, relativamente fácil.

Entre los que se quedaron en los buques, estaban Alcazaba y su hijo. Los que fueron a tierra expedicionaron hacia el interior y, al no hallar el oro que buscaban, se amotinaron, abandonaron a sus jefes y decidieron tomarse las naves por asalto. Alcazaba conversaba aquella noche con su hijo cuando los amotinados arribaron. No alcanzó a defenderse y fué muerto por ellos.

A su hijo lo arrastraron hasta un calabozo de proa. Luego los amotinados proyectaron lanzarse a la mar e ir a saquear las naves que navegaban por la parte Norte del continente, frente a las costas del Brasil.

(CONTINUARA)



\$ 1.-

EL CABRITO

M. R.

(Aparece los viernes)

Nº 2



SEMANA
DEL NIÑO

EL HIJO DEL CONQUISTADOR ALCAZABA COMPARECIO VALIENTEMENTE ANTE EL TRIBUNAL QUE PROCESABA A LA TRIPULACION AMONINADA.

ALVIAL
L.

Flora y Fauna de América

EL TIUQUE

El tiuque es muy común en Chile, desde Atacama a Concepción, como lo es la subespecie *temucoensis*, desde Temuco a Magallanes.

Aunque su alimentación es animal, se contenta con restos de animales muertos e insectos y babosas, por lo tanto, es un ave muy útil a la agricultura.

Su nido lo construye en árboles altos, con ramas generalmente espinudas, y lo forma con crines, líquenes y lanas. La hembra pone de tres a cinco huevos blancos, salpicados de rosa o rosados con manchas negras.

En Chiloé se observa que los chanchos que pasan buscando moluscos en la playa se acompañan de un tiuque, que les



busca los insectos, pero que toma también parte en la merienda al hallar moluscos en la arena.

EL ESPINO

El espino es la única acacia chilena. Es muy común en todo el valle central desde Coquimbo hasta Concepción, en las faldas y cerros de ambas cordilleras. Su aspecto es más bien de arbusto que de árbol; pero suele alcanzar la altura de 4 metros. Los tallos están cubiertos de espinas blancuzcas, cuya misión es la de defender las hojas contra los animales herbívoros. Las hojas son caedizas y bipinadas. Al atardecer toman una posición vertical, que es llamada nocturna o de sueño; durante el día se mantienen en posición horizontal para recibir mejor los rayos solares.

El espino pierde su follaje en otoño, y las flores se abren a principios de primavera, antes que aparez-



can las hojas. La flor sola no posee gran atractivo; pero por su agrupación en vistosas cabezuelas en las que predomina el color amarillo intenso de los estambres, da un hermoso golpe de vista al espectador.

El fruto es llamado "quirinca" y es de forma cilíndrica alargada, de un café lustroso. Las semillas se encuentran embutidas en la médula blanca. En invierno las lluvias arrastran las semillas a los ríos y éstos las transportan a largas distancias. El agua acelera su germinación.

El espino es muy apreciado por el hombre, pues su madera suministra un excelente carbón, considerado el mejor carbón vegetal de Chile.

En algunas regiones se tuestan las semillas para reemplazar al café.

AÑO I N.º 2
 PRECIO
 EN CHILE \$ 1.—
 SUSCRIPCIÓN:
 Anual \$ 50.—
 Semestral \$ 25.—

EL Cabrito



Aparece los viernes
 ≡≡
 Directora: ELVIRA
 SANTA CRUZ
 (BOXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

“El Cabrito”, tú y tu Patria

Es ésta nuestra primera conversación, lectorcito amigo, y mi sincero afán es aprovecharme de este rincón para decirte siempre cosas sencillas y grandes, que a veces a ti te cuesta comprender; por ejemplo, ésta de que el niño, a pesar de ser una criatura pequeña, es, precisamente, el más llamado a hacer grande a su patria. “¿Cómo así?”, dirás tú, y yo te responderé: “Toda industria grande, todo triunfo social o artístico, todo comercio, toda riqueza, todo saber han comenzado siendo pequeños, y han crecido, aumentado, progresando gracias al esfuerzo de uno, a la cooperación de otro, a la persistencia, constancia, tenacidad. Tú, si quieres hacer grande a tu patria, debes hacerte grande a ti mismo; estudiando, perseverando y conduciendo bien tu ambición por un camino de progreso, estudio y trabajo, en medio de una alegría optimista y confiada; así lo lograrás; serás grande y habrás contribuido a hacer grande a tu patria”.

Yo, tu nuevo amigo, con todo cariño te ayudaré a ello. He nacido para servirte,

“EL CABRITO”.



Para que la niña se duerma

La loba, la loba,
 le compró al lobito
 un calzón de seda
 y un gorro bonito.

La loba, la loba,
 salió de paseo
 con su traje rico
 y su hijito feo.

La loba, la loba,
 vendrá por aquí,
 si esta niña mía
 no quiere dormir.

Juana de Ibarbourou
 (Uruguay)

NANITO Y LA MALETA, por Lorenzo Villalón



Anécdotas Infantiles

Un efímero reinado

Cuando yo era pequeña, tenía unas tendencias gatunas que, realmente, por más que busco y rebusco entre mis antepasados, no descubro de dónde me podían venir. Lo cierto era que mi mayor placer consistía en pasearme y excursionar por los tejados.

Cuando se trataba de mudarse de casa, mi mamá tomaba en cuenta, para decidirse por alguna, la buena disposición de las habitaciones. Mi padre, como médico, exigía condiciones higiénicas, pero a mí lo único que me importaba era que los tejados vecinos fueran extensos y de fácil acceso. Y como había contagiado la afición por este excéntrico deporte a mis numerosos amiguitos y amiguitas, fácilmente se comprenderá la poca tranquilidad de que gozaban los vecinos y la cantidad de goteras que resultaban en las casas.

Ahora bien, nos tocó una vez habitar un edificio que tenía una amplia terraza, desde la cual era fácil pasar al techo de un teatro incendiado hacía poco y que colindaba a su vez con muchos otros tejados. ¡Qué magnífica expectativa se ofrecía a mis vagabundeos!

Al punto concebí el proyecto de bajar al teatro abandonado, y lo realicé en compañía de toda la banda "gatuna". Los camarines del teatro habían sido respe-

tados por el fuego, y allí aun estaban algunos viejos trajes que los actores usaron años atrás en sus representaciones. Entre éstos descubrimos un manto real — aunque algo apollillado —, con su corona y su cetro. Verlos y ocurrírseles elegirme reina de los tejados fué todo uno.

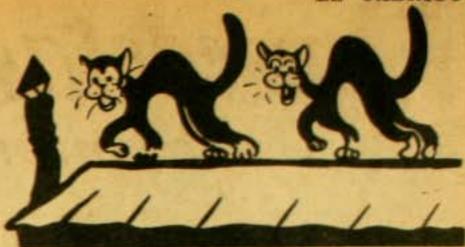
Eran tales las risas y el alboroto, que la ceremonia sólo se redujo a ponerme todos los accesorios que encontramos, y luego me llevaron a pasearme en triunfo por mis dominios, con un cortejo que gritaba ¡miau!, ¡miau! en todos los tonos, como verdaderos gatos en noche de luna.



Fui resbalando por la pendiente y entré rodando en una habitación...

La fiesta terminó en un magnífico picnic de galletas y chocolates, al cual asistieron también mis muñecas. Nos habíamos instalado en una suave pendiente de zinc y yo me encontraba en lo más alto, con el cetro en la mano, equilibrando la corona en la cabeza y el rojo manto de seda apollillada envolviéndome por entero.

Pero sucedió que al tratar de ponerme en pie, para hacer mi discurso, me enredé en el manto y, sin que nadie lograra detenerme, fui resbalando por la pendiente, fui resbalando por la pendiente, la cual iba a concluir sobre una casita baja, que tenía un patio pequeño. Reboté lamentablemente en el techo de tejas, fui a caer en el corredor del patio y, con el impulso que traía, entré de rondón dentro de una habitación, con la corona en la nariz y el manto desgarrado. Tocé que en aquella pieza, de aspecto humilde, había un viejecita postrada en cama, al parecer, desde mucho tiempo. Por supuesto, más fué mi angustia al temer una reprimenda, pero cuál no sería mi sorpresa al ver que, en lugar de regañarme, juntando las manos sobre el



pecho, en señal de admiración, la pobre viejecita me dijo con voz cascada y tierna:

—¡Pcr fin, Dios me concede antes de morirte la visita de una reina de verdad!

De lo que me dijeron en mi casa después, y de lo adolorida que quedé con la caída... ¡mejor no hablemos! Basta con decir que ya nunca más volví por los tejados...

GABRIELA HENRIQUE.

(Autora de "Lo que cuenta el río Maipo", Segundo Premio en el Concurso de Novela Infantil Chilena.)

¡GANA DINERO CON TU SABER!

Concurso de colaboraciones: "EL GRANO DE ARENA"

Vemos, encantados, que nuestro Concurso de Ingenio ha tenido mucha aceptación y que los niños están felices de aportar su "grano de arena" al edificio de la sabiduría, con relación a todo lo bello, lo útil, lo grande y lo pintoresco que tiene su patria: CHILE.

Para tomar parte en este Concurso y optar a uno de los cinco premios, consistente cada uno en UN BILLETE DE A DIEZ PESOS, basta con mandar a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, CONCURSO DE "EL GRANO DE ARENA", una frase que informe sobre algo interesante de cualquier punto de nuestro país.

Esta semana han sido favorecidos los siguientes "granos", y sus recolectadores pueden pasar por nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana de esta semana a cobrar su premio:

1.º, enviada por Ramón Ortega Z., del Instituto Nacional:



"Melipilla es un nombre araucano, que, si se traduce, debe decirse "Cuatro Diablos".

2.º, enviada por Olguita Azócar, Santa Victoria 320, Santiago:



"Del boldo, que es planta chilena y que abunda mucho en el Sur, se hace la boldina y muchos otros remedios en Europa, y luego éstos son vendidos acá como importados".

3.º, enviada por Luis Alvarado, Maullín:

"Hay inmensos y útiles bosques de alerces en el departamento de Maullín".



4.º, enviada por Tito Larrondo, Subida Tubildad 112, Valparaíso:

"Chile consume 155,000 toneladas de bencina y 12,600 de parafina anuales".



5.º, enviada por María Chaparro López:

"La Escuela Naval de Chile cuenta con 123 años de existencia".





Los niños de Chile se alegran con los espectáculos deportivos.

LA ESCUELA

Año tras año van llegando los niños, como puñados de flores y frutos silvestres, a la escuela. Los reciben allí el Director o Directora y los maestros de la Escuela Primaria, la que encierra el mayor cúmulo de méritos, la mayor dosis de abnegación. Los maestros primarios son como los mineros que sacan con la fuerza y la tenacidad de sus manos las piedras que mañana, después de pulidas y pulidas, llegarán a ser preciosas.

Hoy, la Escuela Primaria lleva en sus manos el cetro del progreso. La Escuela es la ampliación del hogar, el sitio donde no sólo se instruye al niño, sino donde se le prepara para ser ciudadano sano física y moralmente, individuo feliz y útil. En la Escuela, gracias a las leyes actuales, a la progresista organización que ofrece el Ministerio de

LA SEMANA

Educación, a la brillante cooperación de inteligencia y alma de los maestros e instituciones protectoras de la niñez, hoy se brinda almuerzo a los escolares, se les prepara a comprender su natural misión de esfuerzo individual y colectivo, y la maravilla de bondad y grandeza que contienen la vida y la naturaleza miradas frente a frente. En la Escuela hay un Servicio Dental, otro Médico, brigadas de Cadetes de la Cruz Roja, etc. Igualmente hay Conjuntos Artísticos para que los niños aprendan música, recitación, danza.



Esta sonrisa infantil agradece lo que hoy se hace por el niño chileno.

del NIÑO

Por otra parte, gracias a la Junta de Beneficencia Escolar, los niños cuentan con admirables Colonias Escolares, donde las mujeres y hombres del mañana van a gozar del aire, del mar, del sol, tonificando el cuerpo y dando fiesta al espíritu, recreándose en la contemplación de la naturaleza.

En esta SEMANA DEL NIÑO, en la cual el niño es rey, se destinan días de homenaje a la ESCUELA, al MAESTRO, a la MADRE, a la RELIGION, la HIGIENE, los JUEGOS y a la SOLIDARIDAD SOCIAL.

HENRIETTE MORVAN.



El espíritu artístico del niño se manifiesta en este cuadro.



Las cadetes de la Cruz Roja llevan con nobleza su uniforme.

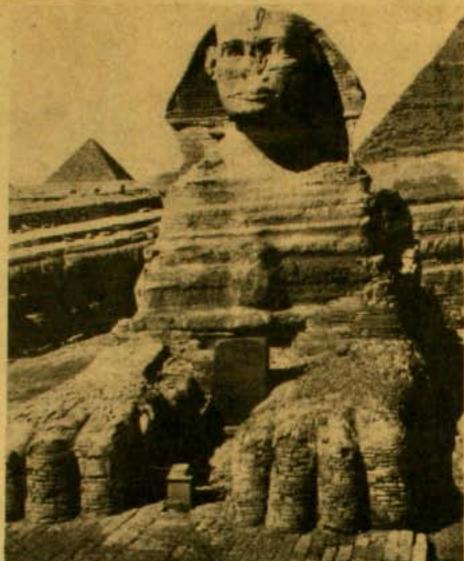
MONUMENTOS HISTÓRICOS

EGIPTO, LAS PIRÁMIDES Y LA ESFINJE

Son tres pirámides que se levantan en los límites del desierto del Líbano, en el sitio donde antes se hallaba la ciudad de Menfis, capital del imperio faraónico, y a seis kilómetros de El Cairo.

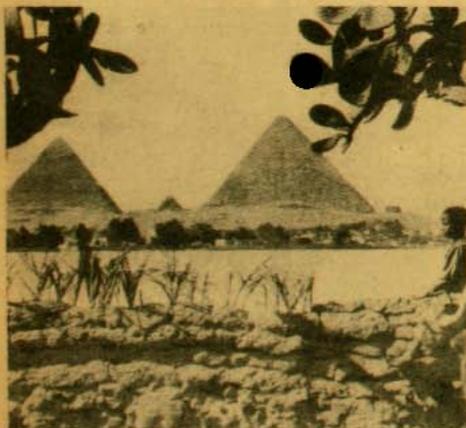
La Gran Pirámide fué construida por Kheops (en griego) o Khufu (en egipcio). Tiene 144 metros de altura, y se dice que trabajaron en ella cien mil esclavos a la vez y que duró 30 años su construcción.

Los esclavos transportaban las piedras desde el desierto arábigo; las arrastraban hasta la ribera del Nilo, desde donde eran llevadas en balsas a Menfis. A medida que la pirámide crecía iban levantando una montaña de arena, y por esa pendiente subían los bloques de piedra. Es fácil imaginar que los infelices esclavos ejecutarían ese pesado trabajo acicateados por las lanzas o los látigos de sus amos. La segunda Pirámide fué construida por Khefren (en griego) o Khafra (en egipcio). Dicese que este Faraón, hermano de Kheops, no alcanzó a terminar su mausoleo, y por eso quedó tres metros más bajo que la Gran Pirámide. También se cree que tuvo miedo porque, según algunos historiadores, el pueblo se irritó tanto con las crueldades de los que di-

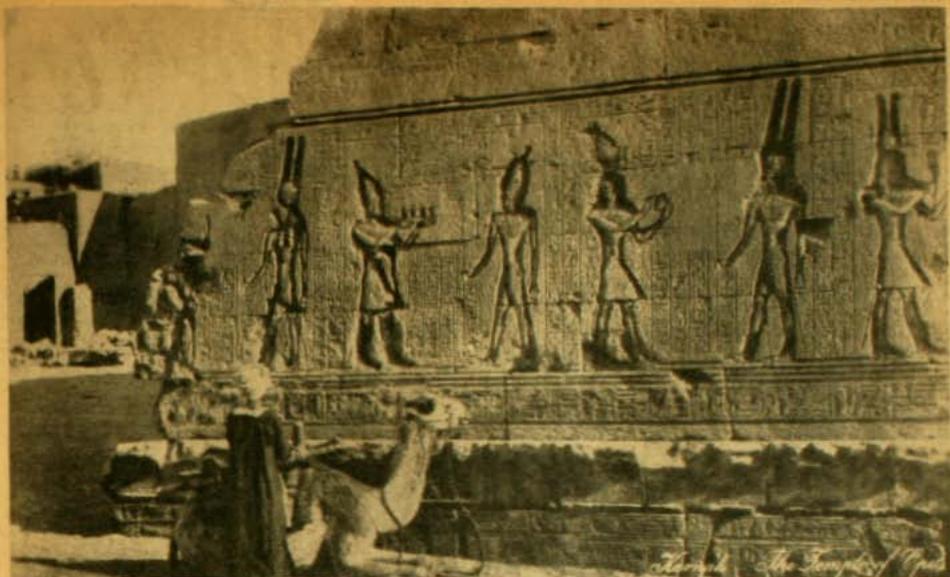


La Esfinje muestra su impenetrable misterio.

rigían el trabajo de los esclavos, que el cadáver del Faraón Kheops fué sacado de su sarcófago, ubicado en el centro de la Gran Pirámide, y lo arrojaron al Nilo. La tercera Pirámide es más pequeña y se ve casi enana al lado de las otras dos. Esta pirámide, llamada de Micerino (en griego) o Menkara (en egipcio), tiene dos leyendas. Unos dicen que fué construida por Nitokris (la bella de las mejillas de rosa), esposa del Faraón Micerino, y que era tal el dolor por la pérdida de su real consorte, que, cuando terminada la pirámide y depositado el cadáver en la cámara central de aquélla, la faraona Nitokris se dió muerte allí... Y cuentan que la hermosa Nitokris suele aparecerse por la noche a los que visitan esos sitios. La otra leyenda dice que esta pirámide fué construida por Rodopis, una joven lindísima y humilde de la cual se enamoró el faraón Micerino. La historia de Rodopis es semejante a la de la Cenicienta. Un águila le arrebató su sandalia



A orillas del Nilo se enfrentan las Pirámides.



Costado de la Gran Pirámide.

mientras se bañaba en el Nilo y la dejó caer en las rodillas del Faraón. Micerino ordenó que buscaran por todas partes a la joven que calzaba tan diminuta sandalia, y cuando sus soldados encontraron a la pastorcita Rodopis, el faraón se casó con ella. La reina pagó su amor levantándole una pirámide...

Las tres pirámides tienen en su centro túneles y caminos que forman verdaderos laberintos. Sin embargo, y a pesar de lo difícil que resultaba hallar el sitio donde se sepultaba a los faraones, todas estas tumbas fueron saqueadas por los beduinos o por los árabes en remotos tiempos, y nada se sabe de los tesoros que allí se encerraban.

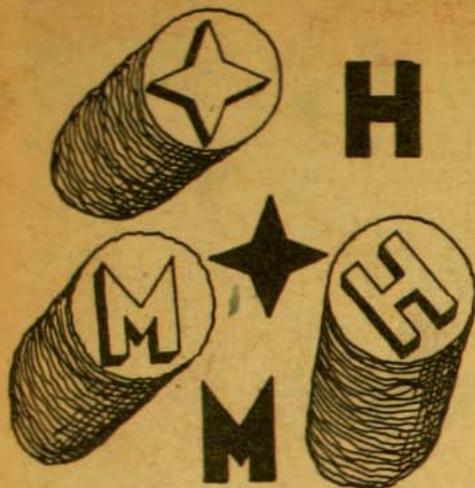
Cerca de las pirámides se encuentra la Esfinge. Según Heródoto y otros historiadores griegos y romanos, esta estatua tiene más de siete mil años. La tallaron en una roca natural y, según la tradición, representa a Harmakhis, símbolo del Sol Naciente. La cabeza tiene forma humana, el cuerpo es de león y las patas, recién descubiertas entre las dunas de

arena, son dos garras que se posan sobre una planicie de granito. En el pecho de la Esfinge hay un templete con galerías sostenidas por columnas de piedra. Para dar una idea de esta colosal estatua, diremos que sólo tiene 19 metros de altura y la oreja mide un metro. Se dice que esta Esfinge fué obra de Menes, fundador de Menfis; en el mundo entero no hay otro monumento más antiguo, y hay quien asegura que existía ya antes del diluvio universal.

Oración de los beduinos ante las Pirámides.



★ entretenimientos ★



Cómo se hace un sello de papas

Para fijar iniciales en un papel, siempre iguales y como hechas de imprenta, hace falta un sello que nosotros no tenemos. ¿Y si lo hiciéramos con una papa? Se escoge una papa alargada y, después de tallarla lo más cilíndrica posible, se dibuja en uno de los extremos la inicial del nombre o del apellido. Luego se quita la carne sobrante, para que la letra resulte en relieve. Si esto se hace con paciencia y con una navajita afilada, el resultado será perfecto.

No hay más que impregnar de tinta un pequeño fieltro y apretar la inicial sobre él, como un sello de verdad, para que pueda en seguida marcarse la letra donde se desee. En el papel de escribir, en los libros del colegio, en el papel secante, en la carpeta, en todos, en fin, los objetos de uso personal.

Sacando cuentas...

Escribase en un papel la cantidad de

1 2 3 4 5 6 7 9

Elíjase un número cualquiera, el 4,

por ejemplo; multiplíquese éste por 9, lo que dará 36.

Luego, multiplicando por esta cifra la primera cantidad, 12345679, el resultado total estará formado exclusivamente por números 4.

Puede elegirse cualquier otra cifra; 2, 5, 7, etc. Multiplicándola siempre por 9, y efectuando con el resultado la multiplicación de la cantidad dada, 12345679, siempre dará cifras iguales en el resultado.

Es curioso y agradable hacérselo notar a los amiguitos.

1	2	3	4	5	6	7	9
$4 \times 9 = 36$							
12345679×36							
74074074							
37037037							
44444444							

BRINCOS de "EL CABRITO"



DIFERENCIAS...

—¿Cuál es el santo más fresco?

—¡San-día!

—¿Cuál es el más pequeño?

—¡San-Tito!

—¿Cuál es el más trágico?

—¡San-griento!

MARIA. —Por sacarle la lengua a mi papá me han tocado tres días de castigo, privada de postre...

JORGE. —Pues a mí, por sacarle la lengua al doctor, mi papá tuvo que pagar treinta pesos...



—Casi encontré a tu papá...

—¿Cómo, casi?

—Pues el auto de tu papá tiene el número 3333, y el que yo he visto tenía el número 3332...

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO II



1).—Allá por el año 1860, entre junio y julio, en la Avenida de la Cañadilla, a poca distancia del puente de Cal y Canto, se producía una fenomenal pelea de perros. El núcleo de la riña estaba formado por no menos de veinte canes, que rodaban en confuso torbellino y cubiertos de barro sobre la calzada muy enlodada en esos meses de invierno.

2).—Algunos "quiltros" se contentaban con ladrar a respetuosa distancia del grupo de la lucha. Aquella vorágine espantosa se entremezclaba con los hombres, las mujeres y los chiquillos, que habían acudido armados de garrotes, trancas, escobas y piedras, los cuales rodeaban la batalla y gritaban a una con los enfurecidos combatientes.



3).—De repente pareció abrirse el núcleo de la pelea, saliendo del centro un can, cuya cabeza se alzó majestuosamente sobre el círculo de sus furiosos enemigos. Entonces pudo verse que aquel perro era el único objeto de la furia de los demás, a quien tan cobardemente agredían sus semejantes y aquella horda de gente armada que iba en aumento.

4).—Pero éste era seguramente un perro de pelo en pecho y tan esforzado como valiente, pues logró hacer una especie de vacío en torno de sí. En seguida saltó ligeramente por sobre sus enemigos y corriendo hacia una gran piedra que no lejos estaba, apoyó sobre ella las espaldas y esperó allí, nuevamente de frente, a sus enconados agresores.

RESUMEN DE LA PRIMERA PUBLICACION: El escritor chileno, don Daniel Barros Grez, ocasionalmente presenci6 el entierro de un perro, al cual asistia todo contristado un hombre viejo e inválido. Habiendo inquirido la historia, el anciano la relat6 en la siguiente forma...

(Continúe usted leyendo.)



5).—Entonces pudo verse la extraña figura que presentaba nuestro héroe, el futuro Cuatro Remos. La mitad superior de su cuerpo estaba cubierta de una especie de poncho de Castilla y en la cabeza llevaba un gorro de lienzo atado en un collar de cuero que rodeaba su pescuezo. El pobre animal así ataviado provocaba la risa de los circunstantes.



6).—No parecía sino que alguien se hubiera entretenido en convertir en arlequín a un can tan respetable, que demostraba a las claras su nobilísima distinción. Las mujeres lo mostraban con el dedo y decían que aquel perro no era perro, sino gente que llevaba el diablo metido en el cuerpo, mientras las viejas se santiguaban temerosas.



7).—Una mujer que hablaba de él animadamente, pero con cierto aire de reserva, aseguraba, dirigiéndose a una vieja, que ese perro tenía pacto con el diablo, pues era tan inteligente como una persona. Dijo que en el barrio de la Cañadilla se le veía con frecuencia llevando en el hocico un canasto, en el cual depositaba la carne que compraba en un puesto.



8).—Otra mujer decía que aquel perro era el "choco" del sacristán de San Lázaro, que los niños conocían y llamaban "Chocolate" y que debía llevar dentro el cerebro de algún cristiano, pues se le veía en la calle hacer gracias de personas. Jurraba que lo había visto pararse en dos patas y bailar valsos y polcas, como cualquier hombre.

(Continuará.)

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

ANTOFAGASTA



BOLIVIA

SAN PEDRO DE ATACAMA

SALAR de ATACAMA

SOCOMPA

LLULLILLAGO
6 800 metros

ARGENTINA

Este hermoso Mapa, dibujado por Laura Rodig, lleva su explicación, clara y moderna, debida al profesor M. Abascal, en la página subsiguiente.

Una provincia de Chile en cada número

2.-- LA PROVINCIA DE ANTOFAGASTA

La provincia de Antofagasta es una de las más extensas de Chile y por su superficie es aproximadamente igual a la isla de Cuba o a la República de Nicaragua, teniendo aquí Chile la parte más ancha de su angosta faja; entre la punta de Angamos y el límite con la República Argentina se miden 340 kilómetros.

La costa, que es alta y sólo deja angostos trechos para edificar las ciudades, presenta la PENINSULA DE MEJILLONES, que semeja un martillo y que es la mayor articulación del litoral chileno, comprendido entre Arica y el canal de Chacao.

El desierto de Atacama ocupa todo el territorio de la provincia, que es muy quebrado y volcánico. La vegetación es aún más escasa que en la de Tarapacá, ofreciendo en general un aspecto desolado. La cordillera de los Andes es de gran anchura, con cerros y volcanes muy elevados, entre ellos el Llullaillaco, de 6.800 metros de altura. En cambio, cerca de la costa, el mar descende a profundidades mayores de 7.000 metros. En ninguna parte del mundo hay un desnivel tan grande a tan corta distancia.

En la cordillera existen también grandes extensiones sin desagüe, llamadas SALARES, unos formados por sal común, como el SALAR DE ATACAMA, que es el más extenso; otros por borax, como el de ASCOTAN. El borax se extrae y se emplea en la industria y en la medicina.

Un solo río tiene esta provincia: el LOA, que nace del volcán MINO, y forma una gran U. En el mapa aparece como un gran río y, en realidad, es el más largo de Chile (440 kilómetros); pero su caudal es insignificante. Sin embargo, presta grandes servicios para el riego de algunos oasis que se forman en sus orillas, para las faenas mineras de la región y además sus aguas son llevadas por una cañería de 300 kilómetros a Antofagasta, donde sirven para la bebida de la población.

La costa, refrescada además por la corriente de Humboldt, tiene un clima oceánico muy suave; en el interior hay grandes diferencias de temperatura entre el día y la noche. En la región cordillerana los viajeros se ven atacados por la PUNA, enfermedad debida al enrarecimiento del aire.

Las salitreras están situadas en el interior, como en Tarapacá; pero su explotación reviste mayor importancia, en especial en las oficinas MARIA ELENA y PEDRO DE VALDIVIA, situadas hacia arriba de TOCOPILLA, que por este motivo se ha transformado en el primer puerto salitrero de Chile.

Del salitre se saca el YODO, substancia preciosa en la medicina.

Otra fuente de entradas de estas provincias del Norte es la PESCA, destinada a tomar gran desarrollo; entre los peces es notable el pez-espada o

albacora, de carne exquisita. Los tiburones y los lobos de mar son abundantes en la región.

Cercano a CALAMA, única ciudad del interior, sobre el Loa, se encuentra el gran MINERAL DE COBRE DE CHUQUICAMATA, el mayor del mundo. Perteneció a una sociedad norteamericana, y constituye una población de 20 mil habitantes.

Capital de la provincia es el puerto de ANTOFAGASTA, fundado por industriales chilenos hacia 1870, con motivo del descubrimiento de ricas minas de plata en el interior. La ciudad tiene 50 mil habitantes, y es la quinta de todo Chile.

Salie del puerto un FERROCARRIL INTERNACIONAL a la República de Bolivia, que atraviesa el río Loa en Calama, sube a 4 mil metros en la cordillera de los Andes y va a terminar en la ciudad de La Paz.

El puerto de TOCOPILLA es la segunda ciudad de la provincia, y posee la planta eléctrica más grande de Sudamérica, destinada a dar fuerza al mineral de Chuquicamata. El puerto de TALTAL, situado más al Sur, está hoy muy decaydo, por la paralización de muchas salitreras de su región interior. Lo mismo sucede con MEJILLONES, en la mejor bahía de la provincia, y con varios otros puertos salitreros y mineros. Pero el caso más típico lo presenta COBIJA, que antes de la guerra del Pacífico era el puerto de comercio de Bolivia, país al cual pertenecía la provincia.

En el interior debe mencionarse también la aldea de SAN PEDRO DE ATACAMA, en un oasis. Por allí pasaba el famoso CAMINO DEL INCA, construido antes de la llegada de los españoles, que comunicaba el Perú con Chile y del cual quedan algunos restos.

El FERROCARRIL LONGITUDINAL une a la provincia con el centro de Chile. Es de trocha angosta (1 metro) y termina por el Sur en la estación de La Calera, sobre el río Aconcagua. Otro ferrocarril internacional está en construcción.

Además, cuenta la provincia con numerosos ferrocarriles para la explotación minera y buenos caminos.

Para el servicio rápido de pasajeros y correspondencia, hay DOS LINEAS AEREAS: la Panagra, empresa norteamericana, que llega hasta Estados Unidos, y la Línea Aérea Nacional, entre Santiago y Arica.

Las costas de la provincia nos ofrecen algunos recuerdos históricos. El principal de ellos es la captura del monitor peruano "Huáscar", por la escuadra chilena mandada por el almirante Latorre, frente a la punta de Angamos, el 8 de octubre de 1879, después de rudo combate, en el cual murió su comandante, don Miguel Grau.



EL CABRITO

Para saber y contar y contar para saber. Est'era y esterita, para sacar perita; est'era y esterones, para sacar orejones. Est'era una Gallinita muy buena pone-dora y muy buena sacadora; y una vez que puso veinte huevos, se echó y sacó diecinueve pollitos no más y se levantó muy afligida, porque había perdido un huevito.

Bueno, pues. Principió la Gallinita a darle vueltas al huevito y conoció que esta-ba medio huero, y entonces pensó:

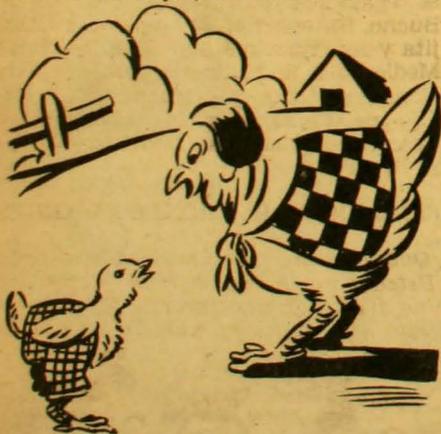
—Si me echo otra vez, saldrá cuando me-nos un medio pollito. Y así fué que salió un medio pollito del cascaroncito.

Bueno, pues. La Gallinita era muy que-rendonaza con sus hijitos; pero quería más que ninguno al Medio-pollito, porque le tenía un cariño con lástima, porque cada vez que lo veía, le daba pena al ver que no podía volar, porque no tenía más que una alita, pues, y andaba a saltitos, porque no tenía más que una patita.

Entonces el Medio-pollo fué creciendo y la Gallinita poniéndose vejantona, y no podía trabajar. Entonces, el Medio-pollito le dijo a su mamita:

—Viejecita, échame la bendición, porque me voy a rodar tierras y no volveré hasta que tenga qué darle, para que descanse.

Bueno, pues. Entonces la Gallinita le echó la bendición al Medio-pollo, y se quedó llorando, y el Medio-pollo salió a rodar tierras y se fué a saltitos, porque no tenía más que una patita sola, no más. Entonces el Medio-pollo anduvo muchos días, sin encontrar trabajo; y un día que estaba escarbando con el pico en un montón de hojas, se encontró una na-



—¡Viejecita, échame la bendición! —dijo Medio-pollo.

MEDIO

Por RAMON A. LAVAL.

ranjita de oro y casi se murió de gusto y la escondió debajo de la alita y pensó: —Si se la llevo al rey, me dará grancita para llevarle a mi mamita.

Bueno, pues. Se fué donde el Rey y en el camino se encontró con un arriero que traía una recua muy grande de mulas y que venía de vuelta.

Entonces el Medio-pollo le preguntó al arriero:

—¿De dónde viene, mi arriero?

—Me he vuelto, —le dijo el arriero—, porque el río trae mucha agua y no me animo a pasarlo, porque se pueden ahogar las mulitas.

—Donde usted me ve —le dijo el Medio-pollo—, yo lo voy a pasar no más, porque tengo que ir donde el Rey.

Entonces le dijo el arriero:

—¿Por qué no me lleváis con mis mulitas, Medio-pollo?

—Bueno —le dijo el Medio-pollo.

*Métete en mi buchecito
y tráncate con un palito.*

Y entonces se metieron en el buche del Medio-pollo el arriero y todas sus mulitas.

Bueno. Entonces el Medio-pollo llegó al río, que venía muy anchazo de agua que traía, y se paró a la orilla y se puso a pensar: —Yo no puedo volar, porque no tengo más que una alita. ¿Qué hago yo? Me voy a tomar toda el agüita, para dejarlo seco y poder pasar.

Y entonces el Medio-pollo se tomó toda el agua y pasó para el otro lado, y siguió marchando un día entero, hasta que topó con un tigre que estaba descansando en una piedra. Entonces el Medio-pollo le dijo:

—¿Qué hace aquí, compadrito tigre?

—Tengo que ir donde el Rey —le dijo el tigre—, y estoy cansado. ¿Por qué no me lleváis vos, Medio-pollo?

—Bueno —le dijo el Medio-pollito.

*Métete en mi buchecito
y tráncate con un palito.*

Y entonces el tigre se metió en el buche del Medio-pollo.

Bueno, pues. Entonces el Medio-pollo la

POLO

EL CABRITO

Entonces le dijo el Medio-pollo:

—Yo la llevaré, comadrita, donde el Rey; pueda ser que le tenga lástima y le dé alguna cosita qué comer.

*Métase en mi buchecito
y tránquese con un palito.*

endilgó por el camino otro día más, hasta que se encontró con un león que estaba echado en un ladito. Entonces el Medio-pollo le dijo:

—¿Qué hace aquí, compadrito león?

—¡Qué he de hacer, Medio-pollito! —le dijo el león—. Estoy medio cansado de tanto caminar y tengo que ir a la casa del Rey y no puedo más. ¿Por qué no me lleváis vos, Medio-pollito?

—Bueno —es que le dijo el Medio-pollo,

Bueno, pues. Se metió la zorra en el buche de Medio-pollo y siguió andando hasta que se topó con el palacio del Rey. Y entonces el Medio-pollo, cuando lo llevaron donde el Rey, le dijo:

—Mi Rey, mi soberano, aquí he venido desde muy lejos para traerle a su Saca-



—¡He venido de lejos a traer a Su Majestad esta naranjita de oro!

*Métete en mi buchecito
y tránquese con un palito.*

Y al tiritito se metió el león en el buche del Medio-pollo.

Todavía tuvo que andar un día más el Medio Pollo, hasta que tropezó con una zorra que se estaba haciendo la dormida debajo de unos árboles. Entonces el Medio-pollo le dijo:

—¿Qué está haciendo ahí, mi comadrita zorra?

La zorra le dijo:

—Aquí estoy, compadrito, medio muerta de hambre. Hace una pila de días que no como ni un racimito de uvas, siquie-
ra.

rial Majestad esta naranjita de oro, que es regalo que yo le traigo.

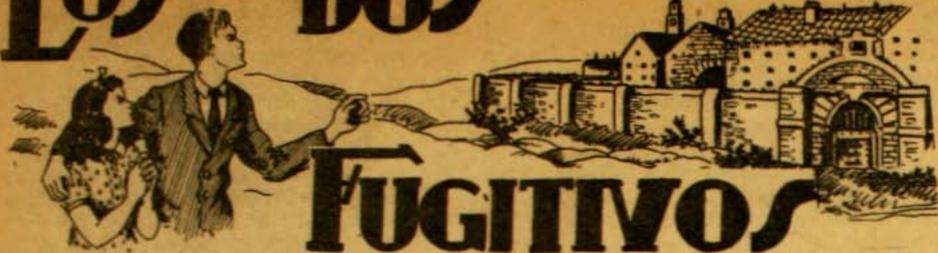
Bueno. Entonces el Rey agarró la naranjita y les dijo a sus pajes que llevaran al Medio-pollo al gallinero, para que estuviera con todos sus compañeros, y les dijo que le echaran harta grancita, y harito triguito y bastante maicito, para que se llenara.

(TERMINARA EL PROXIMO VIERNES)

¿Qué ocurrirá a nuestro Medio-pollo?
¡Ustedes no se lo imaginan, lectorcitos!
Una tremenda aventura... No dejen de leerla en el próximo número de esta revista.



LOS DOS



FUGITIVOS

RESUMEN.—*Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin, que les maltrata y humilla. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre...*

CAPITULO II

La sentencia del penado N.º 44

Sonia obedeció. Mientras esperaba a su hermano, se vistió.

Al fin apareció Rubén. Se había colocado un abrigo sobre sus hombros.

—Rubén —exclamó Sonia—. ¿Qué piensas hacer?

—Ir en busca de mamá —respondió él—. Presiento que ella irá a Valparaíso..., al cerro La Cárcel.

Sonia, palideciendo, murmuró:

—Entonces es verdad..., ¿sugieres que nuestro padre está allí..., en prisión?

—Que él sea un convicto no significa que las infames acusaciones de tío Gonzalo sean ciertas —observó Rubén—. Voy en busca de mamá, para acompañarla en el instante en que nuestro padre salga de presidio.

Una exclamación de asombro surgió de los incoloros labios de Sonia. Con sus manos trémulas, oprimió el brazo de Rubén, sin poder articular palabra. Pero él comprendió su emoción y repitió:

—Papá saldrá en libertad, Sonia. Mi mamá se lo dijo a mí tío.

—Iré contigo —declaró Sonia.

—Partiré yo solo. Soy hombre y puedo caminar sin cansarme. No importa que mi alimento sea escaso, ni que carezca de dinero para viajar en tren. Tú eres una niña, eres miedosa y frágil. Debes quedarte.

Pero Sonia suplicó hasta que su hermano cedió a sus ruegos.

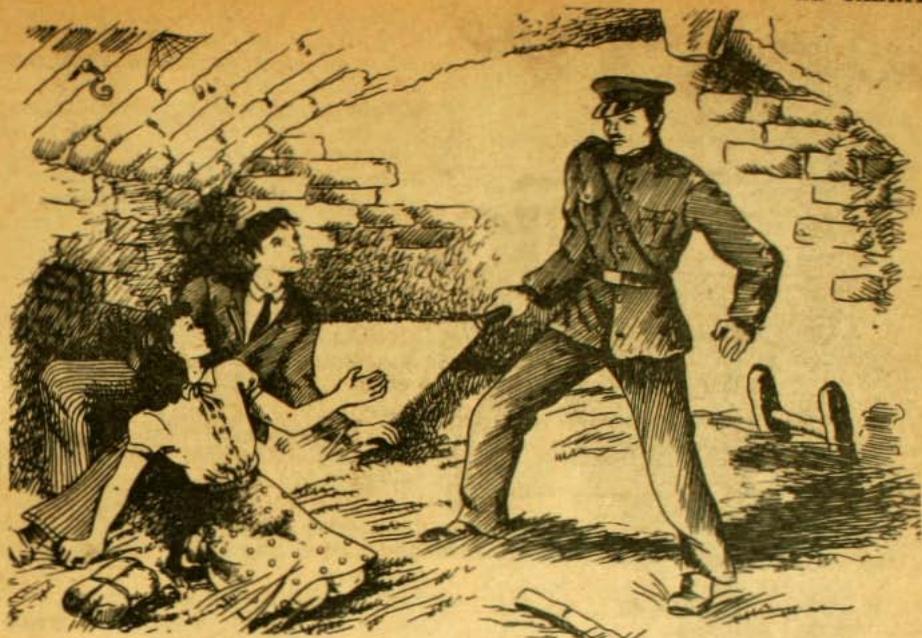
Se deslizaron silenciosamente hasta la puerta de calle. Descendieron las escalas de la alta vereda, y en ese instante surgió en la esquina la silueta de un carabiniero.

—No debe vernos —murmuró Rubén—. Inclínate y permaneceremos quietos hasta que se aleje.

Sonia obedeció, diviso en el suelo un pañuelo de blanco lino. Lo cogió, percibiendo un suave perfume que le recordó la fragancia que emanaba de su madre, que esa noche visitara a Gonzalo Brito. Besó el pañuelo, sin atreverse a hablar con Rubén por temor a que la oyera el carabiniero.



Los dos niños huyeron antes que el policía los viera.



De pronto apareció un hombre uniformado.

Repentinamente se abrió con estrépito la puerta de la tenebrosa mansión de la cual habían escapado, y Gonzalo interpelló a gritos al carabiniere:

—¿Vió salir a dos muchachos? ¡Han huído esos perros!

Se acercó a la baranda de la escala, bajo la cual estaban Sonia y Rubén. Escudriñó las tinieblas y los dos niños temblaron ante la posibilidad de que el hombre les descubriera.

Sonia y Rubén, ocultos bajo la escalera de piedra, oyeron a su tío Gonzalo que profería palabras iracundas al hablar con un carabiniere de guardia en el barrijo.

—Mis sobrinos huyeron, ¿no comprenden? ¿Por qué se queda ahí, plantado como un alcorneque? Iré a hacer mi denuncia al retén, y cuando atrapen a esos pillastres, ya pueden encomendar su alma al diablo.

—Señor —dijo el carabiniere con frialdad—, que sus sobrinos se hayan fugado no es razón para que Ud. me agravie. Sépalo, si no se calla irá al retén, no como denunciante, sino como reo, por desacato a la autoridad.

Gonzalo Brito reprimió una maldición,

y, comprendiendo que era prudente reprimir su cólera, entró a su casa masculando:

—Mañana iré a Investigaciones para que movilicen detectives. De mí no se burlan esos condenados chiquillos...

Sonia y Rubén abandonaron su providencial refugio y a todo correr se internaron en el dédalo de callejuelas, sumidas en las sombras nocturnas.

Se detuvieron en uno de los puentes del río Mapocho. Rubén dijo a su hermana:

—Aun es tiempo de meditar. Ya observé que eres temerosa y frágil. Todavía puedo acompañarte a casa de tío Gonzalo y marchar solo.

—No —contestó ella, alzando su brazo al del muchacho— No temas por mí. Si tú eres valiente, yo procuraré imitarte. Sin hablar más, ambos se acercaron a la Estación. Las calles estaban desiertas. En un paradero había varios vehículos. Un hombre corpulento y de ademanes jactanciosos hablaba a grandes voces con otro sujeto:

—Deséame suerte, gallo. La carga que llevo es valiosa y los porteños la pagarán bien. Calculo que estaré en Valparaíso a las tres de la madrugada.

EL CABRITO

Rubén se detuvo como electrizado. El hombre continuó alardeando:

—Mi camión es buenazo. En cuanto al chofer que lo guía, es decir, yo, no hay quién me aventaje en el volante.

Riéndolo, el presuntuoso individuo se encaminó hacia su camión. Rubén y Sonia le siguieron, y, mientras el chofer se instalaba en la cabina, los niños, ágiles como gimnastas, saltaron al vehículo, ocultándose entre el cargamento.

Se oyó el ruido del motor, que para los jóvenes fué música celestial, preludio de una futura felicidad. Minutos después el camión se dirigía hacia Yungay, iniciando el viaje.

—¿Te sientes bien? —interrogó Rubén a Sonia—. Cuidado con marearte.

—No temas —respondió la niña, sonriendo—. Con el ansia que tengo de llegar a Valparaíso, no me marearía ni a bordo de un barco, ni en el lomo de un camello.

—Bien —aplaudió él—. Ya veo que eres una compañera irrepachable. Nuestro chofer dijo que llegaríamos a las tres. Puedes dormir, si quieres. Yo velaré tu sueño.

Sonia se reclinó en el hombro de su hermano y no tardó en quedarse profundamente dormida.

Antes de las tres, Rubén despertó a la niña. Después, aprovechando que el camión había disminuido su velocidad, saltaron al pavimento. El muchacho, riendo, observó:

—¿Sabes, Sonia? Ignoraba que eras tan ágil. No estarías mal en un circo.

—Tampoco tú. Serías un tony jocoso.

—Recuerda que soy tu hermano mayor

y que me debes obediencia y respeto, muchachita. Vamos andando. Nos orientaremos. El Cerro La Cárcel es nuestra meta.

Camionaron hasta hallar el cerro. Ascendieron por las intrincadas calles y por fin avistaron la Penitenciaría, cuyo edificio se destacaba como una mole gris.

—Allí está papá —musitó Sonia con voz temblorosa—. Allí está desde hace años, llevando un número, como una marca oprobiosa y vistiendo un uniforme infamante.

—No seas tan tétrica —reprochó Rubén, tratando de sonreír—. Piensa que pronto abandonará el presidio y ya no será un penado por la ley, sino un ciudadano libre.

—Soy muy pesimista —confesó ella.

—Así es, Sonia Jeremías —dijo Rubén—. Busquemos un sitio donde descansar. Vamos.

Antes de seguir a su hermano, Sonia lanzó un beso hacia el sombrío edificio, susurrando:

—Buenas noches, papacito.

Sonia continuaba abstraída, cuando Rubén le indicó:

—Mira, allí hay una casa derruida. Aunque está en demolición, nos servirá magníficamente para guarecernos.

Hallaron una especie de pajar. Cuando se preparaban a dormir, oyeron que alguien avanzaba entre los escombros. De pronto apareció un hombre uniformado, que sostenía en su mano una linterna...

(Continuará)

¿Quién es ese hombre? ¡Lo sabrán Uds. en el próximo número!

EL LENGUAJE DE LOS ANIMALES



El asno: rebuzna.

El caballo: relincha.

El toro: brama, bufá y muge.



La oveja: bala.

El león: ruge y brama.

El perro: ladra.

El gato: maúlla.

El lobo: aúlla.



El loro: habla, silba y chillá.

La cigarrá: canta.

La palcma: arrulla.

La cigüeña: crotorea.

BUZON de "EL CABRITO"

Srta. Amalia Salas E.— Directora Esc. 24, Calera.— Muy agradecidos a su felicitación y a su pedido de 30 números, que ya han sido enviados. Quedamos atentos a sus sugerencias.

Srta. Olga Molina, La Calera.— Gentil agente, somos sus amigos. Gracias.

Ricardo Perry A., San Bernardo — Encantados de que le guste "EL CABRITO". Publicaremos una de sus colaboraciones próximamente.

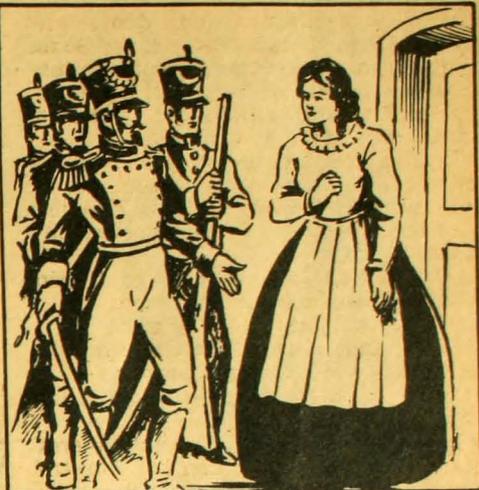
Adalberto Sopikin, La Unión.— Puedes enviar las noticias que quieras al concurso "Grano de Arena", en el mismo sobre. Estamos felices de saber que el mapa último "te sacó de apuros". "EL CABRITO" quiere ser amigo y ayudante de todos los niños de Chile y América.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

Doña PAULA JARAQUEMADA



Doña PAULA JARAQUEMADA fué una notable dama chilena, nacida en 1768 y muerta en 1831, que se distinguió durante la guerra de la Independencia, por su generosidad y abnegación a la causa patriota.



Cierto día, después de la sorpresa de Cancha Rayada, una patrulla realista llegó a su fundo en busca de un patriota que ahí se hallaba oculto. El oficial exigió a doña Paula que le entregase las llaves de la bodega. "Si usted desea provisiones —contestó la señora—, dígame lo que necesita y se las daré." "Entrégueme las llaves" —insiste el oficial con tono altanero—. "Las llaves son mías —replica la señora—; yo mando en mi casa."



Lleno de ira, el oficial ordena entonces a los soldados hacer fuego sobre la señora. Intrépida, doña Paula se acerca hasta tocar cañones de los rifles, prontos a disparar.



El oficial español no se atreve a repetir la orden, pero manda incendiar la casa. "¡Ahí tienen fuego!", grita la señora, señalando un brasero. El oficial, admirado de tanta serenidad, se alejó seguido de sus soldados. Un niño de seis años presenció la escena, el que más tarde fué el ilustre Presidente Manuel Montt.

COMO CHILE LLEGO A SER UNA GRAN NACION



por JULIO ARRIAGADA HERRERA

(Continuación del capítulo primero).

Un capitán de apellido Mori se impuso sobre la tripulación con su energía y su honradez. Los cabecillas del motín trataron de escabullirse, pero Mori estaba resuelto a hacer justicia y a castigar a los revoltosos. Hizo llamar en primer término al niño que estaba en el calabozo para que compareciera al tribunal que acababa de formarse en la cubierta de la nave capitana. El rostro del prisionero revelaba intenso sufrimiento y su palidez extrema demostraba que había vivido días y noches de hambre y de encierro. Abría los ojos con dificultad, pues en la oscura bodega de proa, en la cual se le tuvo prisionero, no se le había permitido ni una mala vela de sebo.

El presidente del Tribunal le explicaba que Simón de Alcazaba había muerto a causa de las heridas recibidas en aquella noche trágica. Aquella voz franca y amable que le daba la triste noticia le invitaba a la conformidad y a hablar sin temor. Sus ojos empezaban a ver mejor y observaba ahora que el juez era el honrado Mori, amigo y consultor de su padre. El niño hizo revelaciones terribles, sin atemorizarse ante los rostros amenazantes de los asesinos de Alcazaba. Y

Mori hizo justicia llevando a la horca a los criminales.

El niño pasó a ocupar la cámara que había sido de su padre, y Mori le brindó su protección llevándolo sano y salvo hasta la isla de Santo Domingo, a donde las naves arribaron después de un penoso viaje. Así terminaba la primera expedición que se había intentado a Chile, o sea, a esa región del Continente Misterioso.

ALMAGRO PARTE A CHILE

Entre los hombres que ayudaban al gran rey Carlos V en la extensión mayor de sus dominios en América estaban Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Eran éstos dos atrevidos capitanes que, establecidos en Panamá, adonde los trajo desde España el afán de conquista, fueron ayudados en su proyecto de expedicionar al Sur por un párroco apellidado Luque. Primero avanzó Pizarro con 170 soldados, y en seguida Almagro, con nuevos refuerzos.

Así llegaron al Perú, que era el famoso Imperio de los Incas. Este era uno de los pueblos indígenas más civilizados en América. Tenían ciudades, conocían los metales y su elaboración, sabían tejer, fabricar útiles de greda, explotar minas

y cultivar en buena forma la tierra. Habían dominado a otros pueblos indígenas, los cuales les enviaban ricos tributos en oro que extraían de minas y lavaderos.

El jefe o Inca que gobernaba ese estado era Atahualpa. Los españoles se apoderaron de él para así dominar pacíficamente su pueblo. El Inca ofreció por su libertad llenar de oro la pieza que ocupaba y de plata las dos vecinas. Empinándose sobre la punta de los pies levantó el brazo y señaló con el dedo la alta línea hasta la cual llegarían los tesoros que pensaba acumular. Envío mensajeros a todas partes llamando a sus súbditos a entregar ese oro y esa plata. Cumplió así su convenio y los conquistadores se apoderaron del valioso tesoro, cuyo reparto permitió a Almagro una buena suma para realizar su sueño, que era la conquista de Chile. Los capitanes no cumplieron su palabra y, con el pretexto de que el Inca

trataba de levantar a los indios contra ellos, le dieron muerte, y siguieron después su avance hasta el Cuzco, rica ciudad del interior.

Allí Almagro organizó la expedición a Chile. Juntó 500 soldados españoles, caballos y varios miles de indios de carga. Y partió del Cuzco en 1535. Viajó seis meses a través de la Cordillera y arribó al año siguiente al valle de Copiapó. Mucho antes de pasar la cordillera sufrieron la escasez de viveres y los efectos del frío. Murieron muchos españoles y miles de indígenas. Algunos hombres perecían helados; otros, con el frío, perdían las orejas y los dedos de los pies.

Desde Copiapó al Sur el viaje fué menos penoso. Arribaron los expedicionarios al valle de Aconcagua, y aquí tuvieron una sorpresa. Hallaron a un hombre blanco como ellos que llevaba en las manos una espada como las que ellos usaban. No te-

...Y señaló con el dedo la alta línea hasta la cual llegarían los tesoros...



nia orejas y era mirado como rey por los indios de cierta tribu. Este hombre les habló en su idioma y les dijo que se llamaba Pedro Calvo o Barrientos y que había huído del Perú, donde, para castigarlo, le habían cortado las orejas. Buscó refugio entre los indios de Chile, quienes, creyéndolo un ser llegado del cielo, le obedecían en todo y le hacían diarios obsequios. Este hombre les sirvió mucho a sus compatriotas y les ayudó en su exploración al país donde creían hallar el oro en abundancia.

No dejaremos de recordar en este capítulo que la busca del oro no obedecía a una ambición, sino a una necesidad europea de esa época. En varios siglos Europa había enviado su oro al Asia para adquirir especias. Como la producción de oro en Europa era muy pequeña entonces, se llegó finalmente a una escasez grande en ese metal que en esos siglos, como hoy, regía la moneda. No hay que olvidar que en casi todos los países y tam-

bién en el nuestro, las monedas principales son de oro y que el billete es reemplazante del oro que se guarda en el Banco del Estado. Ese oro escaseaba entonces en Europa, y para buscarlo se hicieron las atrevidas expediciones a otros continentes, que dieron como resultado más brillante el descubrimiento y conquista de los países americanos. El oro que los conquistadores buscaban era para entregarlo en su mayor parte al rey.

Pedro Calvo o Barrientos, el hombre sin orejas.

(CONTINUARA.)



Hallaron un hombre blanco que llevaba en la mano una espada.

El Cabrito

N.º 3

M. R.
(Aparece los viernes)

PRECIO: \$



Atenea

Flora y Fauna de América



EL GUANACO

El guanaco es el mamífero sudamericano terrestre de mayor talla. Tiene 2,25 m.

de largo; cola de 24 centímetros; alza, 1,15 m., y alto de la cabeza, 1,60 m.; pesa hasta 75 kg.

La hembra es igual al macho, sólo algo menor. Su pelaje forma un vellón abundante y suelto.

Vive en la región andina, desde Tierra del Fuego hasta el Perú y Ecuador, alcanzando en la primavera el límite con las nieves y migrando a los valles en la estación seca. Se agrupan en manadas de siete a cien ejemplares, encabezados por un macho viejo.

Pastan de día y buscan aguadas salobres o dulces de madrugada y al atardecer. En el invierno acostumbran revolcarse en la nieve. Su defensa es el mordisco y la patada, que son precedidos por el escupo.

Su caza es muy lucrativa, pues su carne es sabrosa y las pieles son muy apreciadas en el comercio. Se les cazá a lazo o boleadoras o con carabinas.

EL PALQUI

Esta planta es muy común entre Coquimbo y Concepción y es más escasa más al Sur. También crece en Brasil, Uruguay, Argentina y Perú. De su gran propagación nos habla el dicho "más conocido que el palqui".

En el Sur del país existe una planta muy similar, llamada huevil, atribuyéndose muchas veces el nombre de Palqui a esta última. Una característica que las asemeja es que despiden un olor desagradable que se acentúa por la noche.

La flor del palqui no es muy llamativa, debido a su color amarillo verdoso, que a la distancia se confunde con el verde de las hojas. También existen flores de tonalidades violeta. Las hojas son verde claro, cuya superficie lisa carece de pelitos. Sobre éstas vive la oruga del monroi.

El fruto es una baya de color negro purpúreo que contiene muy pocas semillas. El palqui es una planta que tiene gran importancia en la medicina popular; el cocimiento de éste se emplea contra la tña.



AÑO I N.º 3

PRECIO EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

EL Cabrito

Aparece los viernes

D-1

Directora: ELVIRA SANTA CRUZ (ROXANE)

Empresa: Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



¡Llega la Primavera! Los trenes traen velocidades llevándose un enjambre de niños chilenos que, gracias a las Colonias Escolares, van en busca de salud y alegría. ¡Esos niños son como los racimos de flores, prometedores de sabrosos frutos para el mañana! ¡Bendito sea su viaje y su alegría!



POEMA SEMANAL

JUGUETES

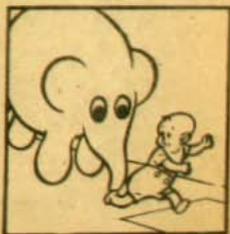
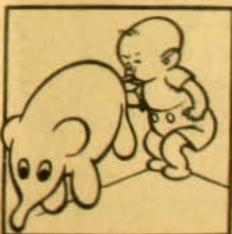
*Oso de piel paciente,
que la diviertes tanto,
con tus grandes orejas,
y tus flácidas piernas de
[trapo,
eres su predilecto,
su juguete amado.*

*Se ríe cuando puede tirarte
[contra el suelo,
y en tu gruesa barriga
vibra gozoso el sonajero.
¡Porque la haces dichosa
tanto como ella yo te
[quiero!*

*Ya saben dar besitos
[dulcisos sus labios,
y su boquita oprime
tus mejillas de trapo...
¡Por eso yo te beso
donde ella tantas veces te
[ha besado!*

MARIA MONVEL.
(chilena).

NANITO Y EL GLOBO ELEFANTE, Por LORENZO VILLALON





Aneédotas Infantiles

Temor injustificado

—Es para ti, Charlie —me dijo Margaret, juntamente con pasarme un sobre con mi nombre.

Estábamos cenando y eran aproximadamente las ocho de la noche. Vivía yo en casa de un pastor protestante, en Cincinnati, Estados Unidos de Norteamérica. Hace ya muchos años de esto, pues entonces yo tenía sólo 14 años. La familia del pastor la constituían él y su esposa, quienes durante mi permanencia en Norteamérica hicieron las veces de padres para mí, y 4 hijos, siendo Margaret la menor y, naturalmente, mi mejor amiga.

Al recibir el sobre, mi cara debió revelar, ante los familiares del pastor, angustia y temor. Yo mismo no sabía por qué relacionaba esa carta con lo que me había ocurrido, al salir del colegio, esa tarde.

La tarjeta decía así:

"Querido Charlie: Tengo necesidad de hablar con usted a la mayor brevedad. Un fuerte resfrío me impide visitarle para cumplir este deseo, y por eso, rogándole me excuse, le ruego atentamente que visite nuestra casa a las 9, esta noche. Cariñosamente, Dr. F. Curtiss."

Si antes de leer la carta mi rostro de-

mostraba temor, como ya dije, después de hacerlo debió revelar pánico y terror. Sin decir una palabra pasé la tarjeta al pastor. Tras rápida lectura, se dirigió a mí, diciéndome:

—Bueno. ¿Y qué motivo hay para que te asustes tanto? ¿No es el Dr. Curtiss el padre de Bob, el muchacho a quien pegaste esta tarde?

—Precisamente —musité en voz baja—, y por ello es que estoy terriblemente asustado. ¿No lo comprende usted?

—Realmente, no —me respondió.

Sin esperar nuevas declaraciones de mi parte, el pastor se dirigió a Margaret y le ordenó contestar en mi nombre, a quien esperaba en la puerta, que yo iría, a la hora que se me pedía, a casa del Dr. Curtiss.

El incidente ocurrido esa tarde; al salir de clases, a que he hecho referencia tiene su pequeña historia. Llegué a los Estados Unidos con los conocimientos que ordinariamente tiene un alumno corriente de tercer año de humanidades, lo que no es mucho decir. A la fecha del suceso habían transcurrido 6 meses y recién comprendía bien el inglés.

En el colegio era yo el único extranjero y por ello llamaba la atención entre mis compañeros; entre ellos había una mayoría que se esmeraban por ser amables conmigo; pero, lamentablemente, existía también un pequeño grupo que encontraba motivo de diversión en mi modo de pronunciar y en mi insuficiente comprensión de sus chistes y bromas. Entre estos últimos estaba Bob.

Casi diariamente, a la salida de clases, esperaba mi paso para lanzarme alguna chirigotada como "¡Hallo! ¡Chile con carne!... (nombre que en EE. UU. se da al ají o a otro picante)". Un chiquillo en tierra extraña, como era yo, trataba de mantener las mejores relaciones con todos. A Bob le contestaba siempre con una sonrisa, suponiendo que todo lo que él me decía eran frases de buen humor, que no ofendían mi honor personal ni mi honor de chileno.

A medida que pasaban los días y se re-



Estábamos cenando cuando recibí la carta...

petían estas escenas fui notando que el trato que Bob me daba envolvía la intención de ofenderme. Notaba que en sus frases predominaba la palabra "yellow". Yellow... Recordaba muy bien que "yellow" significa "amarillo". ¿Querría Bob decirme que yo pertenecía a la raza amarilla? ¿O significaba que yo, ante él, me ponía amarillo? La repetición de la palabra, empezó a molestarme y mi incapacidad de comprensión del idioma y, peor aún, la imposibilidad en que me encontraba para replicar, me irritaba cada día más.

Ese día del incidente logré que otro compañero me aclarara el significado de esa palabra que yo entendía como "yellow" y supe que quería decir: "COBARDE". Inmediatamente tomé la determinación de no aceptar ese epíteto ni una vez más. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Al salir de clases, Bob, envalentonado con mi silencio de tardes anteriores, me provocó una vez más, la primera que lo escuché conscientemente. El insulto envolvía a los chilenos en general.

Mi reacción fué violenta, ardiente, desesperada. Mi honor y el de mis compatriotas estaban en tela de juicio ante una veintena de muchachos. El asunto no fué de larga duración y los resultados me favorecieron visiblemente. La riña terminó y "Chile con carne" o "Chas", como me llamaban, quedó vencedor indudable. El empeño, la decisión, la ira con que peleé me dieron una victoria aplastante.

Minutos antes de las 9 llegué a casa del Dr. Curtiss. Margaret me había acompañado —cumpliendo mi deseo de que hubiera un testigo— hasta 10 metros de la casa. Después de segundos de titubeo hice sonar el timbre. Abrió la puerta el Dr. Curtiss en persona.

En el salón estaba toda la familia. A quien no pude ver fué a Bob.

Después de varias frases cariñosas del doctor, de su esposa y demás familiares el señor Curtiss se dirigió a mí en estos términos:

—Charlie. He querido que estén mi esposa y todos mis hijos presentes cuando Bob le dé excusas por su horrible actitud. Yo sé todo lo ocurrido en estos dos últimos meses, por propia confesión de Bob, y me siento avergonzado. Mejor dicho, la familia entera se siente avergonzada.

La única satisfacción que me cabe en todo esto es que usted ha sabido castigarle como se merecía. Si no hubiera terminado la pelea satisfactoriamente para usted no me atrevería a pedirle el favor que le pediré en seguida.

Entretanto un sudor frío corría por mi nuca. Estaba paralizado y no me sentía capaz de decir una sola palabra. ¡Lo que ocurría era tan diferente de lo que esperaba!

—Aquí está Bob —entretanto éste había sido llamado al salón y aparecía con la cara parcialmente cubierta con vendajes y dejando ver algunas rojeces e hinchazones—, quien le dirá cuán grande ha sido su equivocación y cómo siente lo ocurrido.

Bob no fué capaz de decir una frase inteligible, pero comprendí que estaba arrepentido y con su actitud me emocionó grandemente.

En forma espontánea y sin que mediara



Mi reacción fué violenta, ardiente, desesperada.

palabra alguna de nadie nos dimos la mano. El doctor, usando las uyas, no permitió que las nuestras se separaran y, teniéndonos así enlazadas, agregó con voz grave:

—Chas. El favor que quiero pedirle es que permita que Bob sea su amigo. Ojalá sea él su mejor amigo...

Las lágrimas no pudieron contenerse por más tiempo y brotaron, a un mismo tiempo, de los ojos de Bob y de los míos. Nos embargaba la misma intensa emoción y fuimos muy sinceros, él al prometerme mudamente su amistad y yo al aceptarla.

Muchas ocasiones hubo posteriormente en que ambos nos demostramos cuán firme y sentida fué esa muda "promesa de amistad".

Carlos Duval.

LOS DOS



FUGITIVOS

RESUMEN:

Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, indviduo ruin que los maltrata y humilla. En visperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaíso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se fugan. Gonzalo Brito les persigue. Llegados a Valparaíso, se ocultan en un pajar, donde los descubre un hombre uniformado...

Continúe usted leyendo...

CAPITULO III

Una inesperada ayuda.

—¿Qué hacen ustedes aquí? —indagó severamente.

—Nosotros... —balbuceó Sonia, aterrizada—. esperamos que llegue la mañana...

—¿Quién es usted? —interrumpió Rubén, enfrentando al desconocido.

—Un guardia del presidio —respondió él—. Y soy yo quien interroga, no usted, amiguito.

—¡Un guardia! Entonces sabrá usted... Quizá ahorre explicaciones diciéndole que somos los hijos de Marcos Larenas —habló Rubén—. Hemos venido de Santiago, porque sabemos que saldrá en libertad. El guardia les observó con atención. Después murmuró:

—Lamento desilusionarlos, muchachos... Rubén y Sonia palidecieron, mientras el joven proseguía:

—Marcos Larenas no saldrá tan pronto. Se recibió una orden para prolongar su sentencia. Ignoro por qué, pero el penado N.º 44 permanecerá en presidio por tiempo indeterminado.

—Es un abuso incalificable —protestó

Rubén, pálido—. Abomino de las leyes, maldigo a...

—¡Silencio, muchacho! —ordenó el joven guardia—. Nada ganarás con imprecar. Yo, francamente, quisiera ayudarlos. Considérenme un amigo de ustedes. Si desean enviar recado a su padre, serviré de intermedario. No estoy en contacto con Marcos Larenas, pero puedo recurrir a mi hermano, que le vigila directamente.

—Gracias —expresó Rubén.

—No me agradezcas, niño. Por naturaleza soy inmovible, pero, desde hace unas horas, tengo el corazón más blando que estopa. Vi a Marcos Larenas cuando le visitó su señora..., y jamás contemplé a dos seres más atormentados.

—¡Mamá estuvo aquí! —murmuró Sonia—. ¿No sabe usted dónde podremos hallarla?

—No, niña —respondió el guardia, perplejo—. ¿Pero ustedes?...



Sonia encontró la carta dejada por su hermano.

—No vemos a mamá desde que Sonia tenía tres años y yo, seis —declaró Rubén—. Casi no la conocemos.

El compasivo guardia, turbado, no pudo pronunciar palabras de consuelo.

Un lujoso auto se detuvo cerca del presidio. El joven se separó de los niños y, con su linterna en alto, se acercó a los recién llegados. Una voz le dijo brucamente:

—Acérquese. Quiero algunas informaciones.

Sonia reprimió un grito de terror al re-

Durante ese día Rubén y Sonia no se atrevieron a acercarse al Cerro La Cárcel.

Se alimentaron sobriamente con pan, carne y frutas, que Rubén tuvo la precaución de reunir antes de la fuga.

Vagando por las afueras de la ciudad, descubrieron un molino en ruinas.

—Pasaremos aquí la noche —dijo Rubén—. No podemos quejarnos de nuestra suerte. Anoche nos hospedamos en una casa de la ciudad, hoy tenemos una residencia campestre.



En esta mesa improvisada dejó Rubén las provisiones.

conocer la voz de su tío Gonzalo Brito. Rubén ciñó con su brazo los frágiles hombros de su hermana, instándola a guardar silencio.

—Responderé a sus preguntas, señor —dijo el guardia cortésmente.

Rubén susurró con ironía:

—Sonia, si te interesa oír el interrogatorio, puedes quedarte. Yo emprendo la fuga.

Ambos niños se deslizaron cautelosamente tras los muros ruinosos, y al llegar a la esquina corrieron velozmente durante algunas cuadras.

—Ya, no corramos más —indicó Rubén, fatigado—. Nuestra aventura es puro Maratón... ¿Sabes, hermana? Debemos ser muy importantes cuando nuestro tío se desvive por atraparnos. Hasta ha movilizó su auto de lujo, que era una joya intocable. Debe estar furioso por haber tenido que enlodarlo persiguiéndonos.

—Mañana seguiremos buscando a nuestra mamá —dijo Sonia.

—Sí, niñita impaciente —se burló Rubén; después agregó, pensativo—: ¿Qué será de tío Gonzalo? Reconozco que tiene un olfato único. Interrogó precisamente al hombre que podía darle noticias nuestras.

—No creo que el guardia nos haya traicionado —opinó la niña—. Fue bondadoso y, además, afirmó que era nuestro amigo.

Rubén, sin responder, dividió las últimas raciones.

—Hora de *manyar* —dijo.

Comieron, absortos en sus meditaciones.

—No estés tan cavilosa —indicó Rubén, sustrayéndose a sus meditaciones—. Mañana será otro día, como decimos nosotros los optimistas.

Conversó un momento con su hermana y después se durmió. Sonia tardó en conciliar el sueño.

Despertó cuando el sol inundaba el campo.

De súbito advirtió que Rubén no estaba con ella y su corazón cesó de latir. Pálida, con el semblante demudado por la angustia, salió al exterior, escudriñando los alrededores. Ante ella se extendía el llano, desierto, desolado, sin ser viviente que lo animara.

—¡Rubén! —gimió Sonia con voz tenue. Temerosa y angustiada, regresó al molino. Alzó del suelo el abrigo de su hermano, viendo entonces que un papel caía a sus pies. Se inclinó a recogerlo. Leyó: "No llores, ni adoptes actitudes trágicas. No creas tampoco que me han raptado, confundíendome con una niña bonita. Me voy por propia voluntad y por propia hambre. Si no eres obtusa, habrás comprendido que parti en busca de alimentos. Regreso luego. Espérame tranquila y sin llorar.—RUBEN, ALIAS EL PROFUGO".

—Estoy nerviosa —suspiró Sonia—. Mientras regresa mi hermano, excursionaré por el campo. Es un paraje maravilloso.

La niña vagó por el llano, bajo la cálida luz del sol. Admiraba en silencio las flo-

recillas silvestres y los arroyos de aguas límpidas.

A mediodía llegó Rubén, gritando con voz alegre:

—¡Salud, muchachita! ¿Te dejé abandonada?

Sonia sonrió, sin contestar.

—Te explicaré —prosiguió Rubén—. Anduve por todos los almacenes de Valparaíso, buscando comestibles baratos. Se me evaporaron los centavos que habíamos ahorrado, pero traigo sabrosos alimentos. Pone la mesa, ¿quieres?

Junto a la puerta del molino había un hacinamiento de maderas carcomidas por la humedad. Sonia eligió una tabla que estaba en buen estado y la colocó sobre dos piedras. En esta mesa improvisada dejó Rubén cuatro panes candiales, carne fiambre, queso, dos plátanos, dos naranjas y galletas.

—Un banquete, ¿no es cierto? —sugirió Rubén—. Debes estar hambrienta, Sonia. Yo estoy famélico...

Después de almorzar ambos niños deliberaron acerca de su situación...

(CONTINUARA)

¿Qué pueden hacer en pro de su padre, encerrado en la cárcel? ¿Lo sabremos pronto!

BRINCO de EL CABRITO

LOS NIÑOS TERRIBLES



—Si no me das un peso me iré a ver a Arturo, que está con viruelas.

UNA SEÑORA ANCIANA. —¿Qué desea usted, amiguito?

UN MUCHACHO. —Los cinco pesos que usted ofreció a quien le trajera su canario.

LA SEÑORA. —Pero esto no es un canario, es un gato.

EL MUCHACHO. —Ya lo sé, pero el canario está dentro.



EL DOCTOR. —A ver, Perico, respira tan fuerte como te sea posible y di tres veces 10.

PERICO. —Treinta.

BUZON de EL CABRITO

L. A. S. Cauquenes. — Muy agradecidos a sus felicitaciones, y repetimos que, especialmente, somos amigos de maestros como usted. Por el momento, "El Cabrito", desgraciadamente, no dispone de páginas para colaboraciones; espérennos en el futuro.

SERGIO MIRANDA. Valparaíso. — Mil gracias; tomaremos en cuenta tus deseos para más adelante. Próximamente daremos un moledo para construir carpas.

CARLOS LUIS LAMAS. Talcahuano. — No has triunfado esta vez, ¡pero para otra será!

IRMA SOLARI R. Valparaíso. — Gracias por tus felicitaciones; sigue buscando y encontrarás algo novedoso.

ERNESTO MATURANA. San Bernardo. — Lo dicho a L. A. S. Somos tus amigos.

HERMANITOS PALMA. San Fernando. — Son todos muy simpáticos y los cuento como mis amigos.

CUANDO VIAJAN
LOS NIÑOS...

Colombia, país



Mapa de Colombia.

La escena representa una sala de clases.

PERSONAJES

Raúl	Julián
Alberto	Domingo
Luis	Tomás

El maestro

EL MAESTRO.—(entrando a la sala).
¡Buenos días, muchachos!

LOS ALUMNOS.—(de pie). ¡Buenos días, señor!

EL MAESTRO.— Pueden sentarse. Hoy, vengo dispuesto a hacerlos viajar un poco con la memoria. Será así una clase de Historia, Geografía y Artes. Hablaremos de Colombia, de la cual un escritor de nuestra época, Armando Solano, ha dicho que es PAIS DE CIUDADES. ¿Qué les parece, jóvenes?



El gran libertador Simón Bolívar.

LOS ALUMNOS.—Magnífico, señor. ¡Viajaremos!

EL MAESTRO.— Veamos, Raúl, ¿qué dirías tú sobre Colombia?

RAÚL.—(de pie). Que Colombia es un país que cuenta con un área de 460 mil millas cuadradas, y con una población de algo menos de nueve millones de habitantes.

EL MAESTRO.— Bien. ¿Y tú, Alberto?

ALBERTO.—Yo diría, señor, que el actual Presidente es el doctor Eduardo Santos, y que su producción agrícola consiste especialmente en el café, pero también cultiva plátanos, tabaco y algodón, caña de azúcar, cañamo y cacao...



Pintoresca Iglesia de Cartago.

EL MAESTRO.— Habla tú, que estás indicando, Luis.

LUIS.—Además de los grandes recursos agrícolas, las montañas de Colombia, divididas en tres grandes cordilleras, contienen depósitos minerales de gran valor y es la más importante nación productora de esmeraldas. Hay minas de platino y oro, yacimientos de cobre y carbón, minas de sal, azufre, mármol, manganeso, que se emplea para el endurecimiento del acero, piedras arcillosas basalto y muchos fosfatos...

EL MAESTRO.— Muy bien, Luis. ¿Cuáles son los países vecinos de Colombia, Julián?

JULIÁN.—Venezuela y Brasil, por el Este, y Ecuador y Perú, por el Sur.

de ciudades.

Paso de comedia para
representar en la escuela

EL MAESTRO.— ¿Cuál es la capital de Colombia?

TODOS.—Bogotá.

EL MAESTRO.—¿Cuándo se hizo República Colombia, Domingo?

DOMINGO.—El Libertador Simón Bolívar estableció la República de Colombia en el año 1819.

EL MAESTRO.— ¿Por qué indicas, Raúl? ¿Está errada la respuesta que acaba de dar tu compañero Domingo?

RAÚL.—No, señor; quería agregar un dato muy importante y que no se ha mencionado todavía.

EL MAESTRO.— Dígalo.

RAÚL.—La moneda unitaria que se usa en Colombia es el peso oro.



Puerto Aéreo de Cartagena, Colombia.

EL MAESTRO.—Perfectamente. Y ¿cuáles son las ciudades principales de ese país?

Todos indican.

EL MAESTRO.— Tú, Tomás.

TOMÁS.—Bogotá, la capital, con su bonita Ciudad Universitaria y tantos otros progresos; Medellín, Cali, Cartagena, Manizales, Popayán.

EL MAESTRO.— Muy bien. ¿Y el principal río? Dílo tú mismo.

TOMÁS.—El Magdalena.

EL MAESTRO.— Para terminar, dénme ustedes nombres de escritores de Colombia.

RAÚL.—José Asunción Silva y Guillermo Valencia, famosos poetas; José Eustasio Rivera, el autor de una de las más grandes novelas de América:

"La Vorágine"; Germán Arciniegas, autor de "Los Comuneros", entre muchos otros libros...

En la época actual se destacan también gran número de literatos y artistas jóvenes.

Suena la campana

EL MAESTRO.— Van a salir a recreo, muchachos; antes de hacerlo, quiero preguntarles qué opinión se han formado ustedes de este cuarto de hora de clase en la que hemos hablado exclusivamente de Colombia... ¿Hemos aprendido algo interesante? ¿Desde qué punto de vista? Habla, Raúl.

RAÚL.—Hemos hecho lo que se llama una monografía del país.

EL MAESTRO.— Tú, Julián.

JULIÁN.—Esta clase, señor, es un homenaje a la nación hermana y un paso de verdadero americanismo.

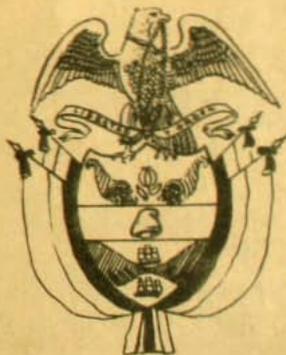
EL MAESTRO.— ¡Bravo, Julián! Tienes tú razón. Y a propósito, ¿quién fué el primero en trabajar por la unión de América? Di, Luis.

LUIS.—El gran Bolívar, señor, cuyo ideal fué siempre hacer que todos los países de América se diesen la mano.

EL MAESTRO.— Perfectamente. Pueden ustedes salir...

Salida de los alumnos y al mismo tiempo

TELON



Escudo Nacional de Colombia.

CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR

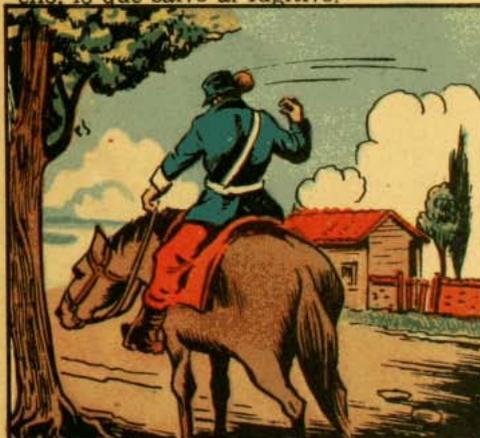


EPISODIO III



1.— El largo rato que "Chocolate", o sea el futuro "Cuatro Remos", había permanecido apoyado contra la piedra sobre sus dos patas traseras, haciendo frente solo a dos o tres perros, le permitió recuperar las fuerzas perdidas y echó a correr hacia el Puente de Cal y Canto. Al romper las filas enemigas fué despojado del poncho, lo que salvó al fugitivo.

2.— Seguiran a los perros los hombres y los chiquillos lanzando piedras en todas direcciones, algunos a los perros y otros al aire por el solo placer. Un muchacho del barrio, apodado "El Chimbero", creyó oportuno hacer una pesada broma a un policía que a cierta distancia dormitaba sobre su caballo. Hábil en el manejo de la honda, lanzó el proyectil.



3.— La piedra salió zumbando y tan certeramente dirigida que fué a dar en la cabeza del policía, el cual estuvo a punto de despertar en la eternidad. Medio aturcido por el golpe, corrió en busca de auxilio al cuartel próximo y al cruzar el Puente de Cal y Canto empezó a gritar que en La Cañadilla había estallado repentinamente una revolución.

4.— Entretanto el pobre "Chocolate" corría velozmente, seguido de cerca por un can llamado "Barcino" y por un tal "Corbata", perro feroz y de malos instintos. Al llegar al Puente de Cal y Canto buscó refugio en un puesto que una vendedora de dulces tenía instalado en una casucha y al hacerlo derribó la estantería. La dueña de la venta huyó despavorida.

La Cañadilla, a poca distancia del Puente de Cal y Canto, hubo una fenomenal pelea de perros. Todos atacaban a uno curiosamente cubierto con una especie de capa y luciendo un gorro. La gente del pueblo decía que era un perro que tenía pacto con el diablo, porque el animal se paraba en dos patas y bailaba valeses y polcas... (Continúe usted leyendo.)



5.— El más atrevido de sus perseguidores era "Corbata", el que avanzó al interior de la casucha, seguido de "Barcino". Pero no bien hubo llegado al mostrador, cuando pronto como el relámpago saltó sobre su enemigo el bravo "Chocolate" y lo estranguló. Sólo se oyó un alarido y el cuerpo de "Corbata" cayó pesadamente al suelo. "Barcino" retrocedió.



6.— En ese momento un piquete montado de policías entraba al Puente de Cal y Canto. Los perros tomaron las de Villadiego. El jefe del escuadrón ordenó cargar contra la poblada, la cual se dispersó desordenadamente, no sin coger algunos prisioneros, entre los que se hallaba "El Chimbero"; pero el muchacho en un momento de descuido escapó.



7.— Cuando "El Chimbero" corría por La Cañadilla, un individuo que le tenía mala voluntad quiso echarle el caballo encima haciendo creer que secundaba a los policías. El muchacho, al conocer las intenciones del jinete, dió un grito de ayuda a "Chocolate", que era su amigo, y éste salió prontamente de la casucha y saltó sobre las ancas del caballo.



8.— Esto hizo desbocarse a la cabalgadura. El perro iba sentado en medio de las ancas y con las manos apoyadas en los hombros del jinete, que en balde trataba de deshacerse de tan incómodo compañero. Tampoco podía detener al caballo que, dando vuelta frente a la Recoleta Franciscana, corría hacia El Salto como alma que se lleva el diablo.

(CONTINUARA)

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

ATAACAMA



Este hermoso Mapa, dibujado por Laura Rodig, lleva su explicación, clara y moderna, debida al profesor M. Abascal, en la página subsiguiente.

Una provincia de Chile en cada número

III.—La provincia de Atacama

Podría compararse con Escocia por su tamaño (80 mil kilómetros cuadrados). También con la Guayana Francesa.

La parte Norte de esta provincia pertenece a la zona del desierto, que concluye al llegar al valle del río Copiapó. En el rincón N. E. termina también la meseta llamada PUNA DE ATACAMA, que en realidad es sólo la extremidad meridional de la gran MESETA PERU-BOLIVIANA. En ese rincón hay un gran macizo, o nudo de altos cerros, uno de los cuales, el OJOS DEL SALADO, se acerca a los 7 mil metros, y es el más alto de Chile. Por uno de los pasos cordilleranos inmediatos, llamado de SAN FRANCISCO, penetró en 1536 el descubridor del Norte y Centro de Chile: Diego de Almagro.

Empieza en esta provincia la región denominada de los VALLES TRASVERSALES, formados por cordones de cerros que unen la cordillera de los Andes con la de la Costa. El del RIO COPIAPO es el primero, y después sigue el del RIO HUASCO. Ambos son de poco caudal, pues la escasez de lluvias todavía es grande y sólo se alimentan con las nieves de los Andes; por esto crecen en la estación calurosa. La vegetación es escasa, sólo de hierbas y plantas que pueden resistir la sequedad, como los quiscos y los chaguales. Pero los valles de los dos ríos nombrados son muy fértiles y en ellos se han formado haciendas que producen ricas frutas, entre las cuales son famosas las PASAS y los VINOS de HUASCO. Además, hay grandes extensiones de praderas de ALFALFA, que se les da cuatro cortes al año y que en gran cantidad se manda a las salitreras.

Esta provincia y la de Coquimbo forman lo que vulgarmente se llama el NORTE CHICO, cuyas riquezas son en parte agrícolas, pero principalmente mineras. El descubrimiento del mineral de plata de CHANARILLO, en 1832, convirtió a Atacama durante casi medio siglo en la provincia más rica de la República. COPIAPO, su capital, tomó mucha importancia y el puerto de CALDERA fué, por su movimiento de exportación, el segundo de Chile. Por estos motivos se construyó entre ambas ciudades un ferrocarril de 81 kilómetros, inaugurado en 1851, y que fué el primero del hemisferio Sur. No podemos decir que lo fué también de América del Sur, porque antes había corrido otro muy pequeño en la Guayana Inglesa. Wheelwright, marino y hombre de empresa norteamericano, fué el iniciador del ferrocarril atacameño —cuya locomotora se conserva en Santiago—, como también lo fué de los primeros buques de vapor llegados a Chile en 1840 y de otras obras de progreso. Un elevado cerro

andino de la provincia nos recuerda su nombre.

Pero las minas de plata no conservaron su riqueza fabulosa y hoy son otros los minerales de mayor consideración. El principal es el de COBRE DE POTRERILLOS, en los Andes, que pertenece a una sociedad norteamericana, la cual saca sus productos al viejo puerto de CHANARAL, donde la empresa ha construido un puerto anexo y mejor acondicionado, llamado BARQUITO.

ORO. Se explota también en cierta cantidad y a ello se debe la formación de poblaciones casi improvisadas, como INCA DE ORO, llamada un tiempo Cuba, al Norte de Copiapó.

Además hay grandes riquezas de FIERRO, en ALGARROBO, aun no

explotadas y también de MANGANESO, metal que tiene notable aplicación para mejorar la calidad de los aceros. Hermosos MARMOLES de color esperan capitales que los exploten. En la parte Sur de la provincia están la ciudad de VALENAR, que nos evoca a su fundador, don Ambrosio O'Higgins, y el puerto de HUASCO, que exporta los productos agrícolas del valle de ese nombre. La región de Huasco fué la cuna de don JOSE SANTOS OSSA, descubridor de los yacimientos salitreros de Antofagasta, en 1866.

La costa del desierto de Atacama estuvo antes poblada por indios CHANGOS, que tenían embarcaciones hechas con cueros de focas, y que pescaban, sobre todo, los ricos congrios colorados.

Y lo mismo que en las provincias anteriores, pueden verse aquí ciudades abandonadas, que fueron antiguos asentamientos mineros. Las cadenas de cerros transversales dificultan mucho las comunicaciones en ésta y en las provincias que siguen. Con razón un autor las ha llamado "la región de la senda interrumpida". El mar era hasta pocos decenas el único medio de comunicación con el resto de la República, y aun dentro de la provincia, el viaje, por ejemplo, de Copiapó a ValLENAR, era difícil y hasta peligroso por la falta de agua.

Por esto, la terminación del "longino", abreviatura popular para designar al ferrocarril longitudinal, significó un gran progreso. Existe, además, el proyecto de construir un TRANSANDINO desde Caldera y Copiapó hasta TINOGASTA, en la provincia argentina de Catamarca. Atravesaría el ya nombrado paso de San Francisco, cerca de 5 mil metros de

altura, pero que no tiene nieve en invierno y su longitud sería de 542 kilómetros, equivalente a la distancia entre Santiago y Los Angeles. La ciudad de Copiapó ha sido arruinada dos veces por terremotos, que por rara coincidencia ocurrieron en noviembre de 1822 y noviembre de 1922. Tiene buenos establecimientos de educación, entre ellos una Escuela de Minería y es la tierra de muchos hombres eminentes, como los



EL CABRITO

políticos PEDRO LEON GALLO, MANUEL ANTONIO y GUILLERMO MATTA, el escritor de costumbres, JOSE JOAQUIN VALLEJO (Jota-beche), el marino Luis Uribe, segundo de Prat en el Combate de Iquique, y el ingeniero JOSE DEL CARMEN FUENZALIDA, autor del Mapa Escolar de Chile, que se usa en todos los colegios de la República, como carta mural.

Frente a Chañaral, y a unos 800 kilómetros de la costa, hay dos islas pequeñas, deshabitadas, sin vegetación y casi inabordables: SAN FELIX y SAN AMBROSIO, que sólo ofrecen interés por su pesca, en especial de langostas. A 3,800 kilómetros al Oeste de Caldera, tiene Chile una isla más importante, que forma parte de la Polinesia: la de PASCUA o Rapa Nui, de origen volcánico, con unos 500 habitantes, casi todos de raza malaya. Es célebre por las estatuas de piedra construidas por los naturales en una época difícil de precisar. Hoy está arrendada a una empresa particular, que ha establecido allí un criadero de carneros finos. Administrativamente forma parte de la provincia de Valparaíso.



LA MADRE GRITANDO DESDE ADENTRO.—¿Qué estás haciendo?

EL NIÑO.—Estoy preparándome para lavarme la cara.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Basta con enviar noticias interesantes sobre nuestro país, relatadas en pocas líneas y que encierren un hecho curioso, notable, marcador de progreso, etc.

CADA SEMANA SE REPARTIRAN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS CADA UNO, entre los concursantes cuyas informaciones, o sea "granos de arena", se han publicado en esta sección.

NOTICIAS PREMIADAS

Enviada por Juan Gratacós, casilla 819, Santiago.



En el Río Blanco, departamento de Los Andes, hace algunos años, se incubaron alevines de salmones. Estos peces eran traídos del Río Rhin, de Alemania. Después del Río Blanco se propagaron a los ríos Cautín, Toltén y Maullín.

Enviada por Casilda Bustos B., Cerro Cordillera, Castillo 261, Valparaíso.



Entre Copiapó y Caldera se construyó el primer ferrocarril del hemisferio Sur, en 1851. Lo construyó un marino norteamericano apellidado Wheelwright.

Enviada por Iris Palma M., Av. M. Rodríguez 950, San Fernando.



En San Fernando todavía existe la casa de don Manuel Rodríguez, que, ya bastante ruinosa, tuvo desmoronamientos que sufrió con ocasión de las inundaciones últimas.

Enviada por Raúl Carbullanco, Unión Americana 565, Santiago.



En el histórico pueblecito de Niebla (Valdivia) se conserva un fuerte español, que sirvió de refugio a los conquistadores contra los ataques de los araucanos.

Enviada por Juan Sánchez Véliz, Andrés Bello 125, Santiago.

Nuestros limones de Pica son disputados en Nueva York, Brasil y La Habana. Son chiquitos, pero muy sabrosos y jugosos.

Los premiados en Santiago pueden pasar a buscar sus premios, consistentes cada uno en UN BILLETE DE DIEZ PESOS, a nuestras oficinas, Bellavista 069, ÚNICAMENTE DURANTE ESTA SEMANA, de 10 a 12 A. M. Los premios de provincias serán enviados directamente.

EPISODIOS HISTORICOS

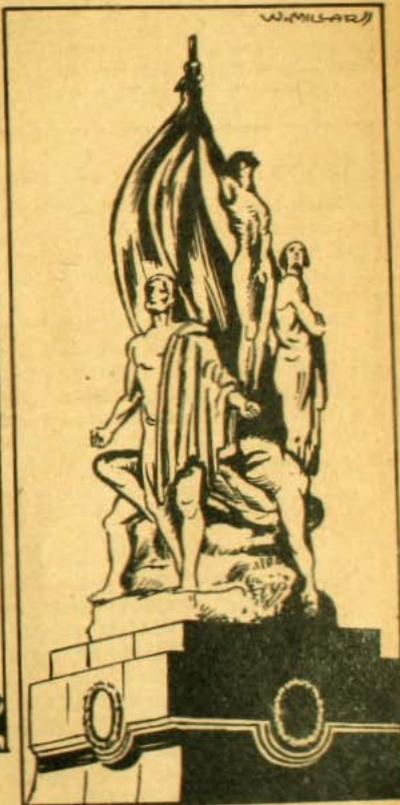
EL COMBATE DE LA CONCEPCION



Uno de los episodios más conmovedores de la Guerra del Pacífico fué el combate de La Concepción, librado del 9 al 10 de julio de 1882, en el que se distinguió el subteniente LUIS CRUZ, de dieciocho años, casi un niño. Un destacamento chileno de 77 hombres, al mando del capitán Ignacio Carrera Pinto, fué atacado el 9 de julio por las fuerzas peruanas que llegaban a 1.800 hombres, al mando del coronel Avelino Cáceres. La pequeña guarnición recibe al enemigo con una descarga cerrada a la cual sigue un tiroteo tremendo.



Durante la noche, el adversario aplica fuego al cuartel de los chilenos. Carrera Pinto muere. La lucha continúa encarnizada en medio de las llamas y del humo. Al amanecer del 10 de julio, de los 77 hombres sólo quedan cinco. El subteniente Cruz, con sus cuatro soldados, no se rinden y salen a la plaza, tricolor en mano, contra la masa enemiga. Sucumben los cinco.



En recuerdo de este heroico hecho de armas, se ha erigido en la Avenida Bernardo O'Higgins un monumento que inmortaliza a los mártires de La Concepción.

El llanto de las PALOMAS

Leyenda uruguaya.

Por qué quiso el buen Dios que la paloma fuese el símbolo o la encarnación de la paz, quizá no lo sepamos nunca, pero podemos suponer que semejante distinción, tan preciado honor, condice con su dulzura, con su ternura y con su bondad.

Debe haber existido más de un candidato para tan importante cometido, pues no dejan de tener sus méritos el cordero, la mariposa y la abeja; pero el primero es demasiado ingenuo, la mariposa tiene la cabecita tan linda como ligera, y la abeja, pese a su vida entre las flores y el milagro de su miel, posee un aguijón, que, de todas maneras, es un arma.

Por su parte, la paloma posee, además, un aire reposado y meditativo, muy grave y muy bien, y hasta existe una especie que se domestica con excesiva facilidad, y puebla los palomares de los hombres.

Dícese que son los ejemplares de esta última clase los verdaderos representantes de la sagrada virtud, pero es para nosotros la paloma —de cándida blancura, de acerado negror o de suave e irisado gris, siempre con su breve piquito rojo, sus ojos de cuenta y su aire aseasonado y grave—, es para nosotros la paloma, en general, quien tiene todo el derecho y el privilegio de tan pura representación.

Bueno, así como el tatú partió hacia su destino de hacer cuevas, y el zorzal voló hacia los bosques a entonar sus maravillosas melodías, o el grillo saltó, con sus muletitas de resorte, hacia los pastos, entre los cuales comenzó a realizar su obra, la paloma —bien asegurado en el pico el ramo de olivo— inició el vuelo hacia nuestro planeta, con el propósito de sembrar la paz entre los hombres.

Pero, ¡ay!, llegó tarde. Con un pretexto u otro los humanos luchaban entre sí. Que porque querían más tierras o aguas; que porque envidiábanse la comida; que porque adoraban diversos dioses, los hombres se disputaban y se combatían.

Luchas por aquí, guerras por allá, y la



pobre palomita, cansada de volar, no teniendo un sitio tranquilo para reposarse con su ramita de olivo.

¡E imagínense! ¿Cómo se iba a volver al cielo llevando semejante desconsoladora noticia?

Pero sucedía que ni siquiera podía continuar en la tierra, pues estaba expuesta a morir en las guerras de los hombres, dado que éstos, con tal de destruir a sus enemigos, no se preocupaban ni de los inocentes seres que nada tenían que ver con sus rencillas y diferencias.

Asustada, tratando de evitar el peligro, lanzando un gemido de lamentación, lo que hizo que se le cayera la ramita de olivo que Dios le había colocado en el pico, huyó del mundo ensangrentado, y antes de comparecer ante el Maestro, temiendo que la ahogase la emoción, se detuvo en la rama de un árbol, y allí no pudo contener el llanto.

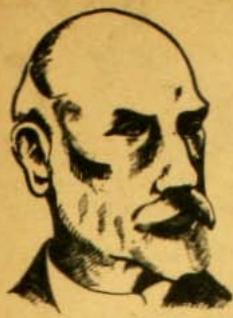
Lloró y lloró, lo que hizo aglomerar a su alrededor a una innumerable cantidad de animalitos que se interesaron por la causa de su dolor, los cuales, una vez enterados de su fracaso, opinaron que no debía darle tan enorme disgusto al buen Dios, contándole esa triste verdad del desamor y la brutalidad de los hombres, y terminando que, como quizá los humanos con el tiempo se hicieran más razonables y buenos, era mejor que se fuese a llorar a la tierra, y que cuando reinase la paz en el mundo, regresara al cielo con la buena noticia.

¡Tú puedes comprobar que la pobre palomita anda llorando todavía!

Adolfo Montiel Ballesteros.

NUESTROS PEQUEÑOS GRANDES HOMBRES

PEDRO LIRA, el niño que quería ser pintor

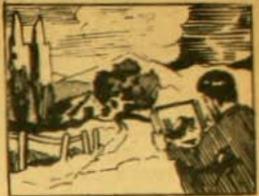


1).—En el hogar de don José Santos Lira se disfrutaba de una holgada situación económica. El quería que su hijo Pedro fuese abogado. Pero el niño tenía gran afición al dibujo, y éste fué en aumento a medida que cursaba sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional de Chile.

—Quiero para ti un porvenir brillante —le decía el padre—. Creo que ese porvenir te lo dará la carrera de las leyes, que te ayudará a sobresalir en la vida social y en la política.

—Muy bien, padre —le contestaba el niño—. Entraré a la Universidad, pero al mismo tiempo estudiaré dibujo y colorido en la Academia de Bellas Artes...

3). — Cuando después de cierto tiempo regresó a Chile, se mostró un trabajador infatigable. En otoño y primavera, al amanecer, iba el maestro con sus alumnos a pintar al aire libre, pues él decía que el paisaje ofrecía mayores atractivos al alba...



4).—En el Museo Nacional de Bellas Artes se pueden ver cuadros suyos, como "El niño enfermo"; "Felipe II y el Gran Inquisidor" y "Sísifo", inspirado en una leyenda mitológica. Además, hay allí un retrato de don Pablo Burchard, el actual retrato de don Pablo Burchard, el actual pintor, que fué su alumno predilecto. Obtuvo altos premios y recompensas en los Salones de París, con sus cuadros "Cain" y "La Fundación de Santiago".



2).— Así lo hizo el joven Pedro, y cuando se tituló de abogado, comprendiendo que su vocación artística era más poderosa que todo, se entregó por entero a la pintura, comenzando entonces la brillante carrera artística del que iba a ser famoso pintor chileno: PEDRO LIRA. A los 28 años de edad, se trasladó a París a continuar sus estudios, aprovechando muy bien su tiempo.



5).—En la Exposición Internacional del Centenario de nuestra Independencia, celebrada en 1910, causó admiración el conjunto de magníficas obras que exhibió. Dos años más tarde, en abril de 1912, se extinguió la vida de este gran pintor y maestro, cuya personalidad se destaca hoy como símbolo de la cultura artística nacional.

MEDIO

Resumen de este cuento cuya primera parte se publicó en el número anterior de "EL CABRITO":

Una Gallinita tuvo un Medio-pollo, que sólo cuenta con una ala y una patita... Viendo el Medio-pollo que su mamita se va haciendo viejecita y que no tiene qué comer, se decide a recorrer tierras. En el camino encuentra una naranja de oro y se la lleva de regalo al rey, después de haber dado generosamente albergue en su buche a un Arriero con sus mulitas, a un Tigre, un León, y una Zorra. Ahora lo encontramos, por orden del rey, metido en el gallinero, con el fin de que coma toda la granza, el trigo y el maíz, que quiera...

Continuemos leyendo...



Salió la Zorra y se comió todas las aves...

Y entonces, cuando dejaron al Medio-pollo en el gallinero, todos los gallos, las gallinas y los pavos se le fueron encima a picotearlo y casi se lo comieron vivo. Y entonces el Medio-pollo, cuando se vio acorralado y que me lo querían avasallar, se fué a un rinconcito, pujó un poquito y entonces salió la Zorra y se comió todos los gallos y toditas la gallinas y todos los pavos, y no dejó ni unito, y se arrancó para la cordillera; y entonces el Medio-pollo se comió todas las grancitas. Bueno, pues. Entonces al otro día fueron los pajes, con las claras, al gallinero para ver cómo había amanecido el Medio-pollo, y se quedaron todos patifrios cuando vieron que el Medio-pollo se había comido todas las aves; porque no sabían que se las había comido la Zorra; y entonces se fueron todos apurados donde el rey y le dijeron:

—Señor, el Medio-pollo se ha comido todas las aves y no ha dejado ni una para remedio.

Entonces es que dijo el rey:

—Bueno. ¿Qué hacemos entonces con el Medio-pollo? Yo no lo puedo matar, porque me ha traído este regalo.

Y es que un paje le dijo:

—Si a su Sacarrial Majestad le parece, lo echaremos al potrero donde están los caballos y los coches de su Majestad y puede ser que los caballos lo maten a patadas.

—Bueno —les dijo el rey—; pero yo les prohíbo que ustedes lo maten.

Y lo echaron al potrero.

Y entonces, cuando el pobrecito Medio-pollo se vió entre las patas de tantísima bestia, le dió miedo como un diablo, y arrimándose a un rinconcito, pujó un poquitito y echó al León para afuera; y entonces el león se comió a toditos los caballos y no dejó ni unito ni para remedio; y se arrancó para la cordillera.

Bueno, pues. Al otro día, de albita, fueron los pajes a ver si los caballos habían matado al Medio-pollo, y casi se fueron de espaldas cuando vieron al Medio-pollo arriba de un árbol cantando a todo lo que le daba el pico, como haciéndoles burla porque se había comido todos los caballos. Así lo creían ellos, porque no sabían que se los había comido el León. Y entonces se fueron corriendo donde el rey y se lo contaron todo.

Bueno. El rey se quedó todo admirado, y es que un paje le dijo:

—Si su Sacarrial Majestad quiere, le echamos este Medio-pollo al potrero donde están las vacas y ahí lo matan con seguridad.

El rey no dijo nada; y entonces lo echaron al potrero de las vacas.

Bueno, pues. El pobre Medio-pollito se vió todo afligido entre medio de las patas de tantísima vaca, y no hallaba qué



Salto el Tigre y se comió toditas las vacas...

POLO

hacerse, porque con el susto se le había olvidado que todavía tenía adentro del buche al Tigre; y entonces salió el Tigre hecho una fiera y se comió toditas las vacas; y arrancó después para la cordillera.

Al otro día bien temprano, con las diucas, se fueron los pajes para el potrero de las vacas, y cuando vieron que no quedaba ni una ni para remedio, casi se cayeron muertos, y en nada estuvo que no se quedaron muertos de la rabia cuando vieron al Medio-pollo encaramado en una rama y que se reía de ellos y cantaba: ¡cucurucú!, ¡cucurucú!

Bueno, pues. Se fueron entonces todos furiosos donde el rey, y le dijeron:

—Señor, hay que matar a este Medio-pollo, porque tiene al diablo metido adentro del cuerpo; se ha comido en la noche todas las vacas, y si lo dejamos con vida, nos va a comer a todos nosotros.

Entonces el rey les dijo:

—¿Cómo voy a matar a este Medio-pollo que me ha traído un regalo tan bueno? Ya he prohibido que lo maten.

—Bueno, pues, señor —dijo el paje principal—, no lo mataremos; pero si su Sacarrial Majestad no se enoja, lo echa-



Se ahogaron toditos los pajes; no quedó ni unito.

remos al horno del pan para que se ase al rescoldo, porque si no, nos va a comer a todos.

Entonces esos brutos echaron el Medio-pollito al horno.

Cuando estaba bien caldeado, y el pobrecito casi se murió del susto, se arrimó como pudo a la boca del horno y se puso a pensar:

—¿Qué hago yo? Ya se le estaban chomuscando las plumitas al pobrecito.

Bueno, pues. El Medio-pollito no se acordaba que tenía metido el Río en el buche; pero con el calor de las llamitas principiaron a alborotarse las aguas y a scarle las tripitas, y entonces, medio muerto de gusto, se acordó del Río y pujó con todas sus fuerzas, y entonces salió toda el agua de un repente y apagó el fuego. Y como era la hora en que venían los pajes, se ahogaron toditos y no quedó ni unito.

Entonces fué el Medio-pollo donde el rey y le dijo:

—Ya están muertos todos esos condenados que me querían matar.



Entonces el rey, muy contento, le dijo...

Entonces el rey, muy contento de ver vivo al Medio-pollito, le dijo:

—Yo les había prohibido a mis pajes que te mataran. Y ¿qué vas a hacer ahora, Medio-pollito?

—Si su Sacarrial Majestad me da permiso, yo me voy para mi tierra —le dijo el Medio-pollo—, porque quiero ver a mi mamita, que estará con cuidado.

El rey mandó entonces al mayordomo que le diera al Medio-pollo todo el trigo que había en el troje, que era una barbaridad; y entonces el Medio-pollo volvió a pujar y salió el Arriero con todas sus múlitas y cargaron todo el triguito.

Bueno. Entonces cuando llegaron a su tierra, el Arriero y el Medio-pollito se repartieron el trigo como hermanos, hicieron dos pilas igualitas y cada uno agarró la suya.

Entonces la Gallinita se puso muy contenta de volver a ver a su Medio-pollito, y ya nunquita más tuvo que trabajar. Y aquí se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

FIN

RAMON A. LAVAL.

COMO CHILE LLEGO A SER UNA GRAN NACION

JULIO ARRIAGADA HERRERA
(Archivero)



CAPITULO II

El hombre que no tuvo infancia.

Don Diego de Almagro, que realizó ese hecho prodigioso que es el descubrimiento de Chile, fué un hombre que no tuvo infancia. Ni cuando la fortuna llegó a sus manos con el oro quitado al Inca Atahualpa, ni cuando recibió de manos de Pizarro el título de Don y el escudo de armas que le otorgaba el Rey junto con el derecho de conquistar a Chile, llenaron el vacío inmenso que en su vida dejó la falta de un hogar cuando era niño. Su padre había muerto en el mismo año que él nació, y su madre, que tuvo que buscar empleo en una ciudad lejana de España, lo dejó a cargo de un tío anciano y poco afectuoso. No supo ni de juegos ni de entretenimientos. Su educación misma fué muy descuidada. Años después murió su madre y el trato en casa de su tío se fué haciendo más duro. Decidió entonces salir a trabajar. A los 13 años empezó a ganarse el pan en diversos trabajos. Alejado de su pueblo, las personas que lo ocupaban hallaban más fácil darle como apellido el de esa aldea de Almagro donde había nacido.

El mismo se habituó a llevarlo y con ello dió lustre a una pequeña villa.

A los veinte años sentó plaza de soldado y en 1514 se embarcó para Panamá con el conquistador Pedrarias Dávila. Ya hemos descrito cómo, con Pizarro y ayudado por Luque, marchó a la conquista del Perú.

Las asperezas de la vida le habían hecho un hombre duro. Sin embargo, tenía un blando corazón con aquellos a quienes le unía un afecto de parentesco o de amistad. En Panamá había formado su hogar, pero su joven esposa había muerto años antes que él partiera al Sur. Su cariño lo había puesto en su hijo Diego, que en la época de su viaje a Chile tenía 13 a 14 años.

Cuando Almagro preparaba su expedición y adquiría caballos y ovejas, rechazó toda adquisición que no representara una utilidad inmediata o cercana. Se hallaba en tales preparativos en el Cuzco cuando vió pasar a un soldado que llevaba en sus manos un gato. Aquel animalito evocó en su imaginación el recuerdo del único compañero que había tenido en su infancia en aquella casona triste donde todo eran gritos y reprensiones. Llamó al soldado y le hizo ofertas por el

gato. El dueño elevó el precio a la alta suma de seiscientos castellanos, creyendo con ello que Almagro desistiría de su pretensión. Y ante el asombro de todos, don Diego extrajo esa cantidad de su bolso y la pagó por el felino. Fué éste su compañero en el viaje de penalidades a través de los Andes, y dicese que Almagro lo hizo dormir junto a sí en aquella noche trágica cuando la expedición, a 4,500 metros de altura, fué asaltada por el frío glacial que mató a 70 de sus soldados.

Varias veces los expedicionarios en su viaje por el territorio tuvieron que sufrir asaltos de los indios. Estos se lanzaban sólo sobre piquetes que iban de avanzada o sobre soldados que se alejaban del campamento. Almagro creyó necesario imponerse por el terror, y castigó con severidad a algunas tribus. Estos procedimientos, que hoy hallamos tan inhumanos, eran corrientes en esa época cuando aun la civilización no había desterrado del hombre la crueldad. Almagro aplicaba los mismos medios violentos que los hombres de guerra en todas las naciones usaban entonces. Esto debe hacernos meditar sobre el camino de mejoramiento que lleva la Humanidad y felicitarnos de haber nacido cuatro siglos más adelante, cuando la ciencia, las artes, la mejor comprensión y el cultivo de elevados sentimientos nos hacen pensar y obrar mejor en todos los actos de la vida.

Una de las tres naves que Almagro había hecho cargar con armas y socorros en el Perú para colaborar por mar a su expedición, logró alcanzarle en Coquimbo.

El aviso de ese arribo fué otra sorpresa

para Almagro, pues, por segunda vez, se encontró en medio de los indios con un español. Era Antón de Cerrada, otro soldado que, como el "desorejado" Calvo, había huido del Perú y conseguido entre los indios del Sur una situación de personaje principal.

Los expedicionarios descargaron de la nave los abastecimientos, herraron los caballos y prosiguieron su marcha hacia el valle de Aconcagua.

CAPITULO III

Un niño salva a los expedicionarios.

Almagro traía como intérprete a un indio llamado Felipillo. Este había sido servidor de Atahualpa y había traicionado a su amo calumniándolo ante los españoles, para apoderarse así de unas tierras que debía a su protector. El malvado había logrado introducirse en la expedición a Chile y esta vez quería traicionar a su segundo amo, que era Almagro. Había forjado un plan diabólico.

Mientras fingía hablar a los indios de Chile, a favor de los expedicionarios, decía a aquéllos tales mentiras sobre actos de crueldad, que hasta los más pacíficos nativos tomaban como verdades. El jefe o curaca de las tribus de Aconcagua ponía atento oído a lo que contaba Felipillo. Este trataba de demostrarles que los españoles eran simples mortales y que la indiada podía deshacerse de ellos para siempre, si los atacaba en la noche.

Don Diego extrajo esa cantidad de su bolso y la pagó por el felino.





El niño Diego de Almagro fué quien logró descubrir la traición de Felipillo y el plan diabólico de los indios.

Un peligro terrible se cernía sobre los expedicionarios. Un niño vino a salvarlos. Era éste Diego, el hijo de Almagro, que tenía unos trece o catorce años de edad y que viajaba hacia Chile en una de las naves que habían partido a auxiliar la expedición terrestre. Los tripulantes desembarcaron de dicha nave en un puerto del

Norte y avanzaron a pie hasta alcanzar a Almagro, lo que lograron en el valle de Aconcagua.

Fué así como padre e hijo tuvieron la felicidad de encontrarse nuevamente. Seguidos de gran parte de los expedicionarios arribaron a las faenas de oro

de Marga-Marga, donde vieron el trabajo de los indios para extraer el escaso metal. Allí se impusieron de que el oro no estaba aquí amontonado como en el Perú, sino que había que arrancarlo de la tierra con esfuerzos extraordinarios. No había riquezas ni ciudades. Los habitantes eran pobres agricultores que vivían agrupados en caseríos de 10 a 15 ranchos. Los indios explicaban que más al Sur no había oro y que los pobladores eran tribus guerreras y feroces que habían derrotado a los ejércitos del Inca. El joven Diego curioso más aún entre los indios. Por una conversación que captó una noche entre unos indios, y por ciertas extrañas fogatas que vió encenderse en unos cerros, presintió que algo se tramaba contra su padre y las pequeñas huestes españolas. Aventurándose en la noche, escaló esos cerros y llegó en su atrevimiento hasta poder observar de cerca las reuniones que algunas de las tribus celebraban allí secretamente. Comprendió que Felipillo estaba implicado en la traición. Es probable que logró captar los mensajes que con fogatas se trasmitían las tribus rebeldes. Su proyecto era atacar el campamento español durante el sueño.

(CONTINUARA).



Los indios arrancaban el oro de la tierra con esfuerzos extraordinarios.

ALVIAL B

PRECIO: \$ 1.—

N.º 4

EL CABRITO

M. R.

(Aparece los viernes)



EL HIJO DE ALMAGRO SORPRENDE
UNA CONSPIRACION DE LOS INDIOS

Flora y Fauna de América



DONDIEGO DE LA NOCHE

El dondiego de la noche abunda en gran parte de nuestro territorio y se le encuentra desde Coquimbo hasta las provincias australes. Es conocido también por los nombres de *rodalón*, *coltilla* y *flor de la postema*. Florece casi todo el año, desde la primavera hasta el otoño, y prefiere los terrenos arenosos cerca de los ríos y en la costa.

Su nombre nos indica que sólo abre sus flores que salen al atardecer en busca de hermoso color amarillo, lo que, unido a su fragancia, atrae a los insectos polinizadores que salen al atardecer en busca de néctar. El tubo calicinal de la flor es excesivamente largo (10 cm.), por lo tanto, sólo puede ser polinizado por aquellos insectos que tienen una trompeta larga.

Las hojas son color verde ceniciento, agudas y dentadas y poseen una manera curiosa de protegerse de los animales herbívoros. Tienen una incrustación de cristales de oxalato de calcio, en las células de ciertos tejidos, que tienen forma de agujas reunidas en haces. Estos cristales llamados

rafidios perforan los tejidos bucales, originando agudos dolores a los animales que las comen.

El fruto es una cápsula alargada que contiene en sus cuatro cavidades numerosas semillas.

Por la belleza de sus flores, esta planta podría ser cultivada en los jardines.

EL ZORZAL

El zorzal pertenece al grupo de pájaros cantores. Existe en Chile desde Atacama a Magallanes.

Se alimenta gran parte del año exclusivamente de insectos y otros animales pequeños y frutas silvestres. El agricultor lo detesta por su voracidad en las viñas. En general prefiere las frutas pequeñas, como quindas, cerezas, frambuesas, etc., y por lo tanto ocasiona grandes daños.

Su peso es de unos 120 gramos y su carne es comestible y muy sabrosa. Hace su nido en los matorrales con barro y ramas que reviste interiormente con vegetales blandos y plumas. Pone hasta cuatro huevos y los polluelos exigen gran cantidad de alimento. Tiene el oído muy fino y seguramente descubre larvas y lombrices subterráneas por su ruido.

En el campo es muy común cazarlo y mantenerlo en jaula por su canto agradable. Al principio se demuestran subversivos o se ponen tristes; pero tratándolos con cariño se acostumbran luego y se "ahuachan" con facilidad.



AÑO I N.º 4
 PRECIO
 EN CHILE \$ 1.—
 SUSCRIPCIÓN:
 Anual \$ 50.—
 Semestral \$ 25.—

EL Cabrito

Aparece los viernes
 Director: ELYRA
 SANTA CRUZ
 (ROXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



Los niños y la leche

¿Qué hay más rico, más sabroso, que un jarro de leche espumosa, blanca y fragante a campos tiernos?... Miren el rostro de estas niñas que la toman.

El niño que quiere ser sano, tener bríos para jugar y estudiar, debe beber leche, mucha leche. ¡El té, el café, las agüitas, no alimentan, no fortalecen, y el niño que no es sano y fuerte, tampoco es alegre ni feliz! "¡Si los niños bebieran más leche, existiría menos tuberculosis!"



POEMA SEMANAL

Canción de cuna de los elefantes

El elefante lloraba
 porque no quería dormir...
 —Duerme, elefantito mío,
 que la luna te va a oír...

—Papá elefante está cerca,
 se oye en el manglar mugir;
 duerme, elefantito mío,
 que la luna te va a oír...

El elefante lloraba
 (¡con un aire de infeliz!)
 y alzaba su trompa al viento...
 Parecía que en la luna
 se limpiaba la nariz...

ADRIANO DEL VALLE
 (Español.)

NANITO Y EL DESPERTADOR,

Por LORENZO VILLALON



El CUCURUCHO POR César BUNSTER

(ESCENA COMICA)

PERSONAJES: LUCHO, BLANCA, LINA.

(En la playa, en una mañana de vacaciones.)

LUCHO.— Amiguita Blanca, ¿por qué no puede conversar conmigo sin estar apuntándome con el dedo? Dicen que eso no es buena educación, y como yo la estimo...

BLANCA.— Le apunto con el dedo, primito, por no tener una escopeta con la cual hacerle los puntos.

LUCHO.— ¡Qué susto! En una niñita como usted, sobrina de mi mamá y prima mía, esa contestación acusa malos sentimientos. Voy a decírselo a mi mamá para que me tome un seguro de vida y para que no volvamos a veranear juntos.

LINA.— Blanquita no es una niñita mala.

LUCHO.— ¿Usted qué sabe, duraznito de la Virgen?

LINA.— Sé muchas cosas, caballerito. Por ejemplo, que usted se cree persona importante, y que es muy burlesco. Y eso no está bien en un alumno distinguido como dicen que es usted.

LUCHO.— ¡Muchas gracias! Confunden la burla con la alegría de carácter.

BLANCA.— Linita tiene razón. Por eso mismo, para defenderme de este gran señor, mi primo, necesito una escopeta. ¡Del primer disparo voy a volarle el cucurucho!

LUCHO.— ¿Cucurucho?

BLANCA.— Sí, cucurucho, cucurucho y cucurucho. Sé un cantito que dice:

Necesito mucho, mucho, señores, un gran serrucho para cortarle a don Lucho su cómico cucurucho...

LUCHO.— ¡Me dedican versitos y quieren que no me sienta persona importante!

LINA.— *(Aplaudiendo a rabiar)*. ¡Lindo! ¡Lindo! ¡Qué divertido! ¡Qué divertido!

LUCHO.— ¿Usted qué sabe, Betty Boop? El burlesco no soy yo, me parece...

BLANCA.— Porque te la gané esta vez, antes que tú comenzaras el ataque. Por algo vienes armado de ese otro cucurucho que traes en la punta de un palo.

¡Qué caballero tan encucuruñado!

LUCHO.— Pero no armado de escopeta, sino de esto otro, para cazar mariposas. No tengas, pues, cuidado. ¿O te crees una mariposa?

BLANCA.— ¿Por qué no? Yo he leído en algún cuento que los niños son como las mariposas, por lo delicados.

LUCHO.— ¡Delicada mariposita deseando una escopeta para apuntarme!

BLANCA.— ¿Ves, Lina? ¡Ya comenzó a burlarse! ¡Ya comenzó a burlarse! ¡Voy a acusarte a tu mamá! ¡Voy a acusarte a tu mamá! Del segundo disparo voy a despachar para el otro mundo al "fantoche" que te comiste hace tiempo.



—¡Le apunto con el dedo, primito!

LUCHO.— Eso me duele. No soy lo que llaman los niños un fantoche. Nunca farsanteo. Jamás hablo de mí mismo. Me gusta un poco la broma, nada más. Pero no ofendo, lo que no estaría bien en un niño ni en nadie. Cierto que he sido un alumno sobresaliente y estoy, naturalmente, satisfecho por ello, porque he trabajado mucho durante el año. No me habrás oído irlo repitiendo ante los demás, ni apocar a mis compañeros, lo que tampoco habría sido correcto. Como mamá no se cansa de manifestar su contento por mis buenas notas, a muchas personitas se les ha ocurrido que me ando echando viento. Eso me duele, Blanca.

LINA.— ¿Le duele? ¡Cómo irá a ser cuando le hagan el tercer disparo!

LUCHO.— ¿Usted qué sabe, granito de arroz?

LINA.— Unas cuantas cositas, porque también estudio en el colegio. Pero, como me ven chica, me creen una ignorante.

LUCHO.— A ver, contésteme esta pregunta. ¿Qué hizo Colón inmediatamente después de haber puesto un pie en América?

BLANCA.— ¡Bah! Eso es más viejo...

LINA.— ¡Claro! Es más viejo...

LUCHO.— Bueno; pero dígame qué hizo.

LINA.— Por el momento no me acuerdo..., pero lo sé. ¿Qué hizo?

LUCHO.— Muy sencillo: puso el otro pie.

LINA.— Blanquita, hazle el tercer disparo, porque me está tomando el pelo.

BLANCA.— No, no, mi hijita. ¿No ves que si le vuelo el cucurucho queda desencucuruchado y se le escapa entonces por ahí toda la inteligencia? Al fin y al cabo es primo mío y es un buen niño, quitándole todo lo malo...

LUCHO.— Gracias, primita; pero dime dónde está lo malo para quitármelo yo mismo.

BLANCA.— En una sola cosa. ¿Te lo digo? ¿No te enojas?

LUCHO.— No me enojo. Quiero corregir mis defectos.

BLANCA.— Muy bien. Por dentro no hay nada malo ni feo, porque eres estudioso, amante de tus padres y de buen corazón. Lo malo está por fuera, en ese traje rarífico que has venido a estrenar en la playa.



Y las niñas se fueron corriendo...

LINA.— Sí. Parece que tu primito termina por arriba en un cañón de cocina con su copetito para que salga el humo...

LUCHO.— ¿A qué se mete usted, florecita de ilusión? Ahora voy a contarte una cosa, Blanca. ¿No te enojas?

BLANCA.— No me enojo.

LUCHO.— Bueno. Este traje que llamas rarífico, y que es muy cómodo, me lo regaló después de los exámenes, mi tía, es decir, tu mamá, para que lo estrenara en la playa. ¿No lo sabías?

BLANCA.— (*Muy cortada*). No... No lo sabía...! Es decir, sí, lo sabía... Y haz de saber tú otra cosa: que yo estaba bromeando y que tu traje es lo más novedoso y lo más lindo que he visto en la playa.

LUCHO.— Repite ahora los versitos del cucurucho.

BLANCA.— ¡No me los preguntes! ¡Se me olvidaron! ¡Se me olvidaron! Y vámonos, Lina. Reconozco que este caballero me la ha ganado en toda la línea. (*Vanse las niñas corriendo*).

T E L Ó N.

MONUMENTOS HISTÓRICOS

La Magna Grecia.— El Acrópolis.— El Partenón



Ruinas, en el Acrópolis de Atenas.

Los pueblos antiguos fueron sucediéndose en el trono del arte. Así, de Egipto heredó la Magna Grecia el cetro de la armonía artística, que le dió refinamiento y una perfección no alcanzados en tiempos posteriores.

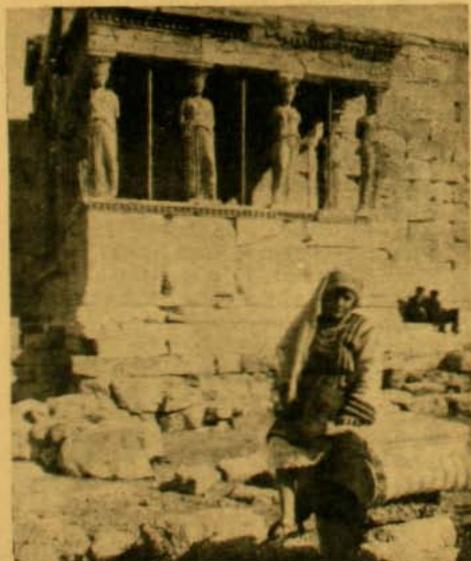
En Atenas tuvieron su origen los artes jónico, dórico y corintio, que dieron normas a la arquitectura mundial.

Los mejores exponentes de la arquitectura griega se encuentran en la sacra colina del Acrópolis. Si seguimos el mismo camino de esas procesiones griegas que partían del Eleusis, llegaríamos al *Partenón*, templo de Pallas Athena, que sirve de corona a esa inclita montaña. Las columnas de mármol, que el sol ha

dorado en el curso de los tiempos, las cariátides del exquisito templo de las Ninfas, son joyas inimitables de la escultura clásica. Hay muchos monumentos en la altiplanicie del Acrópolis, templos y santuarios sin más bóveda que el azul del cielo.

En un costado de la sacra colina se encuentra el antiguo teatro de Dionisio. Es un inmenso anfiteatro de mármol, cuyos sitials están esculpidos con imágenes de los dioses olímpicos. Allí se representaban los dramas de Sófocles, Eurípides, Aristófanes, etc. También debieron celebrarse allí las glorias de los troyanos, y Sócrates debió hablar a sus discípulos en ese anfiteatro maravilloso. Las Venus y los Apolos de Fidias y Praxíteles están sirviendo de atalayas a los cultores de la suprema belleza.

Toda la vida de la antigua Grecia se encuentra en el Acrópolis de Atenas; el siglo de Pericles, V antes de J. C., re-



Una linda ateniense al pie del pórtico de las ninfas.



El Partenón, restos de esta maravilla del genio griego.



Cueva donde Sócrates bebió la cicuta.

nace como una siempreviva en esas portentosas ruinas helénicas.

Cerca del esplendoroso templo de Venus Afrodita se encuentra la gruta donde fué encerrado Sócrates, el filósofo más grande de la humanidad. Allí se ven los dos sitials de piedra horadados en la roca y, según versa la tradición helénica, los discípulos de Sócrates estuvieron todos reunidos en esas cavernas el día que el maestro bebió la cicuta, o sea, el veneno que le dió muerte.

Atenas fué fundada por Teseo, quien le dió ese nombre en honor de la diosa Pallas Athenaa; Pericles construyó los famosos templos del Acrópolis.

Quien aspire a poseer cultura debe estudiar el arte, la filosofía y la literatura griegos, cuna de la civilización y de los mayores genios que ha tenido la humanidad.

RAVIEL.

Collimallín, una india joven, cuyo nombre araucano quería decir Estanque Rojo, se vió obligada a huir con su hijito recién nacido durante la guerra que los suyos desencadenaron contra los españoles. Llegada a unos bosques, se dejó caer sobre un tronco de árbol, comprendiendo que ya no podría ir más lejos, y habló así a su hijito:

—Aun no tienes nombre, hijo mío, y ya que deberás vivir en esta selva, lejos de los hombres, yo quiero que te llames Raillulemu, o sea, Flor de los Bosques. Sé que los animales son buenos y, al verte tan indefenso, no te harán daño... Más no dijo la madre y murió.

Pronto, bestias, pájaros, reptiles e insectos acudieron a mirar al recién nacido, y la hormiga que, instalada en el mismo tronco donde se sentara Collimallín, había oído el original bautismo del pequeño, dijo que, en respeto a la voluntad de su madre, lo llamarían así: Raillulemu.

Alimentado con leche, miel y frutas, creció Flor de los Bosques rápidamente, robusto como una encina, ágil como un ave, conociendo a la vez el lenguaje de todos los animales.

Cierta día, desde un cerro vió llanuras de pastos regados por claros ríos, y dijo a sus amigos animales que él deseaba recorrer esas tierras. Aunque con mucho pesar, los animales le dejaron partir; pero antes, cada uno de ellos quiso darle un recuerdo, y así, los velludos le dieron un pelo, los pájaros una pluma, la araña un hilo, los insectos un salivacito, y le dijeron que en cualquier peligro que corriera podría, besando pelo, pluma, hilo o salivacito, adoptar la forma de aquel que le había hecho el presente. Agradecido Raillulemu y emprendió el camino, llevando como compañera a la hormiga que viera morir a su madre.

Una mañana pasó ante una caverna, guardada de un monstruo, que se le adelantó para devorarlo. Raillulemu sacó



La GRUTA de

LEYENDA



Bajó al cráter del Volcán Tolhuaca y allí

rápidamente de una cáscara de bellota un salivacito, lo besó, y adquirió la forma de un mosquito, que se echó sobre el monstruo y, picándole ojos y narices, lo dejó fuera de combate a los pocos segundos...

El vencedor tomó de nuevo la forma humana, y viendo que allí cerca había un río, decidió bañarse. Cuando en ello estaba vió acercarse un pez enorme. Raillulemu besó pronto una pluma, y emprendió el vuelo bajo la forma de una gaviota... Convertido de nuevo en hombre, reanudó su camino y volvió esta vez hacia la Cordillera de Pemehue, atraído por la rojiza humareda de un volcán.

—No vayas allá —le dijo esta vez su inseparable compañera, la hormiga—. Ese es el volcán Tolhuaca, que está al Oriente de Selva Oscura, y allí vive el terrible dragón Cherruvé.

—¿Qué quiere decir Cherruvé? —preguntó Flor de los Bosques.

—“¿Dónde vas?”... Y el dragón no deja pasar a nadie...

—¡Eso es lo que veremos! —respondió el valiente Raillulemu, y siguió adelante.

TOLHUACA

ARAUCANA

Luego besó el hilo de la araña y, transformado en tal insecto, pasó por la apagada lava, subió hasta la oreja del monstruo en acecho, penetró en ella, le perforó el tímpano y, mientras el monstruo se revolcaba de dolor, Raillulemu recobró su aspecto natural; bajó al cráter del volcán Tolhuaca y allí encontró a una linda niña, dormida y atada. Para no des-



encontró una linda niña dormida y atada...

pertarla sobresaltada, aplicó los labios a la pluma de la golondrina y, transformado en esa ave, rozó con su ala el rostro de la niña que, al abrir los ojos, se extrañó de ver a un hombre, pues inmediatamente Raillulemu recobró su aspecto natural, y le relató su triste historia:

—Mi padre me ha vendido a Cherruvé por un cubo de agua termal de maravillosa virtud. Mi padre no podía mover los brazos ni las piernas, y con el cubo de agua se mejoró... ¡Pero yo, desgraciada, nunca podré huir del monstruo, que es cruel y malvado!

—Sí podrás, y ahora mismo, linda niña—dijo entonces Raillulemu—. Pero, dime, ¿de dónde saca Cherruvé esa agua milagrosa?

—Yo soy la única en saberlo, después de él —respondió la niña—. Pero no te puedo llevar allá ahora, pues siento que se acerca Cherruvé...

—¡Ya que es un malvado, yo lo mataré! —exclamó Raillulemu, y como sabía que el monstruo venía sordo y casi ciego por

el dolor del tímpano roto, lo esperó al paso y lo estrelló contra las rocas.

Después, Raillulemu siguió a la niña, que le dijo llamarse Huailenén, o sea, Estrella, a ver la obscura cavidad de donde salía el agua milagrosa.

—Allá abajo está el agua que cura —dijo Huailenén.

—Voy a explorar el sitio, no temas por mí —respondió Raillulemu y, besando la cerda del tatú, se transformó en él, y luego, hecho bola, como pueden hacerlo esos animales, se dejó rodar hasta el pozo, en cuyo fondo se detuvo, junto a una filtración de agua termal.

Pronto regresó junto a Huailenén y le dijo muy contento:

—Es una suerte el habernos encontrado, bella niña. Hasta ahora yo viví entre animales, y ellos me enseñaron todo lo que sé; pero comprendo que los hombres necesitan que se les ayude, y que ayudarles a curar sus males es lo primero... Por eso, con mis manos, con mis uñas, arañaré la tierra y abriré un paso para que esta agua de virtud baje por todo el valle y, extendiéndose, dé a todos vida y salud...

Y entonces cuentan que llegaron todos los animales, desde el puma hasta los batallones de hormigas, y que entre todos ayudaron a Raillulemu para que llevara a cabo su generosa empresa.

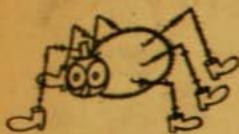
Después dicen que Raillulemu se casó con Huailenén y vivieron muchos años felices en una gruta que había junto a la fuente de agua termal. De esta leyenda se desprende el nacimiento de las aguas termales de Tolhuaca, que brotan de una gruta de más de seis metros de altura y dan vida nueva a los enfermos, atrayendo a sus lindos contornos a turistas chilenos y extranjeros.



LO QUE DIFERENCIA

ALGUNOS ANIMALES

por J. ORTEGA MUNILLA



LA ARANA

Vivo en perpetuo enredo. Soy tejedora y geómetra. Los dibujos que trazo los copian los artistas

tas. Las redes que tiendo las imitan los pescadores. Todo lo saco de mí misma: el hilo y el ingenio. Trabajo día y noche y no pierdo el tiempo. Soy una arañita para mi casa.

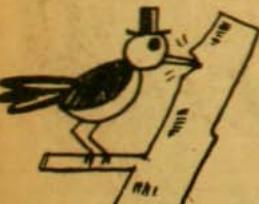


LA ABEJA

Soy una gota de miel con alas.

LA ARDILLA

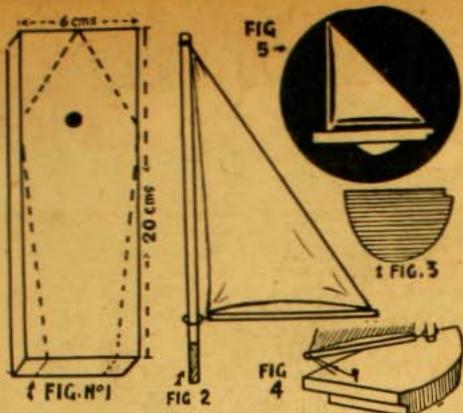
Me acusan de inquietud y de ser el emblema de la inconstancia. Es una injusticia. Voy y vengo, subo y bajo, trepo y salto, porque estoy buscando algo que no encuentro: una fruta dulce de la que he soñado. ¿Está en el castaño? Allá voy. No está. ¿Estará en el olmo, que levanta sus ramas y sus hojas movibles, aun más inquietas que yo, por encima de los otros árboles? Hallándose su copa tan cerca del cielo, debe de ser muy bueno lo que tenga escondido. De un brinco me encaramo. Tampoco hay allí nada. Y así paso la vida, buscando la fruta ideal.



EL PAJARO CARPINTERO

Tac, tac... Recla es la encina; pero, al fin haré en ella un agujero para mi

nido. Tac, tac... Duro es el roble, pero bajo su corteza está el insecto que me alimenta. Tac, tac... Hay que vivir trabajando... Tac, tac...



¡CONSTRUYAMOS UNA GOLETA!

Se coge una tabla de más o menos 20 cm. de largo por 6 de ancho y alrededor de 3 cm. de grueso, y se corta según la figura N.º 1, siguiendo los puntos. Se le hace un orificio donde encajará el mástil. El mástil tendrá unos 20 cm. de alto y en él, en forma de triángulo, irá colocada la vela hecha de lienzo y cortada en proporción. En la parte inferior del mástil irá una varillita de más o menos 15 cm., unida a éste por un alambrito en forma de argolla, para que la vela pueda moverse. (Fig. N.º 2.) Un pedazo de lata recortada (fig. N.º 3) será colocado debajo del casco para darle equilibrio, o sea, permitiendo que la embarcación se conserve en pie. La figura N.º 4 indica el corte que debe hacerse en la popa, y la figura N.º 5 nos muestra el barco, o goleta, terminado.



C. VELEZ.— Villa Alemana.— "EL CABRITO" es tu amigo. Mandamos las gracias por las felicitaciones, a ti y tus compañeros de colegio. Lamentamos —y lo decimos a muchos otros lectores— no poder admitir aún colaboraciones.

DORIS IBARRA V.— Rancagua.— La Casilla de "EL CABRITO" es 84-D., Santiago. Gracias mil por tus cariñosas palabras.

BEAU.— Valparaiso.— Eres encantadora y tus palabras nos hacen felices.

GONZALO PEREZ C.— St. George's College, Santiago.— Se nota que eres un joven inteligente. Tomamos nota de tus felicitaciones y deseos.

CUATRO Remos

POO WALT MILLAR



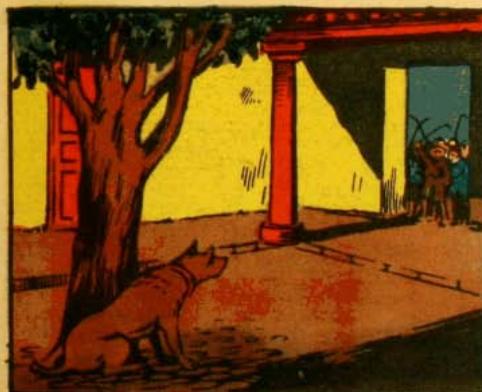
EPISODIO IV



1. Mientras el caballo corría por la Avenida de La Recoleta, los transeúntes gritaban: "¡Atajen! ¡Atajen!". Las gentes de una y otra acera salían moviendo sus ponchos y sus sombreros para detenerlo, pero sin éxito alguno, y cada vez que el jinete trataba de deshacerse del perro, sentía en torno de su cuello un gruñido sordo y amenazante.



2. Al pasar la cabalgadura frente a la iglesia de La Viñita, situada al pie del Cerro Blanco, el tañido de la campana, tan familiar a los oídos del "choco" del sacristán, hizo parar las orejas al perro, y sin despedirse del jinete, cuyo caballo siguió corriendo, saltó al suelo, experimentando tan agudo dolor en sus heridas, que le hizo aullar.



3. Un grupo de chiquillos que se hallaban jugando a la "chueca" en la calle persiguieron al perro, y éste, buscando refugio, se metió en una casa ubicada frente a la iglesia que era la residencia del cura de La Viñita. Llegó al primer patio y allí se agazapó junto a un naranjo, mientras los muchachos amenazantes gritaban desde la puerta.



4. En aquel momento salió de una de las piezas de la casa un joven de unos 23 años. Al verlo, el perro empezó a gemir en demanda de hospitalidad, pero el mozo no debía tener un corazón muy sensible, pues respondió a la humilde petición tratando de hacerle salir de allí a puntapiés, y, no contento con esto, cogió un palo y comenzó a darle garrotazos.

LO PUBLICADO ANTERIORMENTE:

En el año 1860, en la Av. de la Cañadilla, a poca distancia del Puente de Cal y Canto, hubo una fenomenal pelea de perros. Todos atacaban a uno, curiosamente cubierto con una capa y luciendo un gorro. La gente del pueblo decía que era un perro que tenía pacto con el diablo, porque sabía bailar en dos patas. Este perro, que entonces se llamaba Chocolate, por defender al "Chimbero", un muchacho amigo, salta sobre el caballo que monta un enemigo de él y, parado en dos patas, lo hace correr como alma que lleva el diablo...

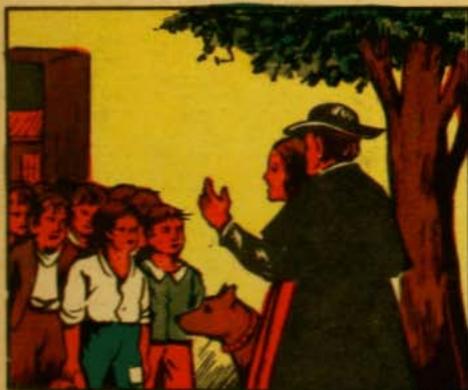
(CONTINUE UD. LEYENDO.)



5. A los alaridos de dolor que daba "Chocolate", salió de las piezas una preciosa niña, gritando con voz conmovida: "¡Antonio!... ¿Por qué maltratas a ese animal?" Era la prima de aquel joven y llamábase Cecilia. Se acercó a su prima y le increpó su proceder. El joven sostenía que ese animal desconocido debía salir de casa inmediatamente.



6. "Ese perro no merece ser tratado con tanta crueldad", observó una voz ronca que hizo temblar a Antonio. Era el cura de La Viñita, quien entraba en esos momentos y presenciaba la escena en que actuaban sus sobrinos y el perro. Halló que su sobrina Cecilia tenía la razón y que a ese animal que llegaba perseguido había que darle auxilio.



7. En seguida el cura hizo entrar al patio a todos los muchachos callejeros que venían en persecución del futuro "Cuatro Remos", quienes antes de entrar arriaron sus "chuecas" contra las paredes del zaguán. Les habló sobre la falta de piedad que era el maltratar a los animales, ya que ellos también sufrían los dolores como las propias personas.



8. Al sacar el cura del bolsillo su pañuelo, salió también la caja de rapé, que rodó por el suelo. Al querer el cura tomarla, vió, con admiración, que el atento perro saltó sobre ella, la cogió con sus dientes y se la pasó, haciéndole fiestas con la cabeza y la cola. Esto impresionó a todos, y el cura declaró que el animal quedaría en su casa.

(CONTINUARA.)

REPUBLICA DE CHILE

Provincia de

COQUIMBO



Una provincia de Chile en cada número

IV.—LA PROVINCIA DE COQUIMBO.

Situada también en la zona de los Valles Transversales, se compone, por lo tanto, de terrenos muy quebrados y la Cordillera de los Andes es elevada y con difíciles comunicaciones a la Argentina.

Aunque las lluvias ya son un poco más abundantes, sigue dominando la vegetación de estepas, o sea, de hierbas, y sólo los valles de sus tres ríos principales, el ELQUI, el LIMARI y el CHOAPA, ofrecen suelos convenientes para la agricultura. Pero como las tierras son excelentes y la temperatura muy suave, se han formado allí ricas haciendas y numerosas propiedades pequeñas, que dan en abundancia excelentes frutas, vinos y hortalizas. Tiene el tamaño, aproximadamente, de Suiza. Por su población, de un cuarto de millón de habitantes, está entre las provincias más pobladas de Chile; pero dicha población se reparte muy desigualmente, concentrándose casi toda en los valles nombrados, puertos y minerales.

En el Sur de la provincia, cercana al río Choapa, está la parte más angosta de Chile: 100 kilómetros, más o menos, es decir, como de Santiago a San Antonio.

El aspecto de los ríos en el mapa no debe engañarnos: los vemos largos y con numerosos afluentes; pero su caudal es muy escaso, están secos durante ciertos períodos y, en general, no bastan para el regadío. En cambio, sus crecidas, en verano, son violentas y peligrosas.

Por esto se ha tratado de compensar estas desventajas con la construcción de embalses o tranques, donde se almacenan las aguas: el de RECOLETA ya está terminado; pronto lo estará también el de COGOTI. Ambos se hallan en la hoya del río Limari. Sin embargo, en un sector al Norte de este río se ha mantenido una vegetación boscosa, gracias a las neblinas costeras, formando la SELVA DE FRAY JORGE.

La costa tiene algunos puertos buenos; pero al Norte de Coquimbo el oleaje es muy fuerte y ha dado origen a las llamadas ALTURAS DE COQUIMBO. Aquí naufragó en una tarde de septiembre de 1922 el vapor nacional de pasajeros "Itata", que iba mal estibado, ahogándose más de 400 personas.

Coquimbo es una provincia rica por su explotación minera, por su agricultura, su ganadería y sus recursos pesqueros.

La PLATA tuvo gran auge desde la primera mitad del siglo pasado, con el descubrimiento del Mineral de ARQUEROS, cercano a La Serena; el COBRE con el de TAMAYA, en el Limari, propiedad de don José Tomás Urmeneta, uno de los más esforzados industriales de Chile,

iniciador de la fundición de GUAYACAN; el ORO, explotado desde la Colonia en ANDACOLLO, ha tenido notable resurgimiento en los últimos años. Pero hoy son las minas de HIERRO del Tofo las de mayor importancia y su exportación se efectúa por la Caleta de CRUZ GRANDE, al Norte de La Serena, donde la empresa norteamericana propietaria ha hecho instalaciones grandiosas para el embarque rápido del mineral.

En cantidad moderada se explota además el MANGANESO, y recientemente empieza a extraerse de nuevo, en PUNTAQUI, un metal valioso y escaso en el mundo: el MERCURIO.

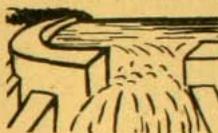
Los mineros de Atacama y Coquimbo constituyen uno de los tipos más robustos y característicos del pueblo chileno. En Andacollo celebran anualmente grandes fiestas el 26 de diciembre, en honor de su patrona, la Virgen del Rosario.

La producción agrícola es importantísima, a pesar de la estrechez de los espacios cultivables, y algunos de sus productos están entre los mejores del mundo. El valle de Elqui es celebre por sus DESCARROZADOS, sus HUESILLOS, sus PASAS, sus NUECES y su AJI, que se exportan en apreciables cantidades, sobre todo al Perú y Argentina, por el puerto de Coquimbo. Y se agregan en menor escala otras frutas y hortalizas exquisitas: los higos, los camotes, las papayas, las chirimoyas, las júcumas, las paitas, los tomates, los pepinos, los ajos, las cebollas, todas las cuales han dado origen en La Serena a buenas fábricas de conservas. La UVA, que es de primera calidad, y que empieza en ciertos lugares ya en el mes de diciembre, es famosa por los VINOS DULCES o ASOLEADOS de ELQUI, y por la fabricación de los aguardientes llamados PISCOS, tanto en dicho valle como en el del Limari y su afluente el Rapel.

La ganadería, que está en relación con lo accidentado de los terrenos y su no muy abundante vegetación, es de CABROS, BURROS y MULAS, en todos los cuales Coquimbo ocupa el primer lugar entre las provincias chilenas. De los primeros hay casi medio millón; el queso y el charqui de cabra se fabrican en bastante cantidad.

Debe mencionarse también un animalito silvestre de fina piel que antes era común en los valles transversales: la CHINCHILLA; pero hoy está casi exterminado, y su caza ha sido prohibida.

El mar ofrece pescas abundantes y las costas gran cantidad de erizos, machas, choros y los con justicia renombrados ostiones. El valle de Elqui ofrece especiales camarones de río. Las producciones de esta provincia y del valle de Aconcagua han dado lugar a una rama de co-



EL CABRITO

mercado original: "LOS PACOTILLEROS", negociantes en verduras, frutas, aves y huevos, que se dirigen en gran número a los puertos del Norte en los vapores de pasajeros, no separándose de sus mercancías ni para comer o dormir.

LA SERENA es la capital de la provincia, simpática y tranquila ciudad, cercana a la desembocadura del Elqui. Fundada en 1544 por orden de Pedro de Valdivia, lleva su nombre en recuerdo de la comarca de Extremadura en que él nació y es por su antigüedad la segunda de Chile. Pero ha permanecido estacionaria en su población de 20 mil habitantes, que hoy es ya casi también la del cercano puerto de Coquimbo, en una de las mejores bahías del país, de bastante movimiento, pero viejo y descuidado. Su clima suave todo el año, su abundancia de flores y frutas, también todo el año, los pocos días lluviosos, la cercanía de Coquimbo, con su bahía que semeja un lago, y del feraz valle de Elqui, todo se reúne para hacerla muy agradable, salvo cierta humedad por las neblinas costeras que son molestas. Pero en beneficio del turismo de la región, habría que acondicionarla con buenas instalaciones hoteleras y mejorar en especial el aspecto de Coquimbo.

Tiene La Serena algunos recuerdos históricos: en el siglo XVII fué dos veces saqueada por los filibusteros ingleses; en 1821 se fundó allí por el Presidente O'Higgins el PRIMERO DE

LOS LICEOS DE PROVINCIAS y en él enseñó poco después el sabio mineralogista polaco don IGNACIO DOMEYKO. En La Serena nacieron don GASPAR MARIN, secretario de la Primera Junta de Gobierno; el general don ALEJANDRO GOROSTIAGA, héroe de Huamachuco, en la Guerra del Pacífico, y el ilustre maestro don JULIO MONTEBRUNO.

En el interior del rico valle de Elqui se halla VICUÑA, de admirable clima, especial para enfermedades pulmonares y ciudad natal de la célebre poetisa GABRIELA MISTRAL. Mucho más arriba están las aguas medicinales del TORO, que figuran entre las más elevadas del mundo (3.258 metros).

En el valle del Limari se encuentra OVALLE, ciudad de 15 mil almas, y más al Sur, las más pequeñas de COMBARBALA e ILLAPEL, cuyo puerto es LOS VILOS, con escaso movimiento. En la bahía de TONGOY, el puerto de este nombre era la salida de los Minerales de Tamaya; hoy sólo se aprovecha como balneario. Allí cerca está también PUERTO ALDEA, base de invierno de la Escuadra chilena.

El ferrocarril longitudinal es la principal comunicación terrestre de la provincia y en su construcción los ingenieros han debido hacer prodigios para vencer su complicada orografía. La Serena queda a 1.400 kilómetros de Iquique y a 586 de Santiago, distancia esta última muy poco menor a la que hay de Santiago a Temuco.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Cualquier niño, lector o lectora, puede enviar noticias interesantes y COMPROBADAS sobre nuestro país, relatándolas en pocas líneas y que encierran un hecho curioso, notable, etc.

EN VISTA DEL EXITO DE ESTE CONCURSO, A MAS DE LOS CINCO BILLETES DE A DIEZ PESOS SORTEADOS CADA SEMANA ENTRE LOS CONCURSANTES, "EL CABRITO" PUBLICARA, como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO, otras noticias interesantes enviadas. Estas irán en forma de pie de página.

NOTICIAS PREMIADAS

Enviada por María Bascuñán y Segunda Molina, Escuela N.º 17, Talca.

Talca cumplirá en 1942, 200 años de existencia; fué fundada por don Tomás Martín de Poveda.

Enviada por Pedro Corti Ortiz, Alamos 583, Chorrillos, Viña del Mar.

El Puerto de Talcahuano posee tres diques para carenar buques: dos secos y uno flotante. Al mayor de los diques pueden entrar buques hasta de 32 mil toneladas, y es el más grande de Sudamérica; en el otro, buques hasta de 15 mil toneladas, y al flotante, hasta de 500 toneladas.

Enviada por Rodolfo González Feliú, Hotel Royal, Valparaíso.



Cerca del Balneario de Río Blanco se encuentra una hermosa quebrada, llamada "El salto del soldado"; debe su nombre a una leyenda que cuenta cómo un soldado patriota, en tiempos de la Independencia, se salvó de la persecución de los españoles, saltándola.

Enviada por Félix Gómez, Liceo Valentín Letelier, Santiago.

El canelo, y hay muchos en el Sur, es el árbol sagrado de los araucanos; crece hasta 18 metros.

De Danitz Vilina D., Casilla 56, Valparaíso:

En Huasco y Freirina abunda el famoso arbusto de la "Algarrobo", cuyos frutos se exportan, dejando una utilidad de varios millones de pesos, y empleándose éstos en cortiembre.

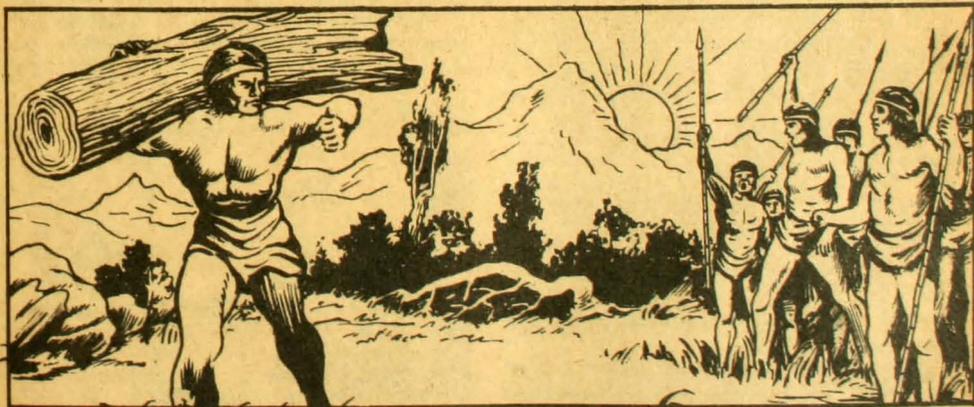
Los premios de provincia serán enviados directamente; en cuanto a los de Santiago, pueden ser retirado personalmente por el interesado, en nuestras Oficinas, Bellavista 069, de 10 a 12 horas, EN ESTA SEMANA.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

El gran CAUPOLICÁN

Ante la invasión de la Araucanía por los españoles capitaneados por el conquistador don Pedro de Valdivia, los indios se reunieron con sus caciques para elegir al que debía dirigir las operaciones guerreras. La reunión fué muy agitada, porque todos los caciques se disputaban el mando, llegando hasta a herirse unos a otros cual furiosos enemigos. En estas circunstancias el viejo y respetado Colo Colo, propuso a los araucanos una solución para disminuir la disputa.

Vuelta la calma y oído el discurso de Colo Colo, los caciques aceptaron su consejo, y se trajo a la reunión un pesado tronco de árbol para poner a prueba la fuerza de cada uno. Paicavi fué el primero en levantar el tronco sobre sus hombros, lo sostuvo seis horas. Elicura resistió nueve. Purén, medio día. Ongolmo, más de medio. Tucapel, catorce horas. Lincoyán alcanzó a veinte.



De pronto, cuando todos creían tener a Lincoyán por vencedor, surgió de entre la multitud Caupolicán, quien, sin esfuerzo evidente, coloca el tronco sobre sus fornidos hombros. Los indios le miran maravillados y Lincoyán palidece. Anduvo un día y una noche con el tronco auestas, sin vacilar un solo instante. Había salido el sol cuando Caupolicán lanzó el tronco, como si fuera una frágil vara, demostrando que más ánimo tenía. El pueblo, entusiasmado, le dió el fallo.

LOS DOS



FUGITIVOS

RESUMEN: Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaíso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se dirigen al puerto, perseguidos por Gonzalo Brito. Rubén y Sonia se ocultan en un molino ruinoso... SIGA UD. LEYENDO.

CAPITULO III.

Un convicto se fuga.

—Pasé a la cárcel esta mañana —dijo Rubén—. Nada nuevo pude averiguar. Papá debía salir en libertad, pero llegó una orden y le recluyeron por tiempo indeterminado. Se ignoran las causas que motivaron esta orden.

—¿Qué haremos, Rubén? —susurró Sonia—. Huímos creyendo que nos reuniríamos pronto con nuestros padres..., y ni siquiera sabemos dónde está mi mamá.

—Ya la hallaremos, no te aflijas —aseguró Rubén—. Por ahora, pasaremos aquí el día, porque no es prudente acercarse al puerto. Necesitamos hacer indagaciones, pero sin exponernos a que tío Gonzalo nos atrape. Anda rondando por la cárcel, y esta mañana esquivé varias veces un encuentro con él. Si le vieras. El hombre está en ascuas desde que nos esfumamos.

Atardeció. Los hermanos estaban conversando cuando se oyeron pasos sigilosos. Incorporándose con rapidez, Rubén se aproximó a la desvencijada puerta. Repentinamente apareció un perro en el umbral. Era un magnífico ejemplar de sabueso. Brillaban en la penumbra sus ojos de mirada leal.

—¡Qué susto me dió el perrito! —exclama-

mó Rubén—. Imaginé miles de cosas tremendas al sentir sus pisadas y oírle jaderar. El pobre ha corrido la maratón.

—Es un animal muy hermoso —murmuró Sonia, y con sus finas manos acarició la cabeza de suave pelaje—. ¡Qué extravagancia! Mira, Rubén. Tiene un collar de plata.

—¿Qué dices? —indagó el muchacho, acercándose con prontitud—. Es una verdadera coincidencia. Esta mañana, mientras compraba pan, oí hablar de un perro que se había extraviado. El dueño ofrece una recompensa a quien lo devuelva.

Examinó el collar y dijo alborozado:

—Es éste. Se llama Saturno y su dirección está en el collar. Vamos, Saturno.

—¿Qué es eso de "Vamos, Saturno"? —interrogó Sonia, temerosa.

—"Vamos, Saturno" quiere decir que yo llevaré este quiltro a su casa —explicó Rubén con sorna—. Allí, el dueño me dará una recompensa en dinero. Aun no sabemos cuándo hallaremos a mamá, y



Era un magnífico ejemplar de sabueso.

debemos vivir con nuestros propios recursos. Ese dinero nos sostendrá.

Sonia argumentó que pronto caería la noche, pero Rubén insistió en ir al puer- to. Cogiendo al enorme perro de su collar, dijo:

—Quédate quieta, Sonia. No tardaré mucho. Duérmete como una niña buena, que ya anochece.

—¿Crees que pueda conciliar el sueño?— balbuceó Sonia.

—Bueno, bueno. Me apuraré en regresar para cantarte un arrurrú —declaró Rubén con voz suavemente irónica—. Mientras regreso, intenta siquiera cerrar los ojos.

Rubén se alejó, mientras su hermana permanecía inmóvil. La angustia se infiltraba lentamente en su corazón. Transcurrieron las horas y anocheció por completo. Sonia, incapaz de refrenar su inquietud, salió del molino y, atravesando el campo, se encaminó hacia Valparaíso.

De súbito, un auto iluminó a la niña con sus potentes reflectores. Cegada por el resplandor, Sonia se detuvo, llevándose las manos al rostro. Un individuo corpulento descendió del auto y su voz vibró con dureza en el silencio de la noche:

—No intentes huir, Sonia.

Ella gimió. Había reconocido a su tío Gonzalo Brito, quien, cogiéndola con brusquedad de un brazo, masculló:

—¿Dónde está Rubén? ¡Contesta, estúpida!

—No sé —balbuceó la niña—. No sé.

Acentuando la presión de su férrea mano, Gonzalo insistió:

—Habla o te trituro los huesos. ¿Dónde está Rubén?

—No quiero decirlo —respondió Sonia, mientras palidecía. Su rostro estaba albo, destacándose en la sombra. Gonzalo Brito, riendo con crueldad, dijo:

—Hallaré a ese pillastre. ¿Para qué preocuparme tanto? Caerá en mis manos y entonces sabrá que en esta vida hay momentos infernales. Sube al auto.

Sonia no opuso resistencia. Pálida y silenciosa, subió al coche, mientras su tío se instalaba ante el volante.

De pronto, Sonia se sintió humillada. Pensó en su hermano Rubén, tan altivo y soberbio. Gonzalo nunca pudo abatir su orgullo; los castigos corporales que el brutal individuo había infligido al



Gonzalo Brito cogió a Sonia por un brazo...

muchacho no le abatieron. Al contrario, el desafío y el desdén fulgieron siempre en las pupilas de Rubén y, a veces, una de sus palabras sarcásticas o sus frases burlonas llevaban a Gonzalo al paroxismo de su cólera.

—Soy hermana de Rubén —susurró Sonia para sí—. Debía avergonzarme de ser tan tímida. El es valeroso y yo debo imitarlo.

Con gesto rápido abrió la portezuela del auto y saltó al camino. Gonzalo Brito quedó paralizado por el asombro, pero después se abalanzó en persecución de su sobrina. Las brumas de la noche favorecían la fuga de Sonia. De pronto sucedió algo imprevisto; se encendieron las luces del auto abandonado, y segundos después el coche se alejaba a una velocidad vertiginosa.

Gonzalo Brito corrió desalado tras su auto, gritando airadamente. Sonia, perpleja, detuvo su carrera. Alguien había robado el auto de su tío. Estaba meditando en ello, cuando se oyó el sonido angustioso de una sirena.

—¡Un convicto se ha fugado! —musitó Sonia—. ¡Es la sirena de la cárcel! La niña temblaba convulsivamente.

—Quizá sea mi papá el que ha huido. Muchos guardas armados le perseguirán; sus huellas serán rastreadas por una jauría de sabuesos... ¡Que Dios le proteja!

(CONTINUARA)



EL NIÑO DE

por ERNESTO MONTENEGRO



Y el herrerito se fué con su escopeta al hombro.

Un niño que estaba muy aburrido con su madrastra un día le pidió permiso a su padre para ir a emplearse al pueblo. El padre no dijo que no, y entonces él se hizo unas tortillas en el rescoldo y se fué. Lo primero que vió al llegar al pueblo fué una herrería. El mismo herrero estaba tirando el fuelle con una mano y sujetando con la otra un fierro que tenía en la fragua. El delantal que tenía puesto era de cuero, pero con tantos agujeritos que parecía que le habían disparado tiros con una escopeta. Esto le dió una idea al niño, y entró a pedirle trabajo al herrero.

Casualmente, tocó que era un lunes y había hecho falla el aprendiz.

—Te tomo con la condición de no faltarme un día al trabajo —le dijo el herrero—. Te daré un real a la semana, además de ropa limpia, la cama y la manutención, se entiende.

El herrerito se quedó muy contento y se puso con todo empeño a aprender. Los domingos le pedía permiso al patrón y se quedaba trabajando por su cuenta en la fragua.

"Tengo que hacer una escopeta que alcance una legua", es lo que tenía pensado.

Buscó unos fierros que había por allí bo-

tados, los calentó y los majó en el yunque una y otra vez, y de vez en cuando los metía en el agua para darles el temple. Como a los seis meses tenía hecho el cañón de la escopeta. Después trabajó las llaves. La caja fué lo último que hizo, y le tomó el año justo.

Cuando tuvo armada la escopeta, le preguntó al herrero que hasta dónde habría una legua.

—De aquí a la cumbre de aquel cerro hay una legua justita.

El niño mandó poner un blanco en la punta del cerro. La gente se juntó en la plazuela a reirse del herrerito; pero cuando vieron que sacó la escopeta, le hizo los puntos al blanco y lo partió medio a medio del primer tiro, cada uno se fué por su lado sin hablar media palabra.

El maestro herrero le regaló una peseta reyuna por lo bien aprovechado que había salido, y le dijo:

—Lo mejor es que vayas a rodar tierras; yo no tengo nada más que enseñarte. Y el herrerito se fué con su escopeta al hombro.



Tiraba un tronco para arriba y lo peloteaba...

LA ESCOPETA



El "Niño de la Escopeta" volteó un jote...

No habría andado mucho trecho cuando divisó a un hombre retaco que iba con dos troncos enteritos, uno en cada hombro. De vez en cuando, tiraba uno para arriba, lo peloteaba en la mano, y volvía a ponérselo en el hombro; después tiraba el otro palo, lo recibía en el aire y se lo echaba al hombro otra vez.

—¿No me dirá, amigo, por qué lleva esos troncos al hombro? —le preguntó el niño de la escopeta.

—Por ejercitar los lagartos, no más —dijo el otro.

—¿Y cuál es su gracia?

—Yo me llamo Forzín-Forzón, hijo del Buen Forzador.

—Ya que vamos por el mismo camino, me gustaría acompañarme con usted —le dijo el de la escopeta.

—El gusto es para mí; vamos andando, mi amiguito.

Poco más allá vieron un hombre que estaba agachado en el suelo, tomaba un puñado de tierra con las dos manos, lo soplabla y lo dejaba a un lado.

—Eh, joven, ¿qué es lo que está haciendo ahí, no me dirá?

—Estoy haciendo balas de tierra.

—¿Y para qué sirven las balas de tierra?

—le preguntó el de la escopeta.

—Bueno, cargue su escopeta, y verá si sirven o no.

El niño tomó una bala de tierra, le hizo la puntería a un jote que andaba revoloteando como a cinco cuadras de altura, y lo trajo redondito al suelo.

—¿Sabe que me gusta su habilidad? —le dijo el de la escopeta. —¿Y cómo es su gracia, joven?

—Yo me llamo Balín-Balón, hijo del Buen Baleador.

Siguieron andando los tres, y al rato se encontraron con un homrecito muy flaco que estaba tendido en la orilla del río, le pegaba un sorbetón a la corriente y la cortaba como dos cuadras más arriba.

—¿Qué hace amigo?, no se vaya a aguitar con tanto trago.

—Qué, señor, si no hallo cómo remojar la boca con este hilito de agua.

—¿Su gracia, joven?

—Yo me llamo Tomín-Tomón, hijo del Buen Tomador.

Los cuatro siguieron caminando toda la tarde.

(TERMINARA).

¿Qué les ocurrió en seguida? ¡Aventuras interesantísimas que conocerán con el final de este cuento, en nuestro próximo número!



Así era Tomín-Tomón, hijo del Buen Tomador...



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA
(Archivero)

El joven Diego volvió al punto donde acampaban las tropas, e impuso a su padre y a los capitanes del diabólico plan indígena. Los españoles se pusieron en pie de guerra y se movilizaron con rapidez. Los indios comprendieron que su plan había fracasado y corrieron a ocultarse, en tanto que Felipillo se fugaba hacia el Norte.

Una conversación de dos indios que sorprendió el intrépido muchacho al aventurarse solo por los cerros vecinos permitió descubrir la ruta del prófugo. Un piquete enviado por Almagro logró alcanzarlo. Días después era ajusticiado en el campamento.

Los capitanes y soldados, jubilosos de haber escapado de una muerte cierta, abrazaban emocionados a Almagro y a su hijo. Algunos ancianos capitanes preguntaban a su jefe si no habría sido casi una imprudencia traer a un niño a sufrir las penalidades de la Conquista. Y Almagro respondía que él y su hijo no tenían otro bien que Dios y el Emperador y que quería que empezara a servir y a participar de sus trabajos, para que supiese vivir y morir sirviendo a España.

Almagro, quería seguir explorando el país, a pesar de las informaciones que le daban los indios en cuanto a que no hallaría las ricas ciudades y los tesoros que él buscaba. Ordenó entonces al capitán Gómez de Alvarado que, con setenta jinetes, partiera al Sur. Fué un viaje penoso en pleno invierno. Arribó así hasta la región comprendida entre el Itata y el Maule y allí les salió al encuentro un cuerpo numeroso y bien organizado de guerreros. Eran los famosos indios mapuches o araucanos, la raza valiente que había vencido a los soldados del Inca y a otras tribus, la que durante tres siglos pelearía por su libertad en los campos chilenos.

En aquel combate, llamado de Reinohuelén, los españoles perdieron a dos de sus mejores soldados. Varios hombres

quedaron heridos, y lastimados más de treinta caballos.

Gómez de Alvarado se intimidó ante la enérgica resistencia de los naturales, la falta de recursos y la crudeza del clima. Decidió regresar y en el camino se encontró con unos soldados que Almagro había despachado para que le ordenaran volver a su lado.

Almagro, acompañado de su hijo, recorría diariamente los campos de Aconcagua. Veían que si la tierra era pobre en frutos naturales, se prestaba admirablemente para el cultivo de los granos y legumbres europeos y para la crianza de los animales domésticos. También encontraron las minas y lavaderos de oro de los cuales habían oído hablar. Su propio hijo conversaba con los indios más versados en la extracción de oro, para informarse de las cantidades máximas que podían sacarse de la tierra. Y vieron con desencanto que la mejor batea no sacó más de doce granos, lo que consideraron una pequeña cantidad. Todo esto formaba en los expedicionarios un anhelo de regresar al Cuzco, donde pensaban ganarse la vida en forma más descansada.



Los exploradores iniciaron la vuelta al Perú. De los 521 españoles que formaron la expedición de Almagro sólo habían perecido 47. Habían perdido 20 de sus caballos.

Antes de partir de Copiapó, el Descubridor de Chile reunió a todos sus soldados y tuvo entonces el más bello rasgo de compañerismo de su vida. Comprendía que la tristeza de la mayoría no provenía del fracaso en la expedición, sino en la deuda que habían contraído con él antes de salir del Perú. A los más había prestado dinero y los deudores tendrían que trabajar aún mucho en el Cuzco para devolvérselo.

Almagro, al reunirlos, tomó en sus manos las escrituras por deudas que sus soldados le habían firmado. Las rompió una por una hasta enterar el total que sumaba más de 150,000 pesos valiosos de esa época. "Con esto quedan pagadas vuestras deudas", dijo.

Los soldados le dieron las gracias con emoción, y siguieron la ruta menos apesarados.

Almagro rompió los documentos de las deudas de sus capitanes.

Tristes noticias los esperaban en el Perú. Los indios habían cercado el Cuzco y peligraba la vida de Hernando Pizarro. Almagro corrió en su ayuda y logró salvarlo; pero el codicioso aventurero, una vez fuera de peligro, se hegó a entregar el mando a su salvador. Estalló entonces la guerra entre los Pizarro y Almagro. La lucha culminó en la batalla de Las Salinas, donde este último fué derrotado. Para llegar al campo de combate, Almagro tenía que hacerse llevar en camilla, pues estaba muy enfermo.



Apresado en el Cuzco, fué sometido a triste cautiverio y ajusticiado el 8 de julio de 1538. Tras su muerte proseguía la lucha entre su hijo y los Pizarro que terminaría a sangre y fuego. En algunos de sus soldados quedaba tras esa tragedia una palabra ilusionada: Chile. Y fué ésa la palabra mágica que dió vida a la sublime aventura de Pedro de Valdivia.

De los soldados que habían venido a Chile se formaron dos clases de opinantes en cuanto a la conquista de este país. Unos,

Almagro se hizo conducir al campo de batalla en angarillas.

los que no amaban el trabajo, expresaban que ésta era una tierra pobrísima en la cual no había "dónde se pudiera dar de comer a cincuenta vecinos". Recordaban que para hallar el oro había que trabajar en las minas o lavaderos. Y esta descripción impresionaba a los flojos y pusilánimes.

Pero el otro grupo, en el cual se contó hasta el último día al joven hijo de Almagro, estimaba que para triunfar en Chile había que ser gente de trabajo. No bastaba con buenos guerreros. Deberían ser también personas dispuestas a levantarse su casa con sus propias manos y decididas a fijarse una jornada diaria de labor en las minas o en la agricultura.

Eran hombres ilusionados a quienes los flojos designaban con el nombre despectivo de "los de Chile". Pero éstos seguían buscando un jefe, y ello sólo lo lograron cuando llegaron una noche de Navidad a la casa en la montaña que habitaba el gran soldado don Pedro de Valdivia.

(CONTINUARA.)



PRECIO: \$ 1.-

EL CABRITO

M. R. N.º 5
(Aparece los viernes)

—YO TAMBIEN SERE
CAPITAN DE LOS TER-
CIOS DEL REY, DECIA
EN SU ADOLESCENCIA
PEDRO DE VALDIVIA.



Flora y Fauna de América

EL PUMA

Este felino habita la América. Elige su retiro según la conformación del país; cuando éste se halla cubierto de bosque, prefiere, indudablemente, la selva al campo raso, pero busca sobre todo el lindero de los bosques y las llanuras cubiertas de hierbas altas. Parece huir de las orillas de los ríos, y sólo en caso de necesidad los cruza, aunque sabe nadar perfectamente.

Duerme en el día en algún árbol o escondido en los matorrales y hace caza nocturna, sin tener guardia permanente. Es valiente sólo en el peligro; acosado por el hambre suele atacar al hombre.

La hembra tiene dos veces al año dos o tres cachorros, que tienen la piel con manchas oscuras y abren los ojos al noveno día.



Los ejemplares jóvenes se ponen mansos en cautiverio, y si no fuera por su afición a las aves de corral, podrían convertirse en animales domésticos. De movimientos que denotan ligereza y fuerza, pueden dar saltos de seis metros.

El puma, según la región, varía de tamaño y colorido; siendo el más grande y hermoso el de Patagonia, que se denomina "plateado", por su pelaje gris.

EL CHILCO

El chilco es una de nuestras plantas de adorno más hermosas. Se le puede consi-



derar como una de las formas primitivas de la fucsia. Entre nosotros es conocido bajo los nombres de *chilco*, *tilco*, *palo blanco*, *jazmín del papa* y *fucsia*. Este último nombre le fué dado en honor del famoso sabio alemán Leonhard Fuchs, que ha hecho muchos estudios botánicos y medicinales. Fué introducido en la jardinería en el año 1788, ocupando rápidamente un lugar predominante entre las plantas de adorno.

Este arbusto es común entre Coquimbo a Magallanes, abundando más en el Sur, donde encuentra la humedad necesaria para su crecimiento. Florece gran parte del año; deben considerarse el otoño e invierno como las épocas de su florescencia. Sus hojas son verde claro, lisas por ambos lados. En las flores, de forma acampanada, predominan los colores morados y rojos. Estas son sostenidas por delgados y largos pedúnculos en posición colgante. Los picaflores y moscardones son sus principales polinizadores. Su fruto es una baya oblonga, de color rojo oscuro. En nuestro país existen unas 7 ó 8 especies diferentes de esta planta.

AÑO I N.º 5

PRECIO
EN CHILE \$ 1.—

SUSCRIPCIÓN:

Annual \$ 30.—
Semestral \$ 25.—

EL Cabrito

Aparece los viernes

Directora: ELVIRA
SANTA CRUZ
(ROXANE)

Impreso Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



Los niños y la fe

Hoy, que el Congreso Eucarístico reúne en nuestra capital a miles y miles de seres para elevar sus ruegos hacia el Altísimo, pidiendo para todos paz, los niños de Chile también deben dejar oír su voz llena de cánticos y esperanzas puras, para contribuir al sincero y piadoso homenaje de la fe.

En su bondad el niño está aún más cerca que el grande de Dios. Su ruego es el primero que se atiende. ¡Niños de Chile, pedid paz y comprensión para el mundo entero!



Poema semanal.—

Canción

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.
Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay, su anillito de plomo;
ay, su anillito plomado!
Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.
El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.
Miradlos, ¡qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran;
ay, cómo están llorando!

Federico García Lorca.
(Español.)

NANITO Y EL SILLON, Por LORENZO VILLALON





Aneédotas Infantiles



Mi primer caballo

Acababa yo de cumplir doce años.

El segundo de mis hermanos —que me doblaba la edad—, para festejar el aniversario de mi nacimiento, me invitó a pasar con él una semana en el fundo que arrendaba en Hidango, entre una propiedad de mi padre llamada El Rosario y el puertecito de Matanzas. En la tarde del día que llegué me llevó a un potrero de lomaje suave, en donde pastaban cien yeguas trilladoras y algunos caballos de selección. Cerca de la manada semisalvaje había un grupo de tres potreros chúcaros. A su vista, no pude menos que exclamar:

—¡Qué lindos animales!

Mi hermano me preguntó, con malicia:

—¿Te gustan?...

—Claro que sí.

—Bueno. Escoge uno.

Te lo regalo si lo montas y no te bota...

Acepté sin vacilar. Y escogí uno de hermoso pelaje blanco.

Mi hermano dió orden de tomarlo. Vinieron dos hombres montados y lo enlazaron, dejándolo estacado entre los dos lazos. Costó mucho acercársele, teparle la cabeza y ensillarlo con mi montura. Bramaba y resoplaba.

Mi hermano, sonriendo, me preguntó:

—¿Le tienes miedo?...

Yo estaba amedrentado con los bufidos y saltos del potrón, pero por dignidad respondí:

—¡Noool!...

Pedí que me corrieran y gritaran de atrás al animal para evitar los corcovos a pie firme, irresistibles hasta para los buenos amansadores. En seguida, me quité el sombrero, me ajusté el cinturón y monté suavemente, sin ruido ni brusquedades.

Cuando estuve listo, le destaparon la cabeza y lo empujaron adelante con las "pencas" y los gritos:

—¡Ah, caballo!... ¡Ah, caballo!...



"Húsar" saltaba que era un contento...

Dió un feroz salto, metió la cabeza entre las manos y se lanzó a correr y a corcovear. Eché el cuerpo atrás y me apoyé fuertemente en las riendas. Saltaba que era un contento; un contento para los espectadores. Para mí, no.

Cuando pasó el eterno terremoto de brincos, el caballo estaba empapado en sudor; yo, mojado en transpiración y sin fuerzas para resistir un minuto más. Por suerte, mi hermano, que seguía de cerca la carrera enloquecida, me gritó: —¡Basta!... ¡Bájate!... Te lo has ganado...

Hice un último esfuerzo y lo detuve. Los ayudantes le taparon rápidamente la cabeza. Desmonté feliz y me tendí en el pasto. Habría sido incapaz de dar un paso sin un pequeño descanso. El amansador del fundo me miraba y me volvía a mirar con extrañeza, sin poder convencerse de que fuera de él hubiera en el mundo una persona que se atreviera a montar un caballo chúcaro... Ignoraba que los chanchos, los cabros y los terneros habían sido mi mejor escuela de doma.

Con la admiración de todos los entendidos, el tordillo resultó muy dócil. En unos cuantos días lo enseñé a cabestrear, a tomar camino, a trotar y galopar. Terminados estos "arreglos", me lo llevé al Rosario. Allí continué montándolo, y bien pronto estuvo manso y apto para el servicio.

Mi padre, que no era un gran jinete, no celebró mi triunfo ecuestre. Al contrario. Lo tachó de peligrosa imprudencia. Al tordillo lo bauticé con el nombre de Húsar.

Por ser comienzos de primavera, lo mantenía a potrero, cerca de la casa, a unas cuatro o cinco cuadras. Lo iba a ver, lo limpiaba y ensillaba casi todos los días. Hasta le enseñé a saltar un metro veinte de altura.

No cabía de contento con él. Era bonito, inteligente y de buen carácter.

¿Qué más podía pedir yo?...

...Una mañana del mes de octubre amaneció lloviendo a cántaros.

Me levanté temprano, preocupado de que mi caballo pudiera atrapar una pulmonía. Quise mandarlo buscar, pero mi padre me hizo ver que no había sitio suficiente en las pesebreras para un animal habituado a vivir a pleno campo.

A pesar de que encontré razonable lo que decía, quedé triste, sentado en el viejo escaño del corredor que enfrentaba al camino. Desde allí veía y oía caer ruidosamente la lluvia. Una lluvia torrencial, que oscurecía el cielo y apretaba el corazón. A través de ella se distinguía borrosamente el lomaje suave y verdoso que se extendía a mi vista. Pensativo, me preguntaba:

—¿Qué será del pobre Húsar?...

Yo estaba solo. Mi padre se encontraba en su escritorio, mi madre ocupada en los quehaceres del hogar, y mis hermanos y hermanas en sus colegios, en Santiago. Iba a retirarme ya del corredor para conseguir que mandaran buscar mi caballo, cuando tuve la sorpresa de verlo llegar.

Fué una visión terrible para un niño de mi edad y de mi temperamento nervioso, impresionable. Empapado por la lluvia y encogido por el dolor y el frío, venía saltando penosamente en tres patas... La mano derecha, quebrada en la caña, y sangrienta, oscilaba a cada salto del animal. Corriendo, fui a llamar a mi padre.

Se acercó al potrón, le hizo cariño, movió tristemente la cabeza y murmuró:

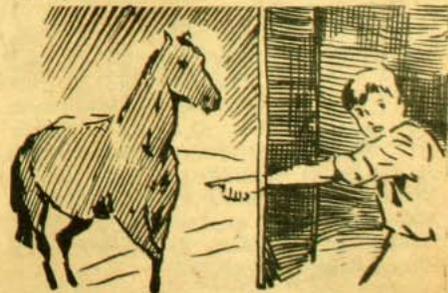
—¡Canallas!... ¡Cobardes!... Se han vengado en tu caballo...

En su carácter de juez de subdelegación, instruyó un sumario; pero no se pudo descubrir el autor de tan criminal atentado. Y, en la imposibilidad de sanar al Húsar de una fractura incurable, le hizo dar un tiro.

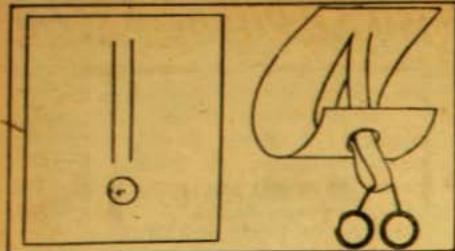
Para no oír el disparo, me oculté en mi pieza y me tapé los oídos. No sé si con vergüenza de hombre u orgullo de jinete, confieso que lloré por un caballo...

Capitán OLEGARIO LAZO BAEZA.

(Autor de los famosos "Cuentos Militares".)



EL CABRITO



LOS ANILLOS PRISIONEROS

¿Cómo arreglárselas para retirar los anillos sin desmenuarlos y sin romper el cartón al que están fijos?

Para hacer esta experiencia es preciso primero preparar el truco, lo cual se hace

fuera de la vista del amigo a quien le propongáis el problema. La preparación es la siguiente: Practicad con un cortaplumas dos ranuras, como indica el dibujo, en una tarjeta de visita. Así se obtiene una banda de cartulina sujeta por los dos extremos y debajo se hace un agujero circular lo suficientemente grande para que la banda pueda pasar. Se pliega en dos la tarjeta y se hace pasar la banda por el agujero; se colocan los anillos sobre la banda así formada y se estira la tarjeta, volviendo a pasar la banda por el agujero que sujetará el cordón del que cuelgan los dos anillos. En esta forma se propone el problema arriba enunciado, y para conseguir librar los anillos no hay más que hacer lo contrario de lo que se ha hecho para meterlos.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Para tomar parte basta con enviar noticias interesantes sobre CHILE, y que encierren un hecho histórico notable, bello o curioso, relatado en pocas líneas.

CADA SEMANA SE REPARTIRAN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS CADA UNO entre los concursantes "cuyos granos de arena", contribuidores al Edificio de la Sabiduría, se hayan publicado en esta Sección.

Para alentar a otros concursantes que no hayan salido favorecidos en el sorteo de dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS:

De IGNACIO ORTEGA RIVERA.— Talcahuano.

Los submarinos de Chile llevan todos nombres de heroicas mujeres araucanas: Guacolda, Tegualda, Rucumilla, Quidora, Fresia y Guale.

De JACOBO RAPAPORT.— Rengo.

El 17 de septiembre ppdo. fué celebrado el 110 aniversario de la fundación de Rengo. En su homenaje se levantaron una columna y un monolito; en este último se lee lo siguiente: "Forasteros, bienvenidos a nuestra ciudad. 17-IX-1831—17-IX-1941. Cámara de Comercio de Caupolicán a Rengo."

De CARLOS MULLER SALAS.— Instituto Cervantes, Santiago.



El sitio más pintoresco que conozco en mi patria está situado al Este del Lago Lanahue, entre las cadenas de la Cordillera de Nahuelbuta, y se llama Cantulmo, nombre araucano que significa "lugar que es preciso visitar".

De ELLEN GOETZ S.— Valparaíso.

"El Mercurio" de Valparaíso fué fundado el 12 de septiembre de 1827, y el de Santiago el 1.º de junio de 1900.

De MARCELA MELINE.— Victoria.

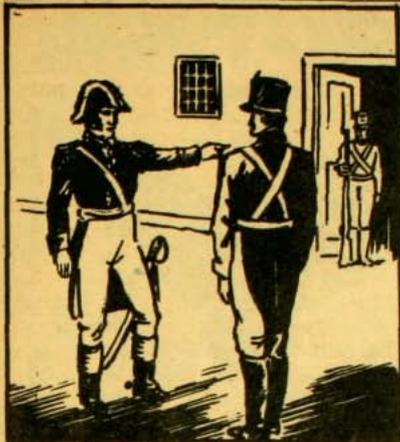
Collipulli, en araucano quiere decir Tierras Coloradas, y es una comuna de la provincia de Malleco. Cuenta con uno de los puentes más altos de América del Sur, que fué inaugurado en el año 1891 por el Presidente Balmaceda.



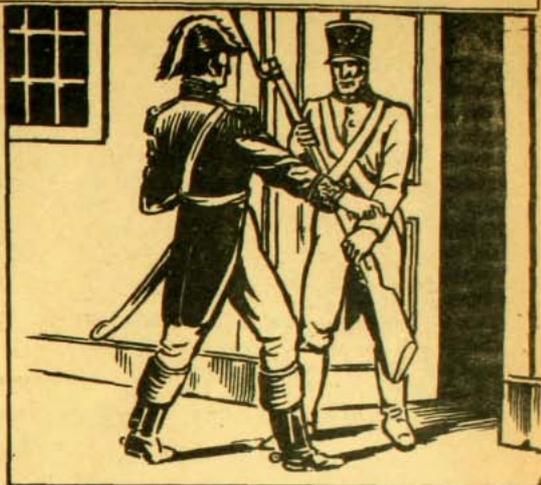
Los premiados en Santiago pueden pasar a buscar sus premios, consistentes cada uno en UN BILLETE DE DIEZ PESOS, a nuestras oficinas, Bellavista 069, desde este viernes al otro, UNICAMENTE de 10 a 12 A. M.

Los premios de provincia serán enviados directamente.

¡ALTO, SEÑOR, NO SE PUEDE PASAR!



En una ocasión el general San Martín fué a visitar un regimiento en Santiago; se disponía a retirarse, cuando vió una puerta custodiada por un centinela. "¿Qué es aquello?", preguntó. "El depósito de la pólvora", le dijo un sargento.



San Martín se dirigió a la puerta y quiso entrar, pero el centinela le cerró el paso diciéndole: "¡Alto, señor, no se puede pasar!" "¿Cómo es esto?", exclamó San Martín. "¿No sabe que soy el general en jefe?" Hizo de nuevo ademán de pasar, pero el centinela se mantuvo firme en su puesto y gritó: "Cabo de guardia, el general quiere forzar el puesto."



El cabo se acercó corriendo a San Martín y le dijo: "Mi general, el centinela tiene orden de impedir que se pase al departamento de la pólvora con zapatos, por temor a un incendio. Si usted quiere entrar, sírvase venir conmigo a cambiar traje y zapatos." San Martín así lo hizo y en seguida volvió a la puerta donde estaba el centinela, y éste lo dejó pasar.



Al retirarse del cuartel, don José de San Martín ordenó que el centinela fuese a verlo a su despacho cuando terminase la guardia. Al día siguiente el soldado se presentó al general, que le recibió cortésmente, aplaudió su conducta y le regaló una onza de oro, moneda equivalente a más de cien pesos de la moneda actual, como premio al cumplimiento del deber.

El pueblo azteca, o mexicano, o *tenochcá*, tiene una historia que remonta más o menos auténticamente hasta el siglo XIV. México, la ciudad que ellos llamaban TENOCHTITLAN o MECHTLI, había sido fundada, según estas noticias, el 18 de julio de 1325. La tribu errante se estableció en el islote de la laguna de Tezcoco, donde el sacerdote Coauhtloquetzqui vió posada una águila sobre un nopal. Tal es el origen legendario de las armas de México y así cuentan las cosas: El sacerdote Coauhtloquetzqui, cuidadoso siempre de las revelaciones y avisos de su dios, un día quiso dar cuenta a todo el pueblo de lo que había visto y oído en sueños, por lo cual mandó convocar grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos, y habló de esta manera:

—Habéis de saber, hijos míos, que esta noche me apareció nuestro dios VITZILOPOCHTLI, y me dijo que ya os acordaréis cómo, llegados que fuimos al cerro de Chapultepec, estando allí su sobrino Copil, había inventado hacernos guerra, y cómo por su mandato y persuasión las naciones nos cercaron y mataron echándonos de aquel lugar. Entonces mandó le matásemos, y le matamos, y sacamos el corazón, y en el lugar que él mandó yo le arrojé entre las espadañas; el corazón del hombre malo fué a caer encima de una peña, y según la revelación que esta noche me mostró, dice que de este corazón ha nacido un tunal encima de esta piedra, tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila...

Siguiendo los consejos del sacerdote, hombres y mujeres, jóvenes y viejos se pusieron a buscar el lugar donde había brotado el tunal, o nopal, que es como lo llaman los mexicanos, pues, según el aviso de su dios, allí donde lo encontraran debían fundar su ciudad, que sería "reina y señora de todas las demás de la tierra y donde debían recibir a todos los demás reyes y señores".

Por lo mismo, oído lo que Coauhtloquetzqui les dijo, todos, humillándose a su dios, señor de todo lo criado, del día y de la noche, del aire y fuego, divididos por diversas partes, entraron por los carrizales y espadañas, buscando a una parte y a otra. Tornaron a topar con la fuente que el día antes habían visto, y vieron que el agua que el día anterior salía clara y linda, aquel día salía bermeja, casi como

Leyendas americanas.

EL AGUILA SOBRE EL NOPAL

(México.)



Divisaron el nopal y sobre el un águila.

la sangre, y se dividía en dos arroyos. El segundo arroyo, en el mismo lugar en que se dividía, salía tan azul y espeso que era cosa de espanto.

—Atención —dijo entonces el sacerdote Coauhtloquetzqui—, todo esto no carece de misterio. Ayer no estaba así... Debemos seguir adelante en busca del pronóstico del águila y del nopal, como nuestro dios se ha servido sugerírmelo, o mejor dicho, ordenarlo...

Todos, obedientemente, siguieron a la orilla del segundo arroyo, y andando en una parte y otra, divisaron por fin EL TUNAL, Y ENCIMA DE EL, EL AGUILA, CON LAS ALAS EXTENDIDAS HACIA LOS RAYOS DEL SOL, TOMANDO EL CALOR DE EL Y EL FRESCOR DE LA MAÑANA, Y EN LAS UNAS TENIA UN PAJARO MUY GALANO, DE PLUMAS MUY PRECIADAS Y RESPLANDECIENTES. Y como lo dijimos al comienzo de esta leyenda, allí se fundó la Ciudad de México, y éste es el origen legendario de sus armas.

¡Máscaras!

PUEBLOS QUE
USAN CARETA

Hay pueblos que aun actualmente y con fines guerreros o religiosos usan las más extrañas caretas que pueda imaginarse.

Un antiguo general chino, autor de un libro de estrategia militar, escribía hace muchos, muchos años:

"Ganar una batalla destrozando al enemigo es algo tan bárbaro como inútil. El hábil estratega debe ganar una batalla sin matar a nadie, sea provocando la desertión en masa, sea fomentando rivalidad entre los jefes enemigos o asustando a los soldados por procedimientos ingeniosos".



Esto explica la presencia en el antiguo traje militar chino de caretas de expresiones espantosas. ¡Es de lamentar que los que hacen actualmente las guerras no piensen en esta misma forma!

Las caretas africanas son tan numerosas, que no se pueden mencionar todas. Hay caretas rudimentarias, como las de los **ABAQUETAS**, que rodean su cabeza con un puñado de juncos. Hay la careta gigantesca del bailarín congolés de la tribu **MINUNGO**; la careta con peluca de los **KIOTES**; la careta típica de **KAARTA**, adornada con cuernos y colmillos; la careta usada por ciertas tribus senegalesas, muy semejantes a las máscaras protectoras de gases



asfixiantes; las caretas de caimán y de pájaros.

Oceania está poblada de diversas razas que conocen casi todas la careta ritual. Se trata, por lo común, de dar al personaje enmascarado alguno de los rasgos del "totem", antepasado, animal cuya sangre se ha

mezclado, según sus tradiciones, a la raza de los hombres del clan.

Se llevan caretas en las ceremonias religiosas y en las danzas, y están hechas de nueces de coco, cortadas por la mitad, toscamente talladas, a las que se agregan corteza de árboles, plumas, tejidos, etc., con gran variedad de formas y colores.

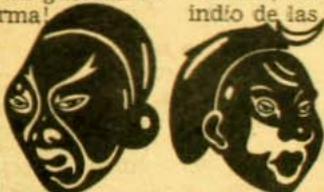
El piel roja clásico, el de las novelas de Fenimore Cooper, Gustavo Aymard, Jack London, James Oliver Curwood, etc, el indio de las tribus que poblaban el valle

del Mississippi y la región Este del Canadá, no llevaba careta. Prefería, para las ceremonias religiosas o los combates, pintarse la cara con sebo y pinturas amarillas y rojas disueltas

en un poco de aceite. Pero en algunas tribus del Far West y de la Cuenca del Amazonas el empleo de la careta era indispensable en ciertas danzas tradicionales. La famosa "danza de la serpiente" de los indios se bailaba poniéndose los danzantes las más extrañas caretas para alejar los espíritus más o menos diabólicos.

En las sepulturas egipcias las momias tienen la cara cubierta con una verdadera careta que reproduce los rasgos fisionómicos.

En las sepulturas mexicanas anteriores a la Conquista se han hallado caretas de cobre, mientras que en las peruanas de la misma época las caretas eran de plata.



La CARGA de las HORMIGAS



Anansi y Tsin eran labradores hábiles y laboriosos, que siempre obtenían buenas cosechas. No obstante, un año les fué mal; sembraron, no llovió y las semillas no germinaron.

Un día en que Tsin miraba tristemente sus campos resecos, vió de pronto un enano jorobado sentado junto al camino y, habiéndole éste preguntado la causa de su pesar, Tsin se la dijo.

—No te aflijas, le respondió el enano. Busca dos ramitas y con ellas golpea mi joroba, mientras yo canto. El labrador lo hizo tal como le dijo y entonces el enano cantó:

—¡Levántate, agua; levántate, agua, y conviértete en lluvia!

Para gran alegría de Tsin, la lluvia comenzó a caer inmediatamente. El labrador, después de dar las gracias al enano, se fué muy contento a su casa, y, por supuesto, su cosecha se salvó.

Anansi no tardó en saber la buena suerte de su amigo, y se propuso en seguida obtener de la misma manera lluvia para su sembrado. Llegó a la casa y cortó dos gruesas estacas, diciendo:

—Si con dos ramitas mi amigo consiguió que el enano hiciera llover lo necesario para salvar la cosecha, con estas dos estacas haré que pida lluvia para más tiempo.

Fué en busca del enano y efectivamente lo encontró al borde del camino, pero, ladino, tuvo la precaución de esconder las estacas, y cuando el enano le dijo que él haría llover si le golpeaba la joroba con dos ramitas, escondiéndose siempre sacó los palos y descargó tremendos golpes en la espalda del desgraciado, que cayó muerto al suelo. Al darse cuenta de lo hecho, el codicioso Anansi se asustó, pues el enano era el bufón predilecto del

rey. Luego de pensar en un medio para hacer recaer en otro la culpa de la muerte, levantó el cuerpo del enano, lo subió a un árbol y lo dejó entre las ramas más altas. Hecho esto, se sentó al pie del árbol.

Un rato después se presentó su amigo y le preguntó cómo le había ido.

—He visto al enano, dijo Anansi, pero dijo que primero debía subir a ese árbol a buscar nueces de cola y estoy esperando que baje.

—Iré a buscarlo, respondió Tsin, y trepó; pero al llegar a la copa tropezó con el cuerpo del jorobado, que se vino al suelo.

—¡Oh, has muerto a un hombre, al jorobado, bufón del rey!, gritó socarronamente Anansi.

Pero como Tsin era inteligente, comprendió inmediatamente lo ocurrido y respondió:

—¡Mejor! El rey estaba muy aburrido con su bufón y ha prometido dar una bolsa de dinero al que lo librara de él. ¡Yo lo llevaré allá!

—¡No! ¡No!, dijo el otro. La recompensa debe ser para mí, pues yo lo maté con estas dos estacas.

Y Anansi se llevó el muerto. Llegó a la corte, el rey

se puso furioso y dispuso que el cuerpo fuera encerrado en un cajón que Anansi debería cargar sobre su cabeza. Y para que el castigo no fuera una burla, echó al cajón un sortilegio en virtud del cual jamás podría ser depositado en el suelo. La única forma en que Anansi podría librarse de su carga sería dejándola sobre otra persona; pero, por supuesto, nadie quería recibirla.

Por fin, un día Anansi encontró a la hormiga y le pidió que le hiciera el favor de sujetarle un rato la caja. La hormiga creyó en las palabras de Anansi. Desde entonces la pobre hormiga lleva una carga más grande que ella, que no puede dejar en el suelo, sino traspasar a una de sus hermanas...



CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO V



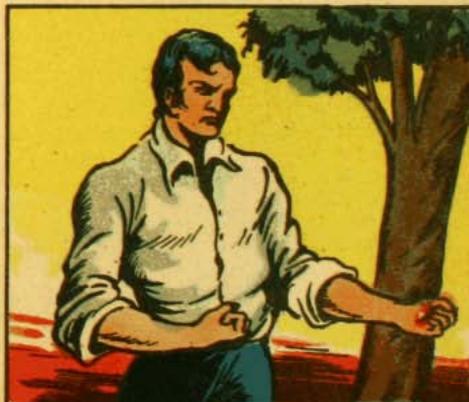
1. El cura llamó a su ama de llaves y en el instante apareció solicitada una señora gorda y entrada en años. —Doña Josefa —dijo el cura, mostrándole con el dedo a Chocolate—, aquí tiene usted un alojado, viene herido y extenuado de fatiga; dará hospedaje a este animal hasta cuando aparezca su dueño, pues parece ser un buen AMIGO.



2. Al oír esta palabra, Chocolate paró sus orejas, alzó el cuello, movió la cola y miró atentamente al cura. Este, que notó la viva e inteligente mirada del perro, pensó que "Amigo" debía ser su nombre y resolvió llamarlo así en su casa. En seguida Cecilia y doña Josefa se lo llevaron al interior, llamándolo por su nuevo nombre.



3. En ese momento acertó a pasar por la calle el burrero Pablo Pérez; el cura lo llamó y le pidió que, como persona entendida en veterinaria, curara a un perro prodigioso que acababa de llegar. Le hizo pasar donde estaba doña Josefa con el "Amigo" y, después de recomendarle al médico don Pablo, el cura regresó rumbo hacia la iglesia.



4. Antonio, que durante la escena había permanecido a cierta distancia, sin despegar los ojos de su graciosa prima declarada defensora del perro, cuando se vió solo, hizo un gesto rabioso de despecho y, apretando los puños, dió una patada en el suelo. El "Amigo" se veía ahora colmado de atenciones, pero se había ganado un enemigo.

LO PUBLICADO ANTERIORMENTE.— En el año 1860, en la Avenida de la Cañadilla, hubo una fenomenal pelea de perros. Todos atacaban a un can curiosamente cubierto con una capita y luciendo un gorro. Decían que era un animal que tenía pacto con el diablo, pues hasta sabía bailar. Después de arrancar y sufrir varias peripecias, el perro, que por ese entonces se llamaba "Chocolate", llegó a la iglesia de La Viñita, y allí fué protegido por el cura y su sobrina Cecilia... (CONTINUE USTED LEYENDO.)



5. El futuro Cuatro Remos se dejó curar pacientemente y después Cecilia le sirvió buena porción de comida. En aquel momento entró al cuarto un hermoso gato blanco y, no bien hubo visto al perro, se detuvo. Era el regalón de doña Josefa, y se llamaba Almizcle. Ambas mujeres creyeron que la amistad entre los dos animales iba a ser difícil.



6. —¡Cuidado, Almizcle! —dijo doña Josefa—, ven acá! — Pero Almizcle, en lugar de obedecer, se empinó sobre sus patas, enarcó el lomo y enderezó la cola rectamente, en señal de hostilidad, lanzando un maullido furioso. Al ver tal demostración, el perro alzó la cabeza y mostró las puntas de sus blancos colmillos, dando un ligero gruñido.



7. Doña Josefa corrió a coger a su gato, protestando de la actitud del perro. —No lo riña usted —dijo Cecilia—, ha sido el gato el provocador —y agregó—: Es preciso que sean amigos. — El "Amigo" se dió cuenta rápidamente de lo que le pedían y puso tan buena voluntad para trabar esa amistad, que pronto perro y gato comían en un plato.



8. En breve tiempo, ya Almizcle pasaba por debajo de la barriga del perro, rozándole el cuerpo con su cola, cuya benévola mirada del "Amigo" parecía alentar al gato. Hubo un momento en que estando el perro echado, el gato subió sobre su lomo y allí tranquilamente se acostó, como si lo hiciera sobre las rodillas acogedoras de doña Josefa.
(CONTINUARA).

REPUBLICA de CHILE

MERCEDARIO
6.670 metros



Provincia de **ACONCAGUA**

Una provincia de Chile en cada número

V.— LA PROVINCIA DE ACONCAGUA

Tiene una extensión que podríamos equiparar a la de la isla de Jamaica (10,000 km.²). Por su población de 120,000 habitantes es relativamente poco poblada, comparada con las restantes provincias de la República; pero la gran mayoría de ellos se concentran en el VALLE DEL RIO ACONCAGUA, del cual sólo el curso superior y medio pertenece a esta provincia.

Los valles trasversales siguen aquí todavía y terminan con el del río nombrado, limitado al Sur por un cordón que une la cordillera de los Andes con la cordillera de la Costa. Este cordón se denomina CUESTA DE CHACABUCO. Al otro lado de esta Cuesta, es decir, en la provincia de Santiago, el terreno va bajando hasta formar el llano o valle longitudinal.

La cordillera de los Andes es siempre muy elevada y sin volcanes; pero con pasos algo más fáciles que en Coquimbo. Por el de VALLE HERMOSO o LOS PATOS atravesó, en febrero de 1817, el grueso del Ejército Libertador, al mando de los generales Bernardo O'Higgins, chileno, y Estanislao Soler, argentino. General en Jefe era don José de San Martín. El 12 de ese mes, este ejército obtenía un triunfo completo en CHACABUCO, sobre las fuerzas realistas del general Rafael Maroto.

Mas al Sur del Valle Hermoso, en los orígenes del río Aconcagua, está el PASO DE USPALLATA, a casi 4,000 metros, que proporciona vía al único ferrocarril chileno-argentino existente hasta ahora: parte de Los Andes y su recorrido hasta Buenos Aires es de 1,314 kilómetros. Hacia arriba de Los Andes, el ferrocarril atraviesa un angosto precipicio del río, denominado SALTO DEL SOLDADO, según una tradición.

En territorio argentino, pero muy cercano a la frontera chilena, se alzan dos cerros gigantes: el MERCEDARIO, con 6,670 metros, y el ACONCAGUA, con 7,000 metros. Este último es el más alto, no sólo de los Andes, sino también de toda América, y aun del hemisferio Sur. Para encontrar en el mundo cerros más elevados tendríamos que ir a las cordilleras del centro de Asia, sobre todo al Himalaya. Ha sido ascendido 9 veces hasta su cima: la primera vez, en 1897, por el explorador inglés Stuart Vines.

Aunque las lluvias son más abundantes que en las provincias anteriores, toda la parte Norte de Aconcagua pertenece aún a la región de las estepas. En la primavera toma un hermoso aspecto y se cubre de abundantes hierbas y flores, que se secan con los calores del verano. El CHAGUAL es aquí una de las plantas más llamativas y existe, además, un valle abundante en PALMAS, en la región de Petorca.

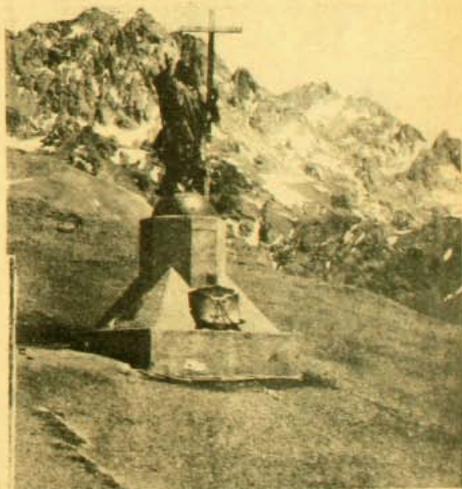
En cambio, en la parte Sur, el río Aconcagua arrastra agua todo el año y se aprovecha intensamente para el regadío. Este valle, que continúa hacia la provincia de Valparaíso, es

uno de los más ricos de Chile y el que posee los cultivos más variados: CEREALES, HORTALIZAS, FRUTALES, LEGUMBRES, y dos plantas industriales: el CAÑAMO y el TABACO. La primera de ellas es casi exclusivamente de esta zona y ha dado origen a una activa industria, cuyas fábricas principales están en la ciudad de Los Andes. Por un motivo análogo hay en San Felipe importantes FABRICAS DE CONSERVAS.

Se han formado haciendas magníficas, como la de PANQUEHUE, muy conocida por sus vinos finos, y, en general, las chichas, chacolies y aguardientes de Aconcagua son de renombre, como entre las frutas lo son las higueras y los duraznos.

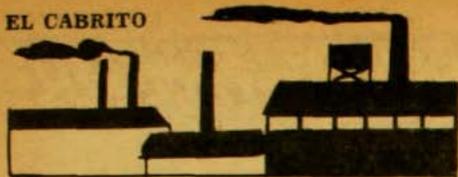
El COBRE es el mineral más abundante y su mayor explotación está en CATEMU, propiedad de una compañía francesa. Puede agregarse la SAL, de las salinas de PULLALLI, en la desembocadura del río Ligua.

Las ciudades principales están sobre el río Aconcagua, pero se han desarrollado poco; en cambio, los campos son muy poblados y muy pintorescos. SAN FELPE, la capital de la provincia, es sitio de una Escuela Agrícola, y llama la atención por su bonita y bien



cuidada plaza. A 20 kilómetros queda el concurrido balneario de JAHUEL, de suave clima y con un excelente hotel.

LOS ANDES, fundado por don Ambrosio O'Higgins, ciudad industrial como la anterior, con bastante movimiento de tránsito, que le dan el ferrocarril y camino de autos a la Argentina, y también el excursionismo y los deportes de invierno, que se dirigen, en especial,



a PORTILLO, gran centro de esuladores chilenos y argentinos, a la LAGUNA DEL INCA, al CRISTO REDENTOR, monumento levantado en la línea divisoria como prueba de la amistad de las dos naciones vecinas, y a la pesca de salmones en el balneario cordillerano de RIO BLANCO.

Muy cerca de Los Andes nació el actual Presidente de Chile, Excmo. señor don Pedro Aguirre Cerda.

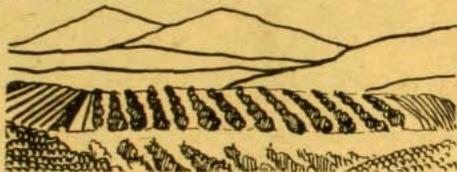
Ciudades pequeñas son PUTAENDO, que cuenta con un gran Sanatorio para enfermedades pulmonares, tal vez el primero de Sudamérica; LA LIGUA, en una comarca de flores y frutas, muy conocida por los "dulces de La Ligua", y PETORCA, pueblo natal del Presidente de Chile don Manuel Montt.

No hay puerto comercial en la provincia y casi todo su movimiento se dirige hacia el de Valparaíso. Pero posee dos balnearios marítimos de primer orden: PAPUDO, con una de las playas de baños más seguras del país, y ZAPALLAR, sitio de encantadoras residencias veraniegas. Ambas tienen alrededores muy atrayentes y vegetados, con quebradas llenas de boldos, molles, peumos, maitenes, arrayanes, etc.

Frente a Papudo fué capturada, el 26 de noviembre de 1865, la goleta española "Covadonga", por el buque chileno "Esmeralda", mandado por el capitán Juan Williams Rebolledo, y, en el cual iban como guardiamarinas cuatro jóvenes destinados a tener grandes nombres en la Historia de Chile: Arturo Prat, Carlos Condell, Juan José Latorre y el futuro Presidente don Jorge Montt.

Cercano al caserío pesquero de Pichidanguel se alza el cerro llamado SILLA DEL GOBERNADOR, parecido en realidad a una silla de montar. Es un verdadero barómetro popular para los habitantes de Valparaíso, ya que es fama que llueve cada vez que se alcanza a divisar desde ese puerto.

Aparte del ya nombrado ferrocarril transandino, sale de Los Andes otro que comunica la provincia con Valparaíso y Santiago, y está recorrida, además, por el "longitudinal", que atraviesa penosamente los cordones de cerros trasversales por largos túneles, subidas, bajadas y rodeos por laderas a veces muy peligrosas. Esta vía, aunque incómoda, permite a Chile transportar sus ejércitos por el interior de su territorio, en caso de no dominar el mar, en una guerra.



BUZON de EL CABRITO

ERNESTO CHAURA TOLVET, Santiago.

—Agradecidos a sus felicitaciones, contamos con su cooperación entusiasta.

HERIBERTO SILVA SILVA, Santiago. — Próximamente se publicará lo que le interesa. Agradecemos sus informaciones y felicitaciones.

MARTITA ZAPATERO, Melipilla. — Publicaremos ese cuento que es precioso y buscaremos comedias infantiles cómicas. *A todos los demás lectores que han mandado sus cariñosas felicitaciones, "El Cabrito", dando brincos de contento, les dice: ¡Gracias!*

A LOS MAESTROS QUE HAN ESCRITO A LA DIRECCION DE LA REVISTA, agradecemos muy especialmente sus opiniones, comentarios y felicitaciones, quedando a sus gratas órdenes. Seremos siempre amigos y cooperadores.

SEXTO AÑO A, ECUELA N.º 1, DE CORONEL. — Hemos pasado su atenta ob-

servación a quien corresponde y nos sentimos felices de ayudarlos con los mapas y demás material de la revista.

DAGOBERTO CHANIQUE. — Pto. Montt. Un cordial apretón de manos a este nuevo amigo y futuro colaborador.

DINA ROSENMAN. — Liceo N.º 6, Stgo. Gracias por tus amables palabras y cuenta con ésta, tu revista.

TEODOLINDA CONTRERAS, Valparaíso. — No dudamos de que seguiremos la ruta trazada, correspondiendo a tus alentadoras palabras.

ROBERTO RIVADENEIRA M., Valparaíso. — Te felicito por tus ideas; será para más tarde.

MARIO HERNAN JERIA G., Quillota. — Desgraciadamente es cierto: EL NUMERO UNO DE "EL CABRITO" ESTA AGOTADO. Gracias.

A TODOS LOS AMIGOS QUE SE OFRECEN COMO COLABORADORES: Damos un abrazo de agradecimiento; pero les pedimos guarden sus trabajos para más tarde, ya que, *por ahora*, no disponemos de espacio para cuentos y versos.

Cómo se inventó la MÁQUINA de HILAR



1. Con justa razón se dice que el hilar y el tejer son obras de mujeres y de madres; ellas fueron las primeras en pensar en abrigar a sus niños, retorciendo con los dedos las lanas de los

animales y formando hebras largas, con las cuales en seguida comenzaron a tejer.



3. Ricardo Arkwright tenía un gran amigo, Kaj, relojero y también inventor, con el cual un día pasó ante una pequeña fábrica donde vieron cómo un hierro candente se alargaba cual una cinta, deslizándose entre dos rodillos. Esto fué para Ricardo una revelación: ¡el principio de sus tentativas para construir su máquina de hilar!

4. Pero entonces, también, comenzaron los sufrimientos del inventor, pues, como dedicaba todo su tiempo a estudiar modelos de máquinas, no ganaba dinero y pasaba días enteros sin comer, mientras aumentaban sus



enemigos, pues los que no lo tenían por loco temían que el día en que el hilado mecánico triunfara, la industria del hilado a mano muriera.



2. Pero más tarde, en el año 1732, en la ciudad de Preston, Inglaterra, como menor de trece hermanos, hijos de un pobre artesano, nació Ricardo Arkwright, que iba a modificar sensiblemente este precario modo de torcer hebras de lana... De niño, Arkwright no recibió educación y tuvo que entrar a trabajar muy pronto para ayudar a los gastos de casa. Optó por ser peluquero, y luego, vendedor de las cabelleras que cortaba... Era en los tiempos en que se usaban peluças, y las muchachas pobres iban a las ferias de Lancashire a vender sus trenzas rubias. Pero cambió la moda y nuestro amigo quedó en la miseria.



5. Después de innumerables peripecias logró por fin Arkwright obtener el éxito de su máquina, y con ello la protección de personas inteligentes, patentando su invención en 1765... Y casi a los cincuenta años, este hombre, tesorero ejemplar, ya libre de pelear el sustento diario, cogió los libros y comenzó a estudiar, por primera vez en su vida, ¡gramática!

Resumen de lo publicado en el número anterior: Un niño que aprende para herrero y hace una escopeta que alcanza a una legua, sale a rodar tierras y se encuentra con Forzín-Forzón, hombre que puede cargar y lanzar troncos enteros; con Balín-Balón, que hace prodigiosas balas de tierra, y con Tomin-Tomón, que se bebe toda el agua de un río. Juntos corren las siguientes aventuras...

(CONTINUE USTED LEYENDO.)

Forzín-Forzón agarraba un tronco primero y lo tiraba como una cuadra para arriba, lo peloteaba como si fuese una pluma, y largaba el otro más alto todavía. Tomin-Tomón se iba parando a cada rato a ver si hallaba con qué apagar la sed, y los otros dos se entretenían haciendo balas de tierra y disparándoles al vuelo a los pájaros.

Al pasar por un callejón vieron a un mozo que salía de carrerita por un trigal que había al otro lado, hacía levantarse a unas perdices y las alcanzaba al vuelo una con cada mano.



Corrín-Corrón alcanzaba las perdices al vuelo.

—¿Qué hace corriendo tan fuerte, amigo? —le preguntaron.

—Bah, por estirar las piernas un poquito siquiera —dijo el de las perdices.

—¿Cómo es su gracia?

—Yo me llamo Corrín-Corrón, hijo del Buen Corredor.

—Nosotros vamos a rodar tierras juntos; así que si no tiene otra cosa que hacer, podría acompañarnos —le dijeron.

—¿En qué topa? —dijo el otro saltando el portillo.

Por ahí no más armaron una fogata y merendaron perdices y castañas asadas. Aprovechando la fresca siguieron caminando hasta tarde, cuando casi tropiezan con un sujeto que estaba con la cabeza clavada en el suelo, no se sabía si dormido o despierto.

—¡Aló, amigo! ¿Qué hace aquí tendido en todo el camino?

—¡Chit! —les dijo, furioso, el otro; y volvió a pegar la cabeza al suelo.

EL NIÑO DE



Volvió a pegar la cabeza al suelo.

—¿Qué le pasa, o es que no entiende?

—¡Chit!

Al rato se levantó del suelo el joven y vino donde estaban ellos.

—Les pido disculpas, caballeros, por haberlos hecho callar; pero estaba tan interesado en una conversación que tenían en la Tierra de los Pigmeos, tocante a que el Rey del Reino vecino le da su hija para que se case al que la gane a correr una legua.

—¡De allá somos! —dijo el de las perdices.

En cuanto llegaron, el Niño de la Escopeta, por ser el que hacía de cabeza, fué a hablar con el Rey.

—Así no más es, mancebo —le dijo el Rey—, si quieres armarle carrera a mi hija, la Princesa, de ustedes depende; pero sepan que al que pierde le hago cortar la cabeza.

El domingo fueron a la cancha. La Princesa salió con una pollerita rosada, que parecía un angelito. Los dos corredores se pusieron en facha, el juez les dió la partida.



La Princesita venía corriendo...

LA ESCOPETA

Corrin-Corrón no hizo más que salir y llegar de un solo tirón, mientras que la Princesita se demoró tanto, que aburrido de esperar el de los pájaros se tendió en el suelo y se quedó traspuesto. Escuchín-Escuchón oyó que uno de los veedores le decía al otro que puesto que el joven se había quedado dormido le metieran a maula a la carrera.



¡De un sorbetón lo dejó seco!

—Oiga —le dijo al de la escopeta—, tirele un tiro que pase detrasito de la oreja para que se despierte.

Balin-Balón hizo una bala de tierra. "Chiu" hizo la bala, y el de los pájaros levantó la cabeza todo asustado, al sentir el silbido tan cerca.

—¡Eh! —dijo—; qué, ¿me querían meter a maula la carrera? Yo la gané y se acabó la fiesta.

En ese momento no más venía llegando la Princesa con tanta lengua afuera.

—¡Palabra de Rey no puede faltar! —dijo el Rey—. Pero yo estoy dispuesto a rescatar la Princesa.

—Eso mismo veníamos a proponerle, Majestad —dijo el de la Escopeta.

—Yo prefiero que nos pague en plata, señor, para así poder repartirnos sin pelear —dijo el de los troncos—. Que nos dé lo que yo alcance a levantar en cada mano.

—Convenido, mis buenos mancebos —dijo el Rey.

EL CABRITO.
Pusieron una docena de talegas amarradas en cada tronco. Forzín-Forzón vino, los tomó y los tiró más alto que la torre, para volver a pelotearlos en el aire, como jugando.

El Rey mandó que le echaran otra docena más de talegas en cada tronco. La misma cosa.

—Ustedes me van a dejar por puertas. Díganme qué otras cosas les puedo dar, fuera de plata —les dijo el Rey.

—¡Pídele que nos deje entrar a la bodega para quitar la sed! —le dijo Tomín-Tomón al de la Escopeta.

El Rey les dió las llaves de la bodega para que tomaran a su gusto y gana. Tomín-Tomón se paró frente a un fudre de cien arrobas, y dijo:

—¡Sáquenmele el espiche a éste!

De un solo sorbetón lo dejó seco. Le abrieron otro, y otro. Por lo consiguiente. El Rey tuvo que suplicarles que le deja-



—Palabra de rey no puede faltar!

ran un tonelito de unas diez arrobas que tenía para el gasto de la casa.

Los amigos se repartieron los talegos como buenos hermanos y se fueron cada uno por su lado a gozar de su platita.

Ernesto Montenegro.

EN LA QUESERIA

—Fíjese que el otro día me ha estafado en el peso; en dos kilos de queso había uno, por lo menos, de... agujeros.

—¿Qué caramelos le gustan más a tu amigo?

—Los pegajosos, así puede sacar varios a la vez sin ser mal educado.





CAPITULO IV.

El penado número 25.

La sirena de la cárcel continuaba sonando. Era como un lastimero llamado en la noche. Sonia, dominada por el terror y la angustia, caminaba en las sombras, acercándose al molino ruinoso que les había servido de refugio a ella y a su hermano.

Repentinamente, el suelo faltó bajo sus pies. Con un grito de espanto, la niña tendió sus manos en la oscuridad, cogiéndose de un árbol que crecía inclinado. Sonia comprendió que estaba suspendida sobre un abismo; intentó alzarse, pero crujó la rama que la sostenía; las raíces cedieron lentamente. No tardaría el ár-



Asió con firmeza a su hermana.

RESUMEN: Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaíso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se dirigen al puerto, perseguidos por Gonzalo Brito. Rubén y Sonia se ocultan en un molino ruinoso... Una noche, un penado se fuga de la cárcel.

bol en caer desgajado, precipitando a la niña en el vacío.

Sonia gritó. A su voz angustiada respondió otra voz, que exclamaba:

—¡Sonia! ¿Dónde estás?

Era Rubén, que había oído el grito de su hermana. Corrió a través de la oscuridad y se detuvo junto a la quebrada, inclinándose. Su vista de águila distinguió en las sombras el rostro demudado de Sonia. El muchacho tendió su mano y asió con firmeza las de su hermana.

—Animo, chiquita. Ahora debes usar de toda tu flexibilidad. Yo te alzaré, pero no confío mucho en mis músculos. Mientras te elevó, afirma tus pies en las paredes del barranco e intenta subir. Acuérdate que no soy Sansón ni Tarzán. Ayúdame tú.

Sonia obedeció. Al afirmar sus pies en los bordes del barranco, se desmoronó la tierra y cayeron algunas piedras que le hirieron levemente las rodillas. Con una flexión ágil de su cuerpo, la niña saltó, mientras Rubén, ya de pie, la atraía hacia sí con ademán rápido.

—Perfecto, muchachita —dijo él, y sonrió, aunque su rostro estaba pálido—. ¿Qué hacías aquí? ¿No te dejé durmiendo?

—Rubén, ignoraba que poseías tanta fuerza —murmuró la niña, sin responder a la pregunta que le formulaba su hermano—. Me has salvado casi sin esfuerzo.

—Eso es lo que tú crees, ingenua —repuso el muchacho—. Estaré una semana con la mano y el brazo doloridos. Vamos. Se encaminaron hacia el molino. En el umbral, Rubén recogió unos paquetes.

—Los dejé abandonados cuando te oí gritar —explicó—. Compré más provisiones. El dueño de Saturno, ese perro extraviado que hallamos, me dió una gratificación. Era un hombre muy extraño, ¿sabes? Tenía pinta de detective o de po-

lucía secreto. Con tal que no siga mis huellas, me tiene sin cuidado. Esta noche Saturno debe tener trabajo con ese convicto que se fugó.

—¿Sabes que se escapó un preso? —dijo Sonia—. Pensaba decirlo yo.

—Noticia añeja, niña —respondió Rubén burlonamente—. No en vano tengo buenos oídos y buena vista. Sé que el presidiario se escapó a las ocho y que, hallando un auto, huyó a toda velocidad.

—El auto era el de tío Gonzalo —informó Sonia, refiriendo a su hermano la aventura que le había ocurrido aquella noche.

—Me das una noticia formidable —dijo Rubén, y, riendo, agregó—: El tío estará furibundo. Le robaron su auto adorado.

—Rubén, ¿no crees que ese fugitivo sea nuestro padre? —inquirió Sonia con voz acongojada.

—No —respondió el muchacho sin vacilar—. Es el penado número 25. Oí decir que era un canalla de la peor especie. No quisiera que se cruzara en mi camino. Y, hablando de otro tema: ¿sabes que compré una olla para que cocines? Mañana puedes hacer un almuerzo en forma.

Ambos niños conversaron aún algunos instantes y después se durmieron. Al día siguiente, mientras Rubén salía a explorar por los alrededores, Sonia encendió una fogata; en el arroyuelo colmó de agua su olla y se dispuso a preparar el almuerzo. Estos quehaceres distrajeron sus pensamientos, evitándole el recuerdo amargo de Marcos Larenas, su padre, que estaba en presidio, y de su madre, Carmen, que había desaparecido.

De pronto Sonia sintió unos pasos furtivos. Creyendo que Rubén se acercaba cautelosamente para sorprenderla, se dió vuelta, sonriente. Pero la sonrisa se desvaneció en sus labios; ante ella se hallaba un hombre de mirada aviesa. Vestía un overall de mecánico que Sonia había visto en el auto de su tío Gonzalo. ¡Aquel hombre era el penado número 25! Preguntó con voz áspera:

—¿Tienes algo que comer?

Sin esperar respuesta, se apoderó de algunos panes para devorarlos. Mientras comía, masculló:

—Cuidado con moverte o gritar. Tengo una navaja, ¿sabes? —añadió significativamente—. Y tengo también dos manos con dedos como garfios. Sería fácil cerrarlos en torno a tu fina garganta, si

tienes el capricho de contradecirme. ¿Quién vive aquí contigo?

Sonia no alcanzó a contestar. En ese instante llegaba Rubén que, al ver al forajido, no se inmutó. Entró con lentitud y se colocó junto a su hermana. El presidiario número 25 le miraba, asombrado de verle tan callmoso e indiferente.

—¡Eh, muchacho! —dijo—. ¿Crees que soy una visita?

—Yo no le he invitado —respondió Rubén con frialdad.



Lo golpeó despiadadamente.

El reo, estupefacto, continuaba mirando a Rubén. Después, con una imprecación de cólera, se acercó a él.

—Cuidado con mi hermana —advirtió Rubén—. Si usted se atreve a dañarla...

—¡Al diablo tu hermana! —rugió el convicto—. ¿Qué me importa ella? Lo que yo quiero, y pronto, es dinero. Tú debes tenerlo. Dámelo.

Se abalanzó sobre el muchacho y, como él opusiera resistencia, le golpeó despiadadamente. Aunque Rubén poseía el vigor y la agilidad de la juventud, el hombre, corpulento y brutal, le abatió, quitándole los billetes que aquella mañana recibiera Rubén como recompensa por devolver a Saturno.

—Y ahora, ¡largo de aquí! —ordenó el presidiario—. Este es un buen escondite. Ustedes me dejarán el lugar, los alimentos y el dinero que necesito. Estaría lejos si a ese maldito auto no se le hubiera terminado la bencina. Máchense y cuidado con lo que hablan. Sé castigar a los soplones.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



EL NIÑO QUE SOÑO CON UN REINO

En una población española de Extremadura, llamada La Serena, vivía un matrimonio modesto, pero que gozaba de gran prestigio en el pueblo por sus virtudes morales y por su ascendencia de guerreros. Hijo de ese matrimonio era un niño llamado Pedro de Valdivia, quien desde los ocho años era mirado con admiración por sus compañeros de clases y por los de la vecindad. A los niños que le visitaban en su casa mostraba Pedro los retratos de sus antepasados, ilustres guerreros, de quienes hablaban pergaminos firmados por el rey. Armaduras, yelmos y espadas gloriosas adornaban el salón de su hogar.

El decía a sus amigos: "Yo también seré capitán de los tercios del rey y conquistaré un reino para la Corona". Tercios se llamaban en España ciertos grupos de soldados famosos por su arrojo y por sus glorias.

Nada fué capaz de alejarlo de su vocación. Tenía apenas 12 años cuando en las horas libres que le dejaba la escuela corría a los cuarteles más próximos, solicitando quehaceres aun modestos, a



D. Pedro de Valdivia decidió partir a América.

por JULIO ARRIAGADA HERRERA
(Archivero)

cambio de que le dejaran ejercitarse en las armas y en el aprendizaje del manejo de ellas. Fué tal su instrucción militar que, cuando a los 19 años pudo ingresar al ejército, llevaba ya un título de oficial. Peleó en Flandes y en Italia. Asistió a famosas batallas, como la de Pavia.

Al cabo de catorce años de rudo batallar decidió partir a América en busca de gloria. Sirvió cerca de un año en Venezuela y pasó después al Perú.

En premio de sus servicios, Francisco Pizarro obsequió a Pedro de Valdivia una hacienda en el Perú, y con ella, una valiosa mina de oro. Mucho dinero obtuvo con su trabajo activo en estos negocios de agricultura y minería. Todo el mundo lo creía alejado para siempre de las actividades militares.

UNA HISTORICA NOCHEBUENA

Los soldados que habían venido a Chile, y que sostenían el principio de que este país podía colonizarse, siempre que se viniera dispuesto a civilizar al indio y a trabajar intensamente, se habían reunido con otros que aprobaban su idea, aun cuando no conocían el país. Buscaban un jefe para realizar la empresa, y todos estuvieron de acuerdo en que el hombre buscado era Pedro de Valdivia. A comienzos de diciembre de 1538 partieron hacia las sierras en busca del inolvidable capitán. Y arribaron a la casa de Valdivia en el día anterior al de Navidad. Gran regocijo manifestó Valdivia al recibir en su casa a sus antiguos compañeros de armas. Con sus indios les hizo preparar alojamiento. Un nuevo séquito se agregó a los recién llegados. Era doña Inés de Suárez, valiente dama española que había venido a América para reunirse con su esposo, y a quien le esperaba la triste noticia de que éste había muerto en un reciente encuentro con los indios. Después de ocuparse de

dar piadosa sepultura al heroico capitán Suárez, doña Inés pidió a los compañeros de su esposo, entre los cuales se contaba Valdivia, que la dejaran cooperar en sus labores de soldados, pues la escasez de naves le impedía retornar a Europa. Ella y su séquito estaban de acuerdo en marchar a la expedición de Chile.

Aquella noche de Navidad, reunidos todos alrededor de don Pedro de Valdivia, expresaron sus proyectos, y después de prometerse realizarlos, todos elevaron sus plegarias al cielo en aquella noche inolvidable en que el mundo entero recordaba el nacimiento de Jesús.

PIZARRO AUTORIZA LA EXPEDICION

Cuando meses después logró Valdivia llegar hasta Pizarro y le pidió su autorización para venir a Chile, el Conquistador del Perú se quedó admirado de que un hombre que ganaba tanto dinero de-

jara lo que tenía para marchar a la aventura.

Después de muchos esfuerzos para reunir recursos y hombres, la expedición se puso en marcha. Algunos hombres de valía que tornaban de fracasadas aventuras se plegaron a los expedicionarios, los que al fin llegaron a sumar unos 150. Tres sacerdotes valerosos y resueltos a predicar la religión entre los indios se unieron a Valdivia.

Los viajeros tuvieron que soportar en el viaje la escasez de alimentos, pues los indígenas los ocultaban apenas veían aparecer a los soldados de férreas armaduras. En su inmensa mayoría, los compañeros de Valdivia eran hombres sanos de alma, empujados, como él, por la sangre, a la creación de un nuevo pueblo. Preferían encaminarse a un país que no tenía oro en abundancia, pero en el cual el suelo y el clima les permitirían reanudar la vida que dejaron en su patria en condiciones de más holgura.

En la noche de Navidad todos se reunieron en torno a Pedro de Valdivia, entre ellos Inés de Suárez.



Entre los acompañantes venía un tal Sancho de Hoz, que había facilitado dinero para la expedición. Cuando vió que la aventura adquiriría visos de un buen negocio, decidió quitar el mando al Conquistador, y para ello tramó una negra conspiración.

Una conversación entre los conjurados hizo sospechar algo a doña Inés de Suárez, quien mandó a advertir a Valdivia que convenía que se ausentara secretamente del campamento y se alejara por una noche. Valdivia recibió el aviso y lo estimó bueno. Alejóse en realidad del campamento y dejó sola su tienda. Llegó la noche, y Sancho de Hoz con sus secuaces llegó hasta la tienda de Valdivia. Iban todos armados de puñales, y en la sombra buscaban al Conquistador, a quien creían dormido. En esos instantes apareció doña Inés de Suárez con varios soldados e hizo prender al conspirador. Valdivia arribó al campamento al día siguiente y, aunque su primera idea fué castigar a Sancho de Hoz, optó por perdonarlo y olvidar su crimen.

Después de un largo viaje, Valdivia llegó al valle del Mapocho y por más de un mes acampó al pie del San Cristóbal. Desde allí dirigió sus trabajos para comunicarse con los indios de la región y ponerse de acuerdo con ellos para fundar la ciudad de Santiago, entre el Mapocho y el brazo del mismo río que corría por lo que hoy es la Avenida Bernardo O'Higgins.

El 12 de febrero de 1541 el Conquistador ocupó con sus tropas el cerro que los indios llamaban Huelén y que él llamó Santa Lucía. Allí declaró fundada la ciudad de Santiago, a la cual denominó Santiago del Nuevo Extremo.

El día 24 de febrero, natalicio del rey Carlos I, que gobernaba España y sus colonias, fué la fecha en que con toda solemnidad se inició la construcción de las primeras casas de la primera ciudad chilena.

El alarife Pedro de Gamboa fué el que delineó las calles y señaló el punto que ocuparía la plaza.

(CONTINUARA).

Inés de Suárez hizo prender al conspirador Sánchez de Hoz.



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

N.º 6 (Aparece los viernes)

M. R.



CON PEDRO DE VALDI-

Flora y Fauna de América



EL CULEN

El culén es un árbol poco esparcido en nuestro país. Crece con mayor facilidad en las regiones húmedas entre Coquimbo y Valdivia. Más al Sur no crece silvestre. Es muy común encontrarlo cultivado en los jardines como árbol medicinal. De sus hojas se prepara una infusión utilizada contra las afecciones del estómago y como antifebrífugo. Existe también la famosa "aloja de culén", que es una bebida refrescante de exquisito sabor. Las hojas son verde-claras, alargadas. La lámina de las hojuelas está levantada hacia el nervio medio en forma de techo.

Veinte o más flores pequeñas están reunidas en compactos racimos, y esto aumenta altamente su visibilidad. Las flores son azul índigo con blanco, y tienen gran semejanza con una mariposa. Es por eso que sus flores se designan como amariposadas.

El fruto está constituido por un solo carpelo doblado por su línea central, en tal forma, que sus bordes exteriores se en-

cuentran soldados. En la madurez, el fruto se abre en la sutura para que las semillas puedan caer.

EL JILGUERO

El jilguero es con mucha razón llamado el canario chileno. No es tan hermoso en colorido, café-amarillo en las alas, cola y cabeza y el pecho amarillo-verdoso; pero su canto puede rivalizar con el del canario. En Europa existe un jilguero equivalente al nuestro, pero no es amarillo.

Esta avecita es muy popular en todo Chile. Pasa el invierno en los llanos, alejándose en las demás estaciones a regiones cordilleranas. En la primavera y verano es muy frecuente ver pasar grandes bandadas de jilgueros que se posan en los árboles formando un bullicio ensordecedor.

Viven en cautiverio en buenas condiciones y se mantienen en jaulas, de preferencia a los machos, por tener canto muy armonioso y mantenerse bien emplumados.

Su alimento consiste en granos, pero es seguro que buscan larvas e insectos, y, por lo tanto, son de utilidad al agricultor. Hacen sus nidos con preferencia en arbustos bajos y también en los trigales. La hembra pone de tres a cinco huevos verde-claros con manchitas oscuras.



AÑO I N.º 6
 PRECIO
 EN CHILE: \$ 1.—
 SUSCRIPCIÓN:
 Anual \$ 50.—
 Semestral \$ 25.—

EL Cabrito

Aparece los viernes

▷◁

Directora: ELVIRA
 SANTA CRUZ
 (ROXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



¡MADRE TIERRA!

La tierra es de todos, porque para eso la creó Dios. Nosotros caminamos sobre ella y ella se presta como lecho aun para el más pobre. Todo grano tiene cabida en ella, y el árbol, la flor y el fruto le deben la vida.

El niño que sabe amar a la tierra sabrá también, por lo mismo, amar a sus hermanos, que lo son todos los niños del mundo. Nuestro grabado representa a un muchachito que ha seguido una carreta hacia el campo, y aunque la rueda es más alta que él, el niño se siente feliz, porque, después de la lluvia que ha ablandado la tierra y convertido el polvo en barro, sus pies han hecho lo mismo que la rueda, un surco en el camino...



POEMA SEMANAL

Manzano de Flocr

Era tan áspero. Parecía hostil al trino y al color. Hasta que de pronto, un día la primavera lo vistió de sol.

Y entonces, mil corolas pensativas, [vas, portadoras del agua y del coral, lo perfumaron con su llama viva. Y comenzó a cantar...

R. Saavedra Gómez
 (Chileno).

NANITO Y EL CORDEL Por LORENZO VI LALON





Cuando encuentre alguien más inocente que tú, volveré.

Hace mucho tiempo vivía una mujer que tenía dos hijos. Uno de ellos murió; el otro se marchó a los países lejanos. Tres días después de la partida del hijo un soldado llegó a casa de la vieja y le dijo:

—Buena mujer, déjame pasar la noche en tu casa.

—Bueno, muchacho. Pero, ¿de dónde vienes?

—¡Ah, mujer! Vengo del otro mundo.

—¿Es posible? Uno de mis hijos ha muerto hace poco. ¿Le has visto allí?

—Sí; lo he visto. Vivíamos en el mismo cuarto.

—¿Es verdad? ¿Sabes si conserva la ropa que se llevó puesta?

—Tiene la ropa hecha pedazos.

—Mira. Aquí tengo unos metros de tela y una decena de rublos. Lléveselos a mi hijo cuando vuelvas al otro mundo.

—Bueno, mujer.

Al cabo de no sé cuánto tiempo el hijo volvió a la casa.

—Buenos días, madre.

Entonces la madre le contestó:

—Durante tu ausencia ha llegado a casa un hombre que venía del otro mundo. Me dió noticias de mi hijo difunto. Vivían en el mismo cuarto. Le he manda-

el CAMPESINO

Cuento popular ruso

do por medio de él unos metros de tela y diez rublos.

—Si es verdad lo que me dices —contestó el hijo—, adiós, madre. Voy a hacer un largo viaje alrededor del mundo. Cuando encuentre alguien más inocente que tú, entonces volveré y trabajaré para alimentarte. Si no, no volveré nunca a esta casa.

Dió media vuelta a sus talones y se puso en camino.

Llegó a una finca señorial y se detuvo delante del corral, donde había una cerda con sus cerditos. El campesino se puso de rodillas y saludó a la cerda con mucha reverencia. La dueña de la casa lo vió desde la ventana y dijo a su criada:

—Llégate a preguntarle a ese campesino por qué saluda con tanta reverencia. La muchacha se acercó al campesino y le preguntó:

—Paisano, ¿por qué te pones de rodillas delante de los cerdos?

—Di a tu ama que esta encantadora cerda es hermana de mi mujer, y, como mi hijo se casa mañana, la invito a la boda. Quizá tu ama le permita asistir y que sus hijitos la acompañen.

Cuando la señora oyó esto dijo a su criada:

—¡Qué hombre más tonto! ¡Invita a una cerda a una boda y a unos cerditos! ¡Bueno! Se van a reír de él. Ponle mi abrigo de piel a la cerda y di que enganchen los caballos del coche. No es cosa de que vayan a pie a una boda tan importante.

Engancharon los caballos al coche y montaron a la cerda endomingada y a los cerditos. Lo entregaron todo al campesino, que se marchó guiando el coche. El señor volvió a la finca. Había estado de caza. Su mujer salió a recibirle, riéndose a carcajadas.

—¡Ay, qué risa! ¡Si tú supieras! Mientras estás lejos nada me hace reír. Pero esta vez... Ha venido un campesino y se ha puesto a saludar a los cerdos. Dijo que la cerda era hermana de su mujer y le ha invitado a la boda de su hijo, con todos los cochinitos, para asistir a la ceremonia.

ASTUTO.

CUENTOS Y LEYENDAS
DE TODOS LOS PAISES

(Versión de Ernest Jaubert)

—¿Y tú se los has dado?

—He vestido a la cerda con mi abrigo y los he metido en el coche, tirado por dos caballos.

—¿De dónde venía ese campesino?

—¡Ah! Yo no sé...

—¡Me lo figuraba! El tonto no es el campesino. Eres tú la estúpida...

El señor, irritado de que hubieran engañado a su mujer, salió de la casa, montó en su caballo y se puso en camino a perseguir al paisano. Este, viendo que el señor le seguía desde lejos, escondió el coche entre los árboles del bosque, se quitó el sombrero, lo puso en el suelo y lo sujetó con la mano.

—¡Eh, tú! —gritó el señor—. ¿No has visto pasar por aquí un campesino con un coche lleno de cerdos?

—Sí. Lo he visto pasar hace ya un rato.

—¿Para dónde ha tirado? ¿Qué camino debo seguir para alcanzarle?

—No estará muy lejos; pero el camino es difícil de seguir sin perderse. ¿Conoce usted bien el camino?

—No. Será mejor que te vengas conmigo y me indiques.

—No, señor. Es imposible. Tengo un pájaro dentro de mi sombrero.

—Yo lo guardaré mientras tú me buscas a ese campesino y me lo traes.

—Sí; pero ¿y si se escapa el pájaro? Es un pájaro muy raro, y mi amo me mataría si lo perdiese, tanto como vale.

—¿Cuánto vale?

—Creo que vale trescientos rublos.

—Bueno, si se me escapa yo te lo pagaré.

—No, no. No me atrevo.

—¡Qué desconfiado eres! Toma los trescientos rublos. Anda, vete en mi caballo y tráeme a ese ladrón.

El campesino tomó el dinero, montó a caballo y echó a correr por el bosque, mientras que el señor quedó guardando el sombrero vacío. Esperó mucho tiempo. El sol caía en el horizonte y el campesino no volvía.

—Voy a ver si es verdad que hay un pájaro debajo de este sombrero. Si lo hay, volverá; si no, es inútil esperarle.

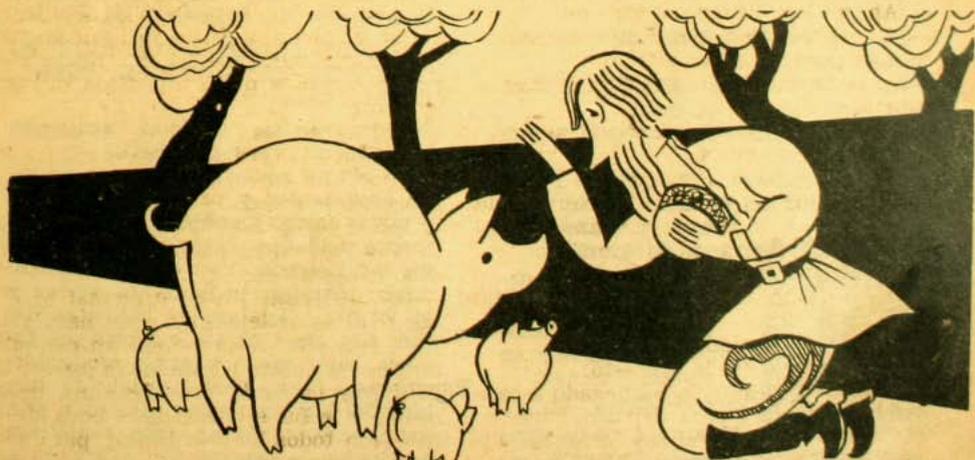
Levantó el sombrero y no encontró nada.

—¡Vaya un pícaro! Es, seguramente, el mismo que engañó a mi mujer.

El señor, indignado, volvió a pie a su casa.

El campesino estaba ya en la suya desde muchas horas antes.

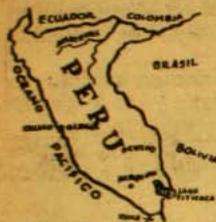
—¡Hola, madre! —dijo al entrar—. Vengo a vivir contigo. Hay muchos más tontos en el mundo. Me han dado por nada tres caballos, un coche, trescientos rublos y una cerda con muchos cochinitos. Y el cuento se ha acabado. Un poco de miel para el que lo ha contado.



El campesino se puso de rodillas y saludó a la cerda...

CUANDO LAS
COLEGIALAS
VIAJAN...

PERU *tierra del antiguo*



ESCUDO DEL PERU

PERSONAJES: Marta, Cecilia, Alicia, Jenny, Clemencia, Betty, Gloria, Guénola y Profesora.

Escenario: una sala de clase.

MARTA.—Señorita, usted nos ha prometido hoy hablar sobre Perú.

TODAS.—¡Sí, señorita! ¡Sí, señorita! Lo dijo el lunes.

JENNY.—(A media voz).— ¡Así nos liberamos de la composición!

PROFESORA.—Atienda, Jenny. Creyó librarse así de la composición; pero ahora vamos a ponerla en aprietos si no ha estudiado Perú. Cada una de sus compañeras tendrá derecho a hacerle una pregunta sobre ese país.

JENNY.—Pero si yo, señorita... Quería...

PROFESORA.—Comience, Marta. Pregunte sobre geografía, historia, literatura; lo que quiera. Jenny es buena alumna y sabe mucho...

(Risas contenidas. Jenny protesta con muecas.)

MARTA.—¿Cuándo fué descubierto Perú y por quién?

JENNY.—Bah... Por Pizarro en 1532. Puedes seguir así, si quieres...

PROFESORA.—¡Jenny! Interroguela usted, Cecilia.

CECILIA.—¿Dónde se halla situado Perú?

JENNY.—Al Sur del Ecuador, al Norte de Bolivia y Chile, y al Oeste de Brasil.

PROFESORA.—Continúe, Clemencia.

CLEMENCIA.—¿Cuándo fué fundada su capital, Lima?

JENNY.—En..., en...

MARTA. (A media voz).—Un tropezón...

BETTY. (A media voz).—... cualquiera da en la vida...

ALICIA. (Soplando).—En 1535... 1535...

JENNY.—Fué fundada en 1535...

PROFESORA.—Pregunte usted, Gloria.

GLORIA.—Nombra las principales ciudades, Jenny...

JENNY.—Con todo gusto, señorita... Lima, donde se encuentra la famosa Universidad de San Marcos y que tiene 250.000 almas. El Callao, puerto principal.

PROFESORA.—¿Qué tiene de especial Cuzco, niñas? Usted, Guénola.

GUÉNOLA.—Cuzco fué la antigua capital del imperio incaico, situada a once mil pies de altura.



El Misti, a cuyos pies está Arequipa.

PROFESORA.—Bien. ¿Qué otra ciudad, Jenny?

JENNY.—Mollendo, puerto para el tráfico con Bolivia, y Santa Ana.

PROFESORA.—Se ha defendido bastante bien, Jenny. La dejaremos descansar.

SUSPIRO DE ALIVIO Y COMICOS ASPAVIENTOS DE PARTE DE JENNY. (Risas de todas.)

Veamos, Alicia, ¿dónde se encuentra la principal riqueza de Perú?

ALICIA.—En los Andes, montaña que rinde abundantes y variados minerales y cuyas faldas también están densamente pobladas por árboles, mientras en las llanuras hay buenos pastos, donde abundan la llama, la alpaca y la vicuña. Las partes calientes del país son ricas en los cultivos del tabaco, café, cacao y otros productos.

PROFESORA.—Bien. Pero no deje de hablar del algodón, cobre, petróleo, oro, caucho, azúcar, lana, pues todos son productos de exportación. ¿Cuál es la



Indio aymará.

IMPERIO de los INCAS

PASO DE COMEDIA
PARA REPRESENTAR
EN LA ESCUELA

unidad monetaria, Cecilia? ¿Cómo es su bandera?

CECILIA.—El "Sol". La bandera es rojo, blanco y rojo entres franjas verticales, con un escudo en el centro.

PROFESORA.—¿Su superficie y su población, Marta?

MARTA.—1.358,000 kilómetros cuadrados y una población de 6,500,000 habitantes.

PROFESORA.—¿Puede decir algo más sobre la historia de Perú, Guénola?

GUÉNOLA.—El origen del pueblo peruano está envuelto en leyendas. La época colonial duró tres siglos, después de los cuales el país obtuvo su independencia el..., el...

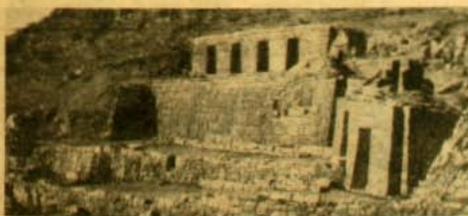
TODAS.—¡El 28 de julio de 1821!

PROFESORA.—¿Merced a quién, Clemencia?

CLEMENCIA.—A San Martín y Bolívar, señorita.

PROFESORA.—Las felicito, niñas... ¿Quién podría hablarme algo sobre los antiguos habitantes de Perú, o sea, los indios? Hable, Gloria.

GLORIA.—Según algunos historiadores, los antiguos habitantes de Perú adoraban a un ser invisible y supremo llamado HUIRACOCCHA, cuando MANCO INCA y la hermosa MAMA OELLO HUACO, su esposa, se establecieron entre ellos y les enseñaron las primeras artes de la civilización y de la industria, según Garcilaso de la Vega, en el año 1110. A más de haber enseñado las artes a los naturales, se hicieron legisladores, y, aparentando descender del Sol, establecieron un culto en honor de ese astro, que fué el fundamento de todas sus instituciones; atraídos por la comodidad, no



CUZCO: RUINAS DE TAMBOMACHAY.

tardaron los pueblos en abandonar su vida salvaje para vivir en sociedad bajo sus suaves leyes.

PROFESORA.—¿Qué aprendieron entonces a hacer los indios, Marta?

MARTA.—Escultura, explotación de minas y algo de elaboración de metales, labrando oro y plata y puliendo las piedras preciosas. Hacían carreteras, canales para riego, fortalezas, templos, palacios...



Ricardo Palma.

PROFESORA.—Y ahora, para terminar, díganos, Cecilia, algunos nombres de escritores peruanos. Le perdonaremos mencionar las épocas.

CECILIA.—Ricardo Palma, Santos Chocano, el Inca Garcilaso de la Vega...

PROFESORA.—Siga usted, Guénola.

GUÉNOLA.—Ventura García Calderón, Serafín Delmár, César Vallejo, Diez Canseco...

PROFESORA.—Bien, ¿y no recuerdan algún escritor peruano que esté actualmente radicado en Chile? Diga, Marta.

MARTA.—Ciro Alegría, el autor de "Los Perros Hambrientos" y "El Mundo es ancho y ajeno", la obra que acaba de ser premiada en un concurso de Norteamérica, y Rosa Arciniega, la autora de grandes obras, que diera hace poco una conferencia en la Universidad de Chile.

PROFESORA.—Muy bien. ¿Otros nombres de artistas peruanos, Betty?

BETTY.—José Sabogal, Julia Codécido, Camilo Blas, todos de la presente generación...

CAMPANA

PROFESORA.—Muy a tiempo. Pueden ir a recreo, satisfechas de haber hecho en breves instantes una buena monografía de la tierra hermana, ¡Perú! Salgan, niñas...

SALIDA BULLICIOSA, mientras cae el telón.

Henriette Morvan.

EL CABRITO

Así habló la vieja *papay*:

"Entonces había, dicen, un viejo *ulmén*, que había sido muy rico y poderoso. La peste de los ganados y las malocas de los caciques enemigos le habían empobrecido. Estaba muy pobre, dicen, este viejo cacique, y tenía un hija que era muy hermosa y se llamaba Millantún, que quiere decir "Sol de Oro".

Y había, dicen, un hombre muy rico y muy feo que quería casarse con la niña bonita. Pero Millantún se negaba a casarse con él, porque era tan feazo y además no le quedaba más que un solo ojo. El otro lo tenía seco, dicen, porque le había dado la viruela.

El hombre era muy orgulloso y de mal corazón. Por eso no lo quería, dicen, la niña bonita, hija del cacique.

El cacique le ponía buena cara al pretendiente, porque tenía mucha plata, y campos sembrados tenía además, y su gran casa y caballos, y rebaños de ovejas y muchas prendas de vestido.

Mucha plata dicen que tenía el hombre rico, y el viejo cacique estaba pobre.

La niña bonita lloraba día y noche, pero el padre la quería obligar a que aceptase al novio rico. "Cásate no más", dicen que le decía...

En esto Millantún se fué un día con su cántaro por agua a la laguna y nunca más volvió, dicen, a su casa. Inútilmente fué buscada Millantún. El cacique viejo lloraba como un niño, lloraba la madre también, y el novio rico ofreció harta plata al que se la devolviese viva o muerta. —Se la robaron los brujos— decía la gente.

Vivía en la ruca un sobrino del cacique. Este sobrino, dicen, era huérfano y pobre, pero muy buen mozo y muy valiente.

NANKU

CUENTOS Y LEYENDAS DE AMERICA

Este joven se llamaba Nanku, y le dijo el joven a su tío:

—Yo saldré a buscar a mi prima y la encontraré y me casaré con ella. Y ganaré mucha plata, y tú serás rico otra vez.

El cacique le dijo que estaba bien, que se fuera y la buscara, y que si la hallaba se la daría por esposa.

Entonces Nanku se armó de cuchillo y se marchó al bosque sin pensarlo más, porque estaba enamorado de su linda prima Millantún. Llegó el joven a un quiscal y con su cuchillo cortó ramas de quisco y las arrastró hasta la laguna.

Mucho tiempo estuvo Nanku a la orilla de la laguna, hasta que vio, dicen, un *trelkehuecufé* que flotaba sobre el agua. El *trelkehuecufé* es como un cuero muy grande que tiene garras terminadas



Subió con Millantún al "cuero".

EL AGUILUCHO

por Victor Domingo Silva.

EL CABRITO

en uñas como garfios y que se devora a las personas.

Nanku no le tuvo miedo y empuñando su cuchillo se lanzó al agua. El trelkehuecufe, según su costumbre, lo quiso envolver para llevárselo al fondo, pero el valiente cuñifal le arrojó quiscos y así, dicen, se libró de él.

El trelkehuecufe se arrolló a los quiscos y se clavó todas las espinas, y Nanku se encaramó en él como si fuese una balsa. Sangrando, sangrando el cuero, flotaba siempre y el agua llegó a ponerse roja. Nanku no le dejaba, y así alcanzaron hasta la entrada de una cueva o *reni*.

Esta cueva era muy honda y no se veía, dicen, desde la orilla, porque estaba disimulada por un tronco de roble muy grueso que la tapaba toda.

"Aquí está mi prima", dicen que pensó Nanku. Y se metió en la cueva, sin permiso de nadie y sin miedo ninguno.

Entonces vio a un ser extraño, que tenía las apariencias de un hombre contrahecho y que era un "imbunche", amo de la cueva, que tenía a su servicio al trelkehuecufe.

Este brujo era jorobado, tenía una pierna pegada a la jiba y la cara vuelta para atrás.

Y estaba tan gordo, dicen, el brujo, que parecía hinchado como los cuerpos que se ahogan. Pero el brujo no vio a Nanku, porque no podía mirar para adelante.

Nanku, que además de valiente era muy forzado, se fué contra el maldito brujo y le agarró la cabeza con las dos manos y se la colocó en su posición normal.

Sabido es que los "imbunches", en cuanto dejan de tener cabeza torcida, pierden casi todo su poder.

El "imbunche" tenía los ojos saltados como basilisco, dicen, pero Nanku no le dió tiempo para hacerle daño alguno, y de una sola cuchillada lo atravesó de parte a parte.

Salió viento, mucho viento salió silbando con furia de adentro del brujo, que se fué empequeñeciendo hasta que quedó muerto. Muerto quedó el "imbunche" con la panza arriba.

Entonces Nanku siguió más al fondo, valientemente, y encontró muchas niñas llorando, atadas de pies y manos, en lo

más obscuro de la cueva. Lloraban las niñas, dicen, porque creían que el "imbunche", si no le aceptaban por esposo, les iba a chupar la sangre.

Y también encontró Nanku a Millantún, que estaba triste, muy triste, pensando, dicen, en su suerte.

Al brujo le gustaba mucho, y le había dicho que tenía que casarse con ella, y ésta era la pena mayor de la niña, porque pensaba, dicen, que más bien se hubiera casado con el pretendiente rico.

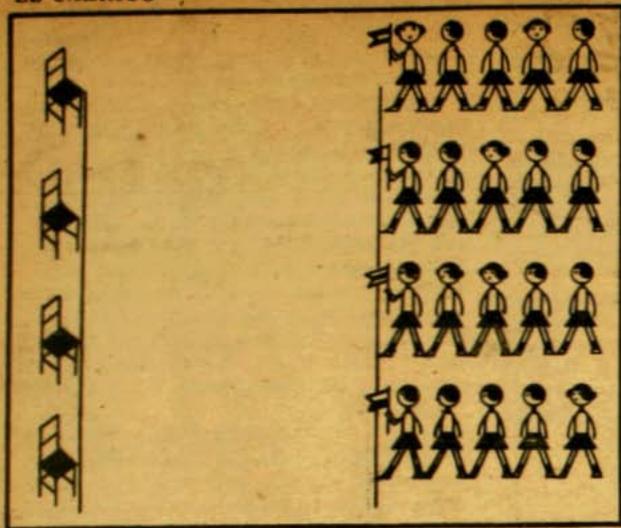
Nanku se alegró mucho de encontrarla viva, y los dos primos se abrazaron, dicen. Después las desató a todas y las puso en salvo. Todas ellas, dicen, estaban muy contentas de verse libres del poder del "imbunche".

Entonces Nanku, que había visto que eran de pura plata las piedras de la cueva, recogió todas las que pudo y las escondió en el tronco del roble que cubría la entrada. Después subió con Millantún y todas las otras niñas al cuero que encontraron flotando y así llegaron tranquilamente a la orilla.

En cuanto el cacique supo la noticia, se vino con su gente a recibirlos, y Nanku le regaló el tesoro que había sacado del *reni*.

Todo el mundo se encontraba muy contento y viejos, mujeres y niños felicitaron al joven Nanku, tan buen mozo, dicen, y tan valiente.





JUEGOS

EL RELEVO

Las jugadoras, niñas de todas las edades o pequeños de hasta 10 ó 12 años, se alinearán en filas iguales. Cada fila lleva el nombre de un país o de un color.

A la derecha de las filas se traza una línea bien recta que la primera jugadora de cada fila tocará con el pie.

Enfrente, y a una distancia de 10 ó 15 metros de cada equipo, se pone una silla sobre otra línea bien derecha.

A una señal del director del juego, niña o niño (no deben darse voces, sino utilizar un silbato), la primera jugadora de cada equipo, llevando un pañuelo o una banderita en

la mano, correrá hacia la silla, rodeándola sin dejarla caer, y volverá a su fila, entregando al pasar su pañuelo a la que era segunda de su equipo y que ahora es primera, porque toda la fila ha adelantado un puesto, para que la que va a correr ahora toque la raya con el pie.

La que ya ha corrido se pone al final de la fila.

Tan pronto como la que está primera tiene el pañuelo o la banderita en la mano, debe correr hacia la silla, como hizo la anterior, y entregar el pañuelo a la siguiente, colocándose después la última.

Luego corre la tercera, y la cuarta, y la quinta, hasta que hayan corrido todas.

El juego se hará rápidamente, pero con limpieza. Es decir, no empezando a correr hasta haber recibido el pañuelo de la jugadora anterior, y no tirando la silla que hay que rodear. Si ésta se cae, debe levantarse antes de continuar corriendo.

Gana el equipo que concluya antes.



Manuel Ruiz Tagle.— Lamentamos no poder aún publicar colaboraciones; te lo decimos a ti y a un buen número de gentiles lectores. Tengan paciencia: ¡será para más tarde!

Bernardo Cruz Navia. Santiago.— Eres muy simpático; pero, lo dicho más arriba.

Silvia Muñoz. Cauquenes.— Te contamos como una de nuestras más queridas amigas, y te damos un abrazo.

M. Argandoña. Antofagasta.— Ya no volverás a quedar sin ejemplares de "El Cabrito", pues se han centuplicado los

envíos a ésa. Eres un admirable colaborador: ¡gracias!

Agnes Valdivia. Machalí.— Te felicitamos por tus dotes de escritora, aunque aun, desgraciadamente, no disponemos de espacio para colaboraciones. Será para más tarde.

Víctor Viñes. Santiago.— Agradecidos a su comprensiva palabra.

Mario Briones. Santiago.— Eres un buen observador; te felicitamos y tomamos nota de tu deseo de colaborar.

Hilda Sanz. Santiago.— Mil gracias por tu afecto y ofrecimiento, que aprovecharemos más tarde. Mientras tanto, tu palabra nos ayuda, y somos tus amigos.

Danilo Rabravovic. Santiago.— ¡Muy bien! Pero... lo dicho más arriba.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO VI



1. Al día siguiente, en la Avenida de la Recoleta, frente a la casa del cura, se paseaba un joven, fijándose atentamente, ya en la puerta principal, ya en las ventanas de la casa. Este paseante era el joven porteño llamado Alfredo, que había conocido a Cecilia en Valparaíso, y había quedado prendado de ella.



2. El "Amigo", que se hallaba en el patio jugando con el gato, reparó en el desconocido que miraba hacia el interior, dió algunos pasos hacia la puerta de calle, en cuyo umbral se paró, lanzando un imponente y majestuoso ladrido, que en su lenguaje quería decir: "Nadie pasa por aquí sin permiso del portero."



3. Alfredo, que en aquel momento se acercaba a la puerta, se detuvo a acariciar al perro, y éste, pensando tal vez que lo cortés no quita lo valiente, admitió sus caricias. En esto apareció Cecilia en traje de misa, y aunque sorprendida por el inesperado encuentro, sostuvo una breve entrevista con Alfredo.

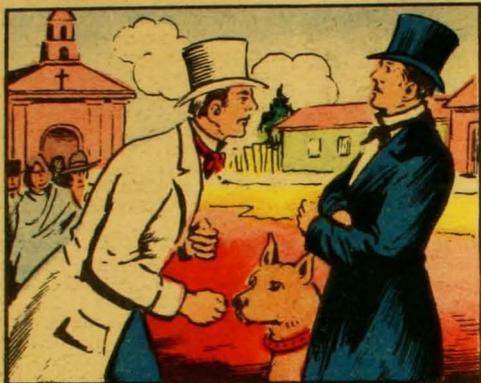


4. Cuando apareció doña Josefa, ambas mujeres se dirigieron a la iglesia, seguidas de cerca por Alfredo. Antonio, el primo de Cecilia, que en vano había tratado de obtener el cariño de la joven, espiaba a su prima y se dió cuenta de que tenía un rival. Hirviendo de celos, decidió convocarle a la salida de la misa.

RESUMEN: En el año 1860, "Chocolate", un perro que tenía fama en el pueblo de "tener pacto con el diablo", por lo inteligente que demostraba ser, después de varias aventuras, llega a casa del párroco de "La Viñita" y éste y su sobrina Cecilia se declaran sus protectores, a pesar del fastidio que le tiene Antonio, primo de la niña. "Chocolate" luego se conquista al gato de la casa, "Almizcle", y come en su mismo plato... Desde entonces cambian nombre a "Chocolate" y lo llaman AMIGO... — (Continúe usted leyendo.)



5. Al terminar la misa, Alfredo se apresuró a abandonar el templo, en busca de un lugar adecuado donde pudiera observar a su amada a la salida. Mientras aguardaba, sintió que alguien le tocaba. Se volvió y vió que era el "Amigo" quien le llamaba la atención. Ambos se hicieron demostraciones de afecto.



6. De repente se acercó Antonio y, con ademán provocativo, lanzó una mirada de reproche al joven porteño. —¿Qué significa esto, señor? —preguntó Alfredo. —Esto significa —respondió Antonio —que cuando encuentro un estorbo en mi camino, lo aplasto con el pie—. Y se aproximó en actitud amenazante.



7. Pero en el momento en que Antonio iba a descargar un golpe sobre Alfredo, el "Amigo", que se había conservado junto a él, se encaró con Antonio, lanzándole a quema ropa un tremendo ladrido, al cual habría seguido una terrible tarascada si éste, de inmediato, no hubiera detenido su movimiento agresivo.



8. Alejóse el perro de los adversarios, y, no había caminado diez pasos, cuando cayó sobre los lomos del "Amigo" el más fenomenal latigazo, dado con una huasca por un hombre que cubría con un mechón de pelo el ojo que le faltaba. ¿Quién trataba así a nuestro héroe?

(CONTINUARA).

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

VALPARAISO



Una provincia de Chile en cada número

VI.—LA PROVINCIA DE VALPARAISO

Es la menos extensa de las provincias de Chile y sus 4,800 kilómetros cuadrados equivalen a la superficie de las Islas Baleares, o en América a la Isla Trinidad (Pequeñas Antillas). Pero es, en cambio, la segunda en población, de lo cual resulta la elevada cifra de 90 habitantes por kilómetro cuadrado.

La Cordillera de la Costa y diversos valles forman el territorio de la provincia: no alcanza a la Cordillera de los Andes. En su límite oriental se encuentra el CERRO DEL ROBLE, uno de los más altos de la Cordillera de la Costa, con 2,210 m.; allí cerca está también el CERRO DE LA CAMPANA, muy concurrido por excursionistas.

El VALLE DEL RIO ACONCAGUA ocupa la parte Norte, donde se ha formado uno de los sectores mejor cultivados, más poblados, más ricos y atrayentes de todo Chile.

Los productos agrícolas son, como en la provincia anterior, muy variados, pero ya aquí no forman los primeros lugares el cáñamo y el tabaco: ahora son las HORTALIZAS y las FRUTAS, cuya enorme producción abastece los mercados de Valparaíso y Santiago y se envía a las provincias salitreras. En su gran parte, se envasa también en fábricas de conservas. En especial el AJO, las CEBOLLAS y los MELONES se exportan en abundancia al extranjero. Los tomates, alcachofas, ají, arvejas, zapallos, espárragos, etc., se dan en grandes cantidades, y es el departamento de Quillota el primero de la República en casi todos estos cultivos. Lo mismo sucede con las frutas, algunas de ellas semitropicales, como las PALTAS, CHIRIMOYAS y LUCUMAS, a las cuales se agregan, en cantidades mayores, duraznos, ciruelas, damascos, almendras, nogales, naranjos, olivos, sin olvidar las viñas y los coquitos de palma de las palmerías de OCOA y EL SALTO.

La ganadería es asimismo floreciente, y son los vacunos los que dominan: de aquí la gran producción de leche, quesos y mantquilla.

Y a esto deben agregarse la crianza de aves de corral, con su enorme rendimiento de huevos, y la APICULTURA, o fabricación de miel de abejas.

No faltan, por otra parte, riquezas minerales: cal para fabricar CEMENTO, que ha dado origen a la ciudad de LA CALERA, y oro de lavaderos en MARGA-MARGA, explotado desde los primeros tiempos de Chile colonial.

VALPARAISO, con 213,000 habitantes, es la capital de la provincia y primer puerto de Sudamérica, en el Pacífico, en una bahía mal protegida, pero mejorada por grandes obras de defensa. En el año 1536 fué descubierta el sitio que ocupa por Juan de Saavedra, uno de los com-

pañeros de Almagro, y —sin fundación oficial— se desarrolló aquí un caserío que sirvió de puerto a la capital y al valle de Aconcagua. Sólo tomó verdadero incremento con la libertad de comercio que proporcionó la Independencia, y, desde entonces, Valparaíso ha sido la principal puerta, no sólo del comercio, sino de las ideas que han penetrado en el país. Numerosos extranjeros se establecieron en la ciudad y entre ellos descollaron los ingleses, que tuvieron su barrio especial en el Cerro Alegre, y cuya influencia ha sido grande en el carácter de la población.

Es la ciudad de Chile que tiene un sello propio y definido, con su edificación sobre los cerros que bordean la bahía y que dejan estrecho espacio a la parte plana, la que poco a poco ha debido ensancharse quitándole terreno al mar. El BARRIO DEL PUERTO es más marino y sitio del alto comercio; el ALMENDRAL, más extenso y poblado, pero menos típico. Entre ambos se encuentra el CENTRO, constituido por la calle Condell y sus anexas, con grandes negocios de lujo y los mejores hoteles. Empinados ascensores comunican los cerros con "el plan".

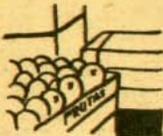
VALPARAISO DE NOCHE constituye un espectáculo realmente fantástico y muy celebrado por todos los viajeros, ya se mire desde el mar o desde tierra.

Es el sitio de la Escuela Naval, que prepara los oficiales para nuestra Marina de Guerra; de la Universidad Federico Santa María, fundada por el filántropo de este nombre para formar técnicos e industriales chilenos, y el asiento principal de la Compañía Americana de Vapores, empresa naviera chilena fundada hace diez años.

Entre sus instituciones se cuenta, además, el Cuerpo de Bomberos, el PRIMERO FUNDADO EN CHILE, que ha constituido uno de los más justos motivos de orgullo de los porteños. "Cuatro Remos", el perro sabio y servicial, cuya vida no es una leyenda, sino una historia, era oficialmente considerado voluntario de la 3.a Compañía de Bomberos.

En su vida de cuatro siglos, Valparaíso ha debido sufrir mucho por ataques de corsarios, como el de Drake, en el siglo XVI, terremotos como los de 1822 y 1906, grandes incendios, un bombardeo de la escuadra española en 1866, temporales e inundaciones. Y en los últimos años, la apertura del Canal de Panamá y la creación del puerto de San Antonio le han restado gran parte de su movimiento. Pero la ciudad siempre ha logrado sobreponerse, y si ha perdido comercialmente, se va desarrollando, en cambio, como centro industrial y de turismo.

En ambos sentidos se ha desbordado hacia otras poblaciones, que son verdaderos anexos de Valparaíso. VINA DEL MAR, "la ciudad-jardín",



EL CABRITO

uno de los primeros balnearios del continente, con un gran Casino, un magnífico Hipódromo, un precioso parque público en la Quinta Vergara y grandes fábricas de refinera de azúcar, tejidos y sederías, aceites, licores, etc.

QUILPUE, con clima suave y seco y fabricación de fideos y pastas alimenticias.

EL BELLOTO, sitio de un aeródromo.

VILLA ALEMANA, residencial y estación climática.

LIMACHE, centro agrícola y de verano, con una gran fábrica de cerveza, cercana a **OLMUE**, sitio de recreo y descanso.

La facilidad de las comunicaciones y lo pintoresco de la comarca han hecho de estas ciudades la residencia de gran parte de la población del puerto; son "los dormitorios de Valparaíso".

Y siguiendo la línea férrea a Santiago, tenemos a **QUILLOTA**, agrícola e industrial, **LA CALERA**, con elaboración de cemento, y **LLAY-LLAY**, con una gran fábrica de productos farmacéuticos.

En la parte Sur de la provincia está **CASABLANCA**, en el camino de autos de Valparaíso a Santiago, el cual borda también la represa o lago artificial de **PENUELAS**, que suministra agua potable a Valparaíso.

Deben mencionarse, además, algunos otros balnearios:

CONCON, a la desembocadura del Aconcagua; **QUINTERO**, que es también base aeronaval, y **ALGARROBO**, con hermosa playa.

A los hechos históricos que ya hemos nombrado, pueden agregarse los siguientes: la partida de Valparaíso de la Expedición Libertadora del Perú, en 1820; el asesinato de don Diego Portales, en Valparaíso, en 1837, y las batallas de **CONCON** y **PLACILLA**, que pusieron fin a la Revolución de 1891, con la derrota del ejército balmacedista.

Valparaíso es la ciudad natal de muchos hombres ilustres, y entre ellos del primer geógrafo chileno: don **LUIS RISO PATRON**.

Pertenece a administrativamente a esta provincia las islas llamadas de **JUAN FERNANDEZ**, en recuerdo del piloto portugués de este nombre, que las descubrió en 1574. Están a unos 700 kilómetros al S. W. de Valparaíso, tienen flora propia y muy curiosa, con helechos arborescentes, chontas, etc., y pesca de langostas. Son dos islas principales: **MAS A TIERRA** y **MAS AFUERA**, y la menor de **SANTA CLARA**. En la primera vivió, durante cinco años, el marino escocés Alejandro Selkirk, cuyas aventuras inspiraron a Daniel de Foe su célebre novela **ROBINSON CRUSOE**.

Si sabes contar hasta diez, pequeño lector, puedes leer esta noticia.



1 menaje muy simpático se tributó ayer al maquinista según 2 oto, por haber evitado, con su serenidad, que se produjeran varios desas 3 al llegar el tren a Santiago. Numerosos animales se interpusieron en la línea. Era de ver esa re 4 tando delante de la locomotora. Algunos pasajeros sufrieron 5 pes al darse cuenta del peligro, pero 6 o un esfuerzo, y se logró que volvieran en sí. A 7 nido noticias, por lo menos, del personal de la Estación Map 8. 9 citos eran los billetes que en el homenaje se le entregaron en premio a su heroica acción. El maquinista, que es español, cuando recibió el dinero se concretó a decir, conmovido: Par 10.

UN SCOUT DEBE CUMPLIR CON SU DEBER



EL PRIMER DEPOSITO HECHO EN LA CAJA NACIONAL DE AHORROS DE LA SERENA

DOÑA INÉS DE BAZÁN

El heroísmo de una mujer.

En 1600, el corsario holandés Baltasar de Cordes arribó a las costas de Chiloé en su nave "La Fidelidad", y se apoderó de Castro, cuya pequeña población huyó al interior. Cordes se declaró el Rey del Archipiélago e hizo reforzar los fuertes para la defensa de la ciudad que trataban de reconquistar sus pobladores.



Cuando llegó el momento de la lucha y el corsario ordenó disparar los cañones, ninguna de las piezas funcionó. Sólo entonces

se vino a saber que una mujer heroica, doña Inés de Bazán, había humedecido las cargas de pólvora y en el momento del combate arrebató las mechas de los cañones para lanzarlas al mar. Vencedores otra vez los corsarios, el aventurero Cordes ordenó que doña Inés fuera azotada desnuda en la plaza pública. Al tener conocimiento los vencidos españoles de este acto de barbarie, juraron vengar aquella afrenta y una noche entraron sorpresivamente en la fortaleza y, en un combate cuerpo a cuerpo, derrotaron a los invasores. Cordes se refugió en su nave y se hizo a la mar. Así fue como se puso en fuga al Rey del Archipiélago, por su cobarde atentado contra una mujer patriota.



BRINCOS de "EL CABRITO"



NUEVO RICO...

—¿De manera que la señora desea un cuarto de baño?

—No, señor; mi esposo no repara en gastos; queremos un baño entero.

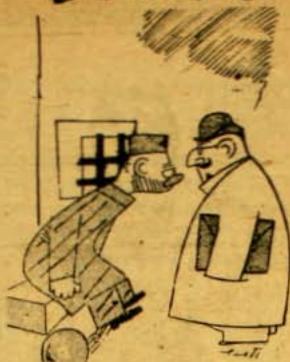


INAPETENTE

—Detesto la comida.

—¿Por qué?

—Porque me quita el apetito.



ENTRE TAITAS

El abogado.— ¿Me lo ha dicho usted todo?

El preso.— Absolutamente todo... menos el lugar donde escondí el dinero.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes —indicando la fuente de donde extraiga el dato— sobre nuestro país, relatándolas en pocas líneas, y que encierran un hecho curioso, notable, etc. Cada uno de los cinco granos de arena publicados en esta sección recibirá un premio de \$ 10.— Han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" interesantes, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS:

De RENE MARDORF.— Río Negro.



Puyehue es un vocablo indígena, que si se traduce debe decirse "Lugar de Puyes". El puye es un peccecito casi transparente.

De JAIME MARGARIT.— Santiago.

La "parrina" es un ave que habita en Chile, y se la halla desde Atacama hasta las provincias centrales.



De MINERVA CONTRERAS.— Coronel.

En Laraquete, playas del Sur, hay un río llamado "Río de las Cruces". En él se encuentra gran cantidad de piedras, que llevan como estampadas una cruz.



De PEDRO NOLASCO SILVA.— Villa Alemana.



En Viña del Mar existe, desde hace un año, una fábrica recuperadora de metales, que extrae el estañó que hay en los tarros vacíos de conservas y de hojalata. (Recortes.)

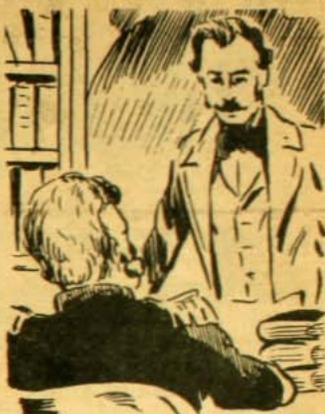
De CARLOS ANDINO.— Intendencia de Colchagua, San Fernando:

La provincia de Colchagua dió, en 1941, 33,823 sacos de semillas varias, seleccionadas. Cada saco contiene 80 kilos.



HOMBRES DE
NUESTRA PATRIA:

VICENTE PEREZ ROSALES



Nació en Santiago en 1806, y su niñez transcurrió agitada, en medio de las penalidades de la reconquista. Por lo demás, su carácter voluntarioso le motivó muchos castigos de parte de sus padres. Su primer viaje lo hizo a Brasil, y luego optó por ir a estudiar a Francia. En París entró al Liceo Hispano Americano, y entre otros, tuvo por profesor a don Leandro Fernández de Moratín, el famoso escritor español. La revolución de 1830 puso fin a su permanencia en Francia.

Regresó a Chile y se ganó la vida en diferentes trabajos: comercio, agricultura, empresas teatrales, etc. Recorrió todo el país y también Argentina; deseoso de hacerse rico, llegó hasta California. En 1850 el Gobierno del general Bulnes lo nombró Agente Colonizador de las provincias del Sur. Pérez Rosales pudo por fin demostrar que era un hombre de inteligencia y acción. Volvió a Europa y consiguió que algunas familias alemanas vinieran a colonizar a Chile.



Es curioso el hecho de que Vicente Pérez Rosales empezó su carrera literaria a los 70 años, publicando interesantes ensayos, y luego un libro de gran valor: "Recuerdos del Pasado". Esta obra histórico-social tiene gran mérito, pues el autor describe con colorido inimitable Santiago a principios del siglo XIX, y nos da a conocer sucesos de la Patria Vieja y del Gobierno de O'Higgins. Vicente Pérez Rosales murió el año 1886.



Más tarde fué Intendente de Concepción, y dos años después las mismas provincias del Sur, a las cuales él diera próspera vida, lo eligieron su representante en el Senado. Con el ejemplo de los colonizadores extranjeros, los habitantes del Sur vieron lo que era capaz de rendir su tierra y cooperaron a su progreso.

ARAUCANO CAUPOLICAN, EN EL CERRO NAVIDAD. (Grano de arena de Emilio Troncoso, Tomé.)

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO V.

Un hogar para los fugitivos.

Sonia obedeció y, cogiendo del brazo a su hermano, le obligó a seguirla. Caminaron en silencio.

—No te amargues, Rubén —murmuró Sonia—. Hiciste todo lo posible por impedirlo. Hubiera sido necio presentar más resistencia.

Rubén, humillado, no contestó. Llegaron al puerto y el muchacho dijo:

—Buscaré trabajo. Mientras deambulo por allí, espérame en la Plaza Victoria. Aquí tienes dinero. Ese canalla no me registró este bolsillo. Hasta pronto, niñita. Se alejó. En la tarde, halló a Sonia en la plaza y le comunicó alborozado que había hallado trabajo en una Compañía de Molinos.

—Necesitaban un muchacho que hubiera cursado escuela primaria. Yo, mejor que que mejor, cursé tercero humanidades. Me dieron el empleo, naturalmente. Parece que estuviéramos bajo la protección del hada de los molinos. Primero hallamos refugio en un molino ruinoso y ahora tengo trabajo en una compañía molinera. Empezó mañana. Necesitamos una casa.

—Yo anduve mirando anuncios de arriendos —dijo Sonia—. En un almacén ofrecen una habitación a precio módico. ¿Vamos a verla?

Fueron. El almacén tenía aspecto de extrema pobreza y estaba desaseado. Les recibió una mujer huraña, que, sin saludarles, preguntó ásperamente:

—¿Qué desean?

—Arrendar una habitación —respondió Rubén.

—No me hagan reír —repuso con ironía la mujer—. ¿Uds., un par de chiquillos, buscando casa para arrendar? Más bien parece que vinieran a comprar un diez de dulce y a pedir la llapa. No tengo

RESUMEN: Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaiso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se dirigen al puerto, y perseguidos por Gonzalo Brito. Rubén y Sonia se ocultan en un molino ruinoso... Una noche, un penado se fuga de la cárcel. Buscando refugio en el molino ruinoso, expulsa de allí a Rubén y a Sonia.

tiempo para bromas, así es que lárguense.

—Díganos cuánto cobra por el arriendo de una habitación —insistió Rubén Larenas, sin inmutarse ante la mirada burlesca de la mujer que estaba tras el mostrador del almacén.

—Treinta pesos semanales, jovencito —contestó ella con sorna.

—Sólo tenemos quince —musitó Sonia, desalentada.

—Mañana empezaré a trabajar en la Compañía de Molinos Unidos —indicó Rubén—. A fin de semana, podemos cancelarle el arriendo. Le ruego, señorita...

—Me llamo Ada Lineros —informó la mujer—. Mi madre es dueña de este al-



Los recibió una mujer huraña...

macén y de la casa. La esperaremos para que decida esta cuestión. Yo creo que si la niña se encarga del aseo y atención del almacén, rebajariamos el arriendo. Rubén enrojeció, mientras Sonia se apresuraba a contestar:

—Acepto, señorita.

—Bien, ya veo que te amoldas a las circunstancias —observó Ada.

En ese instante llegó una anciana. La bondad se transparentaba en sus ojos. Saludó sonriendo a los niños, mientras su hija le explicaba la proposición que había hecho a Sonia.

—Hijita —dijo Rosa Lineros a Sonia—. Me gustará mucho que te quedes a vivir con nosotras. Te trataré como a una hija menor.

La bondadosa anciana sonreía. En ese momento, un auto se detuvo ante el almacén y un carabiniero armado bajó de él para interrogar a la anciana con acento perentorio:

—¿Su apellido es Lineros? Capturamos a un presidiario fugitivo y, al registrarle, hallamos cierta suma de dinero y un detalle de compras efectuadas en este almacén.

Rosa Lineros examinó un papel timbrado que el carabiniero le entregó.

Rubén había palidecido. Pensó huir, pero el carabiniero le obstruía el paso. Sonia, tan pálida como su hermano, se mantuvo inmóvil.

—Este papel es efectivamente el que yo uso para despachar mis mercaderías —asintió la anciana—. Déjeme recordar, ¿A quién le vendí yo ayer queso, pan y...? Fué a un jovencito alto, de mirada franca y cordial... sonreía y hablaba irónicamente, pero era muy simpático... ¡Ah, ya recuerdo! Eres tu mismo, hijo.

La anciana se volvió hacia Rubén, mientras el carabiniero, dominando su estupor, le increpaba:

—¿Tú? Presumíamos que el reo número 25 tenía cómplices que le ayudaron con dinero y provisiones, pero... me asombra que tú, un niño, estés implicado en este asunto.

—Se equivoca, señor —negó Rubén—. Nosotros no ayudamos a ese hombre. El nos robó.

—Pero, ¿qué hacían ustedes tan lejos de la ciudad, solos en un molino en ruinas? Contesta.

—No puedo responder, señor —expresó Rubén y su boca se contrajo nerviosamente.

—Entonces, ustedes dos vendrán conmigo; suban al auto.

Rubén y su hermana, obedecieron. No tardaron en llegar a la cárcel. Los altos muros les infundieron un profundo sentimiento de tristeza. La sensible Sonia, pensando que en aquel sombrío edificio estaba recluso su padre, se sumió en angustiosas meditaciones.

Cuando Sonia pudo sustraerse a sus amargos pensamientos, se halló en presencia de un hombre uniformado que, absorto en la lectura de importantes documentos, no alzó su vista. El guarda que había conducido a los niños, no se atrevió a perturbar a aquel hombre ensimismado. Transcurrieron algunos minutos y él se levantó; apoyando las manos sobre su escritorio, habló con voz lenta:



La bondadosa anciana sonreía.

—Me han informado que ustedes proporcionaron dinero y provisiones a un reo prófugo. Sé que ustedes rechazan tal acusación. Yo no pretendo inculparles, pero, ¿qué hacían en aquel molino ruinoso donde se refugió el convicto? ¿Por qué tenían ustedes abundante provisión de alimentos? Es inverosímil la idea de que se tratara de un paseo, a tan altas horas de la noche.

La última frase la pronunció con ironía. Rubén comenzó a balbucear:

(CONTINUARA.)

Los pobres niños siguen con sus peripecias. ¡En el próximo capítulo sabremos lo que pasó en el juzgado!



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



TRABAJADORES DE DIA Y GUERREROS DE NOCHE

Al arribar junto al Mapocho y detenerse en este punto para edificar la ciudad, Valdivia pidió a uno de los sacerdotes que lo acompañaban, oficiar la primera misa. Dos meses después, al fundarse la ciudad, se señaló, frente a la plaza, el sitio que ocuparía la iglesia principal, y que es donde se halla hoy el templo del Sagrario.

Se indicaron los sitios para cada poblador. Los solares se cerraron con trozos de palos, y las habitaciones se hicieron de madera revocada con barro y techos de paja. Valdivia creó el Cabildo, o sea, la Municipalidad, que sería el segundo poder después del Gobernador.

Mientras todos se dedicaban a fabricar sus casas, los indios, que parecían al principio tan sumisos, se alejaban de la ciudad y empezaban a fortificarse en dos puntos estratégicos: los ríos Cachapoal, por el Sur, y Aconcagua, por el Norte. La sumisión de los indígenas se basaba únicamente en el temor que éstos tenían de perder la cosecha. Cuando hubieron recogido el trigo y tuvieron sus graneros repletos, empezaron a salir con la cosecha hacia puntos distantes. Volvieron a oírse en sus campamentos las antiguas canciones de guerra, y hasta sus danzas en la noche, al resplandor de las hogueras, eran las de los viejos guerreros.

Los conquistadores comprendían que llegaría un instante en que el cerco sería mayor. Además, iban inutilizándose poco a poco sus trajes y sus herramientas. ¿Qué harían para proporcionarse nuevas ropas? No tenían embarcaciones para ir al Perú en su busca, y si construían alguna, les faltaría el oro con que adquirir lo más necesario.

Estudiando el punto donde hacer un astillero y buscando el oro que necesitaban, llegaron los más atrevidos a divisar las fortalezas o pucaras que construían

los indios junto a los ríos indicados. Valdivia ordenó a dos de sus capitanes que salieran con tropas en esas conquistas. Pedro Gómez, que fué al Sur, venció a los del río Cachapoal, pero nada nuevo trajo de allá. En cambio, Rodrigo de Quiroga, que marchó hacia el Norte, vivió una bella aventura. Al arribar al Aconcagua descubrió una fortaleza indígena. Supo por un pastor indio que allí estaban parapetadas las fuerzas del poderoso cacique Michimalongo. El informante le aseguró que nada podría vencer a esos soldados, mientras no cayera herido o cautivo su jefe.

Rodrigo de Quiroga no fué sordo a este consejo, y cuando la indíada avanzó hacia él, sus soldados, cumpliendo sus órdenes, no lucharon en el mismo sitio, sino que, arremetiendo con sus briosos caballos, rompieron la línea enemiga. Los indios creían que caballo y jinete formaban un solo cuerpo y un solo ser. Tal era la impresión que les daban esos guerreros y corceles forrados en acero y cota de malla. Abrieronse las filas indias, y los soldados de Quiroga entraron a galope tendido en la fortaleza y no pararon hasta llegar a Michimalongo, a quien el propio Quiroga hizo prisionero. El cacique clamaba piedad, y el noble castellano le aseguró que ningún daño sufriría si él daba su palabra de paz. A las voces de Michimalongo, los indios arrojaron sus armas y corrieron a la desbandada hacia la montaña.

El cacique hizo entonces una revelación: —Corred, señor, tras ellos y llevadme a vuestro lado. Así llegaremos a un sitio donde el oro fluye del río.

Quiroga hizo montar al cacique en un caballo, a la grupa de uno de sus ayudantes y dió la voz de marcha veloz. Así los jinetes no perdieron el rastro de los indios que, al internarse entre los cerros, los llevaron hasta los lavaderos de Marga-Marga. Allí, miles de indios trabajaban en la extracción del oro. Y los es-

pañoles quedaron sorprendidos al encontrar junto a la faena "muchas fundiciones y crisoles de barro".

Creían los conquistadores haber hallado la fuente de riqueza que cambiaría para siempre su suerte. Dos mineros de profesión que venían con ellos, y que llamábase Herrera y Delgado, se encargaron de organizar el trabajo de los indios cautivos. Un destacamento de 15 soldados quedó para vigilancia.

Valdivia puso en libertad al cacique Michimalongo y, después de visitar los lavaderos de oro, exploró el río Aconcagua hasta llegar a su desembocadura. Encontró que Concón, la bella playa en es punto que hoy se une por un buen camino a Viña del Mar, era un sitio admirable para instalar un astillero. Llevó allí a doce soldados que eran entendidos en el arte de la construcción de naves, y bajo sus órdenes colocó a algunos de los industriosos indios traídos del Perú y a muchos de los capturados en el combate por Quiroga.

Todo marchaba bien hasta los primeros días de agosto de 1541. Valdivia tuvo que trasladarse a Santiago, y dejó los lavaderos y los trabajos de Concón a cargo de Gonzalo de los Ríos. Los indios en tanto conspiraban. Los caciques Tangalongo y Chigaimanga eran los jefes de la conjuración. Tramaban su crimen en la sombra.

—¿Cómo daremos el golpe? —preguntaba Tangalongo.

—Ya tengo mi plan —respondía el astuto Chigaimanga—. Tú sabes que a ellos no les interesa sino el oro. Yo les

ofreceré unas pepas grandes, y entonces tú, con los más valientes mocetones, caes sobre ellos.

Así quedó resuelto. Y en la mañana siguiente, muy temprano, Chigaimanga, desde un punto lejano, empezó a dar voces llamando al capitán español y sus soldados:

—¡Oro! ¡Oro! Mucho oro —les gritaba. Y los blancos acudían presurosos, olvidando toda vigilancia. Rodearon al cacique para ver las pepas que éste les mostraba. Y en ese instante, Tangalongo hizo la señal convenida. Los indios extrajeron armas que tenían ocultas entre las rocas y se precipitaron sobre los españoles. Fué inútil la defensa de éstos ante tan inesperado ataque. Uno a uno cayeron atravesados por flechazos y por lanzas. En tanto, los indios que trabajaban en la nave imitaban a los otros y entregaban a las llamas la embarcación, que estaba casi terminada.

Los conquistadores celebran su primera misa.





Michimalonco, el poderoso cacique de Aconcagua.

Gonzalo de los Ríos había sido tomado prisionero. Discutían los caciques si lo matarían a pausa o lo entregarían a las llamas, cuando un servidor negro que tenían los españoles arribó al grupo y pidió ser oído con urgencia por los jefes indígenas. Les expresó, por señas y por algunas palabras que había aprendido de ellos, que por detrás de unos cerros había visto venir a Valdivia con algunos soldados. Les dijo que fácil sería caer sobre ellos si corrían a ocultarse a una arboleda que él les indicó. Les agregó que, para ayudarlos, él se quedaría allí cuidando al capitán de los Ríos, quien, atado y amordazado, nada podría hacer contra ellos. Los caciques celebraron la noticia y la ingeniosa idea. Corrieron a ocultarse en el sitio que el negro les había señalado y esperaron. Debieron esperar mucho tiempo, pues el hábil negro tuvo tiempo de sobra para quitar las ligaduras de su amo, ayudarle a subir a caballo y poner con él pies en polvorosa. Todo había sido una invención suya, y los indios, al salir de su escondite y no hallar a nadie, juraron que su odio a los blancos se haría en adelante extensivo también a los negros. El esclavo se llamaba Juan Valiente, y mereció con mayor razón ese apellido cuando arribó con su amo, aquella misma noche, a Santiago, trayendo a Valdivia la noticia de la sublevación indígena y la destrucción del astillero de Concón.

El Conquistador partió entonces hacia allá con cuarenta hombres. Atacó a los indios y se apoderó de siete caciques. La paz volvía a Marga-Marga y los españoles reanudaban las faenas del oro, y en Concón las de construcción de una nave para ir en busca de auxilios al Perú.

(CONTINUARA).

Los indios incendiaron la barca casi terminada.



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

M. R.

N.º 7

(Aparece los viernes)

*DONA INES DE SUAREZ,
CON LOS UNICOS ANI-
MALES SOBREVIVIENTES
DE LA DESTRUCCION
DE SANTIAGO.*



Flora y Fauna de América



EL HUEMUL

El huemul, también llamado guamul, es un ciervo de cornamenta sencilla con una única bifurcación y raras veces más. Ambos sexos tienen caninos superiores. El macho tiene 1.80 m. de largo.

Viven en grupos pequeños de un macho con dos, raras veces 3 ó 4 hembras.

Habita en los valles andinos del Sur de Chile hasta la Patagonia. Durante el verano vive en la montaña, en el invierno se refugia en los bosques, acercándose a la hoya de los ríos. En esta época del año, los machos pierden sus cuernos, saliéndoles de nuevo en la primavera.

La timidez del huemul es extremada. Esto lo hace huir del hombre, arrinconándose en las montañas, de donde sólo sale corrido por el hambre.

El huemul fué en tiempos pasados uno de los animales que con más frecuencia cazaban los patagones, quienes vendían sus cueros.

Un dato curioso es que en nuestro escudo aparece el huemul sin el par de

cuernos, por lo cual se deduce que el abate Molina que lo describió sólo conoció a la hembra e ignoraba por lo tanto que el animal tuviera cuernos.

EL COPIHUE

No cabe duda que el copihue es considerado como la flor más hermosa de nuestra flora. Es por esto que le ha correspondido el honor de ser nuestra flor nacional. Abunda entre el río Maule y el seno de Reloncaví. En la región Norte sólo se encuentra en la cordillera de la costa, pues, precisa gran cantidad de humedad para su crecimiento.

Florece en otoño, pero también hay flores solitarias en verano. La flor de un hermoso rojo carmín, se encuentra aislada o en manojos de 3 a 5 flores. Los copihues se venden en grandes ramos llamativos, adornados de helechos.

El copihue como planta netamente terrestre, estaría expuesta a morir en la obscuridad de los bosques vírgenes; pero la planta ha salvado este obstáculo tomando carácter de enredadera para llegar así a la copa de los árboles y alcanzar la luz solar.

El picaflores es su polinizador principal.

Las hojas varían entre gruesas y de color verde oscuro y delgadas y tiernas. Son de forma casi acorazonada, de borde entero y de 5 a 7 cm. de largo.

Los frutos, bayas de color amarillento de carne dulce y jugosa, son comestibles. Los llaman pepinos por su semejanza con éstos.

En el comercio carecen de importancia, y sólo son comunes en las provincias del Sur.

(CONTINUARA).



AÑO I N.º 7
 PRECIO
 EN CHILE \$ 1.—
 SUSCRIPCIÓN:
 Anual \$ 50.—
 Semestral \$ 25.—

EL Cabrito

Aparece los viernes
 1-1
 Directora: ELVIRA
 SANTA CRUZ
 (ROXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D — Santiago de Chile



LA RIÑA

Alguien gritó ayer en la calle:

—¡Corran, corran, muchachos! ¡Vengan a ver la pelea! Pero nadie se ha movido, precisamente porque todos esos niños saben que las peleas a más de ser malas son

feas. Los niños que riñen, los muchachos que se dan de golpes, demuestran que carecen de corazón y de conciencia. Los gallos, las fieras y aun a veces los perros, pelean... ¿Deben imitarlos los niños?... ¡Nunca! La riña es hermana de la guerra. La riña es el triunfo del más fuerte en la fuerza bruta. Dios nos dió la palabra para entendernos con ella a diferencia de los animales; entonces, los niños, los hombres, en vez de reñir y usar sus puños, deben explicarse entre sí y no recurrir a la fuerza. Ustedes y yo, muchachas y muchachos, gritemos juntos: "¡Abajo la riña!"



POEMA SEMANAL

El Sueño

Tres cabezas de oro, y una donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela, que mañana no hay escuela.

—Pues, señor, éste era el caso... [so...]

(Las tres cabezas hermanas cayeron como manzanas maduras en el regazo.)

Rafael Alberto Arrieta.
 (CHILENO.)

NANITO Y LA LLAVE DE AGUA Por LORENZO VILLALON



Aneédotas Infantiles

Las tortillas de barro

Voy a contar uno de los primeros recuerdos que tengo sobre la justicia y el orden. Yo era una de siete hermanos, los que después aumentaron a nueve. Ese año nos habían llevado a pasar los meses de verano a Copiapó, a la casa del "abuelito", y esta escala de siete chiquillos jugueteros y traviesos llenó con sus risas y picardías los patios y jardines de la casa solariega. El abuelito era en ese tiempo superintendente del ferrocarril de Copiapó, siendo muy querido y respetado por todos sus subordinados. Desde nuestra llegada a La Calera nos dimos cuenta de la importancia que tenía el pertenecer a la familia del "dueño del tren", como ingenuamente se nos ocurrió, al ser objeto de tanta atención y cuidado de los empleados del ferrocarril. Por de pronto, el tren era "trecito" de trocha angosta, al menos más angosta que la línea central, de modo que el tamaño también nos acercaba más a la dulce ilusión de creerlo nuestro.

Tengo un vago recuerdo de la llegada a Copiapó, de noche, todos durmiendo y enojados con los hermanos mayores, que nos contaban lo siguiente: "... en la estación "Piedra Colgada" había una piedra enorme sujeta de un cordel, y el tren pasaba por abajo y la piedra pudo caerse, y ustedes por dormir no vieron nada..." Desde la mañana siguiente comenzó una vida feliz de juegos y escapatorias a la parte de atrás de la casa, que abría a un sitio donde se guardaban carros del tren. No podría describirlo ni sabría cómo nombrarlo, pero lo cierto es que allí había líneas y carros.

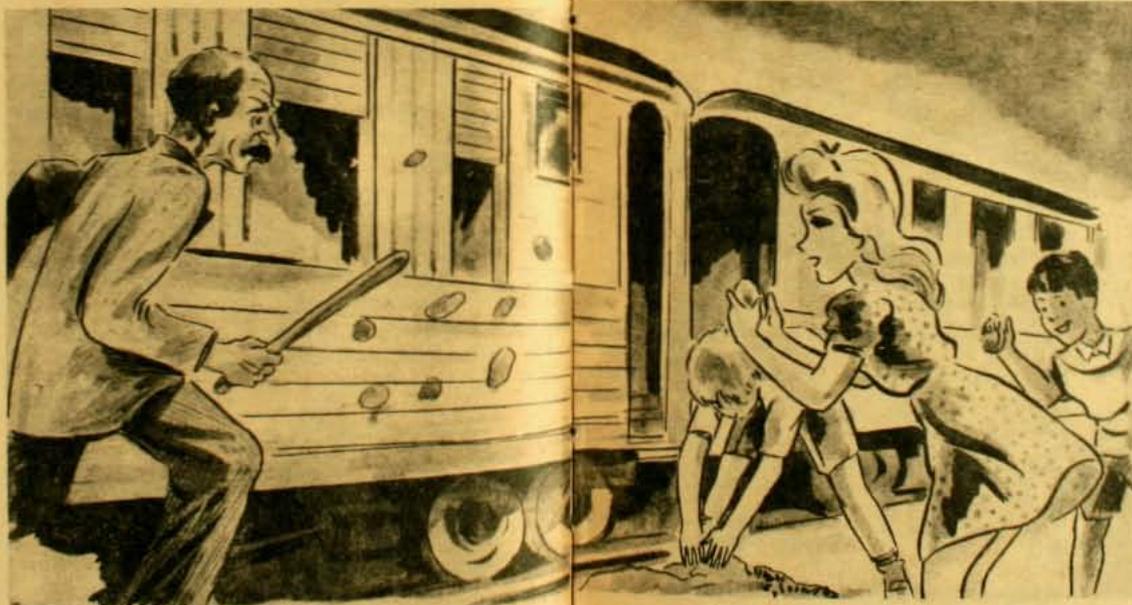
Una tarde, cinco de los hermanos encontramos en ese sitio una diversión nueva y original. Dirigidos por el hermano mayor, que siempre tuvo a su cargo el organizar picardías y travesuras, hicimos enormes montones de barro, luego pequeñas tortillas bien compactas y... comenzó la competencia: Quién colocaba más "tortillas", pero bien colocadas y sin que se deshicieran, en la pared de los carros del tren.

El alboroto fué enorme; a los gritos de júbilo acudieron del jardín los más pequeños que, luego, al querer hacer lo mismo que los otros, se convirtieron en un solo montón de barro. Protestas de las mamás, protestas de los niños y, en medio de este desorden, las "tortillas" de barro volaban majestuosas por el aire y se quedaban, algunas, perfectamente pegadas en las paredes de madera, y otras caían al suelo deshaciéndose.

De repente vimos venir al guarda casi corriendo y con un palo en la mano. Cesó el tiroteo y todos nos quedamos mudos.

—¿Es posible?... —exclamó furioso el pobre hombre—, los voy a acusar a don Juan Diego.

Y blandía su palo, que describía círculos amenazadores. Entonces, mi hermana mayor, dando muestras de un arrojo increíble, se adelantó hacia el hombre y le contestó indignada:



De repente vimos venir al guardia casi

—¡Acúseme no más...: don Juan Diego es mi abuelito!...

Al oír esto, el palo se bajó como por encanto. Todos rodeamos a la heroína con íntima y silenciosa admiración; pero ella, con aires de reina ofendida, nos dijo:

—Vamos a contarle al "tatita". Y allí nos fuimos todos adentro de la casa, al escritorio del abuelito, quien, al ver esta tropilla de pequeños salvajes, dejó a un lado lo que estaba escribiendo y se quedó mirándonos. Todos a un tiempo escondimos las manos embarradas, porque bien sabíamos que no debíamos entrar a la casa en ese estado, pero el caso era tan urgente y tan extraordinario.

—Perdone, "tatita"—dijo mi hermana—, no alcanzamos a lavarnos las manos, pero usted no sabe lo que ha pasado...

—¿Qué ha pasado?... —preguntó el abuelito, con su sonrisa bondadosa.

—Fijese, "tatita", el guarda nos quiso pegar...

Y se formó otro alboroto. Uno contaba la odisea de las tortillas, otro, furioso, repetía las palabras del hombre, y todos hablábamos a la vez.

El abuelito esperó con santa paciencia

corriendo, con un palo en la mano.



que se calmara el tumulto y entonces dijo:

—Un paso al frente todos los que tiraron tortillas.

Avanzamos cinco de los siete. El "tatita" se puso de pie y siguió:

—Vengan conmigo.

Nos miramos felices. El abuelito era el de siempre, cariñoso al extremo con los nietos. ¡Nos iba a defender!... Salimos al jardín y de allí al sitio del suceso. Adelante el "tatita", escoltado por la pandilla triunfante. Al llegar junto a los carros vimos al guarda que limpiaba afanosamente las paredes sucias.

—Deja, Bartolo—ordenó el "tatita"—, aquí vienen los que deben limpiar eso. El pobre guarda quedó estupefacto y cinco pares de ojos se alzaron incrédulos. ¿Era posible?... Pero en menos de lo que me demoro en contarlo nuestras lindas "tortillas" de barro cayeron al suelo, barridas por las mismas manos que las hicieron, mientras se oía serenamente la voz del abuelo:

—Ya sabes, Bartolo, si estos niños vuelven a ensuciar los carros, ellos mismos tienen que limpiárselos.

No hubo castigo, ni voz airada, ni gritos, pero nunca olvidaré la figura del abuelito como la viva encarnación de la justicia y del orden.

¿Qué ha sido del viejo Bartolo y de los carritos del tren?... Después de este episodio él fué nuestro mejor amigo, porque voluntariamente le ayudábamos en su tarea diaria de mantener la limpieza de los carros.

En cuanto al "tatita", vivió muchos años junto a nosotros, para dejarnos como herencia las nobles virtudes de su gran corazón.

MARIA TERESA.

Iracema, nombre que quiere decir murmullo, ya no tenía voluntad. Ya no sabía ni llorar. Iracema andaba, andaba, como autómatas en medio de la tribu enemiga, siguiendo su camino rumbo al Norte. La caravana cruzaba llanuras, vadeaba esteros con el fatalismo tenaz que dominaba en su existencia, pero con el instintivo afán de superar a todos, de imperar en el desierto. Descansaban en los crepusculos haciendo alto en un claro del monte o en medio de la llanura. La noche era el descanso, el sueño, el meditar en las guerras futuras. Iracema, callada, tenía el único derecho de evocar y beber gotas de hiel en el vaso transparente del recuerdo. Ya no poseía esa fina sensibilidad que la hacía parecer débil. Obedecía al cacique, a sus mujeres, a todos, como si su vida entera hubiera estado sirviéndolos. El cacique la miraba con orgullo, era el rico botín de la batalla del día en que hasta el grito del chaj, vigía alerta de la selva, enmudeciera.

Se fué agrandando el silencio para recoger el sueño. Los hombres quedaron al fin, como los matorrales, como la superficie del estero, quietos, dormidos. Imágenes de luz en los ojos profundos de Iracema, en cuyos labios ya no había palabras. Olvidó cuanto le rodeaba, y revivió las horas pretéritas, recrudciendo el dolor de su herida. Su esposo, Payaú, la había entregado como tremendo castigo al mismo enemigo. La acusaba de haber traicionado a su tribu, y la india era inocente.

La india, mientras tanto, murmuraba con ternura recordando a su esposo: —¡Payaú!... —hablaba bajito como si un vuelo de alondra cortara el espacio. ¿Dónde estás?... Tu *guanita* (muchachita) te llama..., te llama sin guardarte rencor. Quiere que le juntes en tus manos *aguai* (fruta silvestre), para no sentir este sabor que hoy le amarga la boca... ¡Payaú!... ¡Cómo vivirás ahora!... ¿Aprenderán otros cómo te gusta la leche cortada con chicha? ¿Sabrán que prefieres el *surubi* oreado al sol? ¿Te cortan siempre mazos de espartillo fresco para tu lecho? —y se descolgaban dos estrellas, de sus ojos cansados, cielo de infinita y de inenarrable tristeza—. ¡Payaú! Me has dado al enemigo para castigarme de un crimen que no come-

Iracema 4

Leyenda guaraní.



ti... ¿Lo creíste, Payaú? ¡Yo te creía de ojos más claros! Dudaste de mí; todo es eso, pero yo te quiero y te perdono. Tiendo mis manos hacia ti y espero tu beso, Y la pobre india cerró sus ojos en la prostración absoluta, quedando un resplandor sutil de felicidad sobre sus labios pálidos.

La apariencia de tranquilidad que adquirió Iracema llegó a atemorizar a los indios y comenzaron a torturarla a preguntas. Una mañana la llamó el cacique:

—¿Dónde esconden los tuyos sus armas? Sabes bien que no es en las casas que ayer destruimos al pasar.

—¡No sé nada! —respondió Iracema.
—¡Habla! —gritó el indio—, te costará señales de fuego en el cuerpo, ¡hija del rayo!... Dime, ¿tú conoces a Payaú, puesto que eras su mujer? ¿En qué lugar se proponen levantar sus nuevas tolderías, dónde tienen sus refugios?... ¡Tú lo sabes, contesta!

—No sé nada... —repitió la mujer guaraní, firme y altanera.

—¿Prefieres morir? ¡Carne tienes para un jabalí! ¡Habla!... ¿Cuántos hombres se esconden en tus bosques? ¡Contesta, que entregaré tu cuerpo para banquete de las pirañas más bravas del Aguapey, o

la YERBA MATE

(Argentina)



arderás esta noche para espantar a los lobos!... Cuenta qué silbidos usan para ordenar avance, cómo envenenan las flechas; cuenta cómo andan en la noche; habla, mujer despreciada, que así te vengarás de la afrenta que los tuyos te hicieron. ¡Descubre a Payaú, que no tuvo confianza en ti, y te haremos poderosa y te rendiremos gloria!

—No sé nada... No recuerdo nada —contestó obstinadamente Iracema. Entonces sonaron en el aire latigazos que llagaron sus espaldas desnudas, mientras los ojos fieros del jefe indio seguían ordenando al verdugo.

Lágrimas y sangre bebieron los labios de Iracema, que iba languideciendo dentro de su frío, de su tenaz silencio. Rugió de ira el cacique, impotente ante aquella salvaje terquedad femenina, que encubría celo heroico... Se la mataba poco a poco, y los días pasaban sin que nadie viera rendido su valor. Iracema, sin llorar, o dejando rodar sus lágrimas sobre su carne magullada, se proponía no vender jamás a Payaú. Ella quería que su esposo triunfara en la guerra. ¡Y ya en los ojos de la india reinaban las primeras sombras de la muerte!

Era la hora en que se esconden en los cañaverales luces malas. Era la hora en

que la luna baja a soñar en las victorias regias. Atada a un pedazo de tronco de arazá, Iracema esperaba anhelante la muerte.

Súbito, siente, percibe que alguien la sujeta de las manos... Se incorpora. Payaú está ante ella.

—¡No grites, no te muevas, Iracema! ¡Victima inocente, dueña de mi humillación! Vamos, detrás del juncal están los nuestros; he venido a salvarte, a que perdones, a que vuelvas a mí, Iracema. ¡Pronto, vamos! ¿Qué tienes? ¡Levántate, te llevaré en mis brazos, ya he cortado las cuerdas; estás libre, esposa mía! —¡Vienes tarde! —dijo la india desfallecida... —. Salva tu vida... Vete, que alguien te ha visto...

—¡Iracema! —gritó enloquecido él, y no alcanzó a decir más.

Una nube oscura rompió la luz que enhebraba el rocío de la noche, y como remolino de hojas en el espacio se sintió en seguida un quejido largo. La tribu del Norte sobre la de Payaú, que hacía llover un millar de flechas sobre los hombres dormidos. Lucha silenciosa, pero brava.

Iracema estaba libre, podía huir; pero ya no tenía aliento, y entonces murmuró:

—Dioses, ayudadme... ¡Porque siento la muerte en mis miembros y no llega la muerte a mi corazón!

Iracema vió entonces una luz como las que brillan en los cañaverales, y oyó una voz que murmuró a su oído:

—“Mujer que has bebido la amargura, ya no está tu alma en la tierra, pero ella recibe tu cuerpo sellado en el sufrimiento y lo devuelve a la selva en la forma de un árbol. ¡Payaú beberá el brebaje de tus hojas que al amargarle sus labios le endulzará el alma! ¡Seguirás apagando la pena de tu raza entera!... ¡Duerme, Iracema; en el corazón del desierto te buscará incesantemente el mundo!

Y de aquí nació, según dicen, la leyenda de la yerba mate, pues Payaú probó el sabor de las hojas de ese árbol. ¡Amargura de yerba, que es dulzura, como el llanto que borra agravios y santifica el perdón! ¡Amargura de mujer generosa que pone en sus besos la miel de su alma!

Maria Sara Saénz Savia.

La mamacita

por CESAR BUNSTER

(MONOLOGO PARA NIÑA)

(Al alzarse el telón, entra en puntillas la "mamacita", canturreándole amorosamente a la muñeca —su "hija"— para hacerla dormir.)

"DUERMETE, mi niña, —duérmete, mi sol, —duérmete, pedazo —de mi corazón—." (Hablando hacia adentro, disgustada.) —¡Malos, peleadores, bulliciosos, desconsiderados! Pensar que la niña no ha podido dormirse por culpa de ustedes... Los hermanos han de ser siempre los que den más que hacer. (Se pasea un instante por la escena y vuelve a cantar.) "Duérmete, guagüita, —que tengo que hacer: —lavar las mantillas, —ponerme a coser..." ¡Qué hubo! ¿No te vas a dormir, mi linda? ¡Y hace pucheritos! Agü... agü... Es que usted también es porfiadita y un poco peleadora, como sus tíos. A ver, paciencia, sentémonos un momento. Ustedes me miran con curiosidad. Pero les aseguro que esto de ser madre... Llevo ya tres noches sin dormir. Lo pasa despiertita todas las noches. Y en el día, ya lo están viendo: gimoteando y en brazos, nada más que en brazos. Si no fuera porque la quiero tanto... Y ella también me quiere, y mucho. ¿No es cierto que me quieres mucho, preciosa? ¿No ven? Se ríe, se ríe, la muy regalona. Y no es porque yo lo diga: es mucho más paciente que otras criaturas. Que sea regalona, ya es otra cosa. Pero es que eres demasiado regalona, mi hijita. Especialmente conmigo, que vivo consagrada por entero a ti. He descuidado un poco hasta el colegio por culpa suya. Siquiera me dejaran llevarla conmigo cuando voy a clase. Y esto es una injusticia. En mi colegio formo parte de una sociedad de "madrecitas", y, sin embargo, no puedo llevar a mi pobre hija, que no puede vivir sin mí. Ella nada tendría que aprender tampoco en el colegio. Todo lo que allí se enseña lo sabe, con ser tan pequeñita. Es muy aguda. No es porque yo lo diga. Sabe muy bien, por ejemplo, que los niños no deben hablar sino lo estrictamente necesario, que las guaguas no deben comer carne, y todo lo cumple a las

mil maravillas. Cierto que suele hacer ciertas cosas sin previo aviso... pero, ¿qué importa? Para eso estoy yo, que sé lavarle toda su ropita. ¿Qué hay, moina? ¿Estás contenta de lo bien que te estoy dejando ante estas señoras y estos caballeros? ¡Dios la guarde! Ha dicho que sí con la cabecita. ¡Sí es muy inteligente! Todo lo entiende. Todo. Todo. No es el amor de madre lo que me hace elogiarla con tanto entusiasmo. Cuanto digo de ella es la verdad, la pura y santa verdad. Estoy segura de que si le enseñáramos un monólogo, lo diría ella completamente sola, sin ayuda de nadie. Tiene a quien salir: a su mamá, que es muy buena para decir monólogos... sola. ¡Pedacito de mi corazón! Al fin está cerrando los ojitos, esos ojitos que son los únicos balcones a que se asoma su mamá para conversar con los angelitos del cielo. Me la llevo, me la llevo a su camita. (Se pone cuidadosamente de pie.) ¡Picaronaza! ¡De qué se estará acordando que se ríe semidormida! Al tuto, al tuto, que ya está bueno para regalos. No, no, no. Cerrar, cerrar de una vez esos ojos que quieren volverse a abrir. Así, así, terroncito de amor. (Canturreando a media voz, mientras prepara el mutis.) "Duérmete, mi niña, —duérmete, mi sol, —duérmete, pedazo —de mi corazón." (Vase.)

(Telón.)



Faita SALAS

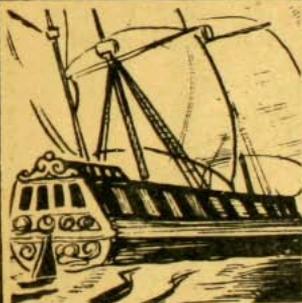
LA FIGURA DE UN CHILENO
EJEMPLAR



En el sosegado y monótono ambiente de Santiago colonial, transcurren los años de la infancia de Manuel de Salas y Corvalán. Había nacido en 1754 en el seno de una noble familia española, ilustrada por largos servicios a la Corona. Su padre era entonces Fiscal de la Real Audiencia de Chile y gozaba del justo prestigio de funcionario digno y leal. Tenía Manuel de Salas siete años cuando su familia se trasladó a Lima, por haber sido designado su padre para el cargo de Asesor del Virrey Amat y Junient.



En la Corte de los Virreyes debía educarse el niño Salas. Las aulas de la Universidad de San Marcos de Lima le tuvieron como alumno de los cursos de derecho. Aquí conoció a Camilo Henríquez, estudiante también en aquella época, y que más tarde desempeñaría tan brillante papel en los agitados años de nuestra independencia.



Tiene veinte años don Manuel cuando vuelve a Chile. Por sus antecedentes y méritos personales, el Cabildo de Santiago lo elige Alcalde ordinario, y aquí comienza la que había de ser una de las más brillantes y laboriosas carreras de servicios públicos de nuestra historia. Pero no permanece mucho tiempo en la patria; tres años más tarde, el

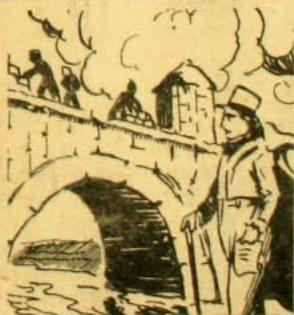
joven Salas decide emprender el que por entonces era el más arriesgado viaje: trasladarse a España, para hacer personalmente en la Corte la defensa de su padre, caído en desgracia e injustamente acusado.



Siete años dura su permanencia en la península, ocupados íntegramente en observar detalles, recoger experiencias, conocer establecimientos industriales y aprender de cada hecho y de cada persona que le era dable conocer. Visitó talleres, laboratorios, bibliotecas, y hasta la sala de autopsias de un hospital le tuvo como ávido observador. Todas estas impresiones las recoge Salas en su diario minucioso que lleva en estos años.

(CONTINUARA)

En 1795 está de nuevo en Santiago y el Tribunal del Consulado lo lleva a su seno con el cargo de Síndico, puesto que se relacionaba con los problemas económicos de la Colonia. Comienza desde aquí sus gestiones para abrir una escuela con cursos prácticos que preparan a los jóvenes para el trabajo en el comercio y las industrias.



BRINCOS de "EL CABRITO"



—¿Qué es lo más duro en el aprendizaje del conductor?
—Los árboles, amigo, los árboles.



—Papá, ¿no querías comprarme un cortaplumas?
—¿Para qué?
—Para grabar mi nombre en los muebles.



EN LA FARMACIA
Me duele un poco la cabeza; deme dos docenas de aspirinas.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Sigue el éxito triunfal de nuestro concurso.

Para tomar parte en él basta con enviar noticias interesantes sobre CHILE, que encierren una nota curiosa, histórica, bella o progresista, y que sea relatada en pocas líneas. Se ruega COMPROBAR estas noticias o indicar fuente de procedencia.

CADA SEMANA SE SORTEARÁN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS entre los CONCURSANTES cuyos "granos de arena" contribuidores al Edificio de Chilenidad se hayan publicado en esta Sección.

Para alentar a otros concursantes que no hayan salido favorecidos en el sorteo de dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS:

De Vicente Contreras, Los Angeles.



Al Este de Los Angeles se encuentra la hacienda "Canteras", notable por haber pertenecido a nuestro ilustre padre de la patria Bernardo O'Higgins. Famoso es allí un enorme castaño plantado por este patriota.

De Margarita Vega Hidalgo (a quien se ruega enviar la dirección).

En la ciudad de Temuco se ven diariamente mapuches, con sus atavíos típicos, vendiendo choapinos, lamas, ponchos de hermosos colores que han sido teñidos en sus lanas, con recetas de yerbas que ellos preparan secretamente.



De Robertina Morales, Valparaíso.

El primer cuerpo de bomberos establecido en Chile fue fundado en Valparaíso, el 30 de junio de 1851; se componía de dos compañías de agua y una de hachas y escalas. Los bomberos de Chile son los únicos que no reciben sueldo.



De Mario Navarro L., Ancud.



A 18 kilómetros de Ancud existe un lugar denominado Chepu, en el cual se han extraído numerosas armas indígenas. Hay en ese hermosísimo lugar una gran piedra que los habitantes de los alrededores llaman "cabaret de Aulen", pues tiene 8 habitaciones independientes. Y hablando de Chepu, se puede decir que la más completa colección de las auténticas armas indígenas de allí se encuentra en poder del Sr. Miguel Cifuentes, de esa localidad.

De Iván Katalinic Sánchez, Santiago.

La primera brigada de boy-scouts que hubo en Chile se llamó "La Central", y estaba comandada por el Dr. Alcibadés Vicencio, inaugurando la Asociación de Boy-scouts el 21 de mayo de 1909.



El premiado de Santiago puede pasar a retirar su premio a nuestras oficinas, Bellavista 069, en las mañanas de 10 a 12 A. M.

Los premios de provincia serán enviados directamente.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO VII



1. El hombre que así maltrataba al futuro "Cuatro Remos" era el sacristán de San Lázaro y explicó al cura, que había intervenido en su defensa, que aquel animal era suyo, y que lo golpeaba por haberse fugado de su lado. En efecto, "Amigo", en vez de truir de su verdugo, se había arrollado a los pies de éste.



2. El cura invitó al sacristán a entrar a su casa y allí, ante Cecilia y Josefa, le pidió que probara cómo él era su amo. Entonces el sacristán, dando un huascazo al can, gritó: —¡Tunante! ¡Arriba, tunante! "Amigo" se alzó sobre sus patas traseras y comenzó a bailar una zamacueca, que causó el asombro de todos.



3. Luego el sacristán agregó otro huascazo que disgustó a doña Josefa. Después el sacristán expresó que además sabía hacer otras gracias, y lo colocó parado con las manos apoyadas contra una pared, diciendo: —Voy a fusilar a este pícaro por una muerte que ha hecho, pero si pide perdón le concederé la vida.



4. A estas palabras, el perro se lanzó a los pies del sacristán, gimiendo y aullando lastimosamente, como si solicitase alguna gracia. El sacristán decía. —¡No, no, picaronazo! ¡El rey no quiere perdonarte!— Pero el perro aumentaba sus alaridos, a medida que se hacían más enérgicas las negativas del sacristán.

RESUMEN: En el año 1860, "Chocolate", un perro que tenía fama de "haber pactado con el diablo", por lo inteligente que demostraba ser, es adoptado por el párroco de "La Viñita" y su sobrina Cecilia. Allí se hace amigo del gato de la casa, "Almizcle". Al perro le cambian de nombre, pues le dan el de "Amigo". Luego "Amigo", que se sabe odiado por Antonio, primo y pretendiente de Cecilia, defiende al otro joven que corteja a la niña, Alfredo... Pero entonces alguien golpea al perro... (Continúe usted leyendo.)



5. —¡No, no! El rey ha mandado fusilarte, y la palabra de los reyes no puede faltar, pues para eso son reyes —diciendo esto sacó un pañuelo con el que cubrió la vista al perro y le volvió a parar contra la pared. En seguida dijo:— ¡Soldados! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!— El perro cayó como un cuerpo muerto.



6. —Veamos ahora si está "muerto" —continuó el sacristán, dando vuelta a uno y otro lado el cuerpo de "Amigo", sin que éste hiciera el menor movimiento. De repente gritó:— ¡Ya llegó el Día del Juicio en que todos los muertos resucitan!— El animal entonces saltó y empezó a correr dando grandes ladridos.



7. El sacristán dió luego un grito y exclamó: —¡Que me muerol ¡"Amigo"! ¡"Amigo"! ¡Ya estoy muerto!— Y se dejó caer sobre el suelo. El perro se puso a llorar lastimosamente junto al aparente cadáver de su amo; y doña Josefa, no pudiendo permanecer insensible, sacó un pañuelo y se puso también a llorar.



8. Cuando se alzó del suelo el sacristán, el perro se paró y puso los brazos sobre los hombros de su amo; quien lo abrazaba, diciendo: —¡Oh, mi fiel "Amigo"!— El cura dijo entonces :—Ahora comprendo la razón por qué este perro manifestó ayer cierta sensibilidad al oír de mi boca la palabra amigo.— (Continuará).

REPUBLICA DE CHILE

Pr. de Aconcagua

Pr. de VALDARAIISO

Pr. de O'HIGGINS

Provincia de

SANTIAGO



Una provincia de Chile en cada número

VII.—LA PROVINCIA DE SANTIAGO

Comprende toda la hoya del RIO MAIPO, desde los Andes hasta el Pacifico, y su parte principal está en el llano que se forma entre las dos cordilleras. Por su extensión de 17,000 kilómetros cuadrados, puede compararse al archipiélago de Hawai. Como se comprenderá es la más poblada de todas las provincias



de Chile. La Cordillera de los Andes es alta y difícil, sin caminos internacionales para autos ni ferrocarriles, sólo con senderos para animales, con cerros tan elevados como el JUNCAL, RISO PATRON y TUPUNGATO, volcanes activos como el TUPUNGATTO y el SAN JOSE, y apagados como el MAIPO. También contiene grandes "ventisqueros", o rios de hielo, en parte aun inexplorados.

La gran importancia de la provincia se deriva de ser el asiento de la capital de la República; pero tiene, además, ricos terrenos agrícolas, abundante explotación minera de COBRE en LAS CONDES, en el CAJON DE MAIPO y en NALTAGUA; de YESO en los altos afluentes del rio Maipo, y el mayor número de establecimientos industriales del país.

El Maipo recibe por su orilla derecha el MAPOCHO, y por la izquierda, el ESTERO DE LA ANGOSTURA. Los terrenos planos que riegan estos tres rios forman la mejor región agrícola de la provincia y la que concentra la mayor parte de la población. Vinos, trigo, frutales, cebada, verduras, son sus producciones más abundantes, acompañadas de productos de leche y de avicultura. Los frutales han prosperado tanto en los últimos años que se exportan en cantidades apreciables, ya como frutas frescas o en conserva. En el medio del llano, que aqui tiene 30 kilómetros de anchura, se ha desarrollado SANTIAGO, fundada hace 400 años. En la época de la Independencia sólo tenía 30,000 habitantes y hoy bordea al millón. Es la cuarta ciudad de Sudamérica.

El "Barrio Central" está constituido por las oficinas públicas, el comercio y grandes edificios residenciales, o "de departamentos". Hacia el Oriente se ha formado el "Barrio Alto", el más nuevo de Santiago, el más sano y agradable, con miles y miles de "chalets", que se extienden cada día más y más hacia la cordillera.

San Diego, San Pablo, el Mapocho y la Estación Alameda son el centro de barrios comerciales y populares muy característicos.

Los tres cerros de Santa Lucía, San Cristóbal y Blanco quedan en medio de la población; los dos primeros son hermosos paseos, y el

último lo será más adelante. La importancia de Santiago es ante todo política, como capital de la República; pero también cultural, industrial y comercial. Es uno de los primeros centros estudiantiles de América Latina y sus univer-

sidades atraen alumnos no sólo de todo Chile sino también de toda América; y a esto se agregan bibliotecas, museos, observatorios, colegios de todo género de enseñanza, campos de deportes, radiodifusoras y aeropuertos, además de 50 ó 60 teatros y salas de cine.

La ciudad se ve constantemente visitada por numerosos chilenos y extranjeros, y es, además, el punto de partida de una activa corriente de excursionistas de cordillera. Dos cordones andinos — que no alcanzan a la línea divisoria con la Argentina — se dominan hacia el Oriente: los CERROS DE RAMON, más cercanos, y el cordón del PLOMO, mole de 5,430 metros, coronada por un ventisquero, cuya altura sobrepasa en mucho la del Mont Blanc, el más elevado de Europa. Pero la región preferida es el CAJON DE MAIPO, o alto valle de este rio, a cuya entrada se encuentra PUENTE ALTO, centro industrial de papel y cartón.

Algo más arriba arranca del rio, por dos bocas, el CANAL DE MAIPO, utilísima obra terminada en 1826, que transformó el Llano de Maipo, de un semidesierto que era, en un vergel que es en la actualidad.

Después siguen simpáticos pueblecitos cordilleranos: unos, como SAN JOSE DE MAIPO, MELOCOTON y SAN ALFONSO, son estaciones climáticas, otros mineros, como EL VOLCAN, y las grandes plantas eléctricas: MAITENES, QUELTHEHUES, que junto con la de FLORIDA suministran luz y energía a las poblaciones de la región, a sus fábricas y ferrocarriles. El Cajón del Maipo está comunicado con Santiago por camino de autos y un ferrocarril de montaña que parte

de Puente Alto. Las sociedades de excursionismo han formado en la cordillera de Santiago varios "refugios", sólidas construcciones que son verdaderos hoteles para paseantes, ascensionistas y en especial esquiadores, que practican en las canchas de nieve cercanas.

La LAGUNA NEGRA, situada en el corazón de la Cordillera, suministra a Santiago agua potable de la mejor calidad. Hay, además, en el sector del Cajón de Maipo varias fuentes termales medicinales, como los BANOS DE MORALES y otras, pero ninguna cuenta todavía con hotel. Ofrecen en cambio buenas comodidades dos baños de entrada de cordillera: los de COLINA y los de APOQUINDO.

El excursionista se dirige también a la región plana, en especial a la LAGUNA DE ACULEO, al Sur del Maipo, y a la más pequeña de PUDAHUEL, formada por la confluencia del Estero de Lampa con el Mapocho.

No obstante su hermosa situación, Santiago tiene en general débiles comunicaciones. Ya hemos visto que no hay camino directo a la Argentina; el ferrocarril a Valparaíso y a Los Andes debe atravesar los ásperos cordones de



EL CABRITO

la cuesta de Chacabuco, y lo mismo el camino de autos al mencionado puerto por las cuestas de Barriga y de Zapata. Algo mejor es la vía hasta el puerto de San Antonio, y solamente hacia el Sur del país el Valle Longitudinal ofrece comunicación cómoda y natural.

Aquí se han formado tres poblaciones de relativa importancia: LA CISTERNA, originada por quintas y chacras; SAN BERNARDO, sitio de la principal Maestrana de los Ferrocarriles; y BUIÑ, en medio de ricos campos de cultivo.

En el ferrocarril a la costa se encuentran: MAIPU, con un monumento en recuerdo de la batalla que nos dió la inde-



pendencia el 5 de Abril de 1818; PENAFLOR, lugar de veraneo y balneario de agua dulce; TALAGANTE, asiento de algunas industrias agrícolas; MELIPILLA, rodeada de fundos valiosos y cuna del héroe Ignacio Serrano.

El puerto de SAN ANTONIO sólo se ha desarrollado en los últimos veinte años, debido a obras hidráulicas y su cercanía a Santiago y provincias centrales. Productos pesados, como los cobres de El Teniente, se exportan por San Antonio.

Y a ambos lados del puerto

hay una serie de balnearios de mar, concurridísimos por los santiaguinos: hacia el Norte, CARTAGENA, que es uno de los primeros de Chile, seguido de LAS CRUCES y EL TABO; hacia el Sur, LLOLLO y TEJAS VERDES.

La parte Norte de la provincia, montañosa y poco vegetada, sólo tiene pueblos pequeños; en los más altos se produce leña y ganado cabrío. TILTEL es la gran región de las tunas y el sitio del asesinato de Manuel Rodríguez, en 1818. Las aguas estancadas, que forman la LAGUNA DE BATUCO, están bordeadas de potreros, de vacunos, y, en fin, al llegar a Santiago, los campos de QUILICOURA ya producen ricas chichas.

La tragedia

No hace dos meses que ocurrió lo que voy a contar:

Cuando fui a la playa de Huasco vi un grupo de personas que miraban algo. Mi curiosidad me llevó a ese punto.

Al ver que me acercaba, un niño me dijo: —Es un perro que se está muriendo.

En efecto. Había allí un perro inmóvil. Una mujer añadió:

—Hace tres días que está así; aun cuando se le llama no responde, ni abre los ojos.

Un viejecito dijo:

—Su amo es un marinero que anda lejos, de viajes.

Y un marinero, apoyado en un bote, continuó:

—Este perro muere de dolor, por no ver más a su amo; su barco entró hace poco en el puerto, y el amo estará pronto aquí. Pero encontrará muerto a su perro.

Me acerqué a la bestia que, sorda a las voces, sin mover el cuerpo ni la cabeza, con los ojos brillosos, parecía realmente muerto.

Caía la tarde cuando llegó el amo del perro, también viejo como él. Apresurando el paso, vacilante, se acercó; incli-

nándose llamó, en voz baja, por el nombre, a su perro.

Y el perro, sin fuerza, abriendo los ojos ya velados, miró a su amo, agitó por última vez su cola y murió...

Colaboración de *Carlos Verdugo Martínez*, estudiante del Liceo N.º 1, Valparaíso.

BUZON de EL CABRITO

Juan Aguirre (San Bernardo). — Te contamos como amigo y agradecemos tus justas palabras. Para dentro de algún tiempo las colaboraciones.

Victoria Infante (Quilpué). — Te tenemos presente como entusiasta propagandista; gracias.

Hilda Torres (Valparaíso). — Nunca decepcionaremos a nuestros lectores; tienes razón en tus opiniones al respecto. Gracias.

Sergio Ruiz Tagle. — Para otra vez será. Pero eres nuestro amigo.

Pedro Nolasco Silva (Villa Alemana). — Gracias por tus entusiastas felicitaciones y te felicitamos por tu premio.

Segundo Faúndez (San Fernando). — Trataremos de satisfacerte publicando próximamente una biografía de Gabriela Mistral.

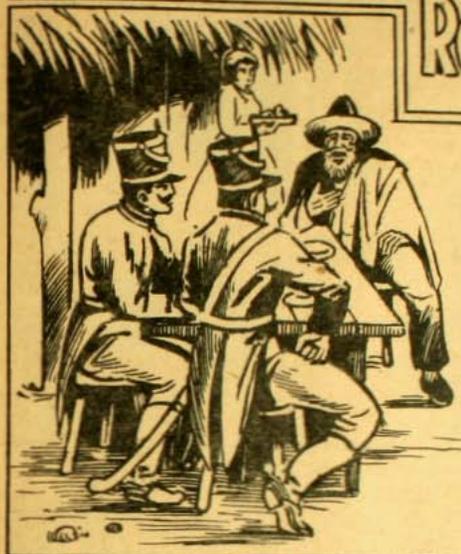
Josefina Barrientos P. (Santiago). — Muy agradecidos a sus palabras de aliento.

DE NUESTRA HISTORIA

Una hazaña de MANUEL RODRÍGUEZ



1.—Una vez, en los campos de Colchagua, dos soldados realistas que buscaban a Manuel Rodríguez llegaron a un rancho, donde fueron recibidos por un viejo campesino que en seguida pidió a una de las mujeres que allí había sirviera algunos alimentos. Después de comer, los soldados prosiguieron su camino, no sin preguntar antes al viejo si había visto por allí al guerrillero.



2.—Cuando se habían alejado del rancho, asaltó a los soldados la sospecha de que aquel viejo fuera el mismo Manuel Rodríguez, y después de algunos razonamientos resolvieron volver al rancho a tomarlo prisionero.



3.—Esta vez fueron recibidos por las mujeres, y al preguntárseles por el veterano, respondieron que se había ido detrás de ellos. Sorprendidos los soldados, dijeron: "¿Que no era el dueño de casa?" "¡No!", repusieron asombradas las mujeres. "¿Pero que no andaba con ustedes?" El viejo con quien habían estado comiendo los soldados era Manuel Rodríguez, disfrazado. Cuando vió que aquéllos iban a darle alcance, se introdujo en el rancho y con su inagotable habilidad hizo creer a los soldados que él era el dueño de casa, y a las mujeres, que acompañaba a los soldados.



La CONCHA

Un cuento de Andersen



—¿Cuánto quieres por tu pescado?

Erase una vez un pescador. Un día que recorría la ciudad vendiendo su pesca, un judío se acercó a él y le preguntó:

—¿Cuánto quieres por tu pescado?

Y el otro respondió riendo:

—Quiero tanto como vale.

Entonces el judío dijo:

—Cien duros.

—Quiero tanto como vale —replicó el pescador.

El judío ofreció doscientos duros. Sin vacilar el pescador tomó los doscientos duros y dió sus pescados. Pero antes que se fuese, el judío le dijo:

—Cuando tengas nueva pesca, tráemela.

Al día siguiente el pescador llevó todo cuanto había pescado al judío, que le preguntó de nuevo:

—¿Cuánto quieres por tu pescado?

Y de nuevo el pescador, riendo, dió la misma contestación que la vispera. El judío le ofreció cien duros, doscientos, quinientos, en fin, mil; pero el pescador respondió invariablemente:

—Quiero tanto como vale.

El judío acabó por ofrecer cinco mil duros. Entonces el joven cedió, y el judío le contó el dinero, diciéndole:

—Cuando cojas pescado, tráemelo.

El judío tenía una razón para pagar el

pescado a tan exorbitante precio, y es que sabía que contenía diamantes.

Al otro día el pescador pescó una hermosa palamida, y se dijo:

—Ésta no será para el judío sino para mí; me regalaré una vez.

Ahora bien, halló en el vientre del pescado una concha de oro. La puso a un lado, y convidó a dos amigos a comer. Al principio de la comida bebían el vino en los vasos; pero a los postres, el pescador sacó la concha y la llenó de vino. Una vez que hubo vaciado el vino, la concha se llenó de monedas de oro. Vacío el oro por el suelo a sus pies y pasó la concha a los otros, produciéndose igual fenómeno.

El pescador comprendió que era un hombre rico, y como tenía mucha afición a

de ORO

la música, se distrajo tocando la citara, y llegó a tocar tan bien que los que le escuchaban se conmovían profundamente. Luego compró gran número de mercancías y almacén de su país. Llegado a otro reino porque le entrara el afán de los viajes, abrió un almacén delante del castillo del rey.

Este rey tenía una hija de una hermosura maravillosa. Un día que daba una fiesta en sus jardines, fuera de la ciudad, y que su hija se había quedado en palacio, el pescador tomó su citara, un frasco de vino y su concha de oro; luego, entrando en el jardín del palacio, se sentó delante de la ventana de la princesa y dejó oír unos acordes deliciosos.

La princesa, llena de curiosidad, se asomó a la ventana para ver quien tocaba tan primorosamente la citara. Vió a un joven encantador que bebía vino en una concha de oro y que volcando ésta, como para dejarla gotear, hacía caer una lluvia de monedas.

Bajó entonces, se acercó al músico y le dijo:

—¿Quieres darme esa concha?

—Te la daré —respondió él— si quieres ser mi esposa.

La princesa consintió en ello y fué a decir a su padre que quería casarse con un músico. El rey se encolerizó y la arrojó del palacio.

Ella corrió a casa del pescador; se casaron, fueron a otro país y vivieron en él cinco años muy felices.

Pero la princesa se consumía por no ver a su padre. Un día se puso en camino con su marido para ver lo que hacía el rey.

No se presentaron desde luego en palacio; se apearon en una casa cercana que amueblaron con gran lujo, y para no ser reconocida, la princesa se disfrazó de hombre.

Tan luego oyó hablar el rey de los ricos extranjeros los convidó a comer. Durante la comida se bebió en las copas; luego el pescador sacó su concha de oro, la vació y derramó monedas del mismo metal; la pasó a los convidados, que hicieron otro tanto; a la quinta vuelta, delante de cada huésped había un montón de dinero. El rey conservó el recuerdo de la concha de oro.

Preguntó entonces a su visir:

—¿Te ha gustado esa concha de oro?

—Si tuviese esa concha, ¿para qué querría el reino?

El deseo de ser dueño de la maravillosa concha atormentaba al rey, que dió por pedírsela al supuesto extranjero. Su hija le contestó:

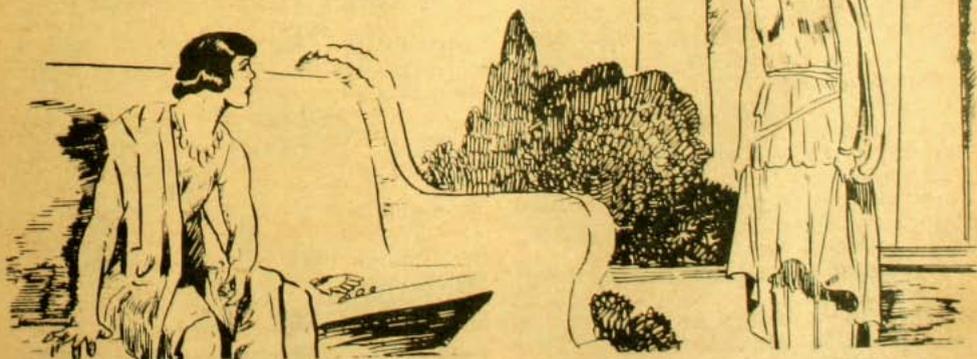
—Te la daré solamente si me haces un favor.

El rey no deseaba otra cosa; fueron a una estancia alejada, y allí la joven, sacándose las vestiduras de hombre, se dió a conocer a su padre.

—Me echaste a mí, tu hija —le dijo en tono de afectuoso reproche—, porque había obedecido al impulso de mi corazón; ahora me recibirás.

El rey, que hallaba a un tiempo su hija, su yerno y la concha encantada, no cupo en sí de júbilo, y les dió su corona y su reino.

F I N



Los DOS FUGITIVOS

CAPITULO VI

La traición de Ada Lineros.

—Nosotros... sabíamos que se había fugado un presidiario...

—Naturalmente —contestó el alcaide—. Todo Valparaíso lo sabía.

—Queríamos ver de cerca al fugitivo. Yo y mi hermana acordamos apostarnos en el molino, porque está situado en el camino por donde probablemente pasaría el reo —confesó Rubén.

—¿Quieres insinuar que sólo les guiaba una curiosidad necia? —interrogó el funcionario con acento severo—. Sospecho que mientes, muchacho. Vamos a ver, ¿qué referencias tuyas puedes darme? Me parece que eres un caso de vagancia... y hasta de delincuencia infantil.

—No, señor —contestó Rubén—. Trabajo en la Compañía de Molinos Unidos, para sostener a mi hermana. No tenemos familia.

—Trabajas, ¿no? —repitió el alcalde—. Bien. Esto habla en tu favor. Deberían inspirarme más sospechas, pero ustedes dos tienen caras de ángeles... aunque hay ángeles con caras sucias. Pueden irse, muchachos. Pero les advierto que estarán bajo vigilancia.

Balbuzeando unas frases de gratitud, ambos niños se retiraron.

De regreso a la casa de la señora Rosa Lineros fueron recibidos por Ada, quien, con una mirada malévola y sonriendo burlescamente, preguntó:

—¿Sobornaron al carabnero, que les soltó tan luego?

—Silencio, Ada —intervino la bondadosa señora Lineros—. Este incidente no modifica nuestro acuerdo anterior. Pueden ocupar la habitación que les pertenece, niños. ¿No traen equipaje?

—No, señora —murmuró Rubén, turbado—. Nosotros...

—Está bien. Pregunté sin intención de indagar asuntos que no me incumben o

RESUMEN: Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaíso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se dirigen al puerto, perseguidos por Gonzalo Brito. Rubén y Sonia se ocultan en un molino ruinoso... Una noche un penado se fuga de la cárcel. Buscando refugio en el molino ruinoso, expulsa de allí a Rubén y a Sonia. Luego Rubén busca trabajo y alquilan una pieza donde Rosa Lineros, que es muy bondadosa; pero su hija, Ada, toma odio a los niños...

que ustedes desean mantener en reserva —dijo Rosa Lineros sonriendo.

De esta manera, Rubén y Sonia hallaron un hogar en casa de la anciana, quien les profesaba un tierno afecto. Ada, su hija, consumida por los celos y la envidia, se convirtió en una enemiga irconciliable. La dulce belleza de Sonia la exasperaba. Rubén, con su sonrisa y sus palabras sarcásticas, la llevaba al paroxismo de la cólera. El muchacho no la irritaba deliberadamente, sus ironías no eran irrespetuosas y ni siquiera estaban destinadas a ella, pero al ver a Rubén tan seguro de sí mismo, tan despreocupado y alegre, Ada se tornaba iracunda.

Rosa Lineros era obrera en la Compañía de Molinos Unidos. Todas las mañanas ella y Rubén salían juntos a trabajar. Sonia quedaba sola con Ada, quien la hostilizaba entonces sin que nadie pudiera controlar su odio frenético. Se levantaba muy temprano sólo para interrumpir el apacible sueño de Sonia. La primera vez lanzó a la cabeza de la niña una pesada almohada.

—Levántate, perezosa —gritó con furia.



—¡Levántate, perezosa! —gritó Ada Lineros.

¿Crees que estamos dispuestas a mantener vagabundas?

Sonia no protestó, pero en sus hermosos ojos color sepia se transparentó tal desdén, que la pérfida mujer no volvió a maltratar corporalmente a la niña, limitándose a vociferar y a obligarla a trabajar hasta que el cansancio la extenuaba.

Era muy temprano aun cuando Sonia Larenas terminó de asear el almacén de Rosa Lineros. El aspecto del pequeño recinto era muy diferente al que presentaba semanas antes. Los cajones de viveres estaban alineados; había rótulos en cada estante; la vitrina expuesta a la mirada de los transeúntes se veía muy llamativa, con las mercaderías artísticamente ordenadas.

Ada Lineros, exasperada por no poder criticar a Sonia, se había retirado al último patio de la casa.

Entró al almacén una chiquitina vivaz que, sonriendo a Sonia, indicó:

—Déme una veinte de chocolate. Me gusta comprar aquí porque usted es linda.

Sonia rió y, mientras la gentil cliente la contemplaba extasiada, eligió un chocolate para dárselo.

—Gracias, señorita —dijo la pequeña—. Toda la plata que tenga la gastaré aquí. Usted no gruñe ni es mala como la otra señorita.

Salió, mientras Sonia sonreía. En ese momento atravesó la calle una señora de noble apariencia. Caminaba presurosa. Sonia sintió al verla que su corazón cesaba de latir. Era su madre, su madre querida... Cuando la niña se repuso de su emoción, la esbelta dama había cruzado ya la calle, desapareciendo entre los transeúntes. Desesperada, Sonia salió corriendo.

—Debo alcanzarla. Dios mío, que no se aleje sin que yo la hable.

Pero fueron vanos sus esfuerzos. Recorrió las calles adyacentes, sin resultado alguno. Vencida, dominando su congoja, regresó al almacén. En la puerta la esperaba Ada Lineros con sus ojos fulgentes de cólera.

—¿Dónde has estado, vagabunda infame? —la increpó, furiosa—. Depositámos en ti nuestra confianza y tú, en la primera oportunidad, abandonas el almacén. Mira la caja, estúpida. Han robado hasta el último centavo.



Temprano Sonia terminó el aseo del almacén.

—Es imposible —balbuceó Sonia, anonadada—. Si yo estuve ausente sólo algunos minutos...

—¿Qué pretendes insinuar? —interrogó Ada—. ¿O crees que yo misma robé el dinero?

Sonia miró con estupor a la iracunda mujer.

—Yo no pensé... —murmuró.

—No te atrevas a pensarlo, imbécil —dijo Ada—. Debiera castigarte, pero esperaré que mamá decida. Ella no llegará hasta la noche, y como yo no estoy dispuesta a acompañar a una idiota como tú, salgo a comer afuera e iré al cine. Avisale a mamá.

Ada se vistió para salir. Instantes después Sonia quedaba sola. Sentía deseos de llorar. Durante la tarde estuvo tan pensativa, que parecía un autómata atendiendo a los clientes. En sus ojos transparentaba su angustia.

Cuando la señora Lineros llegó de su trabajo, se asombró al ver a la niña tan demacrada y pálida.

—¿Qué ocurre, hijita? —indagó.

Oprimiendo a Sonia en sus maternales brazos, la interrogó con voz suave. La niña, sollozando desolada, la impuso de que habían robado el dinero de la caja cuando ella salió a la calle. No explicó el motivo de su ausencia. Si mencionaba a mamá, debía referirse también a su padre, recluso en la cárcel de Valparaíso. Además, debía confesar que se había fugado de la casa de su tío Gonzalo. Rosa Lineros no inquirió más.

(CONTINUARA).



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



DESTRUCCION Y RECONSTRUCCION DE SANTIAGO

Con la muerte de trece españoles en Concón y Marga-Marga y siete muertos anteriormente, los Conquistadores se redujeron en Chile a 130. Era un puñado de hombres abandonados a su suerte en medio de una población indígena dispuesta siempre a la agresión.

Los síntomas de la rebelión se acentuaron rápidamente y pronto estuvieron aliados para ella los indios de Aconcagua, Santiago y Cachapoal. La ciudad, que era sólo una agrupación de ranchos, se hallaba resguardada con parapetos de palos. Temiendo que los indios les sitiaran, Valdivia hizo reunir, después de la cosecha de maíz, provisiones para dos años.

Las noticias que algunos esclavos recogían entre los indígenas eran alarmantes. Se preparaba un ejército en el Cachapoal para atacar Santiago. Pedro de Valdivia creyó que convenía actuar y, poniéndose al frente de ochenta españoles, salió en marcha guerrera hacia el Sur. En Santiago quedaron 32 jinetes y 18 arcabuceros, a las órdenes del teniente de gobernador, don Alonso de Monroy. A las 4 de la mañana del domingo 11 de septiembre de 1541 los indios salieron de los bosques vecinos y avanzaron hacia las empalizadas que defendían el campamento de 50 hombres blancos. La lucha se iniciaba en lo que hoy es la Plaza de Armas de Santiago. La casa del gobernador, y que era a la vez cuartel y cárcel, se levantaba donde actualmente se halla el Correo Central.

Aunque los españoles no podían precisar los movimientos de los asaltantes, trataban de dar en el blanco al disparar sus arcabuces hacia los puntos de donde creían que venían las nubes de flechas y de piedras. La llegada del alba vino en ayuda de los sitiados, quienes peleaban encarnizadamente. No tenían

otra alternativa que vencer o morir. Unos tras otros iban recibiendo heridas. Pero los lesionados no acobardaban. Apenas si perdían el tiempo necesario para llegar al punto de la plaza donde Inés de Suárez se ocupaba de vendar a los heridos.

Al ver los indios que nada lograba disminuir el valor de los españoles, prendieron fuego a los ranchos de paja. Los defensores no podían sofocar el incendio sin abandonar las empalizadas que constituían su única defensa. Hasta un español que estaba preso en esos días se arrastró hasta el sitio de la pelea, llevando con él los pesados grillos y se batió heroicamente. Uno de los hombres más eficientes en la lucha era el clérigo Lobos, quien se abría calle con su espada.

Al cabo de doce horas de pelea a lanza y sable casi todos los soldados estaban heridos y el cansancio empezaba a vencerlos. Inés de Suárez tuvo entonces una inspiración que salvó a todos de la muerte. Dirigiéndose al capitán Monroy, le dijo:

—¿No creéis, señor, que la furia de estos indios se refuerza porque esperan libertar a sus caciques?

En aquel momento uno de los esclavos negros llegó a noticiar a Monroy que los caciques presos eran quienes, por indios cautivos que llevaban mensajes, habían dirigido desde su prisión el levantamiento, que ahora era el azote de los blancos.

Doña Inés prosiguió:

—No hay otra salvación que dar muerte a los caciques culpables.

Y ante la afirmación de Monroy, ella misma dirigió apresuradamente a la casa que servía de prisión de los caciques y abrió las puertas. Los soldados que la seguían arremetieron contra los presos y los decapitaron.

En tanto el avance de la indíada continuaba. Doña Inés tuvo que defenderse espada en mano contra los que ya al-

danzaban hasta la casa donde estaba la prisión. Ante esa amenaza la atrevida mujer corrió hacia el punto donde los caciques habían sido decapitados y, tomando una de las cabezas, la arrojó en medio de la indiada enfurecida. Los soldados que la seguían imitaron su ejemplo. Las siete cabezas cayeron como proyectiles entre los indios sedientos de sangre.

Fué un efecto mágico. Horrorizados los atacantes, retrocedieron y luego se desbandaron con una gritería espantosa. Así abandonaron el campo.

La plaza de Santiago entre casas que ardían por sus cuatros costados no era sino un campamento de heridos y agonizantes. Inés de Suárez y los pocos soldados que habían salvado con lesiones leves trataron de prestar socorro a los más graves. Tal era el final de la lucha entre 50 españoles contra 8,000 indigenas.

¿Era sólo la braveza de los sitiados la que había decidido la victoria? Uno de los caciques indios que había dirigido el asalto a la ciudad, confesaba que algo sobrenatural había influido en su ánimo. En medio de la pelea habían visto surgir a un caballero de plateada armadura y a su lado a una señora vestida de albo traje y cuya cabellera despedía áurea luminosidad. Era tan severa la fisonomía de ambos, que los indios habían temido más a su mirada que a las armas de los fieros capitanes de Monroy. Al saberse esta noticia entre los es-

pañoles, quedó en sus espíritus la convicción de que la Virgen María y el Apóstol Santiago habían peleado a su lado. En la misa que se ofició en la plaza en medio de las ruinas en llamas se elevaron oraciones de gracias a la Virgen y al Apóstol que dió el nombre a la capital de Chile.

Pedro de Valdivia, que regresó cuatro días después, avanzó entre las ruinas humeantes y se halló con más heridos que sanos. La situación era espantosa. Se habían quemado las viviendas, las provisiones y la ropa, no quedando los Conquistadores sino con los andrajos que tenían que usar en acciones de guerra y las armas que habían portado en los momentos del combate. Inés de Suárez había logrado salvar tres cerdos, una polla, un pollo y cuatro puñados de trigo.

Valdivia ordenó iniciar en el acto la reedificación, que esta vez se hizo con adobes para aminorar las consecuencias de un futuro incendio. Había que encarar el problema de los alimentos y el de las comunicaciones con el Perú, para procurarse armas, vestuario, herrajes y más gente. Algunas incursiones a los alrededores permitieron aprovisionarse de parte de los víveres que los indios habían



Inés de Suárez corrió a la prisión que estaba...

dejado abandonados. Inés de Suárez cuidó con tanto empeño las aves y los cerdos que había salvado, que dos años más tarde se habían multiplicado bastante. Se sembraron los cuatro puñados de trigo, salvados de la media fanega que Valdivia había traído del Perú, y se cultivó con tanto esmero, que la cosecha rindió doce fanegas a pesar de haberse efectuado la siembra en septiembre. Cuatro años más tarde se cosechaban 12,000 fanegas.

Valdivia, recordando tiempos después aquellos días, contaba: "Todos cavábamos, arábamos y sembrábamos, estando siempre armados y los caballos ensillados de noche y de día".

Un animal que luego existió en abundancia en Chile, fué el caballo. Los españoles habían traído muchos de ellos, pues dadas las distancias, sin caballo, bien poco podía valer un soldado. Se les cuidaba con tal esmero que el indio que era sorprendido maltratando un caballo sufría inmediatamente un terrible castigo, que en algunos casos significaba la pena de perder las manos.

Los primeros animales vacunos llegaron después. Los trajo Francisco de Alvarado, quien arribó en un buque a Valparaíso, con diez toros y diez vacas. Once años después de la fundación de Santiago, hacía su aparición en la ciudad la primera carreta con bueyes.

Sólo en tiempos de Francisco de Villagra, después de la muerte de Valdivia, llegaron al país las primeras cabras y las primeras ovejas. Cinco años después del incendio de Santiago, se plantaron las primeras viñas y los primeros huertos frutales. Pero desde los primeros años de la conquista, el cultivo de las papas, de los frejoles, de los zapallos, de las hortalizas y aun del maíz se había iniciado en los sitios de las casas. También en esa época empezó a funcionar el primer molino: lo instaló el conquistador Bartolomé Flores, en la falda Norte del Santa Lucía. Era un molino movido por las aguas de un brazo del Mapocho, que corría por lo que es hoy la Avenida

Bernardo O'Higgins, y que hasta hace poco se denominó con el bello nombre de Alameda de las Delicias.

(CONTINUARA).

Don Francisco de Alvarado desembarcó en Valparaíso animales vacunos.



PRECIO: \$ 1.—

EL CARRITO

M. R. N.º 8

(Aparece los viernes)



MUERTE DE
DON PEDRO DE
VALDIVIA

Fauna y Flora de América



EL CHIRIHUE

El chirihue es una de nuestras avecitas de canto más hermosas. Se asemeja algo en la forma del cuerpo al canario, pero no tiene tan hermoso color.

Su canto es más armonioso que el del jilguero. Canta en vuelo o parado en alguna rama, agitando alegremente las alas.

Posee más o menos las mismas costumbres que el jilguero. Vive en los llanos durante todo el año y anida en el suelo entre las hierbas, en los arbustos bajos y en los trigales. La hembra pone hasta cinco huevos color celeste con manchas negras.

Se mantienen muy bien en cautiverio y se cruzan con el canario.

LA TOPA-TOPA O CAPACHITO

Esta planta es llamada topa-topa por el estallido que producen las flores al ser apretadas con fuerza contra una superficie dura. El nombre de capachito le es dado por la forma de capucha de la corola y por su semejanza con los cestos forrados en cuero que sirven para transportar frutas.

La topa-topa es común en todo el país. Florece en el mes de octubre en las provincias del Sur. Prefiere los terrenos pobres y arenosos.

Las hojas están reunidas en rosetas y se oponen por pares. El borde es suave e irregularmente dentado; la cara superior es peluda.

Las flores son vistosas de color amarillo dorado.

Tiene lugar la polinización por los insectos, en especial los dípteros. Entre los visitantes indeseables de esta flor está la hormiga, que por su pequeño y liso cuerpo puede introducirse fácilmente a robar el néctar sin efectuar polinización alguna.

El fruto es una cápsula con dos cavidades. Estas últimas se abren para dar salida a las pequeñas semillas que son lanzadas a gran distancia y transportadas por el viento.



(Dibujos originales de la señora Elizabeth T. de Compton.)

ASO I N.º 8
 PRECIO
 EN CHILE: \$ 1.—
 SUSCRIPCION:
 Anual \$ 50.—
 Semestral \$ 25.—

EL Cabrito

Aparece los viernes
 Directora: ELVIRA
 SANTA CRUZ
 (ROXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



El barquillero

¡No hay paseo de domingo en primavera o verano, ni avenida del Parque, ni camino del Cerro Santa Lucía, ni orilla de laguna en la Quinta Normal, sin barquillero!

El barquillero es el amigo de nuestra niñez. El barquillero, esa flauta decorada que se vuela al viento, la delicia barata que antes —pues ahora los tarros de los barquilleros no llevan casi nunca números como los de antes— marcaban nuestra suerte. Se pedía "UNA VUELTA DE BARQUILLOS", y no procaicamente "una docena"... ¿Que a veces salía peor el mercado? ¡Seguramente! Pero era encantador aquello de esperar la suerte que marcará el puntero: "Quince"... "Cinco"... Aunque a veces marcará ¡"UNO"!



POEMA SEMANAL

PRIMAVERA

¡PRIMAVERA! ¡Primavera!
 ¿De dónde vienes, hermosa?
 Vengo a conquistar la vida
 con este gajo de rosas.

¡Primavera! ¡Primavera!
 ¿De dónde llegas, florida?
 Vengo de un jardín lejano
 donde los niños dormían.

¡Respóndeme, Primavera!
 ¿Por qué tanto movimiento,
 que hasta la piedra tiene alas
 para viajar en el viento?

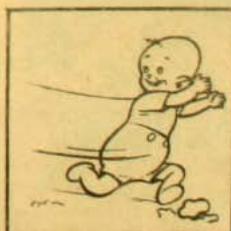
Tú lo ves... Es mi destino
 llegar sembrando la danza;
 al pájaro doy sus trinos
 y a los hombres la esperanza;
 al placer, el oro fino;
 y a los niños, su garganta.

Así paso por la vida
 en carrusel de ilusiones;
 a la tierra le doy vida,
 y a los niños, corazones.

Oscar Martínez Bilbao.
 (Chileno).

NANITO DESOBEDIENTE

Por LORENZO VILLALON



EL CABRITO

Para saber y contar y contar para aprender.

Esta era un Tenquita que tenía unos tenquitos muy lindos, que acababan de salir del huevo.

Una mañanita salió a buscarles que comer, y como era invierno y había caído mucha nieve, a la Tenquita se le heló una patita. Al verse coja la avecita se afligió mucho y llorando le dijo a la Nieve:

—Nieve, ¿por qué eres tan mala que me quemaste la patita a mí?

Y la Nieve le contestó:

—Más malo que el Sol, que me derrite a mí.

Entonces la Tenquita se fué donde el Sol, y le dijo:

—Sol, ¿por qué eres tan malo que derrites a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

El Sol le respondió:

—Más malo es el Nublado, que me tapa a mí.

Se fué la Tenquita a ver al Nublado, y le dijo:

—Nublado, ¿por qué eres tan malo que tapas al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Viento, que me corre a mí.

Fué la Tenquita donde el Viento, y le dijo:

—Viento, ¿por qué eres tan malo que corres al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más mala es la Pared, que me ataja a mí.

Fué la Tenquita a ver a la Pared, y le dijo:

—Pared, ¿por qué eres tan mala que atajas al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?



La TENQUITA

Cuentos y leyendas

de América:

(CHILE)



—Más malo es el Ratón, que me agujere a a mí.

Fué la Tenquita donde el Ratón, y le dijo:

—Ratón, ¿por qué eres tan malo que agujereas a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Gato, que me come a mí.

Fué la Tenquita donde el Gato, y le dijo:

—Gato, ¿por qué eres tan malo, que te comes al Ratón, el Ratón agujere a a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Perro, que me corre a mí.

Entonces la Tenquita fué donde el Perro, y le dijo:

—Perro, ¿por qué eres tan malo que corres al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujere a a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Palo, que me pega a mí. Fué entonces la Tenquita donde el Palo, y le dijo:

—Palo, ¿por qué eres tan malo que pegas al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujere a a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Fuego, que me quema a mí.

Fué la Tenquita donde el Fuego, y le dijo:

—Fuego, ¿por qué eres tan malo que quemas al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve. y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más mala es el Agua, que me apaga a mí.

Fué la Tenquita donde el Agua, y le dijo:

—Agua, ¿por qué eres tan mala que apagas al Fuego, el Fuego quema al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?



Fué la Tenquita donde el Hombre, y le dijo:

—Hombre, ¿por qué eres tan malo que haces al Cuchillo, el Cuchillo mata al Buey, el Buey se bebe el Agua, el Agua apaga el Fuego, el Fuego quema al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve, y la Nieve me quema la patita a mí? —Pregúntaselo al Señor, que me hizo a mí.

Fué entonces la Tenquita donde su Divina Majestad, y arrodillándose humildemente delante de ella inclinó la cabeza hasta besar el suelo, y le dijo:

—Señor, ¿por qué hiciste al Hombre, que es tan malo, el Hombre hace el Cuchillo, el Cuchillo mata al Buey, el Buey se bebe el Agua, el Agua apaga al Fuego, el Fuego quema al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

Y la Tenquita se puso a llorar tan amargamente que daba lástima verla.

El Señor se compadeció de la desgracia de la pobre avecita y le dijo con mucha dulzura:

—Vete tranquila, Tenquita, a cuidar a tus tenquitos, que están tiritando de frío y muriéndose de hambre.

La Tenquita, como buena cristiana, obedeció al momento y cuando llegó a su nido se encontró con que tenía buena y sana la patita quemada.



—Más malo es el Buey, que me bebe a mí. Fué la Tenquita donde el Buey, y le dijo:

—Buey, ¿por qué eres tan malo que bebes el Agua, el Agua apaga al Fuego, el Fuego quema al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Cuchillo, que me mata a mí.

Fué la Tenquita donde el Cuchillo, y le dijo:

—Cuchillo, ¿por qué eres tan malo que matas al Buey, el Buey se bebe el Agua, el Agua apaga al Fuego, el Fuego quema al Palo, el Palo pega al Perro, el Perro corre al Gato, el Gato come al Ratón, el Ratón agujerea a la Pared, la Pared ataja al Viento, el Viento corre al Nublado, el Nublado tapa al Sol, el Sol derrite a la Nieve y la Nieve me quema la patita a mí?

—Más malo es el Hombre, que me hace a mí.



LA FIGURA DE UN
CHILENO EJEMPLAR
(Conclusión)

Faita SALAS



El 18 de septiembre de 1797 abre sus puertas la Academia de San Luis, primer colegio de nuestra historia, que pretende dar a los estudiantes una preparación práctica para la vida. En lugar de latines y filosofías, la Academia enseñaba aritmética, ciencias naturales y dibujo, todo ello con gran escándalo de los vecinos timoratos de la Colonia, que consideraron a este colegio como un atentado a las tradiciones de la buena educación.

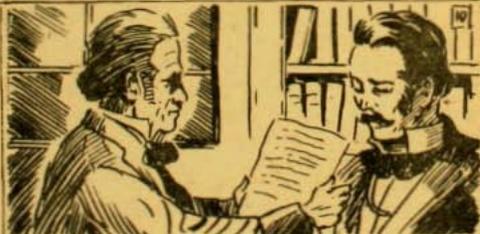
El estado económico de nuestro país preocupó gravemente a don Manuel de Salas, por estos años. El no podía resignarse a ver la miseria reinando en el pueblo. Es preciso trabajar, decía, porque tenemos un territorio tan pródigo en riquezas naturales. Aconseja que se introduzcan cultivos nuevos, el lino y el cañamo, y aun hace él mismo, por su propia cuenta, el ensayo de aclimatación.



El abandono en que vivían algunos grupos sociales, los viejos, los vagabundos, hizo nacer en don Manuel de Salas la idea del Hospicio: un asilo donde recluirllos y donde transformar a estos elementos en colaboradores del progreso social. Se instalaron en el Hospicio talleres de tejidos y allí los aislados, dirigidos por Santiago Heitz, que hizo las veces de técnico con un sueldo de 25 pesos mensuales, aprendieron la fabricación de telas que debían venderse a buenos precios en el mercado.



Por el año 1808 una epidemia de viruelas atacó a los pobladores de Santiago. La terrible enfermedad comenzó a hacer estragos en todas las capas sociales. Entonces Salas apoya decididamente las gestiones del médico Julián Grajales, para la introducción y aplicación de la vacuna, y gracias a la ciencia de uno y al incansable afán de servir a la colectividad del otro, fueron salvadas muchas vidas.



En los agitados años de nuestra independencia, Manuel de Salas colabora al lado de los primeros gobiernos patriotas. Estudió un vasto plan de enseñanza pública, de donde saldría más tarde la idea de la creación de nuestro Instituto Nacional. Como diputado de nuestro Primer Congreso Nacional (1811), estudió y presentó el proyecto para dar la libertad a los hijos de los esclavos negros, proyecto que se transformaría en ley durante el gobierno de don José Miguel Carrera.

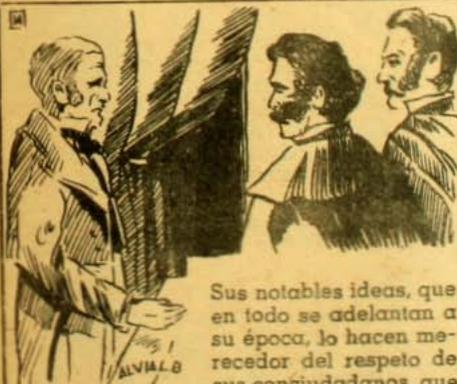


Vienen los tristes días de Rancagua y, con el desastre, la restauración de las autoridades españolas en Chile. Muchos patriotas emigraron a Mendoza, pero Salas y su familia permanecieron en la patria. En la noche del 9 de noviembre de 1814, don Manuel es arrestado en su casa y, sin darle a conocer los motivos de su detención, es trasladado a Valparaíso y, de allí, embarcado para un largo y penoso destierro en Juan Fernández. Allí debía permanecer más de dos años. Solamente después de la victoria de Chacabuco, el Director O'Higgins consigue hacer volver al grupo de ilustres desterrados.

Un decreto del Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, crea la Biblioteca Nacional y designa a don Manuel de Salas su Director. El erario público no disponía de fondos para organizar esta obra, dotarla de los materiales necesarios y del personal suficiente. Salas llenó todas estas deficiencias con su extraordinaria actividad y persistencia. Trabajó solo en esta enorme labor, y cuando la Biblioteca se entregó al público, contaba ya con 9.767 volúmenes, fruto, en su mayor parte, de sus gestiones y su inagotable espíritu de trabajo.



Los problemas económicos siguieron preocupando a don Manuel. Estaba animado por una gran fe en el futuro de Chile y en el espíritu de sus hijos, e inspirado por ella, no descansaba estudiando nuevas posibilidades de mejorar las condiciones de vida de la patria, de hacerla más grande y más próspera. Mantener en buen estado los caminos, habilitar buenos puertos en nuestras costas, facilitar el tráfico trasandino, son otros tantos problemas relacionados con nuestro desarrollo económico y que él defiende y sostiene en todas las oportunidades que se le brindan en los cargos públicos que desempeña.



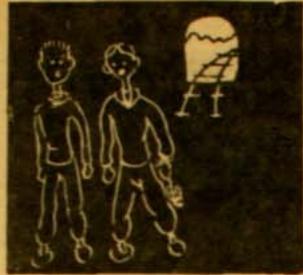
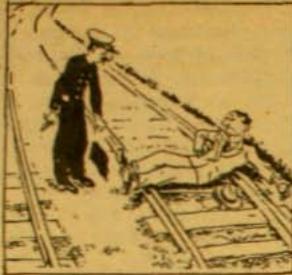
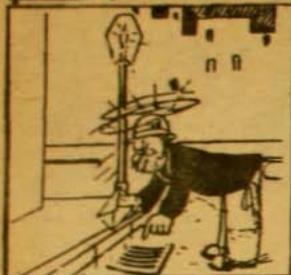
Sus notables ideas, que en todo se adelantan a su época, lo hacen merecedor del respeto de sus conciudadanos, que en todo momento le consultan y le confían cargos de responsabilidad. Como diputado del Congreso de 1823, sostiene las ideas de la unión interamericana y de la solidaridad y mutuo apoyo que deben prestarse las Repúblicas de la joven América.



Taita Salas lo llaman sus amigos. Lo quieren y lo veneran. Ven en él la personificación del gran chileno progresista, leal y desinteresado, a quien preocupan constantemente los problemas del bienestar colectivo y que no descansa hasta verlos resueltos. Rodeado del cariño y respeto de todos sus conciudadanos, muere Taita Salas a la avanzada edad de 87 años, el 28 de noviembre de 1841.

Al cumplirse en este año el primer centenario de su muerte, recordar los principales detalles de esta noble vida es rendir un homenaje a este gran chileno, ejemplar servidor de la patria hasta los últimos instantes de su larga existencia.

BRINCOS de "EL CABRITO"



DESMEMORIADO

El.—¡Por fin me acuerdo de poner en el correo la carta que me dió mi mujer hace ocho días!

CORTESIA

—Si usted tiene apuro, señor, por esta otra línea pasa un tren media hora antes.

SEGURIDAD

—¡Ten cuidado, no te vaya a pisar el tren!
—No tengas miedo; con esta obscuridad no me ve.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Todos los escolares pueden enviar noticias originales e interesantes —indicando la fuente de donde extraigan el dato o cómo han comprobado la noticia— sobre nuestro país, y relatándolas en pocas líneas.

CADA UNO DE LOS CINCO GRANOS DE ARENA PUBLICADOS EN ESTA SECCION RECIBIRA UN PREMIO DE \$ 10.— HAN SIDO SORTEADOS ENTRE LOS ENVIOS SELECCIONADOS DE LOS CONCURSANTES.

Como estímulo a nuestros lectores, **AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO**, publicamos otros "granos de arena" interesantes, en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA

de Jorge Venegas S., Antofagasta.



Origen de la costumbre de "tomar once": Costumbre antigua criolla: en la tarde se reúnan los hombres a beber una copa de "aguardiente", palabra que consta de "once" letras.

de Alfonso Vodnizza, Concepción.

En la ciudad de Concepción se encuentra el puente del Bio-Bío, uno de los más largos de Chile, que mide 1.888 metros. Los cuales coinciden con el año que fué construido, o sea, en 1888.



de Elena Palma L., Quillota.

La cueva del loco Eustaquio se encuentra en el Cerro Mayaca, de Quillota, y dió origen a la novela histórica "La cueva del loco Eustaquio", del escritor chileno Zorobabel Rodríguez.



de Francisco Wiegand Smitt, Viña del Mar.



Las Termas de Chillán se cuentan entre las más antiguas de Chile, pues son conocidas hace más de doscientos años. El Padre Rosales, autor de la "Historia del reino de Chile", las elogia en esa obra, diciendo que sus aguas son prodigiosamente curativas.

de Norma Brupbacher, Escuela Normal, Angol.

La Escuela Normal rural de mujeres de Angol fue fundada por la señorita Dorila Aguila, que falleció en 1928. En su memoria la ciudad ha organizado una brigada de Girls, que lleva su nombre y sigue sus normas de rectitud y perseverancia.



Los premios, que esta semana han correspondido todos a provincia, serán enviados directamente.

El GIRASOL y el SOL

El Girasol, encaramado en lo alto de su caña, se pasaba las horas siguiendo, desde la aurora hasta el atardecer, el viaje del Sol de cada día.

Según la situación del Sol, así la cara redonda del Girasol miraba hacia arriba y giraba hasta perderlo de vista, como el que sigue con la mirada el paso de un aeroplano en el aire.

Tanto y tanto seguir al Sol en su carrera, tanto y tanto mirarse en él y andar con él el camino de las horas del día, tanto y tanto girar la misma curva, hasta dejarlo bien acostado, por la noche, en el horizonte, con almohada de nubes, dió que pensar al Girasol, y, de tanto pensar, el Girasol cayó en lo que caen todos los que no piensan más que en sí mismos: en creerse el centro del universo y lo más importante de cuanto existe.

Se imaginó el muy tonto que no era él quien seguía al Sol a su paso por el azul del cielo, sino que el Sol le seguía a él y giraba con él, a sus órdenes, por el arco del día. Se creyó que el Sol le esperaba por las mañanas, y que luego iba detrás de él, como un perrillo, y que cuando, por la noche, rendido de sueño, doblaba la cabeza, el Sol se tomaba un permiso para descansar también y se embozaba con una montaña azul, con la última de todas las que se veían.

Así, creyéndose esto, se volvió fatuo y engreído el Girasol de mi jardín, y así decía, en voz alta, como si hablase con un árbol cualquiera, pero para que le oyese todos:

—Sí, ¿sabe usted? El Sol está puesto para seguirme en el cielo, para ir hacia donde yo miro... El día que yo no me quiera mover, el Sol no saldrá o se parará cuando yo me pare, porque está para eso y no tiene otra cosa que hacer...

Y no lo decía por engañar ni por darse tono, sino porque se lo tenía creído el muy presuntuoso. De tanto decirlo, se lo había llegado a creer, hasta tal punto, que un día decidió no moverse, quedarse con la cabeza agachada, para que el Sol se tomase un

día de vacaciones y se pasase el día, sin salir, detrás de las montañas. ¡Pensaba él que por no girar aquel día no iba a salir el Sol!

Pero sí que fué extraño, porque eso fué lo que pasó, y no porque sea verdad, ni mucho menos, que el Sol siga al Girasol.

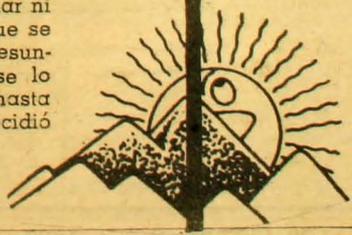
Lo que sucedió es que, como todas las mañanas, las estrellas se fueron apagando, los gallos cantaron al mismo tiempo que los despertadores, y una claridad leve, como de nácar, se extendió por el cielo. El sol estaba preparado para salir, vestido, como los toreros, con su traje de luces, detrás de la barrera de los montes. Se asomó un poquitín, y luego un poco más, todavía mal encendido, y, por casualidad, su primera mirada fué para el Girasol de mi jardín, para aquella planta boba que no hacía más que mirarle a todas horas, detrás de su careta de esgrima. Y como vió que aquella mañana el Girasol se estaba quieto y ni siquiera le miraba, se extrañó mucho.

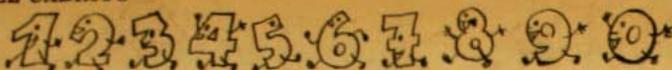
Y se volvió a meter, y se hizo de noche otra vez, como si nada hubiese pasado. Y cada vez que el Sol, horas después, asomaba un ojo, veía al Girasol mirando al suelo. Como el Girasol no había faltado nunca a la cita y le había esperado siempre, el Sol se volvió a creer que aun no era hora, y se pasaron de noche todas las horas de aquel día, y todos dormimos un día entero, creyendo de verdad que era de noche.

De esto hace ya mucho tiempo, y vosotros, que sois muy pequeños, quizá no os acordéis. Yo sí me acuerdo de que dormí mucho, mucho, una noche, y de que por la mañana, al arrancar la hoja del almanaque, se vino detrás, pegada, la del día siguiente, que había pasado sin sentir.

Claro que el Sol no se ha vuelto a dejar engañar, y aunque el Girasol le mire o no, él sale y brilla en el cielo, si alguna nube no lo tapa.

El Girasol, desde aquel día, arrepentido de su orgullo, sigue mirando al Sol, que es, al fin y al cabo, su obligación, y no ha vuelto a tener delirio de grandeza.





EL NÚMERO 1. —¡Si, señores: soy el primero de la fila y el más derecho! Con este palito voy señalando el camino.

EL NÚMERO 2. —¡Qué nariz tan larga!

EL NÚMERO 1. —¿Nariz? He dicho que es un palito para señalar el camino.

EL NÚMERO 2. —Y yo he dicho que es una nariz larga.

EL NÚMERO 1. —En todo caso, es menos larga que su colita, amigo. ¡Colita de no sé qué!

EL NÚMERO 3. —¡Ja, ja! Está muy bien eso de la colita. Casi se la piso...

EL NÚMERO 2. —¿Y usted de qué se ríe?

¡Encogido abajo y encogido arriba como una lombriz asustada!

EL NÚMERO 4. —¡Basta de discusiones! Siga su camino o le doy un empujón con esta quilla. Cuidado, pues, con que yo lo transforme en Dos, señor Tres.

EL NÚMERO 3. —¡Ja, ja! Está muy bien eso de la quilla. Lo llamaré doña Barquilla.

EL NÚMERO 4. —¿Y usted, Cinco? ¿Por qué tiene el brazo sobre su cabeza? ¿A quién está llamando?

EL NÚMERO 5. —Al Seis, que ha dejado la bolsa en el suelo y se ha quedado mirándola.

EL NÚMERO 6. —¿Quiere hacerme el favor de ayudarme a alzar esta bolsa?

EL NÚMERO 7. —¡Ay, no puedo! ¡Ay! Tengo el pecho atravesado por un puñal. Pero aquí viene el Ocho...

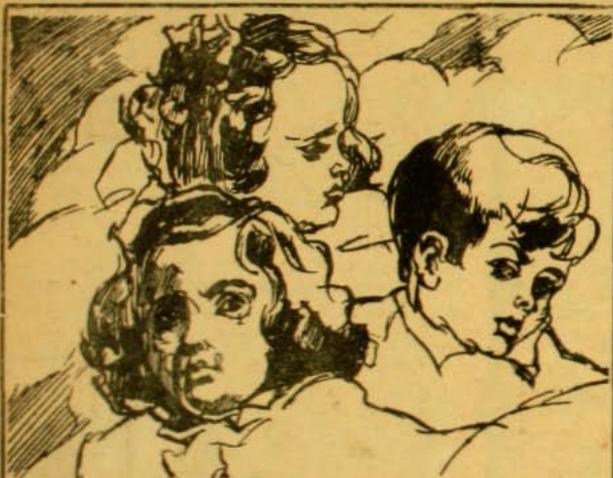
EL NÚMERO 6. —¿Yo, pedirle un favor a ese de los moquetes? ¿Y con ese nombre que parece un estornudo?

EL NÚMERO 8. —Me parece que hablan mal de mí. ¡Bah! No me importa. Los gordos somos gente tranquila.

EL NÚMERO 9. —¿Vamos o no vamos? ¿Qué significan tantas historias? ¡Pierdo la paciencia! Cargo la bolsa al hombro y me voy para otro lado. Saldré por esa ventana.

EL NÚMERO 0. —¡Oh! ¡Un momento! Yo no soy ventana. ¡Soy el Cero! Nada menos que el Cero. Sépalo usted, buche de paloma. ¡Un Cero es siempre un Cero!

EL NÚMERO 9. —Está bien... No digo que no. Pero por eso no tiene que abrir tanto la boca...



Poema de rosa y clavel

Para contar hasta 10.

A la rueda, rueda,
de rosa y clavel:
ella es una Infanta,
un Príncipe es él.

A la rueda, rueda,
1, 2 y 3.

A la rueda, rueda,
de rosa y clavel:
pomposa la niña,
muy fino el doncel.

A la rueda, rueda,
4, 5 y 6.

A la rueda, rueda,
de rosa y clavel:
ella es toda mieles,
todo aromas él.

A la rueda, rueda,
por última vez,
7, 8, 9,
8, 9 y 10.

A la rueda, rueda,
de rosa y clavel...

Germán Berdiales.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO VIII



1.— A pesar del público reconocimiento que el "Amigo" hacía de su amo, parecía poco dispuesto a seguirle de nuevo, pues se había ido a colocar al lado de Cecilia. Llamólo, entonces, el sacristán, dispuesto a marcharse, y, haciendo sonar su huasca, dijo con ademán resuelto y autoritario: —¡Ven acá, "Tunante", vamos! ¡Pronto!



2.— Dicho esto, saludó y salió, creyendo ir seguido del perro, pero éste llegó solamente a la puerta, en donde se paró, y dando vuelta la cabeza se quedó mirando ya al Cura, ya a Cecilia, ya a Josefa. Volvió amenazante el sacristán, y el "Amigo", al oír los chasquidos de la huasca, fué a cobijarse junto a Cecilia.



3.— El sacristán entró entonces de muy mal humor y quiso tomar del collar al desobediente que, atracado a la niña, gemía como pidiéndole lo retuviese. —Oye, hijo mío —dijo el Cura al sacristán—, no lo lleses ahora, que yo te lo mandaré después—. Lo dejaría —respondió éste—, pero se va a acostumbrar en la casa.



4.— Intervino Cecilia y suplicó al hombre que le vendiera el perro. El amo se negó rotundamente, pero luego, viendo que la joven se entristecía, le dijo emocionado: —No me dé usted nada, señorita, desde hoy este perro le pertenece—. Cecilia agradeció conmovida y el sacristán se alejó profundamente apenado.

RESUMEN DE LO ANTERIOR:

El sacristán de San Lázaro dijo al Cura que él era dueño del perro a quien llamaba irónicamente "Tunante" y que lo maltrataba por haberse fugado de su lado, y para probar que en efecto era su amo, le hizo hacer algunas "gracias" que dejaron maravillados al Cura y su sobrina y emocionada a doña Josefa. El futuro "Cuatro Remos" bailó correctamente una zamacueca, parado en dos patas, y desempeñó a la perfección la comedia del fusilamiento que le había enseñado. Con estas demostraciones, el Cura y Cecilia, no tuvieron más remedio que dejarlo ir con el sacristán, pero...

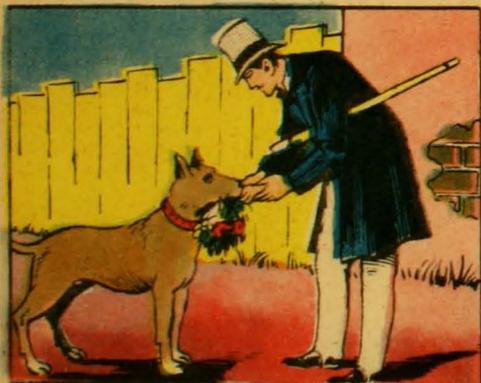
(Continúe usted leyendo).



5.— Cuando Alfredo volvió de nuevo a la Avenida Recoleta, comprendió que era difícil hacer llegar a manos de Cecilia un ramo de flores que le había comprado y en el cual ocultaba una carta que le había escrito. Pero viendo que el perro venía amistosamente hacia él, pensó que éste podía ser un buen emisario.



6.— El futuro "Cuatro Remos" tomó el ramo de flores en el hocico y se lo llevó a su ama, quien en el acto descubrió la carta que se le enviaba y la retiró rápidamente. Doña Josefa, que no se daba cuenta del "truco", tomó el ramo y, después de elogiarlo, opinó que tal vez el "Amigo" se lo había quitado a alguien.



7.— Cecilia, en tanto, escribía una respuesta y, ocultándola en el mismo ramo, dijo que convendría devolver éste a su dueño, que tal vez sería el joven que se paseaba frente a la casa. El perro obedeció y llevó el ramo a Alfredo, quien, guardando la respuesta, volvió a enviar las flores con el perro.



8.— El "Amigo" siguió durante varios días siendo el correo entre Cecilia y Alfredo. Las cartas que ambos se enviaban eran colocadas debajo del collar del perro y él, sabedor de la misión que se le encomendaba, hacía el traslado de correspondencia igual como uno que, en aquella época, se iniciaba en Europa.— (CONTINUARA).

REPUBLICA DE CHILE

Provincia de

PROVINCIA

PROVINCIA

de

COLCHAGUA

O'HIGGINS



REPÚBLICA ARGENTINA

Una provincia de Chile en cada número

VIII.—LA PROVINCIA DE O'HIGGINS

Es la primera de las provincias de Chile que, viniendo del Norte, no alcanzan al Pacífico. Su parte llana es un trozo del Valle Longitudinal, que presenta en su extremo N. y en su extremo S. dos angosturas en que los cerros de ambas cordilleras se acercan casi hasta tocarse; quedan a 75 metros en la primera, que es la **ANGOSTURA DE PAINE**, y muy poco más en la de **PELEQUEN** o **RIGOLEMO**.

Su superficie de unos 7 mil km. cuadrados permite compararla en extensión con las Islas Canarias. Por su población de 200 mil habitantes, es la 7.ª de las provincias chilenas.

El río **CACHAPOAL** con sus afluentes riegan la provincia en casi toda su extensión; en el ángulo occidental se junta con el **TINGUIRIRICA** y ambos forman el **RAPEL**, que se dirige al Pacífico.

Dos actividades principales hacen de O'Higgins una riquísima provincia: la agricultura y la minería. Ocupa el primer lugar en la producción de **POROTOS**, el segundo en maíz, y está entre las más productoras de tabaco, cebada y trigo canchal. Además, aparece aquí un cultivo casi nuevo en Chile: el **ARROZ**, que antes se traía íntegramente del extranjero. Aunque en su producción O'Higgins es muy inferior a Talca y Colchagua, le correspondió en 1940 el más alto rendimiento: 48 y medio quintales por cada hectárea cultivada.

La fruticultura está muy desarrollada y contiene sectores privilegiados, como la región de **PEUMO**: sus huertos de naranjos y ciruelas la colocan en el segundo lugar en Chile. En olivos es la primera, y a esto se agregan las paltas, limones, viñas, etc. También son famosas las naranjas del cercano pueblo de **TUNCA**. En **COCALAN** queda todavía un bosque abundante en palmas de miel.

Asimismo descuella la provincia por sus colmenares, sus criaderos de aves y sus productos de lechería; debido a estos últimos hay en **GRANEROS** una importante fábrica de leche condensada.

La riqueza maderera de Chile aparece aquí por primera vez, si venimos del Norte; su producción de **MADERA DE ALAMO** es la más considerable del país. Este árbol no es chileno, pues hace algo más de un siglo que fué introducido desde la Argentina; por su forma y las filas rectilíneas de las alamedas constituye un elemento valioso en el paisaje de las provincias centrales.

RANCAGUA es la capital de la provincia, con 22,000 habitantes. Su plaza, de forma casi única en Chile, nos recuerda la heroica resistencia de los patriotas mandados por don Bernardo O'Higgins, en los días 1.º y 2.º de octubre de 1814.

Gran parte de su actual progreso y movimiento lo debe al **MINERAL DEL TENIENTE**,

que se encuentra en Los Andes; pero no en la cordillera divisoria, sino en un cordón bastante elevado que separa las aguas del Cachapoal de las del Maipo. Es considerado el segundo mineral de cobre del mundo. Se comunica con Rancagua por un ferrocarril particular de cordillera, que alcanza hasta **SEWELL**. "El Teniente" comprende una serie de poblaciones o "campamentos", como allá las llaman, las que por su carácter provisional no son precisamente ciudades, pero son modelos de aseo, de higiene, de orden, y disponen de todo género de recursos.

Sewell puede considerarse la "capital" del Mineral, con 12 mil habitantes, a 2,100 metros sobre el nivel del mar, y en ella están las oficinas más importantes, las residencias de los empleados, mineros y obreros, en grandes edificios colectivos denominados "camarotes", además de las casas comerciales para el aprovisionamiento. El lugar de la mina, situado más arriba y comunicado con Sewell por un pequeño ferrocarril eléctrico y un ascensor, ambos subterráneos, se designa con el nombre de **TENIENTE C**.

Debido a su gran elevación, en Sewell nieva con frecuencia en invierno y el panorama que nos presenta la ciudad nevada en plena cordillera es muy hermoso y único en Chile.

En **CALETONES** se halla la gran fundición del Mineral, y en **COYA** y **PANGAL**, las instalaciones que suministran la fuerza eléctrica.

Cercano a Rancagua está el pueblo de **MACHALL**, sitio de recreo de los rancaguinos. Sale también de la ciudad un ramal de ferrocarril que llega hasta **COLTAUCO**, pasando por **DOIÑHUE**, conocida por su fabricación de mantas y chamantos.

Las **TERMAS DE CAUQUENES**, situadas sobre el Cachapoal, a la entrada de la cordillera y a 766 metros de altitud, están entre las más famosas de Chile. Eran ya visitadas por los padres de la patria y tienen alrededores preciosos.

A 14 kilómetros al poniente del pueblo de **REQUINOA** hay otras fuentes minerales, llamadas de **CACHANTUN**. Todavía no tienen hotel.

Hacia el Sur de la provincia tenemos la ciudad de **RENGO**, con una fábrica de fósforos y otra de fuegos artificiales; a **PELEQUEN**, el pueblo de Santa Rosa, y a **MALLOA**, el de San Judas Tadeo, que celebran grandes fiestas en honor de sus patronos. De Pelequén arranca hacia el W. el **RAMAL DE LAS CABRAS**, que atraviesa una comarca fertilísima, en la cual la división de la propiedad y la densidad de la población son extraordinarias. Allí están **SAN VICENTE**, conocida por sus vinos, y **PEUMO**, ya nombrada por sus frutas. Cerca de la primera estaba la **LAGUNA DE TAGUA TAGUA**, desecada hace justamente 100 años y ocupada hoy por campos de cultivo. En su fondo fueron encontra-



EL CABRITO

dos restos de mastodontes que hoy están en nuestro Museo de la Quinta Normal.

En el extremo N. de la provincia deseamos mencionar a SAN FRANCISCO DEL MOUTAZAL, en las tierras del tabaco; una de sus quintas nos recuerda al primer bibliógrafo de América, don JOSE TORIBIO MEDINA, que allí tenía su residencia de verano.

En la ciudad de Rancagua nació el gran escritor y político don JOSE VICTORINO LASTARRIA. También un Presidente de Chile, don GERMAN RIESCO.



En la explicación de la provincia de Valparaíso (EL CABRITO No 5), donde dice: "Compañía Americana de Vapores, empresa naviera chilena, fundada hace diez años", debe rectificarse por "Compañía Sud-Americana de Vapores, empresa naviera chilena, fundada hace 70 años".

UN EJEMPLO

Caminaban dos niños con sus libros y bolsones debajo del brazo hacia el colegio. Eran ellos Pedro y Antonio. El primero era un niño de muy buenas costumbres y muy cariñoso con sus padres; en cambio, el segundo era muy malo, y como hijo de un rico hacendado, no le importaba lo que hacía. Iban caminando cuando de pronto Antonio vio a lo lejos un árbol lleno de sabrosas frutas maduras; se acercó a Pedro y le dijo:

—¡Oye! ¿No sería mejor que no fuéramos a clase y nos quedaríamos a gozar del sabor de las frutas que aquel árbol nos ofrece? A mí ya no me interesa ir a la escuela, pues, con los bienes que voy a heredar de mis padres, de nada me van a servir los estudios.

Fué así como Antonio al poco tiempo se retiró del colegio, pero Pedro, que deseaba ser más tarde un hombre instruido y trabajador, para ayudar a sus padres y devolverles todos los sacrificios que por él habían hecho, no hizo caso de los consejos de su amigo. Pasaron los años y Pedro recibió el título de agricultor. Al poco tiempo se compró una granja que era vigilada personalmente por él, la cual cada día le daba más dinero con el que

vivía feliz junto a sus padres. Un día tuvo que ir a la ciudad; de pronto vio a un hombre tan rotoso y harapiento, que escondía la cara de vergüenza para que no lo viera Pedro.

¡Era Antonio! Pero Pedro, que desde chico había tenido muy buenas costumbres, se acercó a él y le dijo:

—¡Cómo te va, Antonio!, siento la desgracia que te ha pasado, pero si hubieras tomado en cuenta mis consejos serías otro tanto de lo que soy yo ahora; pero no te aflijas por eso, yo te ayudaré, te llevaré a mi hacienda y me ayudarás en mis trabajos, y en lo sucesivo vivirás con nosotros hasta que tú quieras. Tomen el ejemplo de Pedro, y, aparte de ser caritativos y bondadosos, sean estudiosos.

Colaboración de Ruperto Sotoaguilar C.



Julio Gaete, Escuela Normal, Chillán.— Agradecidísimos a su buena palabra y espléndida buena voluntad. Tomamos nota.

Alicia Campos C., Escuela 19, Curicó.— Gracias por sus felicitaciones al Concurso "Grano de arena"; efectivamente es "para hacer patria", en buena forma.

José Núñez, Rengo.— "Cuatro remos" durará afortunadamente mucho tiempo. Es efectivamente la serial predilecta de la revista. Gracias por las felicitaciones.

Juan Sergio Salas, Valparaíso.— ¡Para otra vez será! Te consideramos amigo.

Albertina Riesco, Coquimbo.— Posiblemente en el futuro se hará lo que tú dices, pues muchos son los que quieren tener una colección empastada de la revista. Gracias por tu cariño.

Lucy Williamson, Talcahuano.— Amigos nuestros son todos los que estudian con tan sincera comprensión como tú. Te recomendamos buscar cosas originales para el Concurso.

Juan Navarro Muñoz, Valparaíso.— Lo dicho más arriba. ¡Lindo tu dibujo!

Roberto Hamamé, Santiago.— Tus palabras de escolar nos alientan; sabremos siempre corresponder a esta predilección. Islam.— A pesar de lo dicho, espera, lo publicaremos. Eres buen cooperador.

LOS MEJORES LIBROS INFANTILES PARA REGALOS

- Cuentos fantásticos.
- Historias extraordinarias.
- Maravillosas narraciones.
- Los mejores autores.
- Los más bellos dibujos.
- La más hermosa presentación.

Enviamos contigo remolinos. Consultar el Catálogo de la

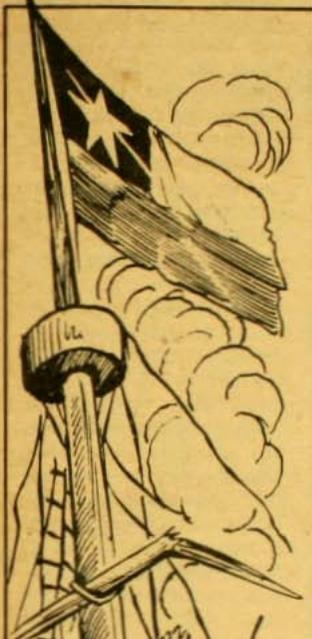
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASTILLA 81-D - SANTIAGO DE CHILE

DE NUESTRA HISTORIA.

*"El último cartucho del último cañón"***Ernesto
RIQUELME**

el heroico guardiamarina de la "Esmeralda", era uno de los oficiales más jóvenes de la nave. Había nacido en 1852. En 1877 hizo un viaje a Inglaterra a bordo del "Cochrane", a cuya tripulación perteneció hasta el momento en que estalló la Guerra del Pacífico, en que pidió ser trasladado a la "Esmeralda".

Cuéntase que en una ocasión, cuando sólo contaba diez años de edad, hallándose de visita con su madre en casa de una señora amiga, en Valparaíso, vió en el salón una miniatura de la "Esmeralda". Enamoróse del pequeño buquecito y obtuvo de la señora que se lo regalase.



El 21 de mayo de 1879, en la gloriosa epopeya de la rada de Iquique, el nombre de Riquelme se suma a la lista de los héroes inmortales que, como Prat, Serrano y Aldea, se distinguieron en aquella jornada. Cuando ya la heroica nave, despedazada, iba hundiéndose con su bandera al tope, Ernesto Riquelme descargó a ras del agua "el último cartucho del último cañón", al mismo tiempo que gritaba: ¡Viva Chile! Después desapareció en el océano con los despojos de la vieja nave.

EL CABRITO

Fao-Shen era un buen estudiante que ya había aprobado todas sus asignaturas y sólo le faltaba pasar por las pruebas finales para ser tsin-se (doctor).

Pero éstas son tan severas, que basta haber olvidado un solo punto en la escritura para perder el examen.

Y Pao-Shen estudiaba encerrado en su celda hasta la tercera víspera de la noche. Todos sus compañeros estudiaban también; pero la lámpara de Pao-Shen era siempre la última que se apagaba. Una noche oyó una voccecita débil que llamaba desde el jardín, y abrió su puerta. Una mujercita frágil y translúcida, con largo manto de gasa azul, entró haciendo reverencias.

—Déjame entrar. No te molestaré. Soy tan pequeña, que apenas ocupo sitio.

Se sentó en un sillón y su manto azul cayó al suelo sin ruido, pesadamente, aplastándose como una ligera mancha sobre el mármol.

Pao-Shen siguió estudiando. Algunas veces volvía la cabeza y siempre veía a la mujercita inmóvil, acurrucada en el sillón y mirándole fijamente.

Al fin el sueño le rindió, como todas las noches, y se durmió sobre el libro. Al despertar la mujercita ya no estaba y Pao-Shen creyó que había soñado.

A la noche siguiente, apenas había empezado a estudiar, oyó la voccecita que le llamaba:

—¡Pao-Shen, ábreme la puerta!

La abrió y volvió a entrar la mujercita del manto azul, que se sentó en el sillón y le miró estudiar toda la noche.

El Hada

Ya no faltó ninguna. Pao-Shen dejaba la puerta abierta para que no tuviera que

llamar, y él no estudiaba tranquilo hasta que no la veía acomodada en el sillón mirándole fijamente.

Un día, ya estaban cerca los exámenes, la mujercita preguntó:

—¿Me dejas cantar mi canción?

—Canta lo que quieras, pero no me distraigas.

Y cantó. Era una melodía sin palabras, tan dulce y tenue, que sólo Pao-Shen la oía, y, oyéndola, comprendió mejor que nunca la sabiduría del libro.

Desde entonces cantó todas las noches. El estudiante llevaba el compás con la cabeza y las palabras del libro se ajustaban exactamente al ritmo de la canción.

La víspera del examen, Pao-Shen hacía esfuerzos desesperados para no dormirse y velar estudiando toda la noche.

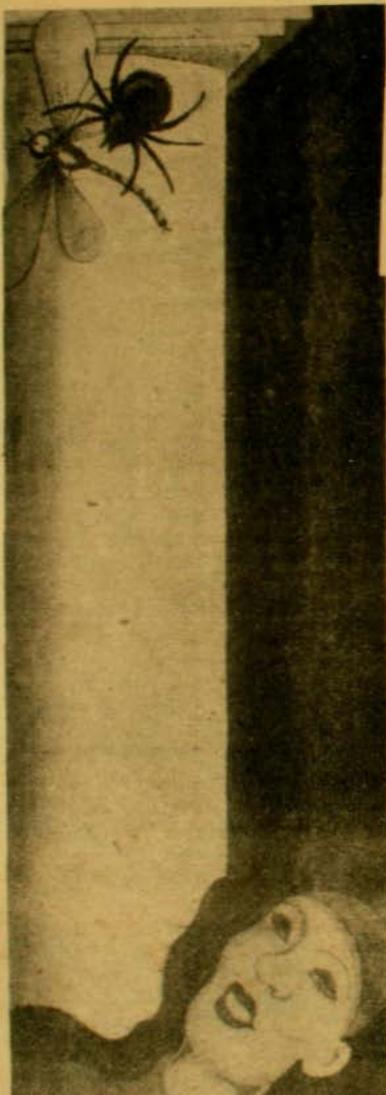
Ella cantaba y danzaba suavemente alrededor de la mesa. Parecía que no tocaba el suelo con los pies, y las gasas azules formaban una nube en torno de su cuerpo. De pronto se calló.

—Va a amanecer. Me voy.

—¡No te vayas! —imploró Pao-Shen—. Aun me faltan veinte hojas del libro, que no podré

comprender en cuanto me falte tu canción.

Siguió estudiando, estudiando, mientras ella danzaba.



azul (cuento chino)

—¡Me voy! —gritó de pronto—. Está amaneciendo...

—Espera... Todavía me faltan diez horas.

La mujercita siguió danzando al compás de su melodía.

El cielo se iba poniendo blanquecino, después azul... La lámpara palidecía... y en el horizonte apareció una mancha roja.

—¡Abreme la puerta! Va a salir el sol y estoy perdida...

Pao-Shen, asustado, abrió la puerta, y ella se lanzó corriendo al claustro.

Casi en seguida resonó un grito agudísimo, y otro, y otro...

¿Quién gritaba? Pao-Shen miraba a todas partes sin ver a nadie. Y los gritos, cada vez más débiles, sonaban en el techo.

Allí arriba, junto a una columna, una enorme araña peluda sujetaba entre sus patas a una libélula azul... Le tiró una pantufla y la araña cayó al suelo. Entonces la aplastó de un talonazo y recogió a la pobre libélula medio muerta.

La calentó junto a su lámpara y le echó en la boca una gota de un licor dulce. Después la libélula voló alegre sobre las flores del jardín.

Una hora más tarde Pao-Shen se examinaba con todos sus compañeros. Mientras hablaba, la canción de la mujercita resonaba dentro de su cabeza y las palabras coincidían con el ritmo.

Los compañeros le miraban asombrados y los profesores hacían signos de aproba-

ción, como diciendo: "Es un muchacho aplicado. Irá lejos." Todas las borlas de los bonetes subían y bajaban diciendo que sí, que sí.

La última prueba era un ejercicio escrito. Pao-Shen escribía cuidadosamente; pero una vez se distrajo pensando en el hada azul y no puso el punto de la negación.

—¡Señor Sao-Shen! —gritó el profesor más anciano al leerle—. Ha cometido usted una falta en su ejercicio y ha perdido usted sus exámenes.

Pao-Shen se aproximó temblando. Allí estaba su ejercicio. Lo leyó una y otra vez y no vio ninguna falta.

—Señor, humildemente le ruego que me digas dónde me he equivocado.

Volvió el profesor a leer el ejercicio, lo leyeron también todos los profesores y nadie encontró la falta del punto.

Por lo cual fué aprobado, aunque el profesor anciano volvía y revolvía las hojas y se levantaba las gafas para ver mejor.

Ya en su celda, después de recibir las felicitaciones de sus compañeros, y mientras guardaba su ropa para volver a la casa de sus padres, vio que el punto de la negación echaba a andar sobre su ejercicio.

Era un mosquito chiquitín de alas azules que se había posado en el sitio donde faltaba el punto.

Y que después de recorrer la mesa en todas direcciones mojó sus patitas en la tinta y escribió sobre el papel:

"El Hada Azul".



—¡Señor Pao-Shen! —gritó el profesor más anciano—. Ha cometido usted una falta.

natural (Grano de arena de Laura Cifuentes, Talcahuano).

Los dos FUGITIVOS

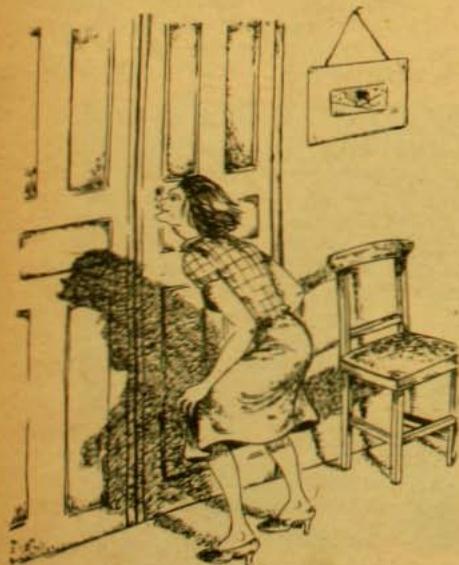
CAPITULO VII

La aventura se complica

Sonriendo bondadosamente, doña Rosa dijo:

—No te atormentes, niña. Verdad que ese dinero nos hacía falta para nuestros gastos, pero no era una suma cuantiosa. Y aunque lo hubiera sido. No es una razón para que ojos tan hermosos como los tuyos derramen lágrimas. Vamos a comer y no hables con tu hermano del asunto. El ha trabajado mucho y llegará fatigado. No le amargues con este incidente. Sonia, incapaz de articular una palabra, besó en silencio a Rosa Lineros.

En la noche, la señora Lineros quedó atendiendo el almacén, mientras Sonia conversaba con su hermano Rubén. Ada Lineros regresó tarde y, al ver a su madre, preguntó ásperamente:



Tras la puerta aguzó el oído...

RESUMEN: Sonia y Rubén Larenas viven con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata. En vísperas de Navidad, una desconocida visita a Gonzalo; éste la expulsa. Sonia y Rubén descubren que es su madre y que viajará a Valparaíso, donde el padre de los niños está en presidio. Los dos niños se dirigen al puerto, perseguidos por Gonzalo Brito. Rubén y Sonia se ocultan en un molino ruinoso. Luego Rubén busca trabajo y alquila una pieza en el almacén de Rosa Lineros, que es muy bondadosa; pero su hija, Ada, toma odio a los niños, y acusa a Sonia de haber sacado dinero de la caja del almacén.

—¿Dónde está esa holgazana, que no la ayuda a atender a los parroquianos?

—Déjala en paz —respondió Rosa con serenidad—. Bastante ha trabajado hoy. ¿Dónde estuviste?

Sin contestar, Ada entró a la casa. Sus pasos eran sigilosos. Pudo acercarse a la habitación de Sonia, sin que la niña ni su hermano advirtieran su presencia. Ada oyó sus voces, y musitó:

—Deben estar hablando mal de mí. Son unos desagradecidos. Escucharé qué dicen.

Tras la puerta, aguzó el oído. La expresión malévola de su rostro se acentuaba mientras oía la conversación de los dos hermanos. Una sonrisa perversa curvó sus delgados labios.

—¡Ah, ah! —susurró—. ¡Qué asombrosas confidencias! ¡Conque tienen a su padre en prisión? ¿Y la madre ha desaparecido? Mencionan a un tío Gonzalo Brito, que se hospeda en el Hotel Turista... Vaya, vaya.

Con grandes precauciones, la pérdida mujer retrocedió. Minutos después salía otra vez a la calle.

—Detesto a Sonia porque ha hecho sombra a mi hermosura —decía, pensando que la dulce belleza de Sonia la hacía aparecer fea y desgarbada—. Y a Rubén lo odio, porque es irónico y burlesco. Me vengaré de esos muchachos denunciándoles a su tío Gonzalo Brito. Ese hombre les obligará a regresar junto a él, y ojalá que les propine una azotaina.

Se encaminó hacia el Hotel Turista. Un mozo la condujo al departamento de Gonzalo, quien estaba sentado en un sillón, fumando nerviosamente un habano.

—¿Es usted tío de Rubén? —interrogó Ada con insolencia.

Gonzalo Brito, irritado, se levantó y, mirando con su mirada a la mujer, preguntó:

—¿Quién es usted?

—No importa quién sea —respondió ella—. Le traigo noticias de sus sobrinos fugitivos.

Como si un rayo le hubiera fulminado, Gonzalo se dejó caer en el sillón, mientras Ada sonreía burlonamente.

—Repito que sé dónde se hallan sus sobrinos —insistió Ada—. Poseo muchos datos. Sé que son hijos de un hermano suyo, un convicto.

—¡Silencio! —bramó Gonzalo—. No mencione a ese hombre. Límitese a decirme dónde se hallan mis sobrinos.

Ada Lineros sonreía sardónicamente. Gonzalo Brito, exasperado, vociferó:

—Su presencia me enerva. Hable pronto. Diga dónde están mis sobrinos.

—No se impacienta, señor —repuso Ada, burlesca—. Venga conmigo. Yo le conduciré.

Mientras Ada Lineros y Gonzalo Brito caminaban por las silenciosas calles de Valparaíso, Sonia Larenas se disponía a acostarse. Desde el umbral de su dormitorio, afirmado con aire displicente en el marco de la puerta, Rubén hablaba a su hermana:

—Y ahora, basta de charlas —dijo finalmente el muchacho y, sonriendo, inclinó la cabeza en un saludo breve—. Buenas noches, niña. Que tus sueños sean placenteros.

—Buenas noches —contestó Sonia.

Al quedar sola ella se acercó a la ventana. Había apagado la luz. Vió pasar a la rencorosa Ada Lineros en compañía de un hombre corpulento. La niña no pudo vislumbrar el rostro del acompañante de Ada. Instantes después oyó la voz de Rosa Lineros.

—No admito en mi casa a un hombre desconocido —decía la anciana con firme acento—. Ada, entra tú sola. Debo interrogarte acerca de ese dinero que desapareció hoy de la caja. Tú culpaste a Sonia, pero sospecho que...

—Mamá —protestó Ada, iracunda—. No es justo recriminarme. Es indigno que acuses a tu propia hija por defender a esa vagabunda.

—Silencio —dijo Rosa—. No discutamos ante un extraño...

Gonzalo intervino, diciendo:

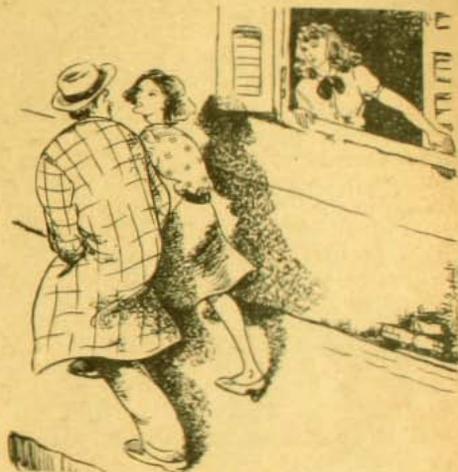
—Advierto que es usted muy violenta. Ni siquiera me permite presentarme.

Sonia, al oír esa ruda voz, se estremeció. Sin vacilar fué a la habitación de su hermano, quien, al ver su rostro demudado, interrogó ansioso:

—¿Qué ocurre, Sonia?

—Es tío Gonzalo —balbuceó la niña, temblorosa—. No me explico cómo puede estar aquí. Vino con Ada.

—Esa arpia lo ha traído —dijo Rubén—. No te aterrorices tanto, pequeña. Huiremos otra vez. Salgamos por el patio y cerremos la puerta.



Ada Lineros y Gonzalo Brito iban juntos.

Gonzalo Brito, sin dominar ya su impaciencia, había penetrado a la casa, desoyendo las airadas protestas de Rosa Lineros. Intentó abrir la puerta que comunicaba con el patio, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Oyó los pasos sigilosos y rápidos de los muchachos que huían y, en el paroxismo de la cólera, gritó:

—¡Abran esa puerta o la derribo! Regresen aquí, imbéciles.

—Cualquier día —murmuró Rubén, sonriendo—. Sonia, debemos saltar el muro. ¿Te animas?

—Sí —respondió la niña. Ambos saltaron con agilidad de gimnastas.

(CONTINUARA).



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

Seis caballeros de fierro y oro

Mientras los Conquistadores en medio de la mayor pobreza trabajaban en Santiago todas las horas del día y con el arma al brazo pasaban las noches tras los muros de adobe con que Valdivia había hecho rodear las ocho manzanas vecinas a la plaza, seis caballeros envueltos en férreas armaduras corrían en sus ágiles caballos por los caminos del Norte. Brillaban sus estribas de oro y las también áureas guarniciones de sus espadas. ¿Quiénes eran y a dónde iban? Son el teniente Alonso de Monroy y sus cinco acompañantes. Van en busca de gente y abastecimientos al Perú, por mandato de Pedro de Valdivia. Los siete mil castellanos de oro que se habían reunido entre los pobladores de Santiago fueron fundidos y convertidos en estribas y guarniciones de sus armas. Así se evitaba una carga inútil y se realizaba el deseo de Valdivia, de impresionar favorablemente a quienes les vieran arribar al Cuzco después de tanto tiempo de ausencia.

Hicieron sin novedad el viaje hasta Copiapó, pero allí los atacó un pelotón de indios que, después de matar a cuatro soldados, apresaron a Monroy y al otro sobreviviente. Al cabo de tres meses de cautiverio, ambos lograron escapar.

Al son de clarines y tambores, Monroy salió a buscar gente para la conquista de Chile. Con dificultad logró reunir setenta hombres. Empezó el viaje a Santiago, y en el camino recuperó por la fuerza las estribas de oro y armas que le habían quitado los indios. Con abastecimientos llegaba a Santiago casi dos años después de haber partido. La población de esta ciudad subía con este refuerzo a más de 190 hombres.

Oro chileno, regalo de bodas reales

Otra misión interesante fué la que Valdivia encomendó al capitán Jerónimo de Alderete. Este, en compañía de Pastene, un marino prestigioso, había re-

corrido, en una nave que trajo auxilios del Perú, y en otra que construyeron los Conquistadores en Cocón, gran parte de la costa, hasta cerca de Chiloé. Ahora Valdivia determinaba mandarlo a España, para que visitara al rey y le llevara una buena partida de oro.

Alderete tuvo suerte en su misión. El rey Carlos V lo recibió con interés y le concedió títulos y mercedes para Valdivia. Una de ellas fué la ampliación de los límites australes de su gobernación.

En cuanto al oro que portaba, fué embarcado para Londres, donde se realizarían las bodas del príncipe heredero con una reina de Inglaterra. Y fué así como el primer oro enviado de Chile cruzó las calles de Londres, en una carreta custodiada por tropas reales, y ante una muchedumbre que, junto con su asombro, recibía la primera noticia de la existencia del país lejano y misterioso.

Lo curioso es que, mientras aquel oro deslumbraba a los europeos, en Santiago la vida seguía siendo difícil, y sólo el optimismo y la energía de los Conquistadores podían llevarlos al triunfo. El vecindario despertaba diariamente con los acordes de una flauta, que descendían desde la cumbre del Santa Lucía, al despuntar la aurora. Era el mercedario Fray Antonio Correa, que convocaba a los indios al catecismo mañanero.

El excesivo trabajo no impidió a Valdivia hacer un viaje al Perú, que fué muy provechoso para la conquista y colonización de Chile. Durante su ausencia los indios destruyeron La Serena, dando muerte a sus pobladores y a su fundador, Juan Bohon. La ciudad fué fundada por segunda vez por el capitán Francisco de Aguirre.

A su regreso del Perú, Valdivia declaró a Santiago cabeza de la gobernación. Esto era en junio de 1549. Desde entonces quedaba establecida cuál era la capital de Chile. Y esto no tuvo alteraciones ni en los dos siglos siguientes cuando los gobernadores residían, por motivo

de la guerra, preferentemente en Concepción.

Fundon fuertes y ciudades

A fines de aquel año Valdivia resolvió recorrer el Sur del país, y con un grupo de soldados escogidos llegó a orillas del Bio-Bio. En el valle del Andalién, donde hoy está ubicado el barrio Nororiente de Concepción, los indios le presentaron combate, y la lucha se hizo tan recia que el triunfo costó mucho a los españoles. Buscando un punto de resistencia, fundó en marzo de 1550 la ciudad de Concepción en el lugar junto al mar donde hoy se levanta el balneario de Penco. A los pocos días reprimió energicamente un asalto de la indiana.

Aprovechando la calma que siguió a ese suceso, el Conquistador siguió su avance hacia el Sur y fundó las ciudades de Imperial, Valdivia, Villarrica y Los Confines, esta última ubicada cerca del sitio donde después se levantó Angol. En Concepción hizo construir una casa grande para fijar su residencia, mientras durara la lucha con los indios, que él creyó relativamente breve.

Además de fundar ciudades, Valdivia levantó fortificaciones y resanó en forma la explotación de los lavaderos de oro. Cuando creía que la paz con los indios sería duradera, recibió en diciembre de 1553 un pedido de auxilio del capitán del fuerte de Tucapel. El Conquistador salió en el acto con cincuenta hombres

hacia ese punto, y aceleró la marcha, cuando un indio le llevó la noticia de la destrucción del fuerte, lo cual le hacía temer que la sublevación se extendiera a los lavaderos de oro de Quilacoya. El reducho español había sido destruido por un ejéctico que operaba en muy diversa forma que lo hicieran anteriormente los indios. Su táctica había cambiado y aun sus armas eran diferentes y más eficaces. ¿Quién había operado ese cambio?

Era un secreto que los araucanos no querían revelar a sus enemigos. Un mozo de 18 años, llamado Lautaro, hijo del cacique Curimanco, que cayó prisionero de los españoles cuando aun era un niño, había servido de caballero a Pedro de Valdivia. Viendo sufrir a los de su raza, juró ser un día quien le libertara. Y apenas se halló apto en el manejo de las armas, huyó del campamento y corrió a las selvas de Arauco.

Muerte Pedro de Valdivia

Lautaro tomó el mando del ejército indio en los momentos que Valdivia salía de Concepción. Los araucanos esperaron al Conquistador cerca del fuerte, que sólo

El oro buscado de Chile vino al mar desde los cerros.



al llegar halló convertido en escombros. Todos sus defensores habían caído en la lucha.

Valdivia, seguro de su fuerza, quiso castigar tanta audacia. Pero cuando nada hacía esperar un ataque, Valdivia vio salir del bosque que se hallaba a su frente grandes cantidades de indios que avanzaban con resolución. El choque fué tremendo.

Los indios, aprovechándose de las ondulaciones del terreno, inutilizaban el servicio de los caballos, los cuales los españoles no podían emplear sino con gran dificultad. Los araucanos, renovándose siempre con ágiles refuerzos, atacaban constantemente en grupos. Y era que Lautaro había dividido su ejército en seis fracciones, que entraban a pelear por turno y reservándose la mayor para dar el golpe decisivo. Los grupos numerosos empujaban a los cansados caballos hasta los pantanos, donde se hundían junto con sus pesados jinetes, vestidos de férricas armaduras.

Valdivia, extenuado como su caballo, cayó en uno de esos pantanos. Momentos

antes de esa hora dramática había querido ordenar un repliegue, pero, para decidirse, había preguntado a sus escasos oficiales:

—Caballeros: ¿qué hacemos?

El capitán extremeño Altamirano de Medellín contestó por todos:

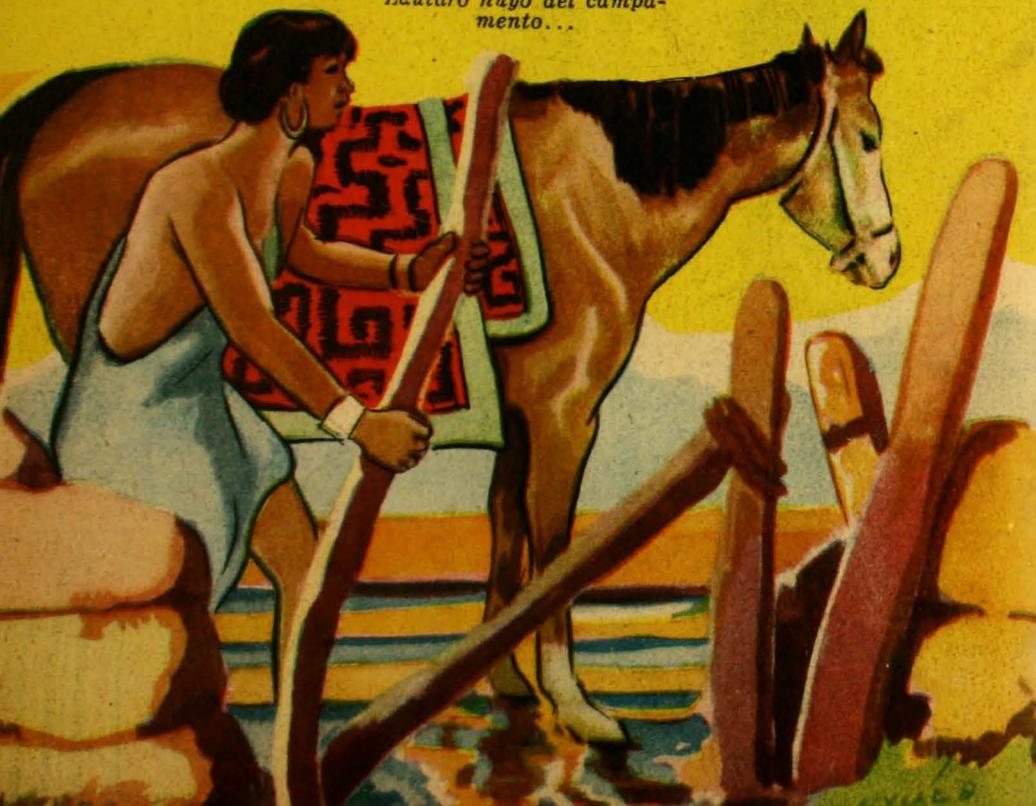
—¿Qué quiere vuestra señoría que hagamos, sino que luchemos y muramos?

Para hombres de ese temple, cuando no se podía vencer había que morir. Y a morir tocaron las trompetas, cuando ordenaron una nueva carga.

Muertos todos los compañeros de Valdivia, éste sólo habría quedado con vida hasta llegar al campamento de los caciques. Según algunos cronistas, habría sido víctima de crueles suplicios. Según otros, un indio lo habría muerto de un mazazo. Fué para España una pérdida irreparable.

Pero el drama para los Conquistadores no terminaba allí. Morían luego los "Catorce de la Fama", y surgía en el campo indio la figura gigantesca de Lautaro. De todos ellos hablaremos en el próximo capítulo.

Lautaro huyó del campamento...



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

M. R. N.º 9

(Aparece los viernes)



OTARO, EL GRAN CAPITAN
DE LOS ARAUCANOS

Flora y Fauna de América

LA CHILLA

La chilla pertenece a la familia de los zorros y habita en toda Sudamérica.

Este animal posee la astucia propia de su familia.

Tiene 77 centímetros de largo, fuera de

los 35 cm. de cola. Su pelaje es suave, de fondo gris entremezclado de negro en el dorso. El hocico es alargado; las orejas, de unos 8 centímetros de largo.

Vive solitario en verano y otoño, y en parejas en el resto del año. La hembra tiene de 3 a 5 hijuelos en primavera y nunca abandona a sus cachorros en las primeras semanas. Durante este tiempo es



Chilla o zorro gris chilco.

alimentada por el macho con presas recién cazadas. Su caza consiste en animales pequeños y aves.

Cuando los zorritos ya están más desarrollados, éstos acompañan a su madre en las cacerías, mientras que el macho se separa pronto. Poco después, la hembra también abandona a sus hijos y éstos comienzan su vida de adultos.

EL QUINTRAL

El quintral crece como planta parásita sobre distintos árboles y arbustos, pero prefiriendo los de corteza delgada y tierna. Su nombre vulgar significa "planta emparejada o unida con otra".

Al ser comida por los pájaros, las semillas, que están cubiertas de una substancia viscosa, se adhieren a los picos de éstos y se puede sacar solamente por una aguzadura continua a la corteza de una rama. Es así cómo las semillas llegan a las ramas de los árboles y se adhieren ahí echando raíces.

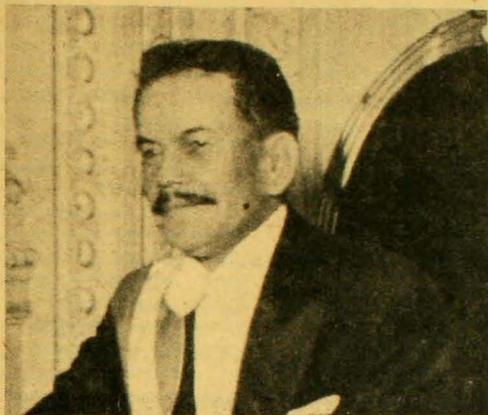
El quintral quita al árbol para su sustento toda el agua y substancias nutritivas que éste ha absorbido de la tierra.

Las hojas son de forma muy variada, ovaladas, acorazonadas, etc. De las axilas de las hojas nacen racimos de 8 a 20 flores rojas.

A pesar de ser un buen medio de atracción para los insectos por su color, no se les ha observado nunca como polinizadores de la flor. Es el picaflor el que cumple esta tarea.

El quintral florece de abril hasta agosto. Al colocar algunos racimos de quintral en agua, ésta muy luego se pone negra; es por eso que los campesinos usan ésta planta para teñir de negro.

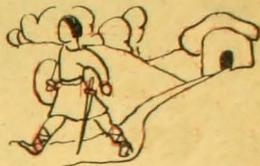




P A X

Hoy hace una semana que fueron sepultados los restos de S. E. don Pedro Aguirre Cerda, Presidente de la República de Chile. "EL CABRITO", que no pudo unir antes su palabra impresa a la oración de todos los que disponen de la letra de molde, para expresarse a través de distancias y tiempos, hace acopio hoy de sus mejores recuerdos para rendir homenaje al que fué noble maestro y honorable Presidente de nuestra Patria.

"EL CABRITO" y, por su intermedio, todos los niños de Chile, en agradecimiento a su obra, rezan hoy por él su oración de tres letras: PAX, y ofrecen su sentido y afectuoso pésame a su digna esposa, "doña Juanita", para quien el Destino reservó en estas vecindades de Pascua un tan hondo pesar.



POEMA SEMANAL

LOS TRES DONES

Por vez primera a la guerra
el joven guerrero se iba...
La madre ataba el avío,
silenciosa y pensativa.

Padre y abuelo asimismo
acallaban su tormento.
Afuera el clarín llamaba
a filas ya el regimiento.

—Toma —le dijo el abuelo—
mi fortuna más preciada,
y colgándosela al cinto
le dió orgulloso su espada.

—Tesoro más grande que éste
jamás nadie darte pudo—
le dijo trémulo el padre,
y le dió su propio escudo.

Abrazándolo, la madre
dícele con emoción:

—No tengo nada que darte—
y le dió su bendición.

V. M. Pérez Perozo
(ecuatoriano)

NANITO Y LOS INSECTOS

por LORENZO VILLALON





Un gallito del cielo y de la tierra.

Plumilla era una niña a la que de pequeña entretenían con dos cosas: con las palomas y las gallinas de su gallinero, y con el gallo de la veleta que había en la torre.

La niñera, junto al cristal de la ventana, enseñaba a Plumilla ese gallo de la torre lejana, que llamaba la atención de la niña.

Después, cuando Plumilla cumplió los cinco años, ella sola cogía miguitas de pan y las llevaba al gallinero, y prefería que se las comiera el gallito joven, que tenía la cola muy bonita, porque decía que se parecía al de la torre.

¡Cómo le gustaba a la niña echarle un puñado de trigo, que se esparcía por el suelo como una constelación

de estrellas, y que luego el gallo, como contándolos, se los comía. Pin, pin, pin, pin... Resultó con estas cosas que Plumilla pensaba mucho en que al gallo de la torre nadie le daría de comer. ¡Pobrecito! ¡Qué hambre pasaría tan solitario!

La niña pasó por los seis, los siete y los ocho años pensando casi todas las mañanas en el altísimo gallito; pensaba en él, por las mañanas, al dar de comer al que se le parecía. Y pensaba luego, por la noche, porque desde la ventana de su cuarto se le veía muy negro sobre el cielo, sobre todo cuando había luna.

El gallo era, como hemos dicho, una veleta que había en el pararrayos de la to-

rra del pueblo. Y unas veces miraba hacia la ventana de Plumilla y otras veces estaba de perfil como para que lo viera mejor, según soplaban el viento.

Una noche de gran tormenta la niña pasó ratos muy malos pensando en su gallito, al que se le veía con la luz de los relámpagos. Pero lo que le daba más terror era que los rayos, al ir al alto hierro de la torre, bajarán por el lado del animal y le dieran sustos espantosos, o hasta le mataran, tal vez.

La niña se puso, entonces, a rezar para que las chispas no cayeran en el pararrayos. Sin embargo, en seguida comprendió que era peor que cayeran en los pastores o rebaños, y volvió a rezar para deshacer lo que antes había rezado.

Poco a poco se fué pasando la tempestad y a Plumilla le quedó una pena muy grande de que nadie cuidara a un gallo que se atraía los rayos para que no mataran a los labradores.

Y fué un día, ya casi de noche, se llenó el bolsillo con trigo y miguitas y, con una audacia y agilidad admirables, trepó por el cable que iba por fuera de la fachada: ese cable que baja desde los pararrayos a meterse por debajo de tierra para que por él descendieran las centellas.

Tenía nueve años, y llegó al pie del gallo, bien agarrada al pararrayos y, puesta de puntillas, le alcanzaba miguitas.

El gallo dijo entonces:

—Te agradezco mucho tu buena voluntad, Plumilla, pero yo no como migas ni trigo. Soy un gallo de veleta, que vigila de noche la ciudad. Soy más del cielo que de la tierra, y más de

la luna que del sol. Si comiera... comería estrellas. Pero no alcanzo a llegar; eso es lo malo...

—¿Y te vas a quedar sin comer? —exclamó la pequeña—. Eso no puede ser... ¿Qué haríamos para que las alcanzaras?

—No se me ocurre nada, niña buena, como no sea regar el pararrayos para que crezca...

Efectivamente, la chiquilla descendió con su gran agilidad deportiva, echó toda la comida que llevaba a palomas y gallinas, para cuando despertaran al día siguiente, y, cogiendo su regaderita de color rojo, volvió al pie de la torre, cogió agua de una fuente próxima y regó el pararrayos por la parte que se hundía en la tierra.

A la noche siguiente hizo lo mismo; y a la otra, y a la otra. En su casa decía que iba a jugar con unas amiguitas que tenían tiestos. Y era verdad que luego iba a jugar con ellas.

A las que la veían regar, les decía que había sembrado un garbanzo al lado del muro de la torre. Y era verdad que le había sembrado para no tener que mentir.

Y el caso fué que el pararrayos comenzó a espigar-se; que el gallito cada vez estaba más lejos, como que casi no se le veía ya... y que el pueblo lo advirtió y estaban todos extrañados, creyendo unos que eran cosas de brujas; otros, que eran milagros, y algunos, que eran efectos de fenómenos astronómicos. Pero nadie sospechaba de la niña Plumilla.

Resultó que una noche de verano, cuando unos cuantos señores amigos, a la puerta de un jardín, mira-

ban las infinitas estrellas, vieron de pronto que un grupo de estrellitas desaparecieron una por una, igual que cuando el gallo del gallinero se comía las constelaciones que hacía el trigo en el suelo: Pin, pin, pin, pin...

Todos se quedaron extrañados, y advirtieron que se trataba, precisamente, del sitio donde estaba el altísimo gallito.

A la noche siguiente acudieron todos a la misma puerta, y, como las estrellas del cielo suelen girar, esta noche le tocó desaparecer a otro grupo de estrellas.

Y así una noche, y otra, y una semana entera. Y sucedió que el gallito protegido por Plumilla engordó enormemente de tanta estrella, de tanta sabrosa y brillante estrella que comía...

Y, cuando más tranquilo estaba, casi, casi, en la punta del larguirucho pararrayos recto, aquella inmensa vara se dobló muy lentamente, muy lentamente...

Y fué él a caer, entre voces de susto o de extrañezas, y hasta de diversión, de la gente, en el callinerito de los padres de Plumilla, que estaba en las afueras de la ciudad.

¿Se hizo daño? Algo se haría, porque venía desde muy alto. Pero no fué mucho, porque cayó muy lentamente, muy lentamente, ya que el metal se resistía a doblarse.

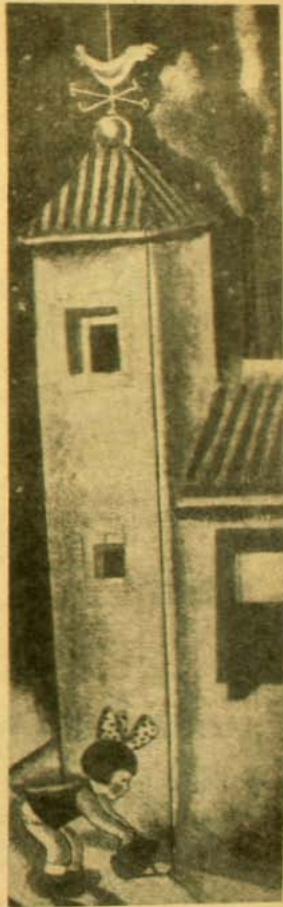
Nadie se dió cuenta de donde había caído, porque el kilométrico pararrayos quedó sobre los tejados, mientras que el gallo se desenganchó en la sacudida al llegar.

Pero, por la mañana, cuando Plumilla, más bonita que

nunca, con su cara lavada, como una manzana brillante, fué a echar los primeros puñados de grano a las aves, se encontró al gallo de la torre, todavía entumecido, con algunos dolores y torpe para andar aún.

—¿Tú aquí? ¡Qué alegría! —exclamó la niña—. Toma en la mano el primer trigo del día.

—Perdóname, niña bonita —respondió el gallo—. Vengo a comer estrellas... El trigo no me gusta... No lo tomes a orgullo... Es por costumbre...





—¿Y no vas a comer nada?
—Puede que, si el hambre
aprieta, coma de todo. Pero
ahora no quiero nada

que no sea parecido a las
estrellas... Perdóname.
Claro; el que pica muy al-
to, luego se dobla por su

peso. Pero, en fin, como en
el fondo no era malo, *Plumilla*
lo fué acostumbrando,
humildemente, a comer de
todo.

Primero le dió la niña bom-
bones; luego, rosquillas,
dulces...; después pasó a
las papas fritas, uvas, nue-
ces, y por fin migas de
pan... y por último, el
trigo.

El que pica muy alto se do-
bla... y luego tiene que
irse acostumbrando a todo;
ésa es la verdad.

Pero, como era bueno, luego
seguía a la niña *Plumilla*
como un perro, y no le de-
jaba en el bolsillo ni una
sola miguita de esas que
los niños suelen llevar al-
gunas veces, que les que-
dan del pan o de las golo-
sinas que han guardado en
él.

ANTONIO RROBLES

Curiosidades

EL VENENO DE LAS SERPIENTES

La ponzoña de algunas peligrosas ser-
pientes ha sido utilizada por la ciencia
para el tratamiento de algunas enfer-
medades; por ejemplo, la serpiente
"mocassin", de las cuales hay en Amé-
rica, produce un veneno que se usa
para la curación de hemorragias y que
se cree podría usarse con buen éxito en
el tratamiento de la hemofilia, que es
una enfermedad por la cual la sangre
pierde la propiedad de coagularse.

El veneno de la terrible "cobra" se usa
en el tratamiento del cáncer. La mez-
cla de varios venenos se usa en la cu-
ra de la epilepsia.



LOS ESPEJOS DE LOS TELES- COPIOS

Estos maravillosos anteojos que se em-
plean en la astronomía están provis-
tos de espejos reflectores interiormen-
te. Estos espejos se cubren con una
capa de otra materia que no es cristal,
porque la propiedad de reflejar la luz
es muy débil en el vidrio. Los crista-
les que se usan para espejos de teles-
copio deben cubrirse con una capa
metálica que ha de ser muy fina, para
que no altere la superficie del vidrio.
La capa se deposita en la cara delan-
tera del vidrio, y no en la posterior, co-
mo en los espejos comunes y corrien-
tes.

DE NUESTRA HISTORIA.

doña JAVIERA CARRERA

Doña Javiera Carrera nació el 10 de marzo de 1781. Desde los albores de la Independencia siguió a sus hermanos Juan José, José Miguel y Luis en la lucha emancipadora de Chile, llegando a ser su más poderoso auxiliar. Su casa fué el centro de las conspiraciones y en ella se rendía culto al tricolor de la Independencia que sus mismas manos forjaran: azul, blanco y amarillo.



Cuando en cumplimiento del Tratado de Lircay, el Presidente Lastra ordenó substituir la bandera tricolor por la española, doña Javiera juró vengar aquella afrenta y un día, muy de mañana, acompañada de su hijo Manuel, se dirigió al Palacio de Gobierno donde flameaba el pabellón español. El niño trepó por la reja de la ventana, alcanzó el cordel y lo echó abajo. Los dos, solitarios en la vereda, vieron caer el pabellón, símbolo de la opresión, y la noble dama, cogiéndole con santa cólera, se encaminó hácia las dos estacas plantadas en medio de la Plaza y colgó de la horca el pendón de Castilla...

de Santiago, se encuentra la hermosa laguna de Aculeo, que cuenta con una linda leyenda.



El QUETZAL

(Guatemala)

—Han de estar y estarán... —me dijo aquella tarde plácida e inefable, tarde de Guatemala, la Andrea López, la china india que, contándome cuentos, me hizo entrar en las dulces regiones del ensueño—. Hace de esto muchos años, ¡quién sabe cuántos!, había una ciudad que en nuestra lengua se llamaba KUMARKAAJ —que quiere decir “el lugar en donde nuestras cañas se marchitaron”—, y que era la misma que hoy se llama Guatemala. En ella había una flor que era muy buena y muy bella, como deben ser buenos y son bellos todos los niños, la cual quería mucho a su padre, que era un árbol muy hermoso, un Pino. Árbol mil veces sagrado, porque en nuestra lengua maya se llama CHAAJ, que quiere decir: “árbol a través del cual se escucha el murmullo de la voz de Dios”, y a su madre, santa y buena, como son todas las madres, que era la luz de una estrella, la luz de la estrella de la tarde...

La flor tenía muchas hermanas, que siempre estaban a su lado, rodeándola y agasajándola. Estas, como ella, también pertenecían a las flores que en Guatemala se llaman orquídeas.

Una tarde, como ésta, la flor buena, pensando en sus padres y en sus hermanas, muy suavemente se durmió. Tuvo un

sueño tan dulce y tan bello, como son dulces y bellos todos los sueños de los niños: se vió atraída con cariño maternal al regazo de Ixmucané, la abuelita, y tocada por las manos de Junapuh e Ixbalamqué, que la acariciaban dulcemente y que, de flor en flor que era, la convertían en un símbolo admirable, en algo que encarnaba todo el arte y la gloria maya.

A la mañana siguiente la flor despertó y, en efecto, ya no era flor. Hallábase convertida en un bello pájaro que volaba muy alto. Y ese pájaro en el cual amaneció convertida, por buena, por espiritual, por delicada y por bella, es, mi muchachito, nada menos que el QUETZAL. ¡El Quetzal! Fiero y bello, que sabe lo mismo morir por la libertad, como lo hizo, según otra leyenda, sobre el pecho del cacique Tecún-Umán, cuando éste peleó cuerpo a cuerpo con el conquistador don Pedro Alvarado, como sabe ser dulce y bueno cuando profetiza días de luz, de esperanza y de grandeza para su tierra que hoy se llama Guatemala y que entonces se llamaba Kumarkaaaj, que en nuestra melodiosa lengua maya quiere decir “el lugar en donde nuestras cañas se marchitaron”.

*“Y me monto en un potro,
pa’ que me cuenten otro...”*

La Andrea López me recostó en sus piernas, y con sus manos trigueñas —manos que tienen el color de mi tierra india— me acarició los bucles hasta que me quedé dormido soñando con orquídeas, con estrellas y con pájaros...

Francisco Barnoya Gálvez.

Hablan los útiles de escritorio



LA REGLA.— Mi dueño no ha aprendido nada de mí, que soy la rectitud personificada.

EL LÁPIZ.— En realidad, nuestro dueño no se conduce con nosotros como debiera. Y es una lástima, porque es un buen muchacho.

EL COMPÁS.— Pero es desordenado. A mí me trata sin consideraciones de ninguna especie. Me tira en cualquiera parte y me deja durante largas horas con las piernas desmesuradamente abiertas. Quisiera ver si él sería capaz de resistir mucho tiempo en esa posición.

LA GOMA.— Yo soy la que más padece en sus manos; tanto, que voy desapareciendo de la faz de la tierra. Debo ser usada sólo en casos muy serios, como un remedio de mal gusto. Pero resulta que este niño no me suelta ni un segundo mientras hace sus tareas. Confía demasiado en mí y no se

preocupa de escribir bien, de hacer sus trabajos con atención y prolijidad. Ya ven cómo me he enflaquecido en pocos días. Debieran tenerme bajo llave y no permitir que mi dueño me usara sino después de haber hecho todo lo posible por no echar mano de mí.

EL LÁPIZ.— Ese mismo niño de quien usted hablaba, amiga goma...

LA GOMA.— ¿He hablado yo algo?

EL LÁPIZ.— Sí; usted estaba diciendo...

LA GOMA.— De veras. Perdone. La constante costumbre de borrar me había hecho dar por borrado lo que acabo de decir.

EL LÁPIZ.— Pues, ese mismo niño me trata con tan poca consideración como a usted. Confiado en que tiene goma, no sólo me obliga a hacer letras tan feas, que me da vergüenza trazarlas, sino que me lleva por sitios impropios para un útil tan decente como yo: me emplea en garabatear la tapa del cuaderno y en las ilustraciones del Libro de Lectura. Tres veces por día me rompe la punta, como si a mí no me doliera, y diez veces por día me tiene entre los dientes, mordisqueándome...

LA LAPICERA.— A mí lo mismo. Véanme la cabeza: roída como si mi dueño fuera un ratón. Jamás me saca la pluma una vez terminada la tarea, e invariablemente me deja en el borde de la mesa, de la cual invariablemente me caigo al suelo e invariablemente me tuerzo la punta. Por más buena voluntad que tenga, no podré, en semejante estado, trazar un par de letras en buena postura, y así es cómo dejo en el papel unos rasguños casi feroces. No se le puede hacer comprender a este niño que, terminado el trabajo, debe quitarme la pluma y a ésta secarla. ¡También a ella le gusta que la suenen! Sólo lo comprenderá el día que me meta en el bolsillo con la pluma puesta y me hingue en la carne.

EL TINTERO.— ¿Y qué les diré yo? A mí no me coloca nunca el sombrero. Muy de moda estará andar con la cabeza descubierta, pero a mí me hace daño. No sé cuántas hemorragias he sufrido por esta causa. Pero tiene mi dueño su justo castigo, pues mi sangre, al derramarse, mancha, y muchas veces ha tenido que rehacer lo que tenía terminado. ¡No sé cuántas veces, por distraído, me ha dado vuelta sobre sus cuadernos o libros!



EL CABRITO

EL SACAPUNTAS.— Son ustedes mucho más cortantes que yo... También tengo algo que decir. Desde luego, que mi dueño me ha dado un destino para el cual no he nacido. Yo vine al mundo para afeitar y no para sacarle el cuero al compañero lápiz. Para eso hay otras cosas especiales.

LA REGLA.— Pero ahora todos le hemos estado sacando el cuero a nuestro dueño, que está ahí, sentado, leyendo. Y usted, con ese par de ojos que se gasta, señor Sacapuntas, no lo había visto.

EL SACAPUNTAS.— Quiere decir que nos ha hecho una pillada... en regla. Algún provecho sacará de nuestra conversación.

EL COMPÁS.— Peor para él si se enoja. A mí, con estas piernas largas que me gasta, no me alcanzaría nunca.

COLABORACION



PATRON.— Si viene Comemuchu Engordapoco, le dice que fui al muelle.

MOZO.— Y si no viene, ¿qué le digo?

Por QUIN.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes —indicando la fuente de donde extraiga el dato— sobre nuestro país, que encierren un hecho original, curioso, notable, etc., sobre nuestro país: CHILE.

Cada uno de los cinco granos de arena publicados en esta sección recibirá un premio de \$ 10.— Han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes:

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena", en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Enrique Rojas Echeverría.— Escuela Superior de Hombres N.º 1.— Valparaíso.



El Liceo de San Felipe tiene a la fecha 103 años de existencia, y en el curso todas sus humanidades nuestro ex Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda.

De Rafael Pizarro M.— Iquique.



Chilenos fueron los primeros pobladores que, corriendo en pos del Velloccino de Oro, pisaron las encantadoras playas de California.

De Héctor Campos.— Liceo de Hombres.— Curicó.



La provincia de Curicó debe su nombre a los indios "Curri", que habitaban la región en tiempos de la fundación de la ciudad; y Tenu al cactus llamado "Tenu".

De Juan Alberto Gutiérrez.— Concepción.



En la Plazuela del pueblo de San Pedro, departamento de Coronel, se encuentra un sencillo monumento erigido en memoria del primer mártir de la aviación chilena: LUIS ALBERTO ACEVEDO, muerto el domingo 13 de abril de 1913.

Del Tercer Año, Escuela Superior N.º 1.— Ancud.— Chiloé.



Las mejores ostras de Chile se encuentran en la bahía de Ancud. En el presente año se sacaron en la temporada, que comprende los meses de mayo y junio, 2,500 sacos con un valor de \$ 260.— cada uno.

Los premios serán enviados directamente a provincia.

CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR



EPISODIO IX



1.— Un día que Alfredo paseaba por el Mercado Central de Santiago, vió venir al futuro "Cuatro Remos", con un canasto en el hocico, acompañando a la cocinera del cura, que compraba las provisiones. Alfredo se acercó con el ánimo de festejarlo, y preguntó a la cocinera cuál era el manjar que el buen perro prefería.



2.— La cocinera le aconsejó darle el dinero al propio perro, pues éste sabía mejor que nadie hacer las compras. Alfredo le pasó entonces una moneda de cobre. El "Amigo" dejó el canasto, tomó la "ficha" en el hocico y se fué a través de los puestos, desde los cuales las vendedoras lo llamaban como a un conocido cliente.



3.— El "Amigo" se detuvo finalmente frente a un puesto de sopaipillas, y pasó a la ventera la moneda. Esta, que ya lo tenía como antiguo cliente, le llenó un plato de sabrosas sopaipillas que el animal empezó a devorar apetitosamente. La última que quedaba la tomó con el hocico y se la llevó a un perro amigo que lo esperaba.



4.— Días después, habiéndose encontrado de nuevo Antonio y Alfredo, frente a la Plaza de Armas, el primero tomó bruscamente de la solapa al segundo, dándole una bofetada. Alfredo le descargó un bastonazo en la cabeza y el pugilato habría seguido si no es porque el "Amigo" se lanza furiosamente al medio de ellos apartándolos.

RESUMEN DE LO ANTERIOR: Cuando el sacristán invitó al futuro "Cuatro Remos" a marcharse, éste parecía poco dispuesto a obedecer, y temeroso de las amenazas de su amo, fué a cobijarse a los pies de Cecilia como implorando su protección. Intercedió en vano el cura, y Cecilia pidió entonces al sacristán que le vendiese el perro, a lo que éste se negó rotundamente, pero, viendo que la niña se entristecía, se ablandó su corazón y le regaló el animal. Luego el "Amigo" prestó el primer servicio a su nueva ama, sirviendo de emisario entre ella y Alfredo, haciendo el traslado de las cartas que ambos se enviaban.— (CONTINUE UD. LEYENDO.)



5.— Aquel incidente violento había dado origen a un duelo que debía realizarse momentos después. El perro, presintiendo que algo grave iba a pasar, tomó la calle Puente y se lanzó a carrera tendida hacia la Recoleta, y no se detuvo hasta llegar a la residencia del cura de la Viñita, donde entró dando continuos ladridos de alarma.



6.— El "Amigo" seguía ladrando y tomaba de las sotanas al cura como si quisiera arrastrarlo fuera de la casa. El cura sospechó que algo grave ocurría, y deseoso de ganar tiempo, mandó al sacristán que le ensillase prontamente su caballo. Al fin montó a caballo y echó a andar tras el perro, que caminaba adelantándose a ratos.



7.— Momentos después el cura, al galope de su cabalgadura, pasaba el Puente de Cal y Canto, y, siguiendo al perro, llegaba hasta la plaza, donde un comerciante le contaba, en pocas palabras, lo del desafío. Allí, el "Amigo", con sus narices pegadas a la tierra, rastreada en diversas direcciones en afanosa busca de una ruta.



8.— Luego dió un ladrido como indicando que había encontrado un derrotero. En efecto, al cabo de caminar algunas cuerdas llegaron a una calle donde se alzaban unas tapias ruinosas, desde cuyo interior se oyeron dos estampidos de armas de fuego. El cura clavó espuelas a su caballo corriendo a una con el perro.

REPUBLICA de CHILE



IX.—Se extiende desde el límite argentino hasta el Pacífico y comprende, por lo tanto, tres regiones: una andina, otra en el Valle Longitudinal y la tercera en la Cordillera de la Costa. Por su extensión, que se acerca a 9 mil kilómetros cuadrados, equivale aproximadamente a las islas de Córcega o de Creta, en el Mediterráneo.

La Cordillera de los Andes, que hemos visto alcanzar seis y siete mil metros en las provincias de Aconcagua y Santiago, va bajando de altura hacia el Sur, y sus cumbres en Colchagua no llegan a cinco mil metros. Una de ellas es el volcán activo **TINGUIRIRICA**.

El principal portezuelo a la Argentina es el de **LAS DAMAS**, denominado así por un viajero francés que hace siglo y medio encontró muy cómodo el sendero; parece que por desmoronamientos cambió la región y el paso es ahora bastante áspero.

El llano, o Valle Longitudinal, va también bajando paulatinamente; en la ciudad de Santiago teníamos 550 metros sobre el nivel del mar; en Rancagua 500 metros y en San Fernando, capital de esta provincia, sólo 350.

El **RIO TINGUIRIRICA** riega la mayor extensión de la provincia, y unido después al **CACHAPOAL**, forma el **RAPEL**, que en sus últimos kilómetros puede ser navegado por botes. Es ésta la primera vez, viniendo del Norte, que

encontramos un río que admite una corta navegación por botes.

Más hacia el Sur del Tinguiririca tenemos el **ESTERO DE NITAHUE**, que forma un valle agrícola independiente y que desemboca en el mar por un estuario navegable llamado **CAHUIL**, en el cual se explotan productoras salinas.

La Cordillera de la Costa es también mucho más baja que en las provincias anteriores, con formas aplanadas y redondeadas, que permiten su aprovechamiento agrícola, lo que explica la formación de centros de población en plena cordillera, como **LA ESTRELLA** y **PAREONES**. Los ganados ovejunos son aquí numerosos.

La costa, que forma las pequeñas radas de Navidad, Matanzas, Topocalma y Pichilemu, concurridas como balnearios, ofrece algunas particularidades, en especial ciertas lagunas costeras y algunas grutas, entre las cuales se dice que es muy curiosa la de **TRANUME**. La explotación de la costa nos trae a la memoria el nombre de un ilustre marino: don **Francisco Vidal Gormaz**, el primer hidrógrafo chileno.

En Topocalma fué capturado en 1822 el bandidero y guerrillero **VICENTE BENAVIDES**, célebre por sus crueldades; desde allí fué conducido a Santiago, y ahorcado.

La agricultura, con sus industrias derivadas, es la principal actividad y riqueza de Colchagua, cuyos campos son preciosos, destacándose a cada momento los típicos paisajes chilenos. Algunas perspectivas del Tinguiririca, del estero de Chimbarongo y el camino-alameda de Cunaco a Chépica, dejan un recuerdo imborrable. Una estadística nos dice que es Colchagua la provincia más intensamente cultivada de todo Chile.

(Continúa a la vuelta)

Provincia de

COLCHAGUA

CURICÓ

TERMAS VOLCAN
SAN FERNANDO TINGUIRIRICA
4.480 mts
PASO de
LAS DAMAS

LA PROVINCIA DE COLCHAGUA (Continuación)

En las cosechas de GARBANZOS la provincia ocupa el primer lugar, el segundo en arroz y en producción de aguardientes embotellados; en maíz y porotos es importante, y a esto se agregan renombradas ACEITUNAS. Aunque minerales no faltan, no hay hasta ahora explotación minera en mayor escala. El volcán Tinguiririca contiene grandes yacimientos de AZUFRE.

SAN FERNANDO es la capital de la provincia, situada a un kilómetro al Norte del Tinguiririca y atravesada por el estero Antivero. Fundada en 1742, lleva su nombre en honor del príncipe Fernando, que después fué Fernando VI, rey de España. Su desarrollo ha sido muy lento, ya que es un hecho general que en muchas ciudades de provincias la gente trata de irse a la capital, quejándose de que la ciudad no adelanta, y la ciudad, por su parte, no puede adelantar si sus habitantes la abandonan: en suma, un verdadero círculo vicioso. En el censo de 1930 tenía 13,016 habitantes; en el de 1940, sólo 13,036, o sea, un aumento de dos habitantes por año.

Y, sin embargo, San Fernando tiene excelentes condiciones: situación espléndida y facilidad de comunicaciones, clima muy sano, alrededores fertilísimos, siendo la cabeza del activo ramal que va a Pichilemu, y, además, muy buena planta urbana, sobresaliendo la Avenida Manuel Rodríguez. Es el sitio de una gran fábrica de cigarrillos.

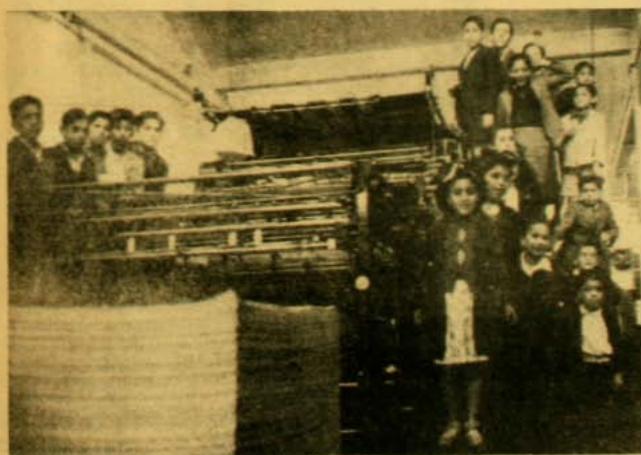


Los antiguos Baños de la Vega del Flaco, hoy TERMAS DE SAN FERNANDO, situadas sobre el Alto Tinguiririca, en las cuales el Gobierno está construyendo cómodas instalaciones, aumentarán seguramente la importancia de la región. Hay también un proyecto antiguo de transandino por el río nombrado.



"EL RAMAL" constituye gran parte de la vida de San Fernando: se inauguró hace 70 años y fué llegando sucesivamente a Palmilla, Alcones, etc., terminando en 1926 en el balneario de FICHILEMU, muy concurrido por las familias de Colchagua y O'Higgins, además de numerosos santiaguinos. En el ramal, o cerca de él, están también: NANCAGUA, CUNACO, tierra de famosos vinos, SANTA CRUZ, ciudad natal de Nicolás Palacios, autor del libro "Raza chilena", y CHEPICA, con población largamente extendida a lo largo del camino de antes. Hacia la costa, y alejados del ferrocarril, quedan LOLOL y PAREDONES, donde nació otro Presidente de Chile, don Juan Esteban Montero.

Al Sur de San Fernando, en el ferrocarril central, está CHIMBARONGO, centro de campos muy ricos y bien cultivados. Y al Este y Norte de San Fernando, una aldea y un caserío cuyos nombres nos recuerdan una gran ciudad y una desgraciada nación de Europa: ROMA y POLONIA. En una hacienda cercana nació don José Gregorio Argomedo, uno de los Secretarios de la Primera Junta de Gobierno. San Fernando fué uno de los principales teatros de las hazañas del gran patriota MANUEL RODRIGUEZ; tiene una estatua en la Avenida que lleva su nombre y allí cerca se muestra una casa donde vivió.



Niños en visita a la Empresa Editora Zig-Zag, casa de "EL CABRITO". Se trata del CENTRO INFANTIL DE LOS TRANVIARIOS. Vinieron a aprender cómo se hace la revista y los recibimos encantados.

Para APRENDER Y RETENER

ACEFALO significa sin cabeza, falta de cabeza, o sea, de entendimiento. Se aplica también este nombre a una sociedad o partido que por cualquier circunstancia no tiene presidente o director.

Verso acéfalo es el que le falta una sílaba inicial o cuya primera sílaba es breve en vez de ser larga; en Homero hay algunos.

El SOLDADO desobediente



Cuéntase de un soldado americano que en el momento de comenzar una batalla en el mar, estando en un buque de guerra, se le cayó la chaqueta al agua.

La disciplina militar es muy rígida y más en tiempo de guerra, y con mayor razón debía ser en aquellos momentos en que un combate se empezaba, pues ya tronaban los primeros disparos de los cañones y se llenaba de humo el puente del buque.

El soldado, que era un jovencito, pues apenas contaba veinte años, quiso saltar al mar para recoger su chaqueta; pero se le prohibió que lo hiciera. Corrió entonces por el otro lado del buque, y a pesar de la prohibición, saltó valerosamente al agua, se sumergió y volvió a aparecer en la superficie mostrando en sus manos la prenda de ropa recuperada.

Por temor de que se ahogara, le aventaron un cable y lo sacaron.

Pero se le arrestó por la desobediencia. Después de la batalla, y no obstante que la victoria había coronado las armas americanas, el almirante hubo de pronunciar la sentencia, condenando al soldado a cierto tiempo de prisión. El comandante preguntó al culpable qué motivo lo había

impulsado a cometer aquella falta en un momento tan grave, pudiendo haberse provisto después de otra chaqueta.

El muchacho sacó del bolsillo de su chaqueta una fotografía, que alargó al comandante:

—Por nada en el mundo—dijo— habría querido perder el retrato de mi madre, mi comandante.

El oficial superior se conmovió profundamente. Abrazó al joven y dijo luego, en voz alta:

—¡Muchachos: los que exponen su vida por el retrato de su madre, sabrán darla por la patria!

Y puso en libertad al muchacho.

BUZON de EL CABRITO

Carmen Rivera, Santiago. — Eres de las nuestras por tu lindo entusiasmo; trata de enviarnos noticias originales, pues las fechas que se encuentran en todos los libros no interesan tanto al Concurso.

Oswaldo Quezada, Escuela Industrial, Temuco. — Te agradecemos tu cariño a "El Cabrito", y comprendemos que tienes espíritu investigador.

Rubén Cárdenas F., Puente Alto. — Bravo por tus opiniones bien definidas. Gracias. Claudio Ibáñez L., Santiago. — Eres un propagandista estupendo. ¡Gracias!

Juan Brito, Talagante. — Tienes razón, nuestro Concurso Grano de Arena hace obra de verdadera chilenedad; agradecemos a tus lindas palabras de buen cariño.

Velma Isabel Peake. — Eres una amiguita muy gentil y tomamos nota.

Lucy Vera, Osorno. — Gracias por tus felicitaciones y envío.

Alumnos del IV año B, de la Escuela Completa N.º 2 de Valdivia. — Muy agradecidos a su linda carta de cariñosa felicitación. Trabajaremos, por lo tanto, en magnífica cooperación: ustedes y nosotros.

LOS MEJORES LIBROS INFANTILES PARA REGALOS

- Cuentos fantásticos.
- Historias extraordinarias.
- Maravillosas narraciones.
- Los mejores autores.
- Los más bellos dibujos.
- La más hermosa presentación.

Enviamos contra reembolso. Consulte el Catálogo de la

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASTILLA 84-D — SANTIAGO DE CHILE

La AMAPOLA ENVIDIOSA

Nació en un campo de trigo. Al principio era sólo un botón verde, del que no parecía que pudiese esperarse nada. Pero ya estaba dentro la amapola, arrugadita como un pañuelo de seda que tuviera que estar allí encerrado. Se abrió en un día muy claro, extendió sus hojas, como si fuera a echar a volar con ellas, y pronto fué la amapola más bonita de todo el trigo.

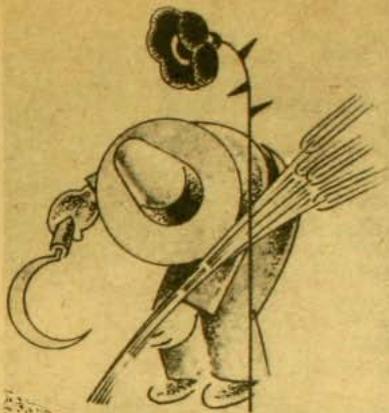
Rodeada de espigas, la amapola daba su grito rojo entre el trigo amarillo, alegraba el campo con un color más, vivo y nuevo. Cuando llegó el verano, la amapola vió llegar la cuadrilla de los segadores, con sus grandes sombreros. Los segadores, cuyas hoces afeitaban al campo la barba rubia del trigo. Pronto se vió la amapola solitaria, entre rastrojos, abandonada de sus amigas las espigas, que se habían ido lejos, apiñadas en haces, Dios sabe dónde. La amapola quedó pensativa.

—¿Por qué se han llevado esos hombres a las espigas y no me llevan a mí, que soy más bonita? ¿Por qué me han despreciado?

Nadie contestó a sus preguntas, porque nadie lo sabía en el campo más que los pájaros, y éstos van siempre muy de prisa, sin tiempo para detenerse en nada. Pasaron muchos días, y unas espigas nuevas iban creciendo alrededor de la amapola. Crecieron tanto aquellas espigas, que ella había visto nacer, que en poco tiempo le llevaban un palmo de altura. Había pasado un año, y todo estaba igual, como si nada hubiese sucedido. Un viento, el mismo viento, peinaba los trigos igual que un año antes. Un sol, el mismo sol, los iba dorando.

Hasta que llegaron los grandes sombreros de los segadores, y los segadores, debajo de sus sombreros, con las hoces recién afiladas.

Otra vez cortaron las espigas y dejaron a la amapola, sin hacerle caso, en medio del trigo desolado.



La amapola, entonces, no pudo contener su envidia. Envidiaba a las espigas, preferidas por los segadores, y sufría horriblemente de verse así despreciada. No pudo contener su rabia, y dijo:

“¡Vaya, esto no pasará más! Ya me he cansado yo. Este año que viene van a ver quién soy. Y si no me quieren llevar por lo que soy, como una bonita amapola, me haré pasar por espiga y tendrán que llevarme con ellos, quieran que no, a ver mundo, y no dejar-

me aquí en un rincón...” Así lo hizo. Desde que, al nuevo año, vió crecer a las espigas, hizo todo lo posible por imitarlas y parecerse a ellas. Además, ya que se confundiese con las espigas por la forma, logró, de puro envidiosa, parecerse por el color, porque ya sabéis que la envidia pone amarillos a los envidiosos, y amarillo es también el color del trigo.

Y cuando vinieron los segadores se confundieron y arrancaron la amapola de su tallo, confundida, mezclada con el trigo, y la llevaron, en un haz muy estrecho de cintura, camino del pueblo.

Así empezó la amapola a sufrir las consecuencias de la envidia que la había llevado a tal extremo. No sabéis lo molesto que es ir atado en un haz de trigo, dando tumbos, sin sitio para moverse ni para respirar.

Después... todo lo que tiene que sufrir el pobre trigo antes de ser pan: la trilla, el molino, la masa, el horno... Las trilladoras la hicieron pedazos; la molió el molino entre las dos ruedas de piedra; la amasó con agua y levadura el panadero, y la coció en el horno. ¡Dios mío, cuánta molestia, cuánto mal rato! Y, después de todo, para acabar en pan y ser un poco de miga dentro de una hogaza...

Esto le pasó por no quedarse en su sitio, por no contentarse con su buena suerte de haber nacido amapola y tener envidia de sus vecinas las espigas y querer ser como ellas.

Un río transparente y azul atravesaba el reino de los rosales. Al fondo de las aguas, en un palacio de nácar y cristal, vivía un hada bellísima, llamada el Hada de las Flores. Alrededor del extraño palacio había un jardín florido, en el que las corolas delicadas y los cálices tremulantes daban al hada una inmensa alegría, pues cuidaba de ellos con esmero para verlos aumentar en hermosura.

Pues bien, en aquella época el joven príncipe Gerardo acababa de reemplazar en el trono del reino a su padre, el noble rey Arturo, que había muerto después de un reinado próspero y benigno. Los habitantes de aquel país estaban hondamente impresionados por el fallecimiento del rey Arturo, tanto más cuanto que todo el mundo sabía que el joven príncipe unía a una belleza notable un corazón perdido y cruel.

El Reino de los Rosales conoció, pues, días de duelo y de miseria. Entre viejos y niños, el nuevo monarca sembraba el espanto con sus acciones horribles. Ni los animales escapaban a su ira. El terror estaba en todos los súbditos del rey Gerardo.

El Hada de las Flores resolvió castigar al monarca y obligarlo a ser bondadoso. Así, pues, una bella mañana vióse aparecer en el puente monumental que conducía al palacio del rey una joven hermosísima, vestida de blanco, que llevaba ceñida la frente por una corona de jazmines. Sostenía entre sus brazos un enorme ramo de flores, cuyo perfume penetrante no era por nadie conocido. La joven cruzó el gran puente de columnas de oro que llevaba al palacio de Gerardo, y se detuvo al pie de una estatua de mármol blanco, que representaba a San Jorge a punto de matar al dragón. La recién llegada parecía esperar la venida de alguien. Los paseantes, al ver la hermosura de la niña y al sentir el raro aroma de las flores, deteníanse a mirar a la vendedora desconocida, pues por tal la tomaban.

—Niña —le dijo uno—, ¿podrías venderme alguna de tus rosas?

—Mis flores no son para venderlas —respondió la muchacha, sonriendo graciosamente.

De pronto pasaron algunos altos dignatarios del palacio, que, asombrados por la desacostumbrada presencia de la niña,

Las FLORES



quisieron también adquirir algunas flores, después de haber observado con atención a la vendedora. Pero la joven no accedió. Pasaron en seguida pajes, cortesanos, ministros, y a todos, siempre amable, pero firmemente, ella rehusó vender sus flores con energía. Uno de los dignatarios, ofendido por la prolongada negativa de la joven, corrió a contar al rey lo que ocurría:

—Señor —dijo—, acaba de llegar al reino de los rosales una joven vendedora, que, llena de pretensión y de arrogancia, rehusa vender sus flores a vuestros servidores más dignos.

—¿Y por qué rehusa? —dijo el rey.

—No quiere explicarse. Se niega, y eso es todo.

—¡Ah! —exclamó el monarca, sonriendo con ferocidad—, ¿conque rehusa la pequeña? Vamos a ver si se atreve a hacer lo mismo conmigo, su amo.

Púsose al cinto un puñal con mango de marfil y salió de su palacio, dirigiéndose hacia la estatua, al pie de la cual le habían dicho que se hallaba la muchacha altiva.

ENCANTADAS

La joven, que se había sentado a descansar, se levantó sonriendo al ver venir hacia ella al rey Gerardo.

—¿Eres tú— dijo, colérico, el monarca— la que rehusas vender tus flores a los más altos personajes del reino?

—Sí; yo soy —respondió la niña, suavemente.

—¿Y por qué? ¿Me dirás por qué?

—Porque yo sé cuál es mi deber. Estoy recién llegada a este país, y, antes que todo, deseo servir al rey.

Gerardo, tranquilizado por estas palabras, se aproximó más a la joven.

—Puedes darme tus flores, si es así —dijo—, pues yo soy el rey.

—Señor, lo he comprendido apenas os he visto venir —y con gesto gracioso, dejó entre los brazos del monarca todas sus flores de exquisito y penetrante aroma.

Gerardo le pasó entonces una bolsa llena de monedas de oro.

—Nada puedo aceptaros, señor —dijo la niña—, pues me habéis pagado lo suficiente con sólo permitirme el honor de daros mis flores en ofrenda sencilla y cariñosa.

Después de hablar en estos términos, la muchacha se alejó rápidamente, envuelta en sus blancos velos. El rey, asombrado, se quedó inmóvil un instante, luego tornó a su palacio.

Al caminar el rey Gerardo, miraba las flores. ¡Cuán extrañas eran! Volvíanse brillantes, como si fuesen de cristal, y parecían transformarse en piedras preciosas, cuyas mil facetas parecían mil espejos. Y he aquí que del fondo de cada uno de estos espejos comenzó a surgir, a

dibujarse y a avanzar una escena de dolor y de angustia.

Sobre un pétalo de rosa apareció un pobre viejo que se inclinaba ante los azotes de un verdugo horrible; una azucena dejó ver la historia de una viuda que, rodeada de niños pequeños y amarillos, muerta de hambre, abandonada en una burlarda miserable y sucia; un lirio reflejó en su corola a un pobre huérfano, extenuado de fatiga, que se arrastraba mendigando un mendrugo.

En fin, en cada flor se reflejaba una aflicción, un dolor o una crueldad. El rey estaba espantado.

—¿De qué son estas flores malditas? —gritó, tratando inútilmente de arrancárselas de los brazos.

Tomó su puñal y quiso romper el ramo fatal; pero el arma cayó sin que ninguna de las flores se desprendiera de su cuerpo. Eran flores encantadas, cuyas raíces, finas como hilos de seda, habían penetrado hasta el corazón en la carne del rey y comenzaban a lastimarlo como si mil alfileres lo pinchasen.

Llevado a su departamento, el monarca se retorció en medio de atroces dolores y daba gritos desesperados. Se envió al momento en busca de los médicos más célebres, y de los sabios y hechiceros más famosos. Todo fué en vano, Gerardo continuó sufriendo. Por último, comprendió que todas las escenas de crueldad que se reflejaban en las flores encantadas habían sido ordenadas por él. Y comenzó a sentir remordimientos.

Después de ocho días de continuos dolores, oyó una tarde una voz dulce y misteriosa:

—Sufres —decía la voz— lo que sufren las víctimas. Hazles justicia y a ti también se te hará justicia. Sé indulgente y también contigo seré indulgente...

—Lo prometo —dijo el rey.

Apenas hubo pronunciado estas palabras las flores se desprendieron del cuerpo del soberano, que dejó de sufrir. Desde entonces, gracias al hada benigna que castigó al monarca por sus crueldades, los vasallos del rey Gerardo fueron felices. El Reino de los Rosales conoció días prósperos y nunca se supo de alguien que sufriera sin que fuese al momento aliviado por el bondadoso monarca.

(Del libro "Doce Cuentos de Hadas", por Damita Duende.)

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO VIII.

El fracaso de Ada Lineros.

—Una vez declaré que serías una acrobata magnífica —indicó Rubén—. Cuando tengamos tiempo buscaremos un circo para que te luzcas.

Sonia, nerviosa, no habló. En ese momento Gonzalo Brito derribaba la puerta. Al hacerlo se derrumbó una ruma de cajones que había junto a la pared, cayendo sobre el vil individuo.

Antes de saltar a la calle, Rubén gritó:

—Hasta la vista, tío. Y no sea descortés.

Antes de continuar persiguiéndonos, ordene esos cajones de mercaderías. ¡La señora Rosa se lo agradecerá!

Riendo, el muchacho bajó. El y su hermana corrieron desalados por las calles. Cuando se habían alejado bastante, detuvieron su fuga.

—Ni un gamo me hubiera ganado esta carrera —dijo Rubén, suspirando—. Estoy cansadísimo.



—Caminemos de prisa entonces —dijo Sonia.

RESUMEN.— Sonia y Rubén Larenas, que vivían con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin, que los maltrata, se enteran de que su madre vive y su padre se encuentra en presidio, en Valparaíso. Los niños, decididos a reunirse con sus padres, huyen y llegan al puerto. Después de muchas penalidades, Rubén encuentra trabajo y alquilan una pieza donde la buena señora Rosa Lineros, que los protege, pero su hija Ada, que es cruel y envidiosa, avisa al tío.

—No importa. Sigamos —musitó Sonia, jadeante.

—Qué valerosa estás —observó el muchacho, sonriendo—. Así me gustas, compañerita. Mientras caminamos, deliberaremos. Menos mal que hoy es sábado. Me pagaron mi salario en la Compañía de Molinos Unidos. Qué dirán de mí; una semana de trabajo y hasta nunca más ver. Pensarán que soy un holgazán... ¿Sabes? Me alegro de haberle cancelado el alquiler a la señora Rosa.

—Dios la bendiga —murmuró Sonia—. La señora de Lineros es bondadosa y maternal. Pero su hija...

—No pienses en ella —sugirió Rubén—. Diabólica la tal Ada. No sólo se muestra hostil con nosotros, sino que nos trae de visita al tío Gonzalo.

—¿Qué haremos esta noche? —preguntó la niña, pensativa.

—No tenemos un sitio donde albergarnos —repuso su hermano—. Lo mejor que podemos hacer es buscar nuestro viejo molino y dormir allí.

—Caminemos de prisa, entonces —dijo Sonia—. Temo que pasaremos la noche vagando.

—No empieces, Sonia, *Jeremías*, que se queja de todo —advirtió Rubén—. Con apresurarnos se soluciona todo. Vamos. Esa noche, los niños durmieron en el molino ruinoso. Al día siguiente Rubén despertó a su hermana, diciéndole:

—Ya es de día, niña. Voy al puerto a comprar viveres. Mientras regreso, inspecciona nuestro molino. Estuvimos ausentes mucho tiempo y quizás haya algunos cambios.

Sonia quedó sola. Contemplando los derruidos muros del molino, recordó cuando ella y su hermano habían llegado allí por primera vez. Para disipar la tristeza que empezaba a invadirla, salió a caminar sin rumbo.

En un escarpado monte descubrió un tú-

nel natural. Se aventuró a entrar en él, pero sin avanzar demasiado. Era una especie de subterráneo, amplio y aireado. Un arroyo corría entre piedras pulidas. Al regresar Rubén, le informó de su hallazgo. El muchacho examinó detenidamente el túnel.

—Es un refugio —declaró—. Podemos vivir aquí hasta que hallemos a mamá y sepamos si nuestro padre obtiene su libertad. En esta semana, con el tío Gonzalo rondando por la cárcel y por los tribunales, no ha sido posible indagarlo. Si se prolonga mucho esta situación, no podré impedir que la desesperación...

—No soy yo la única Jeremías, ¿no? —interrumpió Sonia, tratando de sonreír.

Rubén, pasándose la mano por la frente contraída, murmuró:

—Perdona si me acobardé. Instalémonos aquí, entonces, y vivamos como dos ermitaños.

Rubén y Sonia Larenas no se atrevieron a acercarse al puerto y permanecieron en el subterráneo que les servía de refugio. Había anochecido y los dos niños estaban en silencio junto a una pequeña fogata, cuando sintieron un ruido. Palideciendo, Sonia se levantó, mientras Rubén se erguía con el cuerpo tenso y las manos apretadas.

En la boca del túnel, ambos hermanos vieron aparecer a Ada Lineros, la mujer que les profesaba odio. Riendo con crueldad ante el estupor de los niños, Ada expresó:

—No es tan fácil escurrirse, muchachos. Los carabineros o el cándido tío Gonzalo pueden perderles el rastro, pero yo soy más hábil que ellos. Les he acorralado. Salgan.

Rubén y Sonia, incapaces de pronunciar una palabra, obedecieron, comprendiendo que toda resistencia era inútil. Abandonando la espaciosa caverna donde habían hallado refugio, siguieron a Ada por el estrecho túnel. En la obscuridad oían los crueles sarcasmos que profería la vengativa mujer:

—Ya no son prófugos, gracias a mí, niñitos. Por atraparles me pagarán cien pesos. Buena suma, ¿no? Creo que tengo condiciones para ser detective. Si se fugara ese misterioso padre de ustedes, ofrecería mi ayuda a los guardas.

—Usted estaría muy bien entre la jauría de sabuesos —indicó Rubén con acento mordaz.



—Pronto, Sonia, amordaza a esta señorita —dijo Rubén.

—Búrlate cuanto quieras, chiquillo insolente —dijo Ada Lineros, furibunda—. Pero soy yo quien triunfa en esta ocasión. Así pagarás tus ironías y esa melindrosa de tu hermana no me usurpará el cariño de mi madre ni hará que la gente, al verla junto a mí, piense que ella es un ángel y yo un demonio. No me gusta que nos comparen.

—Sale usted perdiendo, señorita triunfadora. Lo comprendo —contestó Rubén. Con una maldición de ira, Ada Lineros se apresuró, y minutos después los niños y ella habían llegado al final del túnel. Era más de medianoche y la penumbra invadía el campo.

A cierta distancia, entre los peñascales, se divisaba el lujoso auto de Gonzalo Brito, con los faros encendidos.

—No quiso acercarse más el coche, por miedo a estropearlo —explicó Ada Lineros.

—¿Mi tío está allí en el auto? —interrogó Rubén—. Nos iremos en carruaje, pero no veo la escolta. Creí comprender, Ada, que venía un destacamento de carabineros tras nosotros.

—No, presuntuoso del diablo —contestó la grosera mujer—. Es únicamente el señor Brito, aunque me basto yo sola para atrapar a ustedes dos.

Con un gesto rápido que Ada Lineros no pudo prever, Rubén cogió las dos manos de ella, cruzándolas a la espalda y cubriéndole la boca para que no pidiera auxilio, susurró:

—Pronto, Sonia, amordaza a esta señorita para que no se desgañite gritando.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO IX.

Los catorce de la tama.

Valdivia había esperado contar con un auxilio en Tucapel. Ya hemos visto que aquel socorro no llegó y que Valdivia y sus compañeros fueron ultimados por los indios. ¿A qué hombres esperaba el Conquistador al dar su última batalla?

Para defender el fuerte de Purén había partido desde Imperial el capitán Juan Gómez de Almagro, ex alcalde de Santiago, que un día se fué al Sur tras la ilusión del oro. Con varios hombres armados fué en auxilio de Purén y llegó justamente en los momentos en que la indiada se arrojaba sobre el fuerte. Después de una cuarta carga, con 17 jinetes, cuatro arcabuceros y algunos indios auxiliares, logró dispersar al enemigo.

Valdivia había recibido la noticia del triunfo de Gómez de Almagro en Quila-coya, localidad ubicada junto al ancho río Bío-Bío, y desde allí le ordenó que dejara una guarnición en Purén y que marchara a reunirse con él en Tucapel, el 25 de diciembre, para reedificar el fuerte.

Aquel mensaje fué leído en alta voz a los soldados. Nadie lo oyó con mayor interés que un indio que servía a los españoles del fuerte. Aquella noche vió una sombra que sigilosamente salía de la fortaleza y corría hacia el campamento mapuche. Era el espía que llevaba la noticia del mensaje.

Lautaro, aquel caballero de Valdivia que habría de ser el gran capitán que desde entonces conquistaría sólo triunfos para los araucanos, era el jefe de aquella gigantesca asamblea en medio de la montaña, al resplandor de las hogueras.

Conocido el mensaje de Valdivia, los capitanes de las tribus del Bío-Bío dieron sus opiniones. Los más estaban por atacar con violencia el fuerte.

Quando todos hubieron opinado, Lautaro

se puso de pie y empezó a hablar lenta, pero enérgicamente:

—No los atacaremos allí. Les haremos creer que miles de araucanos en armas marchan hacia el fuerte. Esto les hará desobedecer la orden de Valdivia y permanecer en alarma en este sitio. Mientras tanto, mis fuerzas invencibles atacarán a Tucapel y barrerán con el Conquistador y sus mejores capitanes.

Terminada con esto la asamblea, dióse comienzo a una rápida comida. Lautaro, sin aceptar un bocado, llamaba uno por uno a sus mejores guerreros para explicarles su misión. Algunos soldados armados hasta los dientes fueron enviados con una orden secreta.

Fué uno de ellos el capturado por los españoles del fuerte de Purén en la noche del 24, precisamente en los momentos en que Gómez de Almagro y la flor de sus caballeros ponían pie en el estribo. Llevado a presencia de aquel jefe, el indio desató lengua en el acto para asegurar que 17 levos o regimientos araucanos se hallaban listos para atacar. La falsa noticia cayó como una bomba y los catorce hombres que estaban listos para correr en auxilio de Valdivia regresaron a la fortaleza. La astucia de Lautaro había así triunfado, dejando al Conquistador privado del más precioso auxilio. Al día siguiente, la ausencia de indios en las cercanías del fuerte advirtió a Gómez de Almagro del engaño. Con la esperanza aun de llegar a tiempo partió con sus trece jinetes. Fatídicos anuncios hacíanle los indios en el camino. Poco antes de arribar al fuerte, los indios empezaron a presentárseles con los despojos de los vencidos: unos con armas, otros con capas y otras prendas quitadas a los españoles. Los catorce jinetes llegaron hasta el fuerte y se desmontaron para reponer sus caballos.

Aparecieron varios regimientos mapuches. Los catorce soldados respondieron al ataque. El combate duró hasta la puesta del sol. Estaban muy fatigados

y casi todos heridos. Masas compactas de indios les cercaban. En la noche lograron abrirse paso y huir; pero tuvieron que seguir luchando en el camino. Ocho cayeron en la lucha. De los sobrevivientes, Gómez de Almagro estaba tan herido que, junto a su caballo agonizante, rogó a sus compañeros que siguieran sin él. Así lo hicieron, y el jefe se arrastró hasta un bosquecillo. Desde el camino, los cinco españoles oían los gritos de alegría de los indios al dar con el caballo muerto de su jefe, y divisaban los hachones encendidos con que buscaban a Juan Gómez. Dos horas antes de amanecer arribaron al fuerte de Purén, cubiertos de heridas, de sangre y de polvo. Con los pobladores del fuerte iniciaron la huida hacia Imperial. Como su marcha era lenta, Gómez de Almagro logró seguirlos. Un indio dió aviso de su presencia en las cercanías, y tres de sus amigos partieron en su búsqueda. Lo vieron que iba hacia ellos a pie, desnudo, descalzo y malherido, pero empuñando aún su espada heroica. La historia ha llamado a Juan Gómez de Alma-

gro y sus valientes "los Catorce de la Fama".

PRIMERA BATALLA A CAÑONAZOS

La inquietud y la zozobra que la muerte de Valdivia habían llevado a Concepción, Imperial y otras fortalezas, no se calmaron sino cuando se vió al teniente de Gobernador, don Francisco de Villagra, al frente del ejército más numeroso que hasta entonces hubiera operado en la Araucanía. Se hallaba reforzado con seis piezas de artillería, arma que por primera vez iba a usarse en Chile.

Con estas fuerzas partió Villagra desde Concepción hacia el punto denominado Marigüeñu, en la cuesta del cerro Laraquete. A fines de febrero de 1554 cruzaba en anchas balsas el río Bío-Bío en aquella dirección. Dos meses justos habían transcurrido desde la tragedia de Tucapel.

Mientras aquellos soldados aguerridos avanzaban con la seguridad del triunfo, en el corazón de la montaña diez mil hombres eran adiestrados por Lautaro. Aquel genio militar de las selvas de

Los Catorce de la Fama lucharon valientemente.



Arauco había inventado esta vez una nueva arma: el lazo.

La batalla se libró sobre la meseta y duró desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Los indios, bajo las instrucciones de Lautaro, renovaban sus cuadros de ataque, llevando así la fatiga a los españoles. La artillería barría a los grupos que inmediatamente eran reemplazados.

Cuando ya el cansancio dominaba a los españoles, Lautaro jugó llegado el momento de poner en acción a su reserva. Manióbró hábilmente para aislar un poco a la artillería y cayó sobre ella con dos numerosas fracciones de tropa, arrojándolo todo y llegando hasta las baterías como incontenible alud. Murieron los veinte soldados que servían las piezas, y los cañones cayeron en manos de los indios.

Los españoles que aun luchaban con denuevo vieron volar mil serpientes sobre sus cabezas. Eran los lazos hábilmente manejados por los guerreros de Lautaro. Tres de aquéllos enlazaron el cuerpo de Villagra, que vió caer a uno de sus sollo. Sólo la energética y decidida actua-

ción de dos de sus capitanes logró salvarle de la muerte o la captura.

Ante la caída de los cañones y la aparición de la nueva arma de los indios, el pánico había surgido en las filas españolas. El jefe, con una firmeza heroica, logró salvar la retirada con treinta valientes jinetes. Aun quedaban muchas emboscadas.

Gracias a los esfuerzos de ese capitán, los pocos sobrevivientes lograron desprenderse de sus perseguidores y, al amparo de la noche, continuaron penosamente su marcha hacia el Bio-Bio, adonde llegaron a medianoche. Las balsas estaban en su sitio y en ellas cruzaron el ancho río para llegar a Concepción. De los 154 soldados que formaban el ejército habían salvado sólo 86.

Una vez más la victoria de Lautaro había sido completa. El arribo de los sobrevivientes a Concepción, en vez de llevar paz, sembró alarma y trajo el des-pueblo de la ciudad.

En el próximo capítulo: Muerte de Lautaro.— Un niño prisionero.— Intentan tomar al abordaje el buque que traía un mensaje del rey.

Una nueva arma apareció en manos de los araucanos: el lazo.



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

M. R. N.º 10
(Aparece los viernes)



UERTE DE LA...
ORILLAS DEL
ATAQUITO

AVIAL

Flora y Fauna de América

EL CHINCOL

El chincol es un ave muy conocida entre nosotros. Habita desde Atacama a Guaitacas. Anida tanto en las chozas y arbustos en el campo como en los aleros de las casas y jardines de la ciudad. Es muy parecido al gorrión, pero se diferencia de éste por un moñito de plumas que tiene en la cabeza.

Hace daño a la agricultura, porque devora los almácigos recién sembrados; pero por otro lado se alimenta también de insectos y gusanillos dañinos a las plantas. El chincol busca su alimento en el suelo, entre el follaje caído, que remueve saltando con ambas patas, botándolo hacia atrás.

Su nido es pequeño y bien formado, compuesto de pajitas, ramitas, hilos, etc. De preferencia lo hace en arbustos y árboles bajos. La hembra pone de 3 a 5 huevos, pequeñitos, celeste muy pálido con pintitas café.



El canto de este pajarito es muy agradable e imita la voz "has visto mi tío Agustín..." Por esta razón también suele dársele el nombre de "tío Agustín".

LA CHUPA-CHUPA

En las cordilleras bajas de la provincia de Aconcagua hasta Chiloé abunda mucho la chupa-chupa, perteneciente a la

(Dibujos originales de la señora Elizabeth T. de Compton.)



familia de las trepadoras. Estas son plantas cuyos prolongados tallos leñosos aumentan aún más la impenetrabilidad de nuestras selvas, dándoles así un carácter tropical. Sus raicillas tallinas se separan con el tiempo de su apoyo, quedando los tallos suspendidos en el aire.

La chupa-chupa tiene hojas bipinadas, enteras o aserradas, de color verde obscuro y pegajosas al tacto. Las flores son de un hermoso color lacre, combinado con amarillo fuerte. Su forma tiene mucha semejanza con una avecita posada en una rama. Las flores se agrupan en forma muy curiosa, como soldaditos en fila, y presentan un hermoso aspecto ornamental.

Esta planta florece a fines de primavera en la región central del país y llama mucho la atención por los largos cabos floridos que penden de los árboles que ofrecen un hermoso fondo verde obscuro al color llamativo de sus flores.

El fruto es una cápsula pardusca que contiene semillas negruzcas.

PRECIO

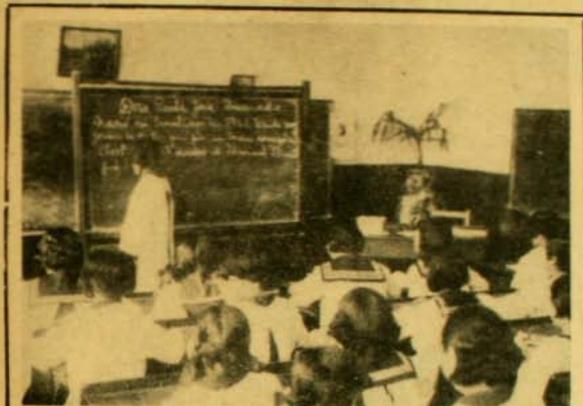
EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



¡EXAMENES!

¡Es la pesadilla de los niños flojos en este mes! Pero para los otros, los que han estudiado todo el año, tratando de comprender todo el sentido de cada clase, preguntando lo que ignoran o no entienden, haciendo tareas y estudiando, en fin, con amor, no es tal pesadilla. Hasta nos atreveríamos a decir que ven llegar los exámenes como ven acercarse la Pascua...

Por lo demás, ningún niño debe presentarse con miedo a la comisión examinadora. Para tener el cerebro despejado, se debe dejar a un lado la nerviosidad, y para dejar a un lado la nerviosidad, se debe controlar los nervios: ¡sentirse capaz! ¡Saberse capaz de responder de sí mismo, de lo que se sabe o se pretende saber!

Y después de dicho esto: ¡BUENA SUERTE, AMIGOS DE "EL CABRITO"!



POEMA SEMANAL

Los que no danzan

Una niña que es inválida dijo: —"¿Cómo danzo yo?"
Le dijimos que pusiera a cantar su corazón...

Dijo el pobre cardo muerto: —"¿Cómo, cómo danzo yo?"
Le dijimos: —"Pon al viento a volar tu corazón..."

Dijo Dios desde la altura: —"¿Cómo bajo del azul?"
Le dijimos que bajara a danzarnos en la luz.

Todo el valle está danzando en un corro bajo el sol, y al que no entra se le hace tierra, tierra el corazón.

GABRIELA MISTRAL
(Chilena).

NANITO Y LA TABLA

Por LORENZO VILLALON.



La LAGUNA de ACULEO

Leyendas y cuentos de América

(Chile)



Sabemos que cercana a Hospital y a pocos kilómetros de Santiago se encuentra un hermoso sitio muy visitado durante el verano; éste es la Laguna de Aculeo, donde la gente va a bañarse o andar en bote. Esta laguna tiene una leyenda muy popular que vamos a relatar especialmente para los lectores de "El Cabrito".

Según dicen, el suceso que hizo nacer la leyenda ocurrió después de la derrota del ejército chileno en Rancagua, cuando terminó la llamada Patria Vieja.

Cuentan que la laguna estaba rodeada por haciendas pertenecientes a gente muy adinerada que, además de las tierras, poseían rica vajilla y montones de oro y plata en sus arcas. Vivían tranquilos, preocupándose de sus siembras y ganado, pero un día llegó la triste noticia de que los españoles, vencedores, habían entrado a la ciudad y eran nuevamente amos de Chile. Entonces todos tuvieron justo miedo por sus riquezas y, reuniéndose, cada cual dió su idea de cómo salvarlas de la codicia de los invasores. Uno opinó que convenía enterrarlas en parte segura, en los bosques; otro, que convenía ocultarlas entre las producciones de las mismas haciendas; pero no faltó un tercero que hiciera ver que si bien lo de enterrarlas era expuesto, lo de ocultarlas en-

tre trigos o papas era aún más, pues, seguramente, los españoles se aprovecharían del total de las cosechas, y para ello registrarían todas las casas.

Por fin don Juan José Martínez, dueño de la más grande de las haciendas, y hombre de mucho criterio, dijo:

—Se me ocurre que lo más oportuno sería confiar todas nuestras joyas, vajilla de plata y demás riqueza en piedras preciosas y nobles metales, a Mañungo, el más honrado de los servidores de mi casa, del cual podemos estar todos absolutamente seguros. El embarcaría todas esas riquezas en una carreta y, cubriéndolas con paja, tomaría rumbo al Norte, caminando en dirección hacia Los Andes, con el fin de cruzar por allí la Cordillera en cuanto pudiera hacerlo...

Todos los demás hacendados estuvieron de acuerdo en aceptar la idea de don Juan José, y pronto llamaron a Mañungo, quien se presentó, humilde y listo para prestar servicio. Entonces su amo le dijo:

—¡Todos confiamos en ti, Mañungo, y yo aseguro que sabrás guardarnos nuestros bienes y no entregarlos por ningún motivo al enemigo! Te llevarás todo lo que sea valioso de nuestras haciendas en la carreta más nueva, cubrirás las arcas con paja, que

no representará valor alguno para los españoles en caso que se te presenten al paso, y pondrás nuestros bienes en salvo, cruzando la cordillera... ¿Verdad que podemos confiar en ti?

El buen hombre, mirando de frente, contestó con sencillez:

—Patrón, siempre he sido fiel a los suyos, de abuelo a padre y de padre a hijo, y juro que, aunque en ello me vaya la vida, no permitiré que los españoles se adueñen del tesoro que me confían...

Y así fué como Mañungo emprendió el camino picaneando a los bueyes de su carreta, y llegó un viernes, al anochecer, cerca de la Laguna de Aculeo. Se aprontaba a seguir su camino, cuando de pronto divisó a algunos españoles armados que, bien montados, venían al galope a su encuentro.

—Malo, malo —murmuró Mañungo, unciendo sus bueyes...—. Si me atacan y echo mano a mi puñal, podría matar a unos cuantos; pero, ¿qué ganaría con ello? Al final me matarían a mí y se repartirían los tesoros que me han confiado. Tampoco puedo huir... Y ya se acercan...

Y como cinco minutos después viera que ya todo sería imposible por salvarse, pues los soldados venían en dirección recta hacia la carreta, ya fuera por simple intuición o porque alguien les hubiera dado el dato de que en ella llevaba el hombre grandes tesoros, el honrado mozo murmuró, uniendo la acción a la palabra:

—¡La suerte está echada! Me han dicho que no debo dejar caer los bienes ni por nada en mano de los españoles... y como tampoco puedo salvarlos, me hundiré en la laguna con ellos si tratan de seguirme en ella, pues sé que por la derecha hay mucha ciénaga tramposa...

¡Y dicho y hecho! Como los españoles lo siguieron, apuró sus bueyes con gritos y picanazos hasta que avanzó laguna adentro, guiando su carreta, y tan grande era el peso del oro y la plata que conducía, que, al llegar a ella, todo se hundió profundamente en el fango, carretero y carreta, para siempre...

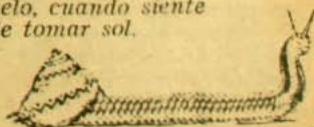
Desde entonces se cuenta y se repite que en la noche de los viernes, en cierta época del año, los que se acercan a la Laguna de Aculeo sienten los gritos de Mañungo picaneando a los bueyes, como si subiera desde el fondo de las aguas, y al día siguiente pueden verse sobre la laguna algunas hebras de paja flotando al viento...

SEGUN COMO SE MIRE—

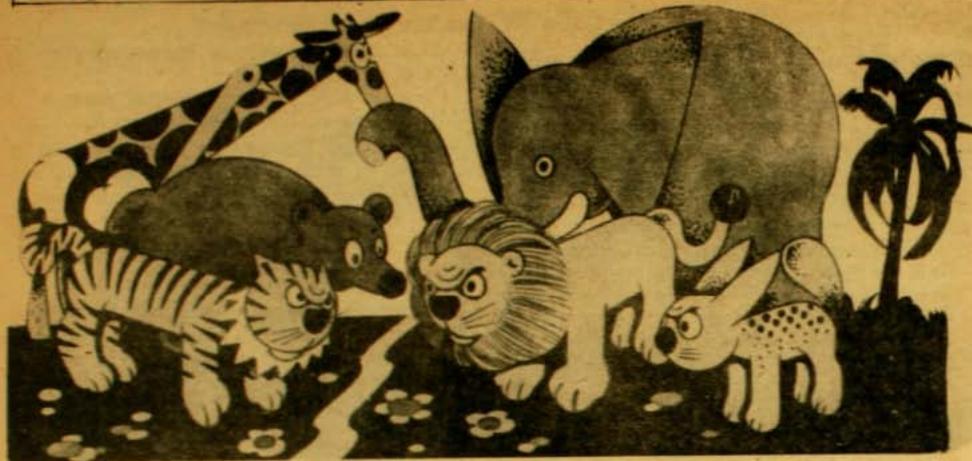
POR
LINO
PALACIO



Si, señor, el caracol se estira cómodamente en el suelo, cuando siente deseos de tomar sol.



EL MANANTIAL



Todos los animales de la selva estaban sedientos, porque los arroyos se habían secado.

Y buscaron de día y de noche, hasta encontrar un hilito de agua que manaba entre unas piedras.

—Trabajaremos todos —dijo el león—; quitaremos las piedras y las hierbas, lo ahondaremos y limpiaremos hasta tener agua en abundancia.

Pero el chacal dijo que no quería trabajar, y se sentó a ver cómo lo hacían.

Cuando concluyeron, dijo el león:

—Pondremos guardia junto al manantial, para que no beba el que no ha trabajado. Y aquel día quedó de guardia el conejo, y todos los animales se marcharon a sus casas. Entonces vino el chacal y gritó al conejo:

—¡Buenos días, conejo! ¡Buenos días, conejo!

—¡Buenos días, chacal! —contestó éste.

El chacal se sentó, y tomó de un saco que llevaba al costado un panal de miel y se puso a comer.

—¿Ves tú, conejo, esto que como? Pues con ello no tengo sed nunca. ¡Es delicioso!

—Dame un poco —dijo el conejo oliéndolo. El chacal le dió una pizca, y el conejo gritó:

—¡Oh, qué bueno es! Dame más, amigo mio, dame más...

—Si quieres que te dé más tienes que dejarme que te ate las patas a la espalda. Entonces te verteré la miel en la boca.

El conejo se dejó atar. Cuando tuvo las patas atadas a la espalda le acostó boca arriba, y, riéndose de él, se acercó al manantial y bebió agua hasta hartarse.

Luego se marchó a su casa tranquilamente. Por la noche vinieron los animales a beber y dijeron al conejo:

—Conejo, ¿cómo te has dejado prender?

—La culpa es del chacal, que me ató para darme a probar una cosa muy buena, y era un engaño para beber nuestra agua.

—Conejo, ¡eres un tonto! —gritaron todos. Después dijeron:

—¿A quién pondremos a guardar el manantial? Nos hace falta un animal inteligente.

—¡Yo lo soy! —contestó la liebre en seguida.

Por la mañana los animales se marcharon, dejando a la liebre de guardia.

Y vino el chacal apenas se hubieron ido.

—¡Buenos días, liebrecita, buenos días!

—¡Buenos días, chacal!

El chacal se sentó junto a la liebre; después desató la bolsa y sacó un panal de miel. Y se puso a comer. El almibar dorado le corría por los labios y el perfume de la miel llegaba hasta la liebre.

—¿Qué comes?

El chacal, limpiándose la boca con la lengua, dijo:

—Lo mejor del mundo. Cuando baja por mi garganta la humedece y la suaviza, y nunca tengo sed.

—¿Nunca? —dijo la liebre admirada.

—Jamás. En cambio vosotros, que bebéis agua, tenéis que beberla todos los días. ¡Si tú supieras cómo sabe esto que como!

—Dame un poco, amigo mío —dijo la liebre, que ya no se podía contener.

—De buena gana te lo daría; pero así no podrías comerlo. Las patas te estorban. Si las tuvieras atadas en la espalda podrías echarte en el suelo y yo te vertería la miel en la boca.

—¡Pues, átamelas, amigo mío; yo me dejo! Entonces el chacal la ató de patas, descendió tranquilamente hasta el manantial y bebió hasta que no pudo más. Luego se fue a su casa.

Cuando llegó la noche vinieron los animales a beber agua en el manantial.

—Liebre, ¿cómo te has dejado atar? ¿No decías que eras tan lista?

—Ha sido la culpa del chacal... Es él quien me ha dicho...

Y todos los animales se dieron a pensar en quién pondrían a guardar el manantial al día siguiente:

La pantera gritó:

—Pongamos a la tortuga.

Al otro día los animales se marcharon, dejando a la tortuga de guardia junto al agua. En seguida vino el chacal.

—¡Buenos días, tortuga! ¡Buenos días! La tortuga no contestó.

—¡Buenos días, tortuga! ¡Buenos días! Y la tortuga siguió sin responder.

—¡Vaya, hoy han puesto a una imbécil a guardar el manantial! De un puntapié me dejará libre el paso y beberé cuanto quiera. Se acercó despacito a la tortuga, diciendo cariñosamente:

—¡Tortuguita! ¡Tortuguita!

La tortuga ni le miraba.

Entonces la separó de un puntapié, bajó al manantial y se puso a beber.

Pero apenas había comenzado, la tortuga se aproximó por detrás, y, abriendo la boca armada de la sierra que tiene en lugar de dientes, le cogió por una pata.

El chacal gritaba:

—¡Que me vas a romper la pierna! ¡Suéltame!

La tortuga le apretó más y tiró de él hasta separarle del agua.

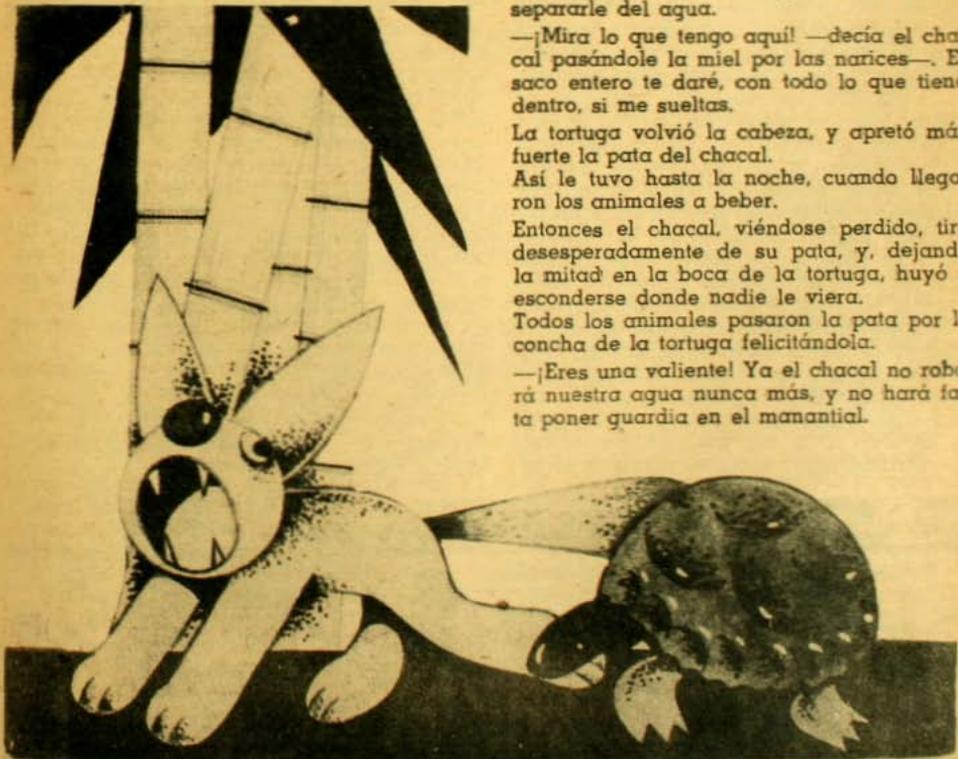
—¡Mira lo que tengo aquí! —decía el chacal pasándole la miel por las narices—. El saco entero te daré, con todo lo que tiene dentro, si me sueltas.

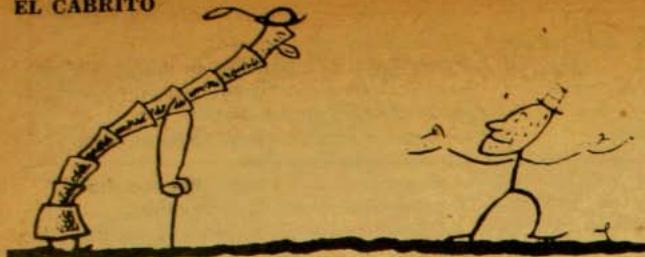
La tortuga volvió la cabeza, y apretó más fuerte la pata del chacal.

Así le tuvo hasta la noche, cuando llegaron los animales a beber.

Entonces el chacal, viéndose perdido, tiró desesperadamente de su pata, y, dejando la mitad en la boca de la tortuga, huyó a esconderse donde nadie le viera. Todos los animales pasaron la pata por la concha de la tortuga felicitándola.

—¡Eres una valiente! Ya el chacal no robará nuestra agua nunca más, y no hará falta poner guardia en el manantial.





El ARROZ y la CAÑA de AZUCAR

Cuentan que un día la caña de azúcar fué a ver al arroz y le pidió su amistad, hablándole en estos términos:

—Señor arroz, vengo a proponerte que seamos amigos como hermanos; que compartamos las dificultades, ya que tenemos el mismo origen. Los dos somos productos de la tierra; a los dos nos acaecen las mismas cosas, favorables o adversas; somos iguales en la vida y en la muerte.

Y cuentan que el arroz contestó a la caña de azúcar en esta forma:

—Verdaderas son tus palabras en cuanto se refieren a nuestro origen. Sin duda los dos somos productos del suelo, igual es nuestra vida y similar nuestra muerte. Sin embargo, hay algo que me impide acceder a tu deseo; algo que hace imposible esa amistad. Los que se juntan con los pescadores, al fin huelen a pescado; los que van con los vagabundos, se tornan vagabundos, y los amigos de los trabajadores no tardan en ser trabajadores. No puedo unirme en amistad contigo porque tú cambias, tú llegas a ser otra cosa. Y yo jamás experimento cambio. A pesar de todo lo que me sucede, soy siempre el mismo. Escúchame. Me humedecen hasta que me hincho y deprimó, y me ponen en la tierra; pero al cabo de corto tiempo vuelvo a ser arroz. Cuando soy planta verde, me arrancan y me ponen en el suelo; pero no cambio. Una vez maduro me cortan con afilada hoja, pero soy siempre arroz.

Me echan a descansar un tiempo y después me apalean sobre piso de piedra, y todavía soy arroz. Me almacenan en un foso, pero no cambio: soy siempre arroz. Me sacan de allí, me ponen a secar al sol y, una vez seco, me batén en el mortero y me quitan la piel, y sigo siendo arroz. Y no sólo eso: me echan en un caldero, me cubren con agua y me ponen a cocer a fuego terrible y una vez ablandado me mastican y me tragan. Pero a través de todas esas calamidades, no cambio: soy siempre arroz. Y el país donde faltó es llamado comarca desolada, comarca del hambre. A ti, caña de azúcar, te cortan en trozos que plantan en la tierra. Y no cambias: eres caña de azúcar. Creces, te conviertes en planta alta y te cortan con hoja de acero. Y eres todavía caña de azúcar. Después te dividen en fibras, te muelen cruelmente; pero no cambias: eres caña de azúcar. Pero eso no es todo: te echan en un caldero, te ponen al fuego y hierves durante horas, hasta que te vuelves espesa. Pero entonces cambias y te llaman azúcar. Y a veces te llevan a otro caldero y vuelven a ponerte a hervir y entonces dejas de ser una substancia sólida para convertirte en vapor y luego en gotas. Pasas por un caño de bambú o de cobre y cuando sales de él ya no eres caña de azúcar, ni azúcar, sino ron, un líquido que enloquece a los hombres. Yo no cambio; tú, sí. Por eso no podemos ser amigos, caña de azúcar.

18 **Perlanerías** Por Yu Yo 18

ESTOY CASTIGADA POR NO LIMPIARME LOS DIENTES. NO PODRÉ ASISTIR AL CONCURSO DE DISFRACES. ¡QUE FIESTA ME PIERDO!

¡AQUÍ ESTOY YO, TU MEJOR AMIGO!

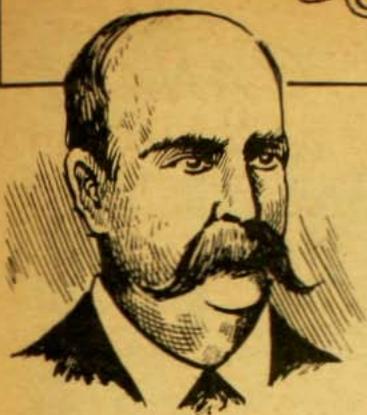
¡SU DENTADURA BRILLA COMO EL SOL...!

PRIMERA PREMIO

¡ES LA MEJOR MERENDA!

DE NUESTRA HISTORIA

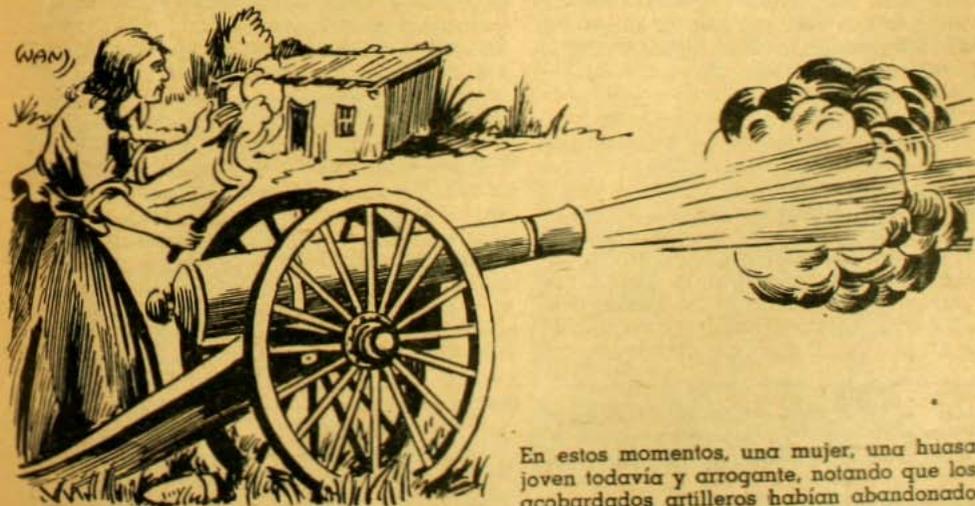
El último cañonazo de Maipú



En el magnífico relato que don Benjamín Vicuña Mackenna hace de la Batalla de Maipú, asegura que el último cañonazo del último de los episodios de ese gran combate fué disparado por una mujer heroica y desconocida.



Desfilaba la columna del batallón Burgos, la última en retirarse del campo de batalla, por el sendero que de las casas de Lo Espejo conducía al camino real de Melipilla.

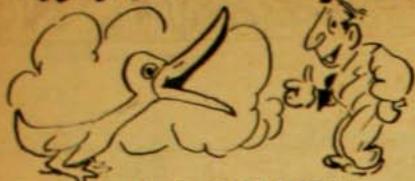


En estos momentos, una mujer, una huasa joven todavía y arrogante, notando que los acobardados artilleros habían abandonado por el cansancio de las cabalgaduras un cañón cargado, frente a su rancho, salió de

su cocina con un tizón, arrimólo al estopin y la metralla barrió la retaguardia de la columna en retirada. La historia no ha conservado el nombre de esta mujer animosa, como no conserva el de tantos otros héroes humildes a quienes la fosa común oculta para siempre, junto con sus virtudes y sacrificios.

del siglo XIX, tenía iluminación de chonchones de sebo. Desde el 1.º IX-1896 gozo del gas.

Monólogo de la vida en broma



EL PATO Y SU CARAMITAD, LA PATA

Aquella rama de la ciencia que se dedica a estudiar todo lo que se relacione con el pato se llama patología. Veamos un caso: el pato, sin excepciones de ninguna clase, sigue siempre las leyes de la lógica. Por eso es que, a cada rato, se habla de casos pato-lógicos.

Como en otras aves, la pata es superior al pato, aun cuando las patas anden siempre por los suelos. Para comerla, es mejor la carne del macho.

Va usted, pongamos por ejemplo, a la Vega Central a comprar un ejemplar de esta ave. Escoge la más gordita y antes de irse tiene que cancelar su valor. Esto es lo que se llama "pagar el pato".

Una vez en su casa, lo pone a asar y, llegada la hora del caso, se lo come; pero entonces viene a darse cuenta de que no era pato sino pata. Y como su sabor no le agrada, usted exclamará:

—¡Qué mala pata!

La pata se multiplica por medio de huevos. Para incubarlos, es necesario prepararle un cajón con paja y, luego, meter al animal dentro del nido. Esto es lo que vulgarmente se llama "meter la pata". De los huevos salen los patitos, que deben su nombre a una señora que le regaló a su sobrino uno de estos animalitos, diciéndole:

—Esto es pa Tito.

La pata es como flecha para el agua. Y es por eso que recomiendo a mis oyentes, especialmente cuando están cansados de tanto caminar, que tengan muy presente el dicho ése que dice:

—¡Al agua, patas!

Y basta por hoy.



Juegos para niños

¿Adónde irá?

Un jugador se sienta en una silla o un banquito, y otro, al que llaman el ciego, se arroja en el suelo, delante del primero, sobre cuyas rodillas apoya la cara con los ojos cerrados. Los demás jugadores se forman en fila frente al jugador sentado. Este hace una señal y uno de los jugadores de la fila da un paso hacia adelante. Entonces el jugador sentado dice al ciego:

—¿Adónde irá este pobrecito?

Y el ciego, sin alzar la cabeza, dice:

—Detrás de la puerta, o debajo de la mesa, o junto al piano.

Indica el sitio que se le ocurra. Si están jugando al aire libre, dirá, por ejemplo:

—Detrás del cerezo, o a la glorieta, etc.

El "pobrecito" —que es el jugador que se adelantó— corre entonces hacia el lugar indicado y se queda en él.

El jugador sentado hace de nuevo una señal. Se adelanta otro de los niños de la fila y se repite la escena: el ciego indica otro sitio al cual debe ir el nuevo "pobrecito". Y así, sucesivamente, hasta que se hayan retirado todos los jugadores de la fila. Si éstos son muchos, los últimos sitios que indique el ciego han de ser, seguramente, poco comunes y a veces jocosos. Por supuesto, el ciego no debe indicar sitios peligrosos, poco accesibles o muy distantes. No dirá, por ejemplo, que vaya a subirse a un poste o que se meta en el aparador.

Una vez que todos los jugadores de la fila se han ido a los diversos sitios a que se los mandó, el que está sentado dice al ciego:

—¡Ya no hay nadie!

El ciego se pone rápidamente de pie y grita:

—¡Uno, uno! ¡Dos, dos! ¡Tres, tres!

Apenas acaba de decir "tres", todos los jugadores salen de sus escondites y corren hacia donde está el ciego. Al llegar lo tocan y se apartan. El último que lo toca hará de ciego, para seguir jugando, y el penúltimo que lo toque será el jugador sentado.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO X



1.— Profundamente conmovido llegó el cura al sitio donde se hallaban los duelistas, temiendo que uno de ellos se hallase herido. Supo entonces que uno de los padrinos había puesto proyectiles de cera en las pistolas, y que Alfredo no había disparado sobre Antonio, pues las dos detonaciones oídas eran las del arma de su sobrino.



2.— El cura hizo que los jóvenes se reconciliaran, lo que Alfredo realizó de todo corazón; pero no así Antonio. El cura abrazó entonces a Alfredo, y le dió las gracias por no haber querido disparar contra su sobrino, lo que revelaba un grandioso gesto de nobleza, y, reconociendo cuánto amaba a Cecilia, le concedió su mano.



3.— Después de este suceso, el malvado Antonio urdió un nuevo plan contra su rival. Fingiendo interés por la felicidad de su prima, hizo ver al cura la necesidad de apurar la boda, para lo cual, por sugerencia de Antonio, el cura se trasladó a Valparaíso, en busca de informaciones acerca de la familia del joven Alfredo.



4.— Antonio, entonces, aprovechando la ausencia del cura, concertó el plan de raptar a su prima. Se reunió con un amigo que le ofreció su fundo para llevar a la joven raptada, y ambos discutieron la forma y modo en que el rapto se perpetraría, de manera que Antonio no resultara comprometido en ninguna de las partes del atentado.

RESUMEN DE LO ANTERIOR.—El "Amigo", conduciendo un canasto en el hocico, acompañaba diariamente a la cocinera del cura de La Viñita a hacer las compras en el Mercado Central. Un día se encontró allí con Alfredo, quien le regaló una moneda. El inteligente animal compró sopaipillas, su manjar favorito. Días después, a causa de un nuevo incidente entre Antonio y Alfredo en el centro de la ciudad, se concertó entre ellos un duelo. El futuro "Cuatro Remos", presintiendo la gravedad del momento, corrió hacia la casa del cura, y dió la alarma a éste, quien, comprendiendo que algo grave ocurría a su sobrino, montó a caballo y siguió al perro, llegando al lugar del suceso en el instante en que sonaban dos disparos... (SIGA LEYENDO.)



5.— El rapto se realizaría, pero había que secuestrar antes a Alfredo, para así hacer creer al cura y a las autoridades que era él quien cometía el delito. Para esta maniobra Antonio dió instrucciones a dos maleantes, quienes al atardecer se apostaron en el Puente de Cal y Canto a espiar la pasada del joven porteño.



6.— En los momentos que Alfredo salía de una venta, a cuya dueña había protegido, de regreso a la ciudad, los hombres que estaban encargados de secuestrarlo lo siguieron, hecho que si pasó inadvertido para él, no lo fué para un niño que pasaba por el puente, y que entraba luego al puesto donde había estado Alfredo.



7.— La mujer del puesto, que era su madre, dijo al niño: "Siento que no hubieras estado aquí antes para saludar a nuestro protector, que es ese joven que iba saliendo". El niño palideció y dijo: "A ese caballero lo iban persiguiendo unos maleantes". Y antes que su madre respondiera, salió corriendo por el puente.



8.— Al llegar al final Sur del Puente de Cal y Canto, y que es la actual calle Zañartu, el muchacho dió unos extraños silbidos. De diferentes casas salieron entonces unos muchachos, quienes saludaban marcialmente al niño, que parecía ser el jefe del pequeño ejército que formaban diariamente en sus juegos callejeros. (CONTINUARA)

CURICO



X.—Es una de las provincias más pequeñas de la República: 5.800 kilómetros cuadrados, es decir, algo mayor que las islas Baleares. Su población de 81.000 habitantes es aproximadamente la que tiene la ciudad de Concepción.

El territorio de la provincia forma una estrecha faja extendida desde la cordillera de los Andes hasta el océano Pacífico, con tierras muy fértiles en el llano central; la cordillera de costa es más árida, pero aprovechable también.

Los Andes nos presentan dos volcanes activos de 4.000 metros: el PLANCHÓN y el PETEROA, al N. de los cuales queda el paso del Planchón, que se utiliza para el acarreo de ganados. Por él entró a Chile en 1817 una de las columnas del Ejército Libertador, destinada a despistar al gobernador español Marqués del Pont. La mandaba el general don RAMON FREIRE, uno de los padres de la patria. Los BAÑOS DEL AZUFRE, situados en la Argentina, al pie del Peteroa, atraen cierto número de enfermos de las provincias chilenas.

Riegan la provincia los ríos Teno y Lontué, que algunos kilómetros más abajo de la ciudad de Curicó reúnen sus aguas, formando el MATAQUITO, que va a desembocar al mar. En los nacimientos del primero de estos ríos se encuentran las dos lagunas de Teno.

Todos estos ríos del centro de Chile son de carácter torrencioso, es decir, corren con gran rapidez, y sobre todo en la cordillera, "se despeñan como torrencios", debido a que vienen de bastante altura y en pocos kilómetros deben recorrer su camino hasta el mar. Sus crecidas coinciden con la época lluviosa y con los deshielos del verano. Como es fácil suponer, no son navegables; pero el Mataquito admite botes en su curso inferior.

La costa de Chile, entre los ríos Maipo y Maule, ofrece un gran número de lagunas, cuyo origen es debido al hundimiento de trechos del litoral, por los cuales ha penetrado el mar, llenando las partes inferiores de los valles. La más grande se encuentra en Curicó: es la LAGUNA DE VICHUQUÉN, comunicada con el océano por un angosto canal. Es de aguas salobres, bastante profunda y cómoda para barcos, abundante en peces, mariscos y aves. Se ha pensado en utilizarla como puerto interior de submarinos y naves de guerra menores; pero por el momento casi no se aprovecha.

El llano de la provincia nos presenta una particularidad curiosa: LOS CERRILLOS DE TENO, muy conocidos de todos los viajeros: son pequeños montículos de origen volcánico, que se extienden en gran número al largo del ferrocarril central. En el siglo pasado servían de refugio a temibles bandoleros.

La agricultura constituye la gran ocupación y riqueza de la provincia; en segundo lugar está la ganadería. Produce cereales, legumbres, frutas, y entre estas tienen fama las cerezas de la República, lo que es notable, si se atiende a su pequeña extensión.

Capital de la provincia es la ciudad de CURICO, con 20 mil habitantes, también bastante estacionada en su población. Es agradable, con una hermosa Alameda y un cerro contiguo a la ciudad, el cerro Condell, que presenta una linda perspectiva hacia el Mataquito. También es estación del ferrocarril al

Sur, el cual, habiendo salido de Santiago el año 1855, se extendió hacia estas provincias, llegando siete años después a San Fernando, y en 1868 a Curicó. Dos industrias características cuenta la ciudad, aparte de otras también importantes: las "tortas de Curicó" y las tabarterías, que fabrican riendas, monturas y toda clase de aperos de montar. Los jinetes curicanos están entre los mejores de Chile y los rodeos que se celebran anualmente en el mes de noviembre les han dado justo renombre.

Parte de Curicó un ferrocarril hacia la costa, que alcanza hasta el pueblo de LICANTEN, sobre el Mataquito. Y sobre el mismo río está el punto donde fué derrotado y muerto en 1557 el héroe araucano LAUTARO. El balneario de ILOCA, en la

(Continúa en la página subsiguiente).



UNA PROVINCIA CADA SEMANA (Continuación)

costa, reúne a los veraneantes de la provincia, aunque todavía no tiene muchas comodidades. Aparte de la capital, sólo hay pueblos y aldeas en la provincia, pues la población se dispersa en los campos por sus trabajos agrícolas. VICHUQUEN está cercana a la laguna de su nombre; LLICO es un pequeño puerto de mar; TENO, en el llano, junto a sus cerrillos, y LOS QUEÑES, en la cordillera, atrae numerosos veranean-

tes por su clima saludable y especial para el pulmón.

La aldea de CONVENTO VIEJO merece citarse, porque allí se fundó en 1743 la ciudad de Curicó; pero cuatro años después, debido a la humedad del lugar, fué trasladada al sitio que hoy ocupa.

Dato curioso: el nombre completo que le dieron los fundadores fué el de VILLA DE SAN JOSE DE BUENAVISTA DE CURICO, 8 palabras, de las cuales, como pasa siempre, sólo se ha conservado la última. Esto nos prueba que los nombres geográficos deben ser breves.

Curicó tiene la honra de ser la cuna de uno de los héroes de la guerra del Pacífico: LUIS CRUZ, joven alumno del Liceo que partió como voluntario y murió en el Combate de la Concepción. Tiene una estatua en la ciudad.

¡GANA DINERO CON TU SABER! Concurso "El Grano de Arena"

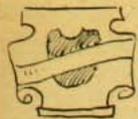
Todos los niños de Chile pueden enviar noticias originales e interesantes — indicando la fuente de donde extraigan el dato o cómo han comprobado la noticia— sobre nuestro país, y relatándolas en pocas líneas.

Cada uno de los 5 granos de arena publicados en esta sección recibirá un premio de \$ 10—. Estos "Granos" han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" interesantes, en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Rafael Pacheco, Rancagua.



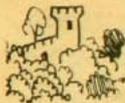
Rancagua es la única ciudad de Chile que tiene un escudo de armas, que dice: "Rancagua renacerá de sus cenizas porque su patriotismo la inmortalizó".

de Benjamín Puente N., Internado Barros Arana, Santiago.



En Chile el 28% de la población es analfabeta, sin embargo en España es el 33%.

de Sergio Stone R., Santiago.



En el Huelén, llamado hoy Cerro de Santa Lucía, fué donde tuvo su primer cuartel Pedro de Valdivia. Huelén es palabra indígena y significa: Hue, el contrario, y Len: estar, o sea, "Residencia del enemigo".

de Eduardo Vices Palma, Concepción.



La primera Escuela Normal de Chile fué creada en Santiago el 14 de junio de 1842, y su primer Director, fué don Domingo Faustino Sarmiento.

de Esmeralda Narváez C., Viña del Mar.



En la Municipalidad de Santiago se conserva un retrato de Pedro de Valdivia que fué obsequiado a la República de Chile por S. M. Isabel II en 1853. Fué pintado aquel año en Madrid por E. de Luca.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, en la mañana, de 10 a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

El RANCHO y el RASCACIELO

En un pálido atardecer otoñal, bajo los últimos reflejos del sol, conversan Rascacielo y Rancho, y se expresan en la siguiente forma:

RASCACIELO. —Dime tú, ¿quién de nosotros presta más servicios al hombre?

RANCHO. —¡Yo, por cierto!

RASCACIELO. (Despreciativo y excitado). —¿Tú? ¡Ah! ¡Se conoce que tú no sabes nada! Pues, soy yo. Yo presto más servicios al hombre; en mí viven personas de grande importancia; tengo espléndidas oficinas, regios departamentos y cuántas cosas más, mientras que en ti viven lavanderas, zapateros y huasos...



Estrellita, Santiago. — ¿Por qué con seudónimo? ¡Evitémoslos entre nosotros! *Hilda Torres, Escuela República del Uruguay, Valparaíso.* — Gracias por todo lo que nos dices y no desesperes.

Roberto Rivadeneira, Valparaíso. — Transmítidas tus felicitaciones a nuestros dibujantes Alviál y Atria. Somos tus amigos.

Koddo, Valparaíso. — Agradecidos a tu cooperación, no obstante lamentamos decir que la revista tiene su personal. Un buen saludo.

Raúl Porte, Quillota. — Te agradecemos; pero ya ves tú que aun no tenemos espacio para esas cosas.

Miguel de Oto. — Gracias; para más tarde.

Ramón A. Ordenes, Los Andes. — Lo dicho a Raúl Porte. Quedamos amigos.

Ricardo Perry, San Bernardo; J. B. S., Tomé, y Hernán Jorby, Valparaíso. — Gracias a sus lindas palabras, pero, aun lamentando, lo dicho más arriba.

Eleuterio Ramírez Prat, Antofagasta — Te felicitamos por tu linda propaganda digna del muchacho estudioso que eres. Te felicitamos por tus exámenes.



RANCHO. —¿Y qué sacas con eso? ¡Nada! Glorificarte como un tonto. Se conoce que eres muy joven... Yo soy viejo, pero en mi juventud he prestado muchos servicios al hombre. En mí nacieron grandes hombres; de mí tomaron la idea para edificarlos a ustedes. ¡Y todavía me desprecias!

RASCACIELO. —Y a todo esto, ¿qué sacamos?

RANCHO. —Sacamos que yo también fui admirado por todos, como tú hoy. Soy nada más que un humilde rancho, un recuerdo del pasado.

RASCACIELO. —Y yo soy un fuerte y hermoso rascacielo, el trabajo del hombre y un altar del porvenir. En resumen, creo que valgo más que tú.

RANCHO. —No discutamos, Rascacielo; lo que hay es que si tú eres el porvenir, viviendo en el presente, yo soy el pasado, que también vive aún... ¡Debemos comprenderlo!

Y en la tranquila noche, tras la niebla borrosa, se distinguían dos figuras: la del humilde rancho y la del fuerte y orgulloso rascacielo, formando casi un solo cuerpo sobre el telón de fondo del infinito cielo.

RAQUEL VERGARA
(12 años)



LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

Los más divertidos, los más amenos, los que ofrecen mayor variedad, los mejor presentados, los que tienen más hermosas ilustraciones.

Estos libros son el regalo ideal para la infancia en los días de Pascua y Año Nuevo.

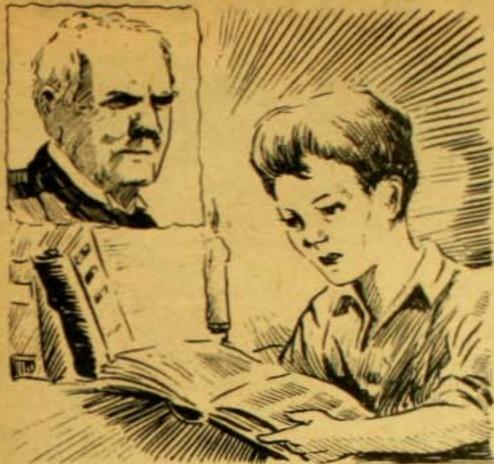
Solicite nuestro catálogo infantil. Pídale en todas las buenas librerías.

Remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

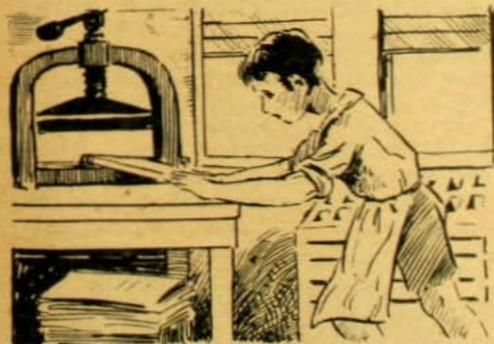
La niñez de TOMAS ALVA EDISON.



1) Tomás Alva Edison, perteneciente a una modestísima familia obrera, nació en 1847 en el Estado de Ohio, de Norteamérica. Desde pequeño demostró ser inteligente y aplicado. Tenía nueve años cuando ya conocía la Historia del Mundo, y se dedicaba a leer Enciclopedias. Pero la pobreza de su familia lo obligó a los 11 años a dedicarse a vender periódicos, libros, cigarrillos y otras cosas en los trenes.



2) Su simpatía y su inteligencia le hicieron ganarse el afecto de los empleados de la Compañía dueña del tren. Y así, cuando la prensa publicaba alguna noticia importante, Edison la telegrafaba a las estaciones, anunciándola ellas en una pizarra al público. Y a la llegada del tren en que viajaba Edison, aguardaba a éste en cada estación un grupo de personas que le compraban ávidamente los periódicos.



3) Después, en un vagón le permitieron instalar una prensa de mano y unas cajas con tipos de imprenta, y mientras el tren corría, Edison, de 12 años, redactaba y componía su periódico que llevaba el nombre de la Compañía por título. En 1861, estalló una espantosa guerra, llamada de secesión, y el periódico subió de tiraje.



4) Una vez, teniendo 15 años, Tomás salvó de morir aplastado por un tren al pequeño hijo de un telegrafista. Este, en recompensa, le enseñó el manejo del telégrafo. Entonces fué cuando Edison empezó los estudios que más tarde lo hicieron triunfar, inventó la luz eléctrica, el teléfono, el fonógrafo, y así el principio del cinematógrafo, etc.

Santiaguito tenía un volantín grande, de esos que se llaman "cometas", con un payaso de colores en medio, y sabía dominarlo de tal manera, que una vez lo echó para entregar una carta a un aviador que estaba volando, y otras veces le servía para llamar en la ventanilla de su casa, que era un rascacielos, y para que en ella le ataran un sandwich; entonces recogía la cuerda y se lo comía tranquilamente en el parque cercano de su casa. Llegaron las fiestas del colegio, y el director dijo:

—He comprado un reloj, y se lo regalaré al colegial que lance su volantín más alto.

Veinte niños acudieron al concurso. Cada uno llevaba dos compañeros para que le ayudaran a lanzar sus cometas. Uno de ellos tenía un sol pintado; otro, una bandera; otro, un diablillo... Cada volantín tenía un dibujo. Y el de Santiago, ya lo sabéis: un clown, o sea, un payaso.

El aviador, que tenía el colegio para su uso, se encargó de volar sobre los volantines lanzados, con el director como pasajero del avión; y vieron que el cometa del payasito subía y subía más que ninguno, y no pudieron seguirlo, porque llegaba demasiado alto.

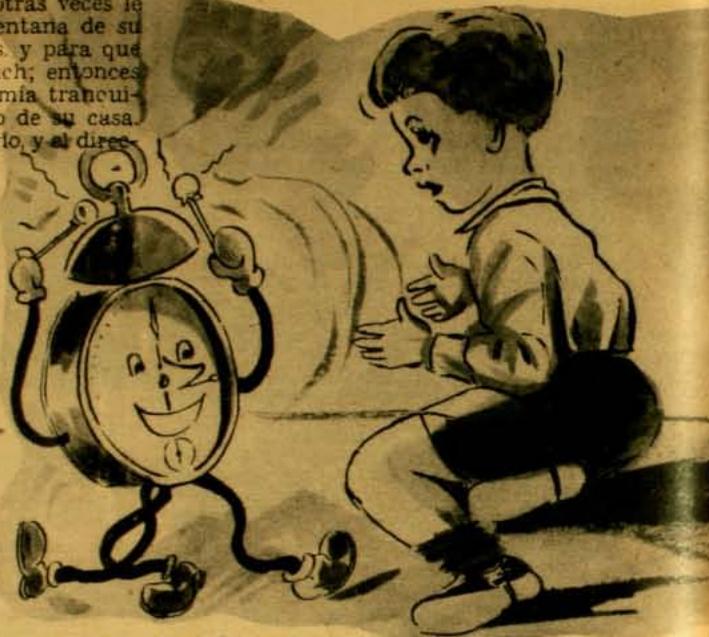
Cuando aterrizaron y Santiago recogió su cometa, se encontraron con que el payaso de colores se había quemado las narices con el pico de una estrellita del cielo que tenía luz propia.

Entonces el director regaló al niño el reloj; pero mandando antes que grabaran en el revés estas palabras:

Premio al cometa
que llegó a
las estrellas



El RELOJ QUE



Tomó Santiaguito tanto cariño al premio, que todas las mañanas, al despertar, se lo llevaba al oído con grandes sustos, porque siempre le parecía que no respiraba, es decir, que no andaba; pero siempre se convenía alegremente de que, aunque fuera muy suavecito, el reloj seguía haciendo su *tictac*.

Le pintó con tinta: ojos, nariz y boca en el cristal, y casi hablaba con él. Eran como dos amigos. Y también era buen amigo de los dos un gato de casa de Santiago, que tenía el pelo atigrado y era muy alegre y bueno. Y digo que era como otro amigo, porque el chiquillo le ponía el reloj sobre una alfombra para que jugara con él, y jugaba igual que si el relojito fuera un ratoncillo vivo, al que le latiera el corazón, que no era tal corazón, sino ese *tictac* a que antes me refería.

Recuerdo que una vez le faltaba tiempo a Santiago para resolver un problema de naranjas y manzanas, cuya solución tenía que llevar al colegio, y miró triste y deses-

REGALO LAS HORAS

perado al reloj. Pero la cara que había pintado en el cristal le dió ánimos, y el reloj ensanchó una de sus horas como se ensanchan las gomas de un tirador, para que así tuviera el chico tiempo de resolverlo todo.

En cambio, en unas carreras de bicicletas del colegio, en las que Santiago corría, la cara del reloj, cuando el niño miraba la hora, parecía decirle:

—¡Corre mucho; mira que se me va el tiempo y perderás!

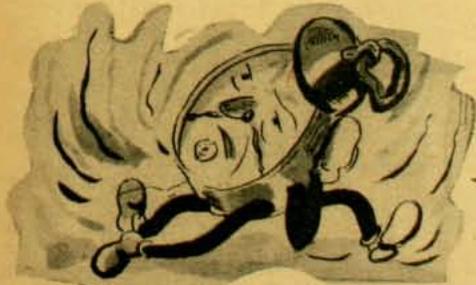
Un día el bueno del relojito se puso malo. Se le había desgastado el diente de una rueda, y todas las piezas andaban mal. Unas veces se atrasaba, otras se adelantaba: hasta que llegó a pararse, y había que agitarlo un poco para que volviera en sí. A Santiago, al darse cuenta de todo esto, se le saltaban las lágrimas, temiendo que una vez se parara para siempre. Entonces el niño fué a llevarlo a un relojero, que abrió la máquina, y dijo:

—Esto está mal; muy mal. Un diente desgastado ha estropeado ya tres o cuatro piecitas más.

Santiago se fué llorando a su casa y se lo dijo a su padre, y éste hizo que se reunieran dos relojeros importantes de la ciudad, y que celebraran consulta. La celebraron, y dijeron luego al caballero:

—Mire usted, si fuera posible arreglarlo, el arreglo le va a costar seguramente más que un reloj nuevo, porque habría que fabricar piezas especiales.

—No importa —les dijo el padre de Santiago—; ustedes arreglen éste, si es posible, pues para mi hijo es como un hermanito.



Efectivamente, se lo llevaron a la relojería y descompusieron totalmente toda la maquinaria para estudiar al detalle si había posibilidad o no de arreglarlo. Fueron unas horas amargas las que Santiaguito pasó en su casa, hasta que uno de los relojeros, ante las diversas llamadas telefónicas del niño, pudo al fin contestar:

—Parece que podremos componerlo, afortunadamente.

Y después de muchas preocupaciones de nuestro amiguito, al cabo de una semana, estaba bueno el reloj, y lo trajeron a casa con un *tictac* fuerte y perfecto, en el que se le notaba su buena salud.

Santiago lo besó y se lo puso en el bolsillo del pecho para sentirle latir sobre su mismo corazón. Y el reloj, agradecido, le regaló lo que puede regalar un reloj: horas. Le regaló todas las horas que había estado parado en la relojería, y que las había ido ahorrando.

Entonces Santiago, con aquellas horas de más que tenía sobre sus compañeros, hizo dos cosas: la mitad las dedicó a nadar en la piscina de la ciudad, y la otra mitad las aprovechó para reparar las lecciones; y con eso pudo sacar sobresalientes notas en todos sus exámenes, y además ganar en el colegio un concurso de natación, en el que le premiaron con un traje de baño que tenía un reloj bordado en el pecho. Y Santiago y su reloj fueron felices, pero felices de verdad...

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO IX.

Un nuevo amigo.

En pocos momentos Ada Lineros quedaba inmovilizada con recias ataduras. Sus ojos destellaron de rabia cuando Rubén le dijo irónicamente:

—Nunca creí que sería tan descortés con una dama. Lo siento en el alma, señorita Ada. Puede ser que mi tío Gonzalo no se demore mucho en acercarse a desatarla. Cuando venga, dígame que para otra vez no sea tan holgazán y se preocupe él mismo de nuestra cacería.

Rubén y Sonia tuvieron que regresar por el túnel, pues el auto donde esperaba Gonzalo Brito obstruía la única salida que había en aquella dirección.

Ambos niños llegaron hasta el amplio



subterráneo, donde se extinguía ya la hoguera que horas antes habían encendido. Junto a ella estaba la vieja marmita de hierro que Rubén comprara cuando habitaban el molino ruinoso.

—Tendremos que abrirnos camino al final del túnel —indicó el muchacho y, dejando caer una pesada piedra sobre la olla, la partió en pedazos—. Este hierro nos servirá para cavar.

Rubén y Sonia continuaron avanzando. El se detuvo en un sitio por donde se filtraba el agua de un arroyuelo. Calculando

RESUMEN.— Sonia y Rubén Larenas, que vivían con su tío, el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin, que los maltrata, se enteran de que su madre vive y su padre se encuentra en presidio, en Valparaíso. Los niños, decididos a reunirse con sus padres, huyen y llegan al puerto. Después de muchas penalidades, Rubén encuentra trabajo y alquila una pieza donde la buena señora Rosa Lineros, que los protege; pero su hija Ada, que es cruel y envidiosa, avisa al tío, y los niños deben arrancar nuevamente, refugiándose en un molino abandonado, adonde llega Ada, y es atada por Rubén.

lando que la tierra tendría allí menos espesor, Rubén se puso a trabajar activamente. Rodaban las piedras y el muchacho continuaba impertérrito en su labor. Por fin hizo una abertura. Sacando su cuerpo, Rubén saltó a la superficie de la tierra y alzó después a su hermana.

Apuntaba el alba y ambos niños se pusieron en camino hacia Valparaíso. Cuando estaban cerca del molino derruido, vieron un auto que, después de atravesar el llano, se detenía ante las ruinas. Del coche descendieron un hombre corpulento y una mujer delgada...

—Tío Gonzalo y la angelical Ada —murmuró Rubén—. Nos buscan en el molino. Pobres, deben estar fatigadísimos con tanta búsqueda inútil.

Cuando Ada Lineros y Gonzalo Brito desaparecieron en el ruinoso molino, Rubén dijo:

—Han dejado solo el auto. Me acercaré para hacerles una pequeña compostura en el radiador o en el estanque de la gasolina. Necesitamos ventajita para huir de nuestros perseguidores...

—Debemos tener cuidado, Rubén —advertió Sonia, temerosa—. Si tío Gonzalo te ve...

El travieso muchacho se acercó al auto de su tío y vació toda el agua del radiador. Antes de regresar junto a su hermana oyó la voz iracunda de Gonzalo Brito, que gritaba:

—Usted es la culpable de que mis sobrinos hayan escapado. No tenga la insolencia de cobrarme los cien pesos que le prometí por su captura.

—¿Que yo tengo la culpa? —respondía Ada Lineros, en el paroxismo de la furia—. ¿Por qué no me acompañó hasta el subterráneo, en lugar de quedarse cómodamente sentado en su auto? Usted es hombre y Rubén no se hubiera atrevido

do a atacarle. A mí me venció porque soy una niña débil e indefensa.

—No diga sandeces. —barbotó Gonzalo—. Verdad que tardé en acercarme a usted, pero aun así hubiéramos alcanzado a esos chiquillos si usted no hubiera chillado durante horas y horas. En vez de ganar tiempo y correr tras esos rufianes, me detuvo para que oyera sus alaridos de rabia...

Rubén se alejó sigilosamente y, al reunirse con su hermana, le dijo:

—Emprendamos las de Villadiego, nifiñita. Nuestro tío Gonzalo y Ada Lineros están riñendo, injuriándose entre ellos e insultándonos a nosotros. Nos han puesto de oro y azul y hasta nos llaman rufianes, imagínate.

Sonia rió, mientras corría a través de los campos. Rubén murmuraba con voz jadeante por la carrera:

—Ada Lineros perderá la recompensa de cien pesos que le ofreció mi tío.

Era ya de día cuando los niños se detuvieron en el muelle de Valparaíso. Afirmando en una baranda, contemplaban el océano y los barcos anclados.

—Ya son incontables nuestras fugas —expresó Rubén y, observando que su hermana estaba muy pensativa, la interrogó:

—¿Qué te ocurre, Sonia? ¿Estás desalentada?

—No, Rubén —repuso la niña con tristeza—. Estaba pensando cuándo terminarán nuestras angustias. ¿Dónde estará mamá y por qué se ha prolongado la sentencia de nuestro padre?

Rubén no respondió y, apoyando su alto cuerpo en la baranda, se distrajo mirando las embarcaciones y oyendo la sirena de los buques mercantes que había en el puerto.

Rubén y Sonia se desayunaron en un modesto restaurante y después caminaron a la ventura por las calles de Valparaíso, llegando hasta la Estación. Allí estaban, abstraídos en sus pensamientos, cuando una voz gritó:

—¡Eh, niño!; ¿quieres llevarme esta valija hasta el tren? Me harías un gran favor, porque tengo prisa.

El que hablaba era un hombre alto, de aristocrática figura. Su mirada franca y su amistoso ademán al apoyar su mano en el hombro de Rubén agradaron al muchacho, que contestó sonriendo:

—Estoy a sus órdenes, señor.

Alzando una pesada valija, Rubén subió a un vagón de primera clase. En uno de los asientos había un pasajero leyendo un periódico. Rubén pidió permiso para pasar. Al oír su voz, el hombre alzó vivamente la cabeza y una ruda exclamación brotó de sus labios. Rubén, dominando su estupor, balbuceó:

—¡Usted... tío Gonzalo!

Con cruel sonrisa, el almacenero Gonzalo Brito se levantó. Su gesto fué lento. Rubén, recuperando su dominio, corrió



por el pasillo del vagón, hallándose en la puerta con el viajero que le había encomendado su valija. Este le detuvo:

—No tan aprisa, niño. Debo darte una propina.

—No, señor —murmuró el muchacho, esforzándose por huir.

El viajero, pensando que el muchacho, demasiado pudoroso, creía que el recibir una propina era degradante, le puso en el bolsillo un billete de diez pesos, diciendo:

—Vamos, no hagas remilgos, chico. Imagínate que es el obsequio de un amigo.

Sonriendo, el generoso desconocido dejó ir a Rubén. El cambio de palabras entre él y Rubén había sido rápido. Gonzalo Brito, que no alcanzó a detener a su sobrino, gritaba iracundo:

—¡No dejen pasar a ese maldito muchacho! ¡Detenganlo!

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO X.

La muerte de Lautaro.

Diez meses después del triunfo de Mari-güeno, los indios empezaron nuevamente los aprestos bélicos.

Las siembras habían sido abandonadas, y, transcurridos algunos meses, el hambre se hacía sentir en forma horrorosa entre los indios. Una sequía que se prolongó por cuatro años hacía más difícil todo intento de actividad agrícola. Además una epidemia de tifo alcanzó entre los indios caracteres tan graves que ninguno de los atacados escapaba con vida. Se calcula que la tercera parte de la población fué exterminada por el hambre y la epidemia.

Sólo un año después de la construcción de las fortalezas indígenas, Lautaro pudo reunir sus soldados y marchar sobre Concepción, ciudad que había sido repoblada.

Después de construir una empalizada a dos leguas de la ciudad para tener un refugio en caso de retirada, los indios avanzaron con dos armas nuevas, debidas a la inventiva de Lautaro: escudos de cueros de lobos marinos y garrotes cortos destinados a aturdir y a encabritar los caballos. Sin imaginarse los españoles este nuevo recurso, cargaron impetuosamente y fueron recibidos con una lluvia de garrotazos que produjo en caballos y jinetes indescriptible impresión. Rotas las filas de los conquistadores, desmontados algunos jinetes, espantados los caballos, fué ya imposible restablecer el orden y contener el empuje de los indios que, provistos por primera vez de escudos, sentían redoblar su valor.

Seis meses más tarde, Lautaro iniciaba el movimiento de rebelión al Sur y al Norte del Bio-Bio. Prometiendo a los indígenas libertarlos de la dura esclavitud y tratando duramente a los que se negaban a seguirle, logró reunir un regular

ejército con el cual iba avanzando hacia Santiago. Durante más de un año hallóse consagrado a esa acción. Ligeros combates se desarrollaron entre parte de sus tropas y pequeños escuadrones españoles.

Los indios de la zona central, a los cuales había tratado mal, corrían a ofrecer su ayuda a Villagra, quien así estaba informado en todos sus detalles de la marcha del caudillo indio. Muchos de sus guerreros desertaban y así sólo quedaron en el campamento de Peteroa, junto al río Mataquito, 800 valientes araucanos. Villagra avanzaba con 56 jinetes, cinco arcabuceros y 400 indios auxiliares.

Creyendo lejos a sus enemigos, confiado en una imaginaria colaboración de los indios de la región para advertirle de cualquier peligro que se acercara, Lautaro se entregó al sueño aquella noche de abril de 1557. Cuenta la leyenda india que Guacolda, la esposa del caudillo, que dormía en el campamento, despertó aquella noche sobresaltada por un sueño funesto. Lautaro no atendió a su advertencia y se entregó nuevamente al sueño. Despertó cuando los españoles estaban ya dentro del fuerte. Con tiempo apenas para tomar sus armas, él y los pocos que le rodeaban lucharon desesperadamente hasta caer mortalmente heridos. De los 800 araucanos que lo acompañaban, sólo 140 sobrevivieron a la batalla de Peteroa donde murió el genial caudillo.

EL VALIENTE HIJO DE UN CONQUISTADOR

A la muerte de Pedro de Valdivia se había producido cierta desavenencia entre los conquistadores a causa de presentarse varios aspirantes al mando del país. Existía, por una parte, un testamento cerrado de Valdivia que daba tres nombres: los de Jerónimo de Alderete (que entonces hallábase de viaje en España),

de Francisco de Aguirre (que había pasado al otro lado de los Andes para conquistar el Tucumán), y de Francisco de Villagra, que se hallaba en el Sur combatiendo con los indios. Por otra parte, el Cabildo de Santiago había designado al capitán Rodrigo de Quiroga. A los ocho meses de la muerte de Valdivia lograba solucionar la dificultad entre Quiroga y Villagra, quedando aceptada en Santiago la autoridad de este último, a quien también habían reconocido los Cabildos del Sur.

Francisco de Aguirre, al saber que Valdivia lo designaba entre sus posibles sucesores, cruzó rápidamente las pampas argentinas, trasmontó la cordillera y habría seguido hacia Santiago si no hubiese observado al llegar a La Serena cierta indecisión entre los vecinos.

Necesitaba enviar un mensaje urgente al Cabildo santiaguino. Pero debía ser un mensaje atrevido, llevado en la punta de las lanzas. ¿Quién era el capitán que tomaría a cargo esa misión? Aquella pregunta formulada aquella noche en La Serena a la luz de las antorchas del campamento encontró una respuesta valiente en un mozo fornido que, dando un paso al frente, dijo con firmeza:

—Yo os llevaré el mensaje, señor. Y créame Vuestra Merced que los 16 hombres que han de seguirme sabrán con sus espadas y sus lanzas, si no con los seis arcabuces que también portan, hacer llegar el mensaje a quien debe leerlo u oírlo. Palideció de emoción el valiente Aguirre. En el bravo capitán que así se ofrecía a su petición había reconocido, al rojizo resplandor de las antorchas, a su propio hijo, don Hernando. Habíase venido tras él en compañía de su hermano Juan. Este último fué quien cruzó los Andes para llevarle la noticia de la muerte y del testamento de Valdivia. Ahora era el hijo menor quien se ofrecía para llevar el atrevido mensaje a Santiago.

Aceptado el ofrecimiento y después de recibir la bendición paternal, el mozo y sus 16 soldados partieron en su temeraria misión. El 7 de enero de 1555 arribaron a la ciudad dormida junto al Santa Lucía. Los hombres armados que salieron a su encuentro vieron tal decisión en los



rostros de los mensajeros de Aguirre que les dejaron arribar a la plaza. Los seis arcabuceros llevaban encendidas las mechas de sus armas, lo que probaba su intención de disparar. Y mientras se apostaban los soldados en la puerta de la iglesia parroquial, don Hernando hacía entrega del mensaje en que se exigía al Cabildo y a Villagra que el testamento

de Valdivia fuera cumplido en la persona de Aguirre. Los doscientos hombres armados de Villagra exigieron a los mensajeros de Aguirre que se entregaran prisioneros. El joven, que ya había cumplido su misión, no trató de rebelarse contra fuerza mayor.

Pero supo ingeniarse para que uno de sus soldados escapara y llevara a su padre la noticia de su prisión. Francisco de Aguirre, al saber que su hijo estaba prisionero, marchó con tropas hacia Santiago y sólo retrocedió cuando supo que su hijo estaba en libertad y que el Cabildo había entregado a hombres de leyes la resolución de la contienda por el mando.

Otro episodio curioso en esos días fué el intento de Aguirre para apoderarse en Coquimbo de la nave que portaba el mensaje de la Audiencia de Lima que resolvía la sucesión de Pedro de Valdivia. Invitó al capitán de la nave a bajar a tierra, pero éste fué advertido del peligro por un hombrecito a quien Aguirre había hecho víctima de maltrato. El vengativo personaje daba voces desde la playa para poner en alarma a la tripulación de la nave que llevaba el mensaje a Valparaíso. Aguirre, decidido a apoderarse a toda costa del fallo de la Audiencia de Lima, armó balsas que tripuló con arcabuceros. Así logró abordar otro buque que estaba fondeado en la bahía y con el cual intentó arremeter al del porfiado capitán. El viento amainó e impidió el combate. Arrastrado por botes, el buque perseguido logró salir de la bahía y largar velas en dirección a Valparaíso.

El fallo daba autorización a los Cabildos para nombrar gobernador interino. Se designaba a Villagra, pero la situación creada entre éste y Aguirre se prolongaba hasta dos años más tarde, cuando, con don García Hurtado de Mendoza, llegaba el gobernador definitivo.



EL CABRITO

(Aparece los viernes)

M. R.

N.º 11

PRECIO: \$ 1.—



Flora y Fauna de América



EL ROMERO

El romero es un arbusto de más o menos un metro de altura, de hojas lineales, con la cara inferior tomentosa, blanca, y dobladas en el borde. Las flores son blancas azuladas y están reunidas en racimos en la punta de las ramas.

El romero originalmente procede de las regiones rocosas y secas del Mediterráneo y de las islas Dalmatinas. Aquí, en Chile, crece en los campos estériles de las provincias de Atacama hasta Arauco. Forma extensos matorrales en la provincia de Ñuble, donde se emplea como combustible.

Florece en los meses de enero a marzo. Las hojas y flores despiden un olor muy agradable. Es por esta razón que se le cultiva en huertas y jardines.

EL PEUQUITO

El peuquito pertenece a la familia de las aves de rapiña. Existe en Chile, desde Aconcagua a Magallanes, y habita de preferencia en las regiones boscosas y hace su nido en el ramaje de los árboles más tupidos.

Su cuerpo es estirado, de cabeza pequeña y pico muy curvo, alas cortas, cola larga y recta, patas finas con garras muy afiladas. Todas estas características denotan su gran habilidad como ave cazadora.

Su alimento constituye, de preferencia, avcitas que caza al vuelo, haciéndolas presas con sus garras.

Su vuelo es silencioso, y suele estar parado horas enteras en la punta de algún palo o rama, al acecho de su presa.



(Dibujos originales de la señora Elizabeth T. de Compton.)

APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCION:

Annual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

Romance de los Reyes

El Rey de la Barba de Plata
y el Rey de la Barba de Lirio
no quieren que por sus pisadas
se vaya a despertar el niño.

El de la Barba de Azucena
lo quiere sorprender dormido
con la ternura sin palabras
de los abuelos campesinos.

El niño sueña que una virgen
está jugando con un Niño,
y que lo adora como a un Dios,
y que lo mece como a un Hijo,
y que en pañales de pastores
su cuerpo rosa ha florecido
y que recibe como ofrendas

queso de cabra y pan de trigo.

Los Reyes vienen caminando
en sus camellos de oro y lino.

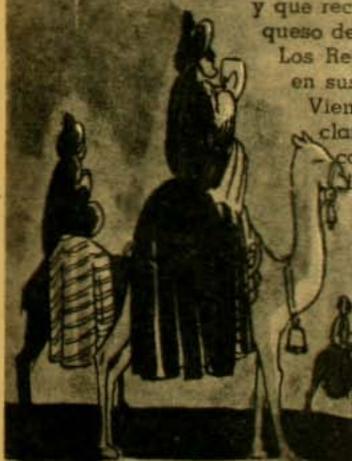
Vienen cantando en los camellos
claros juguetes cristalinos
con una música que alumbran
las estrellitas del rocío.

En la inocencia de su sueño
el niño parece divino.

¿Y quién esperando a la Virgen
no ha sido Dios cuando era niño?

La Virgen le da en la sonrisa
el corazón enternecido
y Gaspar le trae el lucero
que lo guió por los caminos.

(Roberto Meza Fuentes.)
chileno

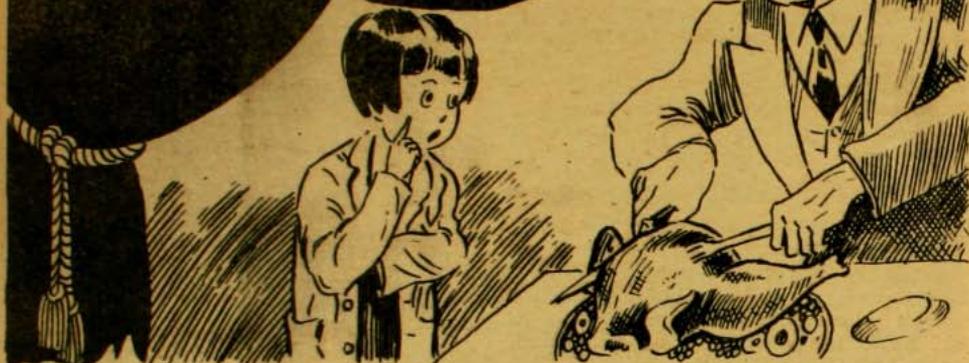


NANITO Y EL BAÑO

Por LORENZO VILLALON.



LA NAVIDAD DE UNA ACTRIZ



La familia de Charito era muy pobre, tan pobre que, en esa víspera de Navidad, ni siquiera tenía que comer, aparte de un poco de pan y una taza de té para cada uno de los cuatro miembros que la componían. Mientras el padre estaba vivo, nunca habían conocido la miseria; pero, después de su muerte, sufrían toda clase de privaciones, ya que la única entrada de casa era el dinero que producían las costuras y bordados de la madre, que ya tenía la vista y los pulmones bien gastados, a fuerza de tanto trabajar, día y noche, para poder mantener a sus tres niños. Afortunadamente, desde pocos días atrás, la pequeña Charito había conseguido un trabajo: interpretaba los papeles de niña en uno de los teatros de la ciudad. Como cuando más pequeña tuvo ocasión de ver trabajar en las películas a la Shirley, y en casa, para divertir a sus hermanitos más pequeños, comenzó a imitarla con acierto, llegó un día en que un vecino, que era boletero del mencionado teatro, le habló a su patrón de la gracia que tenía Charito para representar, y así la niña pudo ganarse unas monedas, ayudando a su madre a mantener el hogar. Al servir la comida, mejor dicho la taza de té con pan, aquella noche, víspera de Navidad, la madre miró con pesar que su hijita mayor rechazaba la taza.

—¿No tomas el té, Charito?—preguntó la mamá.

—No, mamá. No tengo apetito, y, además, recuerda que esta noche justamente me toca representar un papel de niña con hambre, y me van a dar comida en escena, es decir, cuando lo esté representando...

—A lo mejor te estás privando de té y de pan para dejar una porción más grande a tus hermanitos, mi pobre Charito. Te conozco —dijo la mamá acariciando la morena cabeza de su hija.

Por toda respuesta, Charito cogió su abrigo raído y se despidió repartiendo besos:

—No te quedes en pie esperándome, mamá. Ya sabes que no puedo regresar antes de las once, y el señor Juan me vendrá a dejar, como de costumbre.

Es preciso decir que el señor Juan era el vecino de la familia, precisamente el boletero que había recomendado a Charito en el teatro. Un hombre muy bueno, pero que, desgraciadamente, ganaba poco salario para él, su mujer y seis niños que tenía. Por eso no podía ayudar mejor a Charito. En el camino, Charito fué mirando las vidrieras de los almacenes centrales. ¡Qué ricas cosas había allí! ¡Pollos, langostas, tortas, pasteles! ¡Qué delicias!... Y más allá, ¡cuántos juguetes! ¡Cuántos globos de colores! ¡Cuántas flores que parecían obras de hadas! Todo lo miraba Charito con ojos de hambre... Y por lo mismo, casi llegó atraçada al teatro. Ese teatro que tanto la atraía.

Se sentía feliz de representar ese pequeño papel encomendado a sus once años... ¡Si llegara a ser algún día una gran artista! Amaba el teatro. La vida ideal de la escena la transportaba a otro mundo feliz; le parecía maravilloso encarnar las grandes virtudes, el heroísmo, la abnegación: soñaba con esos hermosos papeles que le darían la fama... Luego, teniendo la fama, lógicamente llegaría el dinero... Podría comprar a su madre un grueso abrigo y unos trajes vaporosos que sentarían bien a su rostro pálido y a su cabellera más bien rubia... A sus hermanitos los vestiría de terciopelo, con blusa de blanca seda. Para ella misma escogería un traje azul, del color del cielo cuando en él ríe el sol... ¡Qué magnífica sería entonces la vida!

Charito entró al teatro brillantemente iluminado, y después de seguir por interminables y oscuros pasillos, llegó al fin a un pequeño camerino que le habían destinado para vestirse, no sin antes haber tropezado casi en la puerta con una mesa sobre la cual había un pollo, un pollo de verdad, asado, dorado y rodeado de ramitas de apio y rabanitos apetitosos, envuelto en mayonesa... Cuando Charito vio esto, se le alegró el corazón; ¡ése era el banquete que la esperaba! Tal vez se le ocurrió pasar su dedo índice por la mayonesa... Pero no lo hizo, y se contentó con dar un suspiro, sintiendo en ese mismo instante, como un eco del suspiro, una carcajada varonil.

—¡Oh!, es usted, señor Reveco... Me ha asustado con su risa...

—¡Estaba mirando que eres una pequeña golosa, Charito! —le respondió el Sr. Reveco, que no era nada menos que el primer actor de esa compañía nacional. Y luego prosiguió: —¿Te gusta este pollito? Apetitoso, ¿verdad? Pero ya es hora de que te vistas, pues vamos a entrar en escena... Anda, apúrate, lo saborearás después...

Y mientras Charito obedecía, el señor Reveco, que estaba de buen humor, pensó en una broma a la niña, y vertió todo un salero sobre el pollo, restregando bien la sal sobre lo dorado, y cubriendo con ella la mayonesa...

—Ya veremos la mueca que hará nuestra pequeña actriz al probarlo —dijo burlesco, y se preparó a gozar con su broma.

Los actores estaban ya en escena. La acción de la obra al representarse, se desarrollaba en un castillo: Charito, vestida de humilde cantora de las calles, debía traer

al señor del castillo, que era un jefe de partido, una misiva importante.

En los actos anteriores, Charito había corrido mil peligros y pasado mil privaciones; llegaba extenuada de fatiga, y el jefe, que no era otro que el primer actor de la compañía, el señor Reveco, lleno de admiración por el valor de la niña, la sentaba a su mesa y le daba su propia cena.

Cuando Charito entró en escena, estaba tan pálida, su aspecto era tan misero que la gente la creyó aún más artista de lo que era, y rompió en aplausos al ver su mirada hambrienta.

Como en un sueño se vio sentada ante el festín, mientras el señor Reveco cortaba para ella una magnífica presa del codiciado pollo. En cuanto lo tuvo en su plato, a dos manos, como se lo habían permitido, lo cogió, digo, en las dos manos y mordió con todas sus fuerzas... Mas, de inmediato, el sabor de la sal le llenó los labios, impidiéndole saborear el bocado que tanto esperaba. Tanta fué su pena, que dos lágrimas asomaron a sus ojos al probar la mayonesa, y cuando el señor Reveco se aprontaba a reír por el efecto de su broma, vió esas dos lágrimas, sintió repentinamente que ese pesar afligía también su corazón... Pero ya Charito se había dominado y sonreía, interpre-





tando su pequeño papel que allí tenía, afortunadamente, su término.

Cayó el telón.

Cinco minutos después de terminada la obra, Charito partía corriendo hacia su casa, cuando una mano la detuvo. Era el señor Reveco:

—¿Dónde vas tan de prisa, pequeña?

—A mi casa.

—¿Te esperan para celebrar la Navidad?

—¡Oh!, no... En casa no se celebra ahora la Navidad. No hay dinero...

Estas palabras conmovieron hondamente al joven actor, que tenía muy buen corazón, y que bien sabía lo que era la miseria, ya que él mismo en los primeros años de su carrera la había conocido. Quiso cambiar de conversación:

—Mira, pequeña, te voy a acompañar hasta el tranvía. Quiero decirte que esta noche has representado muy bien tu papel...

—Es que tenía hambre... No había comido en casa, pues había poco pan y escaso té, pensando en que aquí saborearía un pedazo de pollo como me lo había dicho el director, y aún..., pero... Usted no sabe, señor Reveco, que le echaron tanta sal al pollo y a la mayonesa, que... que no pude comerlo, y me dieron deseos de llorar...

El señor Reveco también tenía deseos de llorar, porque no es una vergüenza que los hombres lloren cuando ven a alguien que sufre por su propia culpa. Apresuradamente se despidió de la chica, y ambos prosiguieron, al parecer, un camino diferente.



Al llegar frente a la humilde casa donde vivía, Charito vió que se detenía un camión cerrado. Un muchacho salió del vehículo, y al verla en la puerta le preguntó:

—¿Vive aquí la señorita Charito, que trabaja en el Teatro Nacional?

—Sí, soy yo... ¿Por qué lo pregunta?

—¿Paquetes? Pero, ¿quién los manda?

—Porque le traigo unos cuantos paquetes... Entre no más, señorita, y yo sigo con ellos...

Y Charito, seguida del mensajero cargado de envoltorios blancos, entró a la habitación donde su madre seguía aún bordando junto al lecho donde dormían sus otros dos hijos.

—Hijita... Pero, ¿para quién son esos paquetes?

—Para mí, mamá... No sé de quién provienen... Pero este joven dice que con ellos viene una carta.

—Aquí está, señorita. Y buenas noches. ¡Feliz Pascua!

Charito y la mamá, después de responder al saludo del mandadero, se lanzaron sobre la carta, y Charito leyó en voz alta:

"Charito querida: como colega tuyo, ya que ambos somos artistas, me he permitido mandarte la cena de Navidad, de la cual te privó una pesada broma de un mal compañero. Que lo pases muy bien con tus hermanitos y tu mamá. Además, quiero anunciarte que, con el fin de que llegues a ser una buena actriz, desde mañana yo me haré cargo de tu educación teatral, e iré a tu misma casa a darte las lecciones, con la aprobación de tu mamá.

Te abraza tu gran amigo,

Juan Reveco.

Y así fué cómo la pequeña actriz celebró con los suyos una magnífica cena de Navidad, y llegó tres años después a ser una artista infantil de renombre y justa fama.

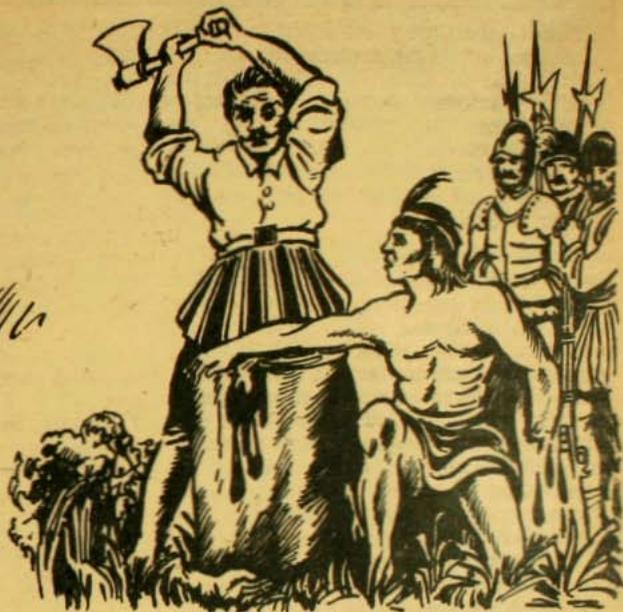
DAMITA DUENDE.

DE NUESTRA HISTORIA.

por WAM.

GALVARINO.

GALVARINO fué un heroico araucano que se distinguió en la guerra contra los conquistadores españoles, a quien Alonso de Ercilla, en "La Araucana", y Pedro de Oña, en el "Arauco Domado", mencionan en sus poemas.



Prisionero de los españoles, don García Hurtado de Mendoza, deseando escarmentar a los indomables hijos de Arauco, ordenó que le cortasen ambas manos, suplicio que Galvarino soportó sin manifestar el menor dolor. En seguida presentó el cuello al hacha decapitadora, y como le manifestaran que quedaba en libertad, alzó al cielo sus brazos mutilados jurando vengarse.



Algún tiempo después, tomado de nuevo prisionero Galvarino en Millarapue, fué condenado a la horca. Ercilla se esforzó por librarle de la muerte, pero el bravo indio, con la altivez y la energía de su raza, contestó: "No quiero recibir la vida de vosotros y sólo siento la muerte por no haber podido haceros pedazos con los dientes".

Macedonia de Navidad

Ustedes saben, pequeños lectores, que la "macedonia" es generalmente un rico postre que se hace mezclando la más grande variedad de frutas que puedan conseguirse. "EL CABRITO", en esta página, les ofrece, a modo de "macedonia", un lindo surtido de costumbres de Pascua, para que ustedes puedan escoger, imitar o comentar:

EN VEZ DE DURAZNOS, aquí va:

San Telésforo fué quien estableció en el siglo II de nuestra Era las solemnes fiestas de la Natividad, que, movibles en un principio, fueron declaradas fijas en el siglo IV, durante el pontificado del Papa Julio I, tomando como fecha inmutable la noche del 24 y 25 de diciembre de cada año. El día de Navidad, que primeramente tuvo un carácter sencillo y rústico, fué aumentando progresivamente en magnificencia, y a partir del siglo VIII, las iglesias se adornaron con ricas colgaduras y se iluminaron profusamente, celebrándose la fiesta con ritos variados, tales como cantos, lecturas, diálogos, misterios y escenas piadosas. En efecto, con ocasión de



Navidad se verificaban espectáculos al aire libre, en los que figuraba la Santa Virgen, San José y el Niño Dios, y hasta los humildes animales del pesebre.

EN VEZ DE NARANJAS, otra noticia:

En Picardía, Francia, un pastor engalanado con cintas, y seguido de un cortejo de pastores y pastoras vestidas de blanco, llevaba en una cesta un cordero que era presentado en la iglesia, paseado procesionalmente al son de los villancicos locales, y bendecido por el sacerdote. Este cordero, devuelto al aprisco, era durante su vida objeto de cuidados especiales, y se le dejaba morir de vejez, porque, por virtud de una ingenua alegoría, se le consideraba como al "salvador del rebaño".

EN VEZ DE PIÑA, pondremos:

En algunos puntos de Inglaterra los niños se reúnen para ir de "cottage" (casa de campo) en "cottage" a cantar los coros, o villancicos de Navidad, deseando felicidades y recibiendo en cambio obsequios.

EN VEZ DE FRUTILLAS, vaya esto:

Una bonita costumbre de Navidad en Noruega es que los niños ofrecen una comida a los pájaros; en la mañana del 25 de diciembre hasta los más pobres decoran el remate de la fachada de la casa



con una hermosa gavilla de trigo, puesta en lo alto de una pèrtiga y destinada a estos graciosos animales, y constituye un espectáculo ensordecedor, pero delicioso, ver a las bandadas de avejillas agitarse en torno de aquel palo para picotear los granos en esa época del año en que la tierra cubierta de nieve los priva del ordinario sustento.

EN VEZ DE GUINDAS, llévense esto otro:

En Rusia Navidad es la época de los regalos y de las felicitaciones, practicándose allí, también como en Noruega, la costumbre de ocultar una joya valiosa en una caja de paja. Además de éste, se recurre a otros medios, vulgares unos, ingeniosos y delicados otros, para ofrecer los regalos.

PARA FINALIZAR, AGREGUEN ESTE TERRON DE AZUCAR

En Cataluña no es muy común la cena de Nochebuena; pero en la comida de Navidad hay también un plato tradicional, que es el pavo, que también se come en tal festividad en casi todas las otras regiones.



Y AHORA, A SABOREAR LA MACEDONIA, EN COMPANIA DE LOS AMIGUITOS Y PARIENTES.

Jesús y los Reyes Magos

En el mismo tiempo en que nació Jesús, había algunos ancianos que sabían muchas cosas extraordinarias. Acostumbraban estudiar el cielo y leer en las estrellas, y trataban de conocer todos sus misterios. Sabían cuándo llegaba un nuevo astro y cuándo otro desaparecía, y contaban a las gentes muchas cosas maravillosas sobre las estrellas. Dios quiso aprovechar a estos sabios y sus enseñanzas para comunicar al mundo la venida de Jesús. Así, una noche, mirando hacia el cielo, vieron una nueva estrella, hermosa y brillante, y se dijeron: "Miren aquella esplendorosa estrella; esto significa que un Rey ha nacido."

Y salieron a buscar al Rey, siguiendo el rumbo que señalaba la estrella. Como no sabían con certeza a dónde ir para encontrar al Rey que tanto deseaban ver, pensaron que el lugar más apropiado sería un palacio. Entonces, se dirigieron al palacio donde vivía un rey malvado que se llamaba Herodes, y cuando estuvieron en su presencia, le hicieron esta rara pregunta:

"¿Dónde está el que ha nacido para ser Rey de los Judíos? Hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle."

Herodes se sorprendió al oír lo que los sabios decían, y muchos malos pensamientos cruzaron por su mente, porque él sabía muy bien que éstos eran hombres de gran sabiduría y se imaginó que él sería destronado si venía otro rey. Le gustaba mucho ser llamado "Rey de los Judíos", y no podía pensar siquiera que otro fuera aclamado como tal. Entonces mandó buscar a los sacerdotes y sabios judíos, y les preguntó dónde había nacido Cristo, porque él sabía que los judíos también esperaban a un

gran hombre que llegaría a ser su soberano.

Los sacerdotes y sabios contestaron a una voz: "En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta".

El rey Herodes, dirigiéndose a los magos, dijo:

"Id allá, y preguntad con diligencia por el niño, y cuando le hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a rendirle homenaje."

Y así los Magos se fueron, y tan pronto como salieron de la presencia del rey Herodes, vieron la estrella otra vez y la siguieron sin detenerse y sin preguntar a nadie más por el camino. La estrella les guió hasta el establo, y allí se detuvo y, allí también, encontraron al querido Jesús, acostado en un pesebre, mientras María, su madre, le miraba con ojos amorosos. Los Magos se acercaron, e inclinando sus cabezas, se arrodillaron ante el pequeño Jesús y le ofrecieron los preciosos regalos que le habían traído. Hecho esto, se dispusieron a regresar a su país.

Durante la noche, mientras descansaban, Dios se les apareció en un curioso sueño, diciéndoles que no volvieran donde Herodes.

Por eso, los Magos emprendieron su viaje por otro camino. Esa misma noche, un ángel fué a decir a José que debería huir inmediatamente con María y Jesús hacia Egipto, para escapar de la persecución del rey Herodes. José se levantó muy temprano para llevar a su familia donde el ángel le había ordenado, y, así, salvó al niño Jesús del gran peligro que corría.



BRINCOS de "EL CABRITO"



—¿Quiere mirar si ha subido el termómetro?
—¿Cómo va a subir, señora? Está bien sujeto a la pared con un clavo.

—Una caridad.
—Hoy no traigo suelto; mañana le daré.
—Vea, señor, con los tiempos que corren he resuelto no trabajar a crédito.



Sigue el éxito de nuestro Concurso "EL GRANO DE ARENA" ¡GANA DINERO CON TU SABER!

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes sobre NUESTRO PAIS, que encierren un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, e indicando la fuente de donde extraiga el dato.

Cada uno de los cinco "Granos de Arena", publicados en esta sección, recibirá un premio de \$ 10.— Los premios han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "Granos de arena", contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA", PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Rigoberto Elgueta, Angol.



La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que es tan benéfica para todos, fué dictada el 26 de agosto de 1920, bajo la presidencia de don Juan Luis Sanfuentes.

de Sergio Pinilla Arriagada, Temuco.



Doña Catalina de los Ríos, más conocida por "La Quintrala", por disposición testamentaria, legó seis mil pesos al "Señor de la Agonía", a fin de que con esa suma se costease perpetuamente la procesión expiatoria del 13 de mayo, que se hace en la Av. Vicuña Mackenna.

de Hernán Olave, Santiago.



Chile es el único país de América, con excepción de Estados Unidos, que tiene como posesión colonial una isla en la Polinesia, que es la Isla de Pascua, o Rapa-Nui.

de Alejo Danús, Santiago.



En las playas de Algarrobo, balneario que queda a dos horas en auto de Santiago, se puede ver a un perro café, que se hace amigo de todos los paseantes y que, dicho por el párroco de allá, se llama "Cuatro Remos", en honor a la novela que lleva ese nombre y que publica "EL CABRITO".

de Humberto Araneda Urbina, Talcahuano.



En San Vicente, de Talcahuano, se encuentra la única escuela industrial de pesca de Sudamérica. Esta escuela es un gran adelanto para nosotros, pues, en Chile hay mucha pesca y debe aprovecharse.

Los premios de Santiago, pueden cobrarse en la mañana, de 10 a 12 M., en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincia, serán enviados directamente.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XI



1. El niño, cuando tuvo reunidos a sus compañeros, les dijo que sacaran sus hondas y que se dispusieran a atacar con energía a los dos maleantes que iban por la calle del Puente, siguiendo a un caballero hacia el centro. Los "cabros" recogieron piedras y armaron sus hondas. En segunda embocaron por la calle nombrada.



2. Al llegar a cierta distancia de los maleantes, el niño que dirigía la banda de los muchachos dió la voz de ataque. A un tiempo una docena de piedras cayó sobre los maleantes, quienes, antes de reponearse de los golpes, recibían una segunda andanada y juego una tercera, que los incitaba a emprender vergonzosa fuga.



3. El niño se acercó entonces a Alfredo y le puso en antecedentes de lo que ocurría, lo que el joven agradeció mucho. Al llegar al hotel donde se hospedaba, Alfredo encontró sobre la mesa de su cuarto una carta firmada por Cecilia, y el entusiasmo con que la leyó le impidió comprender que se trataba de una falsificación.



4. El propósito de Alfredo había sido dejar esa carta allí, para que fuera encontrada por el juez del crimen, cuando se le diera cuenta del rapto de la joven y de la desaparición de Alfredo. En dicha falsa carta, Cecilia invitaba a Alfredo a ir esa noche a la casa del cura y entrevistarse con ella junto a la reja.

TALCA

Provincia de CURICÓ

PROVINCIA de MAULE

Constitución

RIO MAULE

Provincia de Linares

XI.—Situada entre los Andes y el mar, tiene sólo un corto trecho de costa en el Pacífico. Su extensión de cerca de 10.000 km², permite compararla con la isla de Puerto Rico, en las Grandes Antillas.

La cordillera de los Andes nos presenta una serie de cerros volcánicos que no coinciden con la línea divisoria, y que se continúan en las provincias de más al Sur. En la de Talca tenemos el DESCABEZADO GRANDE, el Descabezado Chico, el QUIZAPU y el cerro Anul. El primero, que se acerca a los 4.000 metros, domina toda la región con su forma de pirámide truncada. El Quizapu hizo en 1932 una violenta erupción, cuyas cenizas se extendieron por gran parte de Chile, y alcanzaron hasta Buenos Aires. No olvidemos que hasta ahora las erupciones de los volcanes chilenos, no han sido nunca tan desastrosas como las de otros países: Italia, por ejemplo.

Los ríos Lontué y Mataquito, separan a esta provincia de Curicó y por su parte Sur corre el Maule, que recibe no lejos de la ciudad de Talca, al río CLARO. Este último es uno de los pocos ríos chilenos de importancia cuyo curso no sigue la dirección general Este a Oeste: lo vemos formando una especie de semicírculo hacia el Norte.

El MAULE nace de la laguna cordillerana de su nombre, muy abundante en aves acuáticas, al pie de un cerro llamado CAMPANARIO, que por su forma se asemeja a las ruinas de un castillo, y después de un recorrido de 280 km. va a desembocar al Pacífico, en Consti-

tución. Su caudal es grande, debido a lo extenso de su hoya hidrográfica —es decir, a gran extensión de terrenos que desagua—, y es el primer río de Chile que, si venimos del Norte, permite la navegación por lanchas, balsas de río, y botes-motores. Por desgracia, la desembocadura está obstruida por las arenas que arrastra: esto es lo que se llama una "barra". Tanto la laguna del Maule como varias otras de la provincia, deben su origen a corrientes de lavas volcánicas, que han estancado las aguas de algún río.

El LLANO CENTRAL toma una anchura extraordinaria, y debido a su fertilidad y buen aprovechamiento, es Talca una riquísima provincia agrícola. Hay entre otros, tres productos notables: las viñas, el tabaco y el arroz. ES LA PRIMERA PROVINCIA VINICOLA DE LA REPUBLICA, con una producción de 60 millones de litros de vinos y chichas en 1939, y la región de LONTUE ha tomado gran fama, en especial por las viñas del mismo nombre, de San Pedro, Casta-

(Continúa en la pág. subsiguiente)



RESUMEN DE LO ANTERIOR — Guiado por el futuro "Cuatro Remos", llegó el cura al sitio donde los dos jóvenes acababan de bañarse. Alfredo no había disparado sobre su adversario, entretanto que Antonio disparaba dos tiros sobre Alfredo, sin consecuencias, porque las pistolas habían sido cargadas con balas de cera por uno de los padrinos. El cura torció a su sobrino a la reconciliación. No obstante, después de este suceso, Antonio concibió un perverso plan, que consistía en raptar a su prima y secuestrar a Alfredo, para hacer caer sobre éste la culpabilidad del atentado; pero un muchacho impide el secuestro del joven. —(SIGA USTED LEYENDO.)



5. A la hora indicada para el atentado, Antonio, después de encerrar al amigo en una pieza, se cubrió el rostro con un antifaz, siendo imitado por sus dos ayudantes. Entraron a la alcoba de la joven, y sacándola por fuerza de su lecho y amordazándola, fué conducida en peso hasta un coche que esperaba en la calle.



6. Fué en esos momentos cuando apareció Alfredo, quien atacó resueltamente a dos de los enmascarados, pero el tercero lo agredió con laque, haciéndole caer sin sentido. Antonio dió orden entonces para que también amordazaran y ataran a Alfredo, quien sería luego llevado con Cecilia en el coche, rumbo desconocido.



7. Uno de los enmascarados, en el interior de la casa, había pisado al gato Almicle, de doña Josefa, y el animal, después de saltarle a la cara y arañarlo, emprendió desesperada fuga hacia una de las piezas y saltó por una ventana que se abría al lado opuesto y que, con el feroz choque del gato, quedó abierta de par en par.



8. Aquella ventana que el gato con su salto había abierto hacia adentro, era la que correspondía al cuarto donde estaba encerrado el perro. El futuro "Cuatro Remos", furioso al oír ruidos sospechosos, había querido salir por la puerta y no había hecho tentativa alguna por la ventana, porque la creía cerrada con picaportes. — (CONTINUARA.)



UNA PROVINCIA CADA SEMANA (Continuación)

blanca, etc., y su fabricación de alcohol y aguardiente.

Es la segunda en TABACO, sólo inferior a Aconcagua, y a este respecto conviene saber que en esta última provincia, el tabaco es casi todo de origen habano. El de Talca, en cambio, es oriundo del Paraguay. Pero, en general, la calidad del tabaco chileno es bastante inferior. También es Talca la primera en la producción de ARROZ: 200 mil quintales en 1940, debiendo tomarse en cuenta que hasta hace ocho años, Chile traía todo su arroz del extranjero, y que en 1933 SOLO SE COSECHARON 3 MIL QUINTALES. En cambio, ahora, Chile produce todo lo que consume.

TALCA es la capital de la provincia, importante ciudad de 46.000 habitantes, la sexta de la República, situada muy cerca del río Claro. Además de centro agrícola, es notablemente industrial, con grandes fábricas de fósforos, galletas, catres, tabaco, etc. El terremoto de 1928 interrumpió su desarrollo; pero, ha sido reedificada más moderna, con barrios residenciales de "chalets".

El clima de la ciudad, sin ser demasiado riguroso, es dentro de Chile uno de los que presenta mayor variación entre las temperaturas del invierno y las del verano. Se acerca por lo tanto a lo que se llama un "clima continental". En cuanto a las lluvias, ya sabemos que en nuestro país van aumentando de Norte a Sur, y así, mientras en Serena caen 120 milímetros de agua anualmente, y 380 en Santiago, este número llega a 650 en Talca.

Aparte del Ferrocarril Central, salen de Talca dos ramales: uno al puerto de CONSTITUCION, balneario de los talquinos y de gran parte de Chile, en la provincia de Maule, y otro hacia la entrada de los Andes, que alcanza poco más al Este del pueblo de SAN CLEMENTE, en una comarca muy ganadera. Más arriba queda VILCHES, muy concurrido por su clima.

Más al Norte de Talca, se encuentra MOLINA, ciudad pequeña, pero centro de la principal región vinícola de Chile, y sitio de una Escuela Agrícola. Su nombre nos recuerda al sabio jesuita, don JUAN IGNACIO MOLINA, naturalista e historiador, que había nacido en una hacienda situada al Sur del río Maule.

En la región de Molina, abunda demasiado la "galega", planta que se introdujo en Chile para forraje, pero los animales la rechazaron y se propagó tanto como maleza, que en muchos terrenos ahoga las plantas forrajeras. Ya es común en muchas provincias.

La sección costera no tiene puerto ni ciudades; sólo el pueblo de CUREPTO, en situación aislada.

Hay en la provincia dos lugares históricos: CANCHA RAYADA y LIRCAY, y ambos lo son doblemente. En el primero, al Noroeste de Talca, fueron dos veces derrotados los patriotas (1814 y 1818) y herido en un brazo don Bernardo O'Higgins. En Lircay se firmó, en 1814, un tratado entre patriotas y realistas, y en 1830 se libró una batalla que dió el triunfo al partido pelucón, y fué el comienzo de la "República Autocrática".

Puede agregarse QUECHEREGUAS, cercano a Molina, sitio de un éxito patriota en 1814.

BUZON de EL CABRITO

Traviata, Santiago.— Tienes buenas ideas; pero será para más tarde. Gracias por tu cariño y preferencia.

Alfredo Araya, Puerto Aysén.— Eres un colaborador valioso, en tu calidad de presidente del Gabinete de Historia y Geografía de los alumnos del Liceo de Puerto Aysén. Te felicitamos y contamos como amigo y cooperador.

Daniel Rodríguez Reyes, Concepción.— Encantados con tus palabras cariñosas y entusiastas; tomamos nota y te agradecemos, aunque aun no dispongamos de espacio.



se llama un "clima continental". En cuanto a las lluvias, ya sabemos que en nuestro país van aumentando de Norte a Sur, y así, mientras en Serena caen 120 milímetros de agua anualmente, y 380 en Santiago, este número llega a 650 en Talca.

Aparte del Ferrocarril Central, salen de Talca dos ramales: uno al puerto de CONSTITUCION, balneario de los talquinos y de gran parte de Chile, en la provincia de Maule, y otro hacia la entrada de los Andes, que alcanza poco más al Este del pueblo de SAN CLEMENTE, en una comarca muy ganadera. Más arriba queda VILCHES, muy concurrido por su clima.

18

mentolorias

Por Juyo

18



★ ★ los REYES MAGOS ★ ★

Despertóse nervioso, afiebrado. Mal despertó y mal dormido toda la noche, despierto y dormido había soñado con la regia cabalgata de los Reyes Magos. Con los más ricos materiales forjados en la realidad, forjó la imaginación del niño deslumbradora comitiva; caballos empenachados, con rendajes de oro, y sobre ellos los Reyes resplandecientes de joyas, y detrás los camellos cargados de tiendas enteras de juguetes y las cajas de dulces.

Apenas clareó el amanecer anhelado, de un brinco saltó de la cama y corrió al balcón, trémulo de curiosidad y de esperanza. Era un manojillo de nervios vibrantes, pequeñito, morenuco; los ojos en continuo abrir y cerrar; la nariz respingada.

Al ruidoso forcejear del niño para abrir el balcón, acudió una criada dando gritos:

—¡Por Dios, que te vas a enfermar!
¡Vuelve a la cama!

—¡Los Reyes! ¡Quiero ver lo que me han traído los Reyes!

—¡Qué tonto, qué tonto!

Era el hermano mayor, que reía desde la cama al enterarse de lo ocurrido.

—Mira, mira —le decía al pequeño, cuando la criada le subió en brazos a la cama—.

Yo tengo ya mi regalo —y le señalaba una linda moneda recién acuñada—. Me dijo papá anoche: “¿Tú crees en eso de los Reyes? ¡Tonto, más que tonto! ¡Los Reyes son papá y mamá!”



—¡Mentiroso! —gritó el pequeño con ira—. Han venido los Reyes y me han traído muchas cosas, y a ti, nada, porque me haces rabiar...

—¡Tonto, más que tonto! —seguía el otro, implacable.

El pequeño rompió a llorar. Acudió el padre, molesto por la gritería...

—¿Qué ocurre?

Explicado el caso, dijo el padre:

—Tu hermano tiene razón; no hay tales Reyes; los hombres no creen en esas cosas... El niño quedó aterrado ante las severas afirmaciones de su padre. Lloraba calladamente, con honda pena...

—¿Lo ves, lo ves? —le decía, triunfante, el mayor.

Y él lloraba, lloraba... Entró la madre:

—¿Qué tiene el niño? ¿Por qué llora?

—¡Déjale, por tonterías!

—Corazón, ¿por qué lloras?

—Porque dice papá que no vienen los Reyes Magos, que no hay Reyes Magos...

—¿Te han dicho eso? ¡Por hacerte rabiar! Si hay Reyes Magos, ¡sí, vida mía! Unos Reyes muy buenos que quieren mucho a los niños.

Y secando a besos la lágrima del hijo, iba contando la eterna leyenda, y el niño, al oírla, se abrazaba a ella como si ansioso se amamantara de nuevo al pecho de su madre, y con hipo de risa y llanto desafiaba a su hermano:

—¿Ves lo que dice mamá? ¿Ves como es verdad todo?



Cinemanía

(Historia hecha por medio de títulos de películas.)

En las fiestas de la "Primavera" una patrulla formada por "Los 7 Jinetes de la Victoria", "Dos Fusileros sin Balas", "El Jinete Rojo" y un indio llamado "El Aguila Invencible", hicieron un "Desfile Deportivo"; con ellos se encontraba "El caballero del Desierto", "Juárez", "El Campeón de Poio", etc.

Luego se hizo una "Cabalgata"; después de la "Ultima Avanzada", cruzaron "La Ciudad Prohibida" y "Los Horizontes Perdidos", e hicieron el "Ultimo Saludo", entrando al "Casino de París"; les salió al encuentro "Ana Karenina" y entregó a "El Arquero Verde" una "Magnolia" y le dijo "Canta y serás feliz"; él le respondió: "El día que tu me quieras" estaré en el "Séptimo Cielo" y diré "No mas Mujeres", yo soy "El Gran Dictador". "Ahora y siempre", contestó ella. En esto llegó "Alias Dinamita" y "Solo contra todos" y con su "Impetu de Juventud", arrojó al galán "A través de la mesa", y "La Esposa Intrigada" dijo: "Mi esposo es Conde". "Si yo fuera libre" le pegaría "Un recto al corazón". ¡Por "San Francisco" no riñas más! Y terminó el "Conflicto de dos Almas", después de una "Juerga Estudiantil" aclamaron como "Héroe Público N.º 1" a "Fu Man Chú", y tras de "Tres hurras al Amor", se fueron cantando "La Canción de los Barrios".

ISLAM.



Jesus niño

Por las callejuelas
de Jerusalén
andan Jesús Niño,
María y José.

Rubiedad más pura
ya nadie ha de ver,
ni nieve más blanca
que su fina piel.

¿Conocéis los astros
del amanecer?
¿Conocéis la dicha
de ver y no ver?

Así son los ojos
del Dios de Belén,
y así las profundas
miradas de El.

Mejillas de fresas
y labios de miel,
de nubes las manos,
de nardos la tez.

¡Ay, sus piececillos!
¡Ay, sus lindos pies!
Son de luna y nácar
y de rosicler.

Salió para verlo
de la mar el pez,
las flores más dulces
se abrieron para El;
el Sol se detuvo
y el mundo a su vez;
y el mar y la tierra,
y el cielo también,
cantaron a coro:
"¡He ahí nuestro Rey!"

Le dice a la Virgen
y al santo José:
"¡Ya nunca, Dios mío,
yo me he de perder,
y al que me llamare,
le responderé!"

La Virgen sonrie,
sonrie José.
Un lucero brilla,
perfuma un laurel,
tañe una campana
con hondo tañer.

¡El mundo está inmóvil
a los pies de El!

(Alfredo R. Bufano).



CANTARO



1) A Juan Antonio, el vendedor de objetos de greda, en el pueblo lo llamaban "Cántaro de Greda", porque decían que tenía un corazón muy duro, igual a sus cacharros: era un malvado; pero como había juntado dinero, se vanagloriaba de no deberle a nadie, ni siquiera a Dios —a quien tanto había rogado antes—, la vida más o menos descansada que ahora llevaba.

2) Un día, conversando con el párroco, se atrevió a decir que lo del alma inmortal era pamplina. El párroco, meneando la cabeza, le respondió entristecido: ¡Que Dios nunca castigue tu soberbia, Juan Antonio! "Cántaro de Greda" no respetaba nada, ni siquiera el descanso en los días festivos...



4) Renegando, "Cántaro de Greda" emprendió el camino y a cuantos encontró le contestó de mal modo porque se metían en sus asuntos, diciéndole que no trabajara en Pascua. El quería ganar más dinero. Cuando le decían que se "encomendara a Dios", respondía "que se valía a sí mismo y con eso le bastaba"...



3) En vísperas de Navidad, sus amigos le vieron preparar su carricoche, cargándolo con cántaros recién hechos: —¿Dónde vas, "Cántaro de Greda"?", le preguntaron. —A la ciudad a vender estos cacharros, respondió él. Entonces los otros insistieron: —¿Y no vas a celebrar la Navidad? ¿Crees que vas a llegar allá? Ni siquiera has dicho como siempre lo decía tu padre...: "Si Dios quiere"...

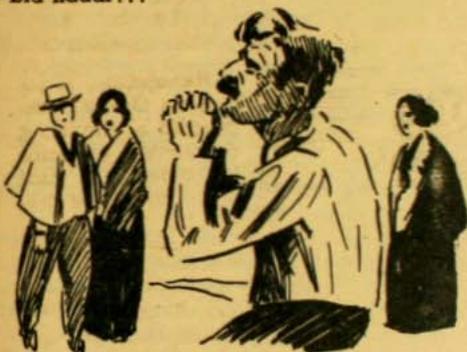


5) "Cántaro de Greda", cada vez más soberbio, continuó su camino, azotando a su caballo; pero de pronto, sin darse cuenta de que orillaban una laguna fangosa, quiso apurar aún más al animal, y esto, con tan pésimo resultado, que el caballo se metió a la laguna, con coche y todo, ¡viniéndose abajo los objetos de greda!

de GREDA



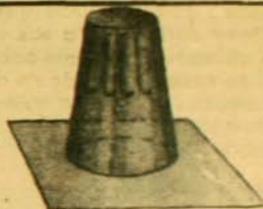
6) La situación era angustiosa. Juan Antonio trató de coger las riendas a su caballo, pero éste, con un brioso impulso, asustado por las sombras de la noche, saltó de nuevo a la carretera arrastrando al coche, pero dejando en el agua a su dueño rodeado de cántaros. Esta vez Juan Antonio tuvo miedo, pues no sabía nadar...



8) —Soy yo, Juan Antonio, el vendedor de cántaros de greda... ¡Sálveme, por favor, antes que sea tarde! —Ya vamos, ya vamos, "Cántaro de Greda", le respondieron. Y efectivamente, poco después fué salvado por los campesinos que justamente se dirigían a la iglesia del pueblo para asistir a la Misa del Gallo. En cuanto Juan Antonio hubo pisado la orilla, con gran sorpresa de los hombres que le habían salvado, se tiró de rodillas al suelo, y con todo fervor dió las gracias a Dios. Desde entonces, Juan Antonio perdió su apodo de "Cántaro de Greda", y aprendió a confiarse a Dios.



7) ¡Socorro! ¡Socorro!, comenzó a gritar... ¡Nadie le oía! ¡Estaba lejos de todos! Y se iba hundiendo... Sus gritos se hicieron roncos: —Socorro, amigos... Estoy en la laguna... Me ahogo... Se cogió a una rama, pero ésta lo sostuvo un rato y se quebró. Cuando ya desesperaba, oyó que alguien se acercaba preguntando: —¿Quién ha pedido socorro?



UN EXPERIMENTO ASOMBROSO

No hace falta más que un vaso, una hoja de papel blanco y la cantidad de agua precisa para llenar el vaso.

Se toma el vaso, se llena de agua hasta los bordes (no olvidarlo: "hasta los bordes"; esto es muy importante, y de ello depende el éxito del experimento). Encima del vaso, así lleno, se coloca la hoja de papel.

"Respetable público: Voy a tener el gusto de volver el vaso boca abajo sin que el agua se caiga"...

El público se sonreirá seguramente, dudando del resultado de vuestro experimento. Se vuelve el vaso tranquilamente y, sin que falle nunca, ¡el agua no sale de su recipiente!



Para aprender y retener

ACICALAR, quiere decir: limpiar con esmero, bruñir, pulir, adornar, afeitar, aderezar con esmero o afectación el rostro, peinado, etc.

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO X.—Sonia es raptada.

El tren ya se había puesto en marcha y Rubén saltó ágilmente al andén. En seguida, pasando entre la muchedumbre, salió de la estación, reuniéndose con su hermana. Después de informarla de los sucesos, Rubén dijo:

—Mi tío bajará en Viña del Mar, supongo. Porque no creo que regrese a Santiago, después de haberme visto casi a su alcance.

Durante el día, ambos niños se mantuvieron alertas. Rubén, que deseaba obtener algún empleo, se dirigía siempre a las afueras de la ciudad. Recorrieron los barrios ubicados en los cerros y por fin, extenuados de cansancio caminaron por la playa.

—Parece que no necesitan personal en ningún negocio —expresó el muchacho, desalentado.

Después de mucho andar, avistaron una embarcación entre las rocas. No tenía luces y se mecía suavemente, a impulsos de la marea.

—Mira, Sonia —observó Rubén—. Ese barquichuelo debe estar sin tripulantes. ¿Vamos a verlo? Parece que estuviera encallado.

Ambos niños se internaron en el mar.



Saltando entre las rocas, llegaron a la embarcación.

RESUMEN.—Sonia y Rubén Larenas, que vivían con su tío el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que los maltrata, se enteran de que su madre vive y su padre se encuentra en presidio, en Valparaíso. Los niños, decididos a reunirse con sus padres, huyen y llegan al puerto. Después de muchas penalidades, Rubén encuentra trabajo y alquila una pieza donde la buena señora Rosa Lineros, que los protege; pero su hija Ada, que es cruel y envidiosa, avisa al tío, y los niños deben arrancar nuevamente, refugiándose en un molino abandonado, a donde llega Ada, y es atada por Rubén. De resultas de lo cual, cuando el tío la encuentra, ambos pelean, luego siguen persiguiéndolos, pero han perdido tiempo...

Allí la profundidad era escasa. Saltando entre las rocas, Rubén y Sonia llegaron a la embarcación. Parecía muy antigua, sus maderas estaban carcomidas. En la cabina, Sonia encontró una lámpara.

—Está llena de parafina —advirtió—. Alguien vive aquí.

—Pero ese alguien no está —indicó su hermano—. Enciende la lámpara, Sonia, mientras yo regreso a la playa para estudiar los alrededores y ver en qué berenjenal hemos caído.

Mientras Sonia encendía luz y limpiaba la cabina que estaba cubierta de polvo y telarañas, Rubén regresó a la costa. De súbito, oyó pasos que hacían crujir la arena. Surgiendo de la oscuridad nocturna, apareció un marinero corpulento, que habló con áspera voz:

—¿Qué haces aquí, muchacho?

—¿Y usted quién es para interrogarme?

—contestó Rubén, tratando de que su acento no revelara debilidad ni miedo.

—Insolente el chico, ¿no? —indicó el desconocido con sorna—. Vamos al barco.

Su férrea mano presionó el brazo de Rubén. El muchacho comprendió que era inútil resistirse, pues el joven marinero poseía una fuerza extraordinaria.

Sonia terminaba de asear la cabina, cuando oyó las recias pisadas del que se acercaba en compañía de Rubén. Asombrada, la niña salió de la cabina. A la tenue luz de la luna se destacó su figura grácil y delicada. Palideció al ver al hombre vigoroso y alto que venía con su hermano.

—Sonia —balbuceó Rubén—. Baja a la cabina. Yo hablaré sólo con este hombre.

—No, amiguito —dijo el marinero—. La

niña permanece aquí, mientras tú me explicas por qué te has posesionado de mi barco.

—Creímos que había encallado y que era un barco abandonado —declaró Rubén, sosteniendo la fría mirada del marinero. El respondió:

—Está encallado, realmente. Es un casco inservible, pero a veces lo visito, porque perteneció a mi padre, un viejo lobo de mar. Si les sirve a ustedes para pasar la noche...

La sorpresiva hospitalidad del marinero causó asombro a Rubén. Tendiendo su mano, el muchacho dijo:

—Gracias, no sé cómo expresarle...

—Si no sabes, cállate —indicó el rudo marinero—. Yo me voy. Vengan aquí cuantas veces lo deseen. Me llamo César Martín y soy tripulante del "Tifón". Adiós y buena suerte.

Inclinó levemente la cabeza para saludar a la silenciosa Sonia y saltó a las rocas. No tardó en llegar a la playa y alejarse con su paso firme.

—¡Qué hombre tan extraño! —comentó Rubén—. Primero casi me disloca el brazo con sus manazas y después me ofrece su apollillado barco: Se lo agradezco mucho, porque si no, hubiéramos dormido a la intemperie. Si mañana no hallo trabajo y casa, regresamos aquí, niñita, a vivir en nuestro lujoso yate.

Al día siguiente, Rubén y su hermana fueron acogidos por Lidia Ruz, una anciana señora que era dueña de una carbonería. Le agradaron los muchachos porque tenían buena apariencia y eran serviciales y bien educados.

—Les doy casa y comida —propuso la anciana—. Y una comisión por cada nuevo cliente que conquiste Rubén. Creo que será cosa fácil para él.

Mientras Rubén atendía su trabajo, Sonia quedaba libre para recorrer la ciudad en la esperanza de hallar a su madre. La niña tenía buen cuidado de no acercarse al barrio donde vivía Ada Lineros, la mujer que había jurado entregarles al almacenero Gonzalo Brito, para que él les humillara, castigándoles con crueldad, por haberse fugado.

"No debo acercarme a esa población —meditaba la niña—. Pero tengo la idea de que precisamente allí debe estar mamá. Yo la vi una vez, cuando estaba en el almacén de la señora Rosa Lineros y,

por salir a alcanzarla, dejé abierto el cajón donde se guardaba el dinero de las ventas. Ese dinero desapareció y la señora Rosa me dijo que no me culpaba, pues estaba segura de que su propia hija, Ada Lineros, lo había sustraído para acusarme de robo... Lo recuerdo bien. Yo vi a mamá en ese barrio, atravesando una calle"...

Obsesionada por esta idea, Sonia dirigió



¿Qué haces aquí, muchacho?

una día sus pasos hacia el barrio al cual Rubén le había prohibido ir. La niña caminaba con lentitud, observando el rostro de los transeúntes y contemplando por las ventanas el interior de las casas.

De súbito, al dar vuelta una esquina, se sintió cogida por los hombros y una mano le cubrió la boca para que no gritara. Alzando los ojos, Sonia vio a su captora, Ada Lineros, que sonreía burlonamente.

(CONTINUARA.)

¿Acaso aquí termina la aventura? ¡No, afortunadamente! Lean ustedes el próximo capítulo y lo verán!



LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

Los más divertidos, los más amenos, los que ofrecen mayor variedad, los mejor presentados, los que tienen más hermosas ilustraciones.

Estos libros son el regalo ideal para la infancia en los días de Pascua y Año Nuevo.

Solicite nuestro catálogo infantil. Pídale en todas las buenas librerías.

Remítimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XI.

Doña Marina de Gaete.

En aquella nave que traía el fallo de la Audiencia de Lima sobre el Gobierno de Chile —nave que Aguirre trató de capturar a su paso por Coquimbo—, venía viajando desde España doña Marina de Gaete. Era esta señora la esposa de don Pedro de Valdivia.

Habíase quedado en la Península cuando en 1535 Valdivia se embarcó para la temeraria aventura. Y él le había prometido que, en cuanto la colonización de América presentara condiciones de vida aptas para una familia, enviaría por ella. Pasaron los años. Los tiempos eran difíciles y las condiciones de vida, precarias. Don Pedro de Valdivia pensaba en su esposa y, a pesar de las penurias, reunía el dinero que podía para remitírselo. Aprovechó el viaje de Alderete a España para mandar a su cuñado Diego Nieto Ortiz de Gaete y encargarle que trajera a doña Marina y sus parientes. Se embarcó ella con su hermana Catalina, seis sobrinos y otros deudos en los primeros meses de 1554. Se cuenta que momentos antes de alejarse de su patria, ambas damas asistieron a una misa que oficiaba Don Ignacio de Loyola. Doña Catalina comprendió la magnitud de la obra inicial de la Compañía de Jesús y juró ayudar a la Orden en América, voto que cumplió años después.

Cuando doña Marina desembarcó en el continente, recibió la triste noticia de la muerte de su esposo. Escribió desde allí al Rey y obtuvo, meses más tarde, la respuesta por la cual la Corona le ofrecía ayuda y le aconsejaba seguir su viaje a Chile. Fué así cómo se avecindó en esta tierra que debía su progreso a la acción de su marido. Tuvo el pesar de ver a sus

cinco sobrinos perecer en la guerra de Arauco. Ella vivió consagrada a hacer el bien y a alentar a los capitanes en su obra colonizadora.

LA SEGUNDA ENFERMERA

Se recordará que Inés de Suárez, la primera mujer que vino a Chile, fué quien prestó los primeros servicios de enfermera en el país. Ella curó a los heridos del asalto a Santiago, en septiembre de 1541. Años después, siendo la esposa del capitán Rodrigo de Quiroga, que fué gobernador de Chile, propició la fundación del primer hospital: el de San Juan de Dios. A los servicios de enfermera de Inés de Suárez, que tan útiles resultaban en una época cuando los choques con los indios eran frecuentes, vinieron a agregarse los muy oportunos de doña Beatriz Valcázar. Era ésta la esposa de Alonso de Escobar Villarroel, maestre de campo de Pedro de Valdivia. Fué uno de los conquistadores que tuvo mejor suerte en las minas de oro y hasta prestó dinero al Gobernador. Se cree que ella fué mejor enfermera que doña Inés, y así lo probó cuando a su marido los indios le atravesaron la garganta de un flechazo. Lo cuidó en tal forma que, al poco tiempo, Escobar quedaba libre de cuidado y con doce españoles derrotaba a centenares de indios en un combate. Junto con su marido, acompañó a los ejércitos a través del territorio. Fué su mano la que vendó a los heridos en medio del combate. En ningún momento quiso apartarse de su esposo y encontró la muerte a su lado, en el incendio de Valdivia.

Varias otras damas españolas arribaron a Chile por aquellos años para acompañar a sus maridos que habían partido a la conquista del país. Era difícil para ellas arribar a esta tierra, pues los buques ha-

cían viajes muy de tarde en tarde. La vida que les esperaba en Chile no era de comodidades. Tenían que andar, como se dice, con la casa auestas. Y pelear muchas veces junto a sus maridos, contra los indios, para defender sus hogares y sus hijos. Algunas llegaron al heroísmo y dieron ejemplo de valor a los temerarios conquistadores.

DOÑA MENCIA DE NIDOS

Doña Mencía de Nidos, cuyo nombre lleva hoy una calle de Santiago, fué una de esas mujeres heroicas. Es uno de los escasos personajes femeninos cantados por Alonso de Ercilla en su "Araucana", el poema que relata los hechos de la Conquista.

Casada ella con Cristóbal Ruiz de la Rivera, se vino a Chile, donde éste ocupó el cargo de Regidor de Valdivia. Pero sus horas de gloria las debía vivir doña Mencía en Concepción, ciudad en la cual el matrimonio había fijado su residencia.

Su marido había partido con Villagra hacia la cuesta de Marihueñu. Había salvado con los pocos sobrevivientes y, prestando auxilio a los heridos, avanzaba con las huestes de Villagra hacia Concepción. La noticia de la derrota había sembrado el pánico en la ciudad. Las mujeres, los ancianos y los niños eran embarcados en la nave que estaba fondeada en la bahía. Los hombres gritaban en la puerta de la casa de doña Mencía para pedirle que se levantara y marchara hacia la playa para embarcarse. La dama estaba enferma.

Una negra que la cuidaba había sido de las primeras en huir.

—Salid, señora doña Mencía —le gritaban desde afuera.

—¡Sí, voy a salir; pero no para emprender la fuga como vuestras mercedes lo hacen! —exclamaba la enferma.

Pasaron algunos minutos. Ya los hombres pensaban ir al desbando, cuando se vió aparecer en la puerta a doña Mencía. Se había vestido y llevaba en sus manos una espada y un escudo.

Doña Beatriz Valcázar cuida a su marido Alonso de Escobar, herido de un flechazo en la garganta.



Levantando en alto el arma, la dama empezó a dar voces de amenaza para que la fuga no continuara. Pedía a los hombres que tuvieran valor y permanecieran allí.

—Defenderemos la ciudad como podamos —gritaba.

—Huid, señora, porque ellos son numerosos —le respondieron los que iban en fuga.

—Moriremos peleando, pero no huyendo —gritaba doña Mencía.

Inútiles fueron sus gritos y sus ruegos. En la ciudad no quedó nadie. Permaneció ella allí en medio de las casas vacías, dispuesta a vender cara su vida... Las huestes derrotadas de Villagra se perdían también a la distancia. Vió de pronto aparecer un finete que corría hacia la ciudad. ¿Quién era aquel atrevido que se aventuraba en la población que pronto sería destruida por los indios?

Levantó los ojos y lo reconoció en el acto. Era su esposo que venía en busca suya. Los soldados que huían le habían relatado la hazaña. Don Cristóbal comprendió que su puesto estaba allí.

—¿Qué haremos nosotros solos contra miles de indios? Acuérdate que hemos jurado luchar por el progreso de Chile —le dijo don Cristóbal.

Ella comprendió la realidad. Montó a la grupa de su caballo que partió al galope llevando a la temeraria y feliz pareja. Allí en el Sur, por el lado del Andalién, se escuchaba el chivateo de los indios que avanzaban furiosos contra la ciudad desierta.

Doña Mencía de Nidos apareció con una espada en la mano y en la otra un escudo.



EL CABRITO

M. R. N.º 12

(Aparece los viernes)

PRECIO: \$ 1.-



Feliz Año Nuevo!

Flora y Fauna de América

EL COIPO

El coipo es un animal fuerte, de cuerpo rechoncho, y los dedos de sus patas, provistos de membranas natatorias muy desarrolladas. Su cola, es cónica, escamosa con cerdas tupi-

cubren totalmente el vello. Sus dientes roedores grandes y rojizos se parecen a los del castor. Tiene 40 a 50 cm. de largo, y la cola otro tanto.

Su pelaje consta de un vello tupido y blando que no deja penetrar el agua, y pelos largos blandos y lustrosos que Existen en la zona temperada de América del Sur, desde el Pacífico al Atlántico. Vive en parejas a orillas del esteros y lagunas, donde cava una cueva de un metro de profundidad y 40 a 60 centímetros de diámetro. Se alimenta de pastos, raíces y cereales, y es conocido por su voracidad.

El coipo es muy fácil de cazar y su piel,



que en el mercado mundial se comercia como "nutria", significa importantes transacciones. La crianza del coipo es una interesante industria agrícola, pues este animal no es exigente en su alimento y se reproduce abundantemente en cautiverio. La hembra da a luz dos veces al año y tiene de dos a once crías.

Han surgido muchos criaderos que mantienen estos animales en estado semi-salvaje. La explotación de estos animales se ha intensificado de tal manera que hoy en día, a menos precio que al comienzo, se vende mucho mayor cantidad de pieles.

HIERBA BUENA



(Dibujos originales de la señora Elizabeth T. de Compton.)

Esta planta pertenece al género "Mentha", especie introducida en este país; pero tan abundante, que causa la impresión de constituir una especie endémica. Es imposible imaginarse un campesino que no conozca la existencia de esta planta.

La inflorescencia de la hierba buena posee una espiga formada por numerosas florecitas pequeñas, de color morado oscuro. Las hojas son verdeoscureas y relativamente arrugadas.

La hierba buena prefiere la cercanía del agua y crece en todas aquellas localidades donde el suelo ha retenido cierta cantidad de humedad tal, como pantanos, las riberas de los ríos y arroyos, etc. Desde tiempos remotos se ha empleado la hierba buena como planta medicinal. Se prepara de sus hojas un té que acciona favorablemente la digestión y se recomienda contra los cólicos. El poder curativo se debe a un aceite etéreo, cuyo principio básico es el mentol.

La hierba buena es tal vez más conocida aquí en Chile por su nombre común de menta negra.

APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO
EN CHILE \$ 1.-
SUSCRIPCIÓN:
Anual \$ 50.-
Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



¡Este Año nuevo!

Cornetas, pitos, petardos, tambores, estrellas de bengala, olor a claveles y albahacas en el espacio, mezclado al de la pólvora de un cañonazo único, vidrieras iluminadas, carruseles que giran, "peladitos priscos" de más verdor que sangre, y aun trozos de sandías anémicas por su palidez; lucen en la noche nueva y vieja, siempre eterna de el AÑO NUEVO!

Es como si los grandes en este día también se hicieran niños para comenzar a vivir de nuevo, llenos de esperanza, abriendo una granada madura, que ofrece mil proyectos, mil tentaciones. De los niños es la vida; de los niños, el futuro. Por eso, ustedes que son niños, lectores amigos, en este AÑO NUEVO, no olviden que afirmamos; sólo es grande aquel que lo ha deseado mucho, en beneficio de los demás, entre los cuales también se cuenta él!



POEMA SEMANAL

Erased una vez...

Erased una niña bonita.
Le decían todos ternezas
y le hacían dulces halagos.
Tenía la niña una muñeca.
Erased la muñeca muy rubia
y su lindo nombre Cordelia.
Una vez, érase que se era...

La muñeca, claro, no hablaba,
nada decía a la chichuela.

—¿Por qué no hablas como
[todos
y me dices palabras tiernas?
La muñeca nada responde.
La niña, enojada, se altera.
Tira la muñeca al suelo
y la rompe, y la pisotea.

Y habla entonces por un milagro,
antes de morir, la muñeca:
—"Yo te quería más que nadie,
aunque decirlo no pudiera..."
Una vez, érase que se era...

Ramón Pérez de Ayala.

NANITO Y LOS ANTEOJOS Por LORENZO VILLALON.



¿CÓMO QUE EL REY DISPUSO



Al alumbrar el 1.º de enero de 1941 el Rey Pensador mandó llamar con urgencia a Patín-Patera, su primer ministro, y le dijo:

—¡Patín-Patera, en este primer día del año quiero trabajar por que todos mis súbditos se sientan felices!

—¡Magnífica idea, mi Señor! —exclamó el Ministro, que siempre llevaba el amén al Rey, fuera en lo que fuera—. ¿Qué pensáis hacer para lograrlo?

—Quiero la ayuda de un Mago, pues creo que en otra forma no lo conseguiré. ¿Quedan algunos magos en la tierra aún?

—Sí, Majestad. Yo sé de uno que vive cerca de este bendito país de Claro Horizonte. ¡Voy a buscarlo, y dentro de tres días y tres horas estará aquí para servirlos!

Por supuesto, el tal mago, que se llamaba Merlín al saber los deseos del Rey de Claro Horizonte puso prisa en servirlo, y no en 3 días ni en 3 horas, sino en 3 minutos, en una lujosa berlina que despertó gran sensación —porque, silenciosa y ligera, corría sin ser arrastrada por ningún caballo— llegaron Merlín y el Ministro a la corte. Cuando el Rey le hubo expresado sus deseos, el mago Merlín invitó al soberano a que se acercase a una de las ventanas del palacio, y le dijo:

—¿No creéis que esa llovizna que está cayendo pone, desde luego, tristes a vuestros súbditos, Señor?

—Creo que tenéis razón. La lluvia es triste. Pero, ¿qué hacer?

—Pues, desde mañana yo echaré a la lluvia de vuestro reino y arderá un espléndido sol...

—¡Magnífico! —exclamó el rey.

A la mañana siguiente, de improviso, comenzó a lucir el sol, y los habitantes llegaron a bailar y reír de contento. El mago

Merlín, después de presenciar esa alegría que dejó satisfecho al Rey Pensador, volvió a su sitio de residencia. Pero a los tres meses fué llamado de nuevo a la corte: los habitantes de Claro Horizonte se habían aburrido totalmente del continuo sol y su correspondiente calor, y andaban más tristes y amargados que nunca. ¿Cómo conseguir su completa felicidad?...

—Está bien, Señor —respondió el mago cuando el Rey le interrogó a ese respecto. Haremos otra tentativa, dejando que el sol y la lluvia hagan lo que les venga en gana. Seguramente un cierto desahogo pecuniario es indispensable a todos para sentirse feliz, ¿habéis pensado en esto?...

—Sí, algunas veces —respondió el Rey—; mas no he sabido cómo repartir ese dinero en forma equitativa.

—¡De eso me encargaré yo! —dijo Merlín. Al día siguiente cada habitante, al despertar, encontró junto a sí un saquito de monedas brillantes, y dando gracias al cielo del espléndido don pensó aprovecharlo en santa paz. ¡Todos ricos, ya ninguno tenía por qué trabajar! ¿Cómo no iban a ser felices? Así lo pensó el Rey, y el mago partió de nuevo.

Sin embargo, a los tres meses el Primer Ministro Patín-Patera fué de nuevo en busca del mago y el Rey de Claro Horizonte lo recibió con las siguientes palabras:

—¡Oh, mago, me habéis arruinado el reino! Esta mañana he esperado en vano mi desayuno. A mediodía, para almorzar, he tenido que ir a cocinar yo mismo unas chuletas

PARA EL PRIMER DIA del AÑO

y unos huevos; cocineros, pajes y criados me han abandonado y es inútil buscar quién los pueda reemplazar; mis súbditos ahora, todos más ricos que yo, me dejan solo... ¿Acaso tendré que abdicar? Por lo demás, ellos tampoco son más felices, pues pasan peleándose entre sí por comprobar quién tiene más fortuna... El único que permanece fiel es Patin-Patera, porque el dinero que a él se le dió tuve la idea de guardarlo yo...

—¡Reconozco que la riqueza es un mal gravísimo! —exclamó el mago Merlín—. Mas, ya que es así, sabremos dar a vuestros súbditos la felicidad, aunque para ello tengamos que hacerlos despreocupados, o sea, volverlos a la divina infancia, la que da al corazón toda la felicidad. ¡Volveremos niños a todos vuestros súbditos, Majestad!

—¡Conforme, mago Merlín! —dijo el Rey, y al día siguiente los habitantes de Claro Horizonte habían sido convertidos en niños de 10 a 12 años, y como la edad lo sugería, empezaron a saltar y a jugar y a cometer locuras inocentes.

El mago se sentía satisfecho, y el Rey también. Se despidieron uno de otro, encantados.

Pero una noche, mientras el Rey estaba al fresco en la terraza de su palacio, bebiendo zumo de rosas con fresas y hielo, y mirando con agrado a sus súbditos que, vestidos con trajes cortos, jugaban en el parque a la Gallinita Ciega, recibió una visita poco agradable...

El Rey Gris, con el pretexto de que una liebre, probablemente escapada de Claro Horizonte, había devorado algunos sembrados de un vasallo suyo, mandaba a los embajadores a declararle la guerra.

Apenas los altaneros portadores de la infausta nueva se hubieron alejado, el Rey Pensador corrió personalmente en busca de Merlín, acompañado por Patin-Patera, y le dijo:

—¡Oh, mago Merlín! ¡El Rey Gris, ansioso de conquistas, amenaza con un ejército formidable mis fronteras! ¿Cómo podré confiar en soldados que tienen 10 y 12 años? ¿Cómo podré hacerles comprender que la patria tiene necesidad de ellos y de su valentía?

Merlín se pasó una mano por la frente como para alejar pensamientos demasiado sombríos, y respondió:

—Señor, tampoco esta vez he obtenido éxito, lo veo... ¡Mas no importa! ¡Enviaré contra los militares del Rey Gris mis gigantes de tres mil pies de altura, y ninguno de vuestros enemigos volverá a casa! Entretanto, buscaré cualquier otro medio para hacer felices a vuestros súbditos. Tal vez los haga a todos sabios, inmortales, dotados de poderes mágicos...

—No, no, mago Merlín —murmuró con melancolía el Rey—. ¡Dejemos eso! Comprendo que la felicidad es inalcanzable cuando se la persigue... A lo mejor está cerca de nosotros y no lo sabemos; si está lejos, podríamos también tratar de alcanzarla; pero nunca nos vamos por el buen camino para lograrlo, porque nuestra excesiva ambición u orgullo y soberbia nos pierde... Dejemos eso, repito. Y que aquél de mis súbditos que en adelante quiera la felicidad, que se encargue de buscársela él mismo por medio de su tranquilidad de conciencia, de su trabajo, de su generosidad y comprensión... ¡Que mis súbditos sean otra vez hombres! ¡Capaces de luchar por la vida, y de defender sus justos derechos y los de su patria! ¡Ya nunca más te volveré a ver, mago Merlín! ¡Y en este próximo 1.º de enero pediré, sencillamente, al Dios que rige los destinos de los hombres que me dé bastante inteligencia para saber gobernar en la mejor forma posible a mi pueblo, haciendo posibles el trabajo y la paz!



del río de ese nombre, existen un fuerte y cañones que sirvieron a Pedro de Valdivia y sus huestes.

SORPRESA de



—¿Has oído, Diego? El sultán, mi padre, dice al tuyo, su primer Ministro, que en la hora del primer día del año 1942 entrará a ocupar la ciudad Don Roque, el terrible, ¡aquél que todos tienen por tirano! —¿Y por qué? —preguntó el otro niño, que siendo más joven que Abel, hijo del Sultán, no comprendía bien lo que oía. —Porque don Roque, el terrible, dice que necesita de estas tierras para su gente. ¿Qué hacer?... —Nosotros no podemos hacer nada, porque los niños no se meten en esas cosas, respondió Diego.



—Si esto debe ocurrir en la primera hora del primer día de 1942, ese día se va a atrasar, te lo respondo, Diego. Instantes más tarde, mientras Diego, mandado por Abel iba de casa en casa dando cita a los niños en las lindes del bosque, el hijo del Sultán se encerraba en su cuarto, y hacia proyectos...



El 31 de diciembre, Abel y Diego pasaron largas horas repartidos entre los campanarios de las diversas iglesias de la ciudad, el Jardín Zoológico que estaba cercano al bosque, las caballerizas del Ejército del Sultán, los Cuarteles de Bombas, las bodegas del palacio y los sótanos del Teatro de la Opera... En la noche, si los habitantes de Esperandia no hubieran estado tan preocupados, habrían notado que ningún niño durmió en su cama...



Mientras unos corrían amparados por las sombras hacia el Jardín Zoológico, otros salían por los tragaluces de los sótanos del Teatro de la Opera, cargados con fardos de ropas, semejantes a la que usan los estudiantes para las Fiestas de la Primavera. También había un niño en cada campanario de iglesia, una docena en las caballerizas, seis en las bodegas de vinos del Sultán, otros tantos repartidos en los diferentes puntos de la ciudad. ¿Qué pensaban hacer?...

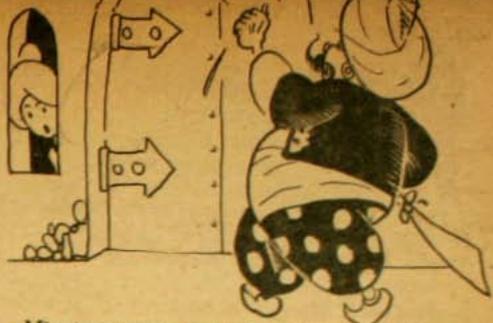


Cuando las campanas de las iglesias dieron las doce, última hora del Año Viejo, los campaneros no notaron, sin embargo, nada extraño en los campanarios. Al oírlos, el Sultán y sus Ministros, que estaban reunidos en la Gran Sala del palacio, inclinaron la cabeza con hondo pesar. Con ese año terminaba la libertad de su patria y la propia felicidad de ellos y sus hogares. Cuando ya sonara la una, Esperandia estaría en poder de don Roque, el terrible.

AÑO NUEVO



Pero lo curioso fué que, después de dar las doce, todos los relojes de las iglesias y todos los de palacio y de las casas de cada uno de los habitantes de Esperandia, comenzaron a jugar con los minutos... Marcaban el segundo minuto y retrocedían al primero, corrían un poco hacia adelante y volvían atrás...



Mientras tanto, el reloj pulsera de Abel, que no había sido arreglado, de repente llegó a marcar la una... ¡La primera hora del primer día del año 1942! En ese preciso instante llegó don Roque, el terrible, a la puerta de Esperandia, con el fin de que le fueran entregadas las llaves, como se había acordado, para dejar con vida a los habitantes de la ciudad; pero, entonces, un espectáculo inusitado se presentó a sus ojos.



Primero un ruido ensordecedor, formado por un arrebato loco de campanas que no dejaba oír nada de lo que se decía; por un lanzar continuo de cohetes y petardos que llenó el espacio de nubes de pólvora y estallidos de luces; por un ulular de sirenas y pitos y por un chivato de seres raros, vestidos con los más extraños disfraces: bailarinas, gitanos, payasos, soldados, reyes, acróbatas, etc., y atropelladoras bandadas de loros multicolores, jirafas, aves-truces, conejos, gatos monteses, puercos espines, ratones, cebras, chivatos y verdaderas tropas de monos...



Todos corrían, gritaban, se agitaban furiosamente, y los ojos de don Roque, el terrible, y sus acompañantes, casi se desorbitaron mirando ese cuadro y tratando de hacerse oír entre ellos y llegar a entenderse tomando acuerdos... ¡Pero todo era inútil! Y sólo pudo sacarlos de su estupefacción, algo que les hizo poner los pelos de punta por debajo de sus cascos guerreros: por el medio de las calles de Esperandia venía corriendo un río de sangre...



La tal sangre era el vino de las bodegas de palacio, cuyos fudres habían sido abiertos por los niños, y pronto, antes que el tirano y sus secuaces pudieran volver en sí, con ayuda de las mangueras de riego y las de la Bomba, niños y monos, los regaron con el líquido rojo, provocando la más precipitada de las huidas... Como que creemos que aun don Roque y sus partidarios siguen corriendo...

DOR QUE FRUNCEN LAS NARICES LOS CONEJOS

Los pequeños conejos, entre comer sus hojas de lechuga, pararse sobre los cuartos traseros y hacerse interminables señas con las antenas de sus largas orejas, disponían de tiempo, que usaban en travесuras poco recomendables.

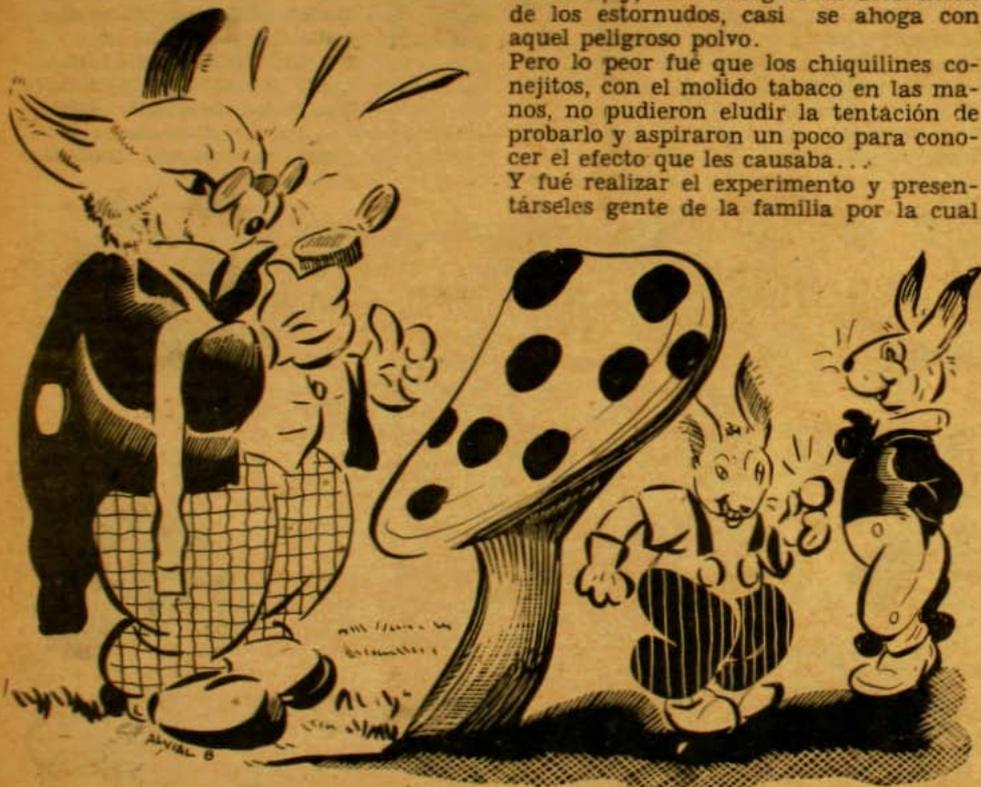
No eran las menores las que consistían en excavar cuevas para escaparse, las de roer las maderas de sus casitas y esconderse mientras la señora Coneja los bus-

ma le hacía pasarse largas horas al sol, y que tenía la costumbre o el vicio de aspirar polvo de tabaco, según él, para despejar su cabeza, y, como se podía comprobar, para estallar en estornudos que hacían temblar toda la casa.

Los conejitos le robaron un día a su abuelo la caja de rapé, le sacaron éste, substituyéndoselo por tierra, y se rieron mucho cuando don Conejón se ensució la nariz, y, sin conseguir la detonación de los estornudos, casi se ahoga con aquel peligroso polvo.

Pero lo peor fué que los chiquilines conejitos, con el molido tabaco en las manos, no pudieron eludir la tentación de probarlo y aspiraron un poco para conocer el efecto que les causaba.

Y fué realizar el experimento y presentárselos gente de la familia por la cual



caba para peinarlos o componerles los pantalones.

Los conejitos se metían a veces en el bebedero, ensuciando el agua, o andaban empujando la puerta de alambre del corral para escaparse a parrandear.

Pero una de las mayores de sus bandidas fué la que hicieron a su abuelito, un anciano conejo de pelo canoso, de ojos muy rojos y dientes amarillos, cuyo reu-

ahora están disimulando, aguantando las terribles ganas de estornudar, lo que se comprueba mirando como mueven la nariz y el hocico.

Míralos; fijate como arrugan la nariz y como tienen los ojos colorados por el efecto irritante del rapé robado a don Conejón, su abuelito.

A. Montiel Ballesteros.

Grano de arena enviado por Raúl Leiva, Curicó.—La ciudad de Curicó fué fundada por José

Los ESQUIMALES

Hay en el mundo un lugar en que el verano sólo dura tres meses; el resto del año, es invierno. En invierno los días son tan cortos, que apenas salido el sol, se acuesta. Durante tres meses, precisamente en medio del invierno, el sol ya no asoma, y siempre reinan las sombras. En esta tierra viven hombres y niños; se los llama los *esquimales*. Tienen un idioma de ellos, no comprenden



las otras lenguas y no salen nunca de su territorio. Los esquimales son de talla pequeña, pero tienen la cabeza muy grande. Su cuerpo tiene el color del café con leche. Su cabello es negro y rudo, la nariz poco desarrollada, los pómulos anchos y los ojos chicos. Viven en casas hechas de nieve. Las construyen formando unas especies de ladrillos de nieve,

que van colocando unos sobre otros, a modo de muro. En vez de vidrios para las ventanas utilizan placas de hielo, y en cuanto a las puertas, las evitan haciendo largos túneles dentro de la nieve. Se entra



a las casas arrastrándose a lo largo de dichos túneles. Allí, llegado el largo invierno, en el interior de las casas que el viento cubre de nieve, se siente calor...

Los esquimales comen la carne del reno, del lobo, del oso blanco. Con arpones sacan los peces del mar, o bien por medio de redes. Cazán los animales grandes con arcos y venablos. Como las bestias salvajes, comen la carne cruda. No tienen lino, ni cáñamo para hacer cami-

PARA APRENDE Y RETENER:

ACERICO, es llamada la almohadilla en que se clavan los alfileres y las agujas.

sas o cuerdas; no tienen lana para tejer paños; hacen cuerdas con los nervios de las bestias y se fabrican vestimentas con sus pieles. Cogen dos, dejando el pelo para interior, y abriendo hoyos con espigas de pescados, las cosen con los nervios. Así hacen sus camisas, sus pantalones y sus botas.

Los esquimales tampoco tienen hierro. Se sirven de huesos para sus venablos y sus flechas. El alimento que prefieren es la grasa, grasa de los animales, o grasa de pescados. Las mujeres y los hombres se visten del mismo modo,



salvo que las mujeres tienen botas muy anchas. En cuanto a los niños pequeños, cuando van de paseo, las mamás los meten en la caña de una de sus botas...

Durante tres meses, en invierno, reinan las sombras en el país de los esquimales. Pero en verano, el sol no se pone y, en cambio, no existe la noche.

18

Perleanerías

18

MIRA VIENE POCHITA...

LE PREGUNTAREMOS EL SECRETO DE SU SONRISA!

NADA MAS SENCILLO, SOLO DEBE USARSE Perlean PARA LOS DIENTES

(CORO DE LA RONDA)
TERMINADA NUESTRO AFAN
CON EL USO DE PERLEAN

BRINCOS de "EL CABRITO"



—Así es que el lunes iremos de compras...

—Convenido: si llueve por la mañana, iremos por la tarde, y si llueve por la tarde, iremos por la mañana.

ADIVINANZAS

Flor que se renueva
y día a día se deshoja;
tiene doce pétalos mayores
perdidos entre muchas hoja

El que aspira su perfume
muchos años, se malogra;
junos nacen, otros mueren
y la flor nunca se agosta!

¿Qué será?...

¡Soy ligera y soy pesada;

sin tener sangre soy roja,
en la imprenta soy usada
no hay quien corriendo me
coja!

¿Qué será?...

¡Vengo de tierra morena,
tengo mi padre cantor,
traigo los hábitos blancos
y amarillo el corazón!

¿Qué será?...

Busquen las soluciones más
adelante de la revista.

¡EL CONCURSO DE LOS NIÑOS INVESTIGADORES! "EL GRANO DE ARENA". ¡SE GANA DINERO EN EL!

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes sobre nuestro país, que encierren un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, e indicando la fuente de donde extraiga el dato.

Cada uno de los cinco "Granos de arena" publicados en esta Sección recibirá un premio de \$ 10.—. Los premios han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA, PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Emma Labraña C. — San Fernando.



En el lugar costero de San Pedro Alcántara, provincia de Colchagua, existe una roca llamada "La Piedra del Sol", en cuya

superficie hay grabado un hermoso sol que adoraban los indígenas de esa región.

de María Sanhueza Ramos. — Stgo.

La larva del insecto llamado "gorgojo" ataca y causa grandes destrozos en nuestros campos, porque, especialmente en los porotos y arvejas, perfora la vaina que los protege y luego el grano.



de Osvaldo Araya U. — Puerto Aysén.



En Aysén existe una cascada que, por su gran parecido a una virgen en oración, se llama "Cascada de la Virgen".

de Joaquín Thaulis. — Santiago.

Bajo el Gobierno de Bulnes se promulgó la Ley de Caminos, que, en 1842, creó un conjunto de medidas que dieron gran impulso y desarrollo a la construcción de vías de comunicación y de transporte. Entonces se tendieron los rieles del ferrocarril de Caldera a Copiapó, por donde corrió la primera máquina a vapor que llegó a Sudamérica.



de Virginia Chávez. — Viña del Mar.

La Caja de Ahorros, que introdujo en Chile el buen hábito de la economía, fué fundada en el año 1884.



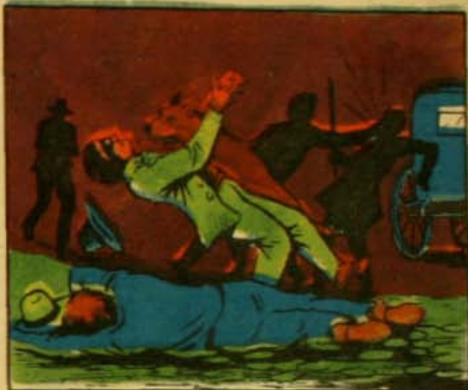
Los premiados de Santiago pueden pasar a retirar sus premios a nuestras oficinas, en la mañana, de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069). Los premios de provincia serán enviados directamente.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XII



1.— La casualidad venía en ayuda del futuro "Cuatro Remos", el cual al ver la ventana abierta lanzóse ágilmente por ella, y llegó a la puerta de calle en los momentos que ya los raptores creían ganada la batalla. Rápido como el pensamiento, el perro se arrojó sobre uno de los enmascarados, al que hizo rodar por el suelo.

2.— Antes que Antonio le descargara un palo, el animal había ya echado por tierra a otro de los bandidos. Alfredo, que en esos momentos recobraba el sentido, se arrojaba sobre Antonio, dándole una bofetada, y luego, tomando a la joven desmayada en sus brazos, la bajaba del coche y la conducía al interior de la casa.



3.— Al ruido de la lucha, una patrulla policial acudía a ese sitio, y Antonio, al verse rodeado de guardianes, jugó su última carta de maldad. Dijo a voces que Alfredo había pretendido raptar a su prima y que él, que venía llegando, había logrado sorprenderlo. En la confusión, dos de los raptores lograron escapar.

4.— Avisado el juez del crimen, éste ordenó que se le esperara en el patio de la casa del cura, donde el comisario tenía a todos arrestados. Cuando llegó el juez, doña Josefa le salió al encuentro y le dijo: "Señor, ¿quiere saber cuáles son los culpables?" — e indicando al perro agregó—: Pregúnteselo al "Amigo".

LO PUBLICADO ANTERIORMENTE. Un muchacho, a cuya madre había protegido Alfredo, se dio cuenta de que éste era perseguido por dos maleantes. Reunió a los demás muchachos del barrio y, protegidos por la obscuridad, ayuntaron a los hombres mediante una lluvia cerrada de pedradas. En seguida el niño explicó a Alfredo lo que ocurría. Al llegar a su cuarto de hotel, el joven encontró una carta falsa de Cecilia en que le invitaba a una entrevista esa noche. Acudió Alfredo en los precisos momentos en que Antonio y sus secuaces raptaban a la niña, pero cayó bajo un golpe de laque. El futuro "Cuatro Reinos" luchaba, entre tanto, por salir de un cuarto, donde lo había encerrado Antonio. . . (SIGA LEYENDO.)



5.— Instalóse el juez en el escritorio del cura, y ante la presencia de Cecilia, inició el interrogatorio. Alfredo declaró, relatando todo cuanto había hecho a consecuencia de la carta que se le fingiera de Cecilia. Antonio y su cómplice sostenían que ellos habían llegado en el instante que Alfredo raptaba a la joven.



6.— En los momentos en que el maleante sostenía eso, el perro saltó sobre él tan furiosamente, que el malvado, con el rostro aterrizado, exclamó: "Espanten al perro; yo diré toda la verdad". Hizo entonces una confesión completa, y Antonio, viéndose perdido y sin defensa, también confesó de plano su delito.



7.— El funcionario quedóse admirado mirando al perro y exclamó: "Lástima que no pueda firmar como testigo". El perro se acercó entonces al escribano, le tomó de las manos la pluma, y se la llevó al oficial, gimiendo como si le solicitara su firma. Ignoramos si éste firmó a ruego del "Amigo" por no saber firmar.



8.— El juez había oído hablar del prodigioso perro, y convencidísimo de la culpabilidad de Antonio, así como de la inocencia de Alfredo, dictó sentencia condenando al primero y absolviendo al segundo. Entre tanto, el cura era avisado a Valparaíso de los desagradables sucesos que habían ocurrido en su casa. (CONTINUARA.)

REPUBLICA DE CHILE

Provincia de

MAULE

Prov. de
Talca



Provincia
de
Linares

Prov.
de
ÑUBLE

Una provincia de Chile en cada número

XII.—LA PROVINCIA DE MAULE

Su principal extensión se encuentra al S. del curso inferior del río Maule, al que debe su nombre. Abarca por lo tanto una región cruzada por los cordones de la Cordillera de la Costa, que sigue siendo baja, con cerros redondeados, que le dan casi el aspecto de una meseta perfectamente aprovechable para la agricultura.



Maule y Valparaíso son las dos provincias más pequeñas de Chile; además se parecen un poco en su forma y que ninguna de las dos alcanza a la Cordillera de los Andes.

El río Maule, que, como ya hemos dicho, es navegable para embarcaciones pequeñas, ha desempeñado un gran papel en la geografía económica de Chile Central. Antes de la construcción del ferrocarril al Sur era la vía de salida de estas provincias: centenares de lanchas, lanchones y goletas subían y bajaban por el río hasta Constitución, que esos años era puerto mayor y uno de los más activos del país. La región daba excelentes maderas, especialmente robles colorados, que permitieron establecer florecientes astilleros; los faluchos, goletas y bergantines maulinos recorrían gran parte del Pacífico.



El Maule ha formado también una especie de frontera dentro de Chile. Ya en la época anterior a la Conquista fué el límite Sur de la dominación de los Incas del Perú. En el período colonial dividía las dos únicas

provincias o "intendencias" de Chile: las de Santiago y Concepción; durante la guerra de la Independencia formaba una línea de valor estratégico.

Por otra parte, el acento del Sur del Maule, refiriéndose al modo de hablar, los huasos del Maule, con su sombrero maulino, las sandías del Maule, el mosto maulino, son cosas que se han hecho populares en el país. Pero, también, debemos recordar a los "guayanes", o barqueros del Maule, un tipo original que va desapareciendo. Con frecuencia debían remolcar a pulso sus embarcaciones en las "correntadas" o rápidos del río.

La costa presenta una serie de caletas y algunas de ellas tuvieron cierta actividad en la época de la navegación a la vela; hoy sólo sirven como balnearios. Citemos a Curanipe y Pelluhue, con abundancia de mariscos. Los contornos del cabo de Carranza tienen oleajes muy fuertes que, en tiempos pasados, provocaban numerosos naufragios; en 1856 la pérdida del transporte de que-

rra nacional "Cazador" fué una verdadera catástrofe, en la cual se ahogaron cerca de 500 personas.

Otra particularidad de la costa son las "dunas", que se continúan también, por largo trecho, al N. del río Maule. Son pequeños cerros de arena acumulada por el viento, que, poco a poco, invaden los terrenos de cultivo, los bosques y aun los mismos pueblos, como sucedió en Chanco. Estas dunas se combaten con plantaciones de diferentes árboles y de una hierba llamada "ratonera", que crece en las vegas vecinas.



La provincia de Maule es casi esencialmente agrícola y su principal producto son las viñas de rulo —es decir, regadas sólo por las lluvias—, que cubren las comarcas orientales de la Cordillera de la Costa y que la hacen una de las primeras provincias vinícolas de Chile. Sus vinos y mostos son famosos.

Cauquenes es la región más vinícola de la provincia y algunos de sus vinos se asemejan a los de Oporto. Se agregan cereales, chacras, papas, forrajes, y son dignos de mención separada, dos productos peculiares de la región: la "chuchoca", que se hace de maíz nuevo, cocidiéndolo en grandes hoyos que se calientan previamente, y el "chuño", que se extrae de un tubérculo llamado "liuto".

Su crianza de vacunos la ha hecho una gran región productora de quesos: los de Chanco tuvieron renombre en otra época; pero las dunas invadieron los hermosos pastizales en que vivían las vacas destinadas a esta industria.

Cauquenes, ciudad de 11.000 habitantes, es la capital de la provincia, rodeada de campos que dan vinos, cereales y frutas, y comunicada con la línea del Ferrocarril Central, por un ramal de 49 kilómetros que parte de Parral. Para evitar confusiones, conviene nombrarla "Cauquenes de Maule", pues, ya hemos visto que, en la Provincia de O'Higgins, hay otro sitio del mismo nombre, con famosos baños.

Constitución, con 8.000 habitantes, situada en el estuario del Maule, ha cambiado su antigua actividad naviera y comercial por una notable importancia como balneario. Su clima, que, por su suavidad, algunos geógrafos han comparado al de las costas del S. de Italia, ha hecho de Constitución una espléndida estación curativa. El "Padre Tadeo", recordado capuchino, gran campeón de la medicina natural, inició aquí un establecimiento hidróterápico.



EL CABRITO

La ciudad fué fundada a fines de la Colonia por el Gobernador de Chile, don Ambrosio O'Higgins, con el nombre de Nueva Bilbao; pero este nombre fué cambiado en recuerdo de la Constitución de 1828.

Está unido a Talca por un ramal de ferrocarril de 80 kilómetros de largo, que sigue el curso del Maule.

Los alrededores de Constitución son preciosos, sea en el río o en el mar. La costa es el sitio de rocas notables por su belleza y sus formas curiosas: sobresalen la Piedra de la Iglesia, Las Ventanas y Los calabocillos.



Diversos proyectos han tratado de mejorar el puerto: uno de ellos, que consistía en la construcción de uno en el mar, puede darse por fracasado. Tal vez convenga más el arreglo de la barra y, entonces, Constitución, volverá a ser un puerto fluvial. Actualmente, con motivo de la guerra, han empezado a renacer los castileros, en el estuario del río.

Al N. del Maule hay dos puntos dignos de mención: Tanhuaco, por su agua medicinal, que ha tomado cierta importancia, y Putú, que hace 30 años pareció ser el centro de una gran riqueza de oro, que por desgracia no continuó. En Cauquenes nació don Antonio Varas, el gran Ministro del Presidente, don Manuel Montt.

SOLUCIONES A LAS TRES ADIVINANZAS

Primera:
EL AÑO

Segunda:
LA BALA

Tercera:
EL HUEVO

¿Quién de ustedes las adivinó?...

El CAMPESINO y las PEPINOS

Un campesino fué un día a robar los pepinos de su vecino. Caminó arrastrándose y llegó hasta la plantación. Iba murmurando entre dientes:

"Si logro llevarme un saco lleno de pepinos, los venderé mañana mismo en la feria, y a buen precio, pues son los primeros de la estación; el dinero que ellos me produzcan lo utilizaré en comprar una gallina. La gallina me pondrá muchos huevos; haré que los empolle; conseguiré muchos pollos. Alimentaré a los pollitos, los venderé, compraré



con ese dinero una chancha que me dará chanchitos... Venderé los chanchitos, compraré una yegua; tendré potrillitos; los venderé, compraré una casa y haré un jardín. ¡Sí, tendré un jardín, y un huerto en el cual pondré pepinos, y no me dejaré robar, porque montaré guardia junto a ellos! Tendré varios guardias pagados especialmente para vigilar mis pepinos, y yo mismo, llegando de repente, gritaré así: "¡Hola! ¡Así cuidáis mis pepinos? ¡He llegado hasta aquí sin que me sintáis!"

El campesino estaba tan absorto en sus hermosos proyectos, que olvidó completamente que se encontraba en el huerto del vecino y gritó a toda boca, llamando la atención...

¡Por supuesto que los vecinos lo oyeron y se precipitaron sobre él dándole una tremenda y merecida paliza!



BUZON de EL CABRITO
Alfredo Araya, Puerto Aysén. — Eres un colaborador valioso, en tu calidad de presidente del Gabinete de Historia y Geografía de los alumnos del Liceo de Puerto Aysén. Te felicitamos y contamos como amigo y cooperador.

Traviata, Santiago. — Tienes buenas ideas; pero será para más tarde. Gracias por tu cariño y preferencia.

Gonzalo Puelma, Viña del Mar. — Tendrás el gusto de ver aparecer esa leyenda que tanto te interesa. Te felicitamos por tus exámenes.

Humberto Silva, Santiago. — Casi nos sentimos orgullosos con tus aplausos... Cuenta con nuestra amistad y reclama la ayuda que quieras.

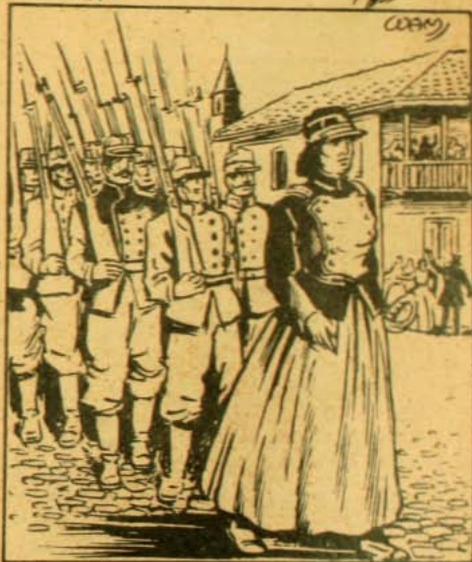
La Sargento CANDELARIA

Durante la Guerra de la Confederación Perú-boliviana vivía en el Callao, dirigiendo un café (Fonda chilena), una mujer llamada CANDELARIA PEREZ, que había llegado al Perú en calidad de sirvienta de una familia chilena que fué a establecerse a ese país.



bloqueado el Callao por la escuadra chilena, a las órdenes del contraalmirante Simpson, Candelaria burlaba la vigilancia del puerto para llegar hasta los barcos, e imponía a sus oficiales de las maniobras que realizaban los peruanos en tierra. Delatada, fué encarcelada y sometida a horribles suplicios.

Al día siguiente de la batalla de Guías, Bulnes la hizo poner en libertad. Después peleó como el mejor soldado en diversas batallas, distinguiéndose por su valor y arrojo. El general Bulnes la incorporó a las filas del ejército con el grado de "sargento".



Quando el Ejército Libertador volvió a Chile e hizo su entrada triunfal en Santiago, la sargento Candelaria, con chaqueta de soldado, marchaba con arrogancia frente al pelotón de hombres que comandaba. El pueblo la colmó de aplausos y agasajos. Sin embargo, esta humilde hija del pueblo no se envaneció y continuó siendo siempre la obrera diligente y honrada.



COMO CELEBRAN EL AÑO NUEVO LOS CHINOS

El Año Nuevo chino, llamado por ellos "Sun Nin Toy", se celebra no en enero como entre nosotros, sino en febrero, y vamos a narrar aquí brevemente un suceso muy pintoresco de su celebración.

Con ocasión de esta festividad, los chinos se reúnen en familia, siguiendo así la tradición que dura desde 4.600 años. Vistasas linternas de colores decoran los dinteles de las puertas y se preparan magníficos banquetes en cada casa; luego los dueños de casa y sus parientes se entretienen en diversos juegos, uno de los cuales —y de los más preciados entre las familias cultas— consiste en que cada uno de los presentes busque una significación, o frase poética, para reemplazar las expresiones prosaicas que describen cosas comunes. Como ser, en vez de decir: "Este es mi hijo menor", un padre dirá poéticamente: "Este es el más tierno de los retoños del viejo árbol que soy...", o algo parecido. ¿Han comprendido ustedes, lectorcitos? Espero que pondrán en práctica este juego, cobrando prendas a los que no sepan expresarse poéticamente...

Pero, sigamos con la descripción de nuestra fiesta china:

Mientras los allí reunidos juegan, dan de vez en cuando miradas disimuladas a los relojes..., aunque nadie menciona el tradicional DRAGON, que, escondido en guarri-

da secreta, duerme tranquilo desde hace justamente un año. Todos fingen no tener siquiera conocimiento de su existencia.

Súbitamente, con la primera campanada de la medianoche, se siente fuera un poderoso estruendo de petardos, y todos corren a la calle, simulando gran curiosidad y extrañeza por lo que allí puede ocurrir. Afuera, en medio de una gran algarabía y lenguas de fuego que surgen de las antorchas rojas y las luces de artificio, asoma el tradicional DRAGON, que acaba de salir de su escondite en el templo, en el mismo momento de nacer el nuevo año. Es una bestia juguetona, alegre en medio de su ferocidad, con enormes orejas batientes, las fauces abiertas, los ojos centelleantes y la larga cola cubierta de oropel y brillante pedrería. Ante él va un bailarín vestido a la antigua usanza china, que agita una capa de seda roja, al compás de ensordecedor redoble de tambores y metálicos estruendos de platillos. A ambos lados marchan los defensores del monstruo, armados de antiguas y largas hachas de batalla. Por lo que hace al dragón mismo, le dan vida y arreóstos para ejecutar sus fantásticos pasos de danza —que no deben suspenderse un sólo segundo— dos bailarines escondidos en su interior, uno en la cabeza y otro en la cola, mientras otros, de reserva, aguardan su turno para reemplazarlos cuando la fatiga los domine.



El DRAGON hace venias a la muchedumbre o se alza en las patas traseras, moviendo la cabeza en actitud cómicamente amenazante, sin detener su danza callejera ni asustarse por los petardos que estallan a todos lados. Es evidente que el DRAGON se divierte, aunque el paseo que hace es corto, porque debe descansar para el día siguiente. Entonces sí que la tarea es ardua. Debe bailar en las calles desde la mañana a la noche, atrapando las lechugas y naranjas que cuelgan de cordones rojos desde los balcones. Pequeños paquetes de papel rojo, conteniendo dinero, son atados cerca de la presa... Pero el dragón, pese a su desbordante apetito, es culto como conviene a un dragón chino, y no se lanza a coger lechugas y naranjas, sino después de haber ejecutado una pieza de baile. Entonces, sí, en medio del ruido infernal de címbalos y tambores sacude su embarazosa armazón, e incorporándose sobre las patas posteriores, engulle los bocados. Sus acompañantes le hacen llegar los paquetitos rojos hasta una caja que lleva escondida, y el juego continúa hasta que haya sido devorada la última lechuga y la última naranja. Ya queda el dragón saciado hasta el año siguiente, y vuelve a su letargo.

El dinero que se recoge así en las calles, es entregado a la Asociación China de Beneficencia, donde aumenta el fondo destinado a las mejoras cívicas de cada barrio. De ese fondo han salido los dineros para construir las escuelas chinas en países extranjeros, y para contribuir a sostener la Asociación de Socorros para la China. Fuera del Dragón mismo, nadie sabe cuánto coloca cada donante en su "paquete rojo".

Para los chinos el DRAGON simboliza todo cuanto hay de bueno en la naturaleza y en la vida. Representa el espíritu creador del hombre, que se escapa de un



mundo demasiado realista para volver a descubrir su propia alma: su aceptación definitiva de identidad con toda la naturaleza. Porque el DRAGON es como ella; colinas ondulantes semejan su dorso; las olas del océano se precipitan sobre la playa como la famélica bestia devoradora; como ella se contorsionan los ríos, y hasta la tierra misma rugen en los terremotos, mientras los volcanes lanzan fuego y humo de sus narices de dragón. Pero es el sirviente del hombre y no su amo, y si lo tratamos con dulzura, será nuestro amigo. De ahí que los chinos bailen con el DRAGON amistosamente y lo conviertan en una bestia juguetera y bondadosa.

Los chinos dicen: "No tememos al dragón, porque sea la naturaleza en todo su furor y en toda su majestad. Salgámosle al encuentro, pues sólo lo desconocido nos asusta. Tememos a lo que está detrás del cerro, más una vez que exploremos el territorio ignoto, nuestros temores se disiparán. Démosle la mano al DRAGON: éste es el camino de la paz y felicidad para el año que se anuncia".



LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO X.

El triunfo de Ada Lineros.

Cuando Ada Lineros presionó con su hue-suda mano la boca de Sonia Larenas y atrajo hacia sí el frágil cuerpo de la niña para mantenerla inmóvil, Sonia perdió el conocimiento. Era de una extrema sensibilidad y, además, estaba demasiado débil por la escasa alimentación en aquellos azarosos días de fuga.

La calle estaba solitaria. Ada Lineros alzó dificultosamente en sus brazos a la inerte niña y atravesó la calzada, internándose en el viejo almacén que pertenecía a su madre, Rosa Lineros. La anciana no estaba allí a esa hora, porque, como se sabe, trabajaba en la Compañía de Molinos Unidos.

Sonia recuperó sus sentidos cuando era ya de noche. Estaba prisionera en el subterráneo; una mortecina luz se filtraba por la claraboya. Abriendo una puerta,



Tomó el cuerpo inmóvil de Sonia

RESUMEN.—Rubén y Sonia Larenas viven con su tío el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que les maltrata y humilla. Un día los niños descubren que su padre, Marcos Larenas, está en presidio y que saldrá en libertad; saben, además, que su madre vive, y deciden salir a buscarla. Huyen a Valparaíso y se alojan en casa de una anciana cuya hija, Ada Lineros, les profesaba odio. La sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada por motivos secretos. Traicionados por Ada Lineros, los niños vagan a la ventura, y se refugian en un barco encallado. Rubén halla trabajo en una carbonería; Sonia es capturada por Ada Lineros.

entró Ada Lineros con una linterna en su mano. Iluminó a Sonia y dijo, con burlesco acento:

—La ovejita volvió al redil, ¿no? Creían que me habían hecho perder esos cien pesos que me ofreció el señor Gonzalo Brito por capturarles, pero se equivocaron. Mis planes no fallan. Regresarás con tu tía, Sonia, y serás un buen cebo para atraer a Rubén.

—¡No! —replicó la niña, desesperada—. A Rubén no le cogerán.

—Eso crees tú, estúpida. Rubén volverá sumiso cuando sepa que a su hermanita le fracasó la fuga. Créeme, regresará solo ese pillete.

—No —insintió Sonia, alzándose del suelo donde había permanecido postrada.

—Calma, si no quieres que te tumbe de un golpe —amenazó Ada con fiereza—. Te entregaré a tu tío Gonzalo, porque quiero ganar ese dinero. Creo que el señor Brito me pagaría aún más, pues desea que ustedes estén quietos en la casa; evitará que remuevan un escándalo que le llenaría de oprobio... no quiere recordar que un medio hermano de él, Marcos Larenas, es un individuo fuera de la ley, un criminal...

—¡Mentira! —gritó Sonia, exaltada—. Miente usted, infame.

—No tolero insultos —contestó Ada, y su ruda mano presionó el delicado brazo de Sonia—. Ahora me dirás dónde está Rubén.

Sonia se mantuvo en silencio. Al ver la desdeñosa expresión de su boca, Ada Lineros comprendió que la niña no hablaría. Furiosa, la mujer arrastró a Sonia hasta un estrecho armario, empotrado en la pared. La hizo entrar allí y cerró la puerta, gritando:

—Mientras no confieses dónde está Rubén, o mientras encuentro al tío Gonzalo para darle noticias tuyas, permanecerás ahí en esa especie de celda. Piensa en tu padre, que sabe tanto de celdas. Te advierto que no puedes mover ni un dedo y que estás imposibilitada para sentarte aunque mueras de fatiga. Bien lo mereces, porfiada, imbécil.

Entretanto Rubén se impacientaba por la tardanza de su hermana.

—¿Por qué no llega? —decía el muchacho—. Ha anochecido.

De súbito su corazón latió violentamente al pensar que Sonia hubiera hallado a su madre.

—No —meditaba cuando calmó su emoción—. Si la hubiera encontrado ya estarían las dos aquí, para compartir conmigo su alegría... ¿Qué habrá ocurrido?

Cavilando, dedujo al fin que Sonia había desobedecido sus indicaciones de no acercarse al barrio de Ada Lineros. Sin vacilar, el muchacho se colocó su abrigo y salió, avanzando presuroso en dirección al almacén de la señora Rosa Lineros. Cerca de él aminó su marcha, aproximándose con cautela.

“Es muy probable que esa niña imprudente haya venido aquí —pensaba Rubén—. Ada puede haberla atrapado.”

En ese preciso instante apareció Ada Lineros, caminando de prisa por la acera opuesta. Rubén la dejó pasar y después la siguió, viéndola detenerse en el umbral de su casa. La luz del interior dió de lleno en el rostro de la mujer, y Rubén se estremeció.

“Su semblante revela crueldad —murmuró él—. Recuerdo que siempre tenía esa expresión cuando mortificaba a Sonia. Debo entrar a la casa, sin que ella me vea. Registraré el subterráneo.”

Agilmente, Rubén saltó el muro, entrando al patio. Desde allí se acercó al subterráneo y descorrió los cerrojos para entrar al obscuro recinto. Encendió una pequeña linterna que le había regalado la señora Lidia Ruz, dueña de la carbonería donde él trabajaba. Después de orientarse, Rubén murmuró:

—Sonia... Sonia...

Al oír la voz de su hermano, ella gimió. Rápido, Rubén abrió el armario que servía de estrecha celda a su hermana y la recibió en sus brazos, semidesfallecida.



Rubén sosteniendo a su hermana.

—¡Muchachita! —murmuró—. ¿Qué sucedió?

—Debemos salir pronto —dijo Sonia—. Pero casi no puedo moverme. Tengo las piernas paralizadas.

Esperaron algunos minutos, y después Rubén, sosteniendo a su hermana, la ayudó a salir. La corta caminata hasta el muro contribuyó a desentumecer las piernas de la niña, que había estado inmóvil durante horas. Rubén saltó sobre la muralla, y desde allí alzó a Sonia, dejándola en la acera. Después los dos se alejaron.

—Menos mal que conocía bien la casa —observó Rubén—. Un novato se hubiera dado más de un matasuero en esa obscuridad. Y tú estabas inválida, ¿no?, y complicaba el asunto. Este lío es exclusivamente culpa tuya.

—Sí, lo reconozco —asintió Sonia, confusa—. Pero estoy convencida de que en este barrio vive mi mamá.

—Está bien, te perdono —contestó Rubén—. Yo también cometería las mayores imprudencias con tal de hallarla, y también para saber por qué han retenido en prisión a mi padre. Pero debemos ser sensatos y esperar, si no queremos que tío Gonzalo nos encuentre, obligándonos a ir con él a Santiago.

Repentinamente, de la densa penumbra surgió un hombre corpulento.

(CONTINUARA.)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XII.

El mensajero a quien gratificó el rey.

Jerónimo de Alderete, compañero de Valdivia a quien el rey nombró Gobernador de Chile, no alcanzó a cumplir su misión. Poco después de cruzar el istmo de Panamá y embarcarse en la nave que lo traería a Chile, contrajo una enfermedad que en breves días le causó la muerte. Esto fué en abril de 1556.

Mandaba ese año en Lima el Virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, a quien la Corona había investido de plenos poderes. Meses después al saber la noticia de la muerte de Alderete y viendo la necesidad de dar un Gobernador a Chile, pensó en su hijo don García. Tenía éste 21 años de edad, pero una práctica en las armas que valía por toda una vida.

Siendo todavía un muchacho se fugó de la casa paterna en Madrid, para lanzarse en aventuras guerreras. Era en 1552, y España se levantaba en armas en una expedición a la isla de Córcega insurreccionada por los franceses para sacarla del dominio de Génova. Don García, nacido en un hogar que tenía por antepasados a héroes famosos de España, creyó que había llegado el momento de sentar plaza de soldado. Desde niño había escuchado a sus parientes y servidumbre hablar del fundador de su familia. Era éste aquel rey Pelayo que ocho siglos antes inició en la batalla de Covadonga la reconquista de España, caída entonces en poder de los moros. Con el alma puesta en el recuerdo de sus abuelos ilustres, huyó del hogar. Su madre había muerto cuando él era todavía un niño. Antes de partir, dejó don García a su padre una carta por la cual le pedía perdón y le confesaba su aventura.

Después de actuar en Córcega, asistió

al sitio de Siena, en Toscana. Buscando los jefes del ejército un hombre valiente que llevara la noticia de esos hechos de armas al rey, don García fué elegido. Y causó al monarca tan magnífica impresión la conducta del joven militar que lo gratificó con un ascenso y una buena suma de dinero. Volvió al ejército imperial y peleó en otras batallas.

CON SU PADRE VINO A AMERICA

Un día recibió la noticia de que su padre, el marqués, había sido nombrado Virrey del Perú. Hallábase don García en Francia y, pidiendo licencia en el acto, dejó su regimiento para irse a toda prisa a Madrid. Arribó momentos después que su padre había partido hacia el puerto de Cádiz.

El marqués viajaba en una carroza con una pequeña escolta. Varias veces, durante el viaje, al arribar a algunas posadas, el marqués observó que un joven caballero pasaba como una sombra cerca de donde él estaba. Ninguna vez había podido verle la cara. En uno de esos descensos produjo un choque entre los hombres de su escolta y un grupo de espadachines. La posada estaba en armas cuando un valiente soldado que apareció repentinamente cayó en medio de los agresores y realizó tales molinetes con su espada que no tardó en desarmarlos y propinarles una buena paliza.

Cuando el marqués quiso dar las gracias al misterioso personaje, éste había desaparecido en la misma forma que llegó. Uno de los soldados explicó al Virrey del Perú que el valiente militar era el mismo que en repetidas ocasiones habían encontrado durante el viaje y que parecía llevar la misma ruta que ellos.

—Seguramente —exclamó el marqués— debe tratarse de algún pobre muchacho que huye de la justicia y quiere pedirme

licencia para escapar a América. Prometo que, sean cuales fueren sus faltas, yo lo perdonaré y lo llevaré al otro lado de los mares.

Al arribar a Cádiz y hallarse ya listo para embarcarse, el marqués vió venir al personaje misterioso.

—Ahora podré cumplir lo prometido —exclamó jubiloso.

Y tuvo que cumplirlo, pues quien tenía delante, listo para echarse en sus brazos, era su propio hijo, don García, aquel que salió muchacho, de 17 años, de su casa, y era ahora un apuesto capitán de 20 años de edad.

Juntos, padre e hijo, partieron a la colonización de América.

LA SUNTUOSA EXPEDICION

En enero de 1557, quedaba extendido el nombramiento que el marqués daba a su hijo para Gobernador de Chile. Como don García había cumplido recientemente los 21 años de edad estimó su padre que se hacía necesario rodearlo de buenos consejeros. Le dió como asesor al magistrado Hernando de Santillán, varios sacerdotes y un grupo de experimentados capitanes.

Le organizó un ejército que contrastaba con el corto número y la pobreza de todos los que hasta entonces habían pasado a Chile. Las armas y municiones se reunieron en tal cantidad que por muchos años sirvieron al ejército. La expedición constaba de 450 soldados, los que traían más de 500 caballos seleccionados. El equipo personal de don García en armas y ropas llegaba a lo fastuoso. Para su uso exclusivo traía 40 caballos. Además se había organizado un guardia especial para su persona.

Todo esto hay que precisarle cuando se llegue el caso de recordar que tiempo después, ya en Chile, al saber don García que no había de dónde pagarle los 20,000 pesos anuales de sueldo

que se le habían fijado, supo sacrificar sus comodidades personales. Despidió entonces todo el boato de mayordomos, maestresalas y palafreneros que trajo consigo de la Corte del Virrey, y se quedó sólo con un escudero y con un mozo de espuelas que se las calzara cuando hubiere menester.

Volviendo a su viaje a Chile, recordemos que don García despachó 150 soldados de caballería por tierra y él se embarcó con los otros trescientos en ocho naves que el 2 de febrero zarparon rumbo a la bahía de Concepción.

Entre los expedicionarios venía a Chile el poeta don Alonso de Ercilla y Zúñiga, quien, andando los años, escribiría sus impresiones en el poema "La Araucana". Su viaje a América lo habían determinado las relaciones entusiastas que hizo Alderete en Madrid sobre la tierra de la cual él llevaba al Viejo Mundo las primeras impresiones y también el primer cargamento de oro. Aventuras y oro era todo lo que entonces soñaban los temerarios capitanes de la vieja España.



BENGALAS DE AÑO NUEVO

Cada uno de los "cabritos" había juntado dinero con el fin de comprar "bengalas" para hacer brillar sus luces de mil colores en la noche de Año Nuevo. El más pequeño de ellos, "Nanito", el de la historieta gráfica, sólo había juntado "dos chauchas"; pero ya era algo. El mayor, Rubén, protagonista de "Los dos fugitivos", alcanzó a reunir, economizando de su trabajo, VEINTE PESOS.

¡Esto era estupendo! Y así, los niños, decidieron que con el resto del dinero todos comprarían "luces de bengala", y con los \$ 20.—, un cohete enorme, ¡capaz de llegar a la luna!

Tal exaltación produjo a los niños la esperanza de encender esas "bengalas", y lanzar el enorme cohete, que pasaron muchas noches sin dormir y hasta un día disputaron por saber cuál de ellos, llegado el caso, tendría más méritos para montarse en el cohete e ir rumbo al espacio... Después fue también motivo de discusión el saber qué pedirían a la Luna o al Rey de los Cielos, al encontrarlos en el espacio infinito... Se habló de oro, plata, ejércitos, poderes, etc...

Y llegó la noche de Año Nuevo...

Entre las luces de bengala, partió el cohete como un bólido. En él iba montado Nanito, por ser el más liviano. Todos lo vieron partir, con los ojos agrandados por la esperanza... ¿Regresaría? ¿Qué contaría de lo visto...

Nanito despertó llorando... Junto a su cama estaban todos sus amigos preguntándole qué había ocurrido. Entonces él contó que había sabido irse montado en el cohete gigante y que, llegado a la Luna, recibió un golpe con uno de sus cuernos, y no supo más hasta verse bajando de los cielos, sirviéndose de pivoteada una rama de olivo...

¡Y efectivamente, en la cama, justo a él, había una rama de olivo!

Entonces Rubén, para consolarlo, hizo de ese sueño una interpretación a modo de cuento: seguramente el sueño quería decir que Nanito se traía de los cielos esa rama de olivo, porque Dios había pensado encargarle una misión para que fuese feliz. Esta misión era la de lanzar una hojita de olivo en cada país, cada región del mundo: así brotaría por fin en ellos la paz, y, entre todos, Nanito cuando grande, sería también feliz...

—¿Y cómo podré hacerlo cuando el mundo es tan grande y yo uno solo? —preguntó Nanito.

—Te ayudaremos todos —respondió Rubén—. En todos los países del mundo hay niños, entonces, desde ahora mismo, fecha en que se inicia un nuevo año, crearemos la Orden Infantil de la Paz, y nos encargaremos cada niño de enviar de calle a calle, de pueblo a pueblo, ciudad a ciudad, país a país, una oliva que, una vez plantada por otro niño, dará un árbol... Esto será parecido al "Grano de Arena", de Concurso de "El Cabrito"... Y así conseguiremos, no hoy, pero sí para el mañana, que haya no sólo una hojita de olivo en cada país, sino un árbol, y luego muchos árboles...

Interesado con la historia, Nanito secó sus lágrimas, y esta vez averiguó:

—Ya que lo mío sólo fue sueño, ¿quién irá entonces montado en el cohete gigante?

¿Quién irá a los cielos?...

Y prudentemente Rubén, respondió:

—Mandaremos a "El Cabrito"... Nosotros nos conformaremos con celebrar el viaje y la misión que por tu intermedio nos dió Dios, disparando luces de bengala...

DAMITA DUENIV.



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

M. R. N.º 13
(Aparece los viernes)



HOY iniciamos la serial
chilena extraordinaria:

PACHA PULAI

de la famosa novela de

Flora y Fauna de América

TORITO

Esta avecita debe su nombre vulgar al moño que adorna su cabeza y que da origen también a su otro nombre de "cachudito". No acostumbra vivir en grupos sino que en parejas aisladas. Su nido lo construye en arbustos espinudos y son hechos de ramas con espinas, de tamaño relativamente grande para su talla y abiertos hacia arriba. La hembra pone hasta cuatro huevos blancos que incuban ambos padres. Durante la empolladura no abandonan el nido y suelen ni intentar



escaparse, pudiendo ser tomados fácilmente del nido.

Su alimento se constituye de insectos pequeños y granos blandos.

EL ARRAYÁN

El arrayán tiene su lugar de propagación entre Colchagua y Chiloé. Prefiere lugares húmedos, tomando carácter de arbusto o árbol. Donde en mayor profusión se

le encuentra es en las selvas del Sur del país.

Las hojas son aovado-oblongas de más o menos uno o dos centímetros de largo. La cara superior, apenas punteada, es de un verde oscuro y lustrosa; la inferior, de un verde pálido.

De las axilas de las hojas nacen uno o dos pedúnculos levantados que sostienen de tres a cinco flores, cuya corola está formada por cuatro grandes pétalos blancos de 6 u 8 mm., y doblados hacia afuera en la madurez; numerosos estambres rodean un pistilo largo y sencillo. Es por eso que a distancia las florecitas dan la impresión de una espuma blanca. La flor es muy fragante, lo mismo las hojas.

El fruto es una baya negra, globosa y comestible. En cada celdilla contiene una semilla arrañada. Florece en los meses de diciembre a enero, y los frutos maduran en abril.

Debemos nombrar también el "chequén", igualmente conocido bajo el nombre de arrayán. Este se presenta en la provincia de Santiago, con el carácter de arbusto. Abunda de Coquimbo hasta Concepción, ante todo en la zona del litoral. Las características son iguales a las del otro arrayán.



APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.-

semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



Sol y mar

Ha llegado la época feliz en que todos, chicos y grandes, piensan llegar hasta las orillas del mar y gozar de sus beneficios. Los niños son los que mejor aprovechan de ello: se bañan, se tienden al sol en la arena; corren trepándose a las rocas, y al llegar la noche, cuando sus mayores piensan salir a caminar a la luz de la luna, ellos se retiran a sus lechos, felices de descansar y de dormirse pensando en las excursiones que harán a la mañana siguiente.

A todos los niños de Chile va nuestro deseo de FELICES VACACIONES.



POEMA SEMANAL

EL HUASO CHILENO

por Aurelio Martínez Mutis.

He aquí al huaso chileno: alma sencilla, como el copihue criollo, ante el retablo de la Virgen del Carmen se arrodilla. Liba con fe para espantar al diablo. Tierra y amor prefiere a la fortuna, porque patria y esposa no hay más que una. Llevó, junto a la azada, la cartilla; si no aprendió a escribir, suple el desdoro y en el "rodeo", clásico portento de hípica gracia y de araucano aliento, el lazo escribe, al sujetar el toro, su rúbrica en la página del viento. En el hogar, de hospitalaria anchura, luce al son de la cueca su apostura, ceñido con la manta donjuanesca. Por puntillos de celo, arma la grezca. Y si el clarín de guerra lo requiere, vuela al combate, y, frío en su bravura, ríe al dolor y por la patria muere.

NANITO QUIERE SER PINTOR

Por LORENZO VILLALON.





CUENTOS Y LEYENDAS DE AMERICA

Este era un rey que cayó enfermo de un fuerte dolor a la cabeza. Su dolencia lo obligó por muchos días a guardar cama, y durante ellos no pudo ocuparse de los asuntos de gobierno. Cuando se levantó, se encontró con que le había salido un cachito.

El rey, por supuesto, quiso tener oculto de todos esta desgracia; pero no lo consiguió; el pelo le creció tanto que tuvo necesidad de hacer llamar a un peluquero, encargando que le trajeran al más discreto de la ciudad.

Sus Ministros pasaron revista a todos los peluqueros de la capital, y por fin creyeron encontrar al que su Majestad necesitaba: era éste un pobre hombre que, aunque manejaba diestramente la tijera y la navaja, casi no tenía clientela porque era muy reservado y poco comunicativo; no hablaba sino cuando era de absoluta necesidad.

Con los informes de los Ministros, el rey lo nombró su peluquero.

En la primera sesión, el rey le dijo que a ninguna persona debía comunicarle su

desgracia y le exigió bajo juramento que así lo hiciese. El peluquero juró que a ninguna persona diría que el rey tenía un cachito. Después de esto le cortó el pelo y se retiró para volver dentro de un mes.

No hizo más que salir el peluquero y sentir un desasosiego como nunca lo había tenido; y lo peor es que este malestar no lo dejaba y experimentaba como una necesidad de echar fuera aquel secreto que le hormigueaba por todo el cuerpo. Y aquí tenemos a nuestro hombre, que hasta entonces había vivido tranquilo, convertido en el ser más desgraciado de la tierra; no comía, no dormía, no trabajaba, no tenía ánimos para nada.

Y, sin embargo, de no comer, se iba hinchando, hinchando hasta ponerse redondo como una tinaja.

El pobre hombre se sentía desfallecer, no hallaba qué hacerse; estaba seguro de que se moriría en horas más si no contaba su secreto. Pero, ¿y el juramen-

TIENE CACHITO ...

to? El era buen cristiano y por nada de la vida perdería su alma.

Desesperado, salió al campo; y aquí le ocurrió una idea salvadora. Con una estaca que halló a mano abrió un hoyo y echándose de barriga en tierra se puso a decirle:

—¡El rey tiene cachito! ¡El rey tiene cachito! —repetiendo la frase no menos de cien veces; y a medida que la iba diciendo, la barriga se le iba deshinchando. En seguida tapó el hoyo con la misma tierra que de él había sacado.

¡Qué desahogo, qué aliviado y qué flaco se levantó el barbero! ¡Qué feliz se sintió! Pocos momentos después llegó a su casa pidiendo desafortunadamente que le dieran de comer; ¡qué apetito!, todo lo que le servían se le hacía poco. La mujer estaba desesperada, ¿de dónde sacaría alimentos suficientes para llenar aquel tonel sin fondo? Se comió todo lo que pilló a mano, cuanta materia engullible había en la casa, y, por fin, más cansado de hacer funcionar las mandíbulas que satisfecho, se acostó. Era ver la placidez con que dormía el santo varón. Durmió dos días con sus noches, y se levantó feliz, cantando y con grandes disposiciones para trabajar. Era otro hombre.

Pasaron los días uno tras otro hasta completar una semana, cuando ocurrió una cosa inesperada. Los niños de la escuela habían ido a hacer la cimarra al campo vecino y encontraron una mata de una flor nueva, muy bonita y curiosa; había brotado precisamente en el lugar en que el peluquero había hecho el hoyo; tuvieron la idea de arrancar las florecitas y tomándolas con el dedo pulgar, índice y cordial, las reventaban

en sus frentes; pero esta vez las florecitas, al estallar, dijeron:

—¡El rey tiene cachito!

Admirados los niños de este prodigio, llevaron a sus casas las flores que quedaron bautizadas con el nombre de "cachitos". Pero, al ser tan repetida la frase de "el rey tiene cachito" resultó que todos fueron mirando detenidamente al rey y la noticia cundió, cundió... En pocos instantes la conocía toda la ciudad. Y tanto y tanto cundió que llegó a oídos del rey.

El rey hizo llamar al peluquero y, después de apostrofarlo duramente le dijo que le haría pagar con la vida su indiscreción. El peluquero respetuosamente repuso:

—Señor, yo juré a Vuestra Majestad no decirle a ninguna persona su secreto y lo he cumplido, porque hasta ahora no se lo he dicho a alma nacida. ¿Qué culpa tengo yo si los cachitos lo andan proclamando a los cuatro vientos?

Por cierto que se cuidó de contarle lo que había hecho, y como de esto no había testigos, el rey hubo de perdonarlo.



18

mentadorias

Por Yuyo

18

Y YO QUE NO
PUEDO MAS...



CON ESTA PIERCE SANATIVA
QUE DESPEJA LA NARIZ
LA VERAS



ASI SON LOS
CAMPEONES...



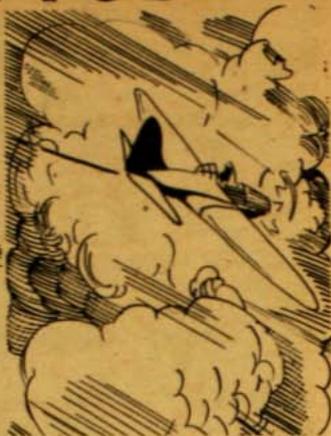
PEBO... CON
MENTADORIAS



PACHA PULAI



1) El 9 de marzo de 1914, después de tener que esperar más de cuatro horas a que se disipara la niebla, salieron por fin a volar los cinco aspirantes a pilotos aviadores que se habían reunido a rendir su último examen práctico en el aeródromo. Debían trazar un triángulo Lo Espejo-Melipilla-San Antonio-Lo Espejo, y en aquel tiempo, con aquellos aparatos, era una verdadera hazaña.



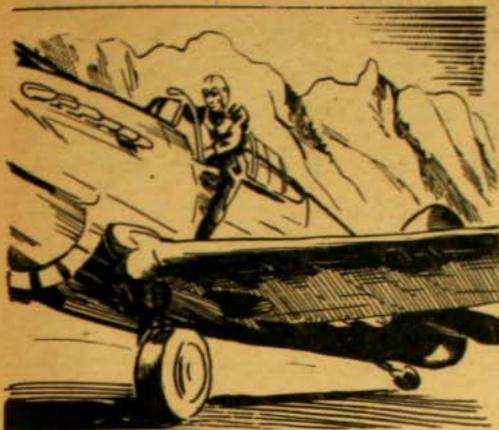
2) Entre los aspirantes iba un joven, a quien llamaremos el teniente X... que, hacía poco, y en circunstancias trágicas, en un accidente de auto había perdido a su novia, razón por la cual ahora se jugaba la vida sin importarle nada. El teniente X... partió con sus compañeros, pero luego la niebla que persistía en las alturas, como agazapada en el valle del Maipo, se levantó de pronto en ventolera de otoño. En pocos minutos el aviador estuvo aislado de todo y tomó, según su compás, el rumbo del N. O., pero se perdió...



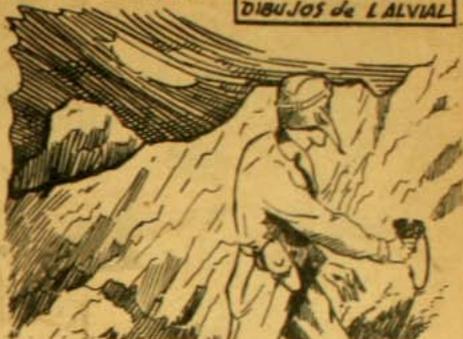
3) Decidía regresar, cuando una ráfaga fortísima se apoderó del avión y le dió la impresión vertiginosa de ir flotando en el viento lo mismo que un papel arrebatado por un rémolino... ¡Era un huracán! Toda lucha parecía inútil. Sin embargo, el teniente X... luchaba sordamente, y se mantuvo así por espacio de horas hasta que asomó el sol y pudo ver, muy cerca, unos picachos de la cordillera y atrás, hacia el Sur, quizás a centenares de kilómetros, la masa blanca del Aconcagua. El biplanito estaba a mucha altura, y de pronto, enmudeciendo el motor a sus espaldas, el aviador comprendió que ya no tenía combustible... ¿Adónde iría a aterrizar?... El viento lo había llevado hasta entonces a lo largo de medio país. Sin ninguna fuerza que lo sustentara, el aparato empezó a picar y el teniente X... lo mantuvo planeando en busca de algún sitio donde descender...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



4) Le fué difícil aterrizar, pero por fin logró hacerlo entre los picachos cordilleranos. Consultó el compás. La máquina estaba enfilada hacia el Norte. Saltó al suelo que le dió la impresión de ser el lecho seco de un antiguo lago. Ni una huella, ni una señal de vida en él... ¡Todo era silencio! Por todos lados una muralla rojiza; el valle tenía la forma de una elipse, con un desarrollo de muchas leguas. ¡No se divisaba un solo habitante!



5) Así fué como el teniente X... se vió convertido en un explorador en tierra; obligado a buscarse la vida en medio de las soledades desconocidas, tratando de encontrar camino hacia las zonas pobladas. Todo su haber consistía, aparte del avión inutilizado por la falta de gasolina, en una pistola cargada con 9 tiros, un reloj pulsera, un paquete de cigarrillos, fósforos; el traje de aviador militar que llevaba, con su casco de cuero, más una gorra de servicio, un par de anteojos de vuelo, un pequeño cortaplumas, una pluma fuente, una libreta de apuntes y un lápiz. Para qué mencionar un cheque de \$ 500.— que dormía en su cartera...



6) Cuando la sed y el hambre comenzaban a apremiarlo, recordó que también tenía en su avión un termo con café. ¡Lo encontró delicioso! Y así reconfortado, partió en explo-

ración. Pronto dejó el lecho seco del lago para entrar en una planicie en suave subida, sembrada de cascajas de origen volcánico. A mucho caminar dió con un mamantil y vió huellas y guano de animales en el piso arenoso: podían ser cabras, vicuñas o guanacos. Pero se acercaba la noche y optó por buscar el hueco de una roca para reposar, haciendo antes una pequeña hoguera...

(CONTINUARA)

¿ESTARA ACASO ENTERAMENTE SOLO EN ESAS REGIONES? ¿EN EL PROXIMO EPISODIO COMIENZA LO IMPREVISTO!

inauguró la escuela "República de México", donada por el pueblo mexicano a la ciudad de Chillán.

JUEGO INFANTIL



EL GORRO DEL ABAD

Un juego preferido por los niños suizos es el llamado "el gorro de dormir del abad". Todos los jugadores, menos uno, se sientan en el suelo, uno al lado de otro, formando un círculo. El que no se ha sentado es el abad y debe salir de la habitación, o, si se juega al aire libre, alejarse algunos metros. Pero antes que se retire, cada jugador del círculo elige el nombre de un color diferente. El círculo dispone de una pelota pequeña, que uno de los niños tendrá oculta, con las manos atrás. Luego se llama al abad. Este llega, entra en el círculo y dice:

—El abad, el abad ha perdido su gorro de dormir. Y yo digo que Blanco lo tiene. El niño que ha elegido el nombre de Blanco, replica:

—Blanco no. Rojo lo tiene.

Si Blanco tiene efectivamente la pelota,

debe pasarla a escondidas, es decir, por detrás del jugador que está a su lado. Si no la tiene debe disimular que la pasa. Los demás jugadores harán lo mismo, es decir, pasarán a su vez la pelota o simularán que la pasa al vecino.

Cada vez que quiera, el abad dice el nombre de un color que corresponde al niño que, según cree él, tiene en ese momento la pelota. El niño así indicado debe contestar como lo hizo Blanco. Dirá, por ejemplo:

—Azul no. Verde lo tiene. (O cualquier otro color que se le ocurra.)

Pero cuando el abad descubre a uno en el instante en que pasa la pelota y éste no puede negarlo, porque ha sido visto, el abad pasa a ocupar en el círculo el lugar del jugador que ha sido sorprendido, el cual entonces debe hacer de abad.

BUZON de ELCABRITO

Waldo Cornejo, Curicó.— Te felicitamos por tu voluntad de cooperar; pero, un consejo al oído: ¡no destruyas tus libros! Copia y no arranques páginas. Lo daremos. C. Vélaz, Colegio Nacional, Villa Alemana. —Lamentamos no haber recibido la revista que nos anuncias y, mientras tanto, felicitándolos a ti y tus compañeros, esperamos, agradecidos, tu entusiasta aplauso y colaboración.

Pucho, Santiago.— ¿Y tu nombre?... Te agradecemos; pero por el momento, imposible. Eres buen amigo nuestro.

Luis Zárate Pérez, Machali.— Lo felicitamos por su bella composición; no obstante, nos vimos en la imposibilidad de darle publicación, pues el número de la revista ya estaba hecho.

Juan Pablo Cisternas, Lota.— Más tarde veremos; encantados de que estés encariñado con "Cuatro Remos".

J. T. Casamayor, Iquique.— Gracias. Pronto aparecerá tu problema.

Las manos se divierten



Para aprender y retener

ACEMILA significa bestia de carga. Aunque la palabra suele comprender a los caballos, generalmente, según el Diccionario de la Lengua, no se refiere más que a los mulos y asnos. El ganado mular, en especial, es el que se utiliza como bestia de carga, pues posee, más que los caballos, sangre fría, que en ellos depende de la seguridad del pie.

El VENADITO

EL CABRITO

Un venadito cayó en una trampa de cuerdas. Era un animal que, de tan esbelto, parecía endeble y frágil. Preso, azorado, temblaba violentamente. El susto desorbitaba sus grandes ojos, y esos grandes ojos relucían de lágrimas. Su dueño —pues desde el primer momento el que había tendido los lazos se creyó dueño del animal, y nadie le dijo que no— lo llevó a su casa y le ató del pescuezo a un árbol.

Eso no estaba bien. El primero, y quizá el único que comprendió que eso no estaba bien, y que lo demostró, fué el mismo venadito. Sacudíase con desatinada desesperación, encabritábase espantado, balaba lastimeramente caía de rodillas, sin fuerzas, para debatirse luego con más energía. En tres días desmejoró mucho y, postrado, apenas abría los grandes ojos, ya velados.

—¿Qué le pasará? —decía su dueño—. Aquí no le falta de comer. No comprendo.

Y le echaba más y más pasto.

Los que acudían a ver al pobre venadito, que temblaba como una hoja, empezaron a opinar.

—Si este animal hablara —dijo el carpintero—, diría que necesitaba una gran caja de madera para refugiarse.

—Pan, mucho pan fresco, pediría este pobre animal si hablara —dijo el panadero.

—Si parece estar diciendo que necesita una manta que lo abrigue —dijo el pañero.

—Se acostumbrará —dijo el dueño.

Pero el pobre venadito no habló ni se acostumbró. Hizo, en cambio, algo más serio: se murió.

—La culpa fué suya por no saber decir qué necesitaba. ¿Cómo habría de adivinarlo yo? —dijo el que lo había cazado privándole de madre y de libertad—. Y con esto se quedó tranquilo.

Unos y otros repetían ante el venadito inerte:

—No comprendo...

No comprendían, porque ninguno había sido venadito. Y ni siquiera a ninguno lo habían cazado y atado al pescuezo...



ALVIAL B

BRINCOS de "EL CABRITO"

UN FOSFORO QUE SE MANTIENE EN PIE

Cualquier cerilla de madera que saquéis de una caja que os entreguen, para mayor seguridad de que no hay trampa, puede tenerse en pie sobre una mesa. Todos aquéllos a quienes propongáis el juego tratarán de hacerlo, pero



no lo conseguirán. ¿Cuál es el secreto?

Humedeced vuestro dedo pulgar, y cuando saquéis la cerilla de la caja, apretad su punta —no su cabeza— contra el dedo para comunicarle la humedad. Apoyad fuertemente la cerilla contra una mesa de madera y veréis cómo se tiene en pie.

Niño, ¿te has enterado de nuestro Concurso "EL GRANO DE ARENA"? ¡Esperamos tu colaboración! ¡Con ella ganarás honores y dinero!

Todos los muchachos de Chile pueden enviar "su granito", una noticia original e interesante —indicando la fuente de donde extraigan el dato o cómo han comprobado la noticia— sobre nuestro país y relatándola en pocas líneas.

CADA UNO DE LOS 5 GRANOS DE ARENA PUBLICADOS EN ESTA SECCION RECIBIRA UN PREMIO DE \$ 10.— Estos "granos" han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de la sabiduría nacional, en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Luis Tello, Valparaíso:



El primer salto en paracaídas se realizó el 11 de noviembre de 1924, por el piloto Alcayaga, que se lanzó sobre la bahía de Valparaíso.

De Teresa Stahmer, Antofagasta:

El famoso mineral de plata de Chañarcillo (Atacama) fué descubierto por el leñador y burrero Juan Godoy el 18 de marzo de 1838.



De Domingo Duque C., Putaendo:

Algo muy digno de conocer es: en Putaendo, el gran "Sanatorio", y en Rinconada de Silva, del mismo pueblo, un grande y hermoso Cristo tallado en la madera de un gigantesco pino.



De Isaias Sánchez, Santiago:



La mayoría de las torres de madera de las iglesias más importantes de Santiago fueron hechas por Fermín Vivaceta, hace ochenta años.

De Osvaldo Muñoz, Traiguén:

En las afueras de Traiguén se encuentra una quinta, en la que incesantemente brota un agua que se hace llegar por medio de unas cunetas de madera a dos tinajas, y que tiene sabor a trigo sometido a la acción de la ceniza (vulgarmente llamado mote). Por este motivo se ha llamado a este lugar "Agua Buena".



El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas en las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069); en cuanto a los de provincias, serán enviados a las agencias respectivas.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XIII



1. Impuesto el cura, a su regreso de Valparaíso, de los hechos acaecidos en su casa, fué a visitar al juez. Su pálido semblante, sus ojos hundidos y su voz temblorosa anunciaban la emoción de que estaba poseído. —Señor —dijo al juez—, no vengo a solicitar nada en favor de mi sobrino—. Al contrario, ruego a U. S. que le aplique la ley.



2. Después de la entrevista con el magistrado, el buen cura se dirigió a su casa y allí escribió la siguiente esquila para Alfredo: "Mi querido Alfredo: Te espera en su casa tu tío para abrazarte. El cura de la Viñita". —¡Pierdo un sobrino y gano otro! —murmuró para sí, mientras doblaba el papel que metió dentro de un sobre.



3. En la tarde de aquel mismo día, abrazaba a Alfredo en presencia de su sobrina y comunicábales que él temía que la fuerte impresión recibida le causara la muerte. Les pidió que le siguieran a la iglesia, y breves momentos después Cecilia y Alberto recibían la bendición matrimonial. Doña Josefa había servido de madrina.



4. —¡Vaya! —decía doña Josefa—, ¡qué casamiento tan de repente! Y no haberme dicho una palabra este santo cura, para haber hecho siquiera unos pasteles de hojjas—. Esa noche, después de comer, todos fueron entretenidos con las gracias del "Amigo", hasta la hora en que se retiraron. Al día siguiente, el cura no se levantó.

EL CABRITO

LO PUBLICADO ANTERJORMENTE:

El futuro "Cuatro Remos" desesperaba salir de su encierro, cuando la casualidad vino en su ayuda. El gato Almizcle, huyendo de los maleantes, abrió por fuera una ventana que daba al cuarto en que estaba encerrado el perro y el valiente animal se lanzó contra los raptos. Antonio, al verse atacado del "Amigo" y rodeado de policías, que en esos momentos acudían, jugó su última carta, culpando del rapto a Alfredo. El comisario llamó al juez del crimen, quien en breves instantes iniciaba la investigación. Fácil fué al magistrado establecer la veracidad de los hechos, con la ayuda del "Amigo", y pronto declaraba culpable a Antonio. El cura fué llamado en seguida de Valparaíso... (Siga usted leyendo).



5. La felicidad de Alfredo y Cecilia al verse unidos en matrimonio no fué de larga duración. El cura se había ido agravando, y, durante los seis días de su enfermedad, el "Amigo" no se separó del lado de su lecho. Ponía su barba sobre el borde del catre y quedábase mirando de hito en hito al enfermo embargado de profunda pena.



6. Cuando el pobre perro comprendió que su amo había muerto, empezó a gemir y aullar sin consuelo. El fiel animal acompañaba a sus amos en el dolor común. No hubo manera de alejarlo de la capilla ardiente, y cuando el cortejo se puso en marcha, el "Amigo" caminó al paso, cabizbajo, al lado de la modesta carroza fúnebre.



7. Una vez sepultados los restos del cura, los acompañantes comenzaron a alejarse no quiso moverse, contestando con ladridos a quien pretendía sacarlo de allí. Sólo de la tumba recién abierta; mas, el perro lo dejó acercarse a Alfredo, quien le puso un pañuelo sobre los ojos y le condujo a un coche, en el que fué llevado a casa.



8. Los novios, acompañados de doña Josefa, debían partir para Valparaíso ese mismo día, y queriendo llevarse al "Amigo", lo buscaron, pero el perro no apareció en ninguna parte. Alfredo dejó, entonces, al sacristán de la Viñita encargo de buscarle y partió con su esposa a su ciudad natal, donde instalaría su hogar.

(CONTINUARA).

Una provincia de Chile en cada número

XIII.—LA PROVINCIA DE LINARES

Queda al S. del río Maule, cuyo afluente principal por este lado izquierdo es el *Loncomilla*, río formado por la unión del *Longaví* y del *Perquilauquén*. Además, el Maule recibe al *Melado*, río cordillerano que corre de S. a N. y cuyo nombre se debe a que el color de sus aguas se asemeja al de la miel. Un importante canal sale de este río, atraviesa la Cordillera por un túnel de 4 kilómetros y riega los llanos de Linares.

No llega la provincia a la costa (y en esto se parece la de O'Higgins), y por su extensión, casi igual a la de Talca, puede compararse a las islas de Chipre o Puerto Rico. El Valle Longitudinal sigue bajando notablemente, y en vez de los 350 metros que vimos en San Fernando, tenemos aquí menos de la mitad. Además es muy parejo y se ensancha notablemente, alcanzando 80 kilómetros de E. a W. Este valle Longitudinal chileno es uno de los más largos del mundo, pues se extiende por 9 grados de latitud entre la Cuesta de Chacabuco y el Canal de Chacao. Ha proporcionado siempre a Chile las mejores tierras de cultivo, lo que, unido a su facilidad de comunicaciones, ha hecho del valle la región principal del país. A diferencia de otros valles longitudinales, presenta la particularidad de que los ríos lo atraviesan en sentido transversal.



La Cordillera de los Andes ocupa una ancha extensión, que nos presenta el *Nevado de Longaví*, elegante cono volcánico de 3.300 metros, situado como los volcanes que hemos visto en Talca, al occidente de la línea divisoria. Existen también varios pasos a la Argentina, que tienen activo tráfico de ganados.

En la región cordillerana podemos encontrar todavía, aunque muy disminuidos, los animales salvajes más característicos de Chile: el puma o león chileno, el guanaco, el tunduco (roedor parecido al cururo), y entre las aves, el cóndor y el chulque o ñandú, que es un avestruz pequeño.

La flora de Chile ofrece un gran número de plantas medicinales y en toda esta región de la Cordillera Central deben citarse, especialmente, la mayorca, la cepacaballo, el té de burro, el piche, el quinchamali, etc.

Linares es una provincia casi exclusivamente agrícola, con abundantes cosechas de cereales y legumbres, pero también ganadera. La crianza de chanchos, por

ejemplo, empieza a tomar importancia viniendo del N., y la de vacunos ha permitido fundar una fábrica de leche condensada en el pueblo de *Retiro*.

Pero lo que ha dado mayor fama a Linares son sus aguas medicinales: las de *Panimávida*, especiales para el estómago y



que circulan envasadas por todo el país, y las de *Catillo*, una de las más antiguas de Chile, también muy eficaces, con un hotel recién construido. Además, hay otras sin instalaciones hoteleras, como las *Termas de Longaví*, en plena Cordillera, pues las dos anteriores están sólo a 350 metros de altura.

También han dado nombre a la provincia algunas industrias regionales, como los *chales* y *mantas* de lana, la confección de objetos de *auque*, piedra blanca que se extrae de ciertos cerros, y los *canastitos* diminutos, flores, pulseras, collares y anillos, fabricados de crin animal y de raicillas de álamos, que a veces son de hechura primorosa.

Linares es la capital de la provincia, con 17.000 habitantes. Su nombre coincide con el de una ciudad de Andalucía, cercana de Bailén, el sitio donde Napoleón sufrió la primera derrota sería de su carrera militar.

Parral y *San Javier*, con 10.000 y 4.000 habitantes respectivamente, son, como la anterior, centros agrícolas; la primera sufrió mucho con el terremoto de enero de 1939.

El ferrocarril central cruza hacia el S. la provincia, pasando por sus tres ciudades principales. De él arrancan dos ramales: uno hacia el oriente, hasta *Colbún*, que sirve para llegar a los Baños de Panimávida, y otro al occidente, de Parral a Cauquenes.

Varios recuerdos históricos nos ofrece Linares. Junto a la aldea de *Yerbas Buenas* se libró en 1813 el primer combate entre el ejército patriota y los realistas, que fueron derrotados.

La hacienda en que nació el abate don *Juan Ignacio Molina*, naturalista e historiador, está situada un poco al S. de San Javier.

Y, por último, dos Presidentes de la República nacieron en la provincia: don *Arturo Alessandri* y don *Carlos Ibáñez*.



PARA REIRSE DOS MINUTOS



PERSONAJES: Lalo, Teresa, Chelita.

LALO.— A ver, niñas, ustedes que saben tanto, díganme, ¿cuál es el animal que come con la cola?

CHELITA.— ¡Por Dios, Lalo, que eres bárbaro! Todos los animales comen con la cola, ¡pues ninguno se la quita para comer!

TERESA.— Ya que eres tan diablo para decir chistes, Lalo, dime, ¿se puede llevar agua en un colador?

LALO.— ¡El tremendo problema! Claro que se puede llevar agua en un colador. Eso sí que es necesario esperar que llegue el invierno, y un invierno crudo para que el agua se congele... Pasando a otra cosa, yo conozco a un papá que era tan tacaño, que cierta vez que su hijo se tragó una moneda de veinte centavos, y la mamá llegó asustada a decirselo, le contestó: —¿Se ha tragado una chaucha, dices? No te preocupes: el próximo domingo le daremos un veinte menos para ir a la matinée...

(Todos se rien.)

CHELITA.— Eso no es nada. Yo conocí a una señora que era tan económica, que a sus hijos Teófilo, Pánfilo y Luzmira los llamaba Ofilo, Filo y Mira.

TERESA.— ¡Ese no es chiste nuevo! Los llamaba así para ahorrarse el "Te", el "Pan" y la "Luz"...

LALO.— ¿Nos reímos?

CHELITA.— ¡No, Lalo, que se te pueden ver las amígdalas!

LALO.— Habló ella, como si tuviera la boquita tan chica...

CHELITA.— Chica la tengo...

TERESA.— ¡Y tan chica, Lalo, que para almorzar tiene que hacerlo con un embudo! Pero no peleen... Y a propósito de comer, ¿saben ustedes el caso de esa señora que era lo más glotona del mundo?

LALO.— No lo conozco. ¡Cuéntalo, Teresa!

TERESA.— Pues bien, esa señora, de tanto comer, estaba tan gorda, que tenía que sentarse en un sofá, dormir en una cama de doble plaza y entrar a la casa por la puerta del garaje...

CHELITA.— ¡Hasta ahora, no le veo la gracia!

TERESA.— ¡Espera! Como siguiera engordando, fué a ver a un médico, quien la examinó y le dijo: —Para corregir su mal, le aconsejo una dieta: un plato de ensalada, dos plátanos y una tacita de café con leche. A lo que la glotona le contestó: —Muy bien, doctor, ese remedio que usted me ha recetado, ¿me lo debo tomar antes o después de las comidas?

CHELITA.— Pues más glotón era un caballero a quien conocí: comía de lo que le diesen, y cuando hablaba, se comía las sílabas.

LALO.— Se me está abriendo el apetito... ¿Saben ustedes cuál es la fruta que no se va?

TERESA.— ¿Cómo es eso?

LALO.— La pera; porque "espera". ¿Y cuál es la santa de la fruta?

CHELITA.— ¡La san-día!

TERESA.— ¡Y con esto, sanseacabó! ¡Nos están llamando para almorzar!

TODOS.— ¡Corramos!



DE NUESTRA
HISTORIAUNA ANÉCDOTA DE
SAN MARTÍN.

Cuando don JOSE DE SAN MARTIN se hallaba en Mendoza, preparando la expedición a Chile, un candoroso sacerdote, llamado el padre ZAPATA, predicaba contra él, y decía desde el púlpito que el general era un hereje, un condenado sin perdón, que no debía llamarse San Martín, sino Martín, en recuerdo del otro hereje, Martín Lutero.

Encontrándose San Martín victorioso en Santiago, alguien le contó la ocurrencia del predicador. El general hizo traer a su presencia al sacerdote, y fingiéndose muy irritado, le dijo:

"Por haber cambiado mi apellido, tendrá usted el mismo castigo. En adelante se llamará el padre PATA, en vez de Zapata. ¡Cuidado con olvidarse, porque le mando fusilar!"

El tímido sacerdote se retiró lleno de susto del despacho del general San Martín, no comprendiendo que aquello era una simple burla. Al salir a la calle, un amigo suyo le llamó por su nombre. El fraile, aterrado, le hizo callar, exclamando en voz baja: "¡No, no soy el padre Zapata, sino el padre Patal! ¡Me va en ello la vida!". San Martín, entre tanto, reía con sus oficiales del espanto del padre.



cuando los tres reyes mago



Los tres Reyes Magos, Baltasar, Melchor y Gaspar, llevando el incienso y la n. .ra, habían partido en busca del Niño Jesús, pero como no conocían bien el camino de Belén, se habían extraviado y, después de haber atravesado un espeso bosque, llegaron por la noche a una aldea pequeñísima. Estaban cansados y muertos de hambre y sed, y golpearon a la puerta de la primera cabaña que encontraron. En esa choza vivía un leñador llamado Dionisio, con sus cuatro hijos. Los tres reyes se sentaron con ellos y compartieron su humilde comida, que consista en papas cocidas y pan. Al día siguiente, cuando hubieron reposado sobre lechos de hojas secas, antes de ponerse en marcha, Baltasar, que era el más generoso de los tres, dijo al leñador:

—Dionisio, has compartido generosamente con nosotros tu casa y tu comida, por eso quiero premiarte.

—Lo hemos hecho sin ningún interés, ¡créalo, señor! —murmuró Dionisio, pero tendió la mano, pues creyó que por lo lo menos iba a recibir unas monedas de plata.

—No tengo dinero —replicó Baltasar—, mas voy a dejarte un recuerdo que vale mucho. Toma esta flautita oriental.

—No sé tocar la flauta, ¡y mis hijos tampoco! —dijo el leñador, bastante desilusionado.

—No importa —respondió el primero de los reyes—. Cuando tú la toques con tus labios, pensando en algún deseo que quisieras ver satisfecho, ¡éste se cumplirá inmediatamente! ¡Pero no abuses de ella y, por sobre todo, nunca dejes de dar limosna y tener compasión de los pobres!

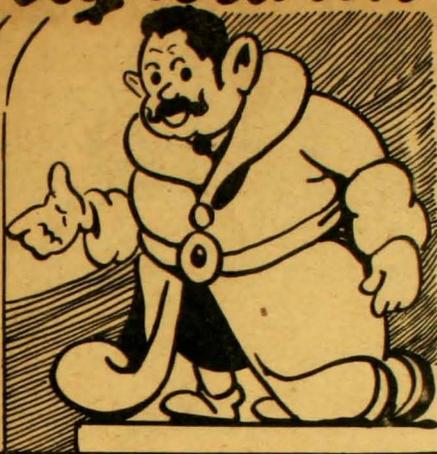
Quando los tres reyes hubieron desaparecido en la vuelta del camino, Dionisio dijo a uno de sus hijos, el mayor:

—Veremos si es cierto lo de la flauta... Voy a pedir pan blanco, pastel de maíz y una botella de vino para el almuerzo de hoy...

Luego acercó la flauta a sus labios y antes de que ésta siquiera sonara, con gran asombro de todos, apareció sobre la mesa un canasto conteniendo las tres cosas pedidas.

Desde que estuvieron seguros del poder de su flauta, no se detuvo allí su ambición, como ustedes comprenderán, y pidió todo lo que se le ocurrió. Tocaba la flauta de la mañana hasta la noche. Tuvo trajes nuevos para toda su familia, dinero en el bolsillo, una mesa servida abundantemente, y como le bastaba desear una cosa para tenerla, en poco tiempo se convirtió en uno de los ricachos del pueblo. Entonces, en lugar de su choza hizo construir un soberbio palacio que llenó de

regresaron



muebles preciosos y tapicería, y el día en que la construcción y el amoblado estuvieron terminados, dió una gran fiesta para inaugurar su nueva morada.

Y aquella noche los tres Reyes Magos, habiendo depositado sus presentes a los pies del Niño Jesús, volvían de Belén. Al atravesar el bosque reconocieron la aldea donde habían dormido, vieron el palacio iluminado y Gaspar dijo refunfuñando a Baltasar:

—Tengo curiosidad de saber si nuestro hombre no ha abusado de tu flauta y si, desde que es rico, ha cumplido la promesa de ser caritativo con los pobres.

—Veamos —respondió lacónicamente Baltasar.

Se disfrazaron los tres de mendigos, cambiaron sus hermosos trajes por harapos y se presentaron a la puerta del palacio pidiendo hospitalidad por la noche; pero los recibieron muy mal, y como insistieran metiendo gran ruido, Dionisio se asomó a una ventana y al divisar a los mendigos ordenó que se les soltaran los perros, de modo que tuvieron que arrancar los tres reyes, corriendo... ¡y no sin haber recibido algunos mordiscos!

—Está bien —dijo entonces el gigante Melchor—; Dionisio sabrá lo que vale el

haber olvidado una promesa hecha a los tres Reyes Magos!

Entretanto, los convidados continuaban la fiesta alegremente. Habían llegado a los postres y Dionisio, cuchillo en mano, iba a cortar una enorme torta, cuando se oyó en el patio el ruido característico de grandes y pesados animales... Se asomó Dionisio otra vez y al ver que de nuevo aparecían los tres reyes ricamente ataviados, que días atrás le hubieran regalado la flauta mágica, hizo abrir todas las puertas para recibirlos y fué personalmente en su busca, haciendo reverencias y reverencias...

—Señores, me siento feliz de recibirlos en mi palacio y os ruego toméis asiento en esta mesa...

—¡Gracias! —dijo Baltasar secamente—, no comemos en casa de un hombre que recibe mal a los pobres.

—Te felicito por la manera cómo cumples tus promesas —gritó Melchor con enojado vozarrón.

—¡Ah!, ¡conque sueltas los perros a los mendigos! —agregó Gaspar, tocándose la pierna que había sido mordida—, pues, espera, voy a tocar en la flauta mágica una pieza que aun no conoces...

Y sacando de su bolsillo una flautita parecida a la que habían dado a Dionisio, la hizo sonar terriblemente.

En el acto, la mesa, los convidados y el palacio desaparecieron y el leñador Dionisio se encontró solo con sus hijos, vestidos con harapos, delante de su humilde choza...

—¡Felizmente me queda mi flauta! —pensó al ver irse a los tres Reyes Magos. Pero por más que buscó en sus agujereados bolsillos, el talismán no apareció: había partido con los Reyes Magos.

Desde entonces se ha conservado la costumbre de hacer para la Pascua de Reyes, el 6 de enero, una torta, de la cual se separa cuidadosamente una parte que se reserva para los pobres. Niños, ¡no lo olviden tampoco ustedes!



creencia, cuando "se pone el sombrero" (se corona de nubarrones negros), a las pocas horas llueve.



CAPITULO X.

Acróbatas de un circo.

—Están en mi poder, sobrinos míos —dijo el hombre—. Ya no se devanarán los sesos pensando en sus padres o en huir de mí. Esta farsa ha terminado. Gonzalo Brito les cerraba el paso. Rubén inició un movimiento, pero su tío le gritó:

—No intentes fugarte. Voy armado, y si pretendes huir, disparo, hiriéndote en una pierna. Sabes que lo haría. Con un gemido de terror, Sonia retuvo a su hermano, mientras Gonzalo proseguía:

—Ya estoy cansado de perseguirles. Afortunadamente, Ada Lineros me avisó que viniera y llegué a tiempo. Me satisface mucho hallarles juntos.

En ese momento se acercaba Ada Lineros, corriendo desalada. Venía pálida, pero al ver a Sonia y Rubén se puso a reír nerviosamente.

—¿Intentando engañarme otra vez? Convénzase, Rubén, de que soy más astuta que usted. Avisé a don Gonzalo Brito.

—Hizo muy bien —aprobó el almacenero.

Mientras los dos cómplices se miraban triunfantes, Sonia se esforzaba por reprimir su desesperación. Afirmada en el brazo de Rubén, había inclinado la cabe-



—Los castigaré desde ahora —dijo Gonzalo Brito.

RESUMEN.—Rubén y Sonia Larenas viven con su tío el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que les maltrata y humilla. Un día los niños descubren que su padre, Marcos Larenas, está en presidio y que saldrá en libertad; saben, además, que su madre vive, y deciden salir a buscarla. Huyen a Valparaíso y se alojan en casa de una anciana cuya hija, Ada Lineros, les profesa odio. La sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada por motivos secretos. Traicionados por Ada Lineros, los niños pagan a la ventura, y se refugian en un barco encallado. Rubén halla trabajo en una carbonería; Sonia es capturada por Ada Lineros. Rubén acude a rescatarla; pero Ada triunfa, y los niños deben regresar a Santiago con su tío Gonzalo.

za, para ocultar sus lágrimas y su amargura.

—Regresemos a Santiago en el tren expreso —indicó Gonzalo Brito—. Vamos a la estación.

Minutos después, Rubén y Sonia subían a un vagón de primera clase. Al despedirse de Ada Lineros, el almacenero le dió un billete de cien pesos.

—He aquí tu recompensa por haber capturado a mis sobrinos —dijo Gonzalo Brito.

Fulgieron de codicia los ojos de la mujer, que, sonriendo, recibió el dinero. El tren se puso en marcha.

—Nos han derrotado —musitó Sonia con desaliento. Rubén no contestó.

Gonzalo Brito, cuando el tren había pasado ya por Viña del Mar, se levantó de su asiento para dirigirse al coche-comedor.

—Estoy hambriento —dijo—. Me importa un bledo que ustedes tengan hambre también. Empezaré desde ahora con mi sistema de castigos. Merecen esta tortura y muchas otras por haberse fugado. Sonriendo, el siniestro almacenero salió del vagón. Transcurridos algunos minutos, Rubén habló:

—No me resigno a regresar. Mientras mi tío no me vigila, saltaré del tren.

—¡Rubén! —exclamó Sonia, con espanto—. Es imposible. Sería un suicidio.

—Nada me arredra —contestó Rubén con firmeza—. Me desespera la idea de que ha sido inútil nuestra fuga. No hallamos a mamá y no sabemos por qué causa está encarcelado nuestro padre.

—Tienes razón —indicó Sonia—. Vamos. No vacilemos. Yo te acompaño.

Rubén quiso protestar, pero su hermana

salió para esperarle en la plataforma. El muchacho se reunió con ella y dijo:

—He notado que, cada ciertos intervalos, el tren aminora su marcha. Permanece alerta, Sonia, y salta cuando yo haga una seña.

La niña asintió, sin pronunciar una palabra. El viento había desgreñado sus cabellos; ella trató de alisarlos, pero sin apartar sus ojos de Rubén. Este hizo de súbito un ademán y la niña, sin detenerse a meditar en su temeridad, saltó al espacio. El golpe contra el prado y la emoción violentísima le hicieron perder el conocimiento.

Recuperó sus sentidos cuando Rubén humedeció su frente con un poco de agua.

—Despierta, niñita —susurraba el muchacho, anhelante—. ¿Cómo te sientes?

—Bien —respondió ella, tratando de sonreír—. ¿Y tú?

—Estoy casi desarticulado —respondió Rubén, sentándose en el pasto—. La nuestra fué una verdadera hazaña, muchachita. Es un milagro que estemos vivos... Mira, el campo está oscuro como boca de lobo y yo no pienso caminar. Durmamos aquí.

Apuntaba el alba cuando Rubén despertó. Sonia dormía. El muchacho se levantó silenciosamente y en un arroyo cercano se lavó las manos y el rostro. Después regresó junto a la niña, para vigilar su sueño. Cuando ella despertó, Rubén dijo: —A lavarse, niña, y trata de ordenar un poco tu cabellera, que parece nido de pájaros alborotados. Cuando termines tu aseo personal, subiremos al camino.

Así lo hicieron y cuando llegaron a él vieron venir una caravana de carromatos.

—¡Un circo! —exclamó Sonia—. Veremos pasar a las fieras enjauladas.

Rubén, pensativo, guardó silencio. Cuando los carros del circo atravesaban el camino, propuso:

—Escúchame, Sonia. Procuraré que nos acepten como acróbatas.

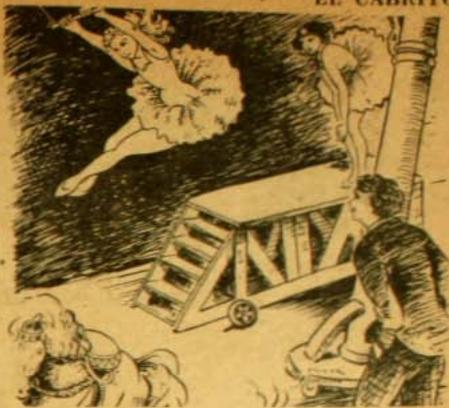
Sonia le miró estupefacta.

—¿Estás loco? —preguntó, mientras el asombro dilataba sus pupilas.

—No —respondió él—. A mi tío no se le ocurrirá buscarnos en un circo. Tendremos el hogar momentáneo que necesitamos.

Sonia observó:

—Suponiendo que nos admitan como acróbatas, ¿no has pensado en que Ada



Sonia y Rubén ejercitaban acrobacias.

Lineros puede vernos si alguna vez concurre al circo?

—No. Ada es una momia —declaró Rubén—. No le agradan el cine, los circos ni las fiestas. A ella le interesa únicamente andar rondando por allí como una tarántula en busca de su víctima.

—No te expreses con tanta dureza —reprochó Sonia—. Ella es nuestra enemiga, pero no debemos injuriarla.

—No la injurio —respondió el muchacho—. Sólo quise hacer una descripción de su persona. No discutamos y actuemos con rapidez. Ya pasa el último carromato. Rubén era un maestro para inventar historias. Habló con el empresario y le convenció de que eran acróbatas eximios, aunque habían estado largo tiempo sin actuar y necesitaban unos días de práctica para recuperar su agilidad.

El empresario, Juan Rode, les contrató, pensando que aquella pareja de niños agraciados y esbeltos causaría sensación. En Valparaíso, mientras el circo preparaba su debut, Sonia y Rubén se ejercitaron en el difícil arte acrobático, ayudados por una bailarina ecuestre, María Estrella, que, desde el primer instante, les había cobrado gran cariño.

—Siempre dije en broma que éramos unos magníficos gimnastas —observaba Rubén—. Sonia, ¿recuerdas cuando saltamos del camión que nos trajo de Santiago y cuando escalamos un muro, huyendo del tío Gonzalo? No imaginé que entonces ensayáramos nuestra nueva profesión de acróbatas...

(CONTINUARA.)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO. ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XIII

Festejantes de su desgracia.

Los adversarios Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra, cuyas desavenencias hemos relatado, fueron esta vez los propios festejantes de su desgracia. Convencidos cada cual de que el gobernador en propiedad habría de buscar su amistad, trataron de hacer el más suntuoso recibimiento a don García Hurtado de Mendoza. Fué así como Aguirre, cuando las naves tocaron en Coquimbo, fué a bordo a recibir al hijo del virrey. Este, correspondiendo a la atención, hizo disparar en su honor la artillería y lo recibió con música de trompetas, aun cuando Aguirre no tenía ya cargo oficial alguno. Juntos bajaron a tierra y recorrieron a caballo el trayecto de Coquimbo a La Serena. Al llegar a la plaza, don Francisco se bajó de su cabalgadura y tomó las riendas del caballo del gobernador. Aquella noche don García recibió banquete y alojamiento en la casa de Aguirre.

Por su parte, Villagra, que se hallaba en Santiago, recibía cariñosamente al mensajero que le enviaba adelante don García. Había ordenado componer los caminos, mejorar las posadas existentes y construir otras para alojamiento de la expedición.

No imaginaban ambos contendores que estaban festejando su desgracia. Don García hizo tomar preso a Aguirre en La Serena. El mensajero que mandó a Santiago hizo igual cosa con Villagra. Días después, ambos, encarcelados en un pañol de una nave, eran remitidos al Perú. La adversidad los unía. Ambos hombres se abrazaron reconciliados. Y Villagra dijo a Aguirre:

—Mire, vuestra merced, señor general, lo que son las cosas del mundo: ayer no

cabíamos en un reino tan grande y hoy nos hace caber don García en la cámara de un navio.

En el proceso que se les siguió en Lima ambos resultaron absueltos. Dos años después Aguirre volvió a su casa de La Serena. Pasó más tiempo aun, y Villagra regresó al país; pero nombrado por el rey gobernador de Chile.

UN SACO DE POLVORA DECIDE UN COMBATE

Don García Hurtado de Mendoza arribó con sus naves a la Quiriquina, isla que cierra la bahía de Concepción y ubicada a tres leguas del actual puerto de Penco. Desde allí envió un mensaje por mar a los 150 soldados de caballería que venían del Norte, para reunirse en el punto donde se veían las ruinas de la antigua ciudad. Como supiese que los indios de la costa hacían preparativos guerreros, desembarcó gente para construir un fuerte sobre un cerro vecino a la playa y que es aquel que el viajero ve hoy junto a la vía férrea apenas el tren abandona la estación de Penco, si se dirige a Concepción.

Para cavar el foso que rodearía la fortaleza, los españoles, que no habían previsto la necesidad de traer herramientas, tuvieron que trabajar recurriendo a sus fuentes y platos grandes de plata, los que usaron como palas. Terminadas la obra y la empalizada, don García con 250 hombres se entró en la fortificación. Tenía seis cañones y doscientos arcabuces.

El ataque de los indios no se hizo esperar. Los españoles pelearon bravamente contra un ejército doce veces superior. En los momentos más difíciles y cuando ya la indiada se lanzaba a la carga sobre la empalizada, se empezó a notar la falta de pólvora. Un monje atrevido, Luis Bo-

nifacio, que había quedado a bordo de una de las naves, previó lo que iba a ocurrir, y, con arrojo extraordinario, se embarcó en un bote con un saco de explosivo. Llegó con él hasta la playa. Un atrevido grupo de soldados a caballo que salió del fuerte llegó a su lado en los precisos momentos que cien indios intentaban tomar prisionero a quien hacía tan audaz desembarcó. Aquella botija de pólvora fué la que encendió en los arcabuces los tiros que habrían de salvar a don García y a su gente de ser exterminados. Los indios ante las nutridas descargas se lanzaron en retirada. Treinta de los soldados españoles quedaban gravemente heridos.

Días después arribaba el refuerzo de los 150 hombres que viajaban por tierra. Así, en las ruinas de Concepción se juntaba en septiembre de 1557 el ejército mayor que Chile hubiera visto, sin exceptuar el de Almagro: 600 españoles, 4,000 indios auxiliares y mil caballos.

El navegante que venció al Bio-Bio.

Poco después el gobernador se puso en marcha hacia el Sur con su ejército. Había que cruzar el Bio-Bio más o menos en la parte que hoy vemos frente a la ciudad de Concepción y donde, de ribera a ribera, hay una distancia de más de 1,880 metros. Atravesar el ancho río con esas tropas era tarea casi imposible. Pero la colaboración de un famoso marino vino a salvarlos: se trataba del genovés Juan Bautista Pastene, que en 1544 trajo en una nave los primeros auxilios a Pedro de Valdivia.

—¿Qué haremos, capitán general del mar? —le preguntó don García.

—Ya tengo la solución, señor gobernador. Traeremos todos los botes de las naves, construiremos algunas lanchas, y con eso quedará todo listo para el paso de las tropas.

—¿Y el equipaje y las municiones?

—Todo ello lo llevarán las naves por el



mar y nos esperarán en la primera bahía al Sur del río.

—Bien, capitán general del mar, dad la voz de orden.

Se hizo todo como Pastene lo había proyectado. Y durante seis días las pequeñas lanchas trabajaron incansablemente. Todo el ejército pasaba así al Sur.

La pesada labor había sido tal que los remeros a veces intentaban descansar unos instantes. Don García los empujaba a la acción con severidad extrema. A uno que sorprendió tomando un descanso en un matorral ordenó llevarlo a la horca. Como no había ningún árbol, pasó el gobernador su propia espada al verdugo para que lo degollara. Las súplicas de algunos capitanes salvaron la vida del infeliz.

Ya una vez al otro lado del Bio-Bio, el ejército siguió su marcha. Doce clérigos que portaban una gran cruz marchaban adelante. Se dió orden a veinte hombres que avanzaran. Viéndose éstos atacados por los indios, mandaron un mensaje de auxilio. Treinta soldados corrieron a su

defensa. Luego se hallaron cercados los cincuenta. Don García vaciló ante esta agresión inesperada.

—¿Qué haremos? —preguntó a sus capitanes.

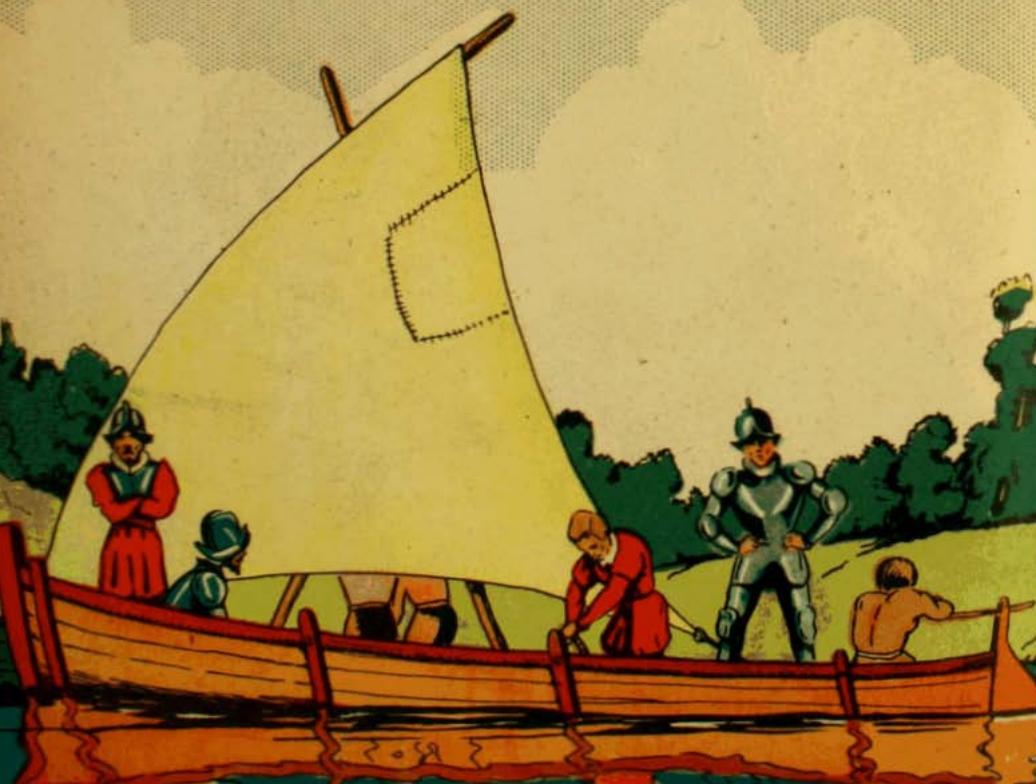
El valiente Rodrigo de Quiroga, que había dejado en Santiago a su esposa doña Inés de Suárez para ponerse al frente de las tropas que por tierra iban a unirse al gobernador, respondió decididamente:

—Que vuestra señoría me deje salir a pelear con mi compañía contra esos naturales.

—Vaya, vuesa merced —respondió don García. Y lo reforzó con cincuenta arcabuceros.

Partieron tras el valiente capitán internándose en una región donde existían varias pequeñas lagunas. Allí pelearon hasta abrirse paso y salvar con vida a sus compañeros que estaban rodeados por la indiada. Un solo español murió en la lucha.

Quiroga regresaba al frente de sus tropas triunfantes y traía a varios indios prisioneros.



PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

M. R. N.º 14

(Aparece los viernes)



CONDOLIDO EL SEPULTURERO
DEL DOLO DE AQUEL FIEL
ANIMAL, DÁBALE LOS DESPOJOS
DE SU COMIDA (Una escena de

Fauna y Flora de América



EL PUDO O CIERVO ENANO

El pudo es también denominado por nosotros venadito. Es la especie de venado más pequeño de América. Es un pequeño rumiante de más o menos 35 cm. de talla. De cabeza

corta, cuernitos que apenas sobresalen el pelo y orejas grandes y redondeadas. El pelaje es de un color pardo. Tiene colmillos de leche, pero los pierde en la madurez.

Este animalito vive silvestre en los bosques de las faldas de los Andes, tanto

en el lado chileno como argentino. Como la mayoría de su especie, vive en pequeños grupos, y muy rara vez se le encuentra solitario. Tiene fama de ser muy ligero en la carrera, es de poca inteligencia y absolutamente inofensivo. Es fácil de domesticar, alimentándose fácilmente de manzanas. Por su forma grácil y facilidad con que se acostumbra al hombre, se le tiene en jardines. También se le ha llevado a muchos jardines zoológicos y prospera bien en climas templados y frescos.

El abate Molina fué el primero que descubrió esta especie. Hoy en día existen pocos ejemplares y merecerían ser protegidos para evitar su total extinción.

EL NATRI

El vulgo designa con el nombre de natri diversas especies de esta planta que se conoce bajo gran variedad de nombres, pero cuyas características varían muy poco según la zona de su propagación.

Así, por ejemplo, tenemos el tomatillo, arbusto verde, de 1 a 2 metros de altura, que abunda desde Coquimbo hasta las provincias centrales. Posee flores violetas que dan origen a frutos rojos vivos, del tamaño de una arveja. Sus hojas son de borde entero.

En las provincias centrales —Valparaíso, Colcha-

gua— se presenta con inflorescencias terminales, con cerca de 50 flores violetas. Una variedad de ellas es cultivada en el Sur, en los jardines, como planta de adorno.

La más difundida de todas es la hierba del chavalongo, nombre que proviene de su aplicación contra la apendicitis o chavalongo. Esta planta, que crece en las provincias centrales y Chiloé, es considerada por muchos como el verdadero natri.

Es un arbusto de hojas delgadas, de base acorazonada, enteras o indistintamente dentadas, algo enroscadas. El fruto es una baya verde y globosa.



Dibujos originales de la señora Mary T. de Compton.

APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO
EN CHILE \$ 1.—
SUSCRIPCION:
Annual \$ 50.—
Semestral \$ 25.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



¡ Hermanito !

Es pequeñísimo y a varios de entre ustedes, muchachos, parece no haberles hecho mucha gracia su llegada al seno del hogar... ¿Por qué? ¿Que os molesta con sus gritos que parecen chillidos?... ¡Pero si es tan fácil librarlos de ellos! Bastará con que cada uno de ustedes, por turno, si no quieren hacerlo conjuntamente, se dedique a hacerse amigo de ese hermanito diminuto, y le enseñe a mirar las cosas que hay a su alrededor, a entretenerse con las flores como el niño que muestra nuestra linda foto, o a imitar ante él el ruido que hacen los animales como el burro, el gallo, el chancho... ¡Verán como en vez de llorar, ríe! Y no olviden que frente a su hermanito, ustedes tienen la tremenda importancia de ser muy inteligentes y habilidosos, pacientes y grandes, pues son MAYORES...



POEMA SEMANAL

La cabra

La cabra suelta en el huerto
andaba comiendo albahaca.

Toronjil comió después,
y después tallos de malva.

Era blanca como un queso,
como la luna era blanca.

Cansada de comer hierbas,
se puso a comer retamas.

Nadie la vió, sino Dios.
Mi corazón la miraba.

Ella seguía comiendo
flores y ramas de salvia.

Se puso a balar después,
bajo la clara mañana.

Su balido era en el aire
un agua que no mojaba.

Se fué por el campo fresco,
camino de la montaña.

Se perfumaba de malvas
el viento, cuando balaba.

Oscar Castro. (Chileno)

NANITO Y SU JERSEY Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI

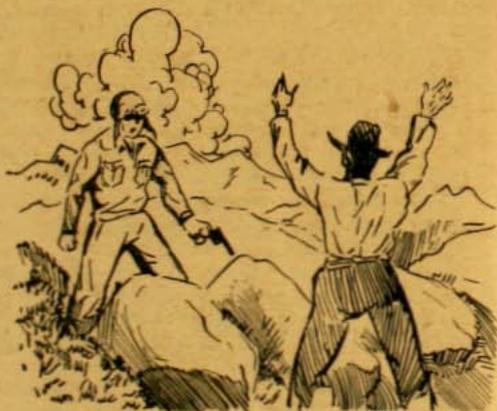


RESUMEN: El teniente X... joven aviador, se pierde en el espacio y va a aterrizar por falta de combustible a unos picachos de la cordillera, donde no ve ser viviente...

7) Al día siguiente, al alba, despertando vió pasar patos silvestres por sobre su cabeza. —¡Menos mal que tengo alimento asegurado, haciendo uso de mi pistola! —pensó. Pero, de pronto, un agradable olor a carne asada llegó hasta sus narices... A poca distancia divisó una humareda. ¿No serían salvajes, indios inhospitalarios?... Con todo sigilo fué a comprobarlo, arrastrándose por las rocas...



8) Así pudo ver cerca de allí una vieja canana cargada de cartuchos, y un revólver de tamaño descomunal, junto a unas prendas de ropa, harapientas y sucias. Más allá, un hombre mal vestido, sentado en una piedra, asaba un pato en un palo. Cogiendo su pistola, el teniente X... lanzó un llamado: —¡Hola, hombre!



9) Un grito asustadísimo le respondió: —No me haga nada, señor oficial. ¡Estoy dado! El teniente X... estuvo a punto de largar la risa, pero se conformó con decir: —No tema, amigo. Baje las manos no más. No soy de la policía. Soy aviador y ando perdido. Mi aeroplano quedó ayer unas leguas más allá. ¿Adónde nos encontramos? El sujeto tenía la barba crecida y una mirada maliciosa y asustada. Los labios, tal vez demasiado cortos, mostraban una recia dentadura de roedor, en una permanente sonrisa. A la pregunta del aviador, respondió que él también ignoraba dónde se encontraban.

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
JENRIETTEL
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



10) Pronto los dos hombres se sentaron a comer. Saboreando el pato asado, el teniente X... no dejaba de mirar a su alrededor, y así vio a un lado de donde estaban un maletín cuadrangular, muy liado con amarras, y advirtió que en él había unas inicia-

les, "F. C. A. B.", pintadas con tinta negra. —¿"F. C."?, pensó, son Ferrocarril... "A. B.", ¡Antofagasta a Bolivia!... Y de inmediato se dió cuenta de quién era aquel personaje: ¡el héroe de uno de los atracos más temerarios perpetrados en el país!



11) Completamente solo, ese hombre, sin más armas que su revólver y una audacia inaudita, había intimidado a todo el personal de un "tren pagador" para desaparecer en seguida llevándose UN MALETIN con más de 50.000 pesos. Calculando el tiempo transcurrido desde el atraco, dijo al otro: —¿Así es que hace sus tres meses que anda por estos lados? ¡Hombre, no se asuste! ¡Nada tengo que ver con lo que usted ha hecho! El otro miraba al aviador con angustia; pero al verle sonreír, se tranquilizó y siguió comiendo...



12) Pronto el teniente X... se enteró de que por ahí había viscachas y salares; pero también el hombre dijo que ese sitio no tenía salida ninguna, y que ni un cabro sería capaz de subir por las barrancas. Se había venido él por el Sur para pasar a la Argentina por Guatiquina y Socompa; pero a la orilla del salar de Atacama se le había muerto la mula; una noche se metió en una quebrada honda; perdió de vista los volcanes, anduvo, anduvo y llegó a ese valle, sin saber por dónde. —¿No hay cristianos por aquí? —preguntó el teniente X...

(CONTINUARA)

¿QUE RESPONDE EL OTRO HOMBRE? ¿ACASO ES UNA TIERRA SIN HABITANTES?...
nuestro país es el lago Llanquihue, que está ubicado en la provincia del mismo nombre.

EL TEMPLO



En uno de los páramos del Llanganate, antes de un terremoto que duró largos días y hundió varios cerros, entre ellos el Cullay, había una hermosa hondonada resguardada de los vientos y del frío por unos altos bordes; a su cabecera estaba una cueva muy grande, del tamaño de nuestras iglesias, y con bonitos adornos naturales por dentro y por fuera. Hubo, en estas tierras, un rey que tenía una hija "muy linda", pero que también era "bruja muy fina". Hablaba al rey y a todos los que la escuchaban de cosas tan maravillosas y con elocuencia tan atractiva, que a todos les manejaba según su voluntad.

Cada vez que ella quería llevaba a todas las gentes a la hondonada y en la gran cueva hacía ceremonias semejantes a las que en nuestras iglesias hacen los sacerdotes. Se dice que en la cueva había un altar, den-

tro de un nicho estaba colocada una alta cruz, labrada en la misma roca, y, sobre el mismo altar y al pie de la cruz, la princesa había puesto una estatua de oro que representaba a una jovencita vestida de túnica larga y cobijada en una manta, con un niño en el brazo izquierdo. Todo el altar y las paredes que rodeaban al altar estaban adornados con chapas o placas de oro que representaban rostros de niños; había también unos trozos de piedra que brillaban como espejos.

Para las ceremonias, la princesa, ayudada de otras jovencitas, se vestía de túnicas y capas brillantes. Después de las ceremonias, sentada en un trono cha-

peado de oro, oía las consultas de los necesitados, conversaba con la estatua en otra lengua, y daba las respuestas...

Cuando asistían el rey, la reina y la corte, los soldados y la plebe, entonces las ceremonias eran más majestuosas, llenas de pompa, con cánticos y danzas de la princesa y de las jovencitas, con túnicas y capas más lindas y ricas. Al concluirse las ceremonias, la princesa refería a todo el auditorio lo que le había revelado la estatua.

No todo es dicha en este

ENCANTADO



mundo. Un hijo de un rey vecino quiso casarse con la princesa Bruja; pero tanto ella como sus padres y el señorío del reino se opusieron terminantemente a esa pretensión, alegando que el pretendiente, su familia y súbditos eran terribles saltadores y unos bárbaros. Entonces, el rey y el pretendiente despreciados juraron vengarse en el día menos esperado. Astutamente dejaron pasar, por algún tiempo, el día de la venganza.

Varias solemnidades habían celebrado, en diversos meses, los de Pillaro, como se llamaba el reino de la princesa, sin ningún percance, cuando en una fiesta muy solemne a que había concurrido todo el reino, con los reyes y señores a la cabeza, en la Hondonada del Llanganate, mientras la princesa y el grupo de jovencitas actuaban en las ceremonias y los cánticos en el altar de la Gran Cueva, repentinamente los pacíficos asistentes fueron atacados por el enemigo. Todos los que estaban fuera de la Cueva entablaron lucha contra los asaltantes; entre tanto, el joven pretendiente, rodeado de varios amigos, luchando con heroísmo, avanzó hacia la Cueva, y, abriéndose paso

por entre la multitud, llegó al altar e intentó apoderarse de la princesa, la cual inmediatamente hizo unos hechizos, y al momento, todos los que estaban dentro de la Cueva, aun la misma princesa, quedaron convertidos en estatuas de piedra, permaneciendo vivos solamente los que estaban combatiendo en el pajonal.

Cuando los dos reyes contendores se informaron del suceso, ordenaron cesar el combate, lloraron junto a la Cueva, hicieron la paz y cada cual, lleno de tristeza, regresó a su reino.

Luego se cuenta que unos campesinos de Chacata, de apellido Vargas, Córdoba y Campaña, huyendo de una persecución ordenada en 1882, por el coronel, don Luis Fernando Ortega, Jefe de Operaciones Militares en el Centro contra la Restauración, llegaron a refugiarse por la noche en la cordillera de Piliaro, en una hondonada de temperamento suave. Buscando un sitio donde abrigarse para dormir, retirando un cortinaje natural de la yerba trepadora, llamada "Muelán", dieron con un hueco, donde se acomodaron. Durante la noche, a espaldas de ellos, oyeron sordos ruidos que les aterraban; sin embargo, esperaron el día para salir

del escondite. Cuando, despejada la niebla, salió el sol, los tres fugitivos retiraron nuevamente el cortinaje de yerbas y vieron admirados una gran cueva, iluminada interiormente por un rayo de luz, que penetraba por la rajadura de una peña, notando que, en el pavimento, había una multitud de piedras que semejaban estatuas, y, en el rincón, sobre una especie de altar, algo que brillaba extraordinariamente. Llenos de ambición, los tres quisieron precipitarse para apoderarse del objeto que tanto rehuía; pero salieron desparvoridos ante la presencia de un toro salvaje que había dormido allí y que ahora salía corriendo, hiriendo al pasar a Vargas... Los fugitivos, creyendo ver en el toro algún demonio, huyeron de la hondonada, y cuando ya como Vargas, unido a los otros dos y un grupo de curiosos, regresaron en busca del hondón, no dieron con él; por haber perdido la ruta y por las nevazones que caían entonces...

18

Perlanerías

Por Yuyo

18





En la antigüedad no era tan cómodo escribir como lo hacemos hoy día.

Los babilonios, pueblo del Asia, que existió hace más de cuatro mil quinientos años, no conocían la pluma ni el papel. Cuando tenían necesidad de escribir, tomaban arcilla blanda, disponíanla en forma de ladrillos y escribían en éstos sus ideas, valiéndose para ello de un objeto puntiagudo.

Una vez que habían trazado los caracteres de su escritura sobre la arcilla blanda, tenían que introducirla en un horno para endurecerla o exponerla al sol para que se secase.

Los libros de los babilonios están escritos en ladrillos.

Los egipcios, pueblo de Africa, escribían, al principio, sobre piedra; pero descubrieron más tarde que una planta llamada papiro, suministraba excelente material en que escribir, y adoptaron el sistema de grabar las letras sobre esa materia, con un instrumento muy parecido al lápiz, o de escribirlas con tinta y plumas de caña. Hacían generalmente la tinta con nuez de agallas y sulfato de hierro, y las plumas, de caña, cortándo-

las de la misma manera en que hasta hace un siglo se cortaban las plumas de ave en Europa y América.

Los romanos, pueblo antiguo de Europa, acostumbraban a escribir sobre tablas de madera recubiertas de cera, en las que grababan sus letras con una especie de punzón. Nosotros seguimos usando hoy día el alfabeto romano, pero no su manera de escribir.

En los pueblos de Asia todavía se usa la pluma de caña. En los de Europa se empleó hasta hace siete siglos, en que fué reemplazada por la pluma de ave, que duró hasta principios del siglo pasado, época en que empezaron a circular las plumas de acero.

Hasta 1840 los niños de las escuelas usaban plumas de ave, pero hoy existen más de 100.000 clases y tamaños de plumas de metal para poder elegir.

Aunque la pluma que tú usas parece muy sencilla, tiene que pasar por 16 manipulaciones distintas, antes de quedar terminada.



Pedro Urmeneta Escuti, Instituto Barros Arana, Stgo.— Gracias por sus felicitaciones. "El Cabrito" sólo pretentie alegrarlo y servirlo.

Alfonso Varela, San Bernardo.— Es lamentable; pero recién publicamos algo parecido. Para otra vez será. Reconocidos a tus fervorosas palabras de aliento.

Ana Moya, Stgo.— Eres encantadora y te consideramos una amiga predilecta. Los "granos de arena" deben encerrar alguna noticia especialmente interesante o curiosa.

Miguwñ su Oto.— Irá tu problema; gracias por tu entusiasmo y colaboración.

Ulises Pinto, Constitución.— Linda página literaria; pero no para la revista. No obstante sabemos que pronto contribuirás al "Concurso Grano de Arena", con tus útiles observaciones. Lo deseamos.

Luisita Manfres, Teno.— Gracias por tu admiración. Respecto a colaboraciones, deben ser muy cortas, evitando lo trágico y dando preferencia a los temas chilenos.

En las tardes de verano

Después de los juegos, al volver de la plaza, cuando experimentes la hora al dormir, nada mejor si de más aprado que leer un buen libro.

ELIJA ALGUNO DE ESTOS

LA ARAUCANA, de Encina (Selección para niños)	\$ 2.—
MATA, LA ABELA, Y SUS AVENTURAS, por Bernali	\$ 2.—
ROBINSON CRUSOE, por Defoe	\$ 2.—
CUENTOS DE HOFFMANN	\$ 2.—
DÓN QUIJOTE DE LA MANCHA, por Cervantes	\$ 2.—
VIAJES DE GULLIVER, por J. Swift	\$ 2.—
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por M. Twain	\$ 7.—
LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain	\$ 12.—
EL ÚLTIMO GRULETE DE LA BAQUIDANO, por Colone	\$ 10.—
AVENTURAS DE FINOCHO, por C. Colla	\$ 10.—
Edición empastada	\$ 20.—

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

DE NUESTRA HISTORIA.

María Cornelia Olivares

MARIA CORNELIA OLIVARES —a quien podríamos calificar de tribuno femenino de la Independencia— nació en Chillán en 1817. Esta mujer joven y hermosa hablaba con facilidad extraordinaria, era vehemente y fogosa, y de una audacia temeraria. Predicaba en los salones, y hasta en la plaza pública, el odio a los opresores de la patria, sin temer a las circunstancias a que tal conducta podía arrastrarla. Parecía a veces una mujer iluminada como Juana de Arco.



Los españoles alarmados con su propaganda la redujeron a prisión. Se la condujo de su casa a la cárcel, y una vez en el interior de su prisión, le raparon el cabello y las cejas, y a fin de envilecerla, la exhibieron en la plaza pública de Chillán.

Esta cobarde violencia hizo de ella una heroína y una mártir, las dos formas más hermosas de la gloria. Soportó los ultrajes con altivez y entereza, y cuando algunos soldados se burlaban de ella en la plaza pública, les contestó estas palabras: "La atenta que se recibe por la patria, en vez de humillar, engrandece".

BRINCOS de "EL CABRITO"



—¿Qué hora es, señora?

—Las once y cuarto.

—¿Cómo pasa el tiempo!

¡Pensar que hace ya media hora que rompí el espejo de la sala!

—Mozo, jamás he comido nada tan malo como esto.

—Se conoce que el señor no ha probado nuestra cazuela de pollo a la marinera.

—Mozo, esta toalla está imposible...

—El señor es muy exigente; ya se han secado con ella por lo menos cuarenta personas y ninguna ha protestado.

El Concurso de los niños observadores: "EL GRANO DE ARENA". ¡Gana dinero en él, niño!

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes sobre NUESTRO PAIS; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente de dónde se ha extraído el dato.

Cada uno de los CINCO "GRANOS DE ARENA" publicados en esta sección recibirá UN PREMIO de \$ 10.—

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena", contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA premiados esta semana:

De Adriana Zamora Araneda, Hacienda Agua Fria, Molina.



EN el tronco del coigüe, árbol abundante en el Sur de Chile, brota una callampa llamada "yesca", que se cae sirve al campesino de

mecha para su encendedor de fuego. También en el roble colorado brotan otras, llamadas "pinatras", y en el roble blanco, "quedeñes", ambas muy exquisitas para ensaladas que hace el montañés.

De Héctor Torres Zumarán, Quillota.



LAS CUATRO LETRAS "C" que tiene el escudo de QUILLOTA significan: "CIUDAD CONSTRUIDA CON CORAZON".

De Sylvia Román L., Talcahuano.



EN TALCAHUANO se encuentra una isla llamada Rocuant, con una población de un centenar de almas. En ella existen dos fabricas de abono de pescado.

De Maria Kelly, Concepción.



EN EL SUR DE CHILE SE ENCUENTRA LA LAGUNA DE SAN RAFAEL, AL PIE DEL CERRO SAN VALENTIN, de más de 4.000 metros de altura. Los grandes bloques de

nieve que se desprenden del ventisquero de este cerro, caen lentamente sobre el tranquilo lago, en forma de témpanos, algunos con más de 25 metros de largo, sobresaliendo 10 ó más metros fuera del agua, que, por efectos de la luz, adquiere tonos maravillosos, que van desde el azul hasta el blanco purísimo.

De Raúl Gutchard, Santiago.



CURICO debe su nombre a las palabras indígenas curi, negro, y co, agua. Fue reconstruida en 1744 en el lugar en que hoy se encuentra por el Gobernador Manso de Velasco.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras Oficinas, Bellavista 069, en las mañanas, de 10 a 12. Los de provincias serán enviados directamente.

CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR



EPISODIO XIV



1. El sacristán de la Viñita, después de mil pesquisas, supo al fin que el perro se había ido otra vez al cementerio a llorar sobre la tumba de su amo. Condolido el sepulturero del dolor de aquel fiel animal, dábale los despojos de su comida, pero por más que hizo, jamás pudo separarlo, sino por momentos, de la losa.



2. La persona a quien el futuro "Cuatro Remos" comenzó allí a mirar con mayor cariño fué al capellán del cementerio. Mas éste era poco adicto a los perros, razón por la que no siempre correspondía a los halagos del "Amigo", cuando acordándose de su amo, en vista de las sotanas del capellán, solía seguirlo y hacerle fiestas.



3. En una ocasión, en altas horas de la noche, despertó el capellán sobresaltado, al oír que alguien rasguñaba la puerta de su cuarto. Sintió que los cabellos se le erizaban, y como el ruido se hiciera cada vez más vivo, se sentó en la cama y comenzó a rezar un responso por el alma que así venía a turbar el silencio de las tumbas.



4. En esto oyó un gemido y reconoció al "Amigo" que parecía llamarlo. Levantóse y abrió la puerta. El perro tomó de la sotana al capellán y quiso hacerlo salir de su cuarto, entonces éste agitó la campanilla y pronto aparecieron el sacristán y el sepulturero, y, comprendiendo que había algo que descubrir, se dejaron guiar por el perro.

RESUMEN DE LO ANTERIOR.— Cuando el cura de "La Viñita" estuvo de regreso en Santiago y tomó conocimiento de los hechos ocurridos en su casa, sufrió tan rudo golpe, que, temiendo por su vida, se apresuró a hacer la felicidad de Cecilia, uniéndola en matrimonio con Alfredo. El cura se agravó, y al cabo de seis días falleció. El fiel "Amigo" gemía y lloraba sin consuelo la pérdida de su amo y marchó con el cortejo al cementerio, de donde fué necesario hacerle regresar por engaño. Cecilia y Alfredo partieron ese mismo día a Valparaíso, y no pudiendo encontrar al perro en esos momentos, lo dejaron encargado al sacristán de "La Viñita". — SIGA LEYENDO.



5. Todos siguieron poco a poco al "Amigo" hacia donde éste parecía querer conducirlos. De improviso el perro, aguzando las orejas, empezó a gemir sordamente, y de inmediato oyeron el ruido de dos personas que corrían a escape. — ¡Son ladrones! — exclamó el sacerdote, y el "Amigo" se lanzó ladrando tras ellos.



6. El perro acosaba a los misteriosos visitantes, pero éstos alcanzaron una escala apoyada sobre el muro y treparon rápidamente al lado opuesto, mas el último fué atrapado de un pie por el "Amigo". Entonces el ladrón, sacudiendo hábilmente el pie, dejó el zapato entre los dientes del perro y se puso a salvo saltando a la calle.



7. Sin pérdida de tiempo, hizo el capellán que su gente saliera a dar la alarma a la calle, corriendo a abrir la puerta de hierro que daba al callejón. Pasaba en esos momentos una patrulla de policía, y, pidiéndole apoyo, todos los empleados del cementerio se lanzaron a indagar entre el vecindario noticias de los ladrones.



8. Cuando ya todos se volvían sin esperanza alguna, notaron que el "Amigo" se paró repentinamente enfrente de una casucha de ruin aspecto y empezó a husmear, rasguñando y mordiendo en la puerta. Golpearon, pero nadie contestó. En esta circunstancia, el sepulturero alzó su azada, y, echó abajo la puerta. (Continuará.)

REPUBLICA DE CHILE

Provincia de Maule

Provincia de Linares

Provincia de



Se extiende entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, con una superficie de 14.000 km², que la hace de igual tamaño que el célebre territorio europeo de Alsacia y Lorena. Por su población, de un cuarto de millón de habitantes, está entre las provincias más pobladas de Chile (la 6.a).

Los Andes nos presentan un interesante grupo de cerros volcánicos, el más alto de los cuales es el NEVADO DE CHILLAN, a 3.180 m.; un poco al S. queda el VOLCAN CHILLAN, en constante erupción desde hace ochenta años. EL NUBLE y el ITATA, dos ríos formados en la cordillera, riegan la provincia, junto con algunos afluentes. El río LAJA corre en el límite SE. Ninguno es navegable.

La Cordillera de la Costa continúa siendo, como en Maule, compuesta de cerros bajos, cubiertos de viñas de rulo. El Valle Longitudinal, más angosto que en Linares, es de típicos campos chilenos, con extensos potreros y alamedas, sauces, espinos, vegas de totoraes, y en el extremo, con terrehos arenosos y secos.

(Continúa en la página subsiguiente)

ÑUBLE

Republica Argentina.

Provincia de Rio-Rio

Laguna del Laja

LA PROVINCIA DE ÑUBLE

(Continuación)



La región que asciende hacia los Andes es llamada "la montaña" (aunque no es precisamente cordillera), y tiene abundancia de bosques, con excelentes maderas, que la hacen el comienzo de la selva austral chilena.

La riqueza agrícola de Ñuble es extraordinaria. Es una de las primeras provincias vinícolas de la República, y también lo es por su producción de trigo blanco. Además aparece aquí en cantidad importante la LENTEJA. Recordemos que la lenteja chilena es la mejor del mundo.

Habría que nombrar muchos otros productos agrícolas; pero citemos sólo su gran producción de frutas secas: membrillos, guindas, ciruelas, huesillos, orejones de peras, etc.; las nueces, castañas y avellanas.

Por otra parte, es también una provincia ganadera. Y la primera de todo Chile en la crianza de PAVOS.

CHILLAN es la capital de la provincia, con 40 mil habitantes, y a 400 km. de distancia de Santiago; ciudad fundada en el siglo XVI, que ha debido sufrir las consecuencias de dos terremotos que la destruyeron casi totalmente, en 1835 y 1939. Después del primero de ellos fue trasladada al sitio actual, donde se trabaja activamente en su segunda reconstrucción.

Es un gran centro agrícola, con industrias de curtidurías y molinos, aparte de algunas otras de menor valor, pero muy características: la "sustancia", los chorizos y los "miñaques". Se agregan pequeños objetos de arcilla o greda procedente de ciertos depósitos de Quinchamalí.

Descuella, además, Chillán entre todas las ciudades de Chile por sus FERIAS, que se celebran los sábados de cada semana, en medio del mayor entusiasmo. Una es la gran feria de animales; y la otra, cuyo sitio es la Plaza de la Merced, está destinada a artículos de consumo y de uso doméstico: verduras y frutas, canastos y secadores de pimiento, objetos de barro y de hojalata, pequeños muebles y juguetes, yerbas medicinales, frazadas y chupallas, etc. La animación en estas ferias es extraordinaria, y constituyen un espectáculo pintoresco e instructivo, que los chilenos debemos conocer.

En Chillán nacieron dos héroes de la guerra del Pacífico: el SARGENTO ALDEA, muerto al lado de Prat, en la "Esmeralda", y el coronel don PEDRO LAGOS, que conquistó el Morro de Arica.

Uno de los diarios de la ciudad, "La Discusión", es, después de "El Mercurio", el más antiguo de todo Chile.

Un poco al S. se encuentra CHILLAN VIEJO, sitio de la ciudad arruinada por el terremoto de 1835. Es pueblo pequeño, famoso por sus cerezas y abundante cultivo de hortalizas, dedicado a recreo de los chillanejos, con quin-



tas y fiestas criollas. Su mayor importancia consiste en que allí nació don Bernardo O'Higgins, el más ilustre de los padres de la patria.

Las TERMAS DE CHILLAN, situadas al pie del Volcán, son no sólo las más famosas de todo Chile, sino que pueden colocarse entre las mejores del mundo. Un ferrocarril que alcanza hasta Recinto, las une con la capital de la provincia, de la cual quedan a 90 km. En el camino a las Termas se muestra la CUEVA DE LOS PINOCHÉIRA, lugar de refugio de estos célebres bandoleros que durante doce años asolaron las provincias centrales de Chile, y aún las argentinas. El general Buines los capturó por fin en 1832.

Un poco al N. de Chillán se encuentra la ciudad de SAN CARLOS, también con importantes ferias de animales, que se verifican todos los martes.

Hacia el S. los pueblos son pequeños, todos agrícolas. BULNES, en el ferrocarril central, con cultivo de hortalizas y frutas, en una región de preciosas camelias; FEMUCO, en un pequeño ramal; YUNGAY, cercano al río Itata.

Fuera de los ferrocarriles ya nombrados, es muy importante un ramal que arranca de la línea central al S. de Chillán y va por el río Itata a Tomé y Concepción.

Toda la región de la Cordillera de la Costa pertenecía antes a la provincia de Maule; son campos trigueros y vineros, con una especialidad: el cultivo del ají. QUIRHUE es el pueblo principal. En la hacienda San Agustín nació en 1848 el héroe de Iquique: ARTURO PRAT.

Las caletas de la costa tienen alguna importancia turística. Entre ellas está COBQUECURA, con rocas y cavernas admirables por su magnitud y sus formas curiosas, superiores a las tan conocidas de Constitución. Deben mencionarse la Iglesia de Piedra, el Agujero del Puelche, la Piedra de la Campana, los Arcos de Calán y la Caverna de Santa Inés.

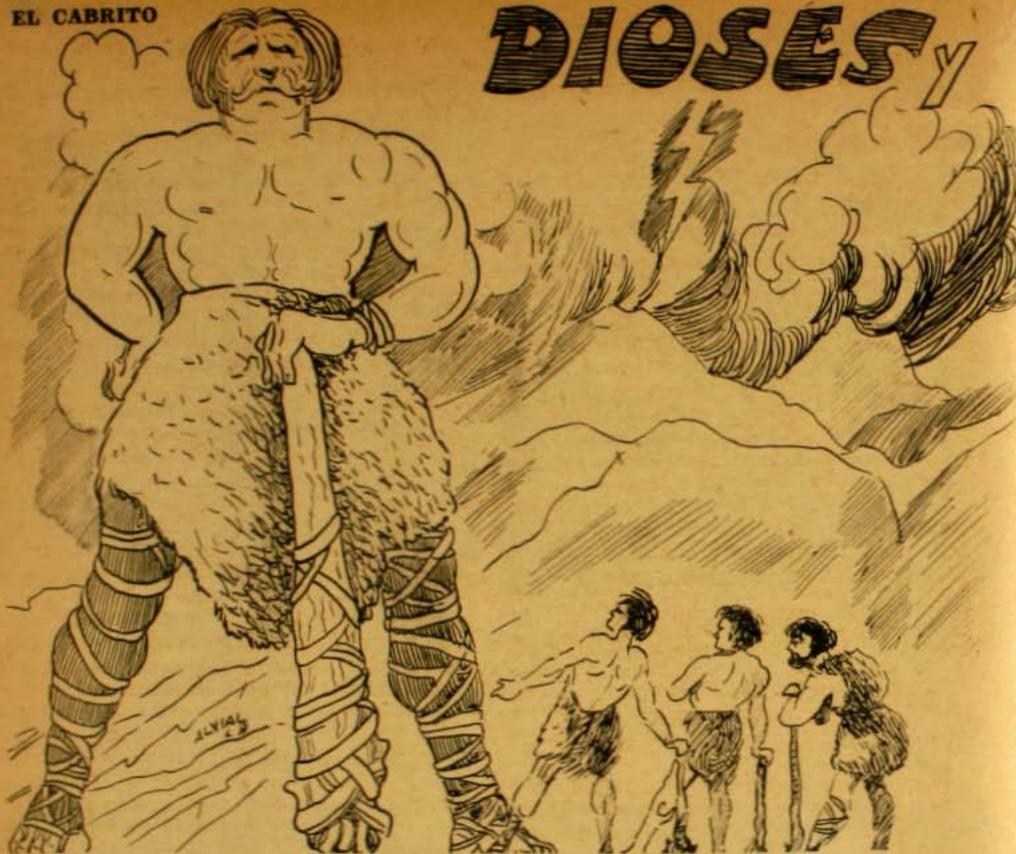
También hay en esta región hermosísimas variedades de COPIHUES.

La provincia de Ñuble está entre las más abundantes en recuerdos históricos. Aparte de los ya mencionados, deben recordarse los combates de San Carlos y el sitio de Chillán en 1813, por el general español Pareja, que aquí encontró la muerte; la heroica resistencia de O'Higgins en EL ROBLE, junto al río Itata, el mismo año, y el triunfo del coronel don Juan Mackenna en EL MEMBRILLAR, al año siguiente.



Las manos se divierten





Thor, el dios del trueno, tiene una fuerza colosal, y maneja una formidable maza, a cuyos golpes hace saltar las montañas. Talfi, su escudero, es el dios del trabajo. Y Loke, su fiel amigo, es el alegre dios de las llamas.

Un día los tres dioses amigos salieron juntos en busca de aventuras, y se encaminaron hacia Utgard, patria de los gigantes, que apacientan como rebaños las montañas de hielo.

Llegaron al fin, después de muchas jornadas, y vagaron largo tiempo por inmensas llanuras y por incultos lugares desiertos, atravesando montes y derribando peñascos, sin encontrar señal de vida en todo el país.

Al oscurecer divisaron una casa semejante a una gran caverna, y como la puerta, que era todo lo ancho de una fachada, estaba abierta, metiéronse dentro y hallaron un gran salón completamente desmantelado y desierto. Cobijáronse allí para dormir; pero, al cabo de un rato, y cuando

más profundo era el silencio de la noche, despertaron sobresaltados oyendo unos extraños ruidos que hacían retumbar los muros.

Thor se levantó de un salto, y enarbolando su formidable maza se plantó, dispuesto a descargarla, tras el umbral de la puerta. Loke y Talfi, presas de terror, corrieron a esconderse en un rincón de la destartada estancia.

Pero Thor no tuvo necesidad de entrar en pelea, porque, a la mañana siguiente, se descubrió que los ruidos extraños de la noche pasada no eran sino los ronquidos de un gigante enorme, aunque pacífico: el gigante Skrimir, que dormía allí mismo. Lo que habían tomado por una caverna, no era más que el guante del gigante, tendido en el suelo a su lado; la puerta descomunal, era el hueco de la muñeca, y el rincón donde los compañeros de Thor se refugiaron, el dedo pulgar.

Skrimir les saludó con una gran sonrisa al verles, y siguió el viaje con ellos, sirvién-

GIGANTES



presa; pero sólo consiguió hacerle disminuir dos dedos.

—Eres una pobre y débil criatura —le dijeron los gigantes, compasivamente—. Ni siquiera serías capaz de levantar ese gato que ves ahí.

A pesar de su fuerza sobrenatural, y por pequeña que pareciera la hazaña, Thor apenas si pudo alzar un poco el espinazo del animal, y a duras penas consiguió levantarle una pata.

—¡Bah! ¿Y tú crees ser un héroe? —le dijeron riendo a coro las gentes de Utgard—. Mira, ahí tienes a una pobre vieja que está dispuesta a luchar contigo.

Rojo de rabia, Thor se abalanzó sobre la anciana; las venas de sus brazos se hinchaban hasta estallar, y rugía como un león. Pero, por más esfuerzos que hizo, no fué capaz de derribarla.

Al salir de Utgard, Skrimir les acompañó cortésmente un buen trecho. Thor y sus compañeros no se atrevían a levantar la cabeza, llenos de vergüenza. Entonces el gigante dijo, dirigiéndose a Thor:

—Al fin has quedado vencido. Pero no te avergüence tu derrota, porque todo ha sido ilusión de tus sentidos. El cuerno que probaste a agotar de un sorbo, era el mismo mar, y, sin embargo, lograste hacerlo menguar; pero, ¿quién podría beber lo insondable? El gato que probaste levantar del suelo, era la Gran Serpiente del Mundo, la cual, con al cola en la boca, ciñe y conserva la creación entera; si la hubieras derribado, todo se hubiera desplomado en confusión y ruinas. Y, por último, la vieja con quien luchaste, era el Tiempo, la Eternidad; ¿quién sería capaz de vencer el Tiempo? Ni los hombres, ni los gigantes, ni los dioses. ¡El Tiempo es más fuerte que todos! En cuanto a los tres golpes de tu maza... mira esos tres valles. ¡Los han abierto tus tres martillazos!

Dicho esto, el gigante se despidió de ellos y se volvió a su patria. Y Thor y sus compañeros regresaron al palacio de los dioses, sin hablar una palabra, pensando en su misteriosa aventura.

doles de guía y llevando su equipaje. Pero Thor no se fiaba mucho de tan temible compañero, y determinó acabar con él por la noche, cuando se entregara al sueño.

En efecto, aquella noche, en cuanto el gigante comenzó a roncar, Thor levantó su maza y descargó tan tremendo golpe en el rostro de Skrimir, que hubiera partido una montaña. Pero el gigante apenas si salió de su sueño para frotarse la mejilla, diciendo: "¿Ha caído alguna hoja?"

En cuanto volvió a quedarse dormido, Thor descargó sobre su cabeza otro golpe aún, más fuerte que el anterior, y el gigante, entreabiendo los ojos de nuevo, volvió a preguntar: "¿Ha caído algún grano de arena?"

A la tercera vez, Thor empuñó su maza con las dos manos, y volteándola en el aire para tomar impulso, descargó un golpe tal, que hizo retumbar la tierra. Esta vez pareció dejar huella en el rostro de Skrimir, el cual cesó de roncar, exclamando: "¿Hay gorriones en este árbol? ¿Qué me han tirado a la cara?"

Al día siguiente, prosiguieron su camino, y por la puerta de Utgard, que se pierde entre las nubes, entraron con Skrimir en el jardín de los gigantes, los cuales admitieron a Thor y a sus compañeros a presenciar los juegos que estaban celebrando, invitándolos a tomar parte en ellos.

A Thor le presentaron un enorme cuerno lleno de cerveza para que bebiese, advirtiéndole que entre ellos era costumbre vaciarlo de un solo sorbo. Por tres veces intentó Thor, valientemente, realizar la em-



HISTORIA

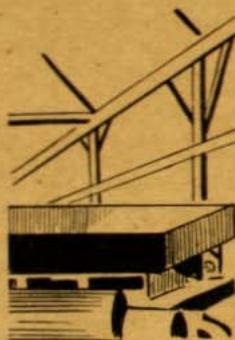


Antes del papel, los antiguos escribieron con diferentes instrumentos sobre piedra, arcilla o metal. Luego vino el papiro egipcio, especie de junco de tres a diez pies de altura, que crece en las aguas del Nilo, hasta que se utilizó el papel fabricado por los chinos, empleando como primera materia los desechos de la seda. Nosotros, ahora, hacemos seda de los desechos de papel, invirtiendo el antiguo procedimiento chino.

Quando en el siglo VIII los árabes llegaron a ser el pueblo más culto del mundo, siendo famosos sus médicos, sus poetas, sus astrónomos, sus matemáticos, encontráronse envueltos en guerra con los chinos, y su principal satisfacción fue la de capturar buen número de artifices chinos, diestros en la manufactura del papel empleando para ello fibras vegetales



Así, el trabajo chino suministró la primera fábrica de papel que ha existido fuera de los confines del Imperio Celeste, y de la pequeña fábrica que se estableció en Samarcanda, hace veinte siglos, proceden todas las del mundo occidental. Esta industria se extendió a Bagdad, Damasco, Egipto. La manufactura del papel en Europa fué primeramente montada por los moros en España, hacia mediados del siglo XII



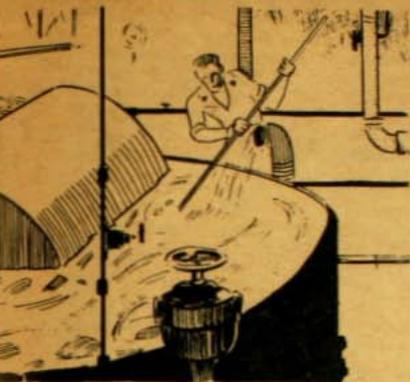
Después de España, lo fabricaron en Italia, en Inglaterra, Francia, y, en seguida, los hugonotes la trajeron a América y, en 1690, Filadelfia ostentó la primera fábrica de papel en América; montada y dirigida por Guillermo Rittenhouse. Los hermanos Sealy y Enrique Fourdrinier pueden considerarse como los fundadores de la fabricación moderna del papel, pues inventaron las máquinas primitivas.

Encontrándose ellos con maquinaria capaz de suministrar grandes cantidades de papel y con nuevas fuentes de primeras materias; los trapos no bastaban. El esparto fué la primera substancia vegetal que se empleó. Y así se fué utilizando el lino de Rusia, de Turquía, de Italia, de Egipto, de Francia, Bélgica e Irlanda; el cáñamo de Hungría, Nueva Zelanda y la India; el algodón de Estados Unidos, Egipto e India; los abetos de Holanda, Alemania, Canadá; el yute de la India; el esparto de España, Argelia, Túnez y Tripoli. En resumen, tres grupos de substancias: trapos, pulpa de madera y materias fibrosas vegetales.



DEL PAPEL

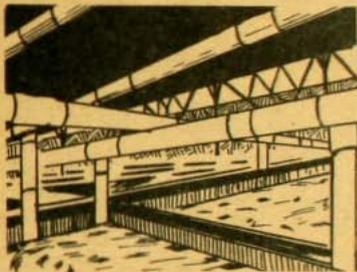
EL CABRITO
INDUSTRIA QUE CONSERVA
LA SABIDURIA



En cuanto a los árboles, que se utilizan, son: abetos, pinos y otros coníferos (árboles que contienen substancias resinosas que salen al exterior si se practica una incisión y deben su nombre a que producen conos), se cortan, descortezan, cuecen, batan, blanquean y comprimen hasta obtener la pulpa química que está así constituida por la fibra de la madera, de la cual se ha eliminado, por acciones químicas, toda clase de substancias extrañas, es decir, que no contiene más que células, que son las fibras limpias que forman la celulosa.

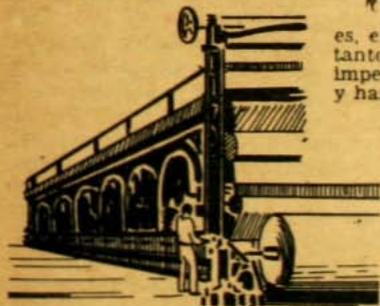


Los trapos se limpian y lavan, se cortan en tiras pequeñas, luego se introducen en cilindros giratorios, donde se someten a un batido y aventado. Después a otros cilindros, en los que se sujetan a la acción de una disolución química hirviendo, bajo presión, eliminando así la grasa, destruyéndose toda clase de materia colorante y disgregándose las fibras; las materias fibrosas se tratan de igual manera.



Así preparada corre por una cañería, compuesta de 5% de fibra celulósica y 95% de agua; un líquido lechoso que entra en la máquina, saliendo por el otro extremo convertido en una tira de papel arrollada. La máquina por medio de la cual se realiza este aparente milagro es una de las más complicadas y enormes que se conocen. Esta

es, en forma muy breve, la historia del papel, que tiene hoy tantos y diversos usos, aparte de ser impreso y envolver: sacos impermeables, aislador para alambres eléctricos, sombreros y hasta tejidos.



El papel de diario es fabricado con pulpa mecánica, hecha con el palo descortezado y sin nudo, que han desfibrado o molido en un molejón de piedra, mezclado en pequeña proporción con pulpa química o celulosa, para darle mayor consistencia. Los papeles finos son hechos de celulosa pura. Hasta hace diez años, sólo se fabricaba la celulosa de madera de árboles coníferos, ahora, experimentos hechos en Alemania y Estados Unidos, permiten utilizar diversas maderas de árboles de hojas caducas (o sea árboles que cambian de hojas en el año), lo que ofrece magníficas posibilidades para la selva virgen chilena.



Se cuenta que dos niños, comiendo cerezas, se sentaron sobre el tronco de un árbol, en un bosque, y uno de ellos, jugando, comenzó a frotar una parte descortezada del árbol con los cuescos. Poco después los niños se fueron y al día siguiente, u horas después, llegaron unos hombres hasta ese sitio y notaron que sobre el tronco había una especie de pedazo de papel... Este se había formado con la substancia celulosa mezclada al ácido proporcionado por el cuesco de cereza. El producto fué estudiado y se hizo el descubrimiento. ¡Dos niños habían dado, sin pensarlo, con el derrotero!



CAPITULO XII

La sombra maléfica

Una muchedumbre inmensa concurrió al circo de Juan Rodé, la noche del estreno. Sonia Larenas debutaba como acrobata, en combinación con María Estrella, la hija del empresario. Las dos niñas, que rivalizaban en hermosura y gracia, fueron aclamadas por el público.

Finalizado el acto, Sonia se reunió con su hermano.

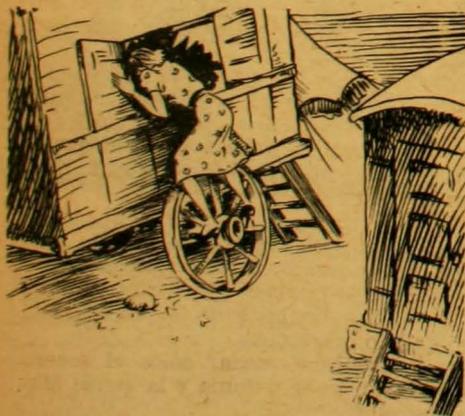
—Muy bien, niñita —aprobó él, sonriendo—. ¿Recuerdas que profeticé tus acrobacias? Pronto conquistarás fama.

—Mi éxito lo debo a María Estrella —dijo Sonia—. Es una compañera excelente.

Rubén asintió.

—Debes apresurarte —observó su hermana, cambiando de tema—. Faltan pocos minutos para el número de los pieles rojas.

—Tú participas en ese número también —contestó Rubén—. En vez de estar predicando, anda a vestirme con esos miriñaques antiguos. Yo, mientras tan-



Ada cogió la valija con el dinero.

RESUMEN.—Rubén y Sonia Larenas viven con su tío el almacenero Gonzalo Brito, individuo ruin que les maltrata y humilla. Un día los niños descubren que su padre, Marcos Larenas, está en presidio y que saldrá en libertad; saben, además, que su madre vive, y deciden salir a buscarla. Huyen a Valparaíso y se alojan en casa de una anciana cuya hija, Ada Lineros, les profesa odio. La sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada por motivos secretos. Traicionados por Ada Lineros, los niños vagan a la ventura, y se refugian en un barco encallado. Rubén halla trabajo en una carbonería; Sonia es capturada por Ada Lineros. Rubén acude a rescatarla; pero Ada triunfa, y los niños deben regresar a Santiago con su tío Gonzalo. Logran fugarse de nuevo y un empresario les contrata como acróbatas.

to, me convertiré en un feroz piel roja. Sonia obedeció. Ella y Rubén tomarían parte en un simulacro guerrero: una caravana de colonos asaltada por una tribu de pieles rojas.

En el intervalo, varios payasos divertían al público. La gente reía con las contorsiones y muecas del tony Panchito. Pero había entre los asistentes una mujer de ceño adusto y ojos sombríos. Era Ada Lineros, la implacable enemiga de Sonia y Rubén Larenas. Miles de conjeturas atravesaban por su mente.

—Suponía que Rubén y Sonia estaban en Santiago, con su tío Gonzalo —meditaba la mujer—. Debo investigar este asunto.

Deslizándose entre la muchedumbre, Ada Lineros llegó hasta los carromatos, favorecida por las sombras. El pavoroso rugido de un león la hizo palidecer, pero continuó avanzando. Vió luz en un carromato y subiéndose a la rueda, miró por la ventanilla. Su vista se fijó en una valija; estaba abierta y en su interior había fajos de billetes. Constatando que nadie la veía y aprovechando el estruendo de los disparos que en ese instante repercutían en la pista donde se representaba el ataque de los pieles rojas, Ada rompió con una piedra los vidrios de la ventana y alargando sus ávidas manos cogió la valija con el dinero. Sigilosa y rápida, caminó hacia la salida. En la escala de un carromato vió un vestón y se detuvo.

—Es de Rubén —musitó—. Para que no me persigan los carabineros, las sospechas deben recaer en el muchacho.

Sin vacilar, Ada sacó de la valija un paquete de monedas y lo puso en el bolsillo del vestón. Después, con malévola sonrisa, la mujer susurró:

—Será fácil hallar de nuevo a Rubén si lo encarcelan. Estando en libertad puede escabullirse, pero de un calabozo no se moverá. Comunicaré a Gonzalo Brito que su sobrino está en lugar seguro. Y la magra silueta de Ada Lineros se perdió en las sombras.

Entretanto, el público aplaudía con entusiasmo la vívida representación del asalto indio; los circunstantes aclamaban a los presuntos colonos que se habían defendido heroicamente y a Sonia y María Estrella, que interpretaban a dos niñas ataviadas con los lujosos trajes de la época.

Cuando terminó el acto, Rubén se quitó los pintorescos ropajes de piel roja y vistió su traje habitual. Limpiándose aún las pinturas con las cuales se había tatuado el rostro y, con su vestón al brazo, acercóse a los artistas que comentaban la función. De súbito apareció Juan Rodé; su semblante se veía demudado por la ira.

María Estrella, estupefacta, le interrogó:

—¿Qué ocurre, papá?

—Me robaron dinero —gritó Rodé en el colmo de la furia.

Se oyeron exclamaciones de asombro y consternación. Rubén, con gesto inconsciente, se colocó el vestón sobre los hombros; al hacerlo, un paquete cayó, rompiéndose; brillantes monedas rodaron por el suelo.

—¿Qué significa esto? —dijo el empresario y sus ojos escrutaron el pálido rostro del muchacho.

—No sé —balbuceó él, anonadado—. No comprendo cómo...

—Yo sí, comprendo —repuso Juan Rodé—. Malhadada mi costumbre de acoger vagabundos en mi circo. Soy un cándido al creer los embustes de los que se acercan a mí en busca de protección; pero no soy tan estúpido como para dudar de una culpabilidad tan evidente como la tuya.

—Se equivoca, señor —contestó Rubén—. Yo no he robado ese dinero.

—¿No? —dijo Rodé, con sarcasmo.

Sonia, intensamente pálida, permanecía en silencio. Juan Rodé le indicó:

—Vaya a vestirse con sus ropas. Su her-



Rubén, con un gesto inconsciente, se colocó el vestón.

mano y usted abandonarán el circo, inmediatamente.

—Papacito —intervino María Estrella, angustiada—. No debes ser cruel con ellos.

—Soy magnánimo —declaró el empresario—. Tendría derecho a enviarte a la cárcel, pero detesto los trámites judiciales. Váyanse antes que la cólera me induzca a ser más severo.

—Debo probar mi inocencia —protestó Rubén—. Señor Rodé, permítame ir hasta el carromato y examinar las huellas que haya dejado el ladrón.

—Sería perder el tiempo —contestó con frialdad el padre de María Estrella.

—No puedo salir del circo sin defenderme —insistió el muchacho desesperado—. Mis compañeros creerán que yo he cometido ese delito. Soy inocente y debo probarlo.

María Estrella intercedió de nuevo por Rubén y Sonia, quienes habían conquistado todo su afecto y amistad. El empresario no pudo negar la merced que le suplicaba su hija y antes de conducir a Rubén hasta su carromato, indicó:

—No se agrupen todos aquí. Vaya cada uno a su puesto. Pronto finalizará la función y este desagradable suceso no debe trascender al público. ¿Me comprenden?

—Sí, señor —contestaron los comparsas, con acento respetuoso.

No tardaron en quedar solos el severo empresario, Rubén, Sonia y la gentil María Estrella.

(CONTINUARA)

que tiene un recuerdo a Pantaleón Cortés, corneta de la Esmeralda, que tocaba mientras se hundía.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XIV

El indio de las manos cortadas

Entre los indios que los españoles habían tomado prisioneros en el combate de Las Lagunillas, se hallaba un mocetón de brava estampa. Se le acusaba de la muerte del soldado Guillén, quien había tomado un camino extraviado que lo alejó de sus compañeros. Galvarino, para salvar a otros indios del castigo, declaró que él, solo y en combate cuerpo a cuerpo, había vencido al soldado que, perdido en la selva, descendió de su caballo. Y agregó que a igual combate desafiaría a todo blanco a quien encontrara en su camino. Había tal energía en su expresión, tal vivacidad en su lenguaje, que los conquistadores adivinaron en él a uno de esos jóvenes guerreros que alentaban a sus compañeros, no sólo con su ejemplo en el combate, sino también con la magia de su palabra. Uno de los servidores indios, que traicionó a los suyos, reveló que Galvarino era uno de los enemigos más ensañados de los blancos y que su voz era la más atrevida que se levantaba en las reuniones guerreras que se celebraban a la luz de la luna en el corazón de la montaña.

El traidor no pudo permanecer inadvertido. Galvarino, que comprendió su intriga, lo increpó con duras frases. Y con palabras duras también habló a todos los indígenas que servían como auxiliares al invasor.

Don García, como sus acompañantes, temió que de esas palabras naciera una revuelta entre sus propios servidores. Y dió orden de llevar al indio junto al tronco de árbol levantado en medio del campamento para ajusticiar allí a los castigados. Una vez en ese sitio, dispuso que a Gal-

varino se le cercenaran ambas manos para que, al volver a su tribu, inspirara terror entre los suyos.

Galvarino no demostró el menor temor ante esa sentencia. Se acercó atrevidamente al verdugo que levantaba una pesada espada. El mismo indio puso su mano derecha sobre el tronco. La mano voló cercenada de un hachazo. Ni un grito de dolor: apenas algo de palidez en el rostro. Estiró con energía la otra mano, que también cayó bajo el filo de la espada.

—Ahora —gritó trémulo el gobernador—, corred a vuestra tribu y decidle la suerte que espera a quien se alce en armas contra los soldados castellanos.

Galvarino levantó sus brazos ensangrentados y gritó fieramente:

—Y vos, señor capitán, decid a los soldados que el indio de las manos cortadas dará un grito de venganza en las montañas de Arauco.

UN TRIUNFO POR UN FESTIVAL

Veinte días después de este dramático suceso un gigantesco ejército indio avanzaba en dirección al campo español. Los conquistadores habían levantado sus tiendas en el valle de Millarapue. Numerosos cerros y colinas que lo rodean hacían fácil una sorpresa.

Frente al ejército mapuche marchaba el indio de las manos cortadas. Agitando sus brazos al aire, arengaba a los suyos para llamarlos a la venganza.

—Si no los vencéis ahora, vosotros y vuestros hijos andarán por esta tierra, sin manos. No tendréis manos con qué dar el pan a vuestras familias, ni manos con qué defender a Arauco.

La indiada, enardecida, apuraba la marcha. Se proyectaba caer en la noche sobre el campamento dormido de los blancos.

Pero el camino era largo y el alba empezaba a apuntar su blanco sobre los cerros. Los indios silenciosos aceleraban el paso.

En efecto, el campamento español dormía. Pero algo desacostumbrado iba a despertarlo esa alborada. Era una sorpresa que los capitanes iban a dar a don García y que había sido resuelta la noche anterior con gran sigilo.

—¿Recordará nuestro señor gobernador que mañana, 30 de noviembre, es el día de San Andrés, día onomástico de su señor padre, que en Lima siempre le recuerda?

—Nosotros se lo recordaremos de alba — expresó Rodrigo de Quiroga, que era el capitán más antiguo.

—Nos levantaremos antes del amanecer— dijo Luis de Toledo— y le haremos un festival.

Aun no abría el día cuando los capitanes que tal conversación tuvieron la noche antes, se hallaban ya en pie y, seguidos de los músicos, rodeaban la tienda de don García. Al primer rayo del alba un con-

cierto de trompetas y chirimías inició el saludo. Don García y todos los soldados del campamento se levantaron alarmados.

Y los indios que ya se acercaban al campamento, creyendo que alguien había anunciado su presencia y que aquellas trompetas eran el llamado a las armas, respondieron con voz potente de sus bocinas de guerra. Esto puso en guardia a los españoles que, rápidamente, se organizaron para la defensa.

Fué por ese festival en honor de don García que los conquistadores estuvieron listos para recibir al grueso ejército al cual lograron vencer después de un combate que duró diez horas.

Treinta caciques cayeron prisioneros. Y, con ellos, el indio de las manos cortadas. Ahora, como antes, respondió fieramente a sus aprehensores. Don García, temeroso de un nuevo levantamiento, lo hizo llevar a la horca con sus demás compañeros. Uno de éstos pidió hablar con el gobernador para hacerle una súplica.



—Será para pedirme perdón —pensó don García.

Pero lo que el indio pedía era que lo colgaran en la rama más alta del más corpulento árbol de la montaña.

—Tan alto —clamó el indio— que todo Arauco sepa cómo he muerto.

CAUPOLICAN, EL NUEVO JEFE

El nuevo jefe de los indios era Caupolicán, un cacique de fuerza hercúlea, que era el señor principal de Pilmaiquén. El había dirigido el ejército después de la muerte de Lautaro. Se aseguraba que era él quien había apresado a Pedro de Valdivia y muerto a sus compañeros.

Se contaba entre los indios que su elección se había efectuado durante reuniones sucesivas realizadas a la luz de la luna. Se había tratado de saber cuál era el más fuerte de los caciques y probado sus fuerzas por medio de un tronco de árbol que debían cargar sobre sus hombros. Y los indios decían que durante tres

noches Caupolicán había marchado con el tronco a cuestas y que, al ser declarado vencedor, había arrojado lejos su carga como si se tratara de una simple rama.

Tan poderoso se sentía al manejar la gigantesca masa con la cual hacía molinetes, que había desafiado a uno por uno de los españoles a luchar con él. Y llevado su atrevimiento hasta enviar un mensaje a don García invitándolo a singular combate.

Tal era el jefe que en un caballo blanco se presentaba al frente del ejército de Arauco.



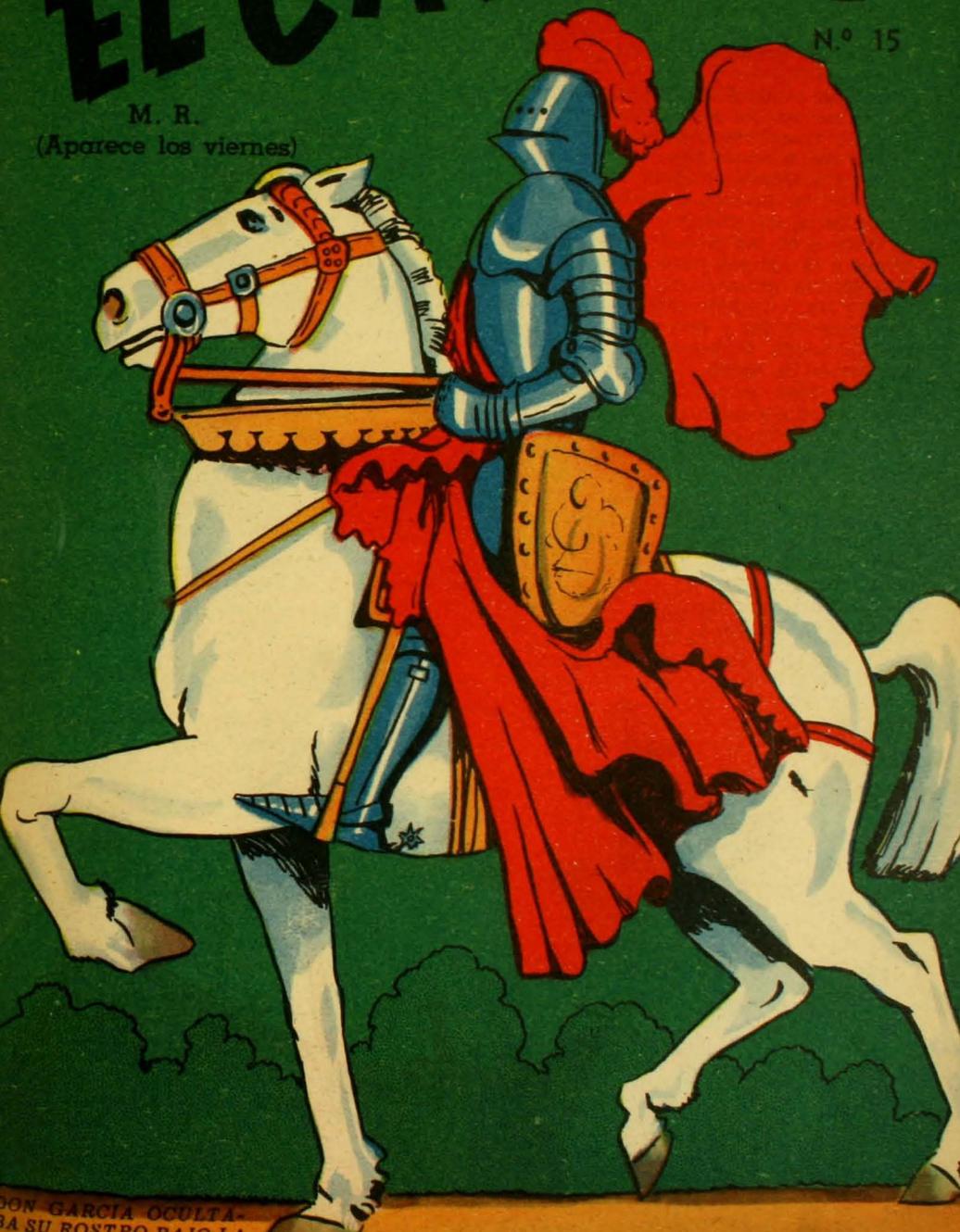
PRECIO: \$ 1.—

EL CABRITO

N.º 15

M. R.

(Aparece los viernes)



CON GARCIA OCULTA-
BA SU ROSTRO BAJO

Flora y Fauna de América

EL PEQUEN

Existe en Sudamérica y es llamado "cuyue" por los brasileños, y "lechusa" por los argentinos. Aquí, en Chile, se le denomina "pequén", y se halla hasta 3.000 metros en las cordilleras de Tarapacá, y es frecuente en los llanos en las provincias centrales.

Prefiere terrenos despejados. Vive generalmente en parejas y anida en la cercanía de alguna cueva de roedor abandonada. Esta cueva la cava de unos 20 centímetros de diámetro y hasta 2 metros de profundidad, y la acomoda en forma que, al fondo de una galería, la hembra pone dos o tres huevos, blancos, redondos, que empollan ambos padres. Los polluelos nacen con plumaje muy suave y albo.

De las aves rapaces nocturnas de Chile, es el pequén el que muestra mayor actividad a la luz del día. Se alimenta de insectos, y seguramente sapos, conejos y ratones. Siendo un animal útil e inofensivo, es perseguido por el campesino por la superstición de que es de mal agüero.



EL MICHAÍ

El michai abunda desde la provincia de Nuble hasta el río Cisnes, en la Patagonia occidental. Es un arbusto de 1 a 3 metros de altura, con tallo café oscuro,



Dibujos originales de la Sra. Mary T. de Compton.

provisto de numerosas hojas. Los brotes tiernos están cubiertos de un compacto vello rojizo. Las hojas son fuertemente dentadas; cada uno de los dientes termina en una espina amarillo rojiza. Son lisas, brillantes, color verde oscuro encima y verde claro por debajo.

Las hojas transformadas en espinas tienen por objeto preservar los brotes de los caracoles y orugas, misión que es cumplida a pesar del diminuto tamaño de ellas.

Las numerosas flores, anaranjadas, están reunidas en número de 12, en un racimo terminal. Todas las flores son colgantes. Los dorados racimos de flores son visibles a gran distancia y presentan un hermoso aspecto.

Entre los polinizadores figuran abejas, moscardones y picafleres.

El fruto es una baya esférica verde al principio, después rojiza, y por último negro-azulada, revestida de una capita cerosa blanquizca. Contiene tres a cuatro semillas verde oliva.

Los indígenas utilizan las raíces del michai para teñir sus tejidos color amarillo.

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCION:

Annual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



Muchachada Sana y Feliz...

¡Qué gran bien ha hecho el deporte entre nosotros, muchachos! Con él, la salud se ha enriquecido y el carácter se ha hecho placentero; con la elasticidad del cuerpo, conquistada en la caminata, la natación, el fútbol o básquetbol, el ciclismo, el lanzamiento del dardo, y tanto otro ejercicio, ha venido el desarrollo equiparado del espíritu. ¡Un niño deportista no puede tener mala salud, y un niño sano no puede ser triste ni malo!
¡Viva el ejercicio, la gimnasia, la vida al aire libre, muchachos!



POEMA SEMANAL

La niña pobre

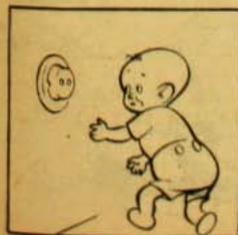
Iba una madre pobrísima
con su hijita por la calle,
harapientas todas dos,
todas dos flacas de hambre,
y al pasar frente a una tienda
de juguetes de mil clases,
dijo la madre a la niña,
deteniéndose un instante:
—¡Mira qué cosas tan lindas!
¡Qué muñecas y con trajes!
¡Y ratones que andan solos!
¡Y bailarinas de alambre!
—¿Y de qué sirve todo eso? —
preguntó la hija a la madre.

¡Infeliz!... ¡Cuántos como ella
ni qué son juguetes saben!

L. Ratisbonne.
(francés).

NANITO Y EL ENCHUFE;

Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI



RESUMEN.— El teniente X..., joven aviador, se pierde en el espacio y va a aterrizar a una parte desconocida de la Cordillera; allí se encuentra con un hombre que perpetró uno de los atracos más grandes, robándose, él solo, de un tren pagador, \$ 50.000.—



13) —Cristianos no he visto, respondió el ladrón; pero junto a las huellas de guanacos, vicuñas y algunos avestruces, he visto huellas. —¿Huellas de "pata pelada" o con zapatos? —preguntó el aviador—. Ni una ni otra cosa, creo. Es gente que usa "chalailas", como los indios... El teniente X... tuvo entonces la idea de que usaran el gran pañuelo rojo que tenía el hombre, para colocarlo como bandera en una alta roca y hacia allá se fueron...

14) El ladrón dijo llamarse Froilán Vega, y se puso a las órdenes del teniente. Cuando éste, a modo de respuesta, le tendió la mano, no pudo menos que exclamar el otro: —¡Chupallas, mi teniente! ¡Eso se llama "tener ñeque"! Me ha apretado de un modo... —Tengo el suficiente no más, dijo el aviador satisfecho de saber de aquel modo amistoso cuál de los dos era el más fuerte.



15) Después de buenas horas de marcha, colocaron la bandera roja en lo alto de una roca y Froilán, agregando que debían ser precavidos, envolvió el maletín que contenía el dinero robado en sus prendas de ropa, y lo escondió en una grieta profunda cubierta de maleza. Después, optaron por cortar cada uno por su lado para hacer averiguaciones, reuniéndose a la tarde a los pies de la bandera... Cuando volvieron a reunirse, de inmediato notaron que la bandera había sido quitada...



o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS DE LALVIAL

16) —¿Quién habrá sacado el pañuelo en nuestra ausencia? —preguntó preocupado Froilán—. Acaso serán indios, repuso el aviador. Luego agregó: —¿Y el maletín? ¿Lo han llevado? Froilán corrió a verlo, pero estaba siempre en la grieta. Pronto comprobaron que en torno a la roca había huellas. De pronto, Froilán, que se había adelantado algunos pasos, llamó a su compañero:

17) —¡Mire, mi teniente! En este descampado hay una gran mancha de sangre y las vísceras dispersas de un animal de gran tamaño... Y allí anda revoloteando un jote, o a lo mejor es buitre... El animal carneado es un guanaco, y ha sido entre muchos la cacería. Vea la "tupición" de rastros... Pero, ¡fíjese! Hay unas huellas distintas de las otras. ¡Son de un pie calzado con zapatos!



18) —¡Y zapatos con tacón de huaso... o de mujer! —agregó el teniente—. ¡Esto se pone interesante! Es lástima que se nos venga la noche encima y tengamos que pensar en cobijarnos para dormir en vez de seguir investigando... —¡Para todo da tiempo Dios, mi teniente! —dijo con filosofía Froilán—, y el teniente tuvo que darle la razón. ¡Al día siguiente averiguarían de quién eran esas huellas. Y al día siguiente fueron despertados por el paso de tres lindas vicuñas, una de las cuales se trepó a una roca... Froilán quiso hacerle puntería con su tabuco... (Continuará.)

¿ACASO VA A DURAR MUCHO AUN EL MISTERIO?... ¡NO! EN EL PROXIMO EPISODIO COMIENZA A CORRERSE EL VELO QUE LO CUBRE...

¡NIÑOS para las MONTAÑAS MARES y CHILE!



Roxane, "la mamita", como cariñosamente la llaman las niñas de las colonias escolares, junto a las pequeñas que pronto correrán hacia las playas.

El lunes 5 de enero, en víspera de Pascua de Reyes, CIENTO CINCO VAGONES de los FF. CC. del Estado huyeron hacia playas y montañas, felices con su carga de niños buscadores de alegría y salud.

La Junta de Beneficencia Escolar envió en ese día miles de niñas a vivir felices días en sus Colonias Escolares. Las de

Santiago, que fueron ochocientas, se dirigieron, por grupos, a Cartagena, Renfaca y Lillole. Las que viven en alturas, a todo lo largo de Chile, bajaron a los puertos, y otras, según su estado de salud, viviendo en el plano, se dirigieron a la montaña.

EL CABRITO asistió a la partida de las niñas de Santiago.



Cualquiera creeria que estas tres "cabritas" divisan ya el mar con sus playas doradas por el sol.

Nada más impresionante que esa inmensa alegría de los niños que se van hacia la mar, ese mar que muchos, la mayoría de entre ellos, apenas conocen de nombre. En esos pequeños rostros de expresión cambiante, de ojos ansiosos y de labios que son como surtidores de preguntas, podemos leer la felicidad inocente del niño que tiene derecho a esperarlo todo de la Naturaleza y que con su dicha, con su esperanza alada, brinda ya el mejor agradecimiento a los que, como Roxane, viven para lograr un triunfo sobre el egoísmo de muchos, y éste es el magnífico programa de salud y alegría que encierra en sí la institución noble por ex-



Todas quieren dejarse captar por el lente de su nuevo amigo "EL CABRITO", y manifestar su dicha.

celencia y humana por ley natural: LA BENEFICENCIA en sus COLONIAS ESCOLARES.

Aquel que ha visto partir esos enjambres rumorosos de niños, aquel que ha visto correr esas piernas delgaduchas por las arenas llenas de sol, comprende mejor el deber de cooperación que todos tene-

mos hacia el grupo de generosos altruistas que ha pensado en dar veraneo a los niños desamparados de fortuna, pero merecedores cual más a gozar de los beneficios del aire y del sol, que son patrimonio de todos, por la ley de Dios, si a ella los hombres, con terco egoísmo, no se oponen.

LA PANDILLA DE LAS MIL AVENTURAS



El osito toca el piano
Con los pies y con las ma-
[nos.]

Pero nadie se figura
Que ha hecho una trave-
[sura.]

Porque al abrirse la tapa
Por ella un payaso escapa.

El MUNDO de las COSAS CURIOSAS



LOS EQUILIBRISTAS

El equilibrio, dice la ciencia, es el estado de un cuerpo inducido al movimiento por dos fuerzas opuestas que se destruyen.

Todo es movimiento en la naturaleza. Ahí está el hecho de que la tierra se mueve, y, sin embargo, nosotros seguimos de pie.

Así pues, todos somos equilibristas sin saberlo. El niño que empieza a caminar no es más que un aprendiz; pero el hombre es un maestro. Hace actos de equilibrio práctico cuando resiste, por ejemplo, contra la parada súbita del microbus, y encuentra inmediatamente la fuerza opuesta que lo mantiene parado. ¿En qué, pues, consiste la superioridad del equilibrista profesional, aquel que se nos presenta en los circos? Consiste en combinar, precisamente, sus movimientos de acción y reacción, trabajando muy de acuerdo con sus compañeros, si se trata de un grupo de equilibristas.

Son muy diversas las pruebas de equilibrio que estos artistas pueden hacer y, aparte de las que consisten en mantener su cuerpo en equilibrio, ya sea de pie sobre trapecios, caballos, bicicletas de una rueda, etc., existen las destinadas a sujetar múltiples objetos: lámparas encendidas, platos, argollas, etc., encontrándose el cuerpo en posiciones difíciles. Es un arte que se consigue sólo después de mucha constancia en el aprendizaje.

ENCANTADORES DE SERPIENTES

En donde ellos operan, en la India, en Africa del Norte, o en otras partes, los encantadores de serpientes parecen todos salidos de una misma escuela, con inmutables tradiciones. Como material tienen canastos donde guardan sus serpientes, una flauta, un tambor y una vara; como método, la fascinación por la música y la vista.

El encantador se instala generalmente en una plaza pública, un día de mercado, de feria. De su flauta salen sonidos más y más agudos; un ayudante toca el tambor, y la multitud forma un círculo... De repente, el hombre destapa una canasta y aparece la serpiente, enrollada sobre ella misma. La serpiente endereza la cabeza como para arrojarla sobre el encantador; éste empieza en su flauta una melodía lenta y dulce que detiene el impulso del reptil. El hombre se balancea de derecha a izquierda, y la serpiente se balancea igual; el hombre se aparta y la serpiente lo sigue; los dos juntos dan la vuelta al círculo formado por los espectadores, hasta que la serpiente se vuelve a su canasta.

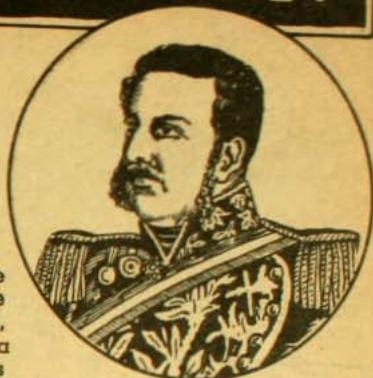
Este es el primer ejercicio. El segundo consiste en que, después de un descanso, la serpiente vuelve a ser sacada de su canasta; el hombre la coge, la enreda alrededor de su cuello, se deja morder por ella. Tiene el reptil su hocico abierto, y el hombre le ofrece su brazo, su nariz, su oreja, y se cuida de dejar estancar la sangre que corre de sus heridas, para hacer en rueda una colecta recompensadora.

Estos diferentes ejercicios, y otros todavía, se encuentran combinados en las fiestas hindúes: no hay ninguna fiesta que no tenga un número de encantadores, pues su trabajo gusta mucho.



DE NUESTRA HISTORIA.

UN ABRAZO EMOCIONANTE.

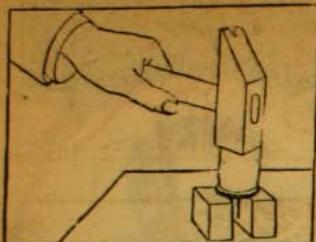


Después de la batalla de Maipo, siendo teniente don MANUEL BULNES, algunos patriotas fueron a atacar a los españoles que se habían encerrado en Chillán. El jefe chileno, queriendo evitar un nuevo derramamiento de sangre, ordenó que el teniente Bulnes, cuyo padre era español, y tenía el grado de capitán en el ejército realista, se acercase a la ciudad y pidiera la rendición de la plaza. El jefe español, cuando vió que un chileno se acercaba con bandera de parlamento, designó al capitán Bulnes para recibirlo.



Así se encontraron padre e hijo, por una singular casualidad, como representantes de dos ejércitos enemigos. El padre abrazó al hijo con emoción y ternura, y, después de comunicarle que sus compañeros estaban resueltos a pelear hasta morir, le aconsejó que sirviese a su patria con lealtad. El hijo correspondió conmovido a estas manifestaciones de afecto paternal, y cumplida su misión dió con tristeza el adiós eterno al autor de sus días.

ENTRETENIMIENTOS



Perforación de una moneda con una aguja.

Agujerear una moneda con una aguja parece a primera vista un proble-

ma insoluble, sobre todo cuando la aguja es muy fina. Sin embargo, esto es muy sencillo.

Basta introducir la aguja en un corcho, dejando salir apenas la punta, y cortando con una tenaza la parte de la cabeza que sobrepase del otro lado. Dése entonces un fuerte golpe sobre el corcho con el martillo después de haber puesto la moneda y el cor-

cho como lo indica el grabado, o colocando la moneda sobre una tabla de madera blanda. No pudiendo la aguja doblarse en ningún sentido gracias al corcho que la guía de una manera rígida, ella atravesará la moneda con gran facilidad, siendo el acero de que se compone la aguja más duro que el metal de que se compone la moneda.

¡EL CONCURSO QUE TRIUNFA! "EL GRANO DE ARENA"

¡Niños de Chile, ganen dinero con su saber!

Todos los niños pueden enviar noticias interesantes sobre NUESTRO PAIS; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente de donde se ha extraído el dato.

Cada uno de los CINCO "GRANOS DE ARENA" publicados en esta sección recibirá un PREMIO DE \$ 10. Los premios son sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena", contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA premiados esta semana:

De Kardy, Puerto Montt.



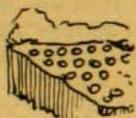
Junto al camino de Puerto Montt, hacia Alerce (Puerto Varas), existe el inmenso tronco de un alerce antiquísimo que tiene por un costado la forma de una silla, y el tradicional nombre que le da el pueblo es LA SILLA DEL PRESIDENTE

De Andina Oyarzo C., Ancud.



La distancia entre Santiago y Valparaíso para un avión es de 105 km., para un tren, de 187, y para un automóvil, de 145.

De Norma Morales R., Peteroa.



En el fundo de San Javier, de Peteroa, existe una inmensa piedra plana, en cuya superficie hay 69 hoyitos semejantes a platos. No se sabe si son hechos por la naturaleza o los indios los hicieron para servirse sus comidas. Al potrero donde está esta piedra se le llama POTRERO DE LOS PLATOS.

De Guillermo Leyton, Santiago.



Mateo Arnaldo Hoevel adquirió la primera imprenta traída a Chile, desde los Estados Unidos. En ella hizo publicar el primer periódico nacional, "La Aurora de Chile", que estuvo bajo la dirección de Camilo Henriquez (13 de febrero de 1812).

De Nora Montero Storey, Concepción.



En los tiempos de la colonia, la enseñanza era pagada por los alumnos; cada niño pagaba a su profesor cincuenta centavos mensuales; además debía proporcionar

se sus útiles de estudio y LLEVAR SU ASIEN TO. El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069, en las mañanas de 10 a 12. Los de provincia serán enviados directamente.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XV



1.— Un hombre anciano apareció tras la derribada puerta, y dijo que le extrañaba ver allí a la policía, ya que él habitaba absolutamente solo, y vivía de su trabajo. El oficial dispuso que se revisara la casa, lo que todos hicieron rápidamente, sin encontrar vestigio alguno del paso de otra persona por aquellas habitaciones.



2.— Ya se daba por fracasado el registro, cuando los ladridos del futuro "Cuatro Remos" atrajeron la atención hacia un horno que había en un rincón del patio. Hasta allí fué el oficial, y, al abrir la puerta del horno, vió asomar la cabeza de un sujeto, en el cual el sepulturero reconoció en el acto a uno de los ladrones.



3.— Una vez fuera de su escondite, el ladrón hizo una señal de inteligencia al dueño de casa, que pasó inadvertida para los demás. Este mostróse sorprendido, y el delincuente dijo: "No deben culpar a este caballero que yo me encuentre escondido aquí. Yo llegué a su casa para robarle, y al sentir a ustedes me escondí".



4.— Los policías ataron las manos del ladrón y lo llevaron a las casas de la Administración del cementerio, para interrogarlo sobre si era él o no quién había entrado a robar entre las tumbas. Los continuos robos de importancia perpetrados allí desde algún tiempo hacían necesarias severas medidas para los culpables.

RESUMEN DE LO ANTERIOR.— El "Amigo" volvió al cementerio sobre la tumba del buen cura, y de allí no hubo quién le arrancara. El capellán del cementerio y el sepulturero fueron sus nuevos amigos. Una noche advirtió el perro trajes sospechosos en el recinto del cementerio, fué a despertar al capellán, y en breves momentos, seguido de éste y del sepulturero, sorprendían a dos ladrones que escapaban. El "Amigo", al intentar atrapar a uno de ellos mientras escalaba la tapia, le arrancó un zapato. Siguiéronlos en vano hasta la calle, con policías. Ya se daban por fracasados, cuando el perro indicó una casa, cuya puerta fué violentada.— **SIGA LEYENDO.**



5.— El detenido negaba haber salido aquella noche de la casa del viejo, donde había entrado a robar. Como el oficial le dijese que explicara por qué andaba sin zapatos, el ladrón dijo que era costumbre suya entrar así a las casas donde pensaba dar un golpe, pues de ese modo sus pisadas no serían oídas de nadie.



6.— El perro no había perdido movimiento del oficial y del delincuente, y comprendía ahora que conversaban sobre los pies del preso. Salió entonces precipitadamente, y corriendo hacia la parte del cementerio donde la noche antes habían saltado la tapia los ladrones, regresó de allí con un zapato que entregó al oficial.



7.— Se comprobó entonces que aquel zapato era del preso, y que le había sido arrancado por el perro en la lucha en la escalera. El delincuente había arrojado el otro entre las piedras de una cantera del Cerro Blanco, creyendo que con ello borraría todo vestigio. La prueba era convincente, y el reo guardó silencio.



8.— Confesó después que, en efecto, él había llegado hasta el Cementerio, pero que nada había robado. El "Amigo" lo desmintió, presentando luego un atado que a duras penas había logrado arrastrar hasta esa habitación, que contenía ropas y joyas robadas a los muertos. El ladrón fué puesto en seguida a disposición del juez.

(CONTINUARA)

Llegamos ahora a una provincia que por sus actividades se distingue mucho de todas las que hemos recorrido desde Santiago al Sur. Todas ellas eran, esencialmente, agrícolas; la de Concepción es, en cambio, ante todo industrial.

Ocupa un espacio pequeño a ambos lados del río BIO-BIO inferior. Es de las más chicas de Chile, muy poco mayor que la de Maule, a la cual se parece también en que no alcanza a la Cordillera de los Andes. En cambio, por su población de 320.000 habitantes, es la 4.a provincia chilena, y esta población se concentra alrededor de las bahías de Concepción y Arauco, es decir, en la zona más industrial.

El Bio-Bio, que por desgracia no es navegable, recibe aquí por su orilla derecha al LAJA. Por el Norte, la provincia alcanza hasta el río TATA.

Los medanos del siglo pasado empezaron a explotarse en las costas de la bahía de Arauco. Importantes yacimientos de CARBÓN, que se continúan debajo del mar. No es un carbón de primer orden, pero sí es un buen carbón que dió origen a los puertos de CORONEL y LOTA, exportadores de este mineral. En menor escala hay también carbón al Norte del Bio-Bio, en LIRQUEN y COSMITO.

Don Jorge Rojas Miranda puede considerarse el fundador de la industria carbonera en Chile, y el industrial que dió después a esta obra mayor impulso fué don Matías Cousiño.

(Continúa en la pág. subsiguiente)



Provincia de

CONCEPCION

Provincia de
Arauco

LA PROVINCIA DE CONCEPCION

(Continuación)



Es justamente el carbón lo que ha facilitado la creación de una gran zona industrial, sólo inferior en Chile a las que se han formado en las regiones de Santiago y Valparaíso. Son varios centenares los establecimientos dedicados a las industrias textiles, alimenticias, y muchos productos variados, que anclaremos al recorrer las poblaciones.

La producción agrícola no es tampoco escasa, aunque parte de los terrenos son arenosos. Grandes plantaciones de "pinos insignis", y eucaliptos en el sector de Lota, la hacen la primera provincia en la producción de madera de estos dos árboles.

Notable desarrollo alcanza la PESCA, debido a que el mar tiene poca profundidad, lo que es siempre una circunstancia muy favorable: Talcahuano es el primer puerto pesquero de la República, y en el de SAN VICENTE se ha establecido una gran escuela de pesca.

CONCEPCION es la capital de la provincia, con 86.000 habitantes, tercera ciudad de Chile, fundada por don Pedro de Valdivia en 1550, a orillas del mar; pero un terremoto la destruyó en 1751, y fué trasladada a su actual sitio, junto al Bio-Bio, donde un nuevo terremoto la hizo sufrir enormemente hace tres años.

Tiene fama por sus establecimientos culturales, sobre todo por su UNIVERSIDAD, la única del Sur de Chile. Pero su mayor importancia la constituyen sus numerosas industrias, por ejemplo, sus molinos, entre los cuales están los de avena machacada, o "quáker", como se la llama corrientemente, sus fábricas de tejidos de todas clases, entre ellos los de algodón y de punto, que se extienden al vecino pueblo de CHIGUAYANTE.

Su puerto inmediato es TALCAHUANO, ciudad con 31.000 habitantes, en la cual contrasta la parte comercial, sucia y mal presentada, con el puerto militar, limpio y ordenado. Tiene buenas instalaciones para la marina de guerra, entre ellas un dique seco para los más grandes acorazados. Como una reliquia histórica, se conserva en el puerto el monitor "Huáscar".

En la misma bahía se encuentran Penco y TOME. La primera, en el sitio de la antigua Concepción, contiene una gran refinería de azúcar y fábricas de artículos de loza y vidrios planos, artículo este último que sólo desde hace pocos años se ha podido fabricar en Chile. Tomé es uno de los más atractivos balnearios del país; también puerto exportador de los vinos de la región interior, y, sobre todo, el sitio de grandes fábricas de paños.

Más al Norte, queda el pequeño y bonito balneario de DICHATO.

En la bahía de Arauco están los dos puertos carboneros mayores del país: CORONEL, con 17.000 habitantes, asiento

de la "Compañía Carbonífera Schwager", y LOTA, con 32.000, de la "Compañía Carbonífera Industrial de Lota", y de una fábrica de artículos de cerámica, confeccionados con ciertas arcillas de los yacimientos de carbón. En Lota hay un magnífico PARQUE, verdadera joya por su belleza.

En el interior de la provincia se encuentran COELEMU, sobre el Itata, y YUMBEL, con industria de conservas y embutidos, en los puntos cercanos, muy conocida, además, por la devoción a San Sebastián, que atrae numerosos peregrinos.

Las grandes industrias, la agricultura de todas las provincias cercanas, cuyo puerto de embarque es Talcahuano, y el interés turístico de la región, todo esto ha formado un intenso movimiento comercial en la provincia, para lo cual existen importantes vías férreas y caminos para autos. El ferrocarril Central se bifurca en SAN ROSENDO: una línea sigue al Sur del Bio-Bio, hasta Puerto Montt, y otra va a Concepción y Talcahuano. De Concepción salen, además, dos vías: una que por Tomé y el río Itata va a Chillán, y otra que es un ferrocarril particular que atraviesa el Bio-Bio hacia la región carbonífera, pasando por el puente más largo de Chile: 1.889 metros, y por curiosa coincidencia, fué terminado en el año 1889.



De la estación de Monte Aguilá arranca un ferrocarril que es el comienzo de un TRANS-ANDINO, que puede proseguirse más adelante.

Ha sido también la provincia teatro de numerosos hechos memorables en la Historia de Chile; el más importante es la captura de la fragata "MARIA ISABEL", en 1818, por el almirante Blanco Encalada en el puerto de Talcahuano, lo que constituyó el primer triunfo de la nascente escuadra chilena. En la cuesta de MARIHUENU, al Sur de Lota, fueron derrotados dos veces los españoles por los araucanos. Iban mandados la primera vez por Francisco de Villagra, y la última por su hijo Pedro, que murió en el combate.

Penco es la ciudad natal de don MANUEL BULNES, ilustre general y Presidente de la República.

En Concepción fué proclamada la Independencia de Chile, el 1.º de enero de 1818.



LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

Los más divertidos, los más amenos, los que ofrecen mayor variedad, los mejor presentados, los que reúnen más hermosas ilustraciones.

Estos libros son el regalo ideal para la infancia en los días de Pascua y Año Nuevo.

Solíte nuestro catálogo infantil. Pídale en todas las buenas librerías.

Remítanos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



Juegos infantiles



Los contrabandistas

Se tiende a medio metro del suelo, entre tres estacas colocadas a distancias iguales, un hilo de acarreto de veinte metros de largo. Cada estaca es un "puesto de vigilancia" y junto a ella se establece un "guarda". Del lado de los guarda, a una distancia de veinte metros en línea recta desde la estaca del medio, se traza en el suelo una circunferencia de dos metros de diámetro, que es el "refugio" de los contrabandistas. El hilo representa la "frontera".

Juegan tres "guardas" y cualquier número de "contrabandistas". Estos últimos dispondrán, al comenzar el juego, de una cantidad previamente determinada de palitos o trozos de ramitas de un palmo de largo: por ejemplo, cincuenta. Se trata de que los contrabandistas salten el hilo de la "frontera" llevando cada uno un palito —que es la mercancía de contrabando— y lo depositen dentro del círculo trazado en el suelo. Partirán corriendo desde una distancia no menor de cinco metros frente al hilo y saldrán dos simultáneamente; nunca más de dos. Los otros contrabandistas no intentarán traspasar la frontera sino cuando sus dos compañeros precedentes hayan llegado al círculo o hayan sido capturados, según se dirá.

Naturalmente, los guarda tratarán de impedir que los contrabandistas lleguen al círculo, y para ello los perseguirán en cuanto salten el hilo, corriendo en cualquier sentido en todo el espacio com-

prendido entre la frontera y el refugio. Si apresan a un contrabandista, tomándolo de un brazo o de las ropas, el contrabandista se detendrá en seguida sin presentar la menor resistencia; entregará al guarda el palito que lleva y volverá al punto de partida, para cruzar de nuevo la frontera.

Si consigue llegar hasta el círculo, entrará en él, dejará en el suelo el palito y saldrá, sin ser molestado, para volver al punto de partida. La mercancía decomisada, es decir, los palitos tomados por los guarda a los contrabandistas que capturen, serán depositados en el suelo detrás de la estaca del medio y estarán al cuidado del guarda encargado de ese puesto de vigilancia. Este guarda puede perseguir a los contrabandistas; pero no le conviene alejarse mucho de su puesto. Una vez cruzada la frontera, los contrabandistas pueden intentar robar un palito, sólo uno por vez, de la mercancía decomisada. Si lo logran, depositarán en el círculo los dos palitos —el que llevaban y el que han levantado—, pero si son capturados, entregarán los dos a su apresador.

Termina el juego cuando los contrabandistas no tienen más palitos. Se cuentan entonces los de cada montón: el del círculo y el que está junto a la estaca del medio. Por supuesto, gana el bando al que pertenece el montón de mayor número de palitos.

Las manos se divierten



—¡Pobre ciego, y ve usted admirablemente! ¡Q u é poca vergüenza!

—Señora, el pobre ciego es el perro. Mire bien el cartelito.

—Me parece que reconozco su cara.

—No es extraño: yo fui profesor de canto de su hija.

—¡Ah! ¿Sí? Méntalo en seguida en el calabozo.

El AMIGO de los ANIMALES



En una noche del año mil ochocientos y tantos, Nueva York se veía azotada por una terrible tormenta de nieve y viento. Recogiendo las ancas en penoso esfuerzo y tratando de no resbalar, la pareja de caballos viejos y escualidos que tiraba de un tranvía demasiado lleno de gente forcejeaba en vano por moverlo del sitio donde parecía hallarse clavado... Latigazos por parte del conductor iban y venían...

De pronto, frente al tranvía apareció un hombre alto y elegante, de chistera y bastón: —¡Conductor, deje ese látigo! —gritó—. ¡Esos animales ya no pueden más, y es inútil forzarlos! —Cuando el conductor, furioso por su intromisión, le rechazó en términos groseros, el caballero se contentó con desabotonarse el gabán, mostrando una placa, insignia de autoridad. Obligó a la gente a bajar. ¿Quién era ese des-

hacedor de entuertos? Se llamaba Henry Bergh; había conquistado la fama y el apodo de "el Gran Entrometido", por la portiada campaña que, sin ayuda de nadie, estaba llevando a cabo para impedir que maltrataran a los animales. Fué diplomático en la corte de los zares, y luego representante de una gran empresa constructora de buques, hombre culto y mundano.

No podía sufrir las peleas de perros ni las de gallos,



ambas provocadas por los hombres para su divertimento. A principios de 1866, convocó Bergh a una reunión de la cual salió la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES, y alentado y sostenido por la sociedad, en que figuraban grandes nombres y hombres, Bergh consiguió que la legislatura del Estado de Nueva York aprobara una ley contra el maltrato de animales.

Así Bergh llegó hasta el fan-

go, la sangre y la pestilencia de los mataderos, luchando porque se evitara la crueldad aún al dar obligada muerte a los animales. Los diarios y revistas lo caricaturizaron; pero él no arredró y siguió adelante. No dejó explotar a animales enfermos, y hasta, en cierta ocasión, intercedió con tal energía, que salvó la vida de un pobre gato... Este animal errabundo tuvo un día la mala ocurrencia de meterse en el hueco de una viga en cierto edificio en construcción. Los albañiles, sin preocuparse por el animal, revistieron de mampostería la viga, y lo dejaron emparedado. Bergh exigió que se sacase de su mortal encierro al gato, que gemía lastimosamente, aun cuando para ello fuese menester echar abajo todas las columnas y vigas...

Henry Bergh ha sido, pues, uno de los más fieles amigos de los animales.



18

mentadorias

Por Yuyo

18



Pascua de Resurrección por el almirante holandés Roggeween, y a eso debe su nombre.



Hubo una vez un par de zapatos que pertenecían a los pies de un vendedor de perros finos, de esos que se ponen en las calles centrales a ofrecer perritos que parecen ovillos de lana blanca, negra o café. El hombre no ganaba mucho, pero, en fin, vivía feliz. Pero un día se declaró una guerra, que se llamó Guerra de las Guindas. Los beligerantes eran los hombres de Pelanas y los de Melenas, y es que estas dos naciones se creían con derecho a ser dueñas de una isla recién descubierta, que estaba casi encarnada por los millones y millones de guindas que tenía.

Como es natural, el perrero quiso alistarse como soldado, porque era un gran patriota de Pelanas. Así es que se despertó, se puso los zapatos, que mientras él dormía se quedaban los dos hablando, como dos buenos hermanos gemelos que eran, de las cosas del día, y se fué a un cuartel para que le hicieran soldado, marchándose en seguida a la guerra.

En el primer combate resultaron las siguientes víctimas: dos cojos, tres mancos, cuatro tuertos y cinco descalabrados. Y de ahí no pasó la guerra, porque una sociedad en que se reunieron los representantes de varias Repúblicas pacíficas llamó a los gobernantes de los dos pueblos enemigos, y les dijo:

—Lo mejor es que os repartáis las guindas, y que no haya más batallas, ni más cojos, ni más mancos.

Así lo hicieron las dos naciones pacíficamente, y para agradecer la idea de la paz a cada una de las Repúblicas que formaban la sociedad pacificadora, los beligerantes regalaron a todos sus presidentes unos sombreros de copa llenos hasta arriba de guindas, encendidas de rojo.

Pero resultó que uno de los cojos era el perrero de Pelanas, y el otro, un chofer de Melenas, los cuales se fueron después del combate a sus naciones respectivas, cada uno con una pierna menos: a uno le faltaba la derecha, y al otro, la izquierda.

Emilio, que así se llamaba el perrero de Pelanas, asomó un día a una ventana de su casa, que daba a un solar, y tiró el zapato que ya no le servía, que cayó dando volteretas por el aire. Entonces los zapatos sufrieron mucho su separación, sin esperanzas ya de volverse a ver. Uno lloraba al pie de la cama del cojito de Pelanas, el otro gemía en el solar, entre trastos viejos, ratoncillos vivos, botes abollados y juguetes rotos. La verdad es que Emilio ignoraba en absoluto que los zapatos fueran capaces de tenerse tanto cariño.

ZAPATOS

CUENTO POR ANTONIORROBLES.

Un trapero meneó con un palo los trastos del solar, vió el zapato, lo metió en un saco y lo llevó a vender. Pero como no había más cojos en Pelanas, lo que hizo fué pasar la frontera y llegó hasta Melenas, donde iba dando gritos, que decía:

—¡Se vende un zapato vieceeej! El cojo de Melenas, como había sido chofer antes de la guerra, tuvo que dejar la profesión, porque no podía frenar con los pies, y vivía muy malamente. Así es que cuando oyó gritar lo del zapato, llamó al trapero, porque sabía que uno viejo le costaría bastante menos que uno nuevo.

El trapero le enseñó el zapatito, él lo miró bien, le gustó, se lo probó a la puerta de su casa, y lo compró. De este modo los zapatos hermanos seguían apenas los; pero ahora los separaba nada menos que una distancia de 50 kilómetros.

Una tarde, Emilio, el perrero, se fué a dar un paseo, y el ex chofer de Melenas hizo lo mismo. Uno iba carretera adelante por su nación, y el otro, por la suya. Y como los desgraciados zapatos no querían más que andar y andar por si andando se encontraban el uno al otro, resultó que los que andaban eran los zapatos, sin que los cojos se dieran cuenta ni se cansaran nada por lo mucho que venían caminando.

El uno por un lado, y el otro por el otro,



Juanita Paz, Temuco.—Encantadoras tus líneas, se publicarán.

Fernando Ovalle Rodríguez, Pto. Montt.—Pronto daremos lo que te interesa. Nos sentimos felices de que estés entusiasmado con la nueva novela. ¡Es maravillosa!

Alejandro Bañados, Perú.—¡Somos amigos! Escribe algo corto sobre tu patria y con gusto lo publicaremos. Hemos transmitido tus felicitaciones.

Jacobita Ruiz.—Más tarde publicaremos esas páginas. Cuando EL CABRITO llegue a mayor, o sea, tenga más páginas, se publicará todo eso.

los dos llegaron hasta el puente de un río que separaba las dos naciones, y los zapatos se vieron de pronto y, sin poderse contener, tiraban cada uno hacia el otro. Los dos cojos tuvieron que acercarse también por el esfuerzo de los hermanos zapatos; vieron los dos hombres



entonces que estaban calzados igual, comprendieron lo que había pasado, comprendieron también el entusiasmo de los zapatos al verse, y estuvieron hablando, sentados en el muro del puente, para que los hermanos zapatos también charlaran un rato.

Los cojos hablaron de la guerra, maldiciéndola mil veces, y en la conversación les vino la idea de poner un restaurante, para que los caminantes que iban de una nación a otra pudieran comer en él. En efecto, ya lo han puesto y está en el puente mismo. Tiene un letrero a la puerta, que dice:

RESTAURANTE LOS DOS COJOS

Lo mismo Emilio que su compañero, viven felices; han puesto juntos sus dormitorios. Y cuando se van a la cama, sacan el zapato al pasillo, para que el criadito lo limpie por las mañanas. Entonces los dos hermanos zapatos charlan y charlan todas las noches, contándose la historia de los tristes días en que vivieron separados.

Pero ahora son felicísimos.



CAPITULO XIII. Otra fuga en la noche.

Rubén Larenas examinó detenidamente la ventana del carromato, cuyos vidrios estaban quebrados. Después, sobre la rueda, vió unas huellas, y dijo al empresario.

—Mire, señor Juan. La rueda estaba cubierta de barro y allí han quedado, nítidas, las huellas del ladrón. Subió aquí para romper los vidrios de la ventanilla. Juan Rodé acercóse para observar el rastro.

—Fue una mujer la que efectuó el robo —indicó y, fijando sus ojos escrutadores en el pálido semblante de Sonia Larenas, agregó—: Rubén, ¿cómo sé yo si tu hermana es cómplice tuya?

Rubén, pálido, temblando de indignación, se adelantó hacia el empresario, pero se interpuso entre ellos la dulce María Estrella, que habló con voz conciliadora:

—No seas injusto, papacito. Sonia es incapaz de cometer tal infamia. Además, mira sus pies. Son pequeñísimos en com-



Habia divisado entre los espectadores a la intrigante Ada Lineros.

RESUMEN.— Rubén y Sonia viven con el cruel Gonzalo Brito, un almacenero, tío de los niños. Sabiendo que su madre ha intentado reunirse con ellos y que su padre cumple una condena en la cárcel de Valparaíso, Rubén y Sonia huyen de Santiago. En el puerto, después de múltiples aventuras, un empresario de circo les contrata como acróbatas. Nada han podido indagar de sus padres, porque Gonzalo Brito les persigue; la mejor aliada del almacenero, es Ada Lineros, una ruin muchacha que efectúa un robo en el circo para que culpen a Rubén y le detengan mientras ella avisa a Gonzalo.

paración con las huellas que hay en la rueda del carromato.

El empresario, convencido al fin de la inocencia de Rubén y Sonia, dijo:

—Mi hija tiene razón. Rubén, te ruego que perdones mi ofensa y olvides este desagradable suceso. Afortunadamente, la cantidad robada no era cuantiosa.

Rubén y Sonia meditaron mucho sobre aquel robo. ¿Quién había colocado parte del dinero robado en el vestón de Rubén, para que las sospechas recayeran sobre él? No podía haber sido un artista del circo, porque todos profesaban afecto a los dos niños. Igual que María Estrella, desde el primer instante se habían sentido conquistados por la dulce belleza de Sonia y el carácter alegre de Rubén. Ellos trataron de hacerles olvidar el penoso acontecimiento. María Estrella, se demostraba aún más cordial y amistosa, y hasta el elefante del circo, Tomaso, jugaba con Sonia y, rodeando su fina cintura con la trompa, la alzaba a gran altura, mientras la niña sonreía, sin experimentar el más mínimo temor. El gran paquidermo también revelaba una especial predilección por la nueva acróbata del circo.

En la noche, mientras actuaba, Sonia estuvo a punto de caer del trapecio. Había divisado entre los espectadores a la intrigante Ada Lineros, que la contemplaba con una sonrisa malévola.

Terminada la función, la niña se reunió con su hermano para informarle de la presencia de Ada Lineros.

—Yo te advertí que un día ella vendría al circo y nos descubriría —observó Sonia, profundamente atribulada—. La he visto sonreír, y sé que habrá avisado a nuestro tío Gonzalo para que venga a buscarnos. Debemos irnos de aquí.

—Pero, Sonia, tú sabes que si desapareciéramos, todos tendrían el derecho de creer que somos culpables de ese robo, del cual nos inculparon anoche —protestó Rubén.

—Tienes razón —asintió ella—, pero si permanecemos en el circo, tío Gonzalo nos obligará a regresar con él a Santiago. Habríamos afrontado en vano una vida de azares y angustias.

—Otra vez vagando a la sin ventura —suspiraba Rubén; pero, recuperando su habitual espíritu irónico, agregó—: Desaparecemos con demasiada frecuencia. Primero nos esfumamos de la casa la señora Rosa Lineros, madre de esa odiosa Ada, que está empeñada en atraparnos; abandoné mi trabajo en la Compañía de Molinos Unidos; en seguida, nos evaporamos de la carbonería de Lidia Ruz; la pobre señora andará buscándome todavía entre los carbones. Ahora, desaparecemos del circo. Lo lamento en el alma, porque la bailarina ecuestre, María Estrella, era la compañera más gentil del mundo.

—No me entristezcas más —suplicó Sonia, con amargura—. Debemos irnos, aunque suframos al separarnos de María Estrella.

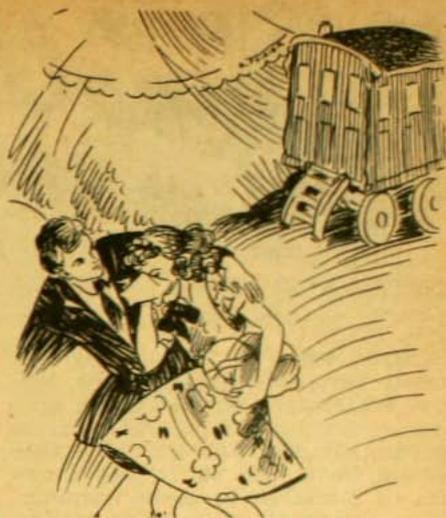
—Sí. Menos mal que tenemos lugares donde elegir. ¿Qué prefieres, nuestro molino en ruinas o la barcaza que nos ofreció ese marinero de modales rudos, pero un muchacho buenísimo, en realidad? ¿Cómo se llama?

—César Martín —respondió Sonia, evocando la figura alta del marinero—. Propongo que vayamos al barco encallado.

—Acepto —dijo Rubén. Esa noche, ambos salieron del circo. Pasaron junto a Tomaso, para acariciarle y despedirse de él silenciosamente. Die ron una mirada rápida a las jaulas de fieras y a los caballos de fina raza. Con sus ojos inundados de lágrimas, Sonia contempló los carromatos y después siguió a su hermano, que se alejaba, pensativo y sombrío.

Después de una larga caminata, avistaron el barco. La baja marea les permitió llegar hasta él. Ya en la cabina, Sonia encendió la lámpara.

—Mira, Rubén —observó—. César debe haber estado aquí en estos días. Hay frazadas para que nos abriguemos y algunos alimentos en la despensa.



Sonia, con los ojos inundados de lágrimas, siguió a su hermano.

—César vale un dineral —declaró Rubén—. Nuestro adverso destino se aplaca gracias a él. Por esta noche no le elogiaré más, porque tengo sueño. Mañana proseguiré mis exclamaciones de gratitud y admiración por César.

Los niños se dispusieron a dormir, sintiendo contra los flancos del barco el embate de las olas. Oían el rumor de la resaca y el canto lejano de las gaviotas. El sol esplendía ya en el horizonte cuando Rubén despertó. Se levantó sigilosamente para no despertar a su hermana. Pero la niña no tardó en abrir los ojos y, al ver que su hermano se colocaba el vestón, preguntó:

—¿Dónde vas?

—A caminar por la playa. Necesito despejar mis ideas —respondió él—. Espérame aquí.

En los roquedales de la costa, Rubén descubrió una oculta caverna.

—Qué interesante y misterioso este lugar —musitó el muchacho—. Me agradaría examinarlo con detención. Pero Sonia debe estar inquieta por mi ausencia y es mejor que regrese al barco. Sin embargo, esta noche vendré a inspeccionar esta caverna. Da la impresión de haber sido una guarida de piratas.

(CONTINUARA).



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XV.— Una expedición salvada con frutillas.

Era el comienzo de 1558, cuando don García Hurtado de Mendoza, con doscientos soldados y muchos indios amigos, marchaba en viaje al Sur, en busca de nuevos lavaderos de oro. Los expedicionarios tenían que abrirse paso a machete a través de la espesa montaña, después de cruzar en balsas el río Rahue, límite austral de la ocupación española.

En medio de la selva hallaron al cacique Tunconabal, que les salía al encuentro con diez indios cubiertos de harapos y les hablaba de la pobreza de la región. Como los blancos le expresaran su decisión de seguir adelante el indio les confesó que "allá lejos" existían islas llenas de riquezas, pródigas en ganado y en oro. Les mostró una antigua senda abandonada y les acompañó cinco días. Una noche, el guía y sus acompañantes desaparecieron en forma misteriosa, y los expedicionarios quedaron a ciegas en medio de la montaña.

Siguieron su marcha abriéndose paso a machete entre los bosques. El suelo, muy impregnado de agua después del invierno lluvioso, se hundía bajo el peso de los caballos. Hombres y bestias se atascaban en las ciénagas. Grandes peñascos les cerraban el paso. Una noche se descargó sobre ellos una tormenta de verano que los caló hasta los huesos. Hambrientos, sangrando de los pies y de las manos, con las ropas hechas jirones y ateridos por el aguacero, desesperaban de salvarse. Acamparon en una colina y creyeron dormir aquella noche el último sueño. El amanecer despertó a uno de los capitanes y le mostró una visión que él creyó causada por la fiebre. Una bahía maravillosa se abría a los pies de la colina y le mostraba una ribera cubierta de vegetación. El soldado despertó a sus jefes y compañeros, que se precipitaron

a la desbandada hacia la orilla del golfo. Al caer de rodillas en los prados de la ribera para dar gracias a Dios, uno de ellos advirtió la existencia de pequeñas frutas bajo aquella alfombra de vegetación. Eran las ricas frutillas silvestres del golfo de Reloncaví.

Con los rostros pegados al suelo, los soldados hambrientos se echaban a puñados a la boca la sabrosa frutilla, que calmaba sus hambres de largos días y refrescaba sus labios sedientos.

El mundo de los indios nerviosos.

Hacia poco que habían levantado allí su campamento, cuando un espectáculo inesperado atrajo sus miradas hacia el mar. De las islitas y de las costas vecinas partían en dirección al campo de los expedicionarios, centenares de piraguas, piloteadas por indígenas, vestidos de mantas y túnicas flojas, y que llevaban en la cabeza capuchones de lanas de distintos colores. Las embarcaciones iban cargadas de maíz, fruta y pescado, alimentos que estos hospitalarios aparecidos querían obsequiar a los expedicionarios.

Estos, para no desairar a tan amables isleños, trataron de saludarlos con descargas de arcabuces. Pero ignoraban la nerviosidad de estos indígenas, los que al oír los estampidos leyeron en un fin de mundo, y se arrojaron unos al agua y otros al suelo. No habían terminado aún de tranquilizarlos con señas amistosas, cuando la presencia de los caballos que llevaban los españoles lanzó a los indios nerviosos en una nueva desesperación. Se dieron cuenta, entonces, don García y sus acompañantes, que aquellos indígenas tan tímidos no pertenecían a la raza mapuche, formada por hombres valientes y decididos a arrojar de su tierra al invasor.

En las piraguas los españoles realizaron excursiones por el golfo de Reloncaví,

logrando divisar hasta la Isla Grande de Chiloé. El poeta Alonso de Ercilla, con diez jóvenes soldados, se aventuró en una piragua hasta la isla de Puluqui, la mayor de las de Calbuco, junto al golfo de Ancud. Allí grabó en un árbol una estrofa, en la cual precisó el acontecimiento y la fecha (28 de febrero), que forma parte de su inmortal poema "La Araucana".

Los expedicionarios, desilusionados, ya que el oro ni las riquezas buscadas aparecían por parte alguna, emprendieron el regreso.

Aparece una ballena.

La primera ballena que los españoles vieron en los mares de Chile fué la que estuvo a punto de volcar la embarcación

con que Cortés Ojea había pretendido explorar en 1558 el estrecho de Magallanes. Habían llegado los marinos hasta cerca de la boca del estrecho, y, al no encontrarla, por equivocación en sus cálculos, regresaron contando que un cataclismo debía haber borrado aquel paso entre el Atlántico y el Pacífico. Iban sorteando peligros cuando, en medio del mar, hallaron cierto montículo, que les pareció un peñasco. Al aproximarse, se dieron cuenta de que estaban ante un cetáceo gigantesco. Emprendió éste precipitada carrera y estuvo a punto de tocarlos, con lo cual no habrían llegado de vuelta de la fracasada gira.

No tuvo tan mala suerte el marino Juan Ladrillero que, junto con Cortés Ojea, fué en busca de paso entre dos mares. Un temporal separó a sus buques. La-



drilleros visitó el estrecho y lo exploró. Arribó con la noticia de ello, pero sólo con la mitad de la gente, pues el resto de la tripulación se murió de hambre. Así era de dura la vida de los atrevidos soldados que llegaron a colonizar a Chile.

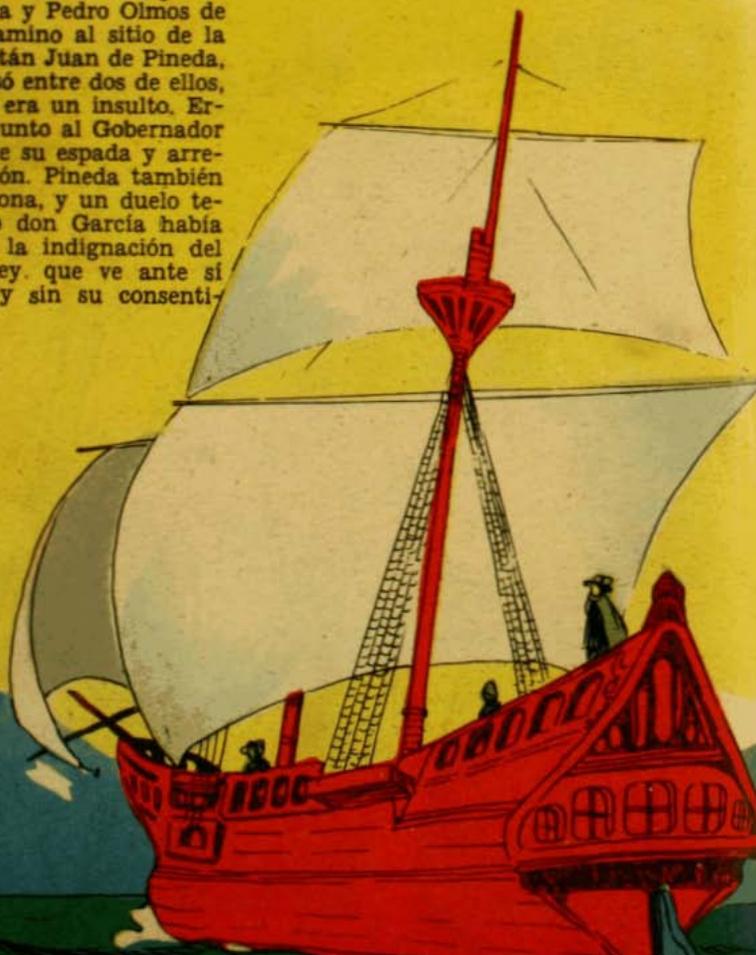
Ercilla, condenado a muerte.

Tan lejos estaban los conquistadores de su patria, que la noticia de que Felipe II era el nuevo rey de España tardó dos años y dos meses en llegar a conocimiento de don García. Aunque era un poco tarde, se decidió una entusiasta celebración. Entre los números del programa de festejos en las ciudades figuraba un torneo a la antigua usanza.

Don García quiso tomar parte en ese juego y trató de disfrazarse, llevando un traje como todos y ocultando su rostro bajo la celada de acero. Le acompañaban Alonso de Ercilla y Pedro Olmos de Aguilera. Iban en camino al sitio de la justa, cuando el capitán Juan de Pineda, que los vio venir, pasó entre dos de ellos, lo que en caballería era un insulto. Ercilla olvidó que iba junto al Gobernador y, fuera de sí, tiró de su espada y arremetió contra el burlón. Pineda también echó mano de su tizona, y un duelo terrible comenzó. Pero don García había vuelto atrás y, con la indignación del representante del Rey, que ve ante sí hombres en armas y sin su consenti-

miento, lanzóse furiosamente sobre ellos, y, con la maza que pendía del arzón de su silla, derribó a golpes al soldado poeta. Pineda, que dióse cuenta tarde de quién era aquél caballero agresivo, se fué a todo correr lejos de allí; y Ercilla, que subió nuevamente a su cabalgadura, hizo otro tanto, yendo ambos a buscar refugio en una iglesia contra las iras del Gobernador. De nada les valió aquello. Don García los hizo prender y dispuso su ejecución en la plaza pública para el siguiente día.

Al amanecer, el Gobernador revocó la orden. Ambos presos fueron embarcados en la primera nave que partió al Perú. Y con ese perdón del poeta, don García obsequió a la humanidad con el poema "La Araucana", documento profundo, que es un himno al heroísmo de dos razas.



APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUBSCRIPCION:

Annual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



Potrero chileno

Lindo sol de mediodía,
lindo sol en el potrero,
y radiogramas de sol
en las antenas del heno.

Hasta la altura de un hombre
este año ha crecido el heno;
es una brazada verde,
azul y verde el potrero.

Como una manga de luz
pasa el sol por el potrero...

Tres yeguas de belfos blancos,
tres yeguas y un potro negro,
andan nadando en el mar
azul y verde del heno.

Corre que te corre, van,
estirados los pescuezos,
dando unos fuertes relinchos
bajo el claro sol de enero.

Lindo de toda lindura,
lindo de sol el potrero;
como piedras de colores,
van y vienen los insectos;
y hace calor y la tierra
está respirando fuego.

Las yeguas de belfos blancos
y el potro de charol negro,
galopan dando relinchos,
por el undoso potrero.

Lindos de toda lindura,
el llano verde y los cerros;
pero aún mucho más lindos
con sus trancas y sus cercos,
hasta la altura de un hombre,
con sol de plata y de fuego,
lindos de toda lindura
los sables verdes del heno.

Y van las yeguas y el potro
dandos coces de contento,
por el mar azul y verde,
azul y verde del heno.

C. B.

NANITO Y LOS ZAPATOS

Por LORENZO VILLALON.





Dos en UNO

(SAINETE EN UN ACTO.)

Personajes: Payaso Primero y Payaso Segundo.

De lados opuestos y rodando por el suelo, entran en el escenario dos niños vestidos de payasos. Sus trajes son exactamente iguales. Se encuentran en el centro del proscenio y quedan sentados frente a frente. Mímica grotesca y exagerada, propia de los payasos.

ESCENA UNICA.

PAYASO 1.º—¿Qué veo, Santa Naftalina, qué veo? ¡Si estoy sentado delante de mí!

PAYASO 2.º—¿Qué me ha pasado, por San Chápiro? ¡Choqué conmigo y me partí en dos! ¡Este es mi pedazo!

PAYASO 1.º—¿Pedazo de qué me ha dicho usted?

PAYASO 2.º—Pedazo de mí, porque usted es yo.

PAYASO 1.º—¡Nunca! Yo soy usted.

PAYASO 2.º—¡Bravisimo, amigo! Usted es yo, porque yo soy usted.

PAYASO 1.º—¿Quiere decir que somos el mismo? ¿Si le doy un palo me apaleo?

PAYASO 2.º—¿Y si a mí me pica usted se rasca?

PAYASO 1.º—Permítame que averigüe bien la cosa antes de rascarme. Vamos a ver. Yo tenía dos ojos.

PAYASO 2.º—¡Aquí están! (Señala los propios.)

PAYASO 1.º—Y me faltaba un diente...

PAYASO 2.º—Yo tengo uno de más: es el que le falta.

PAYASO 1.º—Yo tenía una nariz verde y usted, que soy yo, la tiene colorada.

PAYASO 2.º—¡Claro! Porque ya está madura.

PAYASO 1.º—Y la suya, que es mía, es más larga.

PAYASO 2.º—Porque se cae de madura.

PAYASO 1.º—Pero...

PAYASO 2.º—Pera...

PAYASO 1.º—Yo salí de mi casa con dos pies, ¡y aquí hay cuatro!

PAYASO 2.º—¿Y no puede haber un solo animal con cuatro patas? ¡Pues, aquí lo tenemos!

PAYASO 1.º—Pero sin cola, ¡no!

PAYASO 2.º—Sí, señor: un animal descolado.

PAYASO 1.º—¿Lo dice por mí, que soy usted? ¡No le permito que me quite la cola!

PAYASO 2.º—Ya no se usa... Antes, cuando los hombres eran monos...

PAYASO 1.º—Oh, oh, oh! ¡Qué disparate! ¿Usted era mono?

PAYASO 2.º—¡Más que usted!

PAYASO 1.º—¿Me insulta? ¡Feliz Navidad! ¡Me voy! (Se pone de pie de un salto y retrocede dos pasos.)

PAYASO 2.º—¡Oh, qué descubrimiento maravilloso, colosal, estupendo!

PAYASO 1.º—¿Qué ha descubierto?

PAYASO 2.º—Que somos más que un animal. Somos dos.

PAYASO 1.º—¿A mí también me cuenta?

PAYASO 2.º—Naturalmente, porque, ¿dónde ha visto un animal solo que se va y deja la mitad sentada?

PAYASO 1.º—¡Es cierto! Yo, entero, no soy mitad. ¡Es cierto! ¡Somos dos! Pero, ¿hay cola para dos?

PAYASO 2.º—Deje quieta la cola. Lo que importa saber es si hay nombre para



dos. Porque si tenemos un solo nombre, cuando me llamen a mí...

PAYASO 1.º—Yo digo "eh", y va usted...

PAYASO 2.º—Vamos a ver, ¿cómo se llama usted?

PAYASO 1.º—Poquito me llaman.

PAYASO 2.º—A mí, Paquito.

PAYASO 1.º—¡Es mi nombre! Sólo que al caer se estropeó un poco y quedó Paquito.

PAYASO 2.º—Eso es la prueba de que usted es yo.

PAYASO 1.º—A mí no me importaría ser usted, pero...

PAYASO 2.º—Pera...

PAYASO 1.º—Si somos uno solo, tenemos que ir siempre para el mismo lado, porque es feo que uno tenga un pedazo que se vaya a dormir y otro pedazo que se vaya a pasear.

PAYASO 2.º—Pues vayamos para aquel lado en que está mi casa.

PAYASO 1.º—¡No!, mi casa está del otro lado.

PAYASO 2.º—Pues vayamos para el lado de la casa suya, que es mía.

PAYASO 1.º—¡Un momento! Resulta que vamos a ir juntos uno solo con dos bocas, y en mi casa no hay más que una cuchara.

PAYASO 2.º—¡Ah, no! Yo no como con media cuchara.

PAYASO 1.º—Ese es el problema desgarrador. Es preciso que nos separemos, aunque sea a pedazos.

PAYASO 2.º—Lo mismo estaba pensando, porque ya estoy harto de ser usted.

PAYASO 1.º—Y a mí me indigna que usted sea yo.

PAYASO 2.º—¡Ah!, estamos de acuerdo como si fuéramos una sola persona. Pero si nos separamos como si fuéramos dos personas, puede resultar que yo, creyendo que soy usted, me vaya a su casa; y usted, creyendo que soy yo, se vaya a la mía.

PAYASO 1.º—¡Bravísimo! Primero hay que averiguar cuál de los dos es yo.

PAYASO 2.º—Es muy fácil. Preguntemos a cualquiera que pase.

PAYASO 1.º—No viene nadie.

PAYASO 2.º—Poco a poco, Poquito o Paquito. Todo se arreglará, usted se va allá. *(Poquito se dirige hacia un rincón del escenario.)* ¡Muy bien! Ahora venga. Usted es "cualquiera que pase". *(Poquito se acerca.)* Buenas tardes, caballero. ¿Quiere hacerme el favor de decirme si yo soy yo?

PAYASO 1.º—¡Sí, señor!

PAYASO 2.º—Muchas gracias, caballero, y disculpe la curiosidad; es porque me habían dicho que era usted... Y, a propósito, ¿usted quién es?

PAYASO 1.º—Yo soy yo.

PAYASO 2.º—¿De veras? ¡Oh, ya está resuelto el problema! ¡Qué casualidad! ¡Los dos somos yo! *(Se abrazan.)*

T E L Ó N .

Las manos se entretienen



PACHA PULAI

RESUMEN: El teniente X..., joven aviador, volando se pierde en la Cordillera, y en esas soledades se encuentra con Froilán Vega, que ha huido ahí después de robar \$ 50.000 a un tren pagador, él solo. Juntos tratan de encontrar una salida al valle donde se encuentran. En eso descubren huellas humanas...



20) Y al mismo instante Froilán vacilaba en la roca donde se encontraba y caía desplomado. ¡Algo se le había enredado en las piernas! Antes de que logran volver de su sorpresa, dos individuos vestidos a la usanza indígena, armados de arco y flecha el uno, con una lanza corta el otro, se precipitaron sobre él. El teniente sacó su pistola y disparó sobre el indio que estaba más próximo a Froilán.



19) —¿Y cree que a esta distancia va a hacer blanco, Froilán? —preguntó el aviador—. Estos trabucos hacen blanco a 200 metros. ¡Voy a hacerle empeño! —Un segundo después hizo fuego, y la vicuña, dando un tremendo salto, cayó despaletada. Inmediatamente, con un tiro en la cabeza remataron al pobre animal; pero en esto, algo como una sombra pasó silbando por sobre la cabeza del aviador.



21) El indio soltó la lanza y se tomó el codo derecho, con un alarido de dolor. El otro quedó como paralizado, sin ver al teniente todavía. —¡Párate! —le gritó éste, apuntándole con su arma. Por toda respuesta, el indio tendió hacia él su arco. Pero se oyó una detonación del arma de Froilán esta vez, y el indio cayó abriendo los brazos. ¡Froilán acababa de pagar su deuda! El indio de la flecha estaba muerto. El otro, muy asustado...

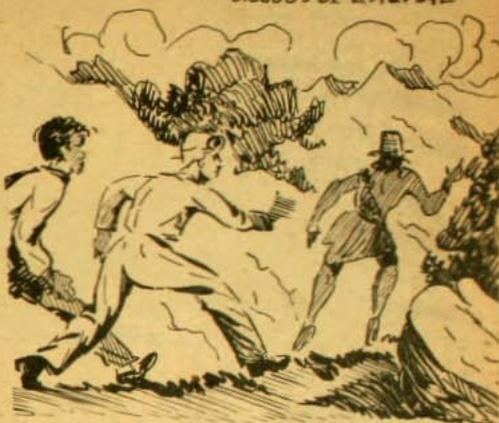
o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
~~HENRIETTE~~
 MORVAN
 DIBUJOS DE LALVIAL

22) El teniente corrió hacia el indio que yacía en el suelo. De paso, pudo ver que el otro indígena de la flecha estaba muerto; pero su compañero, al acercarse el aviador, trató de huir. —¡Alto! —le gritó Froilán, desprendiéndose del enredo de cueros trenzados que le trababa las piernas. Era algo así como una boleadora, con las pesas de cobre. Apenas lo hubo conseguido, se precipitaron los dos sobre el indio.

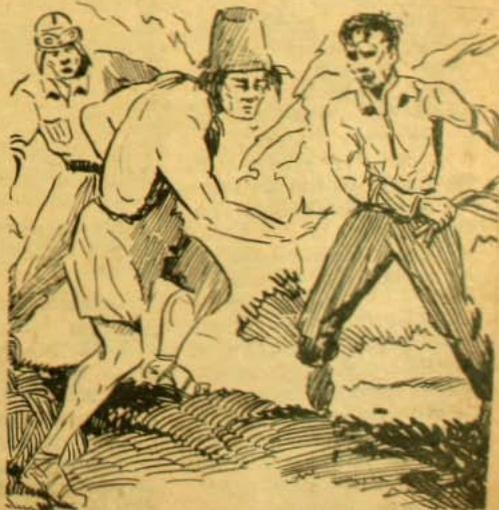


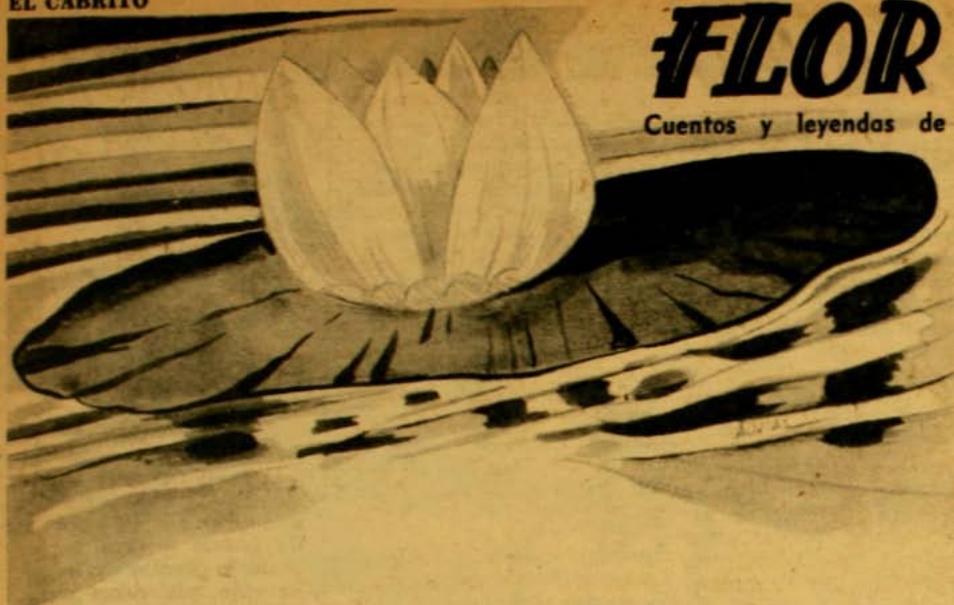
23) Este, vencido por el dolor, se había sentado en el suelo, sosteniéndose el brazo; pero su cara cobriza era de una perfecta imposibilidad. Froilán le dió un puntapié en las costillas: —¿Qué hubo, m'hijito? ¿Así que me íbas a ensartar, pues, no?... —Parecía dispuesto a repetir el golpe, pero el teniente se interpuso: —Aguarde, Froilán; vamos a interrogarle: ¿De dónde vienes tú? La cara del quechua no hizo el menor gesto.



24) —¿Eres sordo? Dime, ¿de dónde vienes? El mismo silencio. —No va a sacar nada, señor —previno Froilán—. ¡Hay que aplicarle el sistema del inspector Achurral! Este hombre, sin duda para él familiar en sus tratos con la policía de Santiago, no debía tener significado para el indio. Cuando Froilán se aprontaba a pegarle con un vergajo, el rostro del herido se animó y el teniente comprendió que debía haber visto u oído algo...

(CONTINUARA)





FLOR

Cuentos y leyendas de

En una charca de amplias márgenes, cuyas aguas fangosas y corrompidas estaban cubiertas de verde musgo, creció un día una pequeña planta, que en su natural y progresivo desarrollo remató en la celeste tersura de una flor de loto.

Sorpresa y admiración cundieron entre los habitantes de la dilatada charca al abrirse, como un sol de pureza, la flor de loto sobre el fangal.

A la sorpresa admirativa sucedió el recelo, que creció hasta trocarse en envidia honda.

Un día y hora en que el sol tornasolaba sus rayos sobre los pétalos blandamente mecidos por suave brisa, subió de punto el encono. Con un movimiento torpe y viscoso, el fango fétido llamó al viento en su ayuda, para poderse mover con más impetu y así poder alzarse hasta alcanzar, para macularlos, los pétalos

que habían nacido con la misión de llevar un rayo de alegría. Y en su ansia de humillar a la flor de loto, igualándola a sí mismo, ya que él no podía igualarse a ella, tomó consigo el musgo flotante, con el cual, como verdosa baba de la envidia a lo grande, a lo puro y a lo sublime, se colgó de sus pétalos.

Mas, la misma fuerza que levantó el fango para que salpicara a la flor, libertó a la flor del fango. Y en su impetuoso soplar: *"Nada contamina a las fuerzas reales"* —el viento cantaba.

Comprendió, sin embargo, la flor de loto, la parte noble, la aspiración que en el fango había dado génesis a tan mal expresado sentimiento. Y, llena de amor y sencillez, como de celeste pureza estaba llena, una mañana, al abrirse para saludar al sol, a quien simbolizaba,

inclinándose hacia el limo, hablóle:

—¡Amigo! ¿Por qué me salpicas? ¿Qué me quieres? ¿Es que esperas, acaso, con tu impureza ofender mi pureza? ¿Es que no comprendes que estoy fuera del alcance de tu mezquina y egoísta voluntad? ¿Por qué me hieres, pues?

Y el limo contestóle, vencido por la dulzura de la flor:

—Es que tengo envidia de tu altura; es que tengo ansias de tu pureza; es que quisiera llegar allí, donde tú estás, y en esa misma altura semejarme a ti.

—Si eso quieres, mal camino escoges, amigo —replícale la flor—. ¿Quieres ser tú como yo soy, formar parte de mi misma esencia, participar de mi cielo? Pues bien, no ha de ser por ese camino que alcanzarás mi altura; ni ha de ser rebajándome yo, renunciando a mi con-

de LOTO

América (Argentina)

quista, como tú podrás beneficiarte en algo, como tampoco es tu poder inconsistente de fango el que te permitirá subir un poco hacia la luz ¡Mal camino escoges, hermano! —Pues, indícame ya el buen camino, hermana flor —replicó el fango—, si es que tú lo sabes. ¡Yo quiero participar de tu vida toda; quiero llegar a ser como tú eres! ¡Y aspiro, como tú, avizorar amplitud de horizontes, encaramado en cimbreante pie!

—¿Y eres capaz de humildad, de esa sabia humildad que es el secreto del genio creado? ¿Y estarás dispuesto a afrontar todas las dificultades

que encuentres en tu camino?

—¡Sí que estoy dispuesto! ¡Sí que me creo capaz!

—Pues bien, renuncia por un momento a la poca luz y al escaso aire, de los que aun gozas, ahóndate un poco más en tu seno mismo, llega hasta mis raíces, entérgate a mí, y, por tal entrega completa e incondicional, te adentraré en mi seno, te haré participar de mi labor transformadora, y por esta paciente labor he de hacerte subir hasta mis hojas, hasta mis pétalos azules, para que bebas mucha luz de sol, mucho aire; para que mires la alegría del cielo, y así, lleno de esta luz y de esta alegría, te columpiarás, como yo, en la altura, sobre la charca, y serás blancura de luz y esplendor de cielo para ella, y símbolo de esperanza, de resurrección a más hermosa vida, para el mortal... ¡Y comprenderás que no caben el recelo ni la envidia entre mí y ti, porque tú y yo somos una misma cosa!

Esto dicho, guardó silencio la pura flor de loto. ¡Y el fango, resuelto y obediente, se impuso la

EL CABRITO

La HORMIGA y la PALOMA

Una hormiga bajó hasta un arroyo con ansias de beber; pero la corriente del agua era un poco fuerte, y cada vez que ella intentaba acercarse, amenazaba con cubrirla. ¡Era fácil que muriera ahogada! En eso estaba pensando la hormiga, cuando pasó una paloma que llevaba una pequeña rama en el pico; en cuanto vio los apuros de la hormiga, deseosa de prestar servicio, le lanzó la ramita, y la hormiga, subiéndose a ella, pudo saciar su sed.

Algún tiempo después, un cazador iba a disparar sobre la paloma, cuando sintió una tremenda picada en un pie: era la hormiga, que así libró de la muerte a su amiga paloma.

dura ley de entrega de sí mismo, y de fango hediondo tornóse en diáfana y pura flor!

Y este mismo camino es el que deberás elegir, ¡oh, hombre!, si deseas desprenderte de tu egoísmo, de tus bajas pasiones, para seguir en pos de un ideal de amor —tal como el de Jesús el Nazareno—, y participar de una vida toda gloria, toda amor, toda sacrificio, en bien de tu hermano en la vida.

Daniel P. Monti.

El niño que leía romances



Miguelito y Andrea corrían desalados, entre un tropel de muchachos, a oír recitar a un romancista.

Era en aquellos días la feria de Medina del Campo, y cruzaban Valladolid marchantes y compradores de todos los lugares. Pero lo que a Miguel lo embelesaba eran los romancistas y oracioneros, que se detenían a descansar en la ciudad, y hacían antes una colecta en las plazas para pagar la posada con el precio de los romances.

—¿Oyes tú?

—No, hermana; no oigo nada —dijo Miguelito, desesperado.

Habían llegado tarde, y el romancista, rodeado de gente, estaba tan lejos que apenas llegaba alguna palabra a los muchachos.

—Pues, entonces, vámonos.

—No. Yo me quedo. Algún papel podré encontrar cuando todos se vayan.

Andrea se quedó también. La mayor felicidad de los muchachos era que alguno de los mirones tirase el romance al suelo, después de leído.

Por suerte, en ninguna parte se hubiera encontrado en aquellos tiempos tantos papeles rotos de romances y de historias como en las calles de Valladolid. En ellos había aprendido Miguel a conocer al rey Artús, al emperador Carlomagno, y a los caballeros de la Tabla Redonda. El niño había nacido en Alcalá de Henares, y hacía tres años que había venido con sus hermanos a vivir a Valladolid. Ahora tenía diez años.

—¡Ya se van! —dijo Andrea.

Todo el grupo, con el romancista en el centro, se había puesto en marcha. Y en el suelo, arrugado, quedó un papel...

¡Qué alegría! Lo extendieron y alisaron sobre la piedra del umbral de una puerta, y allí mismo, sentados, leyeron, juntando las cabezas, un pedazo de un extraordinario romance.

—Si te parece —dijo Andrea—, al perrito que me ha regalado la vecina le llamaremos Amadís, en recuerdo de esta bella historia.

Volvieron a casa en silencio, pensando en el mundo maravilloso que cada pa-

pel roto les iba mostrando. A su lado pasaban los campesinos camino de la feria, hablando en el más rotundo y gallardo castellano que se habla en España.

Unos años después, Miguelito, sus padres y sus hermanos se trasladaron a Madrid, donde se había venido la Corte. Porque el padre de Miguel era sordo y además pobre, y de tan poco ánimo y entendimiento, que en ninguna parte encontraba acomodo para sostener a aquella caterva de hijos.

En Madrid aprendió la lengua latina, tal vez en un estudio costeado por el Cabildo, donde se enseñaba gramática y se leía a los clásicos.

Ya no tuvo que buscar por las plazas los papeles rotos, sino que aprendió en los libros, y leyó a Virgilio, sin dejar de pensar en Amadís, que fué el héroe querido de su niñez.

Así, pensando en ellos y viviendo sus vidas, casi no se enteraba de lo mal que iba la suya. Hasta que un día vio llorar a su madre, porque, si mal les había ido en Alcalá y en Valladolid, en Madrid les iba peor.

La familia tuvo que separarse. La madre, doña Leonor Cortinas, y su hija Luisa, se ampararon en el padrino de la niña, que vivía en Alcalá de Henares. Don Rodrigo y sus hijos se trasladaron a Sevilla, donde tenían familia.

El viaje en aquellos tiempos era larguísimo. Seis noches durmiendo en posadas, y seis días contemplando la llanura manchega. Miguel de Cervantes veía ponerse el sol como si se hundiera la tierra, y a la mañana le veía brotar de ella, ¡Divino país para luchar gigantes y caballeros!

Nada de terrenos quebrados ni emboscadas posibles: el triunfo sería para el corazón más esforzado, sin artificio ninguno.

Su padre y sus hermanos hablaban. Miguel no oía. Pensaba en Amadís, en su caballo blanco, y veía su sombra sobre los rastrojos. ¡Tierra de poema y de caballeros andantes!

—¿En qué piensas, Miguel? —le decía su padre.

Y él no podía explicarlo. Pero desde aquellos días, pasados en el camino de Sevilla, puede asegurarse que llevó a DON QUIJOTE en el corazón.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XVI



1.— Parece que el anterior suceso de los violadores de tumbas hizo olvidar un tanto su dolor al futuro "Cuatro Remos", pues desde entonces empezó a seguir asiduamente al sepulturero, acompañándolo en sus fúnebres faenas. Sólo de vez en cuando iba a echarse y a gemir por breves momentos junto a la tumba del cura.



2.— Un día que el sepulturero cubría con tierra una fosa común llena de cadáveres, notó que el "Amigo" husmeaba, gemía y ladraba, saltando vivamente en tornos de la gran sepultura. Reconviniólo ásperamente; mas, a pesar de esto, el perro sólo se aquietaba un instante, y luego volvía a gemir y a ladrar como un loco.



3.— Después de almuerzo, cuando el sepulturero volvió a su tarea, quedó admirado de ver cómo el perro había escarbado con sus manos y hecho a un lado la tierra de una parte de la fosa hasta descubrir algunos cadáveres; pero sus fuerzas estaban agotadas, y daba lástima verlo con un palmo de lengua fuera del hocico.



4.— Asomóse con curiosidad el sepulturero al interior de la fosa, y vió con asombro que uno de los cadáveres se movía perceptiblemente. Tomólo al momento y lo sacó fuera de la fosa. El "Amigo" saltaba, dando ladridos de placer, en torno del cadáver, que volvía a la vida, sin duda, bajo la influencia del aire libre.

EL CABRITO

RESUMEN DE LO ANTERIOR: Los perseguidores de los ladrones del cementerio sólo encontraron en la casa indicada por el perro como sospechosa, a un anciano. Pero cuando se disponían a retirarse, los ladridos que el "Amigo" daba junto a un horno que había en un extremo del patio atrajeron la atención de los policías, y allí fué encontrado un hombre que al punto llevaron detenido a las casas de la Administración del cementerio. Interrogado, el preso negó ser uno de los ladrones que buscaban, pero el futuro "Cuatro Remos" presentó pruebas acusadoras al reo, y éste tuvo que confesar su delito.— (SIGA LEYENDO.)



5.— El sepulturero fué prontamente a buscar quien le ayudase a transportar al "muerto resucitado", como él decía, mientras el perro quedaba a su cuidado. Luego volvió con su ayudante y ambos llevaron al casi cadáver a las habitaciones del capellán, que, impuesto de lo sucedido, no cesaba de acariciar al inteligente perro.



6.— Atendido cuidadosamente el casi muerto, en menos de una hora se reanimó con el alimento que le dieron. Fué entonces cuando, con la conciencia de su situación, y reuniendo sus recuerdos, pudo fijarse en su libertador que, sentado en el suelo y con la barba apoyada en el lecho, miraba de hito en hito al enfermo.



7.— Incorporóse el hombre de su lecho, echóse sobre el perro, y abrazándolo con muestras de la mayor gratitud lloró sobre la cabeza del generoso animal. El capellán de pie observaba la escena y, emocionado, en voz baja, daba gracias a Dios por haberle dado, en el perro, un amigo tan fiel, abnegado y cariñoso al hombre.



8.— Al día siguiente, y merced a los solícitos cuidados del buen capellán del cementerio y del "Amigo", que no se había separado del lecho, al pie del cual había permanecido prestando todos aquellos servicios de que era capaz, pudo el enfermo articular las primeras palabras, diciendo que su nombre era Pablo Pérez.

(CONTINUARA)

REPUBLICA DE

Provincia

CHILE

Provincia de

Mapa dibujado
por
LAURA RODIG

XVI

Del mismo modo que se dice que Chile es una larga faja de tierra extendida entre los Andes y el Pacífico, así también podemos decir que esta provincia es una faja comprendida entre la Cordillera de Nahuelbuta y el Océano. Con su nombre recuerda a la parte más indómita y heroica de los antiguos pobladores del país, que aquí hicieron su mayor resistencia a los conquistadores, acaudillados por sus toquis más célebres. En Tucapel fué derrotado por Lautaro —y después muerto— don Pedro de Valdivia, en el año 1554. Cañete nos evoca el suplicio de Caupolicán, y Millarapue (cercano a Arauco), el de Galvarino.

La extensión de la provincia es pequeña, aunque mayor que la de Concepción: 5.800 kilómetros cuadrados.

Su población de 67.000 habitantes la coloca entre las menos pobladas de la República: sólo Magallanes y Aysén tienen menor número.

La costa que aunque extensa no ofrece buenos puertos naturales, se caracteriza por la bahía de Arauco, la mayor del litoral chileno al N. del Canal de Chacao, y por dos islas: la Grande Moyna y la Mocha, ambas pobladas.

La Cordillera de Nahuelbuta es la parte más continua de toda la Cordillera de la costa chilena y se extiende, con un aspecto amurallado, entre los ríos Bio-Bio e Imperial, ninguno de los cuales queda dentro de esta provincia. La altura, que en Maule y Nuble no pasara de 500 metros, alcanza ahora casi a 1.500 en un cerro situado frente a Cañete (cerro Nahuelbuta.) En estos cerros se conservan todavía numerosos árboles de los que antiguamente cubrían estas comarcas: el más característico es la "Araucaria" o pehuén, cuyo fruto muy sabroso, el "piñón", era uno de los alimentos de los indios.

El resto de la provincia forma una meseta de 200 a 300 metros de altura, recorrida por ríos cortos encajonados y de corriente lenta, que permiten pequeñas navegaciones, como el Carampangue, el Lebu y el Tirúa. También encontramos ciertas depresiones ocupadas por dos lagos bastante extensos, pintorescos y no muy profundos: el de Lanalhue y el de Lleulleu. El río Palcavi desagua el lago o laguna de Lanalhue.

La riqueza carbonera es la base económica de la provincia: la agricultura viene en segundo lugar. Curanilahue es la zona que contiene los mantos más extensos de carbón; en lugar secundario quedan Lebu y Arauco.

También merece mencionarse por su importancia la extracción de oro de los lavaderos.

(Continúa en la pág. subsiguiente)

ARAUUCO



LA PROVINCIA DE ARAUCO

(Continuación)

Los cultivos son ante todo de cereales y legumbres: es la segunda provincia de la República en la producción de arvejas y la cuarta en la de *avena*.



Arauco se divide en tres departamentos: Arauco, Lebu y Cañete, que tienen por capitales las ciudades del mismo nombre. Es esta la primera vez que en nuestra descripción de las provincias chilenas nos ocupamos de esta división administrativa, y sólo lo hacemos para contestar algunas preguntas de los lectores de la revista. Como el espacio de que disponemos es muy limitado, debemos escoger solamente rasgos o hechos muy salientes, que, por lo general, son de geografía, física o económica, combinados con algunas circunstancias curiosas y educativas, recuerdos históricos, comparaciones geográficas, etc. La división en departamentos es de una importancia muy inferior, y en nuestro país cambia con demasiada frecuencia.

La provincia no tiene ciudades grandes. *Lebu*, puerto carbonero con 4.000 habitantes, es la capital, con una playa adornada de hermosas y características rocas. *Cañete*, con 3.200 habitantes, es el centro de la región agrícola y está entre las poblaciones más antiguas de Chile, fundada en 1558 por el Gobernador don García Hurtado de Mendoza. *Arauco*, que no llega a 3.000 habitantes, posee una extensa playa de baños, con atrayentes paisajes. *Contulmo*, con 2.000 habitantes, es un agradable pueblo, al que ha hecho prosperar una colonia alemana; está colocado cerca del extremo S. de la laguna Lanahue, que cuenta con un vaporcito.



Dos ferrocarriles tiene la provincia de Arauco: uno es el que viniendo de Concepción y pasando por Coronel y Lota, alcanza aquí hasta la región carbonífera de Curanilahue: su largo es de 98 kilómetros.

El segundo viene de Los Sauces, en la vecina Provincia de Malleco, atraviesa la Cordillera de Nahuelbuta y, siguiendo por Contulmo y Cañete, va a terminar en el puerto de Lebu. Está ya acordada la unión de ambos ferrocarriles.

Además de los hechos históricos referentes a la resistencia araucana que hemos recordado, hay otros de interés. Las islas Mocha y Santa María fueron con frecuencia el punto de recalada de los corsarios ingleses y holandeses en la época colonial. En la primera de ellas, los indios presentaron a *Francisco Drake* una de las más serias resistencias que encontró en su viaje alrededor del mundo.



Durante la primera Guerra Mundial, las aguas de la provincia fueron teatro de un combate naval: frente a la isla Santa María la escuadra alemana del almirante Von Spee destruyó en septiembre de 1914 los dos mejores barcos de la división inglesa del almirante Craddock. No se salvó ni un solo hombre.

En la punta Morguilla naufragó, el 7 de julio de 1928, el transporte nacional de guerra "Angamos", ahogándose 300 personas y salvándose sólo seis hombres.

La Provincia de Arauco ha luchado hasta ahora con el inconveniente de su situación alejada de las vías principales. Pero tiene amplio porvenir por su riqueza carbonera, sobre todo, si se mejora el puerto de Lebu. Además, existen buenas posibilidades turísticas, para lo cual sería de desear un mayor desarrollo de la navegación por vaporcitos excursionistas desde los puertos de la Provincia de Concepción.

BUZON de EL CABRITO

Zunilda Guzmán González, Angol.—Te felicitamos por tu precioso espíritu de cooperación y con todo placer publicaremos tus "Granos de arena". Gracias por tu entusiasmo y cariño.

Baldomero Grullo A., Perú.—Posiblemente, dentro de poco te daremos la grata sorpresa que reclamas. Eso será cuando se terminen de publicar los Mapas de las provincias de Chile. Somos tus amigos; gracias por tus felicitaciones.

Carlos R. Acevedo, Talca.—Busca algo más original, pues ya dimos premio sobre eso. Gracias por tus felicitaciones y sigue siendo nuestro simpático amigo.

18

Pereaneras

Por YuYo

18

MIRA VIENE
POCHITA...LE
PREGUN-
TAREMOS
EL SECRE-
TO DE SU
SONRISANADA MAS SENCILLO, SOLO
DEBE USARSE PERLAN
PARA LOS DIENTES(CORO DE LA
RONDA)
TERMINARA NUES-
TRO AFAN
CON EL USO DE
'PERLAN'

Doña GOLONDRINA

Doña Golondrina se despertó muy tempranito, abrió los ojos, sacudió las alas y miró en derredor. Todavía tenía la mañana ese gris sonrosado del amanecer, y, no obstante, ya se advertían en la arboleda movimiento y animación; era que los pájaros y las flores, con la Naturaleza toda, despertaban a la vida. "A vivir", decían las mariposas, preparándose a volar de flor en flor. "A vivir", borboteaba el agua, saltando en el arroyuelo. "A vivir", gorjeaban los pájaros, picando los frutos maduros. "A vivir", decía la brisa, y acariciaba las ramas. "A vivir", decían las flores, y abrían sus corolas.

Doña Golondrina también dijo "A vivir", y abriendo las obscuras alas llegó en un vuelo hasta la puerta del gallinero. ¡Cómo la envidiaban las gallinas, contemplándola a través de la alambrada! Ellas tenían que conformarse con un mundo tan pequeño, mientras que doña Golondrina... todo el espacio era suyo. Una hormiga acertó a pasar, cargada con un enorme grano de trigo, que transportaba al granero. Doña Golondrina no había desayunado; se abalanzó sobre la hormiga, y, apoderándose del trigo, se lo comió. No le hizo mucha gracia la acción a la hormiguita, que protestó, indignada, con muchísima razón; pero doña Golondrina, que era muy frescales, se comió también a la hormiga y se quedó tan tranquila. Pronto corrió la noticia, y en todo el hormiguero se armó la de "Dios es Cristo"; aquello no podía consentirse; era una indignidad, un abuso de fuerza, un cri-

men que castigaban las leyes humanas y divinas. Se reunieron los parientes de la hormiga difunta, y uno detrás de otro, en fila interminable, fueron a pedir explicaciones a doña Golondrina. Esta todavía no se había movido del sitio. Como era orgullosa le gustaba que las gallinas la envidiasen, y se estaba paseando muy ufana por delante del gallinero. Recibió con muy buenos modos a la enlutada comisión, y, abarcando con la mirada el número de visitantes, les dijo: —Comprendo el dolor que les aflige; pero como no puedo devolverles a la hormiga que me he comido, lo mejor será que les mande a todos a hacerle compañía.

Y picoteando, furiosa y hambrienta, se zampó en unos minutos a toda la comitiva. Como no quedó ni uno tan sólo que fuera con la noticia, tardó ésta bastante en llegar a los hormigueros; así es que doña Golondrina tuvo tiempo de volar a otro lado, sin que nadie le pidiera cuentas.

—¿Adónde va tan de mañana, doña Golondrina? —le dijo el pavo real.

—Voy en busca del desayuno —contestó la muy hipócrita—, porque a la hora que es todavía no ha entrado en mi buche ni un mal grano de alpiste.

—Aun tengo yo aquí restos de la merienda, y se los ofrezco con mucho gusto —dijo el pavo, abriendo la cola y haciendo la rueda.

—Pues, acepto, ¿cómo no? Además de que estoy muy desmayada, no me gusta hacer desaires a nadie.

Cuando el buen pavo dejó de presumir



y se acercó al comedero, ya no estaba doña Golondrina, ni quedaba un grano por casualidad.

"No es muy útil ser bien educado —pensó tristemente—; pero, en fin, si la pobre tenía hambre..."

Ya el sol había salido, y sus rayos cariñosos lo besaban todo: la tierra, los árboles, las plantas... hasta el plumaje triste de doña Golondrina. Esta se marchó a la rama del árbol que le servía de casa y descansó unos minutos de la excursión matinal. Pero no podía estarse quieta; fué al nido de enfrente, aprovechando la ausencia de doña Gorriona, y picoteó los huevos, todavía calientes. ¡Lo que lloró la pobre cuando volvió! Luego se marchó a un cerezo y probó todas las cerezas, sin comerse ninguna; hizo lo mismo con las uvas, y lo mismo con los albaricoques, y echando luego a volar, para hacer ejercicio, fué a parar a la torre de una iglesia. "¡Din, don!" —decían las campanas—. "¡Din, don!", "¡Din, don!..." Y como doña Golondrina entendía su lenguaje, lo tradujo así: "¡Aquí está Dios!", "¡Aquí está Dios!..."

—Valientes embusteras —murmuró con desprecio—. Yo he leído mucho y sé que Dios está en los cielos, muy alto, muy alto... Solamente podemos llegar a él los que tenemos alas y nos podemos elevar. Voy a demostrarles a estas campanas que sé más que ellas; voy a subir hasta Dios. —Y diciendo y haciendo, se lanzó al espacio, no sin dedicar un pensamiento de conmiseración a las pobres gallinas que quedaban allá abajo...

—¿Adónde vas? —le gritó el campanario.

—A ver a Dios —contestó, orgullosa.

Y mientras el campanario sonreía, iba ella volando, volando...

—¿Adónde vas? —le dijeron las nubes.

—A ver a Dios —contestó, altanera.

Y las nubes se burlaron también. Pero ella seguía volando.

—¿Adónde vas? —le preguntó el sol.

—A ver a Dios —siguió diciendo.

Y cuando las estrellas y la luna le preguntaron "¿Adónde vas?", también les contestó: "A ver a Dios..."

Y volaba, volaba sin cesar, elevándose tanto, que ya no se la veía; más arriba que las nubes, y las estrellas, y el sol, a los que iba dejando muy abajo, muy abajo, mirándolos con desprecio, lo mismo que a las gallinas.



Ya la atmósfera se iba haciendo irrespirable, y doña Golondrina seguía subiéndolo; las alas le dolían, el cansancio se apoderaba de ella, pero no quería desistir. Y al fin, rendida, extenuada, falta de fuerzas, cayó muerta a las mismísimas puertas del cielo.

Abrió San Pedro al oír el golpe, y habló así con el alma de doña Golondrina:

—¿Qué quieres?

—Ver a Dios. Vengo volando desde el mundo para eso.

—Ya lo sé; pero equivocaste el camino. Para ver a Dios no hay que volar muy alto, sino ser muy bueno.

Doña Golondrina bajó la cabeza.

—Vuelve a la tierra —siguió el Santo—. Nuestro Señor, en su gran bondad, te permite que vivas de nuevo, para ganar la dicha de gozarle. Vuelve a la tierra, doña Golondrina, que para ver a Dios no hay que volar muy alto, sino ser muy bueno...

Y, abriendo de nuevo las alas, doña Golondrina, planeando, planeando, descendió muy lentamente y fué a reunirse con las gallinas que estaban allá abajo envidiando su suerte.

AURELIA RAMOS.



EL REPARTO de la HERENCIA

Un padre tenía dos hijos, y cuando sintió que iba a morir, los llamó y les habló de la siguiente manera:

—Voy a morir, y quiero que amigablemente se repartan entre los dos, mitad por mitad, todo lo que he ganado con mi trabajo. Cuando el padre falleció, los dos hermanos comenzaron a discutir para hacer el reparto de la herencia, hasta que al fin decidieron, después de mu-

"El Cabrito" anuncia a sus lectorcitos que desde el N.º 18 comenzará a salir los días MIERCOLES en vez del viernes.

cho alegar, ir donde un vecino, con el fin de que los aconsejara. Esté les preguntó:

—¿Cómo les dijo su padre al morir?

—Ordenó que nos repartiéramos entre los dos, mitad por mitad, todo —res-

pondieron al unísono los dos hermanos ambiciosos.

—Entonces, lo que deben hacer es coger las ropas y romperlas en dos, coger los platos y quebrarlos en dos, matar los animales y dividir cada uno en dos...

En su codicia, los dos hermanos no fueron capaces de reflexionar, y siguieron el consejo. El resultado fué que así perdieron ropas, vajillas y animales, quedando ambos en la miseria.

Concurso del niño inteligente y amante de su patria:

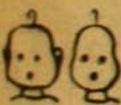
"EL GRANO DE ARENA" - ¡PREMIOS EN DINERO!

Todos los muchachos de Chile pueden enviar "su granito", una noticia ORIGINAL o interesante —indicando la fuente de dónde extraigan el dato o cómo han comprobado la noticia—, sobre nuestro país, relatándola en pocas líneas.

CADA UNO DE LOS 5 GRANOS DE ARENA PUBLICADOS EN ESTA SECCION RECIBIRA UN PREMIO DE \$ 10. Estos "granos" han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes. Como estímulo a nuestros lectores, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de la sabiduría nacional, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Carlos Müller Salas, Santiago.



Al Este de la provincia de Curicó hay un lugar de clima delicioso llamado "Los Queñes", que en lengua aborigen significa "Los mellizos", posiblemente refiriéndose a los ríos Teno y Claro que ahí se juntan.

De Gustavo Adolfo Cornejo, San Fernando.



Puquillay, pueblecito vecino a Nancagua, departamento de San Fernando, es nombre de origen indígena, que significa tres vientos.

De César Vargas A., Coelemu.



Cerca de la desembocadura del Itata encuéntrase una piedra con la huella de un gran pie, a la que llaman la Piedra del Diablo, dando origen a una leyenda.

De Pedro Gutiérrez Marín, Temuco.



Hernán Trizano Avezzana, glorioso soldado del 79 y de la campaña de la Araucanía, y capitán de húsares de la muerte, fué jefe del célebre cuerpo de gendarmería de las colonias, precursor de los carabineros de Chile. Tevucó, queriendo perpetuar su memoria, dió su nombre a una de sus calles.

De Julio Risi M., Copiapó.



En Copiapó se encuentran los restos de don Pedro León Gallo, que fué en su tiempo el hombre más rico de Chile, y que levantó al pueblo de Copiapó, con grandes adelantos, pues era inteligente y progresista. Copiapó ha hecho construir una estatua de bronce a su memoria.

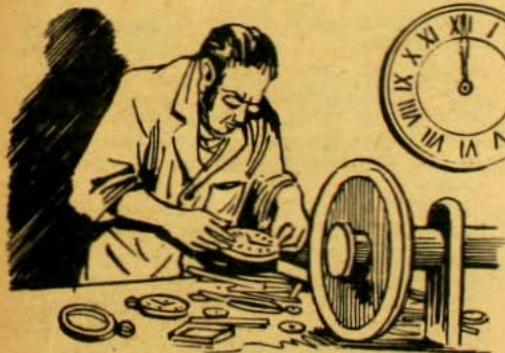
El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas en las mañanas de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069); en cuanto a los de provincia, serán enviados a las agencias respectivas, donde podrán ser reclamados.

El Cañonazo de las 12.



El cañonazo que desde el Cerro Santa Lucía nos indica la hora meridiana, viene disparándose diariamente por espacio de cerca de un siglo. Fué idea de un inglés, llamado JUAN BAYLE, avecindado en Chile desde el año 1830.

Bayle era un hábil relojero y mecánico, que tenía la obsesión de la vida activa y dinámica. Creía que el conocimiento de la hora aceleraba la vida de trabajo de todos los individuos.



De aquí nació su idea de disparar un cañonazo en el cerro a mediodía.

La hora exacta la indicaba el mismo Bayle desde la puerta de su relojería, que estaba ubicada en la calle Huérfanos, esquina de San Antonio. Con una gran bandera hacia señales al artillero que debía lanzar el cañonazo. Y Santiago entero se alarmaba y agitaba una vez al día el ritmo de la vida.



Los DOS FUGITIVOS

CAPITULO XIV.

En poder de un demente.

A la noche siguiente, Rubén Larenas regresó a la gruta rocosa, sorprendiendo allí una escena que le causó profundo estupor. Una antigua linterna iluminaba la caverna, donde había un anciano que cavaba la tierra con una pala. Tan abstraído estaba en su tarea, que no advirtió la presencia de Rubén.

—¿Estaré viendo visiones?— se preguntaba Rubén, observando al hombre que jadeaba de fatiga. Sus cabellos blancos se veían opacos a causa de la tierra que levantaba al excavar el suelo. De pronto el desconocido miró en torno suyo y, al divisar al muchacho que le contemplaba atónito, inquirió con airada voz:

—¿Quién eres, chiquillo? ¿Qué quieres? ¿Fuera de aquí!

—Señor —habló Rubén—. Yo...

—Tú me estabas espiando —acusó el viejo, avanzando hacia el niño. Este retrocedió, intentando explicarse:

—Se equivoca, señor. Anoche me llamó la atención esta gruta y regresé a examinarla con más detención.

—¿Qué interés tienes en examinar esta caverna? —interrogó el hombre, con acento suspicaz.

—Parece guarida de piratas —expresó Rubén, decidiéndose a hablar con fran-



Un extraño anciano cavaba la tierra...

RESUMEN.— Rubén y Sonia Larenas, dos niños que se consideraban huérfanos, saben que su madre vive y que su padre está en presidio. Huyen de la casa de su tío Gonzalo Brito, para reunirse con ellos. Por causas secretas, la sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada. Gonzalo Brito persigue con ahínco a sus sobrinos, sin lograr capturarlos. Rubén y Sonia se refugian en un barco encallado.

queza—. A usted le parecerá necio, pero yo regresé aquí simplemente por espíritu aventurero. Sabía que sucedería algo novelesco, y, ya ve, el presentimiento no me ha defraudado.

—¿Intentas burlarte? —rugió el terrible anciano—. Dime quién eres.

—Me llamo Rubén Larenas y vivo con mi hermana Sonia en el barco encallado que se vislumbra desde aquí.

—Estas costas están bastante alejadas de Valparaíso —observó el hombre—. Creí ser yo el único habitante de aquí, pero no importa que ustedes hayan venido a turbar mi soledad. Será mejor que seamos amigos. Me llamo Bruno Rojas.

Regresó junto a la excavación, sacó de allí un legajo de papeles y, guardándolos en una carpeta, alzó la linterna, cuya luz vacilaba con las ráfagas de viento. Se reunió de nuevo con Rubén, diciéndole:

—Te interrogaré, niño. No temas; deseo sólo ayudarte si estás en alguna dificultad. Sabes, estoy viejo y casi decrepito; pero tengo la mente lúcida y comprendo que es muy extraño que un niño vague a estas horas por playas desiertas y habite con su hermana en un barco encallado.

—Tiene usted razón —asintió Rubén, observando el resplandor verdoso que tenían las pupilas del anciano—. Es una situación muy insólita, pero puedo definirla en dos palabras: buscamos a nuestros padres y huímos de nuestro tío. Ya ve usted, un conflicto de familia.

—Me agrada tu espíritu irónico —declaró Bruno Rojas—. La alegría es un tesoro de la juventud, y tú eres alegre y burlesco. Parece que no hablaras en serio, pero sé que has sido franco y yo retribuiré tu sinceridad. Soy profesor de arqueología. Me dedico al estudio de las ruinas. Vivo a algunas millas de aquí.

—¿A algunas millas? —repitió el muchacho, estupefacto.

—Comprendo que te asombres —conti-

nuó diciendo el excéntrico personaje—. Para movilizarme, empleo esa embarcación que ustedes ocupan ahora. He efectuado reparaciones en ella y compuesto sus maquinarias. Desarrolla una velocidad mínima de diez nudos. La utilizo sin ningún escrúpulo, porque su dueño, un muchacho, César Martín, jamás ha sospechado que alguien usufructúa eso que él considera un cascajo inservible, una reliquia antigua que visita a veces para honrar la memoria de su padre. César es un muchacho muy extraño, un sentimental de apariencia ruda.

Rubén sonrió, recordando al joven marinero que le había ofrecido su barco para que se albergaran allí él y Sonia.

—Vamos al navío —indicó Bruno Rojas—. Partiremos.

—¿Hacia dónde? —indagó Rubén, un poco intimidado al advertir que fulgían de nuevo las verdosas pupilas del hombre y que su boca se contraía en un gesto nervioso.

—Les llevaré a mi casa —dijo Bruno—. Es el mejor refugio del mundo, y ese pariente del cual ustedes huyen no les hallará.

El misterioso individuo se encaminó hacia el barco y subió a él por la escalera de cuerdas. Sonia Larenas le miró asombrada al verle aparecer sobre la borda, con su linterna encendida y los cabellos desgreñados por el viento. Rubén tranquilizó a su hermana, susurrándole:

—Es un tipo extraño, pero le considero inofensivo. Dice que funcionan las maquinarias de nuestro yate.

—¿Pretende llevarnos lejos de aquí? —indagó Sonia, temerosa, viendo que el profesor desaparecía por la escotilla—. No podemos permitirlo, Rubén. Huímos de tío Gonzalo y de Ada Lineros, pero no debemos alejarnos de Valparaíso. Allí están nuestros padres y algún día nos reuniremos con ellos.

Rubén, perplejo, indeciso, permaneció inmóvil. La marea había subido y el barco flotaba sobre el gua, sujeto por el ancla. —Iré a hablar con ese paranoico —dijo Rubén—. En realidad, es un problema. El también habita este barco abandonado.

Rubén se estremeció de súbito ante la idea que aquel anciano fuera un demente. Si tal suposición era cierta, necesitaría recurrir a todo su valor y su audacia para apartarse de Bruno Rojas.



Rubén se precipitó hacia adelante...

Si era insano, el individuo significaba un peligro que Rubén debía conjurar tanto por él mismo como por su hermana, tan frágil e impresionable.

Mientras Rubén estaba absorto en estos pensamientos, el ancla fué levada y el barco se hizo a la mar. Con una exclamación de estupor y ansiedad, Rubén se precipitó hacia la proa. En el timón estaba Bruno Rojas.

—Deténgase —gritó Rubén—. Nosotros no podemos alejarnos de Valparaíso. Allí están nuestros padres.

—Silencio, muchacho —habló Rojas con acento severo—. Esta noche navegaremos y yo soy el capitán. No discutas mis decisiones.

Y el tétrico timonel se mantenía erguido en su puesto, con los ojos fijos en la brújula.

Rubén, desesperado, advirtió que Sonia se había aproximado. La niña estaba pálida y en sus ojos se transparentaban el terror y la angustia.

(CONTINUARA)



LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

Los más divertidos, los más amenos, los que ofrecen mayor variedad, los mejor presentados, los que tienen más hermosas ilustraciones.

Estos libros son el regalo ideal para la infancia en los días de Pascua y Año Nuevo.

Solicite nuestro catálogo infantil. Pídale en todas las buenas librerías.

Remítanos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XVI.— Al resplandor de los ranchos en llamas.

Mientras que don García Hurtado de Mendoza llegaba hasta Chiloé con los doscientos españoles que le seguían, los conquistadores que habían quedado en plena zona de guerra vivían horas de inquietud y de fuego. Los indios se retiraban hacia el corazón de las montañas australes y, antes de partir, destruían sus habitaciones y alimentos, para que el enemigo no los utilizara.

Rodrigo de Quiroga, que fué encargado de salir con treinta hombres en busca de provisiones, viajó varios días por aquellos campos solitarios. Una de sus noches se vió de improvviso alumbrado por el resplandor de hogueras gigantes. Eran los ranchos araucanos que sus moradores habían entregado a las llamas. Un historiador de la Colonia dice, al narrar este cuadro rojo: "Era gran lástima ver arder tantas casas voluntariamente". Los indios colocaron en silos sus cosechas de trigo, maíz y cebada, y las ocultaron bajo las cenizas y las maderas quemadas de sus habitaciones.

Avanzando al resplandor de las hogueras, Rodrigo de Quiroga llegó a un valle donde mil indios celebraban una junta de guerra. La presencia de los españoles en aquel sitio no alteró en nada la reunión. Los mapuches continuaron en sus danzas y sus ceremonias tradicionales.

Quiroga creyóse libre de peligro y prosiguió su viaje. Pero cuando al día siguiente iba de regreso, encontró a la indiada cerrándole el paso. Las descargas de arcabuces hallaron esta vez una defensa de reciente invención. Los araucanos llevaban unos tabloncillos, tras los cuales se protegían de los proyectiles de las poco eficaces armas de fuego. Este contratiempo desalentó a los blancos. Quiroga se dió cuenta del estado de áni-

mo de su gente y, como soldado que sabe sacar recurso aun en el peor momento, les arengó:

—Compañeros y amigos, hasta ayer hemos peleado por la victoria; ahora hemos de pelear por la vida.

Estas palabras dieron ánimo a los soldados que, siguiendo a su capitán en una carga cerrada, se abrieron paso a través del ejército indio y dejaron tras sí trescientos muertos.

TRAICION DEL INDIO ANDRESICO

En el fuerte de Tucapel se hallaba el capitán Reinoso con 150 hombres. Un numeroso ejército indio acampaba en las inmediaciones de la plaza fortificada, y un combate era esperado por momentos. Los hechos se apresuraron debido a la traición del indio Andresico, un yanacona malvado que no podía perdonar a los mapuches su heroica valentía.

Deslizóse Andresico una noche hasta el campamento de los araucanos, y pidió hablar con Caupolicán. El toqui lo recibió amablemente y escuchó con interés lo que el falso amigo llegaba a comunicarle.

—Habéis de saber, señor —decía Andresico—, que los blancos, que pasan gran parte de la noche en vela por temor a una sorpresa, acostumbran dormir en las tardes para reparar sus fuerzas.

—¿De modo que vos creéis que si los atacamos a esa hora los hallaremos indefensos?

—Eso es, señor. Y además todo será muy fácil, pues yo, que soy también de esta tierra y que debo sufrir sus malos tratos, me encargaré de que halléis abiertas las dos puertas del fuerte.

Hecho el convenio para el ataque, Andresico se retiró del campamento, donde se le había colmado de atenciones y de obsequios. Una sola voz se levantó en su contra. Fué la de Fresia, la joven esposa de Caupolicán, quien, llevando a su

hijo en sus brazos, se acercó a su marido para decirle:

—Tened cuidado. Ese hombre tiene cara de traidor.

ATACADO A CAÑONAZOS

Advertido el capitán Reinoso del asalto de los indios, abocó los cañones y los arcabuces a las dos puertas del fuerte. En el momento en que los araucanos, dirigidos por Caupolicán, penetraron en tropel a la plaza, las descargas simultáneas de ambas armas de fuego los hicieron retroceder en el más completo desorden. Aprovechando la desorganización y la sorpresa, cargó la caballería, que también estaba lista. Los asaltantes hicieron grandes esfuerzos por rehacerse, y, no lográndolo, tuvieron que huir. Quedaban en el campo numerosos muertos y prisioneros.

Una vez vuelta la calma, apareció jubiloso Andresico, quien, durante toda la reyerta, había permanecido oculto en un pozo de la fortaleza. Iba a saludar al capitán Reinoso, para pedir su premio. Esperaba obtener el obsequio de un hermoso caballo que había traído de la Imperial el capitán Avendaño.

Reinoso lo dejó hablar, y su contestación fué breve:

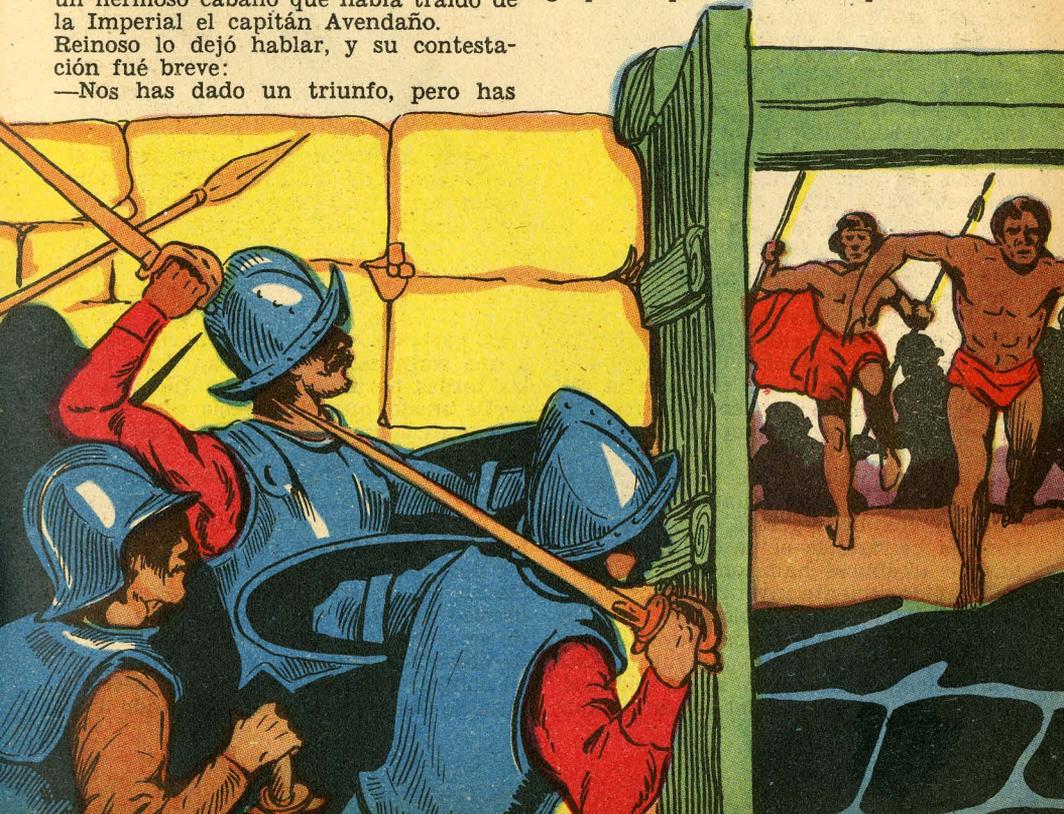
—Nos has dado un triunfo, pero has

cometido una traición. El triunfo te lo premio con ese caballo. Pero la traición será castigada con tu expulsión inmediata del fuerte y con la amenaza de muerte si pretendes acercarte alguna vez donde haya gente noble castellana. El indio se alejó en su caballo, llevando la más pesada carga que un hombre puede llevar en la vida sobre su alma: el de haber cometido una traición.

MUERTE DE CAUPOLICAN

Entre los prisioneros se hallaba Caupolicán, el general de los mapuches. Fué llevado entre un grupo de caciques, y sus compañeros trataban de ocultar la identidad del jefe, pues aun creían que podían salvarle con vida.

Hallábanse los prisioneros listos para ser juzgados, cuando una joven india, que llevaba una criatura en sus brazos, pidió ser admitida en el fuerte. Los centinelas le abrieron la puerta, y la misteriosa visitante avanzó resueltamente. Sin responder a las preguntas que soldados y oficiales le formulaban, siguió ella caminando hasta donde estaba el grupo de prisioneros, los que al verla



reconocieron asombrados a la joven esposa de Caupolicán. Era la misma que noches antes había presentado un traidor en el indio yanacona que ofrecía abrir a los mapuches las puertas de la plaza fuerte.

Fresia avanzó hacia el grupo, y, al divisar a su marido, estalló en indignación:

—Cobarde, ¿cómo has podido entregarte vivo a tus enemigos? ¿No habías jurado luchar hasta la muerte? Pobre de mí que enlacé mi suerte a la tuya, pensando que deberías ser el jefe guerrero de los indios. No merecías tal honor.

Caupolicán permanecía mudo. La joven india continuaba su iracundo discurso:

—No quiero tener en mis brazos este hijo que también se avergonzará un día de su padre. Llévelo tú en tus brazos,

que son más débiles que los míos, que nunca dejarán de alzarse al cielo pidiendo la victoria de Arauco.

Abandonó al niño allí junto a los pies del indio encadenado, y huyó hacia la puerta de la fortaleza. Llorando y clamando venganza, la vieron desaparecer en camino a la montaña.

Reconocido sólo entonces por los españoles el general que conducía a los indios a la guerra después de la muerte de Lautaro, su suerte estaba echada. Mientras que los demás caciques eran llevados a la horca, el toqui era arrastrado hasta un tabladillo, donde se le hacía morir empalado en una estaca. Murió serenamente, sin lanzar una queja y con los ojos fijos en los caciques que pendían de las horcas.

Los conquistadores asistían con dolor a estos dramas de la guerra, que eran pasos obligados para quienes, por medio de las armas, iban tras un futuro de grandeza y de paz.



N.º 17

PRECIO: \$ 1.-

EL CABRITO

M. R.

(Aparece los viernes)



Lea en este número el atrayente cuento
"EL MONO QUE BUSCABA LA PAZ"

Flora y Fauna de América



LA LLOICA

La lloica es muy conocida en Chile desde Coquimbo hasta Magallanes y llama la atención por la pechuga roja, muy vistosa en el macho.

En invierno forma grandes bandadas migratorias, pero se separan en parejas en la época del celo.

De preferencia anida en arbustos bajos o directamente en el suelo, y teje su nido con pastos. La hembra pone hasta cuatro huevos de tinte rosa salpicados de manchitas negras.

Su alimento consiste de granos, frutas, tubérculos y animalitos. Parece tener necesidad de gastar su pico clavándolo en el suelo, pues en cautiverio, nutrido sola-

"EL CABRITO" anuncia a sus lectorcitos que desde la próxima semana comenzará a salir los días MIERCOLES, en vez del viernes.

mente con alimentos blandos, las mandíbulas le crecen en tal forma que le impiden comer.

Se le mantiene en jaulas por ser un pajarito muy decorativo.

LA PEREGRINA

La peregrina abunda desde Maule hasta Concepción.

Sus dos a diez flores están reunidas en umbelas. La flor es parecida en la forma a la azucena, y es blanca y lila en la base, y amarillo-anaranjado salpicado de morado en la punta de los pétalos.

Esta planta, nombrada también "linto", es de alguna importancia industrial. Las raíces adventicias forman en esta planta bulbos alargados de los cuales se extrae una especie de chuño, alimento muy nutritivo para los niños y convalecientes. Este almidón es empleado, además, en la confección de tortas y dulces.



Dibujos originales de la Sra. Mary T. de Compton.

APARECE
LOS VIERNES

EL Cabrito

PRECIO
EN CHILE \$ 1.—

SUSCRIPCION:
Anual \$ 50.—
Semestral \$ 25.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



La Bicicleta

No se puede negar que la bicicleta es una excelente compañera de la juventud. Desde hace pocos años vuelve a reinar en el mundo, y niños y niñas, mujeres y hombres, pueden, gracias a ella, trasladarse de un punto a otro rápidamente, haciendo un buen ejercicio. Pero, no olviden, chiquillos amigos, que si el andar en bicicleta es encantador, también tiene sus peligros cuando él o la ciclista son distraídos, por lo cual no descuiden las leyes del tránsito, ni se entretengan en cruzar antes que el microbús o ganársela a tal o cual automóvil... ¿Vale la pena jugarse la vida, los miembros del cuerpo, por ceder a un capricho o hacer una bravata?... ¿Verdad que no?



POEMA SEMANAL

EL BARRO

—¿Eres ámbar? —dijo un sabio
a un trozo de arcilla tosca
que halló al borde de la fuente.
Debes serlo, pues tu aroma
tiene infinita dulzura
y fragancia seductora.

—Soy barro —dijo la arcilla,
con la humildad de la escoria.
Soy barro, barro mezquino,
pero en edad no remota
guardé, siendo tosco vaso,
un ramillete de rosas.

F. SCHILLER
(Aleman.)

NANITO Y EL HUEVO.

Por LORENZO VILLALON.



EL MONO



Un buen día un mono decidió emigrar en busca de países donde los animales fuesen más caballerosos, y en un dos por tres hizo el equipaje, se despidió de sus parientes y tomó el tren y luego el vapor, en el cual, tras una accidentada travesía, cuyas dificultades venció con gran pericia un viejo lobo de mar que capitaneaba la embarcación, llegó a América del Sur.

El mono tenía curiosidad por visitar las vizcachas de las pampas, en los pueblos sudamericanos, por lo bien que había oído hablar de ellas. Eran, según noticias, unos bondadosos roedores que hacían vida subterránea, cavando sus madrigueras unas junto a otras en número inmenso, y tomó el camino de los pueblos de las vizcachas, siguiendo la dirección que le dió un buitre amable que estaba harto de reco-

rrer aquellos países y los conocía palmo a palmo.

Las vizcachas recibieron bien a Cabú —que así se llamaba el mono—, el cual les explicó su deseo de encontrar un país donde se pudiera vivir en santa paz, sin temor a enemigos.

—Este pueblo sería el que tú buscas —le repuso una vieja vizcacha—, si no fuera por las malditas zorras sin domicilio. Desde hace algún tiempo tenemos una huésped de esa especie que se ha convertido en el vecino más insoportable del pueblo y nos tiene con el alma en un hilo, como dicen los hombres. Cuando llegó la recibimos con gruñidos y chillidos y hasta nos atrevimos a morderle las orejas, pero la zorra no se amilanó por tan poca cosa y, con la mayor tranquilidad, como si nada hubiera ocurrido, tomó posesión de una madriguera,

después de haber mandado a pasear a sus legítimos propietarios.

—Y no la echáis, porque le tenéis miedo.

—Miedo no le tenemos, porque nos hemos acostumbrado a verla, pero, echarla, ¡ni a tiros se va! Es una desvergonzada. Por las tardes sale a tomar el sol, se sienta sobre un montículo de arena que hay junto a la boca de su vivienda, y no sirven de nada las amenazas ni las malas caras.

—¡Vaya, vaya! —exclamó el mono—. Veo que no es éste el país que yo soñaba. Me voy a la América del Norte, a ver si allí son de otra manera.

Y sin meditarlo más, se dirigió a la América del Norte, yendo a caer en un pueblo de perros de las praderas, roedores muy parecidos a las vizcachas.

También estos individuos

QUE BUSCABA LA PAZ

recibieron muy cordialmente al viajero; le obsequiaron, y, a juzgar por el aspecto del pueblo y de sus componentes, creyó haber dado con el soñado paraíso, pero no tardó mucho en salir de su error.

Estaba charlando con un grupo de personajes acerca de la vida en el nuevo y viejo mundo, cuando llegaron dando gritos dos perros, es decir, un perro y una perra.

—¿Qué os ocurre que estáis tan sobresaltados? — les preguntaron los del grupo.

—¿Qué nos ha de pasar? ¡Que no es posible vivir aquí y que deberíamos emigrar todos! Una maldita serpiente cascabel, que ha encontrado muy cómodo disponer de una vivienda ya hecha, se ha instalado en nuestra casa.

—¡Bah! ¡No es más que eso, hacéis otra casa y en paz!

—¡Ay, ay, ay! —lloraba la pareja de perritos—. Lo de menos sería que nos hubiera quitado la casa. Lo triste es que se está comiendo a nuestros hijos. Somos muy desgraciados.

—Pues, veo que me voy a pasar la vida viajando, sin

encontrar lo que busco — dijo el mono al escuchar eso.

—No es fácil que lo encuentres, amigo —repuso un vecino ya viejo—. Yo he recorrido mucho mundo en mi juventud, y recuerdo, entre otras cosas, lo que vi en un gran pueblo de conejos del Norte de Europa.

—¿Qué sucedía allí?

—Pues, que no los dejaban vivir los frailecillos.

—¿Los frailecillos?

—Sí; unas aves marinas de ridículo aspecto y enorme pico teñido de vivos colores. Esos frailecillos son unos ladrones de la peor especie.

—¡Bah! Eso es poco —dijo el mono—. Entre los animales ladrones ninguno merece mejor este nombre ni resulta por sus costumbres más odioso que el cuco o cucurillo, el cual, si bien no roba para sí, sino para sus hijos, infiere con ello un monstruoso ultraje al amor maternal. El cuco no hace nunca nido. Cuando tiene que poner, lo hace en el de cualquier otro pájaro, aprovechando la ausencia de éste.

—Pues ese pájaro de que hablas se parece mucho



a uno de aquí, de Estados Unidos, al que llamamos "pájaro de las vacas" —repuso uno de los perros presentes—. Ese pone sus huevos en nidos de pájaros mucho más pequeños que él, hasta el punto de que, cuando nace el polluelo, sus padres adoptivos tienen que echarse encima para darle de comer. El mono no quiso hablar más.

—¡Bah! —exclamó—. ¿De qué me sirve correr mundo si en todas partes hay gente mala? Me voy a mi tierra, porque siempre es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer. Y subió al tren, llegó a un puerto, se embarcó para su tierra y hoy vive en su pueblo todo lo tranquilo que es posible vivir en el mundo.

18

mentatorias

Por Yoyo

18

Y YO QUE NO PUEDO MAS...



CON ESTA FRIEGA SANATIVA QUE DESPIJA LA NARIZ... ¡A VERAS!



ASI SON LOS CAMPEONES...



PERO... CON 'MENTATORIAS'...



un agua ("Agua Santa"), que según la tradición indígena, tiene la virtud de dar salud y vida.

La FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: El teniente X... joven aviador, se pierde en la Cordillera y se encuentra con Froilán Vega, que ha huido allí después de robar \$ 50.000 a un tren pagador. Ambos buscan, sin hallarla,

la salida del extraño valle en que se encuentran. De pronto son atacados por dos indios...



25) —¡A tierra, Froilán! —Esa roca puede ser nuestra trinchera. Se oyen voces que pelean... Arrastraron hasta la roca el cadáver del otro indio, llevando también consigo al prisionero, las flechas, la lanza y el cuerpo expirante de la vicuña. Allá lejos, al pie de los acantilados, se movía gente. Brillaban armas. Pero, ¿qué trajes eran aquéllos? Rojos, amarillos, verdes... Había también indios armados de lanza o flechas...

26) —¡Es una batalla! Unos avanzan y otros retroceden; pero vienen hacia acá —murmuró Froilán. Pero poco a poco la algarrabia del combate fué cesando, y toda aquella escena un tanto distante se fué borrando de la vista de los dos blancos. Se hizo el silencio, y las figuras que habían divisado al pie de los acantilados desaparecieron como si la tierra se los tragara. —¿Qué hacemos? —preguntó el aviador. —Vamos a ver —respondió Froilán.

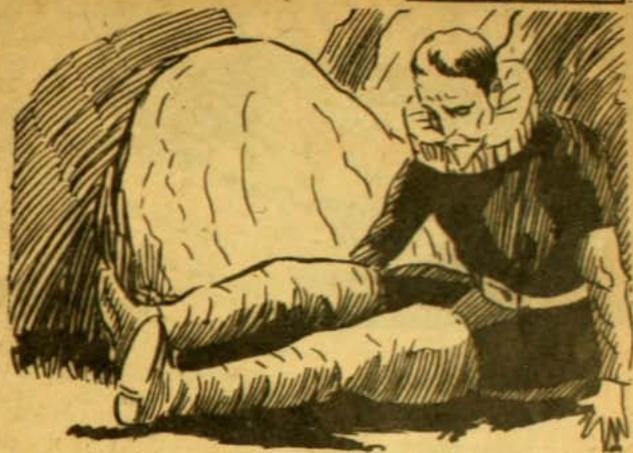


27) Empujando al indio hacia adelante, se encaminaron los tres hacia el acantilado. Al cabo de media hora de marcha, encontraron a la primera huella del combate: el filo de una espada rota, con huellas de sangre. Pronto Froilán halló el pomo de ella; ¡era extraordinario! Del más clásico estilo toledano... La guarnición semiestérica brillaba con reflejos de oro puro y del mismo metal parecía ser la cruz de la espada. Estaban examinándola, cuando de repente corrió el indio hacia un matorral y comenzó a gritar con lastimero acento...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL

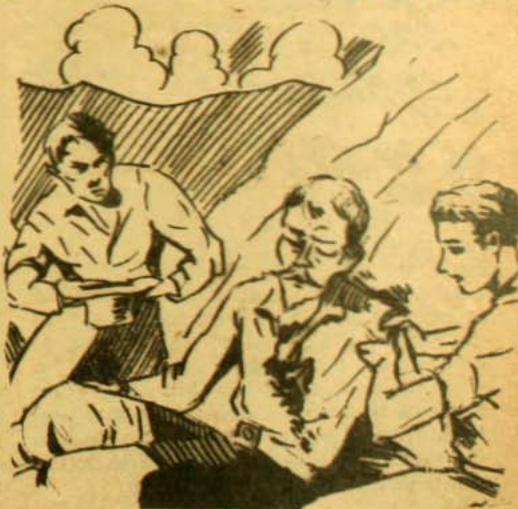
28) El indio, tras una enorme mata de chilca, daba gritos lastimeros. El aviador y Froilán se acercaron y pudieron ver que allí yacía un personaje de aspecto venerable que vestía una indumentaria de teatro: jubón de cuero pardo; calzones de paño azul, y una golilla que al teniente le recordó la de los retratos antiguos vistos en el salón de la casa de la que fué su novia. El rostro del hombre tenía una barba blanca en punta, que le hizo pensar en don Rodrigo Cisneros, el padre de ella...



29) El indio trataba de enderezar al caído, con gran solicitud. El caballero, muy pálido, tenía los ojos cerrados. —¡Pronto, Froilán, trae agua! —gritó el teniente, y se acercó al caballero, mientras Froilán corría, sin siquiera darse cuenta de que por primera vez su compañero lo había tuteado como si fuera sirviente de él. El teniente cogió en brazos al caballero, lo llevó junto a una roca, a la sombra de un arbusto.

30) —No tema nada, señor; voy a ver modo de auxiliarlo —le dijo, y comenzó a despojarse de un pesado tahalí chapeado de oro. En el pecho tenía una herida que parecía poco profunda. Froilán llegó con su sombrero lleno de agua. El aviador se quitó su abrigo de cuero, su chaqueta de servicio, y a tirones arrancó una manga de su camisa para hacer vendas. Una vez curado, el herido murmuró: —Gracias, caballero; Dios se lo pagará.

(CONTINUARA)



LA NOCHE DEL OGRRO



El travieso Pulgarcito se ha escondido en un de-
[dal
el ogro lo está buscando,
mas no lo consigue hallar.

Y luego, cuando el gigante su tosca cabeza alzó, no distinguió a Pulgarcito en la caja del reloj.

El ogro muere de sueño; tendido en su cama está; la risa de Pulgarcito no le deja descansar.

Furioso salta del lecho, corre hacia allá, hacia aquí, llevándolo a Pulgarcito en su gorro de dormir.

Rápido enciende una lumbre para divisar mejor. Pulgarcito da un soplo apagándole el farol.

Tira el gorro contra el suelo, prende la lumbre otra vez. Pulgarcito ríe siempre y el gigante no lo ve.

"¡Esta casa se ha encantado —exclama el ogro infeliz—. ¡Hasta el ojo de la llave se está burlando de mí!"

De pronto ve que sus botas se ponen a caminar. "¡Mis botas de siete leguas! ¿Quién se las pudo calzar?"

Velozmente Pulgarcito ha llegado a su país El ogro, vencido y solo, al fin consigue dormir.

¿Que son las esponjas de mar?



La esponja de color amarillento, con ayuda de la cual nos han bañado desde pequeños, es un producto que nace en el fondo del mar. Hay esponjas que están constituidas por un solo individuo; pero no vamos a hablar de esta clase. Las que nos interesan a nosotros son las que se agrupan en forma de millares de seres vivientes e idénticos, de los cuales cada uno está provisto de una abertura o perforaciones de poros por los cuales absorbe las partículas alimenticias que se hallan en suspensión en las aguas.

Todas estas pequeñas vidas están soldadas a una sola masa por medio de una substancia gelatinosa o corácea que es su secreción común y que forma un armazón o red irregular de corpúsculos córneos, silíceos o calcáreos.

He aquí, pues, realizada por el trabajo de cada individuo, una construcción que les pertenece a todos, una especie de ciudad atravesada por un gran número de canales ramificados, perforada por grandes cavidades por donde circula el agua nutritiva que se distribuye a todos los colonos de esa organización.

Este tejido esponjoso, que la industria humana utiliza después de haberlo despojado de los corpúsculos duros y los zoófitos (zoófito quiere decir: ser que ocupa un lugar intermedio entre el animal y la planta) que los habitan, es, si se quiere, el anzuelo de pesca que nutre en forma común a esta pequeña población.

Porqué la lloica tiene el pecho rojo

(CHILE)



Una vez, hace muchos, pero muchos años, andaba por unos potreros un hombre, morral al hombro y escopeta lista, buscando algún pájaro para hacerle puntería. Y en esto se encontró con una lloica, muy distraída en la rama de un roble, cantando una canción que acababa de aprender. Verla el hombre y echarse la escopeta a los ojos y disparar, fué todo uno.

Pero la escopeta estaba mal cargada y el tiro reventó, hiriendo en la cara al hombre, en tal forma, que quedó medio ciego, dando grandes gritos de dolor y de auxilio.

Por los contornos no pasaba un alma.

La lloica, mientras tanto, había volado a un árbol lejano, y desde allí, muy asustada por el peligro que acababa de correr, miraba al pobre hombre bañado en sangre y quejumbroso.

—¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Me he quedado ciego!... ¡Auxilio!

Y sus gritos se perdían por las quebradas, inútilmente.

Poco a poco el hombre dejó de gritar. Daba ahora ayes y suspiros, y al fin pareció perder el conocimiento y se quedó inmóvil, recostado en el pasto y con la cara mirando al cielo.

La lloica, mientras tanto, se había ido acercando lentamente de árbol en árbol, hasta quedar sobre aquél que cobijaba al herido. Desde allí siguió un rato observándolo. Y cuando se convenció de que estaba como muerto, se un vuelo se dejó caer sobre el pecho del hombre, escuchando atentamente si el corazón latía aún.

La lloica era una buena avecilla del bosque, temerosa del hombre que suele distraerse matando. Pero, al mismo tiempo, tenía por el hombre un gran aprecio y admiración: por el hombre que sabe cantar, que sabe silbar, que sabe hablar y en cuyas manos están el Bien y el Mal de los habitantes de los bosques. Y la lloica, que nunca había visto abatirse y morir a un hombre, tuvo una gran compasión por éste que ahí alentaba apenas. Entonces fué hasta el río y trajo unas gotitas de agua que echó en la boca del hombre y fué de nuevo al río y trajo otras gotitas que refrescaron sus heridas; y fué hasta la montaña y trajo

hierbas medicinales que fue poniendo sobre las llagas que eran los ojos; de nuevo trajo agua y de nuevo hierbas; y tanto trabajó la pobre y con tanta inteligencia, que al fin el hombre dió un suspiro hondo y pareció recobrar el conocimiento.

Entonces la lloica llamó a la brisa que todo lo sabe, porque hasta por las rendijas se mete a curiosear, y le preguntó dónde vivía el hombre. La brisa dió la dirección y la lloica se fué de un vuelo hasta la casa, que estaba en la colina, rodeada de jardines. Ahí llamó al perro y le dijo:

—Avisa a tus amos que el hombre está herido en el potrero, al comienzo de la montaña.

El perro comenzó a ladrar desesperadamente, a correr, a aullar. Hasta que llamó la atención del hombre viejo, y salieron detrás de él, encontrando al herido.

Mientras tanto, la lloica estaba feliz en la rama del roble, viendo cómo, con grandes precauciones, se llevaban al hombre en una improvisada camilla. El hombre estaba salvado...

Pero resulta que entonces oyó una voz que le decía:

—¡Qué linda pechera roja tiene usted, comadre lloical! ¿Dónde la ha comprado?

La lloica se dió cuenta de que con la sangre se había manchado toda la pechuga.

La que había hablado era la señora cachaña. Y la señora del jote, que ni siquiera tiene nombre, y que estaba por allí cerca, se dirigió a la lloica en forma insidiosa y llena de envidia.

Pero aquel día San Pedro había bajado a la tierra a tomar un poquito de fresco a la sombra de unos hualles, y había visto todo lo que había pasado. Entonces se acercó a las aves y les dijo:

—Atestiguo que la lloica tiene el pecho manchado por obra de una buena acción. Y en premio de ella, con la venia del Padre que está en los cielos, desde hoy en adelante tendrá sobre el pecho noble un escudo escarlata.

Y ya saben ustedes por qué la lloica tiene un plumón rojo.

MARTA BRUNET.

¡UN CONCURSO
NACIONAL!

El "GRANO DE ARENA"
contribuidor al edificio de
la sabiduría infantil

¡Gana tú también
un premio!

Cualquier niño puede enviar noticias interesantes sobre CHILE; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a su PATRIA, CHILE, indicando la fuente de dónde se ha extraído el dato.

Cada uno de los CINCO "GRANOS DE ARENA" publicados en esta sección RECIBIRA UN PREMIO DE \$ 10.—

Como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena", contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

Granos de arena premiados esta semana:

DE ZUNILDA GUZMAN GONZALEZ.—
Angol:



En Magallanes existe un espléndido criadero de animales de piel fina, figurando como principales los famosos zorros plateados de Magallanes.

DE ERIC PRENZEL L.—Rancagua:



En la provincia de O'Higgins se encuentra un río llamado Cachapoal, lo que en araucano quiere decir "Río Loco". Ese nombre se debe a que el río cambia constantemente de cauce.

DE JORGE VENEGAS S.—Antofagasta:



En las playas de los alrededores de Iquique se han encontrado momias (gentiles), que fueron enterradas con sus utensilios, entre los cuales había canastillos con tejidos de cabello humano, y maderos con punzón, también de madera, para producir fuego.

DE RUPERTO SOTOAGUILAR C.—Santiago:



La ciudad de Valdivia fue fundada el 12 de febrero de 1552. Por Real Cédula, de 9 de marzo de 1554, se le concedió el título de ciudad muy noble y leal, con el dulce nombre de María de Valdivia.

DE P. NOLASCO SILVA SILVA.—Villa Alemana:



En el año 1853 se pusieron en circulación las primeras estampillas de correo en Chile; eran de valor de 5 y 10 centavos, y llevaban la efigie de Colón.

El premiado de Santiago puede retirar sus \$ 10.— en nuestras oficinas (Bellavista 069); los premios de provincia serán enviados a nuestros agentes, donde tendrán que ser reclamados por los interesados.



—Mozo, me indigna que usted llame bife a un pedazo de carne tan chico.

—Y a mí me extraña, señor, que usted se indigne por una cosa tan pequeña.



—En este cuadro he expresado todo el horror de la guerra.

—Efectivamente, es un cuadro horroroso.



—Por fin, parece que el doctor X curó a Roberto de su insomnio.

—Sí; pero ahora no puede dormir pensando en la manera de pagarle la cuenta.

CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR



EPISODIO XVII



1.— Al cabo de cinco días, el muerto-vivo pudo contar su historia en los términos siguientes: —“Yo, señores —dijo—, me llamo Pablo Pérez, y nací en Copiapó, en donde ejercí el oficio de carriero. Mi mujer se llama María y tengo un hijo. Al pie del Cerro Blanco poseo un local y una veintena de burros para el acarreo de piedras y arena”.



2.— ¿Qué había ocurrido ahora? Recordaba que hacía pocos días había sentido unos dolores tan fuertes al pecho que se había echado a la cama. Por consejos de un vecino, después de varios días de dolor, su esposa y su hijo, pequeño aún, lo habían trasladado hasta el hospital de San Juan de Dios, donde lo dejaron hospitalizado.



3.— Durante varios días y varias noches, el enfermo estuvo entre la vida y la muerte. Las medicinas parecían no ejercer ningún efecto sobre aquel organismo que, antes que nada, necesitaba un reposo que no había logrado. Al fin, una noche, el enfermo pudo conciliar el sueño y dormir bien por primera vez desde que se enfermó.



4.— Horas más tarde vino el despertar. Un despertar dulce. Oía a su alrededor las voces de los enfermos y las preguntas inquietas de su hijo y de su mujer. Los párpados estaban pesados, pero lograba entreabrirlos y mirar hacia una ventana de la Alameda, por donde entraba el sol vivificador y una visión del cerro Santa Lucía.

EL CABRITO

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El "Amigo" acompañaba diariamente en sus intentos al sepulturero. Un día observó éste que el animal ladraba y saltaba alrededor de una fosa común que empezaba a cubrir con tierra. El perro escarbó hasta descubrir un cuerpo que el sepulturero vio, con asombro, moviase perceptiblemente. Lo sacó rápidamente, y pudo constatar que se trataba de un muerto-resucitado. Conducido a las habitaciones del capellán del cementerio, se le prodigaron algunos auxilios y se le dio alimento. El casi-muerto había recobrado la vida, y al día siguiente le fue posible decir su nombre.— (SIGA LEYENDO.)



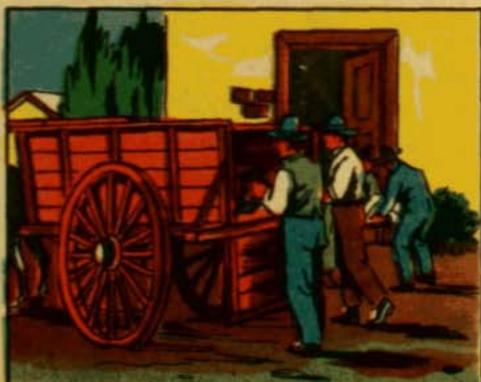
5.— Ahora sí que estaba contento de sentirse mejor. Bastaba que abriera los ojos un poco más y que con un pequeño impulso se sentara. Intentó ambos movimientos para dar una sorpresa a su mujer, cuya voz temblaba de inquietud, pero, cosa rara, sus músculos no le obedecieron. Dos, tres, cien veces intentó inútilmente hacerlo.



6.— Su cuerpo no obedecía a su voluntad. Comprendió la magnitud del drama: quiso gritar y no pudo. Sólo su oído funcionaba perfectamente, y esto hacía más espantosa su situación. Oía claramente a los médicos declarar su muerte, y a su mujer y a su hijo, sollozar sobre su pecho. Un enfermero le cubrió el rostro con la sábana.



7.— El médico jefe lo había declarado muerto, y él, Pablo Pérez, pasaba a la categoría de los seres del otro mundo. Pero él sabía, con horror, que su muerte no existía. Pasaban las horas y su cadáver era trasladado al depósito del hospital. La débil visión que entraba por sus ojos le mostraba otros cadáveres a su lado.



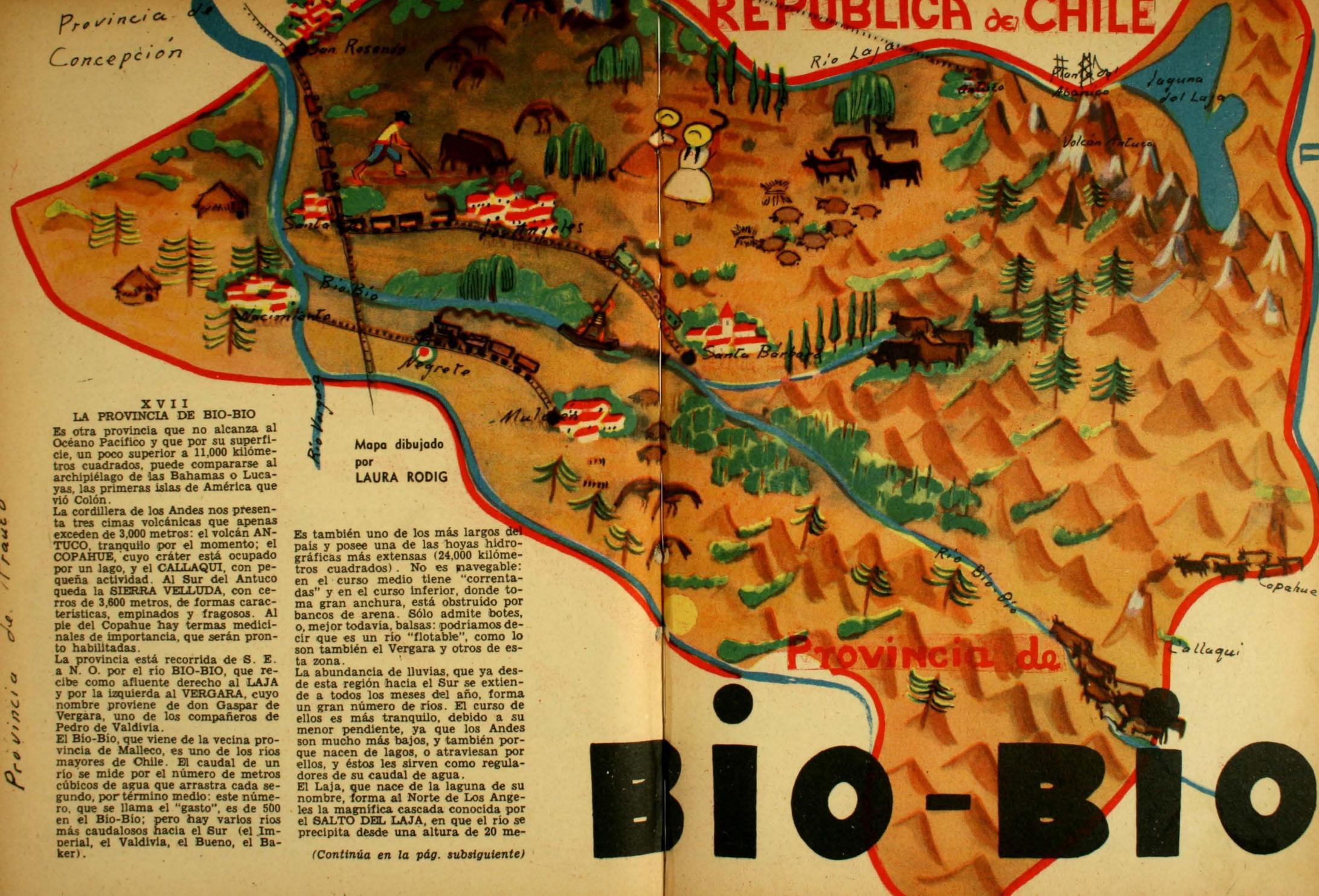
8.— Allí pasó toda la noche sobre una mesa de piedra, entre muertos. Era el amanecer, cuando la puerta se abrió y unos hombres entraron ruidosamente. Uno por uno fueron tomando los cuerpos que yacían tendidos en las mesas; los sacaron fuera del depósito y los amontonaron sin cuidado alguno en un carretón tirado por mulas.

(CONTINUARA).

Provincia de Concepción

REPUBLICA del CHILE

Provincia de Iquique



XVII

LA PROVINCIA DE BIO-BIO

Es otra provincia que no alcanza al Océano Pacífico y que por su superficie, un poco superior a 11,000 kilómetros cuadrados, puede compararse al archipiélago de las Bahamas o Lucañas, las primeras islas de América que vió Colón.

La cordillera de los Andes nos presenta tres cimas volcánicas que apenas exceden de 3,000 metros: el volcán ANTUCO, tranquilo por el momento; el COPAHUE, cuyo cráter está ocupado por un lago, y el CALLAGUI, con pequeña actividad. Al Sur del Antuco queda la SIERRA VELLUDA, con cerros de 3,600 metros, de formas características, empinados y fragosos. Al pie del Copahue hay termas medicinales de importancia, que serán pronto habilitadas.

La provincia está recorrida de S. E. a N. O. por el río BIO-BIO, que recibe como afluente derecho al LAJA y por la izquierda al VERGARA, cuyo nombre proviene de don Gaspar de Vergara, uno de los compañeros de Pedro de Valdivia.

El Bio-Bio, que viene de la vecina provincia de Malleco, es uno de los ríos mayores de Chile. El caudal de un río se mide por el número de metros cúbicos de agua que arrastra cada segundo, por término medio: este número, que se llama el "gasto", es de 500 en el Bio-Bio; pero hay varios ríos más caudalosos hacia el Sur (el Imperial, el Valdivia, el Bueno, el Baker).

Mapa dibujado por LAURA RODIG

Es también uno de los más largos del país y posee una de las hoyas hidrográficas más extensas (24,000 kilómetros cuadrados). No es navegable: en el curso medio tiene "correntadas" y en el curso inferior, donde toma gran anchura, está obstruido por bancos de arena. Sólo admite botes, o, mejor todavía, balsas: podríamos decir que es un río "flotable", como lo son también el Vergara y otros de esta zona.

La abundancia de lluvias, que ya desde esta región hacia el Sur se extiende a todos los meses del año, forma un gran número de ríos. El curso de ellos es más tranquilo, debido a su menor pendiente, ya que los Andes son mucho más bajos, y también porque nacen de lagos, o atraviesan por ellos, y éstos les sirven como reguladores de su caudal de agua.

El Laja, que nace de la laguna de su nombre, forma al Norte de Los Angeles la magnífica cascada conocida por el SALTO DEL LAJA, en que el río se precipita desde una altura de 20 me-

(Continúa en la pág. subsiguiente)

Provincia de Bio-Bio

tros en medio de una barrera de rocas volcánicas. Es una de las curiosidades naturales más notables del país.



En el valle superior del Laja está en estudio la gran planta hidroeléctrica del ABANICO, que proporcionará energía a las provincias de Nuble, Concepción, Bio-Bio y Malleco.

El aspecto del Valle Longitudinal cambia visiblemente al S. del Bio-Bio: ya no dominan los potreros, el álamo, el sauce, el espiño y los terrenos planos; ahora las tierras son onduladas, con inmensos campos trigueros, y los ríos las cortan por cauces muy profundos que se han cavado ellos mismos.

Todo estuvo antes cubierto de bosques de robles, raulies, coigües, canelos, etc., y para dedicar los terrenos a la agricultura fué necesario "rozarlos", es decir, quemar los bosques. Quedan todavía bosques en ambas cordilleras y su explotación maderera es una de las riquezas de la provincia. La araucaria se caracteriza porque se la encuentra formando bosques exclusivos de dicho árbol, siempre a una altura superior a 700 metros. Para compensar los perjuicios que ha ocasionado la destrucción sin control de los bosques, se están haciendo numerosas plantaciones de pinos y otros árboles.

Durante la época colonial y gran parte de la República, el Bio-Bio formó una línea divisoria con los indios, línea que se protegió con un cordón de fuertes. Se la llamaba la "FRONTERA"; pero este nombre se extendió poco a poco hasta abarcar toda la Araucanía, o sea, entre el Bio-Bio y el Toltén.

La gran ocupación y riqueza de la provincia están en el cultivo del TRIGO, que tomará aún mayor incremento con las obras de riego recién, terminadas.



Se divide la provincia en los tres departamentos de Laja, Nacimiento y Mulchén. Sus capitales son las tres ciudades de LOS ANGELES, (18,000 habitantes), NACIMIENTO (3,000 habta.) y MULCHEN (6 mil habitantes), antiguos fuertes; la primera es la capital también de toda la provincia. Las tres tienen el inconveniente de estar situadas en ramales de ferrocarril y no en la línea central.

La importancia de las ciudades en las provincias agrícolas no puede juzgarse solamente por su número de habitantes, pues ellas constituyen centros muy concurridos por las gentes de los campos y pueblos menores, con motivo de sus compras, ferias, educación de los niños y toda clase de diligencias.

Sobre el Bio-Bio se encuentra el pueblo de SANTA BARBARA, en el cual termina el ramal de ferrocarril que pasa por Los Angeles. Era también un fuerte español, denominado así en honor de la reina doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI.

Existe además en la provincia un ferrocarril destinado a gran porvenir: viene de la estación de Monte Agulla y avanza 76 kilómetros por el valle del Laja. Es éste futuro TRANSANDINO POR ANTUCO, destinado a comunicar Concepción con el territorio argentino del Neuquén, por un paso cordillerano que sólo tiene 1,600 metros de altura.

El hecho histórico más saliente de la provincia fué el PARLAMENTO DE NEGRETE, celebrado por don Ambrosio O'Higgins con los araucanos en el lugar donde hoy está el pueblo del mismo nombre. Los parlamentos eran reuniones en que españoles e indios se festejaban mutuamente, tratando de llegar a acuerdos pacíficos.

La Aguja de CLEOPATRA

En uno de los principales parques de Nueva York, llamado Central Park, se levanta una alta columna, conocida con el nombre de Aguja de Cleopatra; fué transportada allí desde uno de los grandes templos de Egipto, y está cubierta de dibujos y figuras. Dichos dibujos se llaman jeroglíficos, palabra que significa: inscripciones sagradas.

Esta columna es uno de los dos obeliscos que, en los días lejanos de la grandeza de Egipto, se alzaban a la entrada del hermoso

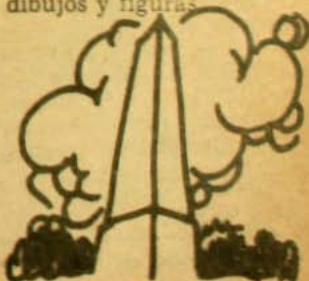
Templo del Sol, en Heliópolis, Ciudad del Sol.

El otro se halla actualmente en Londres, a las orillas del Támesis, y ambos fueron erigidos por un rey egipcio que vivió más de mil quinientos años antes que naciera Jesucristo.

En aquel tiempo Heliópolis era el centro de cultura más importante del mundo; pero, más adelante, cuando subió al trono la hermosa Cleopatra, se hizo construir un magnífico palacio en Alejandría, con el propósito de hacer trasladar allí los dos grandes monolitos. Cleopatra murió antes que pudiera llevarse a cabo la

empresa, pero muchos años después fueron embarcados y llevados por el Nilo a Alejandría. Mil ochocientos años más tarde, uno de los obeliscos fué regalado a Inglaterra y el otro a los Estados Unidos de la América del Norte.

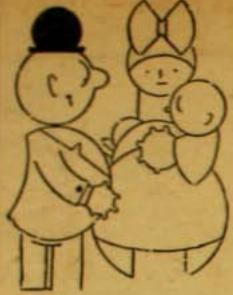
Los dos monumentos llevan su historia escrita en dibujos y figuras.



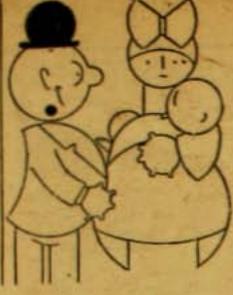
BRINCOS de "EL CABRITO"



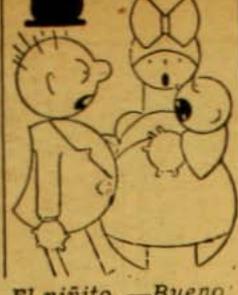
—¡Qué guagua tan linda! ¡Mira, preciosa, mira!



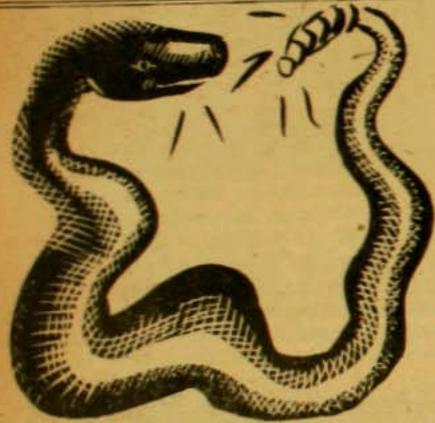
—¡Agú, guagüita, agú! ¡Qué rica!



—¡Paa, paa... paa... ¡Anda, rico, dilo tú!



El niño. —Bueno; ¿es que no me va a dejar dormir usted, caballero?



LA CABEZA Y LA COLA DE LA SERPIENTE

Un día la cola de la serpiente se puso a pelear con la cabeza: ¿cuál de las dos debía marchar adelante?

—No puedes ir primera —decía la cabeza—, no tienes ni ojos ni orejas. La cola respondía:

—Pero tú tampoco tienes fuerza y soy yo la que te hago caminar; basta con que yo me enrolle a un árbol para que no te puedas mover.

La cabeza declaró entonces:

—Ya que es así, separémonos. Me quedaré atrás; pasa adelante si quieres... Feliz, la cola caminó hacia adelante, pero apenas había avanzado un metro cuando se cayó dentro de un hoyo. Esto le sirvió para comprender que la cabeza tenía razón.

BUZON de "EL CABRITO"

Bartolomé Martínez. Santiago.— Para adquirir los números atrasados de "El Cabrito", salvo el N.º 1 que está completamente agotado, puedes pasar a la Avenida Santa María 076, Empresa Editora Zig-Zag. Gracias por tus felicitaciones y coopera cuanto quieras. Somos tus amigos, como lo deseas.

J. Alfredo Pinto I. Peralillo.— Puede usted mandar pedir todos los números que desee de "El Cabrito", y aun suscribirse. Agradecemos su colaboración, avisándole que, debido al poco espacio de que disponemos, éstas tienen que ser muy cortas.

Vicente Avilés. Santiago.— Puedes disponer de nosotros como de tus sinceros amigos; estamos listos a corresponder tu afecto y ayudarte. Los "granos" deben ser originales, de preferencia. Habla de lo visto.

Lidia Torres. Talcahuano.— Felicidades en tu veraneo, y cuéntanos todo lo que allá te llame la atención.



LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

Los más divertidos, los más amenos, los que ofrecen mayor variedad, los mejor presentados, los que tienen más hermosas ilustraciones.

Estos libros son el regalo ideal para la infancia en los días de Pascua y Año Nuevo.

Solicite nuestro catálogo infantil. Pídale en todas las buenas librerías.

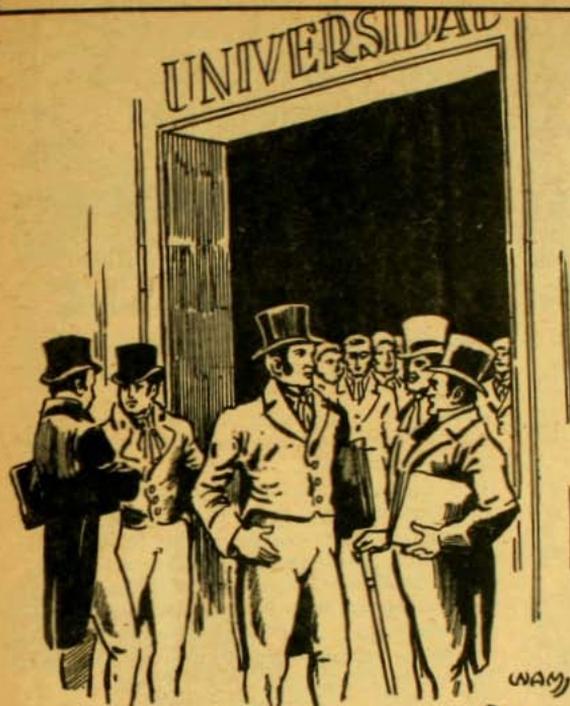
Remitidos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

RASTREANDO EN LA HISTORIA.

EL FUNDADOR DE LA PRIMERA UNIVERSIDAD



FRANCISCO RUIZ DE BERCEDO, el verdadero fundador de la Universidad de San Felipe, era natural de Concepción. Había nacido en 1674. Estudió en Santiago, en el colegio de la Compañía, y luego pasó a Lima, donde se graduó de abogado.

A su regreso a Chile, la Audiencia de Santiago lo designó abogado de los pobres, a quienes defendió durante dos años, sin que nunca un pobre que tuviera la razón, dejáse de ganar un pleito. Pero fué en su calidad de Alcalde de Santiago como desarrolló su obra más eficiente. En 1713, propuso enviar al Rey la petición para que fundara una Universidad en Chile, solicitud que fué enviada y que, al cabo de largos años, dió los resultados esperados. Llevó el nombre de UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE, en honor del rey Felipe V, que gobernaba entonces España, y estaba ubicada donde actualmente se halla el Teatro Municipal.



El licenciado don Tomás de Azúa, a quien se atribuye su fundación, fué sólo el encargado de la defensa de este proyecto en Madrid, 21 años más tarde, de las diligencias practicadas por Ruiz de Bercedo.

cosechan en el departamento de Huasco se obtiene el famoso vino llamado "Pajarete".



No hablo de los pequeños peces de oro o plata que se suelen llevar como amuletos. Hablo del pez de la fortuna creado por el maestro Alberto. Este maestro Alberto era un hombre muy valiente, inteligente y bueno. Era uno de aquellos filósofos que saben un poco de física, un poco de astronomía, un poco de meteorología, un poco de mecánica, un poco de todo, en suma, y con un poco de todo aquello que saben, hacen milagros.

Un día el maestro Alberto fué invitado a palacio a comer con el rey. ¿Sabe el milagro que hizo entonces? Cambió el día de invierno en un día de verano, pues toda la mesa, adornada de flores, se llenó de frutas, dunnos, melones, peras y uvas... Otro día, el maestro Alberto llegó a una posada junto al mar. En esta posada reinaba la miseria, y, como se sabe, la miseria es muy triste. El posadero, un tal Bertoldo, estaba desesperado, y todo lo que él y sus dos hijas pudieran ofrecer como alimento a Alberto, fué un poco de pan y de leche.

—¿Pero, cómo? —preguntó el maestro Alberto—. ¿Con este mar tan rico en peces no tratas de remediar tu miseria pescando?

El pobre Bertoldo se tomó la cabeza entre las manos y exclamó:

—¡Los peces se me escapan! No se qué diablos tengo, que apenas me pongo a pescar, los peces se van para el lado contrario... Hasta los peces prefieren que los frian en una casa donde no hay miseria...

El maestro Alberto se rió y dijo:

—Desde mañana serás el pescador más famoso de la comarca. Entre tanto, sé un poco más juicioso y no acostumbres a lamentarte sin hacer nada más...

Apenas terminó de comer, el maestro Al-

berto pidió un pedazo de madera y se puso a fabricar un pez con él, ante la admiración del pescador y sus dos hijas.

—Este pez lo tirarás al mar en la ola más alta, y cuando amanezca el día te pondrás a pescar, Bertoldo...

Para qué decir que el hombre se marchó inmediatamente al mar. Al nacer el día, tiró la red, y entonces vió un hecho extraordinario. El pez de madera al contacto del agua se movía y parecía en realidad un pez verdadero. Bertoldo creyó que esto era obra de magia, y se alistaba para huir con sus redes cuando vió que junto al pez de madera acudía un pez y después otro y otro... Tiró la red y sacó veintitrés peces. Entonces pensó que si el pez de madera era de origen diabólico, el diablo no debía ser tan malo como lo pintan...

Tiró la red una segunda vez con resultado aún mejor, una tercera, una cuarta, una quinta, una sexta, y siempre con excelente resultado. Vendió tres cuartos de su pesca a un precio bastante bajo, y todos la compraron de muy buena gana. Volvió a su posada con bastante dinero y una buena cantidad de peces, que alcanzaron para él, sus dos hijas, el maestro Alberto, el perro, el gato y hasta les dió las cabezas a las gallinas, que se les caían las plumas de puro flacas.

Bertoldo no cesaba de decir al maestro cuán asombrado estaba, hasta que por fin éste le respondió:

—¡Qué quieres! Cuando los hombres, siendo hombres, corren tras las cosas falsas, ¿cómo quieres que no corran tras ellas los peces que son parientes cercanos de los tontos, por muy salmones que sean?

La FORTUNA

¡Por supuesto que Bertoldo no entendió estas palabras!

Al día siguiente se repitió la pesca con el mismo resultado, y de igual modo al tercer día.

Bertoldo comenzó a vender los peces un poco más caros. Por fortuna, el maestro se marchó al tercer día, porque si no, le habría faltado dinero, a él también, para pagar la cuenta del posadero...

Luego la gente tomó de moda la posada de Bertoldo, y todos iban allí a comer fritura del día.

Al cabo de tres meses, Bertoldo había pagado todas sus deudas; había agregado otra pieza a la posada, pues los domingos no cabían los clientes, y había hecho una amplia terraza con vista al mar.



Pero un día que pescaba distraído, soñando en nuevas riquezas, y ya en posibles honores, pues pretendía casar a sus hijas con señores de la corte, se dió cuenta de pronto que el pez de madera había desaparecido de la red... Sin duda, se había cortado el cordel que lo sostenía y... lo peor, junto con el pez de madera habían desaparecido los peces de carne.

EL CABRITO

Al día siguiente, que era de fiesta, vinieron, como de costumbre, los jóvenes parroquianos. ¡Y qué desilusión tuvieron al no encontrar peces ni frituras!

Bertoldo dió como pretexto que se había sentido enfermo y no había podido dedicarse a la pesca. Trató de ofrecer aves en vez de pescado, pero sus clientes se fueron...

Así comenzó de nuevo la desgracia a golpear en la puerta de su casa, hasta que se instaló dentro de ella... Bertoldo, desesperado, se puso en busca del maestro Alberto, hasta que lo encontró. El maestro se hallaba rodeado de sus discípulos, discutiendo sobre filosofía, cuando se presentó el posadero y le contó lo sucedido. Y el pobre hombre le rogó que le hiciera otro pez de madera.

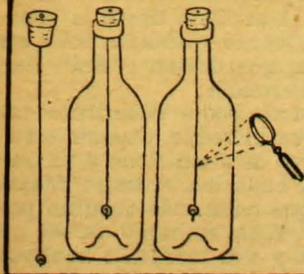
—Eso es imposible —le respondió el maestro—. Una vez atendí a tu ruego, compadeciéndome de ti y librándote del hambre a ti y tu familia. Pero pronto te olvidaste de mis beneficios y hasta me cobraste los pescados que en tu mesa me serví... Viéndote rico, te volviste ambicioso. Ahora te confieso que el pez que fabricué no tenía ningún embrujo ni era producto de malas artes. Lo hice para inclinarte al trabajo, teniendo confianza en él... Ahora sólo puedo darte un consejo: no olvides que los hombres también somos como ese pez, sencillos juguetes manejados por otros tantos hilos en manos de la diosa Fortuna. Y cuando nos despreocupamos de esos hilos que nos unen a ella, quiere decir que ésta poco nos importa. ¿De qué nos lamentamos entonces? ¡Tú, por desidia, olvidaste el juguete al cual debías tu suerte; sufre ahora las consecuencias!

¡Y el posadero, ayer rico y hoy pobre, se fué muy pesadoso, comprendiendo que había pecado de diferentes maneras, pues siendo rico, ni siquiera había pensado en guardar dinero para su vejez!

El hilo cortado

Fíjese a uno de los extremos de una hebra de hilo un peso cualquiera, y enhébrase la otra punta a una aguja con la que se atravesará un tapón de corcho. Introdúzcase el hilo en una botella y tápese ésta. Ahora podéis anun-

ciar que os será posible cortar el hilo sin aproximarnos siquiera a la botella. Para realizarlo, tómese un cristal de aumento y colóquese en forma que pase por él un rayo de sol dirigido al hilo. Este no tardará en cortarse.



LOS DOS FUGITIVOS



CAPÍTULO XV

El monasterio en ruinas.

Bruno Rojas continuaba impávido frente al timón, sin oír a Rubén, que se insistía:

—Detenga el barco. Mi hermana y yo debemos regresar al puerto. Le expliqué ya que nuestros padres están allí, en Valparaíso. ¿Está usted loco? Debe comprender que nosotros...

Una risa estridente interrumpió las palabras de Rubén. Bruno Rojas, cuyos ojos verdosos fulgían en la penumbra, reía mientras las ráfagas del viento desgreñaban sus cabellos canos y opacos. Las sospechas de Rubén se confirmaron. El y su hermana Sonia estaban en poder de un demente.

—Oyeme, niño —habló Rojas—. No intentes insubordinarte. Aunque viejo, soy más fornido y me sería muy fácil reducirte a



—¡Madre mía, un verdadero tesoro! —exclamó Rubén.

RESUMEN.— Rubén y Sonia Larenas, dos niños que se consideraban huérfanos, saben que su madre vive y que su padre está en presidio. Huyen de la casa de su tío Gonzalo Brito, para reunirse con ellos. Por causas secretas, la sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada. Gonzalo Brito persigue con ahínco a sus sobrinos, sin lograr capturarlos. Rubén y Sonia se refugian en un barco encallado. Bruno Rojas, un demente que ha reparado las maquinarias, lleva a los niños mar adentro.

la impotencia. Bastaría que descargara mis puños sobre ti. Más aún, si resultas muy rebelde, me sería fácil arrojarte por la borda. El mar está borrascoso y tú desaparecerías. ¿Comprendes?

Sonia, pálida, se aproximó a Rubén, susurrando:

—Ten cuidado. Si lucharas, sería en vano y, además, muy peligroso.

—La niña es muy sensata —observó el insano, que había alcanzado a percibir las aterradas frases de Sonia—. Es inútil rebelarse. Bajen a la cabina y reposen mientras yo conduzco el barco hasta mi isla.

—¿Una isla? —inquirió Rubén, estupefacto—. Pero usted dijo que habitaba en la costa.

—Efectué tan frecuentes viajes allí, que me considero habitante de la costa. ¿O pretendes insinuar que he mentido?

—No, señor —se apresuró a responder el niño, que, aunque valiente por naturaleza, experimentaba temor ante aquel anciano demente.

—Bajen a la cabina —insistió el hombre—. Mañana estaremos en la isla.

Al día siguiente, arribaron, en efecto, a una isla que semejaba un desierto árido. Grandes roquedales se alzaban en sus playas; un ruinoso edificio destacábase a la luz del alba.

—Es un monasterio en ruinas —explicó Bruno Rojas—. Allí vivo yo.

Los niños, incapaces de articular palabra, siguieron al anciano hasta la sombría mansión. Cuando quedaron solos en las habitaciones que debían ocupar, Rubén dijo a su hermana:

—Sólo a nosotros podía ocurrirnos tal aventura. Parece increíble. Cuando estuvimos en el circo de Juan Rode y tú trabajabas con la bailarina ecuestre, María Estrella, creí que nada más absurdo podía sucedernos. Y, sin embargo, ya ves, un loco nos rapta y nos mantiene cautivos en un monasterio derruido. ¿No es asunto

de novela? Sabe Dios a cuántas millas estaremos de Valparaíso. Este viejo loco ha desbaratado nuestros planes.

—No te desanimes —arguyó Sonia—. Habrá alguna manera de escapar.

—Sí —repuso Rubén, sonriendo—. Había olvidado que somos expertos en fugas. Desde que huimos de Santiago, no hacemos otra cosa.

Transcurrieron algunos días. Bruno Rojas, abstraído en misteriosos estudios, dejaba en plena libertad a los niños para que recorrieran la isla. A fin de evitar que intentaran fugarse, inutilizó momentáneamente las maquinarias del barco.

Una tarde, casi al anochecer, Rubén, que vagaba solo por los desiertos arenales, penetró a una gruta, a cuya entrada había una pala y un azadón.

—El viejo ha estado cavando aquí —reflexionó Rubén—. Es un maniático. Entraré a examinar sus trabajos de excavación.

Ya en el interior de la gruta, tropezó con un objeto sólido. Inclinandose a recogerlo, alzó una copa de metal labrado. Al observarla, profirió una exclamación de estupor.

—¡Es de oro! —musitó—. Y tiene incrustaciones de piedras preciosas.

Mirando al suelo, vió un saco, por cuya abertura divisábanse diversos objetos de oro y plata: cofres, vasos, platos, brazaletes, collares, etc.

—Madre mía, un verdadero tesoro —exclamó Rubén.

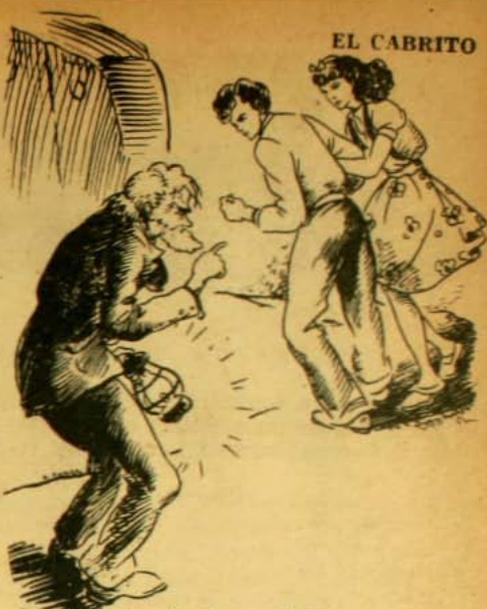
Salió de la gruta para buscar a Sonia y comunicarle su sensacional descubrimiento. Al llegar al monasterio, halló en la puerta a Bruno Rojas, quien le obstruyó el paso, escrutando con fijeza el rostro del muchacho. A su lado, en el piso, velase una antigua lámpara, encendida.

—¿Ha ocurrido algo, chiquillo? —interrogó Bruno Rojas, sin apartar de Rubén sus ojos de brillo alucinado.

—Nada, señor —contestó él con calma—. Deseaba conversar con Sonia y voy a buscarla.

Sonia estaba junto a una ventana, contemplando el océano, cuando su hermano se aproximó a ella para referirle su reciente aventura.

—Es asombroso —comentó la niña, mientras sus hermosas pupilas destellaban de admiración—. ¿Un tesoro? Debe haberlo extraído el profesor Bruno.



Se oyó la voz de Bruno Rojas...

—O quizá haya cavado la tierra para ocultarlo allí —sugirió Rubén—. Hace unos instantes, le vi. Tenía encendida su lámpara; saldrá como todas las noches e irá a la gruta. Tiene la manía de cavar. Allá en la costa, sabes que le sorprendí cavando la tierra para extraer un legajo de papeles que quizá el mismo había enterrado.

—Es una suposición muy acertada —se oyó la voz fría de Bruno Rojas, que se acercaba en ese instante, sosteniendo su lámpara—. Ya te dije una vez, muchacho, que soy viejo y casi decrepito, pero tengo la mente lúcida y observé que tú habías descubierto algo. Para cerciorarme, te seguí y escuché tus palabras. En realidad, me gusta cavar la tierra para ocultar mis tesoros y documentos. Transcurridos algunos días, regreso al sitio y experimento la emoción de descubrirlos nuevamente.

Rubén permanecía en silencio, mientras Sonia, temerosa y pálida, ceñía con sus manos el brazo del muchacho, como si quisiera protegerle de la furia del demente.

—Te advierto que debes refrenar tu curiosidad —amenazó Bruno—. Me desagrada que te inmiscuyas en mis asuntos y critiques mis actitudes. Si aprecias la vida, recuerda mi advertencia.

(CONTINUARA.)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XVII

Una pobreza más soportable.

Hasta aquí la vida de los conquistadores en Chile había sido de pobreza. Si bien los soldados que vinieron con don García Hurtado de Mendoza trajeron armas y ropas, los españoles que ya estaban avendados en el país vestían sus raídos trajes. Además, el menaje de las viviendas era pobrísimo y en la mesa faltaban el mantel y las servilletas.

Don García hizo más intensa la producción de los lavaderos de oro. Era un convencido de que sólo el trabajo podía enriquecer a los conquistadores y al país. Esta actividad trajo sus frutos dentro de muy corto plazo. Pronto llegó la noticia al Perú de que en Chile hasta el más joven de los soldados tenía derecho a una buena parte de la producción del oro. El Gobernador y sus compañeros eran muy pródigos en el reparto del metal. Y se dice que lo extrajeron de la tierra en tal abundancia que, sólo en derechos que por esa producción debían pagar a las Cajas Reales, enviaron en menos de cuatro años más de un millón de pesos.

Los mercaderes que recibieron tal noticia en el Perú comprendieron que gente que así ganaba el oro podía ser muy buena compradora. Y pronto se vió venir hacia Chile una flota de buques cargados de magníficas mercaderías de todas clases. Por primera vez las playas de Valparaíso vieron desembarcar objetos de menaje, así también como buena ropa. Entre ésta venían lindos trajes para damas. Esto no debía extrañar. Don García Hurtado de Mendoza, deseoso de que Chile fuera pronto un país próspero, veía con agrado que sus capitanes se avendaran aquí con sus familias. Algunos mandaban

a buscar a sus esposas e hijos a España. Otros que habían logrado llevar a los suyos hasta el Perú, les enviaban medios para seguir viaje a Chile. Cada nave traía a varias damas, esposas de los capitanes y parientas suyas. Niños de corta edad las acompañaban y aportaban a América la alegría que sólo la infancia sabe dar a una sociedad.

Las casas empezaban a adornarse en su interior con toda esa comodidad que dan los muebles indispensables. Y si bien no puede decirse que con los trajes nuevos y artículos diversos que traían las naves llegaba a Chile el bienestar, no puede desconocerse que los conquistadores empezaban a vivir lo que podría llamarse una pobreza más soportable. Por su parte, la vida guerrera de los soldados se reforzaba con armas y caballos en abundancia.

UN TRISTE MENSAJE

Don García había apurado la construcción de la iglesia principal de Santiago. Igualmente el hospital de San Juan de Dios, que había fundado don Pedro de Valdivia, y tomado bajo su protección doña Inés de Suárez.

Hallábase una mañana de domingo el gobernador oyendo misa, cuando un capitán llegó a su lado y le deslizó un mensaje. Apenas terminó el oficio, don García salió del templo y leyó aquel papel que por medio de un hombre de confianza le enviaba su padre, el virrey del Perú. Era una nota breve puesta al pie de una carta escrita con bella letra de mujer, documento muy raro en esa época cuando sólo las damas de la nobleza — y no todas — sabían leer y escribir. Emocionado reconoció el caballero la letra de su señora madre, la virreina, quien, por razones de salud, había quedado en España.

La distinguida dama, que tenía gran situación en la Corte, había sabido por una íntima amiga de la reina que su esposo, el marqués de Cafete, don Andrés Hurtado de Mendoza, sería separado de su cargo. El rey estaba muy descontento y le había nombrado un reemplazante. Asimismo había sabido la marquesa que la desgracia alcanzaba también a su hijo don García, que era gobernador de Chile, y que el rey nombraba en su reemplazo a Francisco de Villagra, a quien un día se le enviara preso a Lima en compañía de su competidor Francisco de Aguirre. Aquella carta de la noble dama que tan malas noticias anticipaba a su marido y a su hijo, llegó a manos de éstos mucho antes que el documento real.

La noticia era mala para don García, ya que debía tomar como injusticia la que con él se hacía. Honrado a carta cabal, había renunciado a percibir sueldo. Había gastado en una vida fastuosa, en socorrer a los amigos y a los pobres, y en las exigencias de la campaña de Arauco, más de ciento cincuenta mil pesos de los bie-

nes de su padre. Había perdido en el Perú sus encomiendas, o sean, las tierras que se daban a los conquistadores. Del oro que había recogido en Chile había enviado lo más al rey, y gastado el resto en la campaña y en pagar servicios a sus capitanes. Perder ahora el cargo era aún más doloroso. Pero cuando hubo leído la carta que le daba la triste noticia nadie habría adivinado en su rostro el contenido del mensaje. Sus ojos se habían iluminado dulcemente y sus labios esbozaban una sonrisa afectuosa. Y era que en el alma del castellano heroico nada importaba perder el Gobierno de un reino, cuando el mismo mensaje le daba la noticia de que vivía y estaba bien de salud su madre, el ser a quien más amaba en el mundo.

SANTIAGO Y SU PUERTA DE PALO

Mucho había sufrido Francisco de Villagra después de llegar prisionero a Lima. La vida de soldado que llevara desde muy joven había abatido su salud. Se recordará que antes de acompañar a Pedro



de Valdivia a la conquista de Chile había hecho una incursión penosa hacia el interior del Continente en busca del pueblo de "los indios que no comen pan". Todo le salía al revés y su mala suerte era proverbial en Chile.

El rey, para compensarle sus sufrimientos, le nombró gobernador del país al cual había consagrado su vida de sacrificios. Aunque se había dispuesto que don García lo esperara en Santiago, éste no pudo aguardarlo, pues la noticia de la muerte de su padre le obligó a partir a Lima. Allí se encontraron don García y Villagra y conversaron de los asuntos de Chile.

Acompañado de su hijo Pedro, el nuevo gobernador partió en una nave hacia el país cuyo mando se le había confiado.

Desembarcó de la nave en La Serena y siguió viaje por tierra hacia Santiago.

La noticia de la llegada del gobernador preocupaba al vecindario de la ciudad que se hallaba ante un problema: Santiago, con el título de ciudad, había adquirido el derecho de amurallarse. Los capitanes habían estimado que no había necesidad ni de fuertes ni murallas. Pero ahora, al recibir al nuevo gobernador, las prácticas de las viejas y nobles ciudades hablaban de un primer saludo "en la puerta". ¿Cómo hacer para cumplir lo prescrito?

Se acordó entonces construir en la calle por donde debía entrar el nuevo mandatario una puerta figurada de madera. Y fué así que desde entonces cada vez que llegó el caso — y esto duró casi dos siglos y medio — se colocó una puerta de madera análoga a modo de puerta de la ciudad.

Fué ante esa puerta de palo que se presentó Villagra a caballo de un macho negro a tomar el mando del país. Allí el Cabildo le tomó juramento.

Varios arcos seguían a la puerta mencionada. La calle principal se veía toldada de tapicería. Por todas partes se leían inscripciones elogiosas para el rey y el nuevo mandatario. Así llegó éste ante la iglesia cruzando ante imponentes compañías y escuadrones de indios que lo vivaban a su paso. Así empezaba la breve vida administrativa de un nuevo Gobernador de Chile.



EL CABRITO

N.º 18

M. R.

(Aparece los miércoles)

PRECIO: \$ 1.—



SE APROXIMARÁ UNA
SOMBRA LARGA, EN-
VUELTA EN UNA CA-
PA... (Una escena de la
interesante leyenda "El
Molino de Don Juan
Ciego")

Flora y Fauna de América

EL MARA O LIEBRE PATAGÓNICA

La Liebre Patagónica es la especie de mayor tamaño que existe. Sus proporciones son mayores que las de la liebre europea. Su tamaño, incluyendo cabeza y cuerpo, es de setenta y cinco centímetros más o menos; pero las orejas no pasan de diez centímetros. Estas últimas terminan en punta redondeada, son bastante anchas en la base y tienen repliegues muy marcados.

El tono dominante es el grisáceo en la parte dorsal, amarillento en los flancos y partes inferiores de la grupa, y blanco más o menos puro, bordeado de negro, ha-



cia atrás. El labio superior y las orejas son blanquecinas.

Se la encuentra en la mayor parte de la Patagonia hasta el confin más austral, llegando por el interior a las provincias centrales de Argentina.

VOCHI VOCHI

El Vochi Vochi es una planta trepadora con flores rojo bermellón y que crece en nuestros bosques del Sur.

Sus ramas son delgadas y poco resistentes, trepa a los árboles y se sujeta de ellos por medio de las raicillas adventicias que brotan de los nudos; de este modo, las ramas alcanzan hasta siete metros de altura.

Las hojas son opuestas y su tamaño varía de 1 1/2 cm. a 3 cm., de bordes aserrados, la cara superior verde clara y la inferior pálida. Las flores son colgantes, de 4 a 5 cm. de largo, sostenidas por pedúnculos largos y peludos. Los 5 sépalos son oblongos y de color verde pálido, pasando este color en el extremo al verde rojizo.

La polinización se efectúa de la siguiente manera: los insectos polinizantes, como el moscardón, se empolvan en la parte superior del cuerpo y transmiten el polen al estigma de otra flor.

El fruto es una baya verde.

El Vochi Vochi abunda mucho en las regiones australes y no sobrepasa el Estrecho de Magallanes.



Dibujos originales de la Sra. Mary T. de Compton.

EL Cabrito

PRECIO
EN CHILE \$ 1.-
SUSCRIPCION:
Annual \$ 50.-
Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



¡ Chile Típico !

¡Cuatro huasitos bien aperados! ¡Qué pintoresco y lindo es el traje nacional de los hombres de nuestros campos! Estos cuatro niños lo saben y lo lucen con orgullo, porque con justa razón se ha dicho que nuestros huasos son valientes y buenos de todo corazón. Y aun un poeta chileno, Oscar Castro, agregó en un cantar que les hizo:

"Tú, que cultivas el trigo
en las haciendas chilenas;
tú, el de las manos morenas,
de los pájaros amigo,
tienes a Dios por testigo;
y en el santo tribunal
de la corte celestial,
puedes decir, con orgullo:
—¡La Hostia, que es cuerpo Tuyo,
fué una espiga en mi trigal!"



POEMA SEMANAL

Disputa y consecuencia

¿Qué llevan
en la espalda
los jorobaditos?
Un mundo
en cuyos polos
hay una puerta
con tres centinelas.
No.
Frutas para el invierno.
Tampoco.
Su novia muerta.
¿Cómo os equivocáis!
El jorobadito
es un contrabandista
de tréboles de cuatro ho-
[jas.

ANDRES SABELLA.
(Chileno)

NANITO Y SU SOPA

Por LORENZO VILLALON.





Cuentos y leyendas de América:

El Molino de

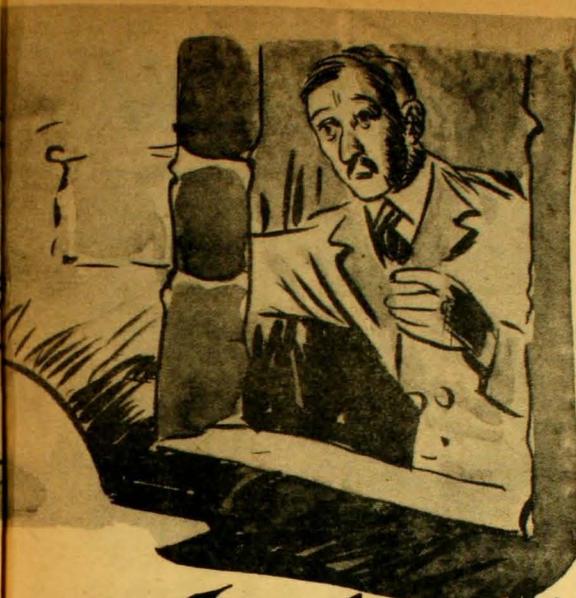
Este molino, desaparecido desde hace más o menos diez años, estaba situado en la parte Sur poniente de Santiago, a la orilla de la línea del ferrocarril del Sur y del conocido Zanjón de la Aguada, en lo que es ahora el barrio Matadero. Se decía que a la fecha de su demolición, contaba con más de doscientos años de existencia, y nadie, absolutamente nadie, había logrado hacer funcionar su maquinaria. Los pasajeros del tren podían ver sus ventanales con vidrios rotos y su exterior desmoronado. Adentro, los engranajes y transmisiones derruidos por el tiempo, inmóviles y cubiertos de polvo, telarañas y maderas desprendidas. Nadie había podido utilizar las máquinas; los mismos técnicos traídos especialmente de fuera fracasaron, y, sin embargo, no les encontraban ningún desperfecto notorio...

Don Juan Diablo, como llamaban al dueño del tal molino, era un personaje misterioso. No le gustaba trabar amistad con nadie, y sus negocios eran desconocidos para la mayor parte de la gente. No se sabía que tuviera familia ni servidores, y, en cambio, el ruido de las maquinarias, mientras él vivió, nunca dejó de hacerse oír.

Los carretones que venían en busca de harina cargaban semanalmente para sus entregas, pero jamás se vió llegar a ningún carretón cargado de trigo. ¿De dónde se sacaba entonces el grano que convertía el molinero en harina?...

Hasta que un día, un vecino valiente tuvo la idea de situarse entre los durmientes del puente de la Aguada, y esperó allí la noche, para tratar de averiguar algo sobre ese misterio. A eso de la medianoche, cuando ya el vecino se sentía acalambreado en su forzada postura entre la línea y el agua, vió que se aproximaba una sombra larga, envuelta en una capa... Daba grandes zancadas... ¡Debía ser algún gigante! Cuando la sombra llegó al puente, el vecino casi se quedó colgando sobre el agua para no ser visto. El embozado se dirigió al molino y desapareció por su puerta. El que estaba de guardia salió de su escondite y trató de acercarse; pero hubo de retirarse a un lado, pues un tren de carga se aproximaba por el cruce de Lo Valledor.

Fué un interminable pasar de ruedas, de pesados carros, que rompían el silencio de la noche con su metálico sonar tacatacá... tacatacá... Por fin



Don Juan Diablo

(CHILE).

pasó todo el tren, y el curioso llegó amparado por las sombras hasta el edificio del molino. Pero su asombro no tuvo límite cuando vió de repente todos los ventanales iluminados, como si en su interior estuvieran encendidas todas las lámparas del mundo. Y era sabido de todos que el molino sólo contaba con dos o tres miserables lámparas de parafina. ¡No cabía duda, el embozado tenía que ser el mismo diablo!

Allegándose más y subiéndose a un montículo, el curioso se empinó y hurgó con la vista. Y ahí pudo ver, efectivamente, cómo don Juan, el dueño del molino, jugaba a la baraja con el embozado. A éste pudo verle el rostro: era dueño de unos ojos y de una nariz de águila, mientras sus manos aparecían como verdaderas



EL CABRITO

garfias... Sobre la mesa no se veía dinero, pues seguramente se estaba jugando a los naipes la propia alma del molinero. Y esto, en cambio, de la mágica producción del molino; de la harina que se sacaba del misterioso grano que ningún carretonero traía.

Al primer canto del gallo, de repente también, se apagaron las luces del molino de don Juan Diablo, y el embozado salió como había llegado, perdiéndose en las sombras, al otro lado del puente de la Aguada.

Pasaron los años, y una noche un forastero apareció por Lo Valledor y dió la noticia de que don Juan Diablo acababa de morir. Se formó una reunión de gente, de vecinos, y acordaron ir al molino a constatar la noticia. Cuando entraron a caminar por la línea del ferrocarril, vieron el molino a una distancia aproximada de tres cuadras, silencioso y obscuro. Tal vez ésa era la primera vez que no veían el molino trabajando. Cuando se acercaron más y no sintieron ruido ninguno de máquinas, comprendieron que el forastero había dicho la verdad: ¡don Juan Diablo debía estar muerto!

Siguieron en silencio; media cuadra antes de llegar, una inmensa llamarada envolvió el edificio del molino.

Al día siguiente se apagó el fuego y se procedió a una investigación; pero ningún objeto demostraba haber sido tocado por el fuego. A su dueño no se encontró por parte alguna ni se supo nunca lo que había sido de él.

Desde entonces, ningún movimiento volvió a engarzar los engranajes de las máquinas, y éstas quedaron ahí estáticas y ruinosas, hasta que la orden de la autoridad las hizo desaparecer...

Esta es la leyenda del que fué molino de don Juan Diablo.

LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

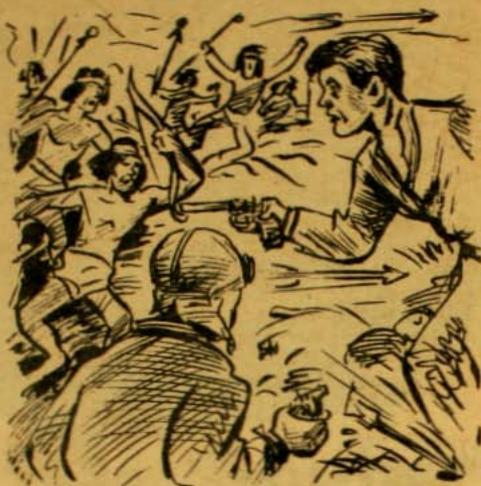
PACHA PULAI

RESUMEN: El teniente I... joven aviador que se ha perdido en la Cordillera, trata conocimiento con Froilán Vega, que ha huido después de robar \$ 50.000. Se encuentran después con curiosas gentes vestidas a la usanza de tiempos antiguos, y salvan a un caballero atacado por indios, que es el "vivo retrato" del padre de la novia que el aviador tuviera en Santiago...



31. Pero en ese instante el indio se inclinó, pues una flecha pasó silbando por sobre sus cabezas, y se oyeron voces que provenían del acantilado: —¡Alerta, que vuelven, Froilán! —gritó el teniente y desenfundó su Stayer. Pronto, junto al acantilado apareció un sujeto con una espada en la mano. Vestía de manera semejante a la del caballero; pero éste era un mestizo, de subido color moreno, como los hijos del antiguo Alto Perú, con el pelo cayendo sobre los hombros...

33. El teniente X... a su vez, hubo de disparar contra un gran diablo cabrizo que se le venía encima, blandiendo una tremenda lanza. Pronto el indígena cayó con una pirueta rara, doblándose, cual si una flecha invisible le atravesara el abdomen, mientras Froilán, sin dejar de disparar, lanzaba chilénadas insultantes. Mas, algo como un bólide cayó sobre el teniente, y éste, sintiendo una especie de sacudimiento eléctrico y viendo que todo se le oscurecía, cayó de bruces en tierra...



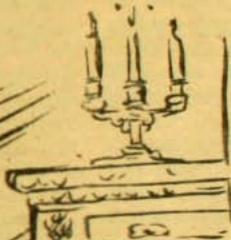
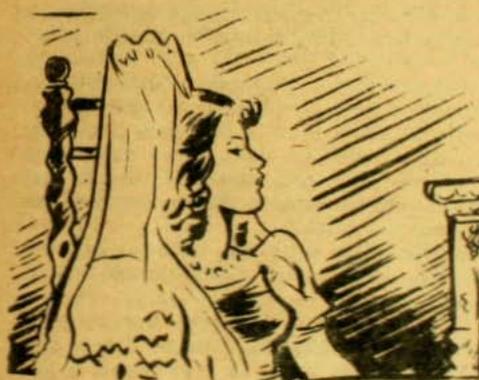
32. Dió un grito y luego una orden ininteligible. Varios indios aparecieron por diversos sitios. El trabuco de Froilán comenzó a funcionar. El aviador alcanzó a divisar a su compañero con una expresión que no le conocía en la faz, la ferocidad gozosa del hombre de pelea, del que gusta de "la rosca" por "la rosca". Ya no era el pobre diablo flacuchento, encogido, que parecía zorro acosado. Disparaba su arma con una risa terrible...



o La Ciudad de los Césares

Adaptación de
Henriette MORVAN
Dibujos de L. Alvial

34. Cuando volvió a abrir los ojos el teniente y quiso llevarse la mano al sitio dolorido, entre el ojo derecho y la boca, se encontró con que tenía vendada la cabeza entera, como la de una momia. Recordó el mazazo recibido... ¿Había soñado todo eso? Ahora se hallaba en una cama amplia y mu-llida, con grandes cortinajes. Dos altas columnas la remataban por los pies... ¡Todos los muebles eran ricos y antiguos! La ventana tenía una reja colonial...



35. Pero, al mirar la ventana, algo más llamó la atención del joven: la forma clara y casi incorpórea de una niña, vestida con una amplia falda celeste, una mantilla sobre los hombros, y con un peinado alto, coronado por una peineta enorme. Estaba sentada en un sillón colonial. Creyó soñar... Esa niña era igual a su novia muerta: ¡María Cisneros! El aviador tuvo que retener un grito, y volvió a cerrar los ojos. ¡Creía haber enloquecido!



36. La niña se acercó caminando de puntillas. Su mano se posó sobre las vendas del herido, y luego se alejó suavemente. Cuando el teniente volvió a abrir los ojos, ya no estaba en la habitación: —¡He soñado o estoy delirando! —murmuró débilmente, para luego proseguir: —Sin embargo, ahí está la ventana, el sillón bañado por la luna. Y allí mi ropa, entre esos candelabros dorados—. En ese instante se oyó el sonido de una quena indígena y el herido volvió a amodorrarse...

(CONTINUARA).

FEDERICO HACE



Szaformia era un pueblecito donde la familia de Federico pasaba los veranos. Federico había nacido el 22 de febrero de 1810 en Zelazowa-Wola y había pasado los demás años de su infancia en Varsovia, capital de su Polonia natal. Su padre era profesor del Instituto y de la Escuela Militar.

Aquellos veranos de Szaformia debían ser divertidísimos. Federico y su hermana Emilia escribían y representaban en el salón familiar algunos sainetes y pantomimas.

Además de esta habilidad, el pequeño Federico dedicaba su tiempo a otro trabajo importante: redactaba un periódico minúsculo titulado *El Correo de Szaformia*, donde su director, redactor y confeccionador comentaba los sucesos más notables de la localidad.

Uno de los números de este periodiquito se conserva en una colección particular. Lleva fecha del 16 de agosto de 1824 y tiene en su texto artículos tan interesantes como los que reproducimos:

"Recuerdo nacional, 1820.— Se limpió el estanque del patio.

Noticias locales.— El señor don Federico (él mismo) corrió el día 11 de agosto sobre un caballo fogoso, y aunque no pudo alcanzar a la señorita Dżawanowska, que marchaba a pie (la culpa no era de Federico, sino de su caballo), adelantóse, sin embargo, a la señorita Luisa, que se hallaba muy cerca de la meta.

—El día 15 se recibió una noticia importante: en el granero ha nacido un pavo. Este acontecimiento contribuye, no solamente a aumentar la familia de los pavos, sino también las rentas del Tesoro.

—Anoche el gato entró sigilosamente en la alacena y rompió una botella de jarabe. Si por una parte tal acto merece la horca, por otra es digno de elogio, pues ha elegido la más pequeña de las botellas.

—El día 12 la gallina comenzó a cojear, el pato perdió una pata en su duelo con el ganso, y la vaca cayó enferma de tal modo, que le permiten entrar a comer las hierbas del jardín.

—El día 14 se prohibió, bajo la pena de muerte, a los cerditos la entrada en el jardín.

Noticias del extranjero.— En Bohemia un zorro se ha comido dos gansos. El que detenga a dicho zorro lo presentará a los Tribunales de Nachemiec, que castigarán tal delito con arreglo a las leyes del país



Grano de grena de Luis H. Guerra, Talagante.—En el Cerro de la Cantero, Talagante, abunda una

UN PERIODICO

y premiarán al que practique la detención con los dos gansos que el zorro tiene en el estómago."

Contra lo que pudiera creerse, esta afición al periodismo no creció con Federico, que muy pronto se dejó dominar por una extraordinaria pasión: la de la música. Le gustaba detenerse a la puerta de las cabañas, donde alguno de esos pobres músicos ambulantes tocaba en el violín los aires populares de Polonia.

A tal punto llegó su entusiasmo por la música, que decidió un día salir con un violín y dedicarse a músico ambulante. Llegó hasta una aldea próxima, donde causó la admiración de sus auditorios.

Pero el violín no era su instrumento preferido. Sus estudios musicales los había hecho al piano, donde desde muy pequeño ejecutaba maravillosamente. Ya a los ocho años había tomado parte en un concierto benéfico.

Su maestría de pianista, al ser conocida, le valió grandes elogios y la protección de los poderosos príncipes, que le invitaron a dar conciertos en sus salones. En vista de tan decidida inclinación, su padre envió a Federico al Conservatorio de Música, a las clases del maestro Elmer.

Ya desde entonces quedó firmemente marcado el destino del pequeño director de *El Correo de Szaffurda*. No sería periodista. Sería músico, un músico genial, un inspiradísimo compositor. En Berlín,



en Viena, en Dresde, en Varsovia, y, por último, en París, Federico completa sus estudios y produce sus primeras obras maestras, que le ganan la admiración de los grandes públicos, como años antes la de los ingenuos campesinos polacos. Será el autor de los famosos *Nocturnos*, de las bellísimas mazurcas, los preludios, las polonesas, los valeses, las marchas militares, las sonatas. Su nombre, Federico Chopin, es el de uno de los más grandes compositores, uno de los más exquisitos artistas del pasado siglo XIX.

VIDA ESPIRITUAL

Como quien arranca espigas de su carne, quitate del alma la envidia, la vanidad y el odio. Estos sentimientos afean a un niño.

Si ves a un compañero que es más alto que tú, o aprende las lecciones con mayor facilidad, o posee un traje muy lindo, trátalo con igual cariño que a los demás, no desees humillarlo, no experimentes por eso ningún fastidio y ninguna tristeza.

Ser presuntuoso y arrogante es ser hueco; no valer en



realidad; tener una idea exagerada y ridícula de los propios méritos. Por esto, el vanidoso es reputado tanto.

A nadie odia el hombre de bien; antes compadece al ignorante, al perturbado o extraviado, y anhela su redención. El odio seca el corazón, lo empequeñece y lo pudre. El odio es planta ruin y desagradable, de flores que envenenan el aire y de frutos amargos y dañosos.

CONSTANCIO C. VIGIL.

El mes de febrero

Es el segundo mes del año. Su nombre se deriva del latín: *februarius*.

Se llamaba en otros tiempos *februa* (purificar) la curiosa ceremonia expiatoria o de purificación que celebraban los antiguos romanos en este mes como una especie de penitencia. El mes estaba consagrado a Neptuno.

En pasadas épocas los germanos lo llamaron *hornung* (cuerno pequeño), en oposición al mes de enero, al que

llamaban "cuerno grande" por su mayor duración. En el calendario republicano francés, que se hizo durante la Revolución, correspondía a una parte del Ventoso y otra del Pluvioso.

SU PRIVILEGIO

Febrero no se parece a ninguno de los otros meses del año. ¿Por qué?... ¿Qué cosa distinta hay en él? Pues, porque tiene un privilegio, una particularidad que lo diferencia de los demás. ¡Se achica o agranda! Bueno: alguna ventaja había de tener también el pobrecito. ¡Mire usted que dejarle a medio concluir!... ¡Ni 30 ni 31!... 28 días solamente. ¡Era una injusticia! Y entonces, para favorecerlo, crearon el año bisesto; es decir,

que cada cuatro años febrero puede disfrutar de un día más de vida, ya que el año tiene 366 y luego vuelve a achicarse.

UNA CURIOSIDAD

—¿Y cuándo celebran sus cumpleaños los que nacen el 29 de febrero? —dirán ustedes—. ¿Cada cuatro años? ¡Mejor que mejor!... Así tarda uno más en ser viejo. ¡Ah, pícaros!... Ya fué previsto el caso. Lo celebran el 28, pues, aunque parece que lo debieran festejar el primero de marzo, en realidad nacieron el último día del mes de febrero, ya sea éste 28 ó 29.

En muchos países se amotan como nacidos en el día 28 a los que nacieron el 29, a fin de evitar confusiones.

¡CONCURSO DEL NIÑO CHILENO!: EL "GRANO DE ARENA"

¡GANATE \$ 10.—, NIÑO OBSERVADOR!

Todos los niños de Chile pueden tomar parte en este concurso, enviando noticias interesantes sobre NUESTRO PAIS; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente de donde se ha extraído el dato. Cada uno de los CINCO "Granos de Arena" publicados en esta sección recibirá un premio de \$ 10.

Como estímulo a nuestros lectorcitos, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena", contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA premlados esta semana:

DE EVE BARRIA C.— Puerto Montt:



Puerto Montt fué fundado por Vicente Pérez Rosales en el año 1853. Antiguamente se llamaba Melipuye, que quiere decir en araucano "Cinco Colinas".

DE JAIME MARIN.— Santiago:



En los cerros de Topater, frente a Calama, se encuentra un obelisco construido por los rotarios en memoria de los combatientes chileno-bolivianos caídos en esos lugares.

DE GABRIELA QUAPPE PALACIOS.— Victoria:



El álamo, tan conocido en Chile, fué traído por primera vez a este país, desde Mendoza, por un fraile franciscano de apellido

Guzmán, en 1810.

DE CLARA DIAZ.— Santiago:



La primera iglesia que se construyó en Chile fué la Parroquia del Sagrario, que está en la Plaza de Armas, al costado de la Catedral

de Santiago.

DE HECTOR INZUNZA JAQUE.— Chillán:



En la provincia de Nuble, hacia el camino de las Termas de Chillán, se encuentra la histórica guarida de los famosos bandidos Pincheira; su entrada está tapada por un salto de agua, y en sus muros de piedra están en relieve los nombres de ellos, escritos por sus propias manos. Estos bandidos fueron exterminados en el año 1826, bajo el Gobierno de O'Higgins.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, en las mañanas. Los de provincia serán enviados a nuestros agentes en las ciudades y pueblos correspondientes.

CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR



EPISODIO XVIII



1. El cadáver de Pablo Pérez quedó debajo de los otros. El carretón se puso en marcha, y, al golpear sobre las piedras, azotaba los cuerpos, unos sobre otros. Pérez no sentía dolor alguno. Y así permaneció durante un largo trayecto. De pronto sintió un dolor agudo y cada golpe del carretón le producía un malestar en los músculos.



2. Comprendiendo que recobraba la movilidad, como pudo se incorporó, abriéndose paso entre los cadáveres que lo cubrían, logrando al fin llegar arriba. Iba el carretón pasando el puente de Cal y Canto, y sobre la ciudad comenzaba a aclarar. Aquel paraje estaba completamente solitario y no se oía más ruido que el del carruaje.



3. Pérez asomó la cabeza y miró hacia adelante. Un hombre anciano era el cochero del furgón. Le dió voces gritándole que él no era un muerto y que parara el carruaje para descender. El cochero no se molestó y ni siquiera miró hacia atrás. Siguió azotando las mulas y comenzó a hablar fuerte, como si quisiera alejar el miedo.



4. "¿Conque estás vivo, no? Y después que el médico ha dicho con toda sabiduría que estás muerto. Me parece gracioso" —exclamaba el cochero—. Y proseguía: "Hace más de treinta años que estoy en el oficio y nunca había visto esto. Lo que hay es que usted es una señora animita que quiere molestarte. ¡A mí no me asustan ustedes!"

RESUMEN DE LO ANTERIOR: El "Amigo" acompañaba diariamente en sus faenas al sepulturero. Un día observó éste que el animal ladraba y saltaba alrededor de una fosa común que empezaba a cubrir con tierra. El perro escarbó hasta descubrir un cuerpo que el sepulturero vió con asombro moviase perceptiblemente. Lo sacó rápidamente, y pudo constatar que se trataba de un muerto-resucitado. El casi-muerto recobró la vida, y al día siguiente le fué posible decir su nombre y contar cómo los doctores lo dieron por muerto. (CONTINÚE LEYENDO)



5. El cochero seguía hablando al muerto-vivo, pero sin mirarlo: "Ahora, si es el diablo el que está hablando por su boca, voy a rezar un Padre Nuestro." Y el pobre Pérez volvió a caer al fondo del carretón, ante la invocación, porque, aterido de frío, sufrió un desmayo su cuerpo debilitado y quedó sin sentido entre los muertos.



6. Al llegar al cementerio, el auriga entregó en la puerta a los sepultureros su carga de difuntos. Y luego de hacer la entrega, pasó a un negocio ubicado al pie del Cerro Blanco, donde tomó unos tragos y se sirvió una cazuela, diciendo al posadero, a quien refirió el hecho: "Si uno no tuviera años en el oficio, se asustaría."



7. En tanto, los sepultureros habían echado a la fosa común los cadáveres, acompañados del cuerpo de Pablo Pérez. Esta vez le había tocado quedar encima de los muertos. De pronto notó que adquiría nuevamente movilidad y sentía sobre una de sus manos un cuerpo tibio y húmedo reconfortante. Era la lengua del perro que le lamía.



8. Cuando el perro dió la alarma, y los sepultureros lo desenterraron, aquel animal lo siguió hasta la pieza donde le habían habilitado cama, y movía la cola en todo momento. Ahora, al oírlo hablar, el futuro "Cuatro Remos" saltaba feliz junto al lecho. El enfermo, mirándolo, exclamó entonces: "El "Amigo" ha sido mi salvador."
(CONTINUARA).

Lo mismo que la provincia anterior, Malleco no alcanza al mar, se extiende entre la Cordillera de los Andes y la de Naguelbuta, con una superficie casi igual a la provincia de Nuble. Los Andes son bajos y ofrecen varios pasos fácilmente transitables. El río Bio-Bio nace en el valle cordillerano de Lonquimay, fértil, poblado y con reservas mineras para el porvenir. Al Occidente del valle queda un cordón que contiene tres volcanes: los de TOLHUACA, LONQUIMAY y LLAIMA, el último de ellos en la vecina provincia de Cautín.

El nacimiento del Bio-Bio está en las dos lagunas andinas de Icalma y Gualletué, y después de 380 kilómetros de curso, va a desembocar, como ya hemos visto, en Concepción. Es uno de los ríos más largos de Chile; pero si lo comparamos con el río más largo de Sudamérica, el Amazona, vemos que éste tiene 5.000 kilómetros. El Missouri-Mississippi, que es el de mayor longitud del mundo tiene 7.000 kilómetros. La región correspondiente al Valle Longitudinal sigue presentando el aspecto de suaves ondulaciones cubiertas de trigales, y, hacia las dos cordilleras, se va acentuando la vegetación de parques, con abundantes maderas; en araucarias es Malleco la primera del

(Continúa en la página subsiguiente)

REPUBLICA de CHILE



Provincia de Arauco

Provincia de

MALLECO

Republica Argentina

LA PROVINCIA DE MALLECO

(Continuación)

país y la tercera en rauli y colgüe. De las araucarias se obtiene —especialmente en Curacautín— la pasta de celulosa para la fabricación del papel.

La Cordillera de Nahuelbuta forma una especie de barrera que no deja pasar al interior la influencia marítima, y por esto, en algunas ciudades, como Angol y Traiguén, tenemos uno de los climas más continentales del país. Algunos veranos la temperatura ha llegado a 40 grados.

Pero descontando la región nombrada, las lluvias, en general, siguen aumentando, pues los vientos NW que las traen, van llegando a comarcas más frías: pasan de 1½ metro anual, y en algunos puntos al pie de los Andes llegan a 4 y 5 metros por año. Por esto los ríos son numerosísimos y a veces forman ciénagas o pantanos, como los de LUMACO, que, durante las guerras de Araucanía, fueron un refugio seguro para los indios. Los cauces

de los ríos son profundos, como se observa en el MALLECO, que el F. C. central debe salvar por un atrevido viaducto de 100 metros de altura, poco al S. de Collipulli, obra famosa en la ingeniería mundial.

Malleco es una gran provincia agrícola, con suelos y condiciones excepcionales para el TRIGO, y en este producto es la segunda de Chile (sólo inferior a Cautín). Las LENTEJAS se dan asimismo tan abundantes y de hollejo tan fino, que la provincia ha tomado el primer lugar, sobrepasando a Nuble.

Debemos observar que al S. del Bio-Bio, como consecuencia del cambio de clima, los cultivos son distintos: ya no se ven las viñas, ni el maíz, ni los porotos. Ahora vemos el trigo y la avena, entre los cereales; lentejas y arvejas entre las legumbres. Y la fruta que se adapta mejor es la MANZANA, a la cual se

han dedicado extensos huertos en Angol, donde se embalan cuidadosamente para su envío al extranjero en grandes partidas.

Por otra parte, la provincia es

de abundante crianza de VACUNOS y de cierta actividad industrial, por sus molinos y sus aserraderos. En Traiguén se han desarrollado buenas fábricas de muebles y en Curacautín de madera terciada.

La división administrativa comprende los 4 departamentos de ANGOL, COLLIPULLI, TRAIGUEN y VICTORIA, con capitales del mismo nombre, ciudades medianas de las cuales la mayor es ANGOL, con 12.000 habitantes, capital además de toda la provincia. Pero la población es numerosa, y dedicada a labores agrícolas, se distribuye en innumerables fundos y caseríos.

Casi todas las ciudades de la provincia fueron antiguos fuertes construidos a fines del siglo pasado para la lucha contra los araucanos. Angol había sido fundada en 1553 por Pedro de Valdivia con el nombre de Los Confines; pero los indios la destruyeron varias veces, y sólo hace 80 años se fundó allí un fuerte. Es la patria de verdadero celebridad: don Alonso de Ercilla y Zúñiga, joven militar español y autor de "La Araucana".

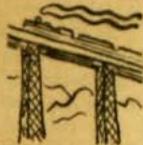
El F. C. central atraviesa la provincia de N. a S., pasando por Collipulli y Victoria. De la estación de Púa sale un ferrocarril que llega hasta Curacautín; es una línea destinada a cruzar los Andes por el paso de Pino Hachado, para empalmar con los ferrocarriles argentinos. Actualmente un camino internacional permite efectuar este viaje en automóvil.

Desde Curacautín se va en autos a dos terminas muy importantes con que cuenta la provincia: las de TOLHUACA, al pie del volcán de su nombre y cercanas a la laguna del Malleco y las de RIO BLANCO, en plena Sierra Nevada.

Las ciudades de Angol y Traiguén están en un ramal, del cual se desprende otro, que ya hemos conocido en la provincia de Arauco, y que, atravesando la Cordillera de Nahuelbuta, llega hasta el puerto de Lebu.

El territorio de las provincias de Malleco y Cautín fué el último reducto en que se mantuvieron independientes los araucanos, que sólo pudieron ser dominados después de terminada la guerra del Pacífico. Chile colonizó parte de los terrenos y fijó las propiedades de los indios, que han podido dedicarse tranquilamente al trabajo agrícola, incorporados a la civilización. "La región disputada ayer

lanza en mano —dijo el primer geógrafo chileno— se encuentra hoy cruzada por ferrocarriles y caminos, surcada por canales de riego, donde se oye el silbato de centenares y miles de máquinas a vapor, con agua potable y luz eléctrica, y donde 100 mil araucanos se entregan pacíficamente a la crianza de ganados o al cultivo."



En las tardes de verano

Después de los juegos, al volver de la playa, cuando expresamos la necesidad de dormir, nada mejor ni de más agrado que leer un buen libro.

ELIJA ALGUNO DE ESTOS

LA ARAUCANA, de Ercilla "Selección para niños"	5 8—
MAYA, LA ABELIA Y SUS AVENTURAS, por Bonetto	5 8—
ROBINSON CRUSOE, por Defoe	5 8—
CUENTOS DE HOFFMANN	5 8—
DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Cervantes	5 8—
VIAJES DE GULLIVER, por J. Swift	5 8—
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por M. Twain	5 7—
LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain	5 12—
EL ULTIMO GRUMETI DE LA BAQUEDANA, por Calcaete	5 10—
AVIACION EMPERIAL	5 10—
5 20—	

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



El Castigo de la Luna

Hace muchos siglos, tantos que ya nadie se puede acordar, sucedían las cosas en el mundo de muy distinta manera.

El Sol y la Luna eran marido y mujer, y siempre se mostraban juntos en el cielo. La Luna era amable y sencilla, y nunca le había dado motivo de quejas a su redondo esposo.

Pero cierto día, al llegar cerca de unos cerros, sucedió que la Luna se quedó un poco atrás, y, no estando el Sol alumbrando a su lado, todo quedó sumido en la obscuridad. En un principio se asustó, pero luego la curiosidad pudo más que su temor, y se aventuró a echar una miradita hacia la tierra.

Entonces vió que en el mar se estaba ahogando una cara pálida y fina que le pareció muy hermosa.

—¿Quién eres? —le preguntó la Luna, y como vió que ésta movía los labios junto con ella, pensó que tenía una hermana gemela.

Luego aparecieron unas estrellitas en el cielo y otras abajo en el mar. Les preguntó entonces a las estrellitas quién era esa cara



pálida que se estaba ahogando en el mar, con un largo velo de novia y un cortejo de estrellas. Una de ellas le explicó que el mar era un inmenso espejo donde se reflejaba el cielo, y que esa cara pálida era su propia imagen.

La Luna se contempló largo rato, y luego corrió a reunirse con su esposo. Este seguía su gira por detrás de los cerros, alumbrando otras tierras, y no reparó en su ausencia. Pero la Luna, imprudente, repitió su hazaña cada vez que pasaba frente al mar, donde se había visto al principio, y sucedió que se puso más y más presuntuosa, y ya sólo sabía hablar de su belleza. Entonces el Sol, que no admitía malas conductas, se fué a quejar al Creador.

El Creador se apresuró a llamar a la Luna ante sus tribunales, y, junto con sus ángeles y arcángeles, le dictó una terrible sentencia: —Si te quieres mirar, no te lo impediré; pero será para siempre. En cuanto el Sol se esconda tras los cerros, aparecerás tú por el lado opuesto y nunca lo volverás a ver.

La Luna, que quería mucho al Sol, imploró y se arrepinió; pero tan grande había sido su pecado, que nada consiguió. Sólo le fué concedido que lo acompañaran las estrellas.

Se extrañaron en la tierra de no ver nunca más juntos al redondo y ufano Sol con la pálida y lánguida Luna. Coincidió esto con unas abundantes lluvias, que parecían no querer detenerse nunca: eran las lágrimas de la Luna, que no se podía consolar.

(Del libro "Ocho Cuentos", por Nené Aguirre.)

BUZON de EL CABRITO

Margarita M. Sanhueza R. Villa Alemana.— Aunque no es "grano de arena" tu envío, lo publicaremos como colaboración, pues es interesante y simpático. Esperamos tus nuevos "granitos".

Mario Hernán Jeria. Quillota.— El niño Juan Acuña Orrego, Alcérreca 88, Santiago, se te ofrece para conseguirte el número 1 de "El Cabrito". Escríbele. Nosotros desde aquí le damos las gracias.

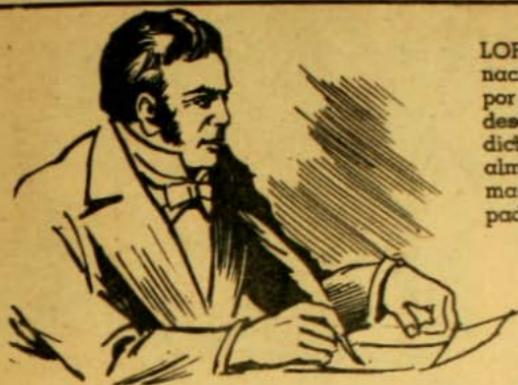
Emilia Flórez Gómez. Villarrica.— Los "granos" deben ser exclusivamente chilenos y, de preferencia, de lo que tú misma ves y compruebas en tus paseos. Al leer los premiados te darás cuenta exacta. Yotanda Sandoval L. Santiago.— Te felicitamos por haber sido directora de una revista de colegio; persevera en tus ensayos. Somos tus amigos.

Armiño Basualto. Antofagasta.— Eos dibujos deben venir en tinta china. De preferencia ilustrando chistes.

15 TREANDO EN LA HISTORIA.

LORENZO SAZIE

"EL PADRE DE LOS POBRES"



LORENZO SAZIE, notable médico francés, nacido en 1807, llegó a Chile contratado por el Gobierno, en 1834. Desde entonces desarrolló su obra magnífica que, según ha dicho de él uno de sus biógrafos: "Fue el alma de la Facultad de Medicina, el gran maestro de la Escuela de Medicina y el padre de los pobres".

Vivía en una modesta casa en la vecindad del Hospital de San Juan de Dios. Al anochecer, después de un día entero consagrado a la cátedra, al hospital y a la beneficencia, salía a caballo hacia los barrios pobres apartados, para atender gratuitamente a quienes se lo pedían. Ni la lluvia ni el frío de los inviernos más crudos impedían esa gira atrevida en su cabalgadura por esquinas barriales.



Un día los vecinos se quedaron asombrados al verle salir con un enorme atado al anca de su caballo. Por uno de sus familiares se supo después que el doctor había llevado ropa de su propia cama para dársela a una pobre enferma del barrio Yungay. Su sabiduría, como su corazón y su dinero, la prodigó a manos abiertas. Antes de morir, declaró en su testamento que nadie le adeudaba nada.

llamado Santo Domingo; tiene una hermosa playa y es muy apropiado para hacer excursiones.



Historia del

Hace muchos años había un rey que tenía tal debilidad por lucir bellos trajes, que gastaba todos sus caudales en vestir bien. Tenía un traje para cada hora del día, y siempre que alguien preguntaba por él, en vez de contestar como ocurre con los demás reyes: "Está en la Cámara del Consejo", o bien, "Está dictando leyes", decían "Está con su sastre", o bien, "Está vistiéndose para la comida".

Una vez llegaron a la ciudad donde el rey residía dos extranjeros que dijeron ser expertos tejedores y que, habiendo llegado a sus oídos la afición que tenía el rey por las telas preciosas para sus ricos trajes, le venían a ofrecer sus servicios. Llevados los dos tejedores a presencia del soberano, le dijeron:

—Señor, los géneros que nosotros fabricamos, además de poseer bellísimos colores y nuevos dibujos, tienen la rara cualidad de hacerse invisibles a los ojos de todos aquellos ignorantes, o que no son dignos del lugar que ocupan en la Corte... El rey quedó encantado con tales explicaciones y vio la manera de descubrir cuáles eran sus más inteligentes servidores y sus más fieles amigos. Entonces ordenó que se diera a los extranjeros todo lo que ellos precisaran.

Estos dos tejedores, que no eran más que unos simples estafadores, empezaron a pedir madejas de la mejor seda, oro en hilo y piedras preciosas para adornar el género, todo lo cual guardaban secretamente en sus valijas, y con los telares vacíos hacían como si tejieran, moviendo los dedos a uno y otro lado, cuando venían a verlos...

A los pocos días el rey ordenó al Primer Ministro, hombre sensato y preparado,

rey presumido

que visitara a los tejedores y le diera su opinión acerca del tejido que estaban haciendo. El Primer Ministro naturalmente no vio nada en los telares y pensó para sí: "¡Cielos! ¿Es posible que sea tan tonto como para no ver lo que me muestran? ¡Oh! No tendré valor para decirselo al rey"; pero al preguntarle los tejedores:

—Y bien, señor, ¿qué os parecen nuestras telas?

—Bellísimas y muy finas —respondió el Ministro, y luego agregó—: Le diré al Monarca que las he admirado...

Cuando se lo dijo efectivamente al rey, éste sonrió satisfecho de comprobar que su Primer Ministro era inteligente. Luego mandó al segundo. A éste le ocurrió lo mismo, e interrogado por los falsos tejedores que mientras tanto iban robándose seda, oro, plata y piedras preciosas, les respondió:

—¡Estas telas son maravillosas!

Y lo mismo dijo al rey su señor. Al tercer, cuarto, quinto y sexto ministros les pasó lo mismo; entonces el rey en persona quiso ir a ver esas telas admirables. Se hizo acompañar por un número de cortesanos entre los que figuraban los seis ministros, y fué a visitar a los dos ladrones que hacían ver que trabajaban con mucho ardor. Todos dijeron que les gustaba mucho la tela, pues cada uno de ellos creía que los demás veían algo al oír sus alabanzas a la obra...

“¡Dios mío! —pensó el rey—. ¡No veo nada en absoluto! ¡Esto es terrible! ¡Soy un tonto!... ¡No debía poseer la corona!”

Y disimulando su confusión, rompió en cumplidos:

—¡Esta obra es admirable, maravillosa, espléndida! Es una tela incomparable... Doy a los tejedores mi aprobación, y para demostrarlo me vestiré con un traje de este género el día de la gran fiesta del Reino.

En la ciudad no se hablaba de otra cosa: todos ponderaban la riqueza, la finura y novedad del tejido que confeccionaban para el rey. Los dos estafadores pasaban encerrados en su habitación, tejiendo... Después, hicieron como que sacaban la tela de los telares; la cortaron extendida en el aire, con unas grandes tijeras y luego la cosieron con finas agujas sin enhebrar... Finalmente, dijeron:

—El traje del rey está listo...

El rey, con los personajes de más alta categoría, fué a vestirse para la gran fiesta; los dos cómplices levantaban las ma-



baban por temor de pasar por necios e ignorantes...

Luego los dos ladrones rogaron al rey que se quitase las ropas para ponerle el nuevo traje... Lo colocaron ante un espejo y, dejándolo en calzoncillos, fueron haciéndose los que acomodaban sobre él el traje. Poco a poco empezaron a ponerle los imaginarios vestidos y le hicieron dar infinitad de vueltas ante el espejo.

Los paladines que tenían que sostener la imaginaria cola del manto real se inclinaron haciendo como que la tomaban en sus manos y empezaron a caminar detrás del rey... Él, de repente, con susto, miraba la cara de los que lo rodeaban, pero los veía tan serios y satisfechos, que seguía creyendo que era él el tonto que no sabía ver...

Ninguno de los trajes que el rey había estrenado hasta entonces había obtenido tanto éxito cuando el rey se asomó al balcón de palacio y luego desfiló con su cortejo por las calles embanderadas del pueblo... Todos sus súbditos se ponían de rodillas para verlo pasar... Pero, de repente, se oyó la voz de un niño, luego coreada por las de otros niños:

—¡El rey va en calzoncillos! ¡El rey no viste ningún traje!

La gente comenzó a agitarse y entonces todos fueron comprendiendo la verdad... El monarca enrojeció hasta ponerse de color guinda, y viendo el ridículo que estaba haciendo por haber sido tan presumido y vanidoso, echó a correr hasta meterse dentro de la garita del centinela de palacio... Según cuentan, se curó así de su vanidad, pero hasta el día de hoy, si es que vive, conserva la rojez del rostro...



nos en lo alto como si sostuvieran algo, y decían:

—Aquí están los pantalones bordados con hilo de oro; el chaleco incrustado con zafiros; la levita recamada y abrochada con diamantes... Todo es tan liviano como una tela de araña... ¿Verdad que es maravilloso, señores?

Y todos, mirándose unos a otros, apro-

Los DOS FUGITIVOS

CAPITULO XVI.

Tempestad en la noche.

Rubén y Sonia Larenas, transidos de espanto, contemplaban a Bruno Rojas, el demente que les mantenía en cautiverio. El furor destellaba en las verdosas pupilas del hombre, que insistió, iracundo, dirigiéndose a Rubén:

—Repito que te someteré a los mayores suplicios si persistes en espiarme y en arrebatarme los tesoros que poseo.

—Yo no pretendía apoderarme de esos objetos de oro —protestó el muchacho, indignado—. Fué un hallazgo casual y lo comunicué a mi hermana. Usted sorprendió nuestra conversación y se ha encolerizado porque yo expresé mis dudas acerca de su equilibrio mental.

—¿Osas llamarme loco? —rugió Bruno Rojas en el paroxismo de la furia—. Tú y tu hermana se quedarán encerrados aquí, por insolentes. Mientras vivan, no saldrán de mi isla, porque no quiero que pregonen la existencia de mis tesoros. Si tal ocurriera, no tardarían en venir los avariciosos, que caerían sobre mí como una bandada de buitres insaciables. Ya lo saben, son mis prisioneros y no les dejaré huir.

Rojas salió, cerrando la puerta con cerrojos. Rubén y Sonia se miraron, anonadados.

—Debemos fugarnos —indicó Rubén con firme acento—. Es muy peligroso convivir con un demente.

—¿Pero cómo saldremos de la isla? —inquirió Sonia.

—Hermanita —dijo Rubén, sonriendo—. Había guardado el secreto porque no estaba muy seguro de haber adquirido la pericia necesaria para ser un buen timonel. Ahora puedo decírtelo. Mientras el viejo Bruno se preocupaba de sus estudios de arqueología y de excavar la tierra co-

RESUMEN.— Rubén y Sonia Larenas, dos niños que se consideraban huérfanos, saben que su madre vive y que su padre está en presidio. Huyen de la casa de su tío Gonzalo Brito, para reunirse con ellos. Por causas secretas, la sentencia de Marcos Larenas ha sido prolongada. Gonzalo Brito persigue con ahínco a sus sobrinos, sin lograr capturarlos. Rubén y Sonia se refugian en un barco encallado. Bruno Rojas, un demente, que ha reparado las maquinarias, lleva a los niños mar adentro, busca una isla donde oculta sus tesoros insospechados. Los retiene prisioneros en una isla desconocida.

mo un topo, yo examinaba las máquinas del barco que nos trajo hasta aquí. Descubrí cuál era la pieza que faltaba y me dediqué a buscarla por todos los rincones del monasterio y entre los efectos personales del veterano. Obtuve pleno éxito en mi búsqueda, ajusté la pieza y después intenté recordar mis escasos conocimientos de náutica (los adquirí en el Liceo y por investigación propia). Ahora puedo decir que soy un timonel regularcito. No seré un experto en navegación, pero te aseguro que huiremos.

Sonia, estupefacta, miraba a su hermano sin articular palabra.

—Te he causado estupor —advirtió Rubén—. No comprendo tu asombro. Ya debes estar habituada a la idea de que tienes un hermano extraordinario.



Rubén hacia desesperados esfuerzos para mantener el barco a flote.

Ambos niños salieron por la ventana, deslizándose con sigilo hasta la playa.

—Otra fuga espectacular —observó Rubén—. Cuando terminen nuestras andanzas, solicitaré en la Universidad un diploma de fugitivo experto.

Llegaron al viejo barco, perteneciente a César Martín, un joven marino amigo de Rubén y Sonia.

—Ya estamos aquí, en el vetusto bajel de César —dijo Rubén—. No se imaginará él, a bordo de su buque "Tifón", que su carcomido barco puede navegar aún.

Minutos después el barco avanzaba mar adentro. Afirmada en la borda, Sonia contemplaba la isla de Bruno Rojas, que se desvanecía en las sombras de la noche.

—Cuando descubra nuestra fuga, se enfurecerá —murmuró la niña.

—Supongo que sí —asintió Rubén, preocupadísimo con el timón—. Espero que no salga en persecución nuestra. Ya es bastante que tío Gonzalo y Ada Lineros estén siempre tras nosotros. Sería una injusticia tener otro perseguidor más.

Ya en alta mar, el barco, agitado por los embates del océano, zozobrava peligrosamente. De súbito sobrevino un viento huracanado. Las violentas ráfagas parecían ensañarse contra la decrepita embarcación que tripulaban Rubén y Sonia. La niña, pálida y angustiada, observaba los desesperados esfuerzos que hacía su hermano para mantener el barco a flote. De súbito escucharon la sirena de un remolcador.

—Baja a la cabina y enciende la lámpara —indicó Rubén—. Haremos señales pidiendo socorro.

Sonia se apresuró a obedecer.

Cuando Rubén agitaba la lámpara con la esperanza de que los tripulantes del remolcador divisaran su luz a través de las tinieblas, una ola gigantesca volcó el barco. Rubén, que había tenido la precaución de mantener junto a sí a su hermana, la sostuvo por la cintura, braceando para no sumergirse en el agua. Gritaba desesperadamente en demanda de auxilio y, temiendo que al hundirse el barco les arrebatará en su vorágine, ciñó con más firmeza a Sonia y nadó con ella.

Afortunadamente, los tripulantes del remolcador habían visto la luz de la lámpara y pudieron recoger a los naufragos. Acercándose a la costa entregaron los niños a unos pescadores, quienes les lleva-



El niño agitó la lámpara con la esperanza de que los tripulantes del remolcador divisaran su luz.

ron hasta la caleta. Allí los hombres de mar interrogaron a Rubén:

—¿Qué hacían ustedes en alta mar?

Rubén refirió las aventuras que les habían ocurrido. Al terminar su relato advirtió que sus oyentes no le habían dado crédito.

—Nosotros conocemos el viejo barco de César Martín. Está inservible y el muchacho lo visita sólo por honrar la memoria de su padre, de quien lo heredó —habló uno de los pescadores—. Durante años ha estado encallado, y tú pretendes hacernos creer que esta noche navegaste en él.

—He dicho la verdad —aseveró Rubén, impaciente—. Un hombre demente, llamado Bruno Rojas, compuso las maquinarias del barco y nos raptó, llevándonos a su isla.

—Este niño está divagando —indicó otro pescador—. Dejémosle descansar un instante, porque está extenuado, y después llamaremos a un carabinero para que le obligue a confesar la verdad.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XVIII.

Otro Gobernador sin fortuna.

No fué afortunado el gobierno de Francisco de Villagra. La guerra de Arauco cobró nuevamente intensidad y los blancos sufrieron varios desastres. En una de las batallas tuvo el dolor de ver morir a su hijo Pedro.

A los males que azotaban el país se agregó la epidemia de viruelas, que hizo entre los indios estragos espantosos. Los mapuches, que vieron llegar el mal en los mismos días que arribaba el nuevo gobernador, decían que Villagra lo traía desde tierras lejanas como castigo contra los nativos. Uno de los curanderos mapuches aseguró que la enfermedad había sido traída en un saco. Y los infelices indios creyeron semejante mentira.

La salud del Gobernador se fué resintiéndose ante tanta adversidad. Hallándose ya muy grave en Concepción, llamó a su primo Pedro de Villagra y le nombró su sucesor. Pocos días después el Conquistador que fuera uno de los buenos compañeros de Pedro de Valdivia, dejaba de existir. Como a su antecesor, don García Hurtado de Mendoza, los años de gobierno no le habían dado sino que penas y pérdidas. Se calcula que en la guerra de Arauco invirtió Villagra alrededor de 150 mil pesos de sus bienes personales.

Pedro de Villagra siguió gobernando en momentos difíciles. Viejas rencillas nacían nuevamente a su paso. Sus enemigos observaban que don Pedro ya no representaba el sentir de los hombres que habían pasado su vida entera en Chile, sacrificándose en la colonización. Y aun cuando el Gobernador hizo cuanto estuvo en su mano para continuar en buena forma la guerra de Arauco y mejorar la situación de los blancos en las diversas ciudades ya fundadas, la campaña de odios

no cesó y emisarios de ella partieron al Perú.

En reemplazo de un Virrey que había caído asesinado en plena calle de Lima, hizo cargo del poder en aquella ciudad un don Lope García de Castro, que puso oído a cuanto le dijeron en contra del Gobernador de Chile. Como era pariente de Rodrigo de Quiroga, el capitán que ya en otras ocasiones había atendido interinamente el Gobierno de este país, pensó que era llegado el momento de designarlo en propiedad. Quiroga y su esposa doña Inés de Suárez habíanse rodeado de amigos que estaban dispuestos a dar su vida por ellos y que pedían que al viejo capitán se le entregara el mando de esta tierra que tanto necesitaba de un buen gobierno.

EL HOMBRE SIN DEDOS EN LOS PIES

El Virrey llamó a Jerónimo de Costilla para encomendarle la importante misión. Este era aquel hombre que, siendo soldado de Diego de Almagro, perdió a causa del frío los dedos de los pies en el paso de la cordillera. Esta falta de dedos no le impedía caminar y en nada había apagado en él a través de los años al intrépido soldado del Descubrimiento.

Se le dió el mando de 220 soldados con los cuales debía partir del Callao rumbo a Valparaíso para entregar el mando al nuevo Gobernador Rodrigo de Quiroga y apresar a Villagra, si se resistía a acatar la orden del Virrey.

Mensajes que el futuro Gobernador recibió antes del arribo de Costilla pusieron en conocimiento a gran parte de los españoles residentes en Santiago de lo que iba a ocurrir. Fué así como cuando el emisario virreinal desembarcó en Valparaíso recibió el saludo de muchos enemigos de Villagra que iban a ofrecerle su concurso, por si éste intentaba resistirse con las armas en la mano.

Costilla avanzó con sus tropas hacia Santiago, pero habiendo llegado a la vista de la ciudad al atardecer del 17 de junio de 1565, ordenó acampar en la ribera Norte del Mapocho, pues quería pernoctar en ese sitio. ¿Temía que la noche lo encontrara en las calles oscuras de la aldea que era entonces Santiago? ¿Tan poderosas eran las fuerzas en lucha, que él temía encontrarse en medio de ellas si se llegaba a producir el choque?

Aquella indecisión o timidez estuvo a punto de costar muchas vidas, como vamos a verlo en las líneas que siguen.

UNA REUNION DE EMBOZADOS

El servicio policial de aquella época no se hacía con guardias aislados en las esquinas. Toda la vigilancia estaba a cargo de un grupo de soldados que salía a hacer rondas en la noche por las calles de la ciudad que dormía sin otra claridad que las estrellas, cuando la luna no se hallaba de turno en el cielo.

La ronda que aquella noche había recibido especial encargo de pasar muchas veces frente a la casa de Rodrigo de Quiroga, no tardó en darse cuenta de que grupos de hombres que ocultaban su rostro bajo el ancho pliegue de su capa,

llegaban hasta aquella puerta que se abría a determinada señal. El capitán de la ronda fué en busca del Gobernador y le informó que más de cincuenta personas se hallaban reunidas en la casa de Quiroga, en cuyos salones eran atendidos por éste y por su esposa doña Inés de Suárez. —Señor, es toda gente armada —había informado el capitán a Pedro de Villagra.

—Capitán de la ronda del Rey —exclamó el Gobernador—. Id en busca de todos mis amigos y decidles que se levanten en armas y vengan a prestarme auxilio. Llamad también a todos los soldados y ordenadles que se presenten en el acto en la plaza.

Pronto la ciudad se vió agitada como en las noches cuando se temía un ataque de indios. Hombres con grandes antorchas en las manos alumbraban los movimientos de las gentes en armas. Galopes de caballos y choques de fierro, pasos apresurados y voces de mando. Toda una ciudad en armas.

Cuando aquella tropa estuvo presta, el Gobernador llamó a dos tenientes a los cuales ordenó llegar a la casa de Quiroga y mandarle disolver la reunión. Los enviados cumplieron la orden. Golpearon y la puerta se abrió. Ante cin-



cuenta conjurados repitieron la notificación. La respuesta fué inmediata. Varios hombres se lanzaron sobre ellos y, después de desarmarlos, los llevaron presos a una pieza del fondo.

UNA LUCHA A MANO ARMADA

Villagra mandó notificar de nuevo la orden con el alguacil mayor y el notario Juan de la Peña, que no lograron hacerse abrir la puerta. El alguacil mayor se retiró a dar cuenta al Gobernador; pero el notario, viendo que momentos más tarde se abría la puerta, entró. Allí le retuvieron como a los primeros emisarios, sin dejarle practicar la notificación.

El Gobernador con sus capitanes y soldados se lanzaron indignados a la casa de Rodrigo de Quiroga, echaron abajo la puerta de calle y penetraron en el patio. Se pensó en poner cuatro botijas de pólvora al edificio para hacerlo volar con todos sus ocupantes. Pero Villagra rechazó la idea por inhumana. La lucha se hacía difícil y los quiroguistas arremetían ahora con furia, llevando a la cabeza al mismo Quiroga, que había descendido al patio para expulsar a los intrusos. En aquella lucha al resplandor de las antorchas se vió la espada de uno de los capitanes de Villagra girar sobre la cabeza de Quiroga, en los momentos que éste luchaba con otro adversario. Pero una espada más ágil que aquélla contrarrestó el golpe y la hizo volar lejos con un golpe maestro.

Y a la luz roja de una antorcha vió un rostro que le saludaba sonriendo. Era el de su rival, la única mujer que vivía esas horas de inquietud. Levándose la mano envuelta en

fierro a la visera alzada sobre el casco, hizo un saludo marcial:

—Perdonad, señora doña Inés. Llegué hasta aquí cegado, creyendo estar sirviendo al Rey.

Villagra y sus hombres se retiraron de allí en silencio. Y al día siguiente entraba a Santiago Costilla con sus tropas y entregaba el mando al nuevo Gobernador don Rodrigo de Quiroga.



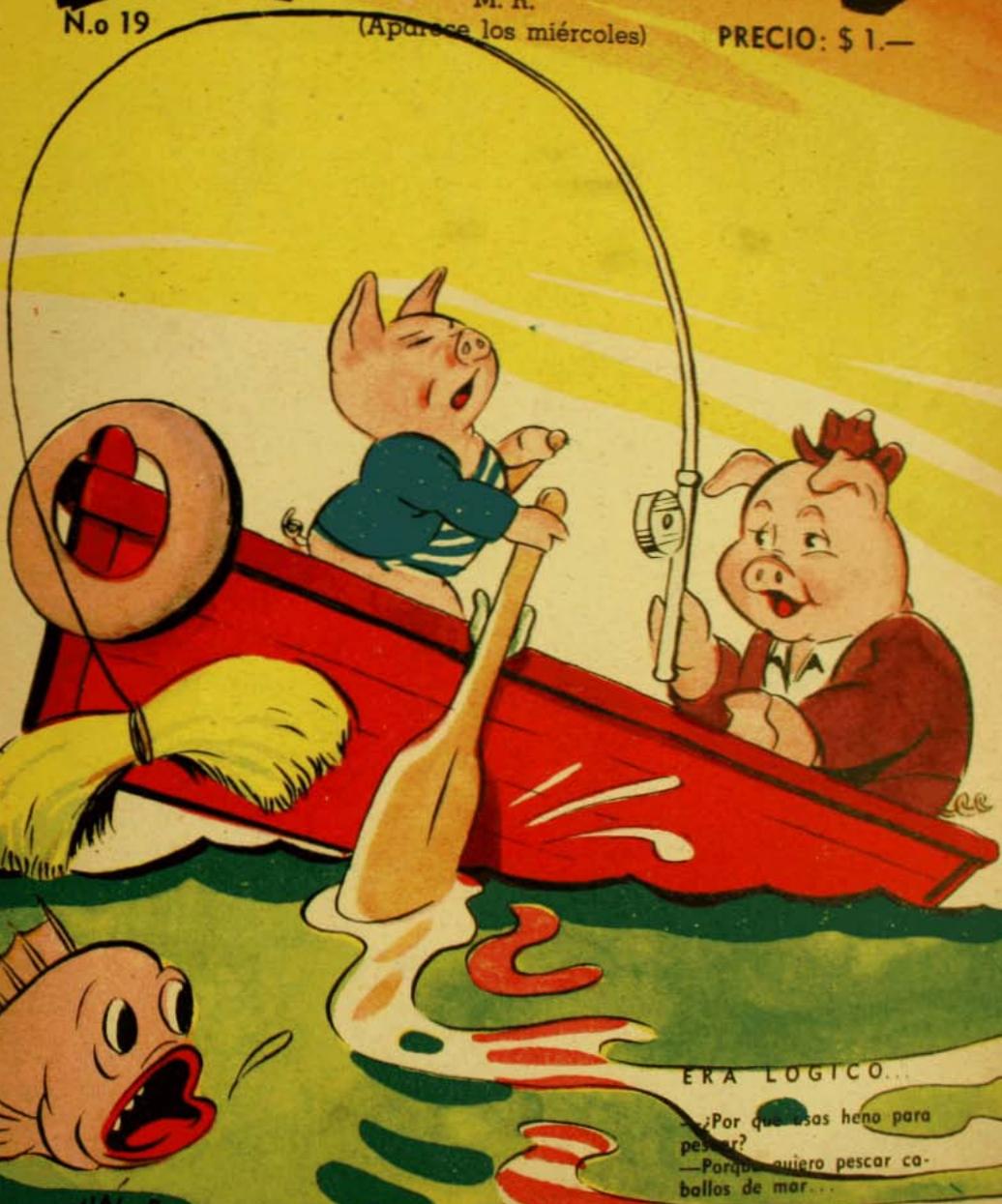
EL CABRITO

N.º 19

M. R.

(Aparece los miércoles)

PRECIO: \$ 1.—



ERA LOGICO...

—¿Por que usas heno para
pesar?

—Porque quiero pescar ca-
ballos de mar...

Flora y Fauna de América



PEUCO

Esta ave de rapiña es común desde Santiago hasta Valdivia.

Su cuerpo es más tosco que el del halcón, posee patas largas y débiles, cabeza plana con el pico corto de bordes lisos y curvos; estas características no le dan la destreza que requeriría para cazar su presa al vuelo.

Es conocido por los campesinos por su actitud poco graciosa y paciente con que pasa muchas horas parado, en alguna rama de árbol, espionando el suelo en espera de la pasada de algún ratón u otro animal terrestre pequeño sobre el cual se lanza para atraparlo.

LA MURTA

La murta es conocida también como murtilla, y llamada por los indígenas "uñi". Los frutos son llamados murtas en las provincias de Valdivia y Chiloé; más al Norte murtilla.

Es un arbusto que puede alcanzar hasta 2 metros de altura. El tronco es esbelto y ramoso y presenta formas en extremo elegantes. Sus hojas son aovado-oblongas con base redonda y ápice agudo. La cara superior es verde intenso, la inferior es pálida.

Las fragantes flores están sostenidas por pedúnculos rojizos y delgados, doblados hacia abajo y del tamaño de las hojas. Son axilares y solitarias. Su coloración es muy variada, encontrándose flores desde el rosa pálido hasta el salmón fuerte. El fruto madura en los meses de marzo a abril. Es una baya globosa, comestible y aromática, coronada por cinco puntillas del cáliz. Se come al natural o bien en forma de mermelada o dulce.

Antes de la llegada de los europeos, ya los indígenas preparaban de la fruta una bebida alcohólica por fermentación.

Esta planta se ha difundido mucho en nuestros jardines últimamente.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Castilla 54-D. — Santiago de Chile

Recuerdos escolares

Cada uno de ustedes, muchachos, debe conservar algún dibujo hecho para fin de año en la escuela; seguramente ese dibujo ha sido seleccionado y decoró por unos días la sala de clase. ¿Qué han hecho de él?... Vean ustedes los tres niños de esta fotografía, ¿Saben qué están haciendo?... Pues, decoran una salida de su casa con esos dibujos en que pusieron todo su amor y todo su naciente talento... ¡Buena idea! Más tarde los contemplarán aún más emocionado que ahora, porque traerán a su memoria el recuerdo escolar tan grato y hermoso... ¡Hagan ustedes lo mismo!



POEMA SEMANAL

ADIVINANZA

¡Adivina, adivinador!
Vino a casa un gran señor.
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

Cuando llama toca el timbre,
y es petiso y barrigón.
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

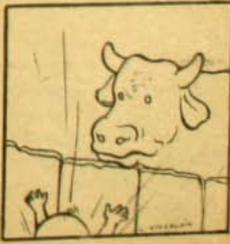
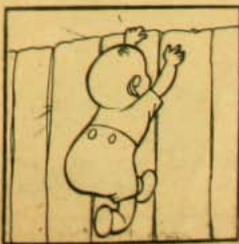
Tiene dos cuchillos negros
y patitas de gorrión.
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

En la espalda tiene llaves
y ganzúas de ladrón.
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

Se ha venido con paraguas
y no llueve ni hace sol.
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

¡Adivina, adivinador!
¿Quién es este gran señor?
¡Tic-tac! ¡Tic-toc!...

NANITO Y LA VACA Por LORENZO VILLALON.



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: El teniente X... joven aviador que se ha perdido en la Cordillera, traba conocimiento con Frollán Vega, que ha huido después de robar \$ 50.000. Se encuentran con curiosas gentes vestidas a la usanza de tiempos antiguos y salvan a un caballero atacado por indios, que es el "vivo retrato" del padre de la novia que el aviador tuviera en Santiago. En el incidente con los ladlos es herido y pierde el conocimiento, y cuando lo recobra, se encuentra acostado en un dormitorio colonial, y ante él hay una linda niña. Débil, vuelve a dormir...



37) A la mañana siguiente, despertó liviano de cuerpo y de espíritu. Hizo el inventario de su aposento. Todo estaba igual. Sus prendas, sí, habían desaparecido. En las paredes vió cuadros religiosos y a la par sintió repique de campanas que parecían tener, según pensó, "voz de oro". Tenía sed y en el velador vió una gran copa de metal amarillo, parecida a un cáliz. La cogió y la encontró pesada. Iba a beber, más una voz lo detuvo:

38) —¡Aguarde vuesa merced! Ha de esperar hasta el mediodía para tomar otra vez ese cocimiento—. El teniente miró con extrañeza al que así le hablaba. Era un caballero de bigote y barba entrecanos, y el cabello, partido en dos, cayéndole en rizos sobre los hombros. Vestía también a la antigua y tenía una panza bastante regular... —¿Y cómo está hoy vuesa merced? Veo que bien, veo que bien... A ver, dignese vuesa merced mostrarme la lengua... —Obedeció el aviador mientras el otro le tomaba el pulso.



39) —¡No se imagina vuesa merced cuánta me dió que pensar ese artificio! —dijo el caballero, indicando el reloj pulsera. —¿El reloj? —preguntó el teniente. —¿Se llama reloj? —inquirió el otro—. ¿Y es un reloj que

puede llevarse, y marcar la hora aun cuando no esté el sol? —Indudablemente, vea: son las 10 y 25 minutos —respondió el teniente riendo. El otro lo miró callado y trajo una aljofaina de metal amarillo para lavarlo, al mismo tiempo que empezaban a repicar las campanas: —¡Parecen campanas de oro! —exclamó el herido. —¿Y de qué quiere vuesa merced que fuesen? —preguntó el doctor—. ¡Aquí todo es de oro, el oro es el único metal de que disponemos en Pacha Pulai!

o La Ciudad de los Césares

Adaptación de
Henriette MORVAN
Dibujos de L. Alvia



40) Al oír lo del oro, el teniente se quedó vivamente sorprendido, pero, reponiéndose, preguntó por el caballero de barba blanca, al que él había comenzado a curar. —¿Don Gonzalo? Está mejor, caballero, pero claro está que, a sus años, se demorará más que vuesa merced en estar del todo bien. Mi señor, tan noble como desdichado, es el Gobernador de este Reino por Su Majestad el Rey de las Españas.

41) El teniente se quedó pestañeando, y del cúmulo de preguntas que afluyó a sus labios, no alcanzó a formular ninguna, pues había aparecido en la puerta la joven de la mantilla. Al verlo sonrió dulcemente, mientras el cirujano se levantó rápidamente y le hizo una profunda reverencia. Al incorporarse para saludarla, el aviador notó que estaba vestido con una camisa de un tejido finísimo de vicuña o alpaca; una camisa con vuelos en las mangas...



42) El doctor habló comunicándole a la recién llegada el satisfactorio estado del herido. —¡Dios sea alabado! —dijo ella. Y su voz, según apreció el teniente, tenía el mismo timbre suave, apagado por levisima ronquera, que por espacio de dos años escuchara día a día, y que desde hacía unas semanas era para él sólo un eco de ultratumba. La joven preguntaba ya por la salud de su padre, don Gonzalo...

(CONTINUARA)

JUANITA *o la doma de una mona perversa*

I

Un animal peligroso

La jaula que llegó al jardín zoológico de Wardman tenía fuertes herrajes y el rótulo "peligrosa"; y cuando Bonamy, el jefe de los guardianes, se acercó para mirar, un ronco "coff, coff" y un golpe contra los barrotes le advirtieron que el aviso estaba perfectamente justificado. Al través de la reja sus expertas ojos vieron la negra cara de un hanumán o mono langur, el más grande y fuerte de los que vienen de la India; tratábase de una hembra, pero alzaba más de tres pies del suelo, y era de tamaño tal, que la convertía en antagonista peligroso, incluso para un hombre.

Los otros guardianes se apiñaron en torno, y la mona

montó en un frenesí de cólera y saltaba hacia los barrotes cada vez que uno de los hombres se acercaba lo bastante para parecer accesible. Una rasqueta que pasaron para limpiar un poco estuvo pronto entre las manos del animal, cuyos dientes la destrozaron. Keefe, el de la casa de los monos, se sintió llamado a hacerse cargo de las cosas, y estaba atisbando cuando de pronto un brazo largo, delgado y peludo salió disparado y le arrebató las gafas que llevaba, arañándole la cara al propio tiempo y poniéndole de un humor terrible, que no era parte a suavizar la alegría de los otros guardianes.

El jefe de éstos se había ido a otra parte después de dar instrucciones, pero el ruido y la barahúnda le hicieron volver. Sus diestros oídos descubrieron señas de un suceso familiar.

—Tenéis que recordar que son como seres humanos —dijo, al despedir a todos los demás guardianes; y se sentó al lado de aquella mona



por ERNEST THOMPSON SETON

frenética para "hablar con ella".

—Juanita —le dijo, poniéndole el primer nombre femenino que le vino a la boca—, vamos a ver: tú y yo hemos de ser amigos, y lo seremos en cuanto nos conozcamos mejor.

Y así continuó hablando, con voz plácida, sin mover mano ni pie, sino arrullándola suavemente.

Al pronto la mona se mostraba muy fiera; pero, respondiendo al poderoso misterio que llamamos personalidad, se fué calmando poco a poco. Cesó de gruñir y se sentó acurrucada en la inmundicia del fondo de la jaula, mirando con ferocidad reprimida y agarrándose nerviosamente una peluda mano con la otra. Bonamy no se proponía moverse en algún tiempo, pero el viento se quiso llevar el sombrero, y cuando alzó la mano para sujetarlo, la mona parpadeó, se echó atrás y prorrumpió de nuevo en sus sonidos de odio animal.

—¡Hola! —dijo Bonamy—. Alguien te ha debido pegar.

Entonces se fijó en las cicatrices y en ciertas leves heridas del cuerpo del animal; recordó que la mona había llegado en un buque de vela, y en cierto modo se figu-



ró todo lo que esto significaba. Se imaginaba las penalidades de un viaje larguísimo, los terribles e incasantes balanceos del buque, el espantoso mareo que padecen tantos simios, la vergonzosa crueldad que sospechaba con harta razón, el mal alimento y, por último, la jaula sucia y angosta que tenía delante. Resultaba fácil conjeturar que la mona había tenido una triste experiencia de los hombres.

Bonamy era de nacimiento un hombre amante de los bichos. Le encantaba su trabajo entre ellos. Sabía manejar y domar finalmente a los muy peligrosos, y cuanto más difíciles parecían, tanto más le agradaba la empresa de conquistárselos. Habría podido domar a aquella mona en un día, pero tenía otras cosas a que atender. De suerte que se limitó a dar instrucciones al guardián de los monos para que cubriera con un encerrado la sucia jaula de viaje y la llevara al hospital. Dentro de la jaula grande del mismo abrieron en parte la de la mona, la cual profirió un rugido salvaje casi a cada golpe del martillo. Luego, desde un lugar seguro de fuera, un guardián abrió la puerta de la jaula. Otros animales se habrían apresurado a salir; si bien Juanita no lo hizo. Se agazapó, mirando retadora bajo sus peludas y móviles cejas, y se mostró menos inclinada a salir entonces que cuando la jaula estaba bien claveteada.

Bonamy la dejó sola. Sabía que era inútil forzar los hechos. Dice Lord Chesterfield que no se puede ser cortés estando de prisa, y es preciso serlo para conquistar a los animales. Además, la historia que el guar-

dián leía en las heridas de la mona demostraba que la especie humana tenía un negro pasado en los recuerdos de Juanita.

Esta no salió en todo el día; pero aquella noche, puesto ya el sol, Bonamy se asomó y la vió en la jaula grande, lavándose la cara y las manos en el artesón. Probablemente era la primera ocasión de limpiarse que tenía la mona desde que salió de la India. Sin duda había bebido cuanto necesitaba y estaba mirando nerviosamente en derredor. Olfateó la comida que le pusieron, mas sin tocarla; dió unos cuantos paseos en torno de los hierros, se frotó el dedo en un poco de alquitrán fresco que había fuera de los barrotes, lo olió, volvió a beber más agua, se cazó una pulga en el muslo y reanudó su inspección de los barrotes. Pero no tocó la comida. Lo mismo que nos-

otros, los monos no quieren comer cuando están muy trastornados. No necesitan más que un sorbo de agua y reposo.

Al día siguiente se hallaba encaramada muy arriba, de manera que el guardián pudo meter su largo bichero para sacar la jaula de viaje. La mona se tiró a él y dió muestras de furor contra los barrotes. El guardián trató de hacerle retroceder, pinchándola con el gancho, y no consiguió más que empeorar la situación.

(CONTINUARA)

Esta impresionante narración continúa el miércoles ¡No lo olviden!





El arco iris

(GUAYANAS)

En un bosque, a orillas del grande y hermoso río Orinoco, vivían, hace muchísimo tiempo, siete mariposas amigas, cada una de las cuales tenía un color distinto: azul, rojo, verde, amarillo, violeta, añil y anaranjado.

Aquellas mariposas eran como reinas en el esplendor ecuatorial. Millones de flores de aterciopelados cálices les ofrecían los más dulces néctares.

Desde muy temprano comenzaban a girar, a danzar, a poner nuevas notas de belleza en los bosques, donde se alzan los penachos de palmeras de diversas especies, canta la brisa en los bananos infinitos, y los papayos ofrecen sus frutos parecidos al melón.

Danzaban y danzaban las mariposas besando las flores y saludando gentilmente a los escarabajos de colores metálicos, a los picaflores inquietos, a las esbeltas garzas.

Al anochecer, cada una de aquellas mariposas unía sus alas —cual las páginas de un librito—, se suspendía grácilmente de una flor o de una hoja y se entregaba al sueño, entre las voces misteriosas de la selva.

Un día, una de las mariposas, la amarilla, se hirió un ala en un arbusto y

empezó a morir. Sus compañeras, desoladas, se reunieron a su alrededor, ofreciendo la realización de cualquier sacrificio con tal de que la muerte no las separase de su amiga.

Y la voz de la selva les dijo:

—¿Estáis todas dispuestas a morir para perpetuar la belleza de vuestra amiga? Todas las mariposas, todas, estaban dispuestas a ese sacrificio.

Comenzó a llover, se oscureció el horizonte, y un remolino de viento arrastró a las siete mariposas.

Y una hora más tarde, cuando volvió a brillar el sol, una nueva maravilla apareció en el cielo: el arco iris con sus siete colores, con el alma de las siete mariposas.

¡La amistad había sido eternizada en la belleza!

GASTON FIGUEIRA
(uruguayo)



—Mi hijo tiene cuatro años, pero todavía no camina. Es necesario conducirlo en un cochecito.

—¡No se asombre! El mío tiene veinte y anda siempre en automóvil.



—El maestro me preguntó ¿qué era un adjetivo?, y le dije... me preguntó cuáles eran los múltiplos de cinco, y le dije...

—¿Entonces, te habrás sacado un cinco?

—No, porque te dije... que no sabía.



—Yo no sé, me duele la mano izquierda y la que me lastimé fué la derecha.

—Será porque eres zurdo y tienes por eso las manos al revés.

LA RELIQUIA DE LA Emperatriz Josefina

Retirada la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón, al palacio de Malmaison, trataba a cuantos se acercaban a ella con tal dulzura y bondad, que sus damas, como jóvenes y curiosas, tenían confianza en ella y así una, un día, se atrevió a pedirle:

—Os quisiéramos rogar, señora, que nos mostraseis vuestros bellos diamantes de que se habla en toda Francia.

—No veo inconveniente en ello, bella Rosita —respondió Josefina a su dama de honor, e invitó a ella y a las demás jóvenes a una gran sala donde hizo exhibir sobre una mesa todas las joyas que poseía.

Las damas quedaron deslumbradas al contemplar tanta magnificencia; pero la emperatriz, luego que se divirtió un momento con la admiración de las jóvenes, les dijo con tono grave:

—No envidiéis este lujo, que en manera alguna constituye la felicidad. Yo aprecio más que todo esto un par de zapatitos viejos que tengo guardados...

—¿Zapatitos viejos? —murmuraron algunas con tono incrédulo.

—¿Y los admiráis más que vuestros diamantes, señora? —interrogaron las otras con profundo estupor.

—Sí, y no se trata de una broma que quiero haceros —respondió la emperatriz—. Repito que esos zapatitos son los que me han causado el mayor placer en toda mi vida, y ya que os interesa, sentaos en torno mío y voy a relataros el porqué...

Inmediatamente buscaron colocación las jóvenes y esperaron con verdadera impaciencia el relato de Josefina, que comenzó diciendo:

—Cuando dejé la Martinica con mi hija Hortensia para venir a Francia, estaba muy lejos de ser rica: el pasaje en el buque que nos transportaba había consumido la mayor parte de mis recursos, y apenas pude comprar lo indispensable para un viaje tan largo...

Hortensia era una niña vivaracha, alegre, que sabía muy bien bailar como los negros, y cantaba imitando perfectamente sus cadencias y sus gestos; no es de extrañar, pues, que divertiera a toda la gente del barco. Luego que yo me dormía, la niña subía al puente, y allí era objeto de la admiración general, especialmente de la marinería,



ría, repitiendo sus habilidades en baile y canto.

Un contramaestre ya viejo la quería muchísimo, y cuando sus ocupaciones se lo permitían se solazaba con su amigueta charlando y charlando.

A fuerza de correr, bailar y saltar, los zapatos de mi hija se rompieron enteramente, y sabiendo que no tenía otros, a la par que temiendo no la dejara yo subir al puente, me ocultó esta desgracia; de suerte que un día la vi venir con un pie ensangrentado:

—¿Estás herida, hijita? —pregunté con angustia.

—No, mamá —me respondió ella—. No es nada...

Cuando la descalzé, rápidamente, y descubrí uno de sus dedos destrozados por un clavo, examiné sus zapatitos: ¡estaban completamente sin suela!

Nos hallábamos a la mitad de la travesía, y hasta llegar a Francia no había medio de procurarse un par de zapatos nuevos. Aflicta yo profundamente al considerar el sentimiento que iba a causar a mi pobre Hortensia, obligándola a permanecer en nuestra mezquina habitación o camarote, no hacía más que llorar, sin encontrar remedio a la tragedia.

En aquel momento llegó nuestro amigo el contramaestre y se informó con franqueza algo brusca de la causa de nuestras lamentaciones. Hortensia, sollozando, se apresuró en decirle que no podría subir más al puente, porque había roto sus únicos zapatos...

—¡Bah! —exclamó el viejo marinero—, si no es más que eso lo que las aflige, yo sabré dejarlas tranquilas...

—Y, ¿cómo así? —le pregunté yo.

—En mi baúl tengo un par de zapatos; voy a traerlos y entre los dos, señora, no dudo



de que sabremos arreglarlos a la medida de los pies de la niña. ¡Pardiez! Navegando es preciso acomodarse a todo y ella no los encontrará demasiado toscos si con ellos puede continuar caminando, corriendo y bailando...

Sin darnos tiempo a responderle, fué a buscar los zapatos y nos los presentó con aire de triunfo, habiéndolos aceptado Hortensia con grandes demostraciones de alegría.

Nos pusimos a trabajar, yo cortando, y él cosiendo con ardor, y antes de concluirse la tarde, ya mi hija podía entregarse de nuevo al placer de saltar, bailar y divertirse a toda la tripulación.

Aquel momento fué tan dulce para mí, que nunca lo he olvidado. Mi gratitud hacia el viejo marino era sincera, y muchas veces me he acusado a mí misma por no haber preguntado el nombre de familia del contramaestre, conocido a bordo únicamente con el nombre de Santiago... Hubiera sido para mí altamente satisfactorio hacer alguna cosa por él, luego que la fortuna me fué favorable...

Y aquí tienen ustedes, señoritas, cómo estos zapatitos viejos me son tan caros y puedo compararlos a mis diamantes —terminó diciendo la emperatriz Josefina.

EL CONCURSO DE LOS NIÑOS OBSERVADORES: "EL GRANO DE ARENA"

PAGA PREMIOS DE \$ 10.—

Todos los niños de Chile pueden tomar parte en este Concurso, enviando noticias interesantes sobre nuestro país; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, progresista, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente, de dónde se ha extraído el dato.

Cada uno de los CINCO granos de arena, publicados en esta sección recibirá un PREMIO DE \$ 10.

Como estímulo a nuestros lectorcitos, aunque sin premio en dinero, publicamos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA premiados esta semana:

De Felipe Alliende G., La Unión.



Sin caminar más de 4 kms. de Puerto Varas, se han encontrado más de setenta especies de distintos helechos, algunos rarísimos, que probablemente sólo han sido catalogados por mi profesor de Ciencias Naturales R. P. Ewald Boening, quien posee la colección, quedando en blanco el nombre de uno o dos helechos únicamente.

De Nora Ruiz, San Bernardo.



En la provincia de Concepción hay un pueblo llamado Chiguayante, lo que en araucano quiere decir "sol con neblina". Es muy simpático.

De Rosario Valdés, San Javier.



La ciudad de San Javier tenía una hermosa avenida que constituía, por el realce de su paisaje, uno de los orgullos de este pueblo, y es una lástima que hoy esté bajo el hacha, por un simple capricho alcaldístico.

De Edecio Sardá Avendaño, Santiago.



En la Isla de Juan Fernández hay una caverna en la cual se dice que vivió el hombre en el que se inspiró Daniel de Foe para escribir su libro "Robinson Crusoe".

De Luis H. Orrego, Carahue.



Cerca de Puerto Saavedra, situado en la desembocadura del río Imperial, provincia de Cautín, se encuentra el Lago Budi, famoso en un

tiempo por la abundancia de cisnes que habitaron sus riberas, y que, perseguidos por cazadores, huyeron a otros parajes más solitarios. El casti desconocido poeta chileno Augusto Winter, inspirado en estas aves, escribió la poesía "La fuga de los cisnes".

El premio de Santiago y el de San Bernardo pueden ser cobrados en nuestras oficinas, cualquier mañana (Bellavista 069). Los de provincia serán enviados a los agentes respectivos, donde podrán pasar a retirarlos los interesados.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XIX



1) Después de la victoriosa hazaña del futuro "Cuatro Remos", un vecino que había peleado en Yungay, y que tenía un uniforme del ejército de aquel entonces, lo facilitó con el fin de que hiciera una copia de él para el perro. Este se veía muy bien haciendo gracias.



2) Entonces el hijo del muerto-vivo, a quien el capellán había regalado el perro, se ejercitó en hacerlo marchar vestido de militar, lo que causaba la admiración de toda la gente, en calles y paseos públicos. ¡Nunca se había visto un animal tan comprensivo y gracioso!



3) A los transeúntes les causó aquello tan buena impresión, que el muchacho recibió buena cantidad de monedas. No era su ánimo querer vivir sólo de eso, ni de maltratar al animal, de modo que las exhibiciones eran muy breves, y sólo a una hora después de haber terminado todos sus quehaceres.

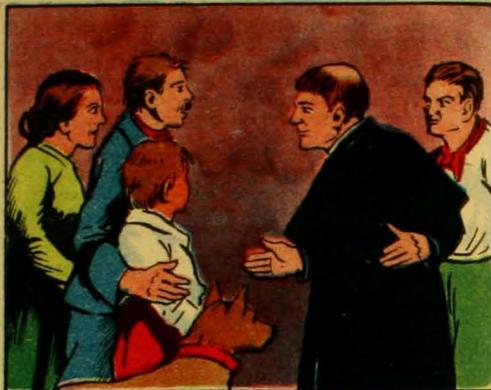


4) Estaba una tarde haciendo la exhibición en la Alameda de las Delicias, cuando un hombre que se abría paso entre los admiradores, exclamó: "Este animal es mío". Quien así hablaba era el sacristán de San Lázaro, aquel que había regalado el perro tiempo atrás al cura de "La Viñita". El muchacho quiso defender al animal; corrió a su casa...

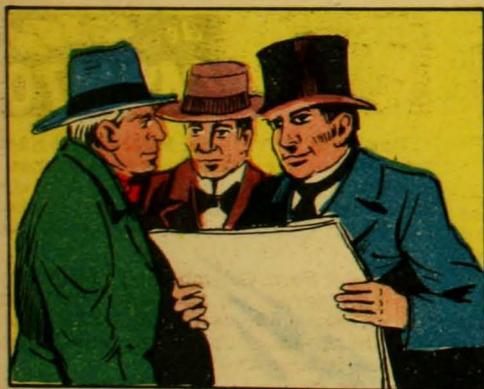
RESUMEN DE LO ANTERIOR: El "Amigo" acompañaba diariamente en sus faenas al sepulturero. Un día observó éste que el animal ladraba y saltaba alrededor de una fosa común que empezaba a cubrir con tierra. El perro escarbó hasta descubrir un cuerpo que el sepulturero vió con asombro moviáse perceptiblemente. Lo sacó rápidamente, y pudo constatar que se trataba de un muerto-resucitado. El casi-muerto recobró la vida, y al día siguiente le fué posible decir su nombre y contar cómo los doctores lo dieron por muerto. Luego de terminado su relato y viendo saltar feliz junto a su lecho al animal, exclamó: El "Amigo" ha sido mi salvador. (SIGA LEYENDO.)



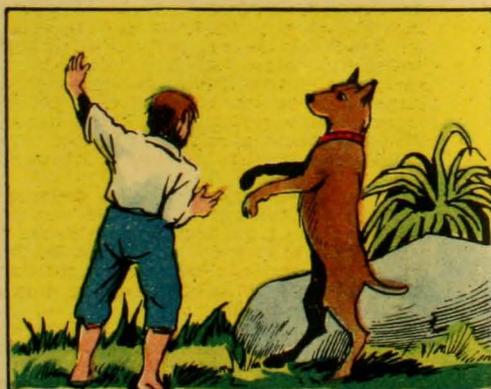
5) Al saber el padre, que aun seguía enfermo, lo ocurrido, para satisfacer a su hijo, se apresuró en mandar a buscar al párroco de "La Viñita", contándole lo ocurrido, y diciéndole que su hijo se había encariñado tanto con el perro, que sería una crueldad quitárselo.



6) El párroco, siempre bondadoso, volvió al rato después, diciendo que se había puesto al habla con el sacristán de San Lázaro, antiguo conocido de él, y que las cosas iban arreglarse en la mejor forma posible. Hasta el perro parecía escuchar...



7) Mientras tanto, en todos los diarios de la ciudad se comentaba la hazaña del perro que había salvado a un hombre de morir enterrado vivo... Chicos y grandes se emocionaban ante tal noticia, y todos hubieran querido conocer a ese buen animal que merecía consideración...



8) Cuando el párroco hubo tranquilizado al muchacho respecto al perro, también le dijo que era lógico que él personalmente fuera donde el sacristán de San Lázaro a decirle que no había sido su ánimo el robarle al "Amigo", y que si arrancó a su casa, fué para relatarle lo ocurrido a su padre, y pedirle ayuda. El muchacho obedeció.

(CONTINUARA)

REPUBLICA DE CHILE

Provincia de

CAUTIN



Mapa dibujado
por
LAURA RODIG

Provincia de Valdivia XIX

HASTA HACE 60 AÑOS no existía una sola ciudad en el territorio que comprende esta provincia, y recién se terminaba la lucha de más de tres siglos contra los araucanos. Las ciudades de Imperial y Villarrica, fundadas por don Pedro de Valdivia, habían sido destruidas por los indios medio siglo después. Hoy, Cautin marcha a la cabeza entre las provincias más ganaderas, agrícolas y madereras de la República. Su población, que se acerca a 400,000 habitantes, la hace la tercera de Chile, sólo inferior a las de Santiago y Valparaíso. Ocupa una ancha extensión entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, con una superficie poco mayor que la de la provincia de Santiago. Los Andes presentan el volcán LLAIMA, en constante

erupción, con 3,060 metros de altura, y además el elegante cono del VILLARRICA, con menos de 3,000 metros, también activo; ambos, con nieve todo el año. La cordillera de Nahuelbuta termina al acercarse al río Imperial, y más al Sur siguen cordones de cerros bajos y redondeados, como los que veíamos al Norte del Bio-Bio. El valle longitudinal va bajando considerablemente y su altura excede muy poco de los 100 metros en Temuco. Al Norte de esta ciudad se levantan los cerros de Nielol, y en el extremo Sur de la provincia el valle se ve cortado por un cordón transversal, que el ferrocarril central debe atravesar por el túnel del Afquintúe, que es el único que se pasa entre la cuesta de Chacabuco y el Golfo de Reloncavi. (Continúa en la página subsiguiente.)

LA PROVINCIA DE CAUTIN

(Continuación)



Los ríos CAUTIN y CHOLCHOL riegan la provincia y uniendo sus aguas forman el caudaloso IMPERIAL, cuyo curso inferior es navegable. Debemos observar que desde el Rapel al Sur hemos encontrado varios ríos que admiten lanchas, botes o balsas; pero el Imperial puede ser navegado por vaporcitos de mediano tonelaje entre CARAHUE y PUERTO SAAVEDRA. Por desgracia, una barra muy mala obstaculiza la entrada y los vapores que antes viajaban entre Valparaíso y Carahue, ya hace años que debieron suspender su carrera. Pero acaban de iniciarse obras para el arreglo de la barra, y entonces Puerto Saavedra será el de exportación de la provincia, ya que ahora sus abundantes productos se ven obligados a recorrer más de 300 kilómetros en ferrocarril para ser embarcados en Talcahuano. Del LAGO VILLARRICA sale el río TOLTEN, que puede colocarse entre los ríos flotables, útiles para grandes balsas que acarrear madera.

Es Cautín la primera provincia en la producción de trigo, de avena y de arvejas. También es la primera en la GANADERIA DE VACUNOS, para los cuales celebra anualmente grandes exposiciones en Temuco.

Como provincia maderera es la segunda de la República (la primera es Valdivia), y los árboles más explotados son el roble y el colgüe.

También es Cautín la provincia que tiene mayor número de molinos y aserraderos.

Y como si todas estas ventajas fueran pocas, empieza en Cautín la ZONA DE LOS LAGOS, es decir, la más atrayente para el turismo de Chile. En PUOCÓN, a orillas del hermoso lago Villarrica, se ha construido un gran hotel, donde los viajeros encuentran agradables entretenimientos: baños y natación, navegación en el lago, pesca abundante y excursiones interesantes, en especial al pintoresco lugar llamado La Rinconada. El cercano volcán Villarrica, como asimismo el Llaima, ofrecen espléndidas canchas de esquí a los aficionados a este deporte.

Al Norte de ese lago quedan los dos más pequeños de COLICO y CABURGUA, con orillas más selváticas y que seguramente tienen buen porvenir en el turismo. En la boca del Imperial se han formado las lagunas costeras de BUDI y de TROVOLHUE, también muy dignas de ser visitadas.

Administrativamente, la provincia se divide en los cinco departamentos de Lautaro, Temuco, Imperial, Pitrufrquén y Villarrica.

TEMUCO, con 40,000 habitantes, es la capital de la provincia, octava ciudad de Chile y la más nueva entre todas las que cuentan con más de 10,000 habitantes, pues sólo data del año 1881. Queda a 700 kilómetros de Santiago por ferrocarril.

LAUTARO, con 10,000 habitantes, tiene en el río Cautín un criadero fiscal de SALMO-



EL CABRITO

NES, pescado introducido hace 30 años en Chile, y ahora abundante en muchos ríos. NUEVA IMPERIAL, con 7,500 habitantes, está en la confluencia del Cautín y el Cholchol, y PITRUFQUEN y LONCOCHE, en la región esencialmente maderera.

Algunos pueblos más pequeños de la provincia nos recuerdan a personajes históricos: PADRE LAS CASAS, al venerable sacerdote español que en el siglo XVI trabajó tanto en favor de los indios de América; FREIRE, a un padre de la patria; LASTARRIA, al ingeniero constructor del Ferrocarril al Sur del Bio-Bio (don Aurelio Lastarria), y GORBEA, a un matemático español que fundó en Chile los estudios de ingeniería. PUERTO SAAVEDRA, antes nombrado, lleva el apellido de uno de los generales que pacificaron la Araucanía: don Cornelio Saavedra.

A orillas del río QUILLEN, afluente del Cholchol, se celebró, en 1641, el primer "parlamento" entre los españoles y los araucanos. Del Ferrocarril Central parten hacia el Este



y el Oeste un buen número de ramales. Los más importantes son el de Temuco al puerto fluvial de Carahue y el de Loncoche al Lago Villarrica. Carahue ocupa el sitio de la antigua Imperial, que fué durante el siglo XVI la ciudad más importante de Chile, después de Santiago.

La provincia de Cautín ofrece un interés especial por ser la que contiene mayor número de indios araucanos: pueden ser vistos viajando en las estaciones y en las ciudades o bien dedicados a sus labores en sus casas o "rucas". Son hábiles tejedores y fabrican preciosos "choapinos".



Olimpia Pérez, Viña del Mar.—En el número anterior de nuestra revista dimos el nombre y dirección de un niño que se comprometía a conseguir algunos ejemplares del N.º 1. Búscalo y escríbele, es de Santiago.

Rafael del Haro, Colombia.—Te recibiremos con todo agrado en tu visita, pues todas las revistas editadas por ZIG-ZAG cuentan con buenos amigos en tu país. Gracias por tus felicitaciones.

Calamita Troncoso, La Habana.—Gracias mil por tus lindas palabras y tu amor a El Cabrito. Próximamente ampliaremos ese Concurso para que puedas tomar parte.

Etelvina Flores Ibáñez, Santiago.—No pueden ser cuentos largos y sólo se publican las colaboraciones muy buenas. Esperamos que la tuya se ajuste a este requisito... Un abrazo que corresponde al tuyo.

BRINCOS de "EL CABRITO"



GORROS DE PAPEL

Para jugar al jardín, las niñas deben tener gorros de papel de seda, para parecer de verdad la flor que representan.

Yo conozco a una niña que ha hecho muchos de todos colores, y así, cuando vienen sus amigas a jugar, tiene para todas. Son muy fáciles de hacer.

Comprad varios pliegos de papel de seda: blancos, rosa, morados, rojos y azules.

Cada gorro puede hacerse con la mitad de un pliego de papel. Se ajusta a la frente y se engoma por detrás de la cabeza.

Todo el papel sobrante se ata y se recorta para formar los pétalos de la flor. Así haréis un clavel rojo,

una margarita blanca, un pensamiento morado, una rosa, un jazmín, una amapola.

Y cuando la jardinerita diga:

—Paseando yo por mi jardín arriba y por mi jardín abajo, corté un clavel.

Contestará la niña que lleve un gorro colorado, de pétalos puntiagudos:

—¡Miente usted!

—Pues, ¿dónde estabas tú?

—En casa del jazmín.

Y la niña del gorro blanco de cinco pétalos dirá:

—Mientes tú.

—Pues, ¿dónde estabas tú?

—Hablando con la rosa.

Y así, hasta que una se confunda, no conteste y gague prenda.

CURIOSIDADES

La cochinilla que, antes que Europa inventara las anilinas, fué una de las más bellas preseas tintoreales y fué riqueza y esplendor en las telas precolombinas, es un insecto hemiptero oriundo de México.

México dió también el piñón y la nuez pecana, dió el henequén, el cacao y también el cichle, la goma, que era dentífrico de los mayas y que en una de sus fugas a Estados Unidos el cojo Santa Ana dió a conocer, sin imaginárselo, a un amigo que antes de despedirlo rumbo a México le pidió un fragmento que le vió mascar.

Pero hay algo mejor, que a México se debe, que es orgullo de México, y que exalta la sabiduría de las amas de llaves y el regocijo de los epicúreos: el pavo, el "dindonneau", que los franceses de Francisco I llamaron así porque les llegaba de las Indias, y que los ingleses llamaron "turkey". La historia del pavo, el MELEAGRIS GALLOPAVO MEXICANO, está escrita en los códices, en las fábulas, en los cántaros, y es uno de los animales ilustres que han tenido el honor de estar en ese zodiaco de piedra que se llama el Calendario Azteca.



EL CABALLO Y EL CERDO

Tomaba un cerdo el sol, con la negligencia de costumbre, en un hediondo estercolero, cuando acertó a pasar cerca de ahí un caballo enjaezado para la guerra. Marchaba el alazán golpeando impaciente el suelo y henchido de ese orgullo que pone espanto en las huestes enemigas. El cerdo levantó la cabeza con lentitud, y dijo, con gruñona socarronería:

—Sólo un loco como tú puede alegrarse de caminar en busca de la muerte.

El caballo paróse y replicó con el más profundo desprecio:

—Tienes razón; es una locura caminar a la muerte; por eso me da lástima que te engorden para ser degollado. Pero, muerte por muerte, tras la mía puede quedar un nombre glorioso; tras la tuya no queda más que un poco de tocino.

BASTREANDO EN LA HISTORIA.

doña MANUELA ROZAS

MANUELA ROZAS era sobrina de don Juan Martínez de Rozas, y abrazó la causa de la revolución, sirviéndola siempre con abnegación y valor. Ella no hacía misterio de sus ideas ni se ocultaba para propagarlas. Conocidas sus actividades del Gobierno español, se la amenazó con castigarla. Su respuesta fué arrogante: "¿Intentáis castigarme porque amo a mi patria? Podéis hacer lo que queráis, pero jamás lograréis extinguir en mi corazón ese sentimiento".



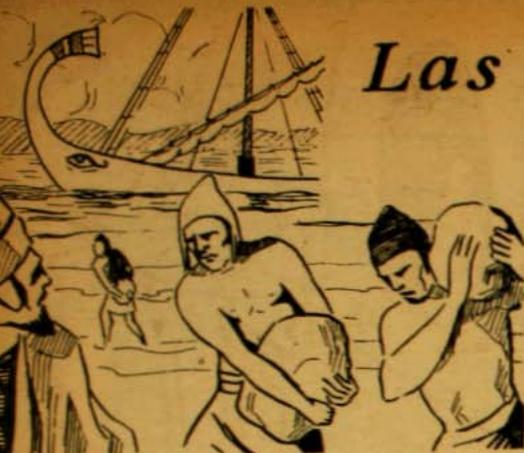
Desde entonces se la espío con la más estricta vigilancia. En una ocasión fué sorprendida por San Bruno en los momentos en que leía una importante carta de los emigrados. La señora Rozas, sin vacilar un instante, se comió la carta, y luego, dirigiéndose a San Bruno, le dijo con burlesca sonrisa: "Ahora podéis hacer mi autopsia".

Después del triunfo de Chacabuco, San Martín fué a visitar a esta dama. El soldado de los Andes quería conocer a tan valerosa mujer que había prestado servicios a la revolución. La señora Rozas salió al encuentro del general, y en el gran patio de su casa se dieron un afectuoso abrazo. Hasta el último año de su vida, vieja y enferma, celebró el aniversario de Chacabuco, y nunca dejó de pronunciar un brindis en homenaje a aquella fecha inmortal.



Curioso es decir que los araucanos oraban y daban vueltas en torno a una cruz para obtener lluvias.

Las Maravillas



1) Un día, en tiempos remotos, unos mercaderes fenicios atracaron con su nave cargada de nitró en la desembocadura del río Belus, en la costa de Siria, y, no habiendo encontrado por allí piedras con qué hacer el fogón donde asentar las vasijas sobre el fuego para preparar los alimentos, discurren emplear para ello algunos de los grandes terrones de nitró bruto que llevaban en el barco. Pero, una vez apagado el fuego, tuvieron una sorpresa:

2) Los terrones se habían fundido en parte por la acción del fuego y formado, en unión con la arena fina de la playa, una sustancia extraña, sólida, dura y transparente. Así fué como, por feliz acaso, aquellos mercaderes dieron el primer paso en el arte de fabricar el vidrio; porque el nitró que utilizaron como piedras para el fogón se hallaba impurificado con grandes cantidades de carbonato sódico, y el fuego, ayudado por el viento, fundió y combinó la sosa con la arena, produciendo el material vítreo.



3) Los fenicios eran muy inteligentes, y experimentaron con el vidrio tosco que habían descubierto hasta encontrar, después de muchos ensayos, que añadiendo cierta cantidad de manganesa negra podían producir un maravilloso material de transparencia cristalina con el cual podían elaborarse diferentes objetos. De entonces a ahora la ciencia ha avanzado mucho, y sabido es que el vidrio y el cristal constituyen un instrumento por medio del cual el hombre domina y maneja la luz.

4) Durante algunos miles de años la fabricación del vidrio fué principalmente un arte bello. Hubo una época en que el vidrio valía tanto como su peso en oro, y los fenicios comerciaban con cuentas de vidrio y abalorios, como si fueran joyas, con los salvajes del Norte de Europa. Luego, gradualmente el conocimiento de su fabricación fué extendiéndose por Italia, España y las Galias, llegando los romanos, especialmente, a ser admirables artistas en la fabricación de objetos de vidrios.

5) Pero los romanos, que eran gente práctica, consiguieron al fin encontrar un procedimiento más barato que permitió fabricar vidrio para las vidrieras, y justamente cuando el Imperio estaba derrumbándose bajo los ataques de los bárbaros del Norte, se iba extendiendo ya el uso del vidrio ordinario para las ventanas, permitiendo la iluminación del interior de los edificios, manteniendo, sin embargo, a éstos protegidos contra la intemperie.

del Vidrio



6) A la par que los fenicios, los fabricantes de vidrio veneciano guardaron cuidadosamente el secreto de los procedimientos por medio de los cuales habían llegado prácticamente a tener el monopolio de la fabricación de objetos de vidrio del más puro estilo artístico, llegando el caso de que si un obrero transportaba el conocimiento de su oficio a un país extranjero, el Estado veneciano enviaba emisarios para asesinarlo.



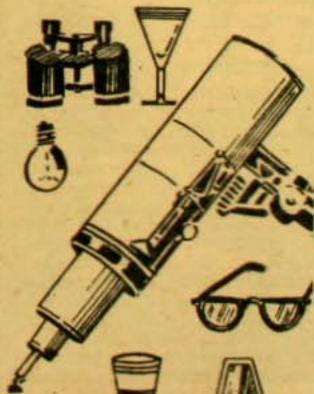
7) No obstante, varios ingleses inventores estaban elaborando un nuevo procedimiento que iba a revolucionar toda la industria de la fabricación del vidrio y a transformar lo que hasta entonces había sido un material de arte en un instrumento de ciencia y en un artículo de uso extraordinariamente repartido. Entre los años de 1610 a 1616 el uso del carbón de piedra fué haciéndose general en Inglaterra, y estos inventores tuvieron la idea de aplicarlo al vidrio.



8) El descubrimiento del vidrio a base de plomo, a que se llegó tras ensayo y ensayo, contribuyó enormemente a aumentar las comodidades de la vida. Luego, dos alemanes, Schott y Abbe, emprendieron el estudio científico del vidrio en el último tercio del siglo XIX. Y así, Alemania figuró por algún tiempo a la cabeza en la manufactura de las mejores clases de instrumentos científicos en los que el vidrio desempeña un papel importante.



9) Los mejores objetivos para microscopios, los mejores lentes fotográficos, los mejores espejos telescópicos se fundan en la invención alemana del vidrio de Jena. En el procedimiento ordinario de la fabricación del vidrio se mezclan a máquina cantidades adecuadas de arena silicea, carbonato cálcico y carbonato de sosa, y se encierran en una vasija de arcilla refractaria empotrada en un horno de gas. El calor del horno hace que la mezcla comience a trabajar.



10) Explicar la elaboración de los objetos de vidrios es complicado, por lo cual, después de haber hecho esta breve historia del vidrio, invitamos a nuestros amiguitos lectores a que no pierdan oportunidad de visitar las fábricas que existen en Chile, y que llegan ya a producir magníficos artículos de cristal y vidrio, lo que ha abierto nuevas puertas al progreso de la patria.



CAPITULO XVII.—

Aparece la enemiga.

—Deben creerme —insistió Rubén Larenas, observando la expresión incrédula que había en la faz de los pescadores.

—Debemos creer tus embustes —expresó uno de aquellos hombres con acento burlesco—. Niñito, no somos tan cándidos como tú supones.

Rubén, desesperado, permaneció en silencio. Un pescador se alejó, no tardando en regresar con un carabiniere.

—Hágase cargo de estos niños —dijo al representante de la ley—. No tienen apariencia de vagos, pero creo que se debe investigar este asunto. Raro que dos muchachos naveguen solos en alta mar.

—Díganme sus nombres —conminó el carabiniere, contemplando a Rubén.

El muchacho, pensando que si contestaba le obligarían a él y a su hermana a regresar junto a su tío, el almacenero Gonzalo Brito, declaró:

—Rehusó proporcionarle dato alguno sobre mí o mi hermana.

—Seco el mocito, ¿no? —dijo el carabiniere—. Si no quieres hablar, allá tú. Vengan conmigo.

Rubén y Sonia obedecieron al hombre, que les obligó a subir a una motocicleta.

—Irán a Valparaíso —dijo—. El juez de menores les verá mañana. A ver si con él eres tan reservado y te mantienes de incógnito. ¿No serás un príncipe vagabundo o el heredero de un millonario, que se fugó de la casa para correr el mundo?

Rubén no contestó a las sarcásticas palabras del carabiniere. Sonia, sentada junto a él en el sidecar, permanecía absorta en amargos pensamientos.

Llegaron a Valparaíso, y de súbito se oyó un agudo grito. El carabiniere, que en ese preciso instante había detenido la motocicleta, descendió apresurado. Una mujer, de magra silueta, se acercó a él,

RESUMEN.— Rubén y Sonia Larenas, que se creían huérfanos, descubren que su madre vive aún y que su padre está en presidio. Fugándose de la casa de su tío Gonzalo Brito, llegan a Valparaíso, para buscar a sus padres. Caen en poder de un demente, que los conduce a una isla. Huyen de allí en un viejo barco, que naufraga. Son recogidos por unos pescadores.

en la penumbra, y balbuceó con acento de terror:

—¡Corra usted! A la vuelta de la esquina están asesinando a una mujer.

El carabiniere se lanzó impulsivamente en la dirección indicada, y entonces la desconocida susurró:

—Bajen pronto, Rubén y Sonia. En vez de quedarse allí como fantasmas, huyan conmigo.

—¡Ada Lineros! —exclamaron los niños, con profundo estupor.

—Pronto, imbéciles.

Era tan autoritaria aquella voz, que los niños obedecieron inconscientemente, y minutos después se perdían en las tinieblas de la noche. De súbito, Ada cogió la cabeza de Sonia y aproximó a su rostro un pañuelo impregnado de un narcótico instantáneo. La niña cayó exánime.

—¿Por qué ha hecho eso? —protestó Rubén.

—Para impedir que se fuguen —repuso Ada Lineros—. ¿Me crees tan estúpida? Por el momento me hubieran seguido a donde yo les guiara. Pero, pasado el susto, hubieran reflexionado que mi compa-



—¡Corra, usted! A la vuelta de la esquina están asesinando a una mujer.

ña era peligrosa e indeseable. Contrados, ¿qué hubiera hecho yo? Ahora, tú no huirás, porque Sonia está inconsciente y la tengo en mi poder. Me seguirás sin chistar, ¿no es cierto?

Rubén, estupefacto por la astucia de aquella mujer, se mantuvo en silencio.

—No soy tan boba, niño —siguió diciendo Ada Lineros—. ¿Y qué te parece la manera cómo engañé al carabiniero? Tengo vista de aguja, y como la moto estaba detenida, pude verles bien. Grité, fingiendo espanto, y después representé aquella comedia magistral, refiriéndole al policía esa historia de la mujer que se debatía contra unos criminales. ¿Soy o no soy astuta, Rubén?

—Lo eres —asintió el muchacho, reprimiendo la indignación y el desprecio que le inspiraba la malvada—. Supongo que avisarás a tío Gonzalo que de nuevo nos capturaste.

—Eres adivino, chiquillo —expresó Ada, burlona—. Eso es exactamente lo que pienso hacer. Aun soy aliada de don Gonzalo Brito.

Llevaron a la desmayada Sonia, ambos llegaron a una casa de tres pisos.

—Aquí se albergarán por una noche o dos, mientras viene el tío Gonzalo —indicó Ada Lineros—. La familia que habita esta casa está de vacaciones, y me dejó las llaves para que yo hiciera a diario una limpieza y cuidara el jardín. Me vendrá de perlas para encerrarles a ustedes.

Ada condujo a Rubén hasta una habitación del tercer piso, y después de depositar a Sonia sobre una cama suntuosa, dijo:

—No puedes negar que soy gentil con tu hermana, Rubén. ¿Cuándo ha dormido antes en un lecho dorado, con ropas de seda? Ahora, yo se lo proporciono, para que tenga sueños placenteros mientras llega el tío.

Salió Ada, cerrando con llave la puerta. Rubén contempló algunos instantes a Sonia; se veía tan indefensa y frágil, que el muchacho se conmovió. Dominando su emoción, se instaló en un amplio sillón tapizado en brocato y se durmió.

Al día siguiente, Sonia despertó. Sentía un profundo malestar y la cabeza le dolía terriblemente. Incorporándose con lentitud, vio a su hermano, dormido. Con voz suave le despertó:



Se instaló en un amplio sillón y se durmió.

—¿Qué ha ocurrido? —inquirió angustiada.

Rubén le explicó en breves palabras los sucesos de la noche anterior.

En la tarde, Ada Lineros trajo comida para sus prisioneros.

—¿Están hambrientos? —les preguntó, irónica—. Había olvidado a mis cautivos. Perdónenme.

Dejó sobre la mesa una bandeja con pan, carne fiambre y una botella de leche.

—Devoren sin desconfianza —insinuó Ada—. No he envenenado los alimentos. El señor Gonzalo Brito quiere vivos a sus sobrinos y yo no me arriesgo a perder la recompensa ofrecida. ¡Ah, por si les interesa la noticia! Le envié un telegrama a Santiago, y mañana, a más tardar, vendrá por ustedes. Es un pariente muy solícito y atento el señor Brito.

(CONTINUARA)

¿Qué ocurre después? ¡Lo sabremos el miércoles!

PARA SOLEDAD
LOS
"MEJORES VERSOS
PARA NIÑOS"

**Si te gustan
LOS VERSOS...**

adquiere este libro: "Los Mejores Versos para Niños", seleccionados por María Romero, en el que están las más bellas poesías a propósito para mentes infantiles y juveniles, firmados por los mejores poetas de todos los tiempos. En precioso volumen, ilustrado \$ 10.-

EMPRESA EDITORA ZIC-ZAC, S. A.
 CASILLA 54-E SANTIAGO DE CHILE



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XIX.—Dos hermanos de Santa Teresa de Jesús.

Entre los Conquistadores llegaron a Chile dos hermanos de Santa Teresa de Jesús. La inolvidable doctora de Avila, fundadora de la Orden de las Carmelitas Descalzas, que escribiera obras tan inspiradas, recuerda en su "Autobiografía" a sus hermanos con quienes pasó en el hogar paterno los días de su infancia.

Son recuerdos emocionantes los de esta Santa que nació en la ciudad española de Avila, en el año 1515. Sus padres fueron don Alonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz Ahumada. Eran nueve hermanos y Teresa era la tercera.

Ella cuenta en su "Autobiografía" que, desde muy niña, fué muy aficionada a la lectura, y que le apasionaba singularmente el oír leer los novelones de caballería que en aquella época estaban ligados a la realidad más de lo que hoy nos imaginamos. No sólo eran el fruto de las leyendas de las Cruzadas vividas hasta algunos siglos antes, sino también de las que surgieron en la larga guerra contra los moros, que en España había durado hasta treinta años antes. Y como si esto no fuera suficiente caudal de novelaría, allí estaba la conquista de América que, con episodios homéricos, abría a la imaginación un nuevo campo de poesía y de meditación.

Explica que aquellas lecturas y las conversaciones con sus hermanos habían hecho germinar en ella la idea de ir a tierra de morería, a convertir musulmanes con su palabra encendida. Fué así como un día un tío suyo tuvo que salir en busca de la niña que, con su hermano Rodrigo, había huido de la casa paterna, camino

de Salamanca, con el deseo de realizar tan piadosa excursión.

Pues bien, ese hermano Rodrigo de quien habla la Santa en su "Autobiografía" fué uno de los que vinieron a América y siguieron a la conquista de Chile. Rodrigo de Cepeda y Ahumada fué el primer hombre que cruzó el continente americano, a través del Chaco, desde el Atlántico al Pacífico. Del Perú pasó a Chile y murió en un combate con los araucanos en el año 1557.

Su hermano Agustín llegó al Perú y siguió a Chile con el Gobernador García Hurtado Mendoza, a quien acompañó en la fundación de Cañete. Fué uno de los capitanes que con Alonso de Ercilla llegaron hasta una de las islas de Chilóé. Fué después capitán en el fuerte de Arauco y finalmente Gobernador en Cañete.

LA DEFENSA DE CAÑETE

Cañete es hoy una simpática ciudad. Se halla ubicada en el trayecto vial y ferroviario entre Lebu y Los Sauces. Está asentada en una bella planicie rodeada de fértiles campiñas y de frondosos bosques, y rodeada al oeste y al sur por el río Tucapele. Es una de las poblaciones más antiguas de Chile. La fundó en 1557 don García Hurtado, y le dió ese nombre en recuerdo del título nobiliario que usaba su padre y en recuerdo también de la plaza fuerte de Cañete que en España poseía su familia. Fué destruída por los araucanos en varias ocasiones. A dos kilómetros al norte estuvo el histórico fuerte de Tucapele, fundado por Valdivia y en cuyas cercanías el Conquistador y varios de sus compañeros encontraron la muerte. En la plaza de Cañete fué muerto el cacique Caupolicán.

En esta fortaleza era gobernador, en 1567, el capitán Agustín de Cepeda y Ahumada. Era en los días que el gobernador de Chile, don Rodrigo de Quiroga, hacía en el Sur su campaña de pacificación.

El grueso del ejército se había dirigido a defender los fuertes de Tucapel y de Angol amenazados por los indios. En Cañete había quedado sólo Agustín de Cepeda con escasos soldados, todos ellos novicios en la guerra de Arauco. No tenía el fuerte más defensa que un par de cañones.

Los espías que los indios tenían en las vecindades de la fortaleza no tardaron en darse cuenta de ese desamparo. Para verificar si era la situación como ellos la creían, enviaron un mensajero. Este anduvo, primero, por las casas del pueblo ofreciendo cierta partida de cereales que decía saber oculta en cierto punto del bos-

que y que una familia india había abandonado al huir de las huestes de Bernal de Mercado, un capitán de intrepidez igualada. Llegó el indio hasta el fuerte y habló de ello a unos soldados, quienes, en vez de dar una simple negativa, entraron en explicaciones que eran precisamente las que el indio buscaba.

—¿Para qué tenemos tanto maíz cuando con el que tenemos basta para los pocos que somos?

El mensajero corrió con este aviso a la montaña donde le aguardaba la reunión de caciques que presidían los toquis Loble y Millalelmo. La noticia fué recibida con júbilo y los indios decidieron atacar al día siguiente el fuerte. El gobernador del fuerte levantóse aquella mañana muy temprano y, acompañado de un grupo de soldados, salió en exploración por las

cercanías. Uno de esos grandes insectos de alas tornasoles que denominamos ciervos-volantes por sus largas mandíbulas llamó la atención del capitán y de sus hombres. Es sabido que esta especie de coleópteros, orgullo en la colección de insectos de los colegiales de hoy, abunda en esa región. Ellos también la habían conocido en Europa, donde existe una vieja leyenda que atribuye a aquellos insectos, con sus mandíbulas como tenazas, el satánico poder de portar carbones encendidos y provocar incendios. Quiso el gobernador cazar aquel insecto, grande como un ancho dedo pulgar, y descendiendo de su caballo



se internó en la espesura. Un movimiento extraño lo hizo colocarse en guardia. Era una sombra humana. Rápido saltó sobre ella espada en mano y antes de dar un golpe tuvo ante sí un hombre rendido. Era un espía indio. Este, para salvar la vida, le reveló el avance de las tropas araucanas.

ENCERRADOS EN EL FUERTE

En el acto el gobernador retornó a Cañete y dispuso dar la voz de alarma. Personalmente fué de casa en casa retirando a la gente y llevándosela a la fortaleza. Comprendía que el sitio podía prolongarse y condujo también hasta el fuerte el ganado y los caballos.

No tardaron en llegar los indios a la plaza y, aunque comprendieron por la ausencia de vecinos en las casas que el aviso había llegado antes que ellos, no imaginaron que las medidas defensivas hubieran sido ya tomadas. Resueltamente atacaron el fuerte, y el desconcierto que se produjo en sus filas fué grande cuando se vieron recibidos por el fuego de la artillería y de los arcabuces.

Retrocedieron y se entregaron con furia al incendio de las casas de la ciudad.

El gobernador lo había previsto todo. De modo que fué inútil que los indios ensayaran un bloqueo para rendir por hambre a los sitiados. Era cuestión de esperar que alguno de los capitanes de Bernal de Mercado llegase con auxilio. Y esto no tardó en ocurrir. Un grupo de diez soldados llegó a la villa y arremetió con tal furia con los indios, que éstos creyeron que era todo el ejército español el que retornaba, y presas de pánico, huyeron a los bosques.

El gobernador Agustín de Cepeda y Ahumada fué años después trasladado al Perú. Le ofrecieron una vez el cargo de gobernador de Tucumán, pero no quiso aceptarlo. Y en 1591 moría este segundo de los hermanos de Santa Teresa de Jesús que vinieron a la Conquista de América.



EL CABRITO

M. R.

PRECIO: \$ 1.—

(Aparece los miércoles)

N.º 26



En este número lea un famoso
cuento hecho comedia infantil:
"EL GATO CON BOTAS"

Flora y Fauna de América



GATO ANDINO

El gato andino o gato lince de los peleteros es propio de las montañas del Noroeste de Argentina y del Norte de Chile, hasta Santiago.

Es un animal de unos ochenta centímetros de largo y cola de más o menos medio metro. De cráneo alargado y estrecho, y rostro prominente. Su pelaje es espeso y tupido como el de los linceos del hemisferio Norte, y su coloración es ceniza claro con manchas muy esparcidas, de color café en el lomo, y pardo claro en los flancos; las patas presentan puntos oscuros y la cola es blanquizca.

Este gato es bastante raro. Vive en los lugares más elevados y áridos, persiguiendo a las chinchillas y vizcachas de la sierra. Aparte de esto, no se sabe nada sobre sus costumbres.

Se le caza por su piel, que es de algún valor industrial.

DEDAL DE ORO

El dedal de oro es una planta originaria de Europa, y que se ha propagado mucho en este país, sobre todo en las provincias centrales y especialmente en la costa.

Es una planta chiquita, de hojas color verde ceniciento y de olor penetrante y desagradable. La flor, que como dice el nombre, tiene forma de dedal, es de pétalos suaves y de un hermoso color amarillo dorado. La coloración suele variar del amarillo claro al amarillo anaranjado.

Crece con más frecuencia en terrenos arenosos y a orillas de las vías férreas. En primavera y verano llaman la atención las grandes extensiones de estas flores que dan un hermoso golpe de vista al espectador.

A pesar de su belleza, no se le ha cultivado aún en los jardines. Sus flores suelen venderse en el mercado, pero no con mu-

cha frecuencia, porque la flor no dura mucho puesta en agua y se cierra en la noche, perdiendo así parte de su hermosura.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile

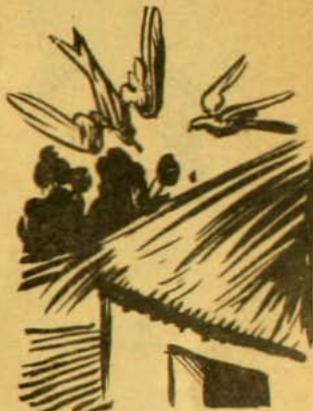
El Músico



Para el músico no hay instrumento ridículo ni grotesco; ya puede un muchachito delgaducho ejecutar un trozo en un tremendo saxófono, como puede un muchachón enorme tocar grandes sinfonías en una delgada flauta; el músico es un artista, y el hecho de ser un artista lo pone por sobre el ridículo.

¿Quién de ustedes quiere ser músico?... ¿No han pensado nunca en ejecutar al piano, en violín, cello, flauta, guitarra o arpa, por no nombrar otros instrumentos, lindos trozos musicales, alegres canciones, graves y majestuosas sinfonías?...

El niño debe ser buen amigo de la música y todo está en tener entusiasmo y voluntad —como el chico de la foto— para aprender.



POEMA SEMANAL

A L E R O

Ala, alero que se inclina,
como una madrina sobre
el miedo del hogar pobre;
casa de la golondrina.

No puedes volar y sueñas,
con un gran vuelo y envías
al cielo todos los días
mensajes de alas pequeñas.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA
(Chileno)

NANITO Y SU REVOLVER

Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI



43) Maese Pero Sánchez, que así se llamaba el doctor, dijo que estaba regularcillo no más. La joven se acercó entonces a la cama: —Caballero —dijo con tono atable que no excluía una firme dignidad—. ¿querría, hacerme la merced de decirme con quién tengo el honor de hablar, y a quién he de agradecerle su valerosa actitud en defensa de mi padre?

RESUMEN: El teniente X... joven aviador que se ha perdido en la Cordillera, traba conocimiento con Froilán Vega, que ha huido después de robar \$ 50.000. Se encuentra con curiosas gentes vestidas a la usanza de tiempos antiguos y salva a un caballero atacado por indios, que es el "vivo retrato" del padre de la novia que el aviador tuviera en Santiago. En el incidente con los indios es herido y pierde el conocimiento, y cuando lo recobra se encuentra acostado en un dormitorio colonial, y ante él hay una linda niña que es en todo semejante a la novia fallecida en Santiago... Otra sorpresa: en la ciudad en que se encuentra, Pacha Pulai, todo es de oro...



44) El teniente le dijo su nombre y su título. —¿Del ejército de Chile, dice vuestra merced?—replicó, sorprendida, ella—. Mucho he oído hablar de ese reino. Parte de nuestra familia se radicó en él, según he oído decir a mi padre. Después, el aviador dijo que se sentiría honrado de agradecer al noble Gobernador de Pacha Pulai su hospitalidad, y el doctor respondió que eso podría ser dentro de unos dos días...



45) Haciendo una reverencia partió la joven. —¿Cómo es el nombre de esta hermosa muchacha?—preguntó entonces, confundido, el aviador. —Es doña Isabel Cisneros, vuestra merced... —¡Cisneros!—murmuró el joven—. Esto parece mentira. Lleva también el apellido de Cisneros, y es igual a la que fué mi novia... ¡María! En ese instante, se sintió el ruido de pesados pasos, como los de una tropa en marcha, a través de la ventana abierta...

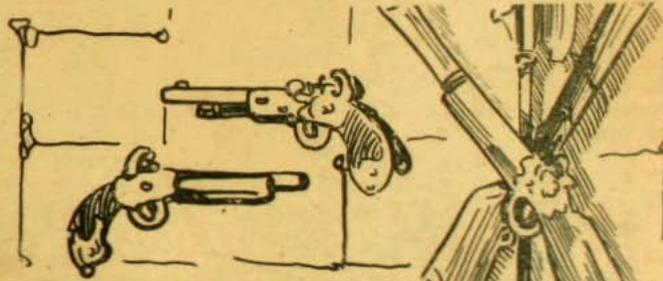
o La Ciudad de los Césares

Adaptación de
Henriette MORVAN
Dibujos de L. Alvia!



46) —¿Qué es eso? —inquirió el teniente—. Relevo de guardia. Vuesa merced no está al tanto de lo que aquí ocurre... Esta casa está sitiada por los insurgentes. Han dado ya varios asaltos infructuosos... —¿Los mismos que atacaron al señor Gobernador, doctor? —Eso es, señor teniente. Entonces, repentinamente, el aviador recordó a Froilán Vega. ¿Qué sería de él? Lo preguntó, y maese Pero Sánchez le dijo:

47) —¡Válgame Dios! ¡Pero qué admirable compañero tiene vuesa merced! No recibí un rasguño, y al decir de los indios leales que acompañaban a don Gonzalo, se portó como un valiente. El fué quien puso en fuga a esos malandrines, después de haber tumbado a varios. ¡Y es terrible el arma que esgrimía! ¿Cuál es su nombre? —¿Se refiere usted al hombre o al arma? —Ya sé que él se llama Froilán Vega. —Pues el arma es un revólver.



48) Entonces maese Pero Sánchez hizo observar que esa arma era semejante a las pistolas que usaron sus antepasados, y que hoy eran enteramente inútiles en Pacha Pulai, porque no tenían pólvora. En la armería de la Gobernación tenían muchos arcabuces, mosquetes y pistolas; pero las consideraban sólo reliquias, y ni siquiera sabían cómo se usaban, aunque en esos días de rebelión les hubieran podido ser de gran ayuda. Al oírle, el teniente había tomado una resolución...

(CONTINUARA)

¿QUE PIENSA HACER EL JOVEN AVIADOR? ALGO SORPRENDENTE. PERO, EN EL PROXIMO CAPITULO, EL SERA QUIEN SE NOS MUESTRE SORPRENDIDO...



Cuento de Perrault. Dramatización para niños o niñas, hecha por Oscar Jara Azócar.

ESCENA: Sala y trono del rey.

Un niño vestido de gato.

El rey.

La princesa.

El marqués.

Tres labradores.

Damas y caballeros de la Corte.

GATO.—(Entrando con una bandeja de conejos. Aparte.)

Mi amo es un pobre diablo; no tiene ni qué comer, mas, yo tengo que salvarlo y hacerlo yerno del rey.

(Se adelanta haciendo reverencias.)

Su Majestad, un presente de parte de mi señor, el marqués de Carabás, que os rinde poder y honor.

REY.—Estos conejos me gustan; responderás a tu amo, que yo aprecio grandemente tan escogido regalo.

(El gato hace nuevas reverencias y se va. Un paje sale con la bandeja de conejos. Llega la hija del rey, besa a su padre y se sienta a su lado. El rey la contempla.)

Hija mía, en flor ni estrella vi una cara tan hermosa. Sólo un rico y bello príncipe podrá llamarte su esposa, y alcanzar a ser el dueño de tu bondad y tu gracia.

PRINCESA.—¡Gracias, padre de mi alma!

(Entra repentinamente el Gato, diciendo con voz atribulada:)

el GATO

GATO.—Majestad, mi amo, el señor Marqués, venía en su coche para ver al Rey. Pero en el camino, siete malhechores robaron su traje llevándose el coche... ¡Su traje de raso con perlas y broches!

REY.—¿Y dónde se hospeda?

GATO.—En la carretera, vuestra ayuda espera.

REY.—(A un paje.)

Dadle pronto un traje digno del Marqués; que venga en mi coche y aquí en el palacio yo lo aguardaré.

GATO.—(Después de recibir el traje.)

Majestad, las gracias él las da mejor; él, que en los palacios fué Rey del amor; él, que en las batallas alcanzó la gloria; él, príncipe bello de una bella historia.

(Sale.)

PRINCESA.—Padre, ¿de quién habla, que me inquieta ya?

REY.—Del Marqués, su amo, que aquí va a llegar.

(La princesa arregla sus rizos frente a un espejo y se prende una rosa. Entra el Gato con el Marqués. Después de las reverencias se adelanta y dice:)

GATO.—Majestad, mi señor amo, el Marqués de Carabás, príncipe azul de un poema, valeroso capitán, heredero de un gran reino... ¡en vuestra presencia está!

REY.—(Saludándole amablemente.)

Marqués, pasad que mi casa como la vuestra ha de ser; os presento, mi hija única; Princesa: el señor Marqués.

PRINCESA.—(Saludando.)

¡Bienvenido a este palacio!

MARQUÉS.—(Turbado, le besa la mano.)

¡Me tenéis a vuestros pies!

con BOTAS

EL CABRITO

PRINCESA.—Señor Marqués, vuestros via-
[jes

reflejan mis ilusiones,
y hablan de vuestra ventura...

¡Cuántas noches en mi sueño
crucé otros reinos lejanos
sujeta a un rayo de luna!

MARQUÉS.—Cierto; bonito es viajar
en los cuernos de la luna.

*(Mientras conversan el Marqués y la
Princesa, aparece el Gato, ordenando
desde la puerta a tres labradores que
van a entrar.)*

GATO.—Ya estáis bien aleccionados,
contestad como indiqué;
si así no lo hacéis, mañana
moriréis atravesados
por orden del mismo Rey.

LABRADORES.—Cumpliremos. *(Con miedo.)*
[Este Gato

parece el mismo demonio.

GATO.—*(Se adelanta hacia el Marqués.)*

Mi amo, estos labradores
cuidan vuestras sementeras
y vuestras grandes estancias:
os quieren ver, saludaros,
y si el Rey os lo permite
piden una breve audiencia.

REY.—Que os den buenas noticias.

UN LABRADOR.—*(Al Marqués.)*

Todas vuestras sementeras
y vuestros grandes ganados
os darán una fortuna
en el transcurso de este año
y queremos, con respeto,
pediros mayor salario.

MARQUÉS.—*(Turbado y sorprendido, limpiándose el sudor de la frente.)*

Disponed de cuanto quieran.

OTRO LABRADOR.—Nuestra gratitud eter-
[na.

*(Saludan y salen. En la puerta, el
Gato les dice:)*

GATO.—Muy bien, de aquí a cuatro días
yo os sabré recompensar.

Callarse y mucho cuidado
que nadie se ha de enterar.

*(El Rey, mirando callado por la emo-
ción al Marqués, se dirige a su hija
y le dice al oído:)*

REY.—El señor Marqués es rico
por lo que acabo de oír.

Cuando conocí a tu madre,
también yo me turbé así...

PRINCESA.—*(Sonríe y va donde el Mar-
qués.)*

Marqués, ¿bajemos un rato
a los jardines del parque?

MARQUÉS.—Princesa, vuestra dulzura
dondequiera ha de llevarme.

(Salen.)

GATO.—*(Acercándose a conversar con el
Rey.)*

Su Majestad, voy a hablaros
de algo que es muy importante,
pues el Marqués es muy tímido
y esto hay que hablarlo cuanto antes.
Como ha visto vuestra Alteza,
mi amo es muy rico, riquísimo:
sementeras y viñedos
con miles de labradores
que yo a lo lejos vigilo.



mados del brazo, acompañados de las damas de la Corte, caballeros, pajes, soldados, que formarán la comitiva real. Mientras el Rey los abraza, dice el Gato, a un lado:)

GATO.—¡Cuántos de ustedes quisieran tener un gato con botas!
¡Mi amo, siendo un pobre diablo, sin tener ni qué comer, hoy es aquel bello Príncipe, rico, feliz, poderoso, que aquí a la vista tenéis!

(Coro general. Todos cantan mientras los novios van saliendo y las damas dejan caer sobre ellos una lluvia de flores. El Gato, bailando, llevará la cola de la novia. Para el canto, es la estrofa siguiente, que se puede repetir. Música del vals "Perfume de rosas".)

*"¡Camino de rosas
bordó la ilusión,
lo cruza cantando
un sueño de amor!"*

TELON.

(Del libro "La Poesía y el Teatro de la Escuela".)



Raúl Porte, Catapilco.—Te felicitamos por tu cooperación; figuras entre nuestros amigos predilectos, mas lamentamos decirte que el N.º 1 de la revista está agotado. En números anteriores, en el "Buzón", dimos la dirección de un lector de acá que se ofrecía a conseguir algunos ejemplares.

Rolando Navarrete, Angol.—Gracias por tus alabanzas al Concurso "Grano de Arena" que quiere ser el favorito de los niños chilenos. Busca para tus envíos noticias originales, poco conocidas.

Gladys Guzmán, Valparaíso.—Gracias por tu Viva "El Cabrito", que nos ha llegado al corazón.

Eloísa Altamirano, La Paz, Bolivia.—"El Cabrito" es amigo de todos los niños americanos y tus palabras nos honran. Pronto daremos tu colaboración; mil gracias. Escribe cuando quieras.

María Herrera Correa, Santiago.—Gracias por tus felicitaciones. Creemos, efectivamente, que el entusiasmo por PACHA PULAI "batirá record".

Héctor Peña, San Fernando (Calle Quecheregus 730).—Solicita correspondencia con el lectorcito HECTOR TORRES ZUMARAN, de Quillota, para pedirle unos datos sobre el pueblo en que vive.



Lo que pasa es que su padre quería pronto casarlo, sin amor; y él ha huido, llegando a este reinado, donde la bella Princesa, sin saber, lo ha cautivado.

Si su Majestad consiente y vuestra hija lo quiere, yo debo dar la respuesta antes de que él se desespere y salga esta misma noche para otro reino distante.

REY.—En el acto hablad con él, mientras yo hablaré con ella.

(Salen un momento. Primero vuelve el Gato hablando para sí:)

GATO.—¡Gatito con botas, que bien te has portado; en un solo día todo está arreglado! ¡Si a ser rey llegara este pobre diablo!"

REY.—(Entrando.)

¡La Princesa lo ama y esta misma noche, para la gran boda he dado las órdenes; doncellas y pajes preparan la fiesta; que brille el palacio de flores y perlas!

¡Que no haya otra novia más bella en la tierra, al lado del Príncipe que con su cariño dichoso ha de hacerla!



(El Gato sale riendo y bailando. El Rey se sienta al trono, mientras pajes, doncellas, lacayos, pasan rápidamente en los preparativos. Suenan doce campanadas. Un paje anuncia: "Su Majestad, vienen los novios". Entran la Princesa y el Marqués, to-

RASTREANDO EN LA HISTORIA.

EJEMPLO SUBLIME DE AMOR FILIAL



Después del desastre de Rancagua, los patriotas que no pudieron emigrar a Mendoza fueron víctimas de las persecuciones de Osorio; unos eran apresados y otros desterrados a la isla de Juan Fernández. Don Juan Enrique Rosales, anciano y enfermo, casi moribundo, fué destinado a Juan Fernández. Aquel septuagenario tenía una hija, joven aún, llamada Rosario, la cual no vaciló en seguirle al destierro, ligando así su suerte a la del autor de sus días. Pero se le prohibió acompañarle.



Llega el día de la partida, y Rosario se presenta al comandante de la fragata inglesa "Bretona" y le suplica de rodillas pida al capitán de la "Sebastiana", donde son embarcados los deportados, le conceda el favor de permitirle acompañar a su padre. El marino se conmueve ante la súplica tan noble y accede. La joven llora de placer al saber que no se separará de su padre.



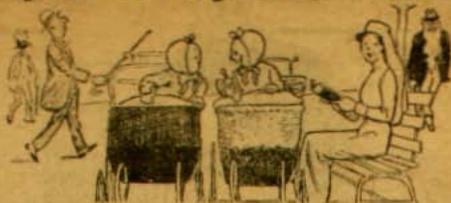
Dos años habitó la joven con su padre en un rancho miserable, mal alimentados y sin más ropas que las que llevaron puestas. Una noche, un incendio redujo a cenizas la choza, y continuaron viviendo al abrigo de las rocas y a la sombra de los árboles, hasta que el triunfo de Chacabuco les condujo al hogar. ¡Hermoso ejemplo de amor filial, heroísmo y perseverancia a los veinte años!

principiaron los trabajos del Ferrocarril Longitudinal de Arica a La Paz.

BRINCOS de "EL CABRITO"



—Hijo mío, a tu edad, es muy feo mentir.
—Bueno, papá; esperaré a ser grande como tú.



—¿Duermes mucho de día?
—Sí. Es la única manera de tener fuerzas para gritar toda la noche.

El Concurso de los niños amantes de Chile: "EL GRANO DE ARENA" ¡Premios en dinero!

Se llama así porque con sus pequeños datos y noticias, o sea, esos "granitos de arena", los niños de Chile contribuirán a edificar un monumento en homenaje a la grandeza y belleza de Chile. ¡TODOS LOS NIÑOS DEBEN CONTRIBUIR A EL!

¡NO ES DIFÍCIL! ATIENDAN USTEDES:

Se trata de escribir unas breves líneas que sirvan para relatar algún suceso curioso, hermoso o progresista; visto, leído o escuchado, siempre que el hecho narrado sea VERDADERO, e indicando dónde se ha visto o de dónde se ha extraído la noticia.

CADA SEMANA SE REPARTIRAN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS CADA UNO entre los concursantes cuyos "granos de arena" aparezcan en esta Sección. Para alentar a otros concursantes que no hayan salido favorecidos en el sorteo de dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

Grano de Arena, de Enrique Ramart R. Instituto Cervantes, Santiago.



Colo Colo, el nombre del mejor equipo de foot-ball de Chile, significa, en mapuche, "gato montés".

De Roberto Villanueva R., Combarbalá.



En la Provincia de Coquimbo, en el Departamento de Combarbalá, se encuentra el Tranque de Cogotti, el más grande de Chile y Sudamérica.

de Mario Dante Zambrano, Angol.



En la Provincia de Malleco, en el límite con la de Arauco, se encuentra el macizo de Nahuelbuta. En este macizo hay dos enormes rocas, una de cerca de 30 metros de altura, denominada "Piedra del águila", y desde la cual se puede contemplar el Océano Pacífico, con su puerto de Lebu y las islas Mocha y Santa María que distan más de 20 leguas; la otra roca es baja; pero de 80 metros de largo por unos 15 de ancho, con la superficie plana como una mesa.

de Cristián T. Campos, Santiago.



Cañera de Tango, pequeño pueblo cerca de San Bernardo, debe su nombre a la palabra indígena "tango-lonco", que significa "cabeza de barrascales". Durante la Colonia los Jesuitas instalaron allí una pequeña fábrica de cal y también una famosa platería.

De Inés Topali B., Angol.



La vitivinicultura es una de las grandes riquezas de la economía nacional de Chile, país que está clasificado en el 8.º lugar en la producción mundial, después de Francia, Italia, España, Argelia, Argentina, Rumanía y Portugal.

El premio de Santiago puede cobrarse en nuestras oficinas (Bellavista 069) en las mañanas; los de provincia serán enviados a los Agentes de la Empresa Editora Zig-Zag, donde podrán ser retirados por los interesados.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XX



1.— El sacristán de San Lázaro exigía la entrega del perro y el muchacho lloraba. El "Amigo", que había reconocido a su antiguo amo, se hallaba en una situación difícil, e iba de uno a otro haciéndoles caricias. Por fin el sacristán se conmovió, y dijo, emocionado, al muchacho: "Ya que tanto lo quieres, me sacrificaré una vez más".



2.— Pero, antes de marcharse, el sacristán agregó: "Una sola cosa te pido —dijo al niño—, y es que no sigas con esas exhibiciones públicas de ese animal. Eso terminará por convertirte en un ocioso. Trabaja en cosas más útiles, ojalá en la agricultura, que es una espléndida fuente de riqueza para el país". Y se alejó con pena.



3.— El muchacho relató a sus padres, a la hora de comida, lo que había ocurrido en la Alameda, y éstos le dijeron que debía tener voluntad y cumplir el compromiso que había contraído con un hombre de corazón tan noble. En cuanto a los trabajos agrícolas, decidieron que venderían cuanto tenían para comprarse un terreno.



4.— El muchacho comprendía que el padre, al vender sus mulas, sus muebles y hasta su carrito, iba a hacer un enorme sacrificio. Había sorprendido una conversación entre su madre y su padre sobre esto, y oído al buen hombre que decía: "¡Qué importa que lo vendamos todo! ¡Tendremos por sobre todo un porvenir para el hijo!".

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El "Amigo" acompañaba diariamente en sus faenas al sepulturero. Un día observó éste que el animal ladraba y saltaba alrededor de una fosa común que empezaba a cubrir con tierra. El perro escarbó hasta descubrir un cuerpo que moviase perceptiblemente. El sepulturero lo sacó rápidamente, y pudo constatar que se trataba de un muerto-resucitado. El casi-muerto recobró la vida, y al día siguiente le fué posible decir su nombre, y contar cómo los doctores le dieron por muerto. Terminado su relato, Pablo Pérez reconoce al "Amigo" como su salvador. El capellán le regala el perro. Cierta tarde en la Alameda, el sacristán de San Lázaro quiere quitarle el perro al hijo de Pablo Pérez. (SIGA LEYENDO.)



5.— En los días que siguieron, el muchacho estaba pensativo. No podía abandonar la idea del sufrimiento de su padre que iba a desprenderse de sus mulas y de aquellos muebles modestos de la casa. Su pena se intensificó cuando supo un día que en la tarde del siguiente se pondría en remate todo aquel haber.



6.— Entregábase a hondas meditaciones al atardecer, en su cuarto, cuando oyó los ladridos del "Amigo" que estaba en el patio de la casa que daba al pie del cerro. Creyó que algún ladrón se había introducido en el sitio, y acudió presuroso. Y vió entonces que el perro escarbaba afanoso haciendo un hoyo en el suelo.



7.— El perro paraba su trabajo sólo para dar ladridos como pidiendo ayuda. Para distraerse de sus tristes pensamientos, el muchacho buscó una barreta y fué a aquel sitio a prestar ayuda al "Amigo".— "¡Este perrito mío se empeña en cavar un hoyo en el cerro! —le decía sonriendo. Y ambos seguían haciendo excavaciones.



8.— Pablo Pérez, quien también en su afán de olvidar su tristeza había llegado hasta ese sitio, quedóse mirando la escena. Pero el perro le ladró como pidiéndole también ayuda, y el buen hombre dijo:—"No más hay que desobedecerle; si quiere que yo también le ayude, lo haré". Y tomando una pala siguió la excavación.

(CONTINUARA)

REPUBLICA de CHILE

XX

Provincia de



Mapa dibujado
por
LAURA RODIG

VALDIVIA

PROVINCIA de OSORNO

A medida que avanzamos hacia el S. de nuestro país, van acentuándose algunas grandes particularidades de su territorio. En la provincia de Cautín nos hemos encontrado con grandes lagos que avanzan hasta el mismo Valle Longitudinal, y en la actual provincia de Valdivia aumenta este número: unos se comunican con otros y son desaguados por grandes ríos, de tal modo que parece reproducción en pequeña escala de la hidrografía del Canadá.

El RÍO VALDIVIA, que es el principal de la provincia, viene — con el nombre de CALLE-CALLE — de la Cordillera de los Andes y su nacimiento está en realidad en el lago Lacar, es decir, en territorio argentino. Las aguas de este lago pasan al Pinguicó, las de éste al Panguipulli (que recibe las del Calafquén); las del lago Panguipulli van al lago Ríñihue y, finalmente, éstas se dirigen al Pacífico, donde desemboca el río, después de recibir por el N. al CRUCES, para formar un estuario que es el verdadero río Valdivia.

En el S. de la provincia se encuentra el gran lago RANCO, cuyo desagüe es el río BUENO. Tanto el Valdivia como el Bueno son navegables para vapores de cierto tamaño, y el día que se hagan los trabajos para regularizar sus cursos y sus barras, ambos ríos y sus afluentes serán utilísimas vías para el comercio de la región.

La provincia tiene una extensión de 20,000 km.², ó sea, exactamente el mismo tamaño que la República centroamericana de El Salvador. Por su población de más de 180,000 habitantes, está entre las más pobladas de Chile (la 8.a). Va desde el mar hasta la Cordillera de los Andes, la cual presenta un cerro de casi 4,000 m. en la misma línea divisoria: es el volcán apagado LANÍN.

Valdivia es la PRIMERA PROVINCIA MADERERA de Chile: el roble y el laurel son los tipos más explotados. El lingüe y el ulmo suministran valiosos extractos usados en la curtiduría. El último de ellos, de hermosas flores blancas, es conocido también por la aromática miel de ulmo, que se fabrica en gran cantidad.

Es, además, una gran provincia ganadera: sus vacunos la hacen la 2.a de Chile (sólo inferior a Cautín). Pero deben agregarse en lugar sobresaliente los CERDOS. Es decir, el ganado porcino. Observemos que las grandes condiciones ganaderas de todas estas provincias se deben a sus lluvias abundantes, que no faltan en ningún mes del año. Tanto su riqueza ganadera y maderera, como la agricultura, han permitido la formación de una notable zona industrial en la ciudad de Valdivia y sus cercanías. Son, en general, industrias de base agrícola: molinos en gran número, curtidurías y fábricas de calzado: CECINAS, ó sea, fabricación de jamones, embutidos y conservas de chanco; CERVEZA, aprovechando la cebada de la región; CHICHA DE MANZANAS; ALCOHOL, que se extrae de las papas y cereales que la humedad ha echado a perder, etc.

Todas estas industrias son antiguas en la zona; pero en los últimos años se han agregado otras que son metalúrgicas: los ALTOS HORNOS de fundición de hierro, situados cerca de Corral, y los ASILLEROS, que en Valdivia fabrican embarcaciones y material ferroviario. Se proyecta una gran instalación hidroeléctrica en el curso del Calle-Calle.

Las actividades de la provincia, y muy en especial sus industrias, fueron creadas o recibieron un valiosísimo impulso con la COLONIZACIÓN ALEMANA, que hace 90 años llegó a la región, fomentada por el Gobierno chileno.

La provincia se divide en tres departamentos: Valdivia, La Unión y Río Bueno, con capitales del mismo nombre. VAL-

(Continúa en la pág. subsiguiente)

(Continuación)

DIVIA, con 35.000 habitantes, es la capital de la provincia, una de las ciudades más antiguas de Chile, pues fué fundada por el ilustre extremeño, y en recuerdo de él lleva su nombre. Todas las poblaciones que los conquistadores fundaron al S. del Bio-Bio, fueron destruidas por los indios, y no se levantaron hasta siglos después. Valdivia formó una excepción, y se repobló pronto después de los asaltos: esto se debe a su situación en un río navegable y de fácil acceso desde el mar. Hoy es el primer puerto fluvial de Chile, con extraordinaria animación y movimiento de vaporcitos, lanchas, remolcadores y botes, que le dan un aspecto interesante y pintoresco, único en la República. Hay hasta bombas de incendios que son pequeños vapores. La ciudad, que antes estaba edificada exclusivamente de madera, sufrió mucho a causa del fuego; pero ha sido reedificada más sólida y más moderna. En el río queda la isla de la Teja, con el barrio industrial más antiguo de Valdivia.

La parte comercial se completa con el puerto



CURIOSIDADES AMERICANAS

En las montañas más inaccesibles del Ecuador se descubrió, hace algunos años, un valle al que los indígenas llaman Valle del Atahna. Allí vive una tribu compuesta de unas 30 familias, es decir, aproximadamente 150 personas. Todas ellas son ciegas y su padecimiento se ha transmitido de padres a hijos, durante varias generaciones. Pero ninguno se aflige por su ceguera, pues no tienen la más remota idea de lo que es la vista; nunca llegan a su comarca seres humanos normales. Viven de su trabajo y cultivan la tierra en una forma primitiva. Fabrican sus implementos y sus vestidos con sus propias manos.

Lo curioso es que el gran novelista H. G. Wells escribió una novela titulada "El



EL CABRITO

de **CORRAL**, en la desembocadura del río, que exporta los productos de la región anterior.

Como centro turístico es Valdivia uno de los primeros de Chile: sus hoteles reciben anualmente miles y miles de viajeros, que recorren sus ríos y visitan en especial Niebla y Mancera, con restos de las fortificaciones españolas: el balneario de Amargos, etc. **LA UNION** (8.000 habitantes), en el F. C. al Sur, ha iniciado recientemente la industria del **LINO**, que se cultiva en la comarca, y que permite fabricar hilos de muy buena calidad. **RÍO BUENO** (5.000 habitantes), con excelente clima, está en el ramal que llega hasta el lago Ranco. En una isla de este lago hay un criadero de ciervos.

Otro ramal une la línea central con el lago Riñihue. En el N. de la provincia se encuentra **MAFIL**, centro de una zona carbonífera de importancia secundaria.

El hecho histórico más notable de la provincia es la toma de los fuertes de la desembocadura del río Valdivia, hazaña increíble, dirigida por **LORD COCHRANE**, el 5 de febrero de 1820. Valdivia es la ciudad natal de **CAMILO HENRIQUEZ**.

país de los ciegos" antes de ese descubrimiento. En dicha obra el autor describe un valle americano, aislado del mundo después de un terremoto. Ciertas emanaciones del suelo debilitan la vista de los habitantes de generación en generación, hasta que todos se vuelven completamente ciegos.

*

En Sudamérica existe también un pueblo de mudos. Cerca del Amazonas vive la única raza humana que nunca ha logrado expresarse con palabras. Los indígenas no poseen otro idioma que la mímica: no tienen la menor noción del lenguaje articulado y llevan una vida nómada. Abandonan sus muertos a la intemperie. Un sabio alemán, el Dr. Franck, se llevó consigo a una niña de esa tribu y, después de cinco años de incansantes esfuerzos, no había logrado enseñarle ni cinco palabras. Estos indígenas ocupan indudablemente el nivel intelectual más bajo del género humano. Los sabios y expertos creen que alguna catástrofe prehistórica los aisló en una remota época, y que durante varios milenios no han evolucionado mentalmente.



JUANITA *o la doma de una mona perversa*

II

Juanita encuentra una vida nueva

A menudo había prevenido Bonamy a sus hombres que no se pelearan con los animales. "Eso no sirve de nada y no hace más que estropearlos". Keefe, pues, se llegó a él, refunfuñando que "no podía hacer carrera con aquella mona chiflada". En cuanto los dos hombres entraron en el pabellón, Juanita saltó hacia ellos, loca de furia, y Bonamy comprendió que Keefe había hecho más de lo que confesaba. Lo mandó salir, y permaneciendo muy quieto, empezó a hablar a la mona.

—Vamos a ver, Juanita— dijo—, ¿no te da vergüenza? Tú y yo tenemos que ser buenos amigos; yo me propongo ser bueno contigo, y tú empiezas portándote mal. Pasaron diez minutos largos en estos suaves razonamientos y en la ostentación de la fuerte y bondadosa personalidad del guardián, antes que la mona se aviniera a razones y se calmara. Se encaramó a la barra más alta, y allí se sentó de mal humor, contrayendo las cejas y observando a aquel

hombro tan distinto de los demás que había conocido.

Comprendiendo que el guardián había incurrido de algún modo en el odio de la mona, Bonamy se puso a quitar la jaula sucia, y lo consiguió después de una o dos pequeñas escenas, cada cual menos violenta que la anterior, pero siempre guiado por su regla de no asustar a ningún animal, de no hacerle daño y de hablarle con mucha suavidad. No pretendía Bonamy que los animales se enteraran de lo que les decía, pero sabía que comprendían su disposición amistosa, y esto era bastante. Pronto vio que no convenía dejar que la cuidara Keefe, cuya presencia bastaba para enfurecerla; de suerte que esto, unido a que la domesticación prometía ser tarea difícil, hizo que Bonamy se encargara personalmente del animal.

Al cabo de una semana en cuarentena, Juanita había mejorado muchísimo; esta-



por ERNEST THOMPSON SETON

ba limpia su piel y casi curados los rasguños, y el animal parecía sentir menos terror al acercarse algún ruido. El jefe pensó que se hablaba ya en estado de trasladarla a la jaula grande de exposición. Había una jaulita pequeña con trampa en el punto más alto de su alojamiento. Bonamy esperó a que la mona estuviese en ella, tiró de la soga y trasladó la jaula pequeña y su huésped al gran pabellón exterior, habitado por más de una docena de otros monos.

Ni qué decir tiene que Juanita se puso furiosa con los hombres durante la mudanza. Pero ellos la instalaron sin tropiezo, convencidos de que sería un verdadero reclamo, porque al público le gustaban los animales ruidosos y peleones.

En cuanto empezó a sentirse un poco a gusto, Juanita acometió a los demás monos, y los mandó en desbandada y refunfuñando a las barras superiores, en tanto que ella paseaba de arriba abajo, profiriendo breves ronquidos, alzando y bajando las peludas cejas y mirando con aire de reto a todos los hombres de fuera.

El guardián de turno leaó a darle de comer, y, como de costumbre, entró en la jau-



la a pesar de las furiosas amenazas de la mona. No bien se volvió de espaldas, Juanita pegó un brinco y le mordió una pierna. Fué una herida de consideración, y hubo que hacer daño a la mona antes de poder separarla. Pero ya sabían que no se trataba de bravatas, sino que era una "mona mala".

Parece que todo villano rebelde ejerce una especie de fascinación, y Juanita era tan mala, que resultaba interesante. Cediendo, pues, a un impulso, el hombretrón de manos fuertes y corazón tierno se aferró más a su idea de "hacerla entrar en razón".

Cuando vino a darle de comer, la mona se subió a una barra alta, refunfuñando, echando centellas por los ojos, haciendo guiños y saltando de arriba abajo sobre las cuatro manos, retándole a que entrara. El no quería entonces disgustos, de suerte que no entró, sino que se quedó observándola penetrantemente. Una cosa parecía indudable: Juanita no era cobarde, lo cual significaba mucho; un animal valiente es bastante más fácil de domar que uno cobarde, según saben todos los empleados de los jardines zoológicos.

Como mejor pudo, dió Bonamy de comer y beber a los monos de aquella jaula, por la parte de afuera para no asustar a Juanita, pero ella siguió dando vueltas cerca del borde, junto al cual se encontraba Bonamy, profiriendo sonidos apagados y amenazadores, rascándose las costillas con el dedo meñique, dando brinco y en ocasiones lanzándose contra la reja. Tenía acobardados a todos los demás monos de la jaula, mas

el buen hombre observó que, en realidad, no había hecho daño a ninguno de ellos, ni siquiera cuando se le presentaba ocasión favorable. Una mañana, antes de entrar el público, Bonamy fué testigo de un suceso insólito: había un mono muy pequeño que tenía un miedo atroz a Juanita, y usualmente no le quitaba ojo. Pero



entonces se hallaba en el rincón delantero de los barrotes, absorto del todo en la tentativa de robar un plátano de la jaula contigua. Estaba tan ocupado, que olvidó el vigilar alrededor. Entretanto, Juanita se había deslizado sin hacer ruido, hasta plantarse encima de él, con las manos levantadas a unas seis pulgadas sobre su dorso. El miquillo bajaba distraído, sin llegar apenas al plátano más que con un dedo, que hincaba en la fruta y retiraba para chupárselo con delicia. Al

fin, mirando hacia atrás, vió que su enemiga lo tenía cercado.

En aquel instante el mono fué una imagen del terror más abyecto. Se agazapó, chillando, en el rincón de la jaula, y Juanita, con júbilo y sorpresa del hombre, se quedó muy quieta, levantó algo más las manos, pareció muy divertida, a juicio de Bonamy, y... dejó que la víctima se fuese.

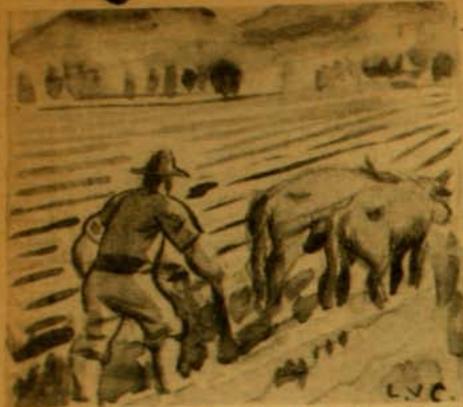
—Está visto—dijo él—, no hay más que hablar. Ahora ya sé que ni es cobarde ni es cruel. No me resulta ni

mucho menos, una mona mala. La han tratado mal, pero ella es decente, y antes de un mes me la voy a meter en el bolsillo.

(CONTINUARA.)

¿Logrará triunfar Bonamy en sus buenos propósitos?
¿Verdad que se lo merece?
¡Lo sabremos el miércoles!

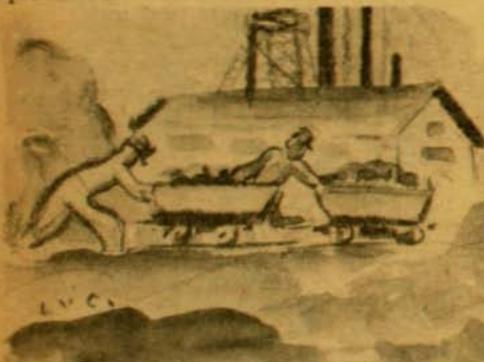
¿QUE SE ENTIENDE POR



1) Se llama producción la aplicación del trabajo del hombre a la naturaleza para obtener los bienes materiales o riquezas con que ha de satisfacer sus necesidades. Así el cultivo de la tierra destinado a la siembra del trigo es un trabajo de la producción agrícola; la extracción de minerales o de carbón del seno de la tierra es un trabajo de la producción minera; la fabricación de porcelanas es un trabajo de la producción manufacturera o fabril.



2) Se dice de una región o de un país que es RICO, cuando su producción es abundante. La producción de Chile es muy variada. La región del Norte se caracteriza por sus productos extractivos o minerales, como ser, el salitre, el cobre, el hierro, etc. Las regiones del Centro y del Sur se dedican, principalmente, a la producción agrícola, y también a la manufacturera o fabril. En la región de los grandes bosques del Sur se produce madera, y los campos abiertos se dedican a la ganadería.



3) El incremento de la producción de un país, es decir, el aumento de la cantidad de productos y mejoramiento de su calidad, por una parte, y, por la otra, el abaratamiento de los costos de la producción, constituyen el gran problema económico. Para que la producción sea conveniente desde el punto de vista económico, se requiere que el valor de los productos sea superior al de los costos de su producción. Así, por ejemplo, producir cobre con un costo de 1.300 pesos por tonelada, cuando el precio es sólo de 1.200 pesos, es una operación económica ruinosa. En el proceso de la producción de los bienes económicos o riquezas se distinguen dos factores primordiales: El TRABAJO y la NATURALEZA; y un factor derivado, que es El CAPITAL.



PRODUCCION DE UN PAIS?

4) El **TRABAJO** es el desarrollo de la actividad intelectual o material del hombre que tiene por objeto los bienes o riquezas, que han de satisfacer sus necesidades. Trabaja el que pesca; el que explota una mina; el que cultiva un terreno para cosechar y para tener ganado; el que elabora artículos manufacturados, como ser: muebles, zapatos, papel, etc.; el que transporta productos de un puerto a otro; el que se dedica al comercio, etc.



5) La **NATURALEZA** interviene en la producción, proporcionando la materia de que están compuestos los productos, y proporcionando, además, ciertas fuerzas necesarias para la formación de éstos. Sólo el Ser Supremo puede crear la materia; al hombre con su trabajo le es dado únicamente transformarla para hacerla útil, o sea, para darle la forma de un bien capaz de satisfacer sus necesidades.



6) El **CAPITAL**, tercer factor de la producción, son los bienes o productos del trabajo humano que se destinan especialmente a la producción de nuevos bienes o riquezas. El pescador que con sólo su trabajo se dedica a su oficio de pescar, tendrá mucho menos éxito que aquel que se provee de una red, de una canoa y de una cierta provisión de alimentos para salir a pescar. Pues bien, la red, la canoa y las provisiones alimenticias son el **CAPITAL** de que se ha servido este pescador para su industria.

llevan nombres de héroes chilenos. En Rancagua, "Instituto O'Higgins", etc.

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO XVIII.

El pescador Braulio.

Cuando llegó la noche, Rubén Larenas dijo a su hermana:

—Debemos huir de aquí. Meditemos la manera de hacerlo.

Sonia se acercó a una ventana que daba al jardín. Cerciorándose de que abría fácilmente, sugirió:

—Podemos anudar las sábanas y la colcha para hacer una especie de sogá, por la cual nos deslizaremos hasta el jardín.

En un instante ataron los extremos de las sábanas y la colcha del suntuoso lecho que había en el dormitorio donde Ada Lineros había secuestrado a Rubén y a Sonia para impedir que se fugaran mientras ella daba aviso a Gonzalo Brito.

—Baja tú primero, Sonia —indicó al muchacho—. Debes tener mucho cuidado. Sonia obedeció. Cuando le faltaba medio metro para tocar el suelo, sufrió un desmayo la sensible niña. El violento narcótico que le había obligado a aspirar Ada Lineros, y la angustia de aquel día de secuestro y la emoción de la fuga habían aniquilado a Sonia.

Rubén, pálido y demudado, se apresuró a bajar. Alzando el cuerpo inerte de su hermana, susurró:

—Niñita... Sonia... ¿Estás herida? Sonia, hermanita, respóndeme.

Desesperado, el muchacho miró hacia los jardines con la esperanza de divisar alguna fuente o algún surtidor de agua. Pero en ese momento Sonia recuperó sus sentidos.

—Rubén —musitó con voz tenue—. Huyamos pronto.

No tardaron ambos en saltar la tapia de la solitaria casa. Las tinieblas de la noche protegían la fuga de los niños. Rubén, que ya había recobrado su habitual espíritu alegre y su ironía, indicó:

—Otro chasco para el pobre tío Gonzalo. Llegará presuroso en busca de sus sobrinos y... nones.

RESUMEN.— Rubén y Sonia Larenas, que se creían huérfanos, descubren que su madre vive aún y que su padre está en presidio. Fugándose de la casa de su tío Gonzalo Brito, llegan a Valparaíso, para buscar a sus padres. Caen en poder de un demente, que los conduce a una isla. Huyen de allí, en un viejo barco, que naufraga. Son recogidos por unos pescadores. Les captura Ada Lineros, aliada del almacenero Gonzalo Brito.

—¿Dónde iremos ahora? —inquirió Sonia, pensativa.

—Adonde nos lleven las piernas —respondió él.

Media hora después avistaban una población de chozas.

—¿Ves aquella luz? —habló Sonia—. Parece una estrella roja fulgiendo en la noche.

—Muy romántica la comparación —observó Rubén—. Pero no te sentirías tan poética si supieras que ésa es la caleta de pescadores donde arribamos anoche. Ah! están estos hombres incrédulos que no me creyeron una palabra cuando les referí nuestra aventura en el mar, a bordo del barco de César Martín; menos crédito prestaron al relato de nuestro cautiverio en una isla desconocida, en poder de un demente. Menos mal que no aludí al tesoro que hay en la isla. En vez de ponernos bajo la custodia de un carabnero, nos hubieran enviado directamente al manicomio.

Pronto despuntó el alba. De un humilde



Hermanita... ¿te sientes mal?

ranchito salió un hombre con sus arreos de pesca. Era alto, fornido, y su faz atezada revelaba bonhomía. Saludó a Rubén y a Sonia, e interrogó:

—¿Por qué tan de madrugada? A esta hora debieran estar aún en su camita. ¿Quiénes son ustedes?

—Debe conocernos —respondió Rubén, sonriendo—. Anoche causamos un alboroto en esta caleta. Naufragamos y un remolcador nos trajo hasta aquí.

El pescador, que había hecho un movimiento para proseguir su marcha hacia el mar, se detuvo a fin de contemplar a los niños.

—¿Ustedes son los náufragos de anoche? —indagó, interesado—. Sé que algunos de mis compañeros fueron muy despidados. Se comentó mucho la actitud inmisericorde que observaron con ustedes. Yo me llamo Braulio Cavada y si, como supongo, han huído de aquel carabinero, les ofrezco mi rancho para que se refugien en él. Mi mujer, Sara, les atenderá como a sus propios hijos.

Rubén, asombrado de hallar una persona caritativa en aquella caleta que la noche anterior le había parecido tan hostil, aceptó la hospitalidad que Braulio Cavada le ofrecía.

Sara de Cavada, la esposa del pescador, era una mujer de regular edad, cabello canoso, cuerpo esbelto y un rostro demacrado por las privaciones, pero ennoblecido por una expresión de bondad. Tenía tres niños, inquietos y parleros como pájaros. Eran muy serviciales. Ayudaban a la madre en los menesteres de la humilde vivienda y remendaban con prolijidad las redes que empleaba el pescador Braulio. A la hora de almuerzo, Cavada informó: —Oí decir que Rubén había asegurado que esa noche navegó en el barco de César Martín. Se ha constatado que la embar-



Rubén contó su aventura.

cación ya no está encallada, pero se supone que la tempestad la haya arrastrado mar adentro.

—Ya comprendo —murmuró Rubén—. De ninguna manera dan crédito a mi aseveración. Pero le aseguro a usted, señor Braulio, que cuanto dije aquella noche era verdad. Conocimos a César Martín...

—Buen muchacho —interrumpió el pescador—. Todos le conocemos aquí en la caleta y apreciamos su inteligencia y su honradez. Si hay algo que criticarle, ello es su carácter retraído y huraño. En su infancia quedó huérfano de madre y desde entonces se tornó silencioso y hosco. Pero es buen muchacho, realmente. Perdona la interrupción, Rubén, y continúa. El niño relató entonces toda su aventura, sin omitir el hallazgo del tesoro.

—Cuando hablé con los otros pescadores, no me atreví a mencionar ese tesoro —dijo Rubén—. Me alegro de no haberlo hecho. No es fácil escaparse de un carabinero; pero fugarse de la Casa de Orates creo yo que es aún más difícil.

Ni el pescador Braulio, sus huéspedes, ni su familia, advirtieron que una mujer estaba junto a la ventana del rancho y había escuchado toda la conversación. Ella era Ada Lineros, la implacable enemiga de Rubén y Sonia.

—Interesantísima esta revelación —musitó Ada—. Debo reflexionar sobre este asunto. Quizá si me conviene más espiar a estos chiquillos y seguirles la pista para descubrir la isla y el tesoro. La recompensa que ofrece Gonzalo Brito por la captura de sus sobrinos me parece que la descartaré. Más importante es el tesoro. Y Ada Lineros, caminando a largos pasos por la playa, se alejó con premura.

(CONTINUARA)



Si te gustan LOS VERSOS

adquiere este libro: "Los Mejores Versos para Niños", seleccionados por María Romero, en el que están las más bellas poesías a propósito para mentes infantiles y juveniles, firmadas por los mejores poetas de todos los tiempos. Un precioso volumen, ilustrado... \$ 10.-

EMPRESA EDITORA ZIC-ZAC, S. A.
CASILLA 54-D SANTIAGO DE CHILE



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XX.—

El yerno del gobernador Quiroga.

Cuando el capitán Rodrigo de Quiroga vino a la conquista de Chile era ya viudo y había dejado en España a su única hija. Cuando contrajo matrimonio en segundas nupcias con doña Inés de Suárez hizo venir de Europa, a cargo de una familia que se trasladaba al Perú, a su querida hija, quien encontró en su madrastra una segunda madre y una cariñosa compañera. Inés de Suárez se presentaba en todas partes en su compañía: juntas hacían obra de caridad y juntas iban al paseo y a la iglesia. La vida en el hogar era plena de armonía, y rodeada de cariño se desarrollaba pronto la bella hija del gobernador Quiroga. Tuvo un magnífico partido en el matrimonio que, con gran pompa, celebró con el capitán don Martín Ruiz de Gamboa, brazo derecho del gobernador y quien lo acompañó tanto en la vida de la ciudad como en la de la guerra.

Mientras Quiroga soñaba con dominar la tierra de Arauco, su yerno tenía los ojos puestos en un punto más lejano: el archipiélago de Chiloé. Cuando épocas de descanso traían a Quiroga y a Gamboa a Santiago, la casa de ellos era centro de estudio de las proyectadas expediciones. La amable velada familiar, presidida por aquellas damas, reunía junto a los dos prestigiosos capitanes generales de Chile lo más granado de su ejército, de sus sacerdotes y sus licenciados.

Allí se conversaba de las tierras colonizadas, de los fuertes por construir, de las costumbres de los indios, de los trabajos en los lavaderos, de los caminos que se necesitaban, en fin, de cuanto interesaba ● los conquistadores. Y no eran

doña Inés y su hija política las menos animosas cuando se hablaba de grandes empresas que requerían sacrificios y, a veces, hasta exponer la vida. Hombres y mujeres españoles venían mirando desde hacía años, cara a cara, al peligro y a la muerte.

UN SOLDADO DE VILLAGRA

En una de esas veladas, en una reunión que probablemente se celebraba en el patio, a la luz de la luna, un oficial que volvía de la guerra de Arauco relató la curiosa aventura que él había vivido en Chiloé, cuando, en 1562, acompañó a Francisco de Villagra.

Era en los días que este gobernador, abatido por la enfermedad, fué llevado a Concepción. En su lecho de enfermo delineaba su conquista de Chiloé. Eran hombres de fierro los de entonces y su voluntad a veces era más poderosa que la enfermedad que los asaltaba. Para acatar sus órdenes se le trasladó en silla de mano hasta la Imperial. Apenas pudo llegar con sus propios pies hasta Osorno y de allí hasta la costa, donde le aguardaba una nave. Pareció recobrar bríos al verse junto al mar.

Embarcados hicieron rumbo al Sur. Un temporal los llevó hasta la isla de Chiloé, donde llegaron a fines de noviembre. Allí, una baja marea dejó a la nave en seco. Villagra salvó hombres y caballos, pero a los siete días, cuando subió la marea, el buque empezó a hacer agua y se perdieron todos los bastimentos.

Expedicionaron por tierra, pero una noche los indios los atacaron armados de palos y de lanzas. No eran tan bravos como los mapuches y, a pesar de su número, los españoles los vencieron y los hicieron huir. Hasta allí llegó la aventura por falta de medios y Villagra y sus

compañeros tuvieron que regresar en la misma nave desvencijada, que a cada instante amenazaba con partirse en dos en medio del océano.

La aventura había sido emocionante, y Ruiz de Gamboa la escuchaba relatar embelesado. Las damas celebraban al narrador.

—¿Qué les parece, señoras, que con mejores elementos yo ensayase también esa aventura? —preguntaba Ruiz de Gamboa a las damas que escuchaban el relato. Doña Inés y la esposa del capitán aprobaron con entusiasmo.

—Yo acato lo que dicen las señoras —respondió el gobernador Quiroga. Y así quedó resuelta la conquista de Chiloé.

LOS CABALLOS LLEGARON A NADO

En Valdivia fué construido el navio que debía llevar las provisiones y los bagajes. En la noche de año nuevo con que moría 1566, las hogueras en el campamento de Osorno alumbraron a Martín Ruiz de Gamboa cuando preparaba la marcha de sus 150 soldados. Tomaron

los expedicionarios el camino de Reloncaví, que antes habían recorrido Valdivia, Villagra y García Hurtado de Mendoza. Al arribar al canal de Chacao entraron en tratos amistosos con los indios nerviosos y pacíficos de la región y consiguieron que les facilitaran sus piraguas de tres tablones para hacer la travesía.

Ruiz de Gamboa iba a resolver un difícil problema: el transporte de los caballos a través del canal. Como conocedor de sus cabalgaduras, estimó que los animales podrían hacer el viaje a nado, siempre que se les guiara por el cabestro, desde las piraguas. Cumplida la orden, se inició el viaje y cuatrocientos caballos empezaron a nadar juntos a las primitivas embarcaciones. Sólo seis de los caballos se ahogaron. Todos los restantes realizaron el viaje sin dificultades, marcando un record en la historia de la resistencia equina, pues debieron nadar más o menos milla y media.

Al cabo de cuatro días toda la expedición había atravesado el canal de Cha-



cao. Como la isla presentaba a los conquistadores sus bosques impenetrables, los expedicionarios siguieron por la costa hacia el Sur, y en busca de un sitio acogedor caminaron ocho días.

FUNDACION DE CASTRO

Una mañana arribaron a un golfo abrigado, donde abundaba el marisco y cuya defensa parecía fácil. Allí Ruiz de Gamboa decidió fundar una ciudad. ¿Cómo denominarla? Recordó que el Licenciado López García de Castro era el presidente de la Audiencia de Lima y de él dependía toda autoridad. Además, estaba emparentado con la familia de su esposa y a su iniciativa debía su suegro Rodrigo de Quiroga el alto cargo que ocupaba en Chile. Y todo esto tuvo que explicarlo a sus soldados, pues éstos, hombres rústicos en su mayor parte y que estaban hacia tiempo avencindados en Chile, apenas si habían oído nombrar alguna vez a aquel señor Castro.

La repartición de tierras, que Ruiz de Gamboa hizo entre sus acompañantes, fué recibida con júbilo. Y si se acordó dar a la provincia el nombre de Nueva Galicia, el río que desembocaba en el gol-

fo recibió por los soldados el nombre de Gamboa, en recuerdo de tan generoso capitán.

Mientras la nueva ciudad quedó a cargo de Alonso Benítez, el jefe de la expedición, con la nave que había hecho ir desde Valdivia, inició un reconocimiento por la isla de Quinchao y otras del archipiélago.

Cuando Ruiz de Gamboa volvió a Santiago, acompañado de su suegro, la población lo recibió jubilosa. Aquella conquista fácil, sin muertos y sin heridos, era una novedad junto a la guerra de Arauco, que seguía costando muchas vidas.

Y en la velada de aquella noche, presidida por doña Inés de Suárez y su hija política, nuevamente volvió a hablarse de Chiloé, como en aquella velada del año anterior. Pero esta vez, quien narraba los hechos era un conquistador que había logrado dar el único paso que entonces significaba un triunfo: la colonización.

En un rincón de la isla los soldados españoles empezaban a levantar los muros de sus casas y a forjar la bella ciudad que vemos hoy. Aquellos muros que no conocieron el ataque mapuche supieron, sin embargo, años después, de asaltos de piratas y corsarios.



EL CABRITO

M. R.

N.º 21

(Aparece los miércoles)

PRECIO: \$ 1.—

Lean ustedes una historia
de nuestra América, llena
de interés y emoción:

"Y ACU MAMA"

es obra de VENTURA GARCIA
CALDERON



Flora y Fauna de América

LA TORCAZA

La torcaza es ave de caza, que vive desde Coquimbo hasta la península de Tresmontes.

Como las palomas, vive de a pares, pero se reúnen en grandes bandadas al migrar de una región a otra.

En abril y mayo, debido a su alimentación con semillas de olivillo y lingüe, el sabor de su carne es amargo, y el cazador debe tener la precaución de vaciarles el buche estando recién cogidas. Pesa algo más de medio kilo, y si bien devora gran cantidad de semillas de malezas, causa muchas veces devastaciones en las siembras.

Su nido es bastante rudimentario. Pone dos huevos, semejantes a los de las palomas; los pichones nacen desnudos.



LA CORREHUELA

La correhuela es originaria del Viejo Mundo, pero se ha adaptado admirablemente a nuestro clima. Es una maleza muy molesta en las provincias centrales. Es una planta trepadora, y crece en playas, dunas y campos.

Sus hojas son triangulares y las enrolla de modo que la cara superior aparece abultada.

El agricultor la odia, pues, siendo trepadora, se enrolla a cualquier planta, y se enreda de tal manera, que dificulta la siega del trigo, cebada, etc.

Su flor, en forma de trompeta, es de color blanco azulado, o bien, color rosado fuerte.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D — Santiago de Chile



¡Ronda de la buena salud!

¿Quiénes son estas alegres niñas que danzan como mariposas al sol? ¡Las pequeñas veraneantes escolares de la Colonia de Reñaca, que han sido recibidas con amor en su anual visita a nuestro magnífico Casino de Viña del Mar!

¡Cómo brillan los dientes y los ojos en la feliz risa! ¡Cómo corren, saltan y danzan ágiles las piernas morenas con su color de trigo maduro, que el mar, el viento y el sol les dió! Nadie reconocería en estas niñitas las pálidas y ojerosas colegialas que terminaron su año escolar a duras penas, amenazadas por la anemia y, aun, la tuberculosis.

Ellas y nosotros decimos a los que operaron este milagro: ¡GRACIAS, GRACIAS COLONIAS ESCOLARES!



POEMA SEMANAL

Romancillo de la risa fresca

Suena, barro tierno,
 boca de alheli,
 los aromos caen
 por verte reír...
 Todas tus abejas
 me llevan a tí.
 Boca fresca, ríe,
 la vida es así.

A las cuatro esquinas
 jugara, yo ahí;
 para perfumarte
 me hiciera de anís;
 bajo tus estrellas
 quisiera morir.
 Boca fresca, ríe,
 la vida es así.

Te haría en mi torno,
 tornilló sin fin...
 Todos los relojes
 naufragan en mí,
 si la sien me labras
 como un berbequí.
 Boca fresca, ríe,
 la vida es así.

R. OLIVARES FIGUEROA.
 (española).

NANITO Y LA MANZANA

Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI

RESUMEN: El teniente X... joven aviador que se ha perdido en la Cordillera, trata conocimiento con Froilán Vega, que ha huido después de robar \$ 50.000. Se encuentran con curiosas gentes vestidas a la usanza de tiempos antiguos y salvan a un caballero atacado por los indios, que es el "vivo retrato" del padre de la novia que el aviador tuviera en Santiago. En el incidente con los indios es herido y pierde el conocimiento, y cuando lo recobra se encuentra acostado en un dormitorio colonial, y ante él hay una linda niña que es en todo semejante a la novia fallecida en Santiago... Otra sorpresa: en la ciudad en que se encuentra todo es de oro... Poco después el teniente se entera de que en Pacha Pulai hay armas de fuego antiguas, que no se usan por no tener pólvora.



49) El teniente, incorporándose en su lecho, dijo a Maese Pero Sánchez: —Doctor, me siento bien y voy a levantarme. ¿Estará Froilán por ahí cerca? Deseo preguntarle por mi traje. Acaso él sepa dónde está... —Muy pronto tendrá Ud. uno a su medida, pero a nuestro estilo. Yo le aconsejaría a Ud. no ponerse-lo. —Pero, ¿voy a vestirme a la usanza de hace tres siglos? —murmuró, asustado, el aviador. —Nunca un hidalgo se ha vestido en este reino de otra manera. Y en la tierra que fueres...



50) En ese instante un nuevo personaje apareció en el hueco de la puerta. El teniente lo examinó un segundo, y no pudo reprimir una carcajada: —¡Froilán! Era él en efecto, pero en una facha... Con jubón, de cuero y cuello de lino; calzones verdes, mostrando las delgadas zancas envueltas en medias de color limón. Con tahali de cuero, del cual pendía una larga tizona, y a la cintura, sin ninguna consideración a la unidad de época, su canana...



51) Se había afeitado la barba y traía en la diestra sombrero de anchas alas, apoyando la otra en el pomo de la espada... —Me alegro "del verlo", mi teniente. Y de verlo tan bueno y sano... —Gracias, Froilán. Y yo te felicito. Sé que te portaste como un valiente. A la altura de ese traje de héroe de capa y espada. —¡Ah, mi teniente! ¡La rosca fué buena, la pura verdad! ¡Y supiera usted todo lo que hay que ver aquí!

o' La Ciudad de los Césares

EL CABRITO

Adaptación de
Henriette MORVAN
Dibujos de L. Alvial



52) El aviador comenzó a levantarse y sintió las piernas algo débiles. Pidió a Froilán algo en qué lavarse, y éste, media hora después, con la ayuda solícita y experta de maese Pero Sánchez, le daba los últimos toques a una nueva indumentaria. Parecía el teniente uno de los tres Mosqueteros. Hasta sombrero con plumas lucía al pararse ante un enorme espejo de metal bruñido... Antes de salir le dieron un brebaje en una copa de oro...

53) Salieron los tres a un pasadizo embaldosado. Delante, a unos quince pasos, caminaba Isabel Cisneros. La seguía una indiecita muy repolluda, que llevaba en el brazo una alfombra de iglesia. La niña torció a la derecha, después de lanzar una mirada curiosa hacia los dos extranjeros. Pero en ese instante un centinela lanzó una gran voz y acto continuo resonó a corta distancia un toque de corneta.



54) Se oyó un tropel de pasos, ruido de armas, y un hombre con la espada desnuda apareció, saludando. El aviador, instintivamente, llevó la mano al ala del sombrero y juntó los talones: —Hay orden del Gobernador de rendirle honores y presentarle a la oficialidad —explicó el médico. —Capitán Nuño Garcí-Fernández— se presentó el oficial recién llegado, y el aviador saludó de nuevo, antes de seguirlo. (Continuará)

¿QUE NUEVAS MARAVILLAS ESPERAN A NUESTRO TENIENTE?... EN EL PROXIMO EPISODIO VAMOS A COMENZAR A CONOCER PACHA PULAI.





(PERU)

YACU-MAMA

En su choza amazónica, a orillas del sonoro río Ucayali, Jenaro Valdivián vió, con sorpresa, que las provisiones de balas se acababan. Su fiel servidor, aquel indio conivo que también flechaba los monos gordos para convertirlos en manjar exquisito, se marchó, como ellos dicen, a "pasear". Dos o tres días de misteriosa excursión de la selva, de donde regresaba con su bondadosa sonrisa doméstica, lleno de orquídeas sangrientas y de mariposas deslumbradoras para el chiquillo.

¿Cómo iba a dejar solo a este hijo de siete años, que, educado por indios de Loreto, tenía ya vivacidades de salvaje? Salió a la orilla del río y silbó largo rato en vano. En el centro del agua un remolino de burbujas pareció responderle; pero la empecinada boia no quiso moverse. Estaba allí seguramente durmiendo y digiriendo, en su soledad acuática, el pecarí cazado ayer. Resignado, en fin, Jenaro Valdivián cogió el machete y la carabina, encerró en la choza a Jenarito, a pesar de sus protestas de niño mimado,

y lo amonestó severamente:

—¡Cuidado con salir! Ya regreso.

Para consuelo y paz, dióle al partir una vela y un cartucho de hormigas tostadas, que son golosinas de los niños salvajes. Valdivián no las tenía todas consigo desde la víspera. Al zanzar un árbol de caucho le pareció advertir que el tigre le estaba espionando en la espesura. Bien conocía los hábitos de la maravillosa bestia de terciopelo, que sigue durante días enteros a su presa, y ataca solamente cuando ha observado los pasos y agilidad del adversario. En noches pasadas, fumando su cachimba bajo la luna, vió esas dos luces rojas, errantes y alucinantes, sobre la ojiva de la tiniebla. Un disparo las dispersa por un momento; pero la ronda vuelve, y el cauchero, que sueña al aire libre, se dice, lanzando bocanadas de humo: "Ya está aquí el tigre, esperándome."

En su canoa, río abajo, Jenaro pensó que era preferible no alejarse mucho. Recordaba que a dos vueltas del río hallaría, en la

Quebrada de las Serpientes, junto a la choza abandonada por los indios wí-totos, huídos del alto Putumayo, su admirable y misterioso telégrafo: el manguaré, que es un recio tronco horadado con tan extraño arte, que al golpear sus nudos redondos, la selva toda resuena a cinco leguas con un rugido. Su servidor le había enseñado esa clave inalámbrica, y, seguramente, algún indio amigo escucharía su mensaje distante; o, tal vez, Gutiérrez, el cauchero más rico de los contornos, le despacharía un "propio", con pertrechos y viveres.

Llegó de la espesura a la canoa aquel perfume caliente, que le embriagaba siempre como un efluvio de paraíso podrido. Avanzaba la selva en las riberas su fronda chillona y parlante, coronada en el sombrío vértice por monos y guacamayos tricolores. Un estruendo de menudos loros verdes pasó en el viento, como hojas de un árbol roto por el huracán. La canoa crujía con un zum-bido tropical de flecha o de abejorro. "Será penoso el regreso", pensó Jenaro Valdivián, hundiendo apenas el remo en el agua espumante.

En la solitaria choza, el niño, Jenarito, empezó por devorar la vela de esperma. En seguida las hormigas tostadas, con sabor

de pimentado bombón inglés, fueron la delicia de un cuarto de hora. La sed comenzaba a atormentarle y sacudió la puerta enérgicamente. Quería salir al río a bañarse en el remanso de la orilla, como los niños del país; pero Jenaro Valdivián había asegurado la cancela de cañas con el caparazón de una inmensa tortuga muerta. El hércules de siete años gritó en lenguaje conivo:

—¡Yacu-Mama, Yacu-Mama!

En el río, unas fauces tremendas emergieron del agua, con un bostezo lento. La oscura lengua en horqueta bebió todavía con molicie la fresca del agua torrencial. Poco a poco el cuerpo de la boa fué surgiendo en la orilla como un suave remolino de hojas. Tenía cinco metros, por lo menos, y el color de la hojarasca. El niño batió palmas y gritó alborozado cuando la espléndida bestia vino a su llamado, retozando como un perro doméstico, pues, es en realidad el can y la criada de los niños salvajes. Sólo quienes no han vivido en el oriente del Perú ignoran qué generosa compañera puede ser si la domestican manos hábiles. A nadie obedecía como al minúsculo tirano, jinete de tortugas y boas, que les

enterraba el puño en las fauces y les raspaba las escamas con una flecha. De un coletazo la bestia rampante disparó la concha de la puerta, y entró meneándose con garbo de bailarina. Jenarito gritó, riendo: —¡Upa!

La boa lo enroscó en la punta de la cola para elevarlo hasta el techo de la cabaña; pero de pronto volvió la cabeza airada hacia la selva. Se irguió en vilo, como un árbol muerto. Por sus escamas pasaba un crujido eléctrico, y la cola empezó entonces a latiguar el suelo de la choza, con espanto del guacamayo azul y verde que estaba columpiándose en su cadena. Inmóvil, con los ojos sanguinolentos, parecía escuchar en el confuso clamor de la arboleda, un susurro conocido. Los monos, en la distancia, chillaron estrepitosamente. ¿En qué rincón cercano había muerto un árbol? Era preciso tener oídos de boa para percibir en tal estruendo el leve rasguño de unas garras...

El tigre de la selva entró de un salto, se agazapó batiéndose rabiosamente los ijares con la cola nerviosa. Como una madre bár-

bara, la boa preservó primero al niño, derribándole delicadamente en un rincón polvoriento de la cabaña. La lucha había comenzado, silenciosa y tenaz como un combate de indios. El felino saltó a las fauces del adversario; pero sus garras parecieron mellarse, y por un minuto quedó envuelto en la red impalpable que hizo crujir las costillas. Una garrá había destrozado la lengua serpentina, y la boa dolorida deshizo el abrazo por un minuto, para volver a enlazar otra vez. Un alarido resonó, acabando en un jadeo abrumado. La sangre salpicaba de un doble surtidor y ya sólo se divisó en el suelo un remolino rojo, que fué aquietándose hasta quedar convertido en una charca inmóvil de sangre negra.

El niño lo había mirado todo, con un terror enorme primero, con alegría de espectador después.

Cuando, seis horas más tarde, volvió Jenaro Valdivián, y comprendió de una mirada lo pasado, abrazó al chiquillo alborozadamente, pero, en seguida, acariciando con la mano las fauces muertas de su boa familiar, de su criada bárbara y fiel, murmuraba y gemía con extraña ternura:

—¡Yacu-Mama, pobre Yacu-Mama!

Ventura García Calderón.



una alta cascada al lado de la cual se construirá en breve un gran teatro al aire libre.

INVENCION de la MAQUINA de COSER



1. Elias Howe era un pobre mecánico de Massachusetts; se casó con una niña muy buena que era costurera. En cierta ocasión en que el mecánico no tenía trabajo, se puso a ayudarla a su mujer. Primero enhebrándole las agujas, luego hilvanando, y, por fin, aprendiendo la costura fina, aunque parezca mentira.



2. Cierta día fué al taller a dejar la costura de su esposa, y oyó que la maestra decía que aquel que inventara una máquina para coser seguramente se haría rico. Esta idea se grabó en el cerebro de Howe. Esa misma noche comenzó a proyectar máquinas y máquinas, haciendo los más curiosos dibujos.



3. Un año estuvo trabajando en su invención sin poder fabricar aquella máquina, hasta que una noche, mientras su mujer, enferma, cansada de coser, dormía con sueño febril, Howe soñó que un rey salvaje lo había hecho prisionero y lo amenazaba con cortarle la cabeza si no hacía en el acto una máquina de coser.



4. Ya el verdugo avanzaba con cuchillo en mano, cuando Howe observó que los salvajes iban armados de lanzas con un curioso agujero en la punta y avanzaban a un paso ritmado... Despertó y rápidamente pensó en la realización de su invento, copiando de las lanzas el ojo para ponerlo a las agujas en la punta misma...



5. Elias Howe tuvo la patente de invención, pero nadie le hacía caso, teniendo que marchar a Inglaterra en busca de mejor suerte. Volvió después a su país, más pobre que cuando salió, llamado por su esposa que estaba muy enferma y no tenía salvación. Una vez solo, Howe quiso visitar ciertas fábricas.



6. Y allí se encontró con la sorpresa de que, precisamente, fabricaban las mismas máquinas que él inventara. Reclamó sus derechos ante los tribunales, y los jueces lo favorecieron debidamente, al presentarles él su patente de invención. Así, ante de los diez años, Elias Howe logró reunir una fortuna superior a diez millones de dólares.

El Perro Bombero

Entre las magníficas historias verídicas que se refieren a la inteligencia y lealtad incomparables de los perros, hay una muy hermosa, que nuestros lectores sabrán apreciar debidamente. Si el rasgo de aquel fiel terranova que se lanzó al agua para salvar a su pequeño amito los ha sabido conmover al encontrarlo en su libro de lecturas escolares, este otro, no menos verídico ni significativo, también emocionará vuestro pequeño pero sensible corazón.

Casi siempre en las ciudades, cuando hay casas que se incendian, ocurre que más de un niño, sobre todos los de corta edad, perece entre las llamas. Desde luego, los niños, con el terror que les produce el fuego devorador, se quedan mudos o bien se esconden y el humo impide verlos a tiempo. En Londres, la capital de Inglaterra, el cuerpo de bomberos tiene habilidad especial para enseñar a los perros a hacer el salvamento de esos niños. Esos perros son los camaradas de los bomberos; viven siempre juntos. Cuando hay incendio en una casa, los bomberos los llevan para ayudarlos en sus faenas, y así es cómo en Londres hubo un perro que durante su vida salvó a doce niños de perecer quemados por las llamas. Este perro se llamaba Bob, y les voy a contar una linda y entretenida anécdota de él.

Un día se incendió una casa de los barrios obreros de la capital. Ustedes, niños, seguramente han visto incendios y se habrán podido dar cuenta de que es muy triste y doloroso ver cómo la pobre gente trata de salvarse, y luego de sacar sus hijos comienza a reunir sus cosas de más valor, ayudada por los bomberos. Durante el incendio del cual les hablo, se vió de pronto a una mujer que corría gritando:

—Por piedad, salven a mi niñita. ¡Está allí dentro!

Varios bomberos la rodearon de inmediato, haciéndole preguntas:

—¿Qué edad tiene? —preguntó uno.

—Dos años —contestó la madre.

—¿En qué lado quedan sus habitaciones? —preguntó otro.

—Ahí; a la derecha de esa ventana —dijo, llorando, la mujer, y señalando una ventana baja.

Esta vez los bomberos no preguntaron más



y silbaron a Bob, el perro de la Compañía, que en esos instantes trabajaba.

Una vez dadas las órdenes al inteligente animal, le señalaron la puerta, por la cual salían enormes bocanadas de humo, y el perro salió disparado como una flecha, trepando por una pequeña escalera y desapareciendo muy pronto...

Los espectadores, mantenidos a distancia por los cordones de la policía, miraban con viva y nerviosa curiosidad, ¿lograría ese perro salvar a la niñita? La madre, sin dejar de llorar, gritaba, desesperada:

—Mi Juanita... Mi Juanita querida...

Y si no hubiese sido por un bombero que la mantenía sujeta del brazo, la pobre mujer se hubiera lanzado tras el perro. Lo que no hubiera subsanado nada, ya que el humo, posiblemente, la habría asfixiado.

De pronto, cinco minutos después, Bob salió de la casa llevando fuertemente cogida en su hocico la falda de una niñita que un bombero llevaba en brazos.

¡Bob, una vez más, había triunfado! De inmediato encontró el sitio donde Juanita estaba metida, escondiéndose a causa del mismo espanto producido por la vista de las llamas. El perro había sido más listo que

EL CABRITO

los bomberos para dar con el paradero de la niña, y avisando con sus ladridos, pronto ésta se vió suspendida en los brazos de uno de los generosos salvadores del bien público.

La madre se precipitó como loca a coger a su niña, besándola con ternura y llorando de alegría, mientras los asistentes y los mismos bomberos hacían cariños y felicitaban al perro Bob, mirando al mismo tiempo si no habría sufrido alguna quemadura. Sin embargo, el perro estaba nervioso y quería salir del círculo que los bomberos y los curiosos habían cerrado en torno de él. —¿Qué te pasa, Bob? —preguntó el capitán—. ¿Quieres irte?

El perro contestó con ladridos precipitados y el capitán ordenó que se le dejara salir para ver qué iba a hacer. Entonces Bob volvió a salir disparado nuevamente hacia la puerta de la casa en llamas.

¿Qué le ocurría? ¿Acaso habría algún niño más en el interior? Consultada la madre de Juanita, dijo que no vivía otro niño en esa casa, y todos esperaron extrañados el regreso de Bob...

Otros cinco minutos después reaparecía el perro llevando en su hocico un diminuto bebé... Bomberos y espectadores se pusieron a reír alegremente: El perro Bob había "salvado la vida" al gran muñeco de la pequeña Juanita...

¡CONCURSO DEL NIÑO CHILENO!

"EL GRANO DE ARENA" ¡PREMIOS EN DINERO!

Todos los niños de Chile pueden tomar parte en este concurso, enviando noticias interesantes sobre NUESTRO PAIS; ellas deben encerrar un hecho ORIGINAL, CURIOSO, NOTABLE, PROGRESISTA, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente de donde han extraído el dato. Cada uno de los CINCO "granos de arena" publicados en esta sección recibirá UN PREMIO DE DIEZ PESOS.

Como estímulo a nuestros concursantes, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA premiados esta semana:

DE CARLOS WARKEN LILLO, Santiago



El nombre del volcán ANTUCO de la provincia de Nuble, en lengua araucana significa AGUA DE SOL. Ya lo saben los que llamándose

Antonio usan el derivativo de "Antuco"...

DE GALVARINO IBAÑEZ P., Penco.



EN PENCO HAY UN FUERTE LLAMADO "LA PLANCHADA" y fué construido el año 1687; es de piedra y ostenta en su frontis un escudo cincelado en la misma piedra, que data del año antes expresado; fué construido por los españoles para resguardar el puerto de Penco contra los corsarios.

DE TEODORO PACHECO, Puerto Aysén.



CHILE CHICO es un pueblo que queda al Sur del lago Buenos Aires, en Aysén.

El lago, por estar en la frontera de Chile y Argentina, pertenece por mitad a estos países. Los paisajes de este lago son incomparables.

DE FRANCISCO DIAZ C., Antofagasta.



EL PRIMER GRAN INCENDIO OCURRIDO EN LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA, el 2 de abril de 1875, determinó al vecindario a

fundar un CUERPO DE BOMBEROS. Chile es uno de los pocos países donde los bomberos no tienen sueldo.

DE HERNANDO FERNANDEZ, Angol.



EN EL FUNDO "EL VERGEL", provincia de Malleco, departamento de Angol, existe un MUSEO dirigido por el distinguido hombre de ciencias M. Dillman Bulloc y en él se han reunido extraordinarios cacharros de greda, que, según investigaciones hechas, sirvieron de ataúdes a los indígenas, que eran colocados allí en cucullas.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas (Bellavista 069), en las mañanas; en cuanto a los de provincia, serán enviados a los respectivos agentes representantes de Zig-Zag, avisando oportunamente a los interesados.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XXI



1. Pablo Pérez había trabajado activamente en abrir aquel hoyo iniciado por el "Amigo", cuando la pala tocó algo que produjo un ruido metálico. El arriero y su hijo pudieron ver luego una cantidad de relucientes monedas. Pérez extrajo el cacharro que las contenía, mientras el muchacho corría a dar cuenta a su madre del hallazgo.



2. Las contaron y comprobaron que las 470 monedas eran del mismo tamaño entre sí. Llevaban por una cara el busto del rey Fernando VII, con la inscripción "Ferdinand VII. Dei Gratia. 1813". En otras la leyenda era igual, pero cambiaba la fecha. En el reverso presentaban un escudo de Castilla y León, con las armas de Borbón en el centro.



3. El muchacho, por orden de su padre, fué a una botica cercana, y diciendo que un caballero lo mandaba, pidió al boticario que le pesara una moneda. El dueño de la botica dijo: "¡Vaya, si es un peso de plata o real español de a ocho! Yo daría hasta cinco pesos por él". Como se ve, era una fortuna que le caía del cielo a Pablo Pérez.



4. Para saber el valor preciso de las monedas, el arriero y su hijo fueron al día siguiente a consultar a doña Verónica, una anciana curandera que entendía mucho de entierros. Los recibió cariñosamente, y apenas Pablo dijo: "Veníamos a consultarle algo sobre unas monedas", ella exclamó: "Ya sé. Has hallado lo que era para ti".

RESUMEN.—El famoso perro chileno "Cuatro Remos" comienza a ser conocido primeramente en Santiago, allá por el año 1860, con los nombres de "Chocolate" y el "Amigo". Su primer dueño, el sacristán de San Lázaro, lo regaló al cura de "La Viñita". Después de la muerte de éste, quedó en poder del cuidador del cementerio. Ahora, el maravilloso animal pertenece al arriero Pablo Pérez, a quien salvó de ser sepultado vivo, y le ayuda en sus quehaceres. Una tarde el "Amigo" empieza una excavación en el patio de la casa, a orillas del Cerro Blanco. Pablo le ayuda. — Siga usted leyendo.



5. Como Pablo Pérez se quedara atónito y sorprendido al oír esta frase, la anciana agregó: "Tú no sabías, pero yo sí. Ese entierro, del que nada me has dicho, era el del Talavera Ensangrentado, y estaba oculto en el Cerro Blanco, para ser encontrado el día que fuera en su busca un hombre que, como tú, volvía de entre los muertos".



6. Ante el gesto de incredulidad de Pablo, la anciana tomó asiento y refirió la historia: "Hace unos cuarenta años, yo estaba entonces recién casada, después del triunfo de Chacabuco, los realistas huyeron apresuradamente hacia la costa. Los primeros en abandonar la ciudad fueron los Talaveras, que era el regimiento más odiado".



7. "Yo conocí a un teniente de este regimiento realista, y creo que jamás cometió una injusticia con nadie. Era un simpático muchacho, estimado por muchos patriotas. Aquél traje de España esas monedas y pensaba dedicarse a la agricultura. Le vi pasar al anochecer, herido, manando sangre, con el cacharro, camino hacia el Cerro Blanco."



8. "—¡Adiós! —me dijo, y mostrándome el tiesto, agregó—: Si no regreso, será para el hombre que algún día vuelva de entre los muertos. El oficial fué asesinado. Así se cumplía la voluntad del Talavera, y aquel tesoro que el perro le había ayudado a encontrar le pertenecía, porque era el hombre que, en realidad, "volvía de entre los muertos". (CONTINUARA.)

REPUBLICA de CHILE

Mapa dibujado por LAURA RODIG

XXI

PROVINCIA de VALDIVIA

PROVINCIA de

OSORNO

despobladas del país. Está en gran parte cubierta de bosques.

Nuevos lagos aparecen en esta provincia, todos muy hermosos: el PUYEHUE, del cual nace el río PILMAIQUEN, afluente del Bueno; el RUPANCO, del cual nace el río Rahue, también afluente del Bueno, y el LAGO LLANQUIHUE, uno de los mayores y más visitados de todo Chile. Sólo su orilla Norte pertenece a esta provincia. LAS TERMAS DE PUYEHUE, con un hotel recién construido, en la orilla oriental del lago de este nombre, han comenzado a tomar importancia en los últimos años.

EL RIO BUENO, que corre en el límite con Valdivia, es uno de los más caudalosos de Chile. Ya hemos dicho que el caudal de un río se mide

por el número de metros cúbicos que

arrastra por segundo. Esta

cifra es de 600

en el río Bueno; pero es de mucha

importancia relacionarla con

otros ríos de la tierra, y así encontramos

que el gasto del Amazonas, el más

caudaloso del mundo, es de 10.000

metros cúbicos por segundo, y el del Rin, el más

navegable de Europa, es de 2.000

metros cúbicos. Como curiosidad, podemos

agregar que el gasto de nuestro río

Loa es de 5 metros cúbicos.

El Bueno, es el río más navegable de Chile,

aunque, como en todos los ríos

chilenos, nos encontramos con el obstáculo

de su barra en la desembocadura. Este

inconveniente ha sido la causa de que

haya tenido que suspenderse, hace ya

tiempo, la carrera regular de vapores que

existía entre Valparaíso y el puerto

fluvial de TRUMARCO, a 80

kilómetros río arriba. El río

Pilmaiquén ofrece en su curso superior una

bellísima cascada, llamada el SALTO

DEL PILMAIQUEN, en la cual se

construirá una gran planta hidroeléctrica.

Osorno es una provincia de enorme

riqueza agrícola, ganadera y maderera.

(Continúa en la pág. siguiente)



PROVINCIA de LLANQUIHUE



Los de sus ríos, la navegación interior dará un movimiento y una importancia incalculables a las dos provincias de Osorno y Valdivia. Pero como condición esencial está el aumento de la población pa-

ra que sean compensados los grandes gastos que estas obras significan.

Todo el territorio estaba antes cubierto de una espesa selva, que ha ido desapareciendo, para formar campos de cultivo y de ganadería. Pero hay todavía bosques en todo su esplendor, en los que el ROBLE PELLIN es el árbol más abundante; el RAULI es el más apreciado para construcciones; la LUMA, el de madera más dura, que por eso se aprovecha en las carrocerías; el CANELO, árbol sagrado de los araucanos; el COIGUE, de elegante follaje; el LINGUE, muy buscado para muebles finos; el LAUREL, con madera fácil de trabajar, etc. Una multitud de otras plantas cubren todos los rincones del suelo, y entre ellas se hacen notar los HELECHOS, cuyas hojas a veces tienen una longitud de 2 metros, mientras las enredaderas, y entre ellas los COPIHUES, se enroscan en los grandes árboles. Y por último, una especie de coligüe, llamado QUILA, forma los matorrales más impenetrables en todos los bordes y espacios claros del bosque.

Se divide la provincia en los departamentos de OSORNO y Río Negro.

OSORNO, ciudad de 28.000 habitantes, es la capital, muy bien situada en medio de campos fértiles y ríos, sobre los ríos Rahue y Damas, el primero de ellos accesible a pequeñas embarcaciones en invierno. Celebra anualmente

grandes exposiciones ganaderas; está muy bien edificada, con una gran plaza y buenos edificios, y se nota en ella ese bienestar, que en las ciudades del Sur es muy superior a su tamaño. Es también industrial, por sus molinos y fábricas de carnes en conserva. Su fundación data de los primeros años de la Conquista, y su nombre era uno de los apellidos de familia de don García Hurtado de Mendoza; pero destruida por los indios, como tantas otras, fué refundada a fines del período colonial por don Ambrosio O'Higgins, lo que le valió el título de Marques de Osorno.

La ciudad es, por otra parte, un concurrido centro de turismo y uno de los puntos de salida de la vía internacional de Bariloche, que encontramos en la provincia siguiente. En Osorno nació Eleuterio Ramírez, el héroe de Tarapacá.

RIO NEGRO, con 4.000 habitantes, es la capital del otro departamento, con cultivo y preparación de la fibra del lino.

Sólo hace 30 años que el F. C. central comunicó esta provincia con Puerto Montt. Hasta esa época el viaje debía hacerse a caballo entre Osorno y el Lago Llanquihue, atravesando inmensos bosques durante un día entero de viaje (65 kilómetros). Se almorzaba en el pueblo de Cancura, sobre el Rahue. En Puerto Octay, pueblito lacustre encantador, se tomaba el vapor al día siguiente y se navegaba el lago, haciendo escalas en Los Bajos y Frutillar, para desembarcar en Puerto Varas. Desde aquí se seguía en coche o a caballo hasta Puerto Montt. Era un viaje pesado; pero tan hermoso, que dejaba recuerdos imborrables.

Hoy son tres horas en ferrocarril.



Juego para niños



PELOTA AL VUELO

Número de jugadores: de 8 a 20. Material: una pelota de fútbol. Organización: Los jugadores forman un círculo separados entre sí por una distancia de 2 a 4 pasos. Uno de los jugadores se coloca en el medio del círculo.

Desarrollo del juego: Los jugadores se arrojan la pelota a través del círculo. El que está en el centro debe tratar de tocar la pelota en el aire o en manos de otro

jugador cuando éste tarda demasiado en arrojarla. (Por regla, no debe tenerla en sus manos más del tiempo necesario para contar en alta voz hasta diez.)

Reglas: Cuando la pelota ha sido tocada por el jugador del centro, el que la ha arrojado o tocado último debe ocupar el lugar del primero, que, a su vez, pasa a ocupar el sitio que queda vacante en el círculo.

El que arroja la pelota tan alto que el jugador del centro no pueda tocarla, debe ocupar el lugar de este último.

Si la pelota es arrojada fuera del círculo, sólo uno de

los jugadores tiene derecho de ir a buscarla.

El jugador del centro no debe quedarse quieto en su sitio, sino correr de un lado a otro, tras la pelota.

Faltas: Tocar la pelota con el pie.

Arrojarse la pelota con demasiada frecuencia entre los mismos jugadores.

Arrojar la pelota demasiado alta.

Variante: Si el número de jugadores excede en mucho al máximo indicado, pueden actuar dos de ellos en el interior del círculo.

PARA APRENDER

BIZARRÍA quiere decir gallardía, valor, generosidad, esplendor.

JUANITA *o la doma de una mona perversa*

III

Comenzó entonces su anti-guo y acreditado método de no asustarla nunca, moverse despacio, ir lo más a menudo que podía y hablarle siempre con dulzura. Al pronto, cuando Bonamy se presentaba, Juanita se lanzaba amenazadora a los barrotes; mas, por fin, viendo que el sistema no daba resultados interesantes, lo abandonó en menos de una semana. Pero seguía plantándose muy arriba y mirándolo, rascándose las costillas, bufiando y moviendo las cejas. El guardián solía darle bromas sobre esto, como él decía, y a las dos semanas empezó a ver que estaba ganando la partida.

En todo aquel tiempo no se había limpiado la jaula a fondo, sino únicamente desde fuera, y con una rasqueta larga; de suerte que una mañana se dijo nuestro hombre: "Voy a entrar a fregar bien".

El director le previno que no lo hiciera.

—Es una mona peligrosa —le dijo—. Si te coge por el cuello estás perdido.

Pero Bonamy entró. Juanita se subió a su ingente alcáncara y empezó a gruñir, a dar saltos y a rascarse las costillas, como de costumbre. El no la perdía de vista, y le estuvo hablando todo el tiempo que permaneció dentro. Y no ocurrió nada, pero el jefe le volvió a prevenir:

—Ten mucho ojo si no quieres que te acometa. Yo no respondo de nada si vuelves a entrar.

Ya era sólo cuestión de tiempo y de paciencia, y Bonamy conocía su oficio. Muchas visitas, invariable suavidad, palabras tiernas, regalitos del manjar predilecto; y gradualmente la tirria cedió su puesto a la tolerancia, la tolerancia al interés y el interés a la atracción.

—No olvidaré nunca la primera vez que me dejó rascarle la cabeza con un palo —decía el buen guardián—. Me sentí tan orgulloso como si fuera un boxeador que ganara el campeonato.

Así se acostumbró la mona a esperar sus visitas, y antes de pasar el mes, Juanita y Bonamy se habían hecho bastante buenos amigos. El hombre la había jugado bien: tenía la mona un buen carácter, era de inteligencia extraordinaria y sólo necesitaba la ocasión que él le ofrecía. En sus peores raptos de ira, jamás había hecho daño a ninguno de los monos pequeños. Nunca mostraba ferocidad ante las mujeres y los niños. Sólo la irritaban los



por ERNEST

THOMPSON SETON

hombres. Pero se iba ya volviendo muy mansa hasta con ellos, salvo que siempre tuvo odio a Keefe, y que el ver a un marinero despertaba su furor en todas ocasiones.

Su amistad con Bonamy crecía de día en día; solía salir corriendo a su encuentro, y si el guardián pasaba por delante de la jaula sin fijarse en ella, Juanita daba brincos, se rascaba las costillas con el menique y profería un "errr, errr" de enojo. Estaba ya en buena salud, y mentalmente era listísima. El guardián solía decir que tenía más talento que "algunos hombres que él podría citar".

Con la renovación de vida y de fuerza, y la eliminación total de un terror perpetuo y de la sensación de crueldad, Juanita dió muestras de un temperamento animadísimo. Practicaba infinidad de triquiñuelas que en parte se debían a su ac-



tivo cerebro, y en parte a su energía física. Y por raro que parezca, demostraba también que su naturaleza era en el fondo sumamente cariñosa. Como decía Bonamy, resultó ser la mejor mona que él había tratado. Valía mucho más que un león para atraer al público. Ella arrebatava a la muchedumbre que visitaba al elefante, y la retenia, y hasta diríase que se sentía orgullosa de su valer, que así se parecía a los humanos. No había ningún animal de la colección en que los guardianes pensarán tanto como en Juanita. Y se acostumbraron a contar con ella para que constituyera la suprema atracción en los días especialmente reservados a los niños de las escuelas.

EL ALMA DE UNA MONA

Apenas habían pasado tres meses desde la llegada de Juanita, y aunque no fuese un animal importante a juzgar por los catálogos, no puede haber duda de que era la favorita del jefe de los guardianes. No se debía esto del todo al triunfo conseguido al convertirla de un forajido hembra en la "mona más amable que conocía", sino a que detrás de sus brillantes ojos oscuros parecía haber una persona casi humana, siempre despierta y capaz de sentir una honda afección; y el camino que seguía Bonamy todos los días, para ir al despacho, lo llevaba invariablemente a pasar primero ante la jaula de Juanita. Una mañana llegó retrasado. Acababa de ver en torno de la jaula a una muchedumbre de visitantes. Cada pocos minutos, cierta pequeña salva de aplausos o una carcajada revelaban que algunos de los anima-

les estaban divirtiendo al auditorio, y Bonamy no se sorprendió al observar que Juanita seguía luciendo sus extravagancias de costumbre. Ya había barruntado que aquel público era de la mona, porque ésta hacía más gracias que todos los demás juntos. Solía andar por una cuerda tirante, después de frotarse los pies con un pedazo de tiza que le die-



ron al pronto como juego; pero le enseñaron a emplearla, y más tarde aprendió a pintarse, al mismo tiempo, la punta de la nariz, con gran alegría de la multitud. Otra de sus especialidades era ponerse sobre la cabeza, cerca de los barrotes delanteros, agarrándose muy arriba con las manos traseras, y luego balancearse a uno y otro lado hasta que las manos delanteras asían los hierros por encima de las traseras; después, repetía los movimientos, subiendo así a lo

alto de la jaula, y los invertía para volver a bajar. No obstante las advertencias de los carteles, pasó una mujer por debajo de la barrera y extendió la mano para tirar de la cola a otro mono que estaba agachado de espaldas al público; y se acercó tanto, que Juanita le arrancó el sombrero y, poniéndoselo en su propia cabeza, continuó su representación, y arrancó aplausos más fuertes a la muchedumbre. No podía haber duda de que el animal apreciaba los aplausos, porque se observaba que siempre hacía más habilidades delante de

mucha gente. La mayor parte de los monos están dotados de algún aspecto humano, pero Juanita tenía insólitos dones en este sentido, y el jefe de los guardianes sentía interés personal por ella; de manera que se fue a su despacho experimentando una sensación de orgullo.

(CONTINUARA.)

playas y una base aérea. Hay en esa parte de costo abundancia de toda clase de mariscos.



UN CHISTE PARA QUE LO REPITAS

Es la primera clase de matemáticas, y el profesor plantea un problema a sus alumnos, todos pequeñuelos de 7 a 9 años.

PROFESOR.—Se quieren repartir siete manzanas entre tres niños. ¿Cómo las repartirías tú, Juan?

JUAN.—Yo, señor, les daría de a dos manzanas a cada uno de los tres niños...

PROFESOR.—Quedarían mal repartidas, ya que sobraría una, y el cuento es que no debe sobrar ninguna. Veamos tú, Gabriel, ¿cómo harías?

GABRIEL.—Yo, señor, les daría una a cada uno y me guardaría las otras cuatro para mí...

PROFESOR.—Eres un necio, Gabriel. He dicho que no deben sobrar manzanas.

GABRIEL.—Pero así no sobran, señor. Me las comería yo.

PROFESOR.—Hemos hablado de tres niños y no de cuatro. Siéntate. A ver tú, Roberto. ¿Qué harías?

ROBERTO.—Daría dos manzanas a cada uno de los tres niños, señor, y la manzana que queda, para que no sobrara, la cortaría en tres partes iguales, dándole una parte a cada niño...

PROFESOR.—Muy bien, Roberto, eres inteligente; te felicito. Pero... ¿a qué viene indicar tanto Lucho? ¿Encuentras, por si acaso, que está mal hecho el reparto? Habla.

LUCHO.—Sí, señor profesor... El reparto está mal hecho, porque recibir un pedazo de manzana no tiene gusto a nada... Mientras que si el que posee las manzanas quiere repartirlas de una vez y en buena forma, sin que le sobre nada, no tiene más que hacer primero una mermelada con las manzanas, y después repartirla en tres...



E. de A., Copiapó.—Muy agradecidos a su noticia, que demuestra amable e inteligente cooperación; la aprovecharemos, quedando a sus órdenes.

Graciela y Francisco Díaz C., Antofagasta.—Ni qué decirlo que son ustedes unos simpáticos lectores y que agradecemos los votos.

Drina Sjeir Marinovic, La Serena.—Pensaremos en el Concurso de Dibujo que de seas; por de pronto te anunciamos, para en breve, un concurso inteligente y con magníficos premios.

Gustavo A. Cornejo Ph., San Fernando.—De esa ciudad hemos tenido muy buenos concursantes; gracias por tus lindas palabras y entusiasmo.

Oswaldo Araya U., Puerto Aysén.—Somos ya viejos amigos. Gracias por el envío. Irá...

Hugo Cortés, Valparaíso.—Esperamos tu plano de avión; desde luego te felicitamos por tu espíritu de iniciativa. Eres de los nuestros.

Ciódromo Mira L. S., Cochabamba.—Llegó a tiempo tu gentil saludo. Somos americanos y nos sentimos orgullosos en serio, ¿verdad? Esperamos tu envío. Gracias.

Para leer a gusto

adquiera libros claramente impresos, con tipo agradable y buenas ilustraciones. Y sobre todo, con textos y argumentos atrayentes.

Por ejemplo, éstos:

CUENTOS DE ANDERSEN	8 \$.
CUENTOS DE PERRAULT	6.—
EL MILAGRO DE LOS OJOS	6.—
AVENTURAS DE TOM SAWYER	7.—
VIAJES DE GULLIVER	6.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Calle 447, Santiago de Chile

ADIVINANZA

—¿En qué se parece el abecedario a un carabinero?

—En que el carabinero "detiene", y el abecedario tiene "d".

PASTREANDO EN LA HISTORIA.

DOS episodios de O'Higgins en el PERÚ



Cuéntase que en 1824, al día siguiente de recibida la noticia de la victoria de Ayacucho en Lima, el libertador Bolívar, que se hallaba en la capital peruana, celebró la nueva con un banquete, al cual asistió O'Higgins. El general chileno, que había actuado siempre de riguroso uniforme con irreprochable talante militar, se presentó a la mesa vestido de paisano, como un simple particular.

Esto llamó la atención de todos los allí presentes. Interrogado por Bolívar sobre el motivo de aquella novedad, don Bernardo respondió con estas palabras: "Señor, la América está libre. Desde hoy el general O'Higgins ya no existe; soy sólo un ciudadano particular: Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho, mi misión americana está concluida".



Cuando años más tarde se produjo la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, dirigida por el general Andrés Santa Cruz, con el título de Protector, O'Higgins intervino activamente a fin de evitar esta contienda, que mereció siempre su condenación.

Los jefes y oficiales del ejército chileno, a su paso por Lima, rodearon a O'Higgins de los homenajes más delicados, testimoniándole la admiración que por él sentían. Una noche, en un banquete celebrado antes del triunfo de Yungay, don Bernardo se hirió accidentalmente un dedo, y como le manara sangre, recogieron un poco y la mezclaron al vino del festín, bebiendo todos a la salud del "Padre de la Patria".

de Llanquihue. En sus alrededores hay magníficos bosques, que se pueden explotar en gran escala.

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO XIX.

En plena tempestad.

El pescador Braulio Cavada trataba de que su embarcación no encallara entre los arrecifes que circundaban la isla de Bruno Rojas, el demente. Rubén Larenas le ayudaba en esta difícil tarea. De súbito, la tormenta arreció. El resplandor fugaz de los relámpagos cruzaba las tinieblas, y el mar bramaba con estruendo.

A la luz de un relámpago, Braulio y Rubén divisaron, erguida sobre una roca, la magra figura de Bruno Rojas. Alzaba los brazos al cielo, mientras la lluvia torrencial se escurría por su cabellera canosa y por su luenga barba.

—Parece que estuviera desesperado —observó Rubén—. La pérdida de ese plano en el cual estaban marcados los sitios donde él había ocultado sus tesoros, le ha desequilibrado aún más. Inspira compasión el ver tan atribulado a ese demente. ¿No podríamos devolverle su mapa? —¿Estás loco, Rubén? —objetó Braulio—. Ese hombre es peligroso y, además, nos odia. En cuanto nos viera, atentaría contra nuestras vidas.

—Tiene usted razón —admitió el muchacho—. Con Bruno Rojas no podemos liberar.

La tempestad rugía con furor. Montañas de agua se alzaban, amenazando a la embarcación que tripulaban el pescador y Rubén Larenas. El ulular del viento se oía entre el bronco bramido del mar.

—Atención, hijo —advirtió Braulio—. No te distraigas pensando en ese insano. Necesitamos todas nuestras fuerzas para impedir un naufragio. El mar se embravece cada vez más.

Todavía se vislumbraba la rígida figura de Bruno Rojas. Rubén le vió sacar de su vestón un legajo de papeles.

—Observe a ese hombre, señor —indicó el muchacho—. Recuerdo que la primera

RESUMEN.—Rubén y Sonia Larenas, que se creían huérfanos, descubren que su madre vive aún y que su padre está en presidio. Fugándose de la casa de su tío Gonzalo Brito, llegan a Valparaíso, para buscar a sus padres. Caen en poder de un demente, que los conduce a una isla. Huyen de allí, en un viejo barco, que naufraga. Son recogidos por unos pescadores. Les captura Ada Lineros, aliada del almacenero Gonzalo Brito. Este defiende a sus protegidos y una noche que sale a pescar, avista la isla que ocupa Bruno Rojas.

vez que le vi, en las costas de Valparaíso, estaba cavando el suelo de una gruta para desenterrar esos papeles. Quizás sean otros mapas de tesoros...

—No divagues, Rubén —habló Cavada, siendo con más firmeza la barra del timón.

En ese instante, Bruno Rojas alzó sus brazos para lanzar al viento el legajo de documentos. Estos se dispersaron, perdiéndose en la bruma o sumergiéndose en el borrascoso mar. Después, el presunto arqueólogo, el extraño alienado que durante muchos años había vivido en una isla desierta, se abalanzó desde la alta roca y cayó al océano rugiente.

—¡Se ha suicidado! —musitó Rubén, palideciendo.



El demente se alzó desafiante...

—Que Dios acoja su alma —dijo Braulio, con fervor.

Después, el pescador guió la embarcación entre los arrecifes para aproar en una ensenada natural. Desaparecido el demente, Braulio Cavada y Rubén podían desembarcar en la isla y esperar allí que amanara el temporal.

Aunque Braulio le instaba a dormir, Rubén Larenas no pudo conciliar el sueño. Persistía ante sus ojos la visión trágica de Bruno Rojas.

—No te atormentes —le reprochó Cavada—. Bruno Rojas, no sólo porque era un enfermo mental, sino también por ser un espíritu perverso y un avaro, debía tener un funesto fin. Nada pudimos hacer para impedirle que se suicidara. Al día siguiente, la tempestad había cesado. Braulio y su hijo adoptivo recorrieron la isla. Sobre una roca divisaron un papel. Estaba escrito con tinta indeleble y en grandes caracteres. Estupefactos, leyeron:

“Yo, Bruno Rojas, arqueólogo, declaro: esta noche se ha desencadenado la tormenta que tanto esperé. Desde niño, sólo tuve dos anhelos: atesorar joyas, piedras preciosas y objetos de oro y plata; enterrar muchas veces estos tesoros, para experimentar después el placer de su hallazgo. Mi otro deseo era morir en una noche tempestuosa. Ahora puedo suicidarme, porque rugen el mar bajo el embate del viento y porque los truenos y relámpagos rubricarán mi muerte. Antes de que se cumpla mi voluntad, haré desaparecer mis valiosos documentos y mapas. A nadie legaré mis tesoros. No me importa que Braulio el pescador, padre adoptivo de Rubén Larenas, se haya apoderado del mapa de la isla. Podrá poseer sólo una pequeñísima parte de la fortuna inmensa que yo he ocultado en las costas chilenas. No me amargo con el pensamiento de que ellos me arrebataron esa mapa. Me burlo de Braulio y de Rubén, destruyendo estos otros mapas, que pudieron convertirlos en potentados”.

—¿Ves, Rubén? —indicó Braulio Cavada—. La demencia le impulsó a quitarse la vida.

—Qué alivio —suspiró el muchacho—. Me anonadaba la idea de que, por tener en nuestro poder ese plano de la isla, éramos culpables de que se hubiera dado muerte.

Cuando el sol estaba ya sobre el horizon-



Encontraron un papel escrito

te, el pescador y Rubén se embarcaron. —Me sucede algo muy extraño —confesó Braulio—. Estoy desorientado. No reconozco estos mares.

—La isla de Bruno Rojas no figura en mapá alguno —observó Rubén—. No me asombra, por lo tanto, su desorientación.

—La borrasca de anoche dejó nuestro barco en un estado lastimoso —dijo el pescador—. Ha desaparecido la brújula. En el flanco izquierdo hay algunas brechas por las cuales penetra el agua. Debemos repararlas de inmediato.

—A sus órdenes, señor —expresó Rubén—. Indíqueme cómo puedo ayudarlo y recuerde que usted no puede hacer muchos esfuerzos, porque está convaleciente de su herida.

—Gracias, Rubén —contestó Braulio—. Te daré las indicaciones necesarias para que podamos partir.

Era casi mediodía, cuando la embarcación estuvo dispuesta. Hasta el anoche, estuvieron navegando sin orientación.

—Debí traer el mapa de la isla —decía Braulio, preocupado—. Me hubiera servido de guía.

Esa noche se desencadenó una tempestad aún más violenta que la anterior. El barco era alzado en la cresta de las olas y después se precipitaba en abismos de agua. Se quebró el mástil y las brechas recientemente reparadas se abrieron, mientras la embarcación se inundaba.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXI.

Por una dama se gana un combate.

Durante el Gobierno de Quiroga la ciudad de Santiago recibió constantemente la visita de los capitanes que volvían con sus tropas después de las batallas y combates que en el Sur sostenían con los araucanos. Por primera vez Santiago se sentía unido a la vida de los que combatían en el Sur. De allí que en las casas de la ciudad las charlas de sobremesa giraran sobre la guerra de Arauco y que el tema de las conversaciones fueran sucesos ocurridos años antes y que sólo entonces venían a conocerse en sus detalles.

Uno de los temas predilectos era el relato del cerco de Concepción, hecho acaecido entre los meses de febrero y abril de 1564. El ejército indio avanzó hacia la ciudad, en la cual, para su defensa, los españoles levantaron un fuerte de ochenta metros por lado y que llegaba hasta el mar para facilitar los desembarcos, y por otro lado hasta el pequeño riachuelo para tener agua fresca. En el mismo sitio que ocupó ese fuerte se levantó, un siglo más tarde, aquel cuyas ruinas vemos actualmente en la ciudad de Penco.

La población se refugió en ese fuerte y diariamente las tropas salían a luchar con los indios. Varias veces el ataque llegó hasta los mismos muros, viéndose en difícil situación los blancos que de ese modo no lograban hacer uso de sus cañones.

Entre los hechos curiosos que se relataban sobre el cerco de Concepción figuraba la actuación brillante de una dama para la decisión de uno de los combates. Mientras los capitanes mantenían sus tropas a la defensiva, las mujeres españolas que se hallaban en el fuerte miraban desde las almenas el desarrollo de la lucha. Una de ellas advirtió que las

arremetidas de los capitanes españoles producían desconcierto sin límite en las filas indias. Y supuso que el combate podría tener una decisión si un escuadrón arremetía decididamente hacia objetivos más lejanos.

Salía en aquellos momentos al campo con sus hombres el valiente capitán Sebastián de Gárnica. Con la gallardía de quien entra a un torneo, saludó a las damas que miraban desde las almenas y gritó:

—¿Qué orden me dan vuestras mercedes? La dama que había hecho la observación que dejamos explicada le pidió acercarse a los muros y escucharle su petición.

—Si no es exagerada mi solicitud, señor capitán, id hasta allá lejos, donde se ve un cacique con una casaca roja y traedlo prisionero.

El capitán midió la distancia y comprendió el peligro. Pero, ¿podía un noble caballero no respetar su promesa?

Con una rápida decisión dió órdenes a sus soldados y el escuadrón partió al galope cruzando las filas indias que se abrían desconcertadas. Como una tromba cayó la caballería sobre aquel lejano grupo indio que se entregó sin defensa y el cacique de la casaca roja fué capturado por el propio capitán español.

El desconcierto entre los mapuches fué espantoso. Huían en todas direcciones, pues creían que los del fuerte habían recibido refuerzos. Y cuando el capitán Gárnica se presentó ante los muros con su prisionero, pudo decir, al mostrarlo a la dama que estaba en una de las almenas:

—Señora, me habéis dado la satisfacción de cumplir vuestra orden; pero también la de ganar un combate.

Días después, los indios levantaban el cerco en forma precipitada. Aquello pareció extraño. Pero luego se supo la razón. Era que el capitán Juan Jufre que se encon-

traba en su hacienda de Maule, no pudiendo acudir con sus hombres a la defensa de Concepción, se lanzó con su escuadrón sobre los campos de Arauco, apoderándose de las cosechas y de cuanto alimento los indios habían dejado en sus viviendas. La indiada, al saber en peligro sus poblaciones, levantó el cerco de Concepción y corrió en auxilio de los suyos. Pero ya el capitán Jufre había partido. Días después la ciudad recibía a ese valiente colaborador que le llevaba sobre lomo de mulas el aprovisionamiento para las bodegas vacías.

LOS EMIGRADOS DE LA MUERTE

Otro de los episodios que corrían de boca en boca entre los santiaguinos era uno que los soldados que llegaban de Valdivia narraban en las más variadas versiones. Este era el siguiente:

Marcharse del país sin causa justificada, dejando a los demás blancos la construcción gigantesca que se tenía por delante, era un delito que se pagaba con la muerte en los días de la Conquista. La ejecución que se realizó en Valdivia el 4 de marzo

de 1563 no tuvo otra causa. Dos cabezas de soldados que soñaron con otro reino mejor que el de Chile, con más frutos y más oro, rodaron bajo las hachas, y sólo volvieron a levantarse frías para colgar de un árbol. Aquellos hombres forrados de hierro no admitían deserciones, ni aun a base de conquista de otras tierras.

¿Quiénes eran los ajusticiados? Martín de Peñalosa había llegado a Chile con Pedro de Valdivia, pero, a pesar de haber peleado con denuedo y arado la tierra con decisión, se encontró al cabo de 22 años tan pobre como cuando subió al Huelén por la primera vez y el Conquistador dijo: "¡Aquí haremos una ciudad!"

Mientras Peñalosa habló de su pobreza, no encontró quién quisiera oírle. Pero cuando empezó a decir en secreto a los más íntimos que él y su amigo Francisco de Talaverano tenían noticia de una tierra más rica en oro, muchos se plegaron a su idea desalentadora y su proyecto de abandonar el reino. Se había fijado como



punto de partida un sitio entre Osorno y Valdivia. Y hacia allá partieron una noche; Peñalosa, Talavera y cuatro amigos. Doce hombres que desde Valdivia mandó la justicia para prenderlos no pudieron dar con sus huellas y tornaron a la ciudad. Tres días y tres noches pasaron los emigrados en el punto de la cita y no llegó ninguno de los que se habían comprometido a seguirlos. El historiador colonial Góngora de Marmolejo, que conoció a la gente de esa época, comenta esta falta de seriedad en los compromisos, y dice: "Hay en este reino gente que gusta meter a los hombres principales en aventuras descabelladas, y después que los ve metidos en ellas, los deja solos". Al verse en esta situación, los que habían tomado la iniciativa pidieron a los cuatro amigos que les habían acompañado que retornaran a sus hogares para no comprometerse. Estos obedecieron, y los dos capitanes en desgracia buscaron refugio en la casa de un indio.

Allí esperaban el momento propicio para emprender el viaje. En las tardes conversaban de sus proyectos y el indio que les daba hospitalidad oía maravillado aquellos relatos sobre imaginarias tierras de tesoros.

Una noche se escuchó en las cercanías el paso de un piquete. Eran los hombres armados que llevaba Juan Matienzo, el corregidor de Valdivia. No tardó en dar con los desertores y apresarlos.

El proceso fué breve. Y una madrugada las cabezas de los desertores rodaron a hachazos sobre la Plaza de Valdivia, y luego, ya frías, fueron alzadas en la horca. Así terminaba esta tragedia de los emigrados de la muerte. Así era de dura la justicia de los Conquistadores para los que querían abandonar la empresa que habían jurado: la de hacer grande el país que agregaron a las tierras de Castilla.

